PUBLICACIONES ELECTRÓNICAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

e - monografía del C.E.M. Nº 15

PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE LA CUENCA DEL RÍO PAS (Cantabria, España)

Jesús Ruiz Cobo y Emilio Muñoz Fernández (Dirs.)
CAEAP-GEIS C/R

MALIAÑO

2020

PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE LA CUENCA DEL RÍO PAS (Cantabria, España)

Una edición del

CENTRO de ESTUDIOS MONTAÑESES

Serie: Monografías digitales editadas por el Centro de Estudios Montañeses

e - monografía del C.E.M. Nº 15

Título: Prehistoria y arqueología de la cuenca del río Pas (Cantabria, España)

Autores: J. Ruiz Cobo, E. Muñoz Fernández, A. Bermejo Castrillo, J. L. Alonso Sánchez, P. Smith, V. Crespo Lastra (CAEAP - GEIS C/R).

Coordinación editorial: V. Fernández Acebo

© **De la presente edición: Centro de Estudios Montañeses.**

© **De los textos y contenido: Los autores.**

Depósito Legal: SA 504-2020

PRESENTACIÓN

La presente edición sobre la arqueología del valle del Pas requiere quizá algunas aclaraciones preliminares de contexto, sin las cuales más de un lector poco avezado en las complejas lides de la arqueología de Cantabria se preguntaría qué circunstancias habrían traído este contenido temático y título a la serie de las e-monografías del Centro de Estudios Montañeses.

La primera de las puntualizaciones que deba hacerse es recordar que el actual volumen se integra en una serie de ya larga trayectoria temporal diseñada desde el Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica -se trata de uno de sus últimos proyectos más ambiciosos- iniciada el lejano año 2007 y dedicada a la puesta al día minuciosa del conocimiento arqueológico de Cantabria a través de estudios individualizados de sus valles.

Al primer volumen, titulado *Paisaje y arqueología en el Alto Asón (Cantabria, España)*, le han sucedido *Entre la marina y la montaña: Arqueología del medio Asón* (2008), *La Prehistoria del Bajo Asón: Registro arqueológico e interpretación cultural* (2009), *El Registro arqueológico del valle del Miera* (2013) y *Arqueología de la cuenca del río Saja (Cantabria)* (2015), editados todos ellos bajo el sello de la editorial de Oxford British Archaeological Reports (BAR Publising).

Razones de índole diversa, entre las que deben destacarse la eficiencia en la difusión y puesta en público, han condicionado a los autores a redirigir a la editorial del Centro de Estudios Montañeses los trabajos pendientes de la serie arqueológica dedicada a los valles de Cantabria, comenzando por el valle del Pas que nos ocupa. Seguirán, y esperamos conservar la confianza del equipo redactor y de sus directores para dar soporte de edición a las futuras investigaciones, el volumen dedicado a la cuenca del Besaya, a punto de concluir su redacción, y los trabajos pendientes sobre los valles distales de la Comunidad de Cantabria: el Agüera, el Deva y el Ebro, previstos para los años próximos.

Debemos agradecer al Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica y al grupo de exploraciones subterráneas Carballo/Raba el habernos permitido participar en la difusión del proyecto de este equipo, con el que compartimos desde el Centro de Estudios Montañeses amistad incondicional, no pocos miembros en común y un profundo interés en torno al patrimonio cultural y a la cultura. Aprovechamos para reconocer desde estas líneas su considerable aportación a la arqueología del Norte peninsular y expresar que nos resulta muy gratificante el hacernos eco de estas contribuciones al conocimiento de las culturas antiguas del Cantábrico y ponerlas a disposición de los lectores interesados.

Para concluir esta breve presentación parece conveniente centrar la atención en uno de los colectivos cuyas siglas aparecen modestamente citadas en la autoría.

Se trata del Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (el repetido CAEAP en citas bibliográficas), motor intelectual y de investigación de la colección de los valles que desglosábamos y referencia de cita obligada en buena parte de las investigaciones actuales en arqueología y arte rupestre prehistóricos de Cantabria, quizá no suficientemente conocido por las nuevas generaciones de arqueólogos pese a su papel pionero y de indudable trascendencia en varios capítulos de mérito en la preshistoria y la historiografía arqueológica de Cantabria.

El CAEAP se fue configurando en los últimos años 70 del siglo XX por confluencia de varias trayectorias individuales interesadas en la arqueología prehistórica. Su nombre fue acuñado y ha sido sostenido principalmente por su principal valedor, Emilio Muñoz, a quien debe también en buena medida varios de sus rasgos fundacionales y su estabilización ante el paso del tiempo: Preferencia de actuaciones no destructivas en la actividad arqueológica, profundización en la documentación, sistematización de la prospección de campo, apertura en la configuración de equipos de trabajo interdisciplinares y algunos otros que el paso del tiempo ha en la práctica de la arqueología.

Nacía en una época de gran tradicionalismo metodológico, con escasos yacimientos y estaciones de arte rupestre reconocidos desde la oficialidad arqueológica, recreándose aún numerosos mitos localistas o nacionalistas originarios de los regionalismos cultivados en la etapa franquista, ya en incipiente extinción. En este sentido, debe decirse que en sólo una década las prospecciones de campo y revisiones documentales sistemáticas del CAEAP elevaron los escasos tres centenares de yacimientos reconocidos originalmente hasta casi el millar; similar proporción aportó al conocimiento de las estaciones con arte rupestre en Cantabria, que en el mismo plazo pasaron de menos de la veintena a superar el medio centenar. No deben olvidarse las aportaciones del CAEAP en las regiones vecinas, cuyo desglose entendemos innecesario en estas líneas, aunque también de gran interés.

De las intensas labores sistemáticas prolongadas a lo largo de varios décadas nacieron, por ejemplo, las cartas arqueológicas del CAEAP, incluida la Carta Arqueológica de Cantabria -publicada presurosa y prematuramente sin los capítulos de épocas históricas ante el avance de un plagio y suplantación de autorías- embrión a su vez y fuente principal del Inventario Arqueológico oficial de Cantabria. En arte rupestre fueron también miembros y del CAEAP y sus dinámica de estudio sistemático quienes impulsaron algunos procesos que llevaron a su actual reconocimiento. El colectivo cultivó profusamente la investigación de campo y el estudio de las culturas de la prehistoria reciente y la identificación de estaciones al aire libre del paleolítico inferior y medio, por mencionar solo algunos rasgos de su profuso trabajo, imposible de perfilar en algunas páginas. Un repaso a su extensa bibliografía y al libro de entradas de los museos acercarán a los interesados a la trayectoria de este utópico colectivo dedicado a la arqueología y al arte rupestre, que emergía en tiempos de gestación de nuestra actual democracia. Esperamos que este nuevo trabajo del CAEAP, que vemos complementar hacia tiempos remotos los meritorios estudios descriptivos de tierras pasiegas de Arnaldo Leal o Manuel García Alonso, satisfaga a lectores y estudiosos del pretérito fosil en nuestros valles, y sirva de base a futuras ampliaciones y mas finas interpretaciones -creo remitirme adecuadamente al sentir del colectivo- a medida que las siguientes generaciones de interesados en la Arqueología vayan reconociendo en sus trabajos de campo nuevas estaciones y recabando información de interés.

V. Fernández Acebo
Por el editor

CENTRO DE ESTVDIOS MONTANESES
SANTANDER

CENTRO DE ESTVDIOS MONTANESES
SANTANDER

Autoría

Capítulo 1. El proyecto. Método y objetivos	A. Bermejo Castrillo
Capítulo 2. Historia de la investigación	E. Muñoz Fernández
Capítulo 2.5. La investigación espeleológica en el Valle del Pas: antecedentes e historia	J.L. Alonso Sánchez
Capítulo 3. El entorno	J. Ruiz Cobo
Capítulo 4. Reconstrucción de la secuencia cultural	E. Muñoz Fernández J. Ruiz Cobo P. Smith
Capítulo 5. El registro arqueológico en cueva	E. Muñoz Fernández V. Crespo Lastra J. Ruiz Cobo
Capítulo 6. El registro arqueológico de superficie	E. Muñoz Fernández J. Ruiz Cobo

Agradecimientos

Este trabajo no hubiese sido posible sin la ayuda de varios investigadores y amigos. Algunos de ellos han colaborado en las salidas de campo, como Ángeles Valle, Agustín Díez y Mercedes Bartolomé. Ana Rubio ha aportado muchas de las fotografías utilizadas y Carlos González Luque varios de los planos de yacimientos y de cavidades. A todos ellos queremos agradecer sus aportaciones a este trabajo.

Relación de entidades citadas

A.D.P.T.M.: Asociación Deportiva Pico Tres Mares (Santander).

C.A.E.A.P.: Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica.

C.I.M.A.: Centro de Investigaciones y Museo de Altamira.

E.C.G. Espeleo Club de Gracia (Barcelona).

E.C.M. Espeleo Club Madruga (Ourense).

G.A.D.P. Grupo de Actividades Diversas Purga (Burgos).

G.E.N. Grupo Espeleológico Niphargus (Burgos).

G.J.E. Grupo Juvenil de Espeleología (Santander).

G.E.I.S. C/R Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas Carballo Raba (Maliaño).

MUSS. Expedición Británica a Matienzo. (Matienzo).

MUPAC: Museo Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

S.E.S.S. Sección de Espeleología del Seminario Sautuola (Santander).

S.I.S. Sección d'Investigacions Subterrànies del Centre Excursionista de Terrassa (Barcelona).

INDICE

0. Presentación ..... **i**

1. El proyecto. Método y objetivos **1**

2. Historia de la investigación **7**

- 2.1. La formación del registro 7
- 2.2. El reconocimiento de los yacimientos 12
- 2.3. Las excavaciones de época reciente 14
- 2.4. La conservación del registro 15
- 2.5. La investigación espeleológica: antecedentes e historia 17

3. El entorno **25**

- 3.1. El relieve y la hidrografía 25
- 3.2. Los sustratos y los suelos 30
- 3.3. El clima y la vegetación 35
- 3.4. El karst. Litologías carstificables 41
- 3.5. El Cuaternario y la evolución reciente del paisaje 44

4. Reconstrucción de la secuencia cultural **55**

- 4.1. Las primeras ocupaciones 55
- 4.2. El Musteriense 62
- 4.3. Paleolítico Superior y Epipaleolítico. El Arte Rupestre 81
- 4.4. El Mesolítico 112
- 4.5. Del Neolítico al Bronce Pleno 118
- 4.6. Protohistoria, romanización y tardo-antigüedad 137
- 4.7. Las cuevas del Arte Esquemático y otras manifestaciones rupestres 149
- 4.8. La Edad Media 152

5. El registro arqueológico en cueva **169**

6. El registro arqueológico de superficie **259**

- 6.1. Yacimientos prehistóricos 259
- 6.3. Yacimientos históricos 310

7. Anexos **331**

- 7.1. Otros yacimientos y hallazgos 331
- 7.2. Bibliografía de los grandes yacimientos 353

8. Bibliografía **357**

CENTRO DE ESTVDIOS MONTANESES
SANTANDER

CAPÍTULO 1. El proyecto. Método y objetivos.

A. Bermejo Castrillo

Introducción

Durante las últimas dos décadas, la colaboración entre los colectivos CAEAP y GEIS C/R ha permitido sistematizar y publicar un importante volumen de información sobre el registro arqueológico de la Comunidad Autónoma de Cantabria. Esta información fue recuperada, básicamente, por el primero de los colectivos a lo largo de su dilatada trayectoria investigadora. Este grupo, CAEAP - Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica - ha sido el núcleo y el motor de la prospección arqueológica realizada en la región de Cantabria, al menos en las dos últimas décadas del siglo XX y las dos primeras del siglo XXI.

Como fruto de los trabajos de prospección realizados por los miembros de este equipo, en que también se incluyen algunos del GEIS C/R - Emilio Muñoz, Alejandro Bermejo, Carmen San Miguel, Jesús Arozamena, Víctor Crespo y Jesús Ruiz – a finales del siglo XX se disponía de un amplísimo corpus de datos, inéditos o parcialmente publicados. Se planteó entonces la necesidad de ir sistematizando esta información para darle salida impresa. Se optó por realizar el trabajo organizándolo en las diversas cuencas hidrográficas que forman la región, sistema que aunque arbitrario, permitía su tabulación en bloques más o menos manejables.

Para cada una de estas cuencas, además de reunir los datos obtenidos en los trabajos previos del CAEAP – GEIS C/R, se tramitaron solicitudes de prospección, de forma que pudieron ser revisados de forma anual todos, o casi todos, los yacimientos conocidos en cada territorio. Esto sirvió para documentar su estado de conservación y para fijar, con sistema UTM, su posición en el espacio. Este extremo resulta fundamental, dada la velocidad de los cambios que el territorio de Cantabria, al igual que las regiones vecinas, está sufriendo en las últimas décadas. Estas agresiones a menudo afectan a estaciones arqueológicas o a su entorno inmediato y dificultan o impiden su localización posterior, si no se dispone de su referencia geo posicional exacta.

Además se procedió a prospectar de nuevo sus territorios, localizándose en muchos casos un buen número de yacimientos arqueológicos nuevos que fueron incorporándose al Inventario Arqueológico Regional.

De este modo, a largo de los últimos diez años, se ha podido actualizar y documentar la información disponible sobre todos los yacimientos arqueológicos conocidos en las cuencas del río Asón, Nansa, Miera y Saja. Los resultados han sido publicados, en números monográficos, en la revista británica B.A.R. (*British Archaeological Reports, International Series*). Dado que la cuenca del río Asón, incluía un altísimo número de estaciones, fue necesaria la edición de tres números, uno por cada tramo de cuenca: alto (Ruiz Cobo, Muñoz Fernández y García Gómez, 2007), medio (Ruiz Cobo, Muñoz Fernández y Bermejo Castrillo, 2008) y bajo (Ruiz Cobo, Muñoz Fernández, 2009).

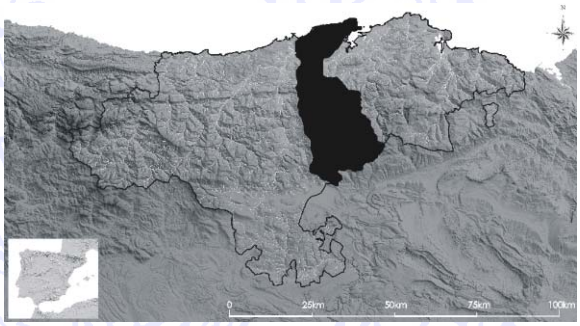


Fig. 1.1. *Mapa de Cantabria en que se destaca la cuenca del río Pas.*

La cuenca del Nansa fue objeto de otro trabajo, publicado bajo el título: "*De Pesues a Pejanda: arqueología de la cuenca del Nansa*" (Muñoz Fernández y Ruiz Cobo, 2010, dir).

Para las cuencas del Miera y del Saja se publicaron así mismo volúmenes monográficos en la misma serie, en concreto, en 2013, el trabajo sobre el Miera (Ruiz Cobo, J. y Muñoz Fernández (2013) y dos años después el trabajo sobre el rio Saja, último de la serie (Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2015).

En general todos los libros publicados mantienen un mismo esquema metodológico y de presentación. Se incluye siempre un estudio ambiental del paisaje, que concrete especialmente los sustratos que conforman el territorio y delimiten los sectores kársticos, claves para la distribución del hábitat en las primeras fases de la Prehistoria.

Tras esta introducción ambiental se aportan datos historiográficos, en que se reconstruye la forma en

que la información se ha ido acumulando. Después se presenta bien el corpus de yacimientos, bien el estudio de cada periodo de la secuencia crono-cultural. Se termina con un apartado bibliográfico.

El trabajo que presentamos ahora aborda el estudio de un territorio especialmente rico en estaciones arqueológicas: la cuenca del río Pas. En el mismo se sigue la misma línea metodológica y de contenidos que los estudios de las otras cuencas, aunque adaptado a este gran volumen de información disponible. Esto ha obligado, hasta cierto punto, a sintetizar y reducir los datos aportados para cada una de las estaciones. La información recopilada en los trabajos previos llevados a cabo por el colectivo CAEAP en la cuenca del Pas ya había sido publicada de forma parcial, dispersa y con un enfoque diferente al utilizado en este proyecto de estudio por cuencas fluviales, entre otros trabajos en los libros, de orientación espeleológica "Las cuevas de Camargo" o "Las cuevas de Piélagos".



Fig. 1.2. *Potentes afloramientos calizos sobre una base detrítica, sobre la ladera de Coterillo, en el interior de la cuenca.*

Para revisar sus yacimientos y si era posible integrar nuevas localizaciones, se hizo necesario tramitar una solicitud de prospección arqueológica de la Cuenca del Pas, en la Consejería de Cultura del Gobierno Regional, que fue autorizada para la campaña de 2011. El número de localizaciones nuevas, como se esperaba, fue reducido, dado el relativamente alto grado de conocimiento que ya se tenía de este territorio. Para revisar los yacimientos situados en los cordales interiores, que hacen de sierras divisorias entre las cuencas, fue preciso tramitar, ya en 2018, una nueva solicitud de prospección arqueológica, que fue autorizada para ese ejercicio. En este caso la mayor presión de prospección se concentró en los cordales del interior de la cuenca, con densidades de yacimientos muy inferiores a los de las zonas bajas. Pero los resultados, dado el poco tiempo disponible para llevar a cabo el proyecto y el enorme área a prospectar, han sido muy limitados, aunque sí interesantes, como veremos en este libro.

La obra que presentamos, como los demás estudios centrados en otras cuencas, comienza con un somero estudio historiográfico, en que se intenta establecer la secuencia de formación del registro arqueológico y concretar los agentes que participaron en ella. También aquí, en el Pas, la gran masa de información arqueológica procede de las campañas de prospección arqueológica del colectivo CAEAP. Además de los trabajos propiamente arqueológicos, se proporciona también información sobre cómo se ha llevado a cabo el conocimiento espeleológico del territorio, tanto de los principales sistemas, como del proceso y grado de conocimiento de los diferentes karst localizados en esta cuenca.

El trabajo continúa ofreciendo un breve marco descriptivo de la realidad física del territorio, abordándose su relieve e hidrografía y los sustratos y suelos que condicionan respectivamente la existencia de cavidades cársticas y la conservación de su registro edafológico. También se proporcionan algunos de sus rasgos climáticos y su vegetación actual y potencial. Por último, se aborda brevemente el estudio de la evolución del paisaje y del karst, aunque se trata de un tema en que la investigación se encuentra hoy día en un estadio inicial y se dispone de muy poca información de síntesis precisa.

En el cuerpo del libro se incluyen los yacimientos arqueológicos, tanto en cueva como al aire libre, de forma resumida, en formato ficha. Aquí se aporta información precisa sobre su situación en el espacio, una breve descripción de su ubicación, su adscripción cronológica y cultural, algunos datos estratigráficos y una breve síntesis de su contenido arqueológico. En los yacimientos en cueva se aporta su topografía y en las estaciones al aire libre de tipo estructural – túmulos, torres, campamentos, castros- su descripción. Respecto al material arqueológico sólo se incluyen ilustraciones para aquellas evidencias que permanecen inéditas y que se han considerado características o relevantes dentro de la fase cultural o de la facies a que corresponde el yacimiento.

En un anexo, al final de la obra, se aportan los datos sobre los hallazgos aislados al aire libre y en cuevas, producidos tanto de forma casual, resultado de campañas de prospección o de seguimientos de arqueología profesional de superficie. Dado el carácter de este tipo de estaciones, para las que se desconoce en muchos casos su verdadera entidad, se ha optado por utilizar un formato de ficha mucho más básico que el de los yacimientos *sensu stricto*. Este mismo formato se ha utilizado también para exponer los datos sobre los yacimientos y hallazgos de carácter dudoso.

El capítulo cuatro, organizado en varios bloques, resume la información para cada uno de los horizontes culturales, comenzando por las primeras ocupaciones documentadas en el territorio, que corresponden al último interglaciar y acabando con las evidencias conservadas de la Edad Media. También se dedican apartados específicos para el estudio de las manifestaciones artísticas de cada fase cultural.

La recopilación bibliográfica, recogida tanto en los capítulos de registro arqueológico – 5 y 6 - como en la reconstrucción de la secuencia – capítulo 7- no ha sido exhaustiva, dado que no resultaría operativo incluir citas que no aportan contenido real. Se ha preferido seleccionar aquellos trabajos que aporten la información más significativa.

Antecedentes

Como ya se ha comentado, este trabajo parte de los resultados de varios proyectos anteriores llevados a cabo de forma exclusiva por el CAEAP. Sobre estos trabajos se han realizado un buen número de publicaciones, algunas de las cuales siguen en formato de "Carta Arqueológica" en un entorno espacial municipal. Es el caso de la Carta Arqueológica del Municipio de Santander (Muñoz Fernández *et alii* 1987), de la de Bezana, (San Miguel Llamosas *et alii* 1983-1984) y de la de Piélagos (Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez 1981-1982). La más reciente, publicada en formato libro, con más de una redición, es la Carta Arqueológica de Camargo, cuya última edición fue financiada por este Ayuntamiento. (Muñoz Fernández *et alii* 2007)

Otros trabajos de prospección son los realizados por A. Valle y A. Diego, en el municipio de Puente Viesgo, aunque en este caso sus resultados no han sido publicados, pero sí que se integran en este libro, dado que sus autores son colaboradores del proyecto.

Método y objetivos

En el aspecto metodológico debemos diferenciar, por una parte, el sistema utilizado en la prospección arqueológica realizada en el campo y por otra el método seguido en el procesado de la información.

Para el primer aspecto nos remitimos a los trabajos anteriores de esta serie, ya citados, editados en la serie B.A.R., dado que la metodología ha sido la misma. Para planificar la salida, una vez seleccionado el territorio a explorar, el primer aspecto consiste en realizar un estudio detallado de la fotografía aérea y de los sustratos existentes en la zona. En función a ello se plantea revisar las cavidades conocidas en el área y/o buscar alguna nueva. Además, como norma, siempre se estudian los senderos y cortes del terreno en pistas y viales.

En el caso de las cavidades, el proceso de estudio y/o búsqueda de evidencias en superficie es siempre el mismo. Se trata de un tema que ha sido ya abordado por los autores en los sucesivos libros publicados para las diferentes cuencas. El trabajo comienza con la observación detallada de la superficie de la cavidad, identificando todo tipo de evidencias que pueden considerarse de tipo antrópico – fragmentos de cerámica, restos de fauna con fracturas antrópicas, piezas de industria lítica, etc.-. Todo ello se estudia *in situ* y se refleja su posición en la planta de la cavidad. Así mismo se procede a la fotografía digital de detalle.

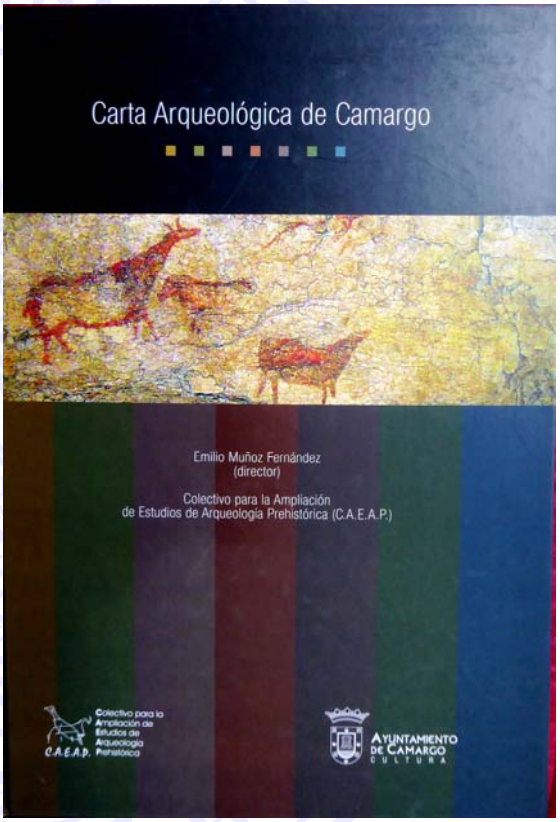


Fig. 1.3. *Libro "Carga Arqueológica de Camargo, del grupo CAEAP.*

En caso de tratarse de un ítem significativo, por ejemplo una pieza de sílex con retoque, un fragmento de borde o de fondo cerámico o con decoración – se procede también a realizar un dibujo del mismo.

El mismo sistema se utiliza para las estaciones de superficie, que incluye, en el caso de las estructuras megalíticas, el trazado de un croquis que refleja su morfología y las posibles alteraciones que ha sufrido. Se ha hecho especial hincapié en la búsqueda de evidencias de yacimiento arqueológico – básicamente industrias líticas- en las inmediaciones

de este tipo de complejos con algunos interesantes resultados.

Toda la información obtenida en el campo se integra en una ficha de trabajo digital, que incorpora, además la información geoposicional, de los sitios de interés estudiados. En el campo se realizan series de fotografías de cada uno de las estaciones revisadas o de los nuevos yacimientos identificados.



Fig. 1.4. *Collado de Hito La Piedra. La laja caída podría proceder un túmulo arrasado inmediato.*

El trabajo de gabinete se realiza para aquellos yacimientos de que se disponía de información previa – bien por haber sido localizados por los grupos CAEAP – GEIS, un vaciado de los estudios previos conocidos, publicados o no. De este modo se fusionan los nuevos datos con los previos, conformándose una ficha completa de la estación. La organización interna incluye datos:

- Locacionales
- Morfológicos
- Organización interna: estratigrafía, áreas de concentración de materiales, etc.
- Evidencias: La información se organiza de forma espacial, en función al punto de localización de cada ítem.
- Información bibliográfica

El resumen de toda esta información es lo que se ofrece en este trabajo.

Una tarea de campo que resulta fundamental es la realización de la topografía o su mejora, en caso de estar ya publicada previamente. En el caso de estaciones en cueva se indica en la planta la situación de las evidencias arqueológicas visibles en superficie.

En cuanto a las estaciones al aire libre, en cada una de ellas se realiza una serie de fotografías digitales con información geo-posicional que después se integran en su mapeado de detalle. Esta información no se incluye en este trabajo, por restricciones de seguridad, en aras a la preservación de los yacimientos.

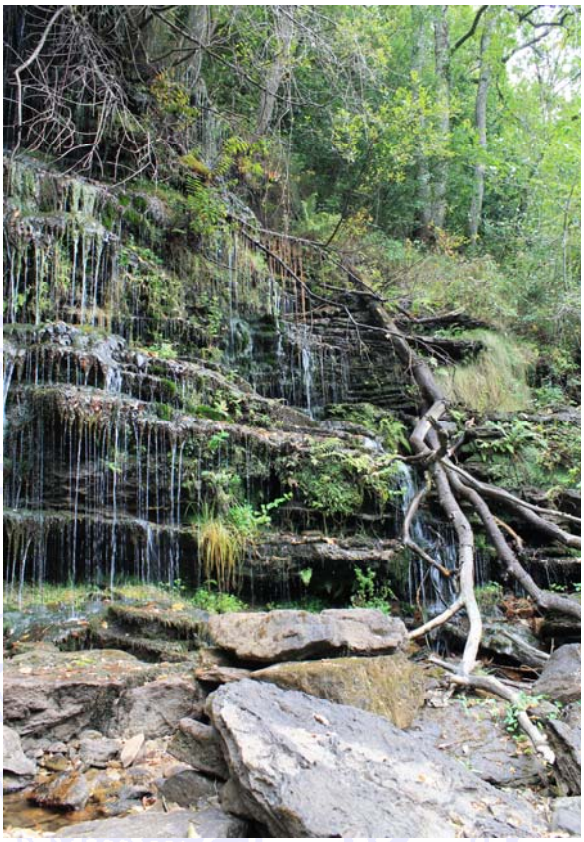


Fig. 1.5. *Cascada del Churrón en Entrambasmestas.*

Todos los detalles y datos relativos a cada estación se mecanizan en una base de datos, que incluye los principales campos utilizados en la Base de Datos de Yacimientos Arqueológicos de Cantabria, mantenida por el Servicio de Patrimonio del Gobierno Regional.

Respecto a la relación que el catálogo de yacimientos utilizado en este libro tiene con el actual Inventario Arqueológico de Cantabria (INVAC) consiste en que ambas bases de datos tienen el mismo origen, en la medida en que los autores fueron, junto con un reducido grupo de investigadores, los que realizaron las aportaciones de fichas con que se constituyó el INVAC. Pero en el catálogo que sirve de base a este libro se han ampliado los campos descriptivos del yacimiento y de los materiales aportados y se han añadido estaciones que, aunque entregadas a la administración regional, aún no han sido incorporadas a dicho catálogo.

El objetivo fundamental de la serie de trabajos del proyecto de prospección de Cantabria por cuencas fluviales, es lógicamente, alcanzar un conocimiento de detalle, unificado y sistemático, realizado siempre con el mismo método, de las estaciones arqueológicas que integran el patrimonio regional.

Disponer de esta información permitirá y de hecho está permitiendo ya, abordar múltiples estudios de tipo transversal sobre cuestiones muy diferentes. Como ejemplo podemos citar la realización de estudios de horizontes culturales en comarcas concretas, como los dedicados a las primeras ocupaciones en la cuenca del Asón, o al megalitismo en ese mismo territorio (Ruiz Cobo, García Gómez, Bermejo 2007). Otro trabajo realizado usando la base de datos obtenida es el que aborda la métrica y morfología de las cuevas sepulcrales en Cantabria (Smith *et alii* 2016). Actualmente se encuentra en proceso de realización sendos trabajos sobre la cuenca del Pas: por una parte sobre el megalitismo y por otra sobre la red de ocupación del territorio durante la Edad Media.

El alto grado de presión que las sociedades humanas han realizado en la cuenca del Pas – Pisueña, ha modificado radicalmente su paisaje, conformando su estado actual, especialmente en los últimos siglos.

Una de las principales satisfacciones de los autores de este trabajo ha sido ir conociendo, con mayor o menor detalle, este paisaje y sobre todo aproximarnos a sus cambios a través del estudio de sus yacimientos arqueológicos. También descubrir cómo, a pesar de todo, e incluso en las zonas más bajas de la cuenca, todavía se conservan lugares, en ocasiones sólo rincones, que mantienen una fuerte personalidad que les hace únicos.

Un último objetivo de este libro es intentar conservar un registro arqueológico y un paisaje dándolo a conocer. Sabemos que ambos elementos, indisolublemente unidos, están actualmente en peligro por la forma en que las comunidades humanas desarrollan hoy sus actividades económicas y por el propio concepto de desarrollo, basado en un "crecimiento sostenido" que parte de la explotación de unos recursos naturales finitos.

CENTRO
SANTANDER

CAPÍTULO 2. Historia de la investigación

E. Muñoz Fernández

2.1. La formación del registro

La cuenca del Pas y la Bahía de Santander es quizás la zona mejor investigada de región, si bien sobre de los valles más altos situados en la parte meridional y la cuenca del Pisueña apenas se dispone de información.

Aunque se conocen yacimientos y hallazgos del siglo XIX no será hasta las últimas décadas del siglo XX cuando se reconozcan la mayor parte de los yacimientos, gracias fundamentalmente a las prospecciones del colectivo CAEAP y al desarrollo de la arqueología de gestión.

Las primeras noticias

Las noticias más antiguas conocidas para este territorio se refieren a la estela de Zurita y han sido recientemente recopiladas por A. González de Riancho Colongues. En la segunda mitad del siglo XIV la estela es citada por el canciller Pedro López de Ayala y hay numerosas referencias de la misma hasta 1924 en que es reconocida arqueológicamente por J. González de Riancho Gómez.

A partir de los años sesenta del siglo XIX se dan las primeras noticias de hallazgos de época romana en la Península de la Magdalena y en el vecino promontorio de San Martín, coincidiendo con los inicios de la actividad turística veraniega y las primeras obras realizadas en su entorno. Desgraciadamente, y aunque se recogieron diversas noticias, los yacimientos no fueron ni investigados ni publicados.

Mayor trascendencia tuvieron las investigaciones realizadas por M. Sanz de Sautuola en la década de los setenta del XIX en varias cavidades de Camargo. La primera que reconoció y que publicó con cierta extensión fue la del Mazo, que estaba siendo destruida por una cantera. Este mismo autor identifica el yacimiento de la cueva de El Pendo, del que apenas ofreció información. Otra cueva que fue reconocida por esas mismas fechas, pero por E. de la Pedraja, fue la de Covalejos, que también fue citada por Sautuola.

De Covalejos se publica la primera estratigrafía paleolítica de la región por J. Vilanova y Piera en unas conferencias realizadas en Torrelavega. E. de la Pedraja estudió el castillo de Liencres, del que publica un artículo que pasó bastante desapercibido hasta fechas recientes.

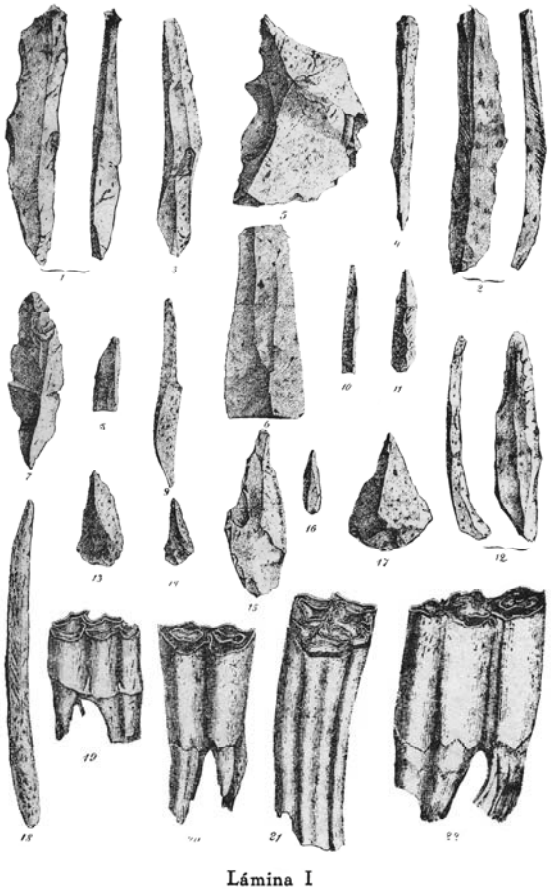


Fig. 2.1.1. *Lámina de material de la cueva del Mazo, en Camargo, dibujada por Sautuola y recogida en su trabajo de 1880. Ilustración a partir de la edición facsímil de Carballo (1952).*

Sin duda, las aportaciones más interesantes fueron las realizadas por Sautuola, muy precisas y en las que utiliza un lenguaje científico acorde con su tiempo. Este mismo autor se interesó por los hallazgos romanos de la zona de La Magdalena- San Martín.

En el siglo XIX también se produjeron algunos hallazgos que apenas fueron documentados, como la aparición de unas monedas romanas en Peñacastillo, o la de una punta de flecha de pedúnculo y aletas de sílex por parte de E. de la Pedraja, de la que sólo años más tarde sería publicado un dibujo.

Las investigaciones de principios de siglo

Las primeras prospecciones sistemáticas fueron realizadas por L. Sierra y H. Alcalde del Río, en la época definida por B. Madariaga de la Campa como la “época de los descubrimientos”. Así, el primero,

descubrió las cuevas de la Virgen de Loreto – el 25 de agosto de 1904- y los yacimientos de San Román – el 26 de agosto de 1904 – y al Pie del Mazo. H. Alcalde del Río descubre las cuevas de El Castillo – el 8 de octubre de 1903- , Santiyan o Santián, en 1905, y Canto Pino, además del yacimiento de Bezana, mal documentado. Este autor realiza las primeras excavaciones en la cueva de El Castillo, exhumando los primeros niveles de la secuencia.

En relación con estos autores hay que poner a los investigadores del *Institut de Paleontologie Humaine* de París, H. Breuil y H. Obermaier, dos de los prehistoriadores más importantes de la Europa de ese momento, que trabajaron en la región bajo los auspicios del príncipe Alberto I de Mónaco.

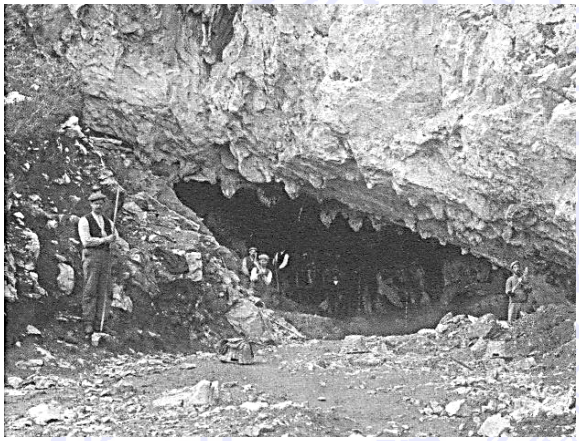


Fig. 2.1.2. *Boca de la cueva de El Castillo a principios de siglo, en el comienzo de las excavaciones. A partir de* Fernández Vega *et alii* (2010).

Los dos proyectos más importantes que abordaron fueron el estudio de las manifestaciones rupestres del Cantábrico, de los que publicaron una monografía, de gran interés y las excavaciones de la cueva de El Castillo, dirigidas por H. Obermaier, de la que únicamente se publicaron algunas notas.

En el estudio de las cuevas con arte rupestre se incluyeron tres grutas de la zona: Santiyán, El Pendo – con un pequeño panel de grabados reconocidos en 1906 por H. Alcalde del Río, y sobre todo, la cueva de El Castillo. Las excavaciones del Castillo, aunque no fueron publicadas, sirvieron para establecer la secuencia paleolítica del Cantábrico.

En el contexto de las excavaciones de la cueva de El Castillo se descubrió la cueva de La Pasiega, cuyo conjunto rupestre fue estudiado en profundidad, publicándose una monografía muy completa, realizada por H. Breuil, H. Obermaier y H. Alcalde del Río. También se reconocieron varios yacimientos, tanto en cavidades, como Cerro Tú, como en superficie, caso del yacimiento al Pie del Castillo de Puente Viesgo.



Fig. 2.1.3. *Breuil y Carballo a la entrada de la cueva de El Castillo, en el IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, en 1954. Foto obtenida en M.A. García Guinea, Altamira y otras cuevas de Cantabria (1988).*

Las investigaciones de J. Carballo se prolongaron desde comienzos de siglo hasta los años cincuenta. En sus comienzos descubrió el yacimiento de El Rostrío, donde halló un *chopper* apuntado, que clasificó como pico, por lo que se atribuyó el descubrimiento al Asturiense, aunque le cuestionó de una u otra manera y al que denominó "querquense" por el desarrollo de los bosques de roble, *Quercus*.

Este mismo autor emprende importantes excavaciones en la cueva de El Pendo, con escaso rigor, donde obtuvo una importante colección de arte mueble magdaleniense. También hace una intervención, muy limitada, en la cueva del Mazo, que estaba siendo destruida por una cantera, a la vez que L. Sierra. Los problemas surgidos entre ambos autores motivaron el final de los trabajos de J. Carballo. La intervención realizada por ambos en el Mazo se puede considerar la primera excavación de urgencia realizada en la región.

Ya a finales de su trayectoria, en los años de post-guerra, realiza estudios de los túmulos megalíticos, citando dos en Puente Viesgo, los denominados actualmente Peña del Ramo. También, y enmarcados en el estudio de los castros de la Edad del Hierro, investiga algunos castillos, como el de Puente Viesgo y el de El Collado (Camargo) que cataloga como asentamientos cántabros. En este último realiza una intervención muy limitada.

También se produjeron otros hallazgos, como el del yacimiento de Astillero o de Solía, por R. Shallcrass, con materiales del Paleolítico Inferior y el del Faro de Bellavista, algunas necrópolis medievales, como las de Vegas de Astrago, en Parbayón o los hallazgos de piezas prehistóricas como el hacha de bronce de Peñas Negras o de varias hachas pulidas como las de Guarnizo e Iruz, entre otras.

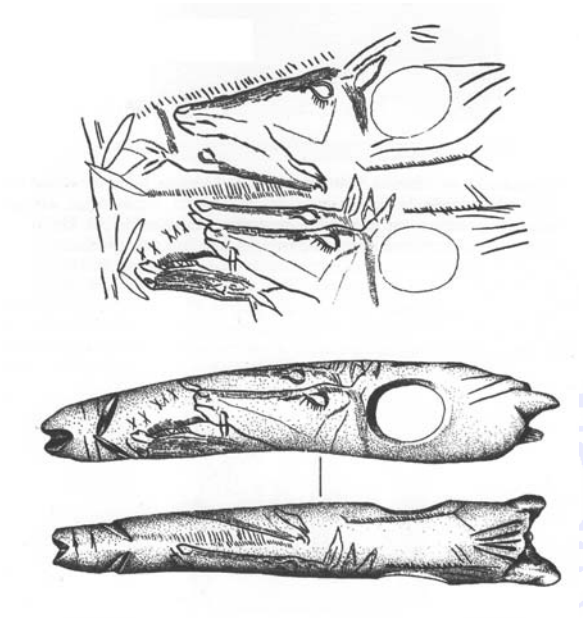


Fig. 2.1.4. *Bastón perforado decorado del Pendo. A partir de* Fernández Vega *et alii* 2010).

Las investigaciones arqueológicas vinculadas al Museo de Prehistoria de Santander

En los años cincuenta se reanudaron las investigaciones arqueológicas por parte del Museo de Prehistoria. En cuanto a la prospección hay que señalar que el equipo de camineros de la Diputación Provincial, al mando de A. García Lorenzo, bajo la supervisión del director del museo, J. Carballo, realizó la exploración de las cuevas de la región con el fin de encontrar nuevas cuevas con arte rupestre paleolítico y grandes secuencias de este momento. Este mismo equipo llevó a cabo la adecuación para la visita de las grandes estaciones de arte rupestre, entre las que sobresalen las cuevas de El Castillo y La Pasiega. Así se realiza una exploración exhaustiva del Monte Castillo, donde se descubren dos nuevos conjuntos con arte rupestre: Las Monedas y Las Chimeneas, así como la cueva de La Flecha, con un importante yacimiento musteriense.

En Camargo el equipo de camineros halló varios yacimientos importantes, como El Juyo y El Ruso I, destacando la primera, que fue excavada y donde se exhumó una importante estratigrafía del Magdaleniense Inferior.

Muy importante, en el contexto de esa época, resultaron las excavaciones practicadas en la cueva de El Pendo, en la década de los años cincuenta, por un equipo internacional dirigido por J. Martínez Santaolalla, donde se aplicaron por primera vez nuevas técnicas arqueológicas, por lo que puede ser considerada la primera excavación moderna realizada en la Cornisa Cantábrica de un yacimiento paleolítico. Desgraciadamente la monografía de las mismas no fue publicada hasta los años ochenta por un equipo coordinado por J. González Echegaray y L.G. Freeman.

Durante la adecuación para las visitas de los principales yacimientos de arte rupestre se vaciaron los vestíbulos de algunas cavidades, con excavaciones de escaso rigor científico, caso de las cuevas de La Pasiega, Santiyán y Las Monedas. En la segunda se recuperó un cráneo humano que fue estudiado por V. Andérez, que lo consideró del Paleolítico, aunque corresponde a un momento de la Prehistoria Reciente, como se ha demostrado recientemente. Además, el mismo equipo de camineros realizó sondeos en varias cavidades que no fueron documentados, como es el caso de Covalejos, del que se conservan algunos materiales en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander (MUPAC).



Fig. 2.1.5. *Vista del altozano donde se abre la cueva del Cerro del Uro, Monte, descubierta durante las prospecciones coordinadas desde el MUPAC.*

En 1962, con la llegada a la dirección del Museo de Prehistoria de M.A. García Guinea, se creó el Seminario Sautuola y la Sección de Espeleología del Seminario Sautuola – SESS – quienes realizaron intervenciones arqueológicas en el área de estudio. Reconocieron nuevos yacimientos, como las cuevas del Cerro del Uro, Cirrios, El Mapa, etc, en la mayoría de las cuales realizaron pequeños sondeos, que no fueron documentados, destacando los practicados en la cueva del Ruso. Esta cueva, según un documento conservado de F. Ruiz, fue utilizada como "escuela de excavaciones" por lo que se realizaron pequeños cortes en diferentes puntos de la cueva. También hallaron algunos yacimientos al aire libre, como Rosamunda – El Bocal y Mataleñas, en Santander.

En esta misma época tuvo lugar la creación de varios grupos de espeleología, algunos de existencia muy efímera. A ellos se debe el hallazgo de nuevos yacimientos, que como los anteriores, no fueron

documentados hasta fechas recientes. Es el caso del grupo de Espeleología de Peñacastillo, cuyos miembros descubrieron las cuevas de El Collado II y III y la del Prado de Gabriel y del grupo de Espeleología de Monte, que localizó las cuevas de Las Balas y Monte Corbanera. Al grupo de Espeleología y Montaña del Astillero – G.E.Y.M.A. – se debe el descubrimiento de la cueva de Las Cubrizas, cavidad que probablemente ya había sido reconocida y excavada por el equipo de camineros años antes.

Algunos particulares hallaron varias cavidades con yacimiento arqueológico, como es el caso de Los Hornos y de las cuevas de Monte Noval y Cercana al Pendo, ambas todavía no identificadas.

Muy interesantes fueron las excavaciones y prospecciones realizadas en 1969 por G.A. Clark en los yacimientos de El Rostrío de Ciriego, donde reconoció las principales estaciones arqueológicas de la zona.



Fig. 2.1.6. *El Rostrío de Ciriego (Santander). Se trata de un sector de rasa acantilada que actualmente está perdiendo toda la cobertura del suelo, por lo que el yacimiento está en proceso de desaparición.*

En el periodo comprendido entre los años cincuenta a los años ochenta se descubren varios yacimientos durante la realización tanto de obras públicas como privadas, varias de ellas en el núcleo de Santander. Es el caso de La Gándara, Juan de Herrera, Convento de San Francisco, etc., todos ellos de época histórica y que tienen en común que no fueron mínimamente documentados.

Fuera ya de Santander se pueden citar la aparición de la necrópolis de Nuestra Señora de Solares (Camargo), el yacimiento de Soto Iruz, el de la Mies de San Juan (Maliaño), entre otros. También se produjeron algunos hallazgos aislados, como las monedas romanas de Corbanera y de Cueto (Santander).

Las investigaciones más recientes

Desde finales de los años setenta hasta la actualidad ha tenido un gran desarrollo la investigación arqueológica.

En este periodo se han reconocido nuevos yacimientos, tanto cuevas como yacimientos al aire libre. Así, exceptuando las aportaciones del CAEAP, se hallaron varias cavidades, tanto por particulares caso de las de Pedruquios, Los Riegos I, o por colectivos conservacionistas, como Mortera Verde, quienes reconocerían la cueva de Las Calabazas. Otros hallazgos son fruto de prospecciones arqueológicas sistemáticas, como la realizada por J. Casado Soto durante la confección de la Carta Arqueológica Subacuatica de la región CARSUCAN, en que se halló el abrigo de la Isla de Mouro y sobre todo en relación con la arqueología de gestión, básicamente por el gabinete de arqueología GAEM, quienes reconocieron las cuevas de La Venta II y la Torca del Zorro II y por otros arqueólogos profesionales, caso de las cuevas de Los Reales II y la Cantera I.



Fig. 2.1.7. *Parte del equipo de trabajo de la prospección de 2011, en una cueva de la zona.*

Mayores aportaciones se realizaron en los yacimientos prehistóricos al aire libre por parte de la arqueología de gestión. Así, el gabinete de arqueología GAEM ha reconocido más de una treintena de yacimientos y un alto número de hallazgos aislados. Por su parte, I. Castanedo Tapia halló varios yacimientos en el municipio de Bezana, como El Moral, El Ramo y La Sotambra o en Camargo el yacimiento del Cruce de Igollo. Varios yacimientos fueron reconocidos por otros arqueólogos, caso de Somocuevas, La Endrinera, los túmulos de La Quintana, La Espina del Gallego o por parte de otro

tipo de investigadores, como los menhires de Pedruecos y Bustafrades, Parque de Altamira, Parque de Jado, etc.

En cuanto a los yacimientos de época histórica, resultan muy importantes los trabajos de catalogación llevados a cabo por R. Bohigas Roldán, durante la realización de su tesis doctoral, en la que se identificaron más de una treintena de necrópolis medievales. Debe de citarse el trabajo de catalogación de elementos defensivos medievales, sobre todo torres, llevado a cabo bajo la coordinación del Colegio de Arquitectos de Cantabria y financiado por el Gobierno de Cantabria y en que colaboraron entre otros investigadores A. González Riancho y el mismo R. Bohigas Roldán. Otra aportación muy destacada fue la de E. Peralta Labrador en el campo de la arqueología romana, que reconoce y estudia varios campamentos romanos de campaña, entre ellos Cildá, un tipo de yacimiento que no se conocía en la zona, ni en toda la región.

Gracias al control de obra pública y privada realizado por la arqueología de gestión se han localizado y estudiado algunos yacimientos, como los del Cine Coliseum, el Mercado del Este o la Plaza de Las Cachavas, todos en la capital regional, cuatro de ellos por parte del GAEM. También han sido numerosos los hallazgos casuales, sobre todo de necrópolis medievales, caso de San Pedro del Mar, Santa María de Cueto, San Pedro de Escobedo, etc.

En este campo las aportaciones de particulares han sido escasas, si bien algunas muy notables, como la Estela de San Vicente de Toranzo, descubierta por dos miembros de la familia González Riancho.

El número de excavaciones arqueológicas realizadas en el territorio de estudio, la cuenca del Pas, es relativamente elevado. Así, se ha intervenido en varias cavidades con amplias secuencias del Paleolítico, algunas todavía en curso, como Castillo, donde se ha investigado básicamente los niveles de los inicios del Paleolítico Superior y del Musteriense por parte de un equipo dirigido por F. Bernaldo de Quiros y V. Cabrera (+).

También se ha excavado por parte de un equipo dirigido por R. Montés y J. Sanguino, la cueva de Covalejos, en la que se exhumó una impresionante estratigrafía que abarca desde el Auriñaciense hasta el Paleolítico Inferior. La cueva del Juyo, con una potente estratigrafía del Magdaleniense Inferior fue excavada por un equipo dirigido por J. González Echegaray y L.G. Freeman, proyecto en que también colaboró I. Barandiarán.

En la cueva del Ruso se intervino en la modalidad de urgencia, dado que estaba siendo afectada por una cantera, por un equipo del Museo de Prehistoria y del CAEAP y aportó niveles desde el Calcolítico hasta el Musteriense. En la Cabrajía se documentó un yacimiento muy pobre en una excavación de urgencia, realizada por el gabinete de arqueología GAEM.

A comienzos de los años ochenta fue excavado en la modalidad de urgencia el yacimiento del Faro de Bellavista, una estación de tipo taller de los comienzos de la Prehistoria con Cerámica, por un equipo dirigido por J. Ruiz Cobo.



Fig. 2.1.8. *El Castillo del Collado, un asentamiento clave para la Alta Edad Media en el entorno de la Bahía*.

También dentro del grupo de yacimientos de superficie intervenidos en la modalidad de urgencia se encuentran las estaciones al aire libre de La Verde Ch, San Juan de la Canal 2 y San Julián de Mortera. La primera se adscribe al Paleolítico Inferior y al Calcolítico y fue excavada bajo la dirección de R. Montes Barquín y E. Muñoz Fernández. En cuanto al yacimiento de San Juan de La Canal II fue excavado por el gabinete de arqueología GAEM y en el mismo se documentaron ocupaciones del Solutrense y del Neolítico Reciente. San Julián de Mortera también fue excavado por el gabinete GAEM y proporcionó evidencias del Musteriense y quizás del Neolítico – Calcolítico, en facies taller.

Se han excavado dos yacimientos de la Edad del Hierro, el Castro de la Espina del Gallego, por un equipo dirigido por E. Peralta Labrador y en intervención muy limitada el yacimiento de El Ostrero de Maliaño por un equipo coordinado por C. Lamalfa Díaz.

De época romana y medieval se han excavado los yacimientos de San Juan de Maliaño y el Cerro de Somorrostro, el primero dirigido por C. San Miguel Llamosas y a veces, J.A. de las Heras Gurruchaga y el segundo por J. González Echegaray y J.L. Casado Soto. También se ha excavado una cueva con yacimiento sepulcral, de cronología tardo antigua: la

cueva de los Perros o Las Penas, por parte de un equipo dirigido por M.A. Valle Gómez.

Más numerosas han sido las excavaciones de yacimientos medievales, todas ellas en la modalidad de urgencia, salvo el Castillo de El Collado, en que se ha intervenido en numerosas campañas dirigidas por R. Bohigas Roldán. Se han excavado varias necrópolis, como la de San Pedro de Escobedo, dirigidas por R. Bohigas Roldán, E. Muñoz Fernández y J. Marcos Martínez. En la necrópolis de Nuestra Señora de Cueto se realizaron excavaciones dirigidas por A. López Ortíz y P. Pumarejo.

En cuanto a la arqueología urbana hay que indicar que se ha intervenido en el yacimiento de la Plaza Porticada de Santander, donde se halló la antigua muralla de la ciudad, por un equipo dirigido por J. Iglesias Gil. Por último, una ferrería seca, inmediata a la cueva de El Pendo, ha sido excavada en régimen de urgencia, por el gabinete de arqueología GAEM.

Las investigaciones del Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (CAEAP)

Los trabajos del colectivo CAEAP estuvieron, desde los comienzos, orientados al desarrollo de las prospecciones arqueológicas, centradas en la Arqueología Prehistórica, con la denominada "arqueología de superficie". En los años ochenta y noventa fueron desarrolladas en colaboración con el grupo GEIS – Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas Jesús Carballo / Santiago Raba.

Desde 1978 a 1982 se exploraron los municipios de Piélagos, Santa Cruz de Bezana, Camargo y Santander, que volvieron a ser prospectados en años sucesivos. De todos ellos se publicaron sus respectivas cartas arqueológicas. Se reconocieron la mayor parte de los yacimientos conocidos, muchos más de los catalogados con anterioridad.

En las últimas prospecciones realizadas en el valle del Pas se identificaron algunos yacimientos nuevos en cueva, como La Peña de la Granja II, El Pedroso, Cerro del Uro III y IV, entre otros.

El resto del territorio fue explorado con menos intensidad. A principios de los años ochenta se exploró el valle del Pisueña, de manera muy superficial, al igual que el valle medio y alto del Pas. En los últimos años se ha vuelto a explorar esta zona, aunque con resultados discretos.



Fig. 2.1.9. *Boca superior de la cueva de Covalejos, en el área del Peñajoraó.*

Este mismo grupo ha realizado actuaciones arqueológicas limitadas en varios yacimientos. Se han practicado sondeos de medio metro cuadrado en el abrigo de Barcenilla, Mato, Peñajorao II y La Rasa II, todas ellas con interesantes yacimientos destacando el abrigo de Barcenilla, con la estratigrafía más compleja del Neolítico y del Mesolítico del Cantábrico.

Se realizó una documentación de toda la superficie, tanto con recogida de materiales, caso del Portillo del Arenal, Peñajorao I, Peñajorao III, Peñajorao XXII, La Raposa, La Rasa I y La Cuevona, como sin recogida de materiales, caso del Calero II. Se efectuó una toma de muestras y un refrescamiento del corte de una excavación antigua en la cueva de Las Cubrizas, con una amplia estratigrafía que abarca desde la Edad Media hasta el Magdaleniense.

2.2. El reconocimiento de los yacimientos

En conjunto, en la cuenca del Pas, se han catalogado un total de 605 yacimientos y hallazgos. De ellos 165 son cavidades con yacimiento arqueológico (el 27,27 %), 47 con indicios, dudosos y otros (el 7,76 %), 158 yacimientos prehistóricos al aire libre (el 26,11 %), 112 hallazgos al aire libre (el 18,51 %), 93 yacimientos de época histórica (el 15,37 %), 16 hallazgos de época histórica (el 2,64 %), 1 yacimiento arqueológico dudoso al aire libre (1,34 %) y 1 hallazgo dudoso al aire libre (0,16 %).

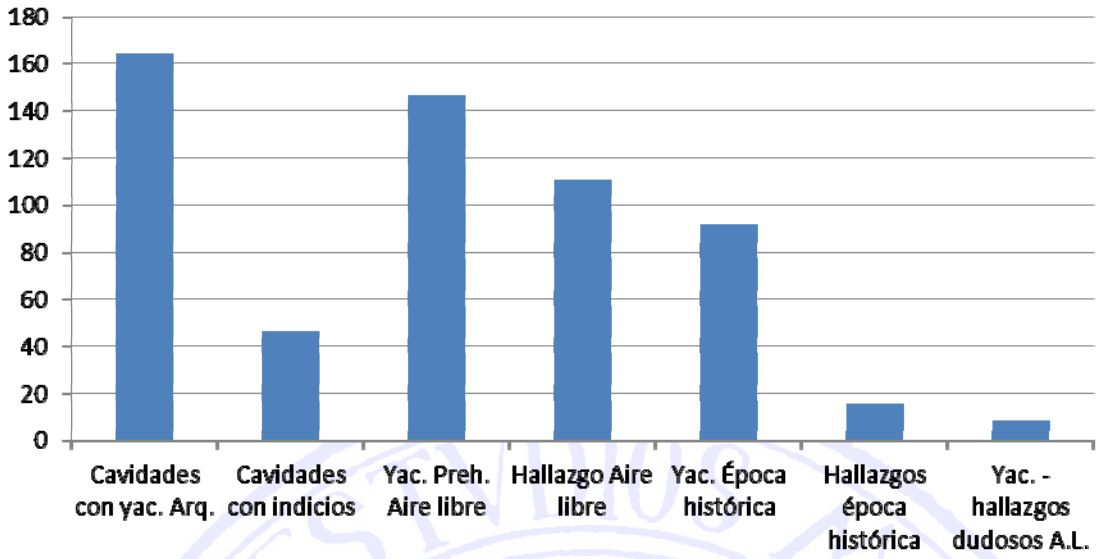


Fig. 2.2.1. *Frecuencias absolutas de tipos de yacimientos arqueológicos en la cuenca del Pas.*

Los yacimientos reconocidos por el colectivo CAEAP, en ocasiones en colaboración con GEIS C/R han sido: 126 cavidades con yacimiento (que supone el 76,36 % de las cavidades con yacimiento), 31 cavidades con indicios y otras (el 65,95 %), 87 yacimientos prehistóricos al aire libre (el 55,06 %), 64 hallazgos al aire libre (el 57,14 %), 11 yacimientos de época histórica (el 11,95 %), 1 hallazgo de época histórica (el 6,25 %) y 3 yacimientos arqueológicos dudosos al aire libre (el 23,07 %). En total el grupo CAEAP ha reconocido 323 localizaciones (el 53,38 % de los yacimientos catalogados).



Fig. 2.2.2. *Exploración del área de Puente Viesgo por el CAEAP. Camino a la cueva de Cerro Tú.*

Los primeros hallazgos arqueológicos se produjeron en la segunda mitad del siglo XIX. Así, algunos investigadores, entre los que destacó Sautuola, hallaron 3 yacimientos paleolíticos en cueva, así como un yacimiento prehistórico al aire libre, donde se recuperó una punta de flecha. Durante la obras de urbanización de la Península de la Magdalena y alrededores se hallaron 4 yacimientos de época romana, que también fueron documentados por los mismos investigadores. En total en el siglo XIX se hallaron 7 yacimientos arqueológicos (el 1,15%) descubiertos por varios investigadores.

A principios del siglo XX, en la denominada "época de los descubrimientos" se hallaron 6 cavidades con yacimiento arqueológico, alguna de reciente publicación, 2 cavidades dudosas, 6 yacimientos prehistóricos al aire libre, casi todas por L. Sierra y H. Alcalde del Río, 6 hallazgos prehistóricos al aire libre, todos por particulares, el castillo de Liencres y la estela de Zurita, también por investigadores. En total 22 yacimientos (el 3,68 % de los conocidos).



Fig. 2.2.3**.** *Abrigo del Pedroso, en Monte (Santander), uno de los yacimientos localizados durante los trabajos de prospección de la cuenca del Pas, por los autores.*

Entre los años cincuenta y los ochenta se reconocieron un buen número de estaciones, en su mayor parte documentados tiempo después por el colectivo CAEAP. En esa época se descubrieron 21 cavidades (7 por los camineros, 13 por grupos de

espeleología y por el Seminario Sautuola y 1 por un particular), 14 otras cuevas (4 por el equipo de camineros, 3 por grupos de espeleología y 7 de autoría desconocida), 14 yacimientos prehistóricos al aire libre (10 por arqueólogos, 3 por los grupo SESS - Seminario Sautuola y 1 por un aficionado), 11 yacimientos de época histórica (2 por arqueólogos y 9 producidos por obras, de forma casual), 9 hallazgos de época histórica – todos casuales- y 1 yacimiento dudoso al aire libre. En total 70 yacimientos (el 11,54 % del total).

En los últimos años se han reconocido la mayor parte de los yacimientos, destacando, como ya se ha dicho, las aportaciones del colectivo CAEAP para los yacimientos prehistóricos y de R. Bohigas Roldán para los yacimientos medievales. En esta fase se identificaron un total de 498 yacimientos y hallazgos (el 82,31 % de los mismos). Así han aparecido 135 cavidades con yacimiento, 31 cavidades con yacimiento derivado y dudosas, 140 yacimientos prehistóricos al aire libre, 104 hallazgos prehistóricos al aire libre, 75 yacimientos de época histórica, 5 hallazgos de época histórica y 8 yacimientos dudosos.

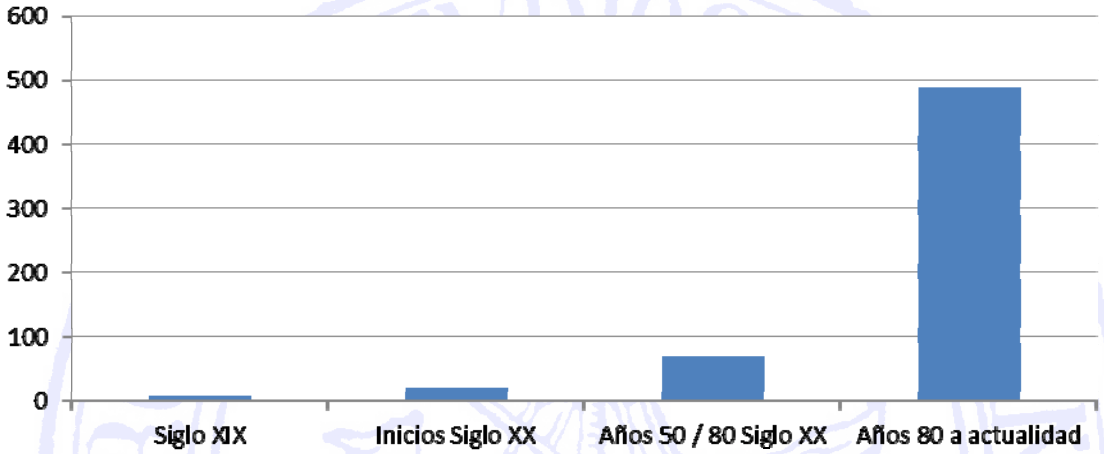


Fig. 2.2.4. *Fases del reconocimiento del registro arqueológico. Frecuencias absolutas.*

En su mayor parte son producto de campañas sistemáticas de prospección, en concreto 379, de los que destacan los 321 señalados por el CAEAP y los 32 de Bohigas Roldán. 70 fueron localizados durante el desarrollo de la arqueología de gestión (56 de ellos debidos al gabinete GAEM), 22 responsabilidad de particulares (un buen número por miembros de la familia González Riancho), 11 fueron debidos a arqueólogos y sólo 6 yacimientos han sido fruto de hallazgos casuales, todos ellos necrópolis medievales.

2.3. Las excavaciones de época reciente

Las intervenciones arqueológicas en los yacimientos de la zona han sido numerosas por lo que se puede analizar el estado del registro. Además, hay varios yacimientos profundamente alterados por lo que se ha podido analizar su depósito sedimentario.

Se han practicado excavaciones arqueológicas modernas en varias cuevas como El Castillo, El Pendo, Juyo, Covalejo y Los Perros o Las Penas, todas ellas con yacimientos del Paleolítico, salvo la última que tiene una ocupación sepulcral de la época tardo – antigua y en El Pendo se realizó una recogida de superficie, de materiales del Bronce Pleno.

Se han llevado a cabo excavaciones de urgencia en el importante yacimiento del Ruso I, con una estratigrafía amplia del Paleolítico y en tres yacimientos muy pobres y alterados, donde se obtuvieron escasos materiales, Pedruquios, Abrigo del Ruso II y Cabrajía.

Se han realizado sondeos limitados en el Abrigo de Barcenilla, Mato, Peñajorao II y La Rasa II, todas ellas con yacimiento sepulcral y la de Barcenilla con una impresionante estratigrafía del Mesolítico y del Neolítico. Se ha documentado la superficie de varios yacimientos en cavidades, tanto recogidas de materiales, caso del Portillo del Arenal, Peñajorao I, Peñajorao III, Peñajorao XXIII y La Cuevona, como sin recogida, caso de El Calero II, La Raposa y la Rasa IV. Por último en Las Cubrizas se realizó el refrescamiento de un corte antiguo, con toma de muestras, donde se halló una estratigrafía que aporta materiales desde el Magdaleniense a la Edad Media, si bien algunos de los niveles exhumados son muy pobres y el superior está alterado.

Se realizó una recogida de superficie de restos humanos en la cueva del Mapa, realizándose una datación de radiocarbono que sitúa, al menos una parte de la ocupación funeraria, en los primeros años de la Edad del Bronce.



Fig. 2.3.1**.** *Prospección de la cuenca del Pas. Los autores junto a la cueva del Churrón.*

En el grupo de las estaciones al aire libre se han realizado muchas menos intervenciones. En cuanto a las excavaciones programadas sólo cabe citar la del Rostrío A y el Castro de la Espina del Gallego. El primero proporcionó materiales del Neolítico y Calcolítico y el segundo de la Edad del Hierro y de la época de la conquista romana. Gracias a las excavaciones de urgencia se han intervenido en San Julián de Mortera, con talleres de sílex del Musteriense y quizás del Neolítico; San Juan de la Canal 3, con Solutrense y Neolítico; La Verde E, con Paleolítico Inferior y Calcolítico y El Ostrero, con materiales de la Edad del Hierro. Se han publicado sondeos de urgencia en varios yacimientos prehistóricos, como San Juan de La Canal 1, El Rostrio E, La Tribu, La Llanilla y La Verde A.

Se practicaron excavaciones en varios yacimientos de época histórica, algunos dentro de campañas de investigación, como en los campamentos de Cildá y Campo Las Cercas, el Cerro de Somorrostro y el castillo de El Collado. En la modalidad de urgencia se excavaron los yacimientos de la Mies de San Juan, Plaza Porticada, Cine Coliseum, Ferrería de El Pendo y las necrópolis de Santa María de Cueto, San Pedro de Escobedo y Nª Sª de Muslera y se realizaron intervenciones más limitadas en otras necrópolis, como la de La Rueda de San Vicente de Toranzo y Santa Leocadia de Borleña.

2.4. La conservación del registro

La conservación del registro es diferencial y depende en gran medida del tipo de yacimiento.

Las cavidades son el tipo de yacimiento más abundante y en general el que se encuentra mejor conservado (el 46,06 % de las mismas), el resto, que son 89 (el 53,93 %) tienen problemas de conservación. De los 76 aparentemente sin alteraciones apreciables, hay algunos extraordinariamente bien conservados, entre los que destacan las cavidades de Calero II, Juyo, Portillo del Arenal, Abrigo de Barcenilla y La Cuevona de Camargo.

Las alteraciones han sido estudiadas en todas las cavidades, aunque únicamente se ha considerado el carácter más importante y sólo se indican los casos más sobresalientes:

18 han sufrido procesos erosivos muy intensos, 15 han sido profundamente afectadas por excavaciones antiguas, en su mayor parte mal documentadas –varios de ellos son grandes yacimientos como Covalejos, El Castillo, La Flecha, etc.-. 2 cuevas tienen numerosos sondeos poco reglamentados y están muy pisadas, con las paredes muy alteradas –Cirrios y Cementerio de Monte. Hay 33 que han sufrido vaciados por rebaje del suelo, para diversos usos, desde aprisco de ganado hasta refugio antiaéreo. 4 han sido tapadas – Los Riegos I, Las Balas, Cerro del Uro II y Los Peligros- a los que hay que añadir 2 mal documentadas – Monte Corbanera y Los Murciélagos-, todas ellas de propiedad particular, salvo Los Peligros y Los Murciélagos, que han sido clausuradas por el Ayuntamiento de Santander. Del total de cavidades, 8 han sido destruidas parcial o totalmente por la acción de canteras. Así, han sido totalmente destruidas las de la Virgen de Loreto y La Mea. Por su parte, el trazado de carreteras ha destruido 2 cuevas, una de ellas excavada totalmente en la modalidad de urgencia, la de Cabrajía. Por último, 8 cavidades han sido alteradas por distintos motivos, entre los que destaca El Pendo, ya que como consecuencia de la circulación hídrica, la mayor parte del yacimiento se encuentra en posición derivada, a lo que hay que añadir la extracción de las tierras fértiles por parte de los lugareños.

Los yacimientos prehistóricos al aire libre están peor conservados, todos ellos están alterados en mayor o menor medida. Así, 42 de ellos han sufrido una intensa erosión, prácticamente todos ellos ubicados en la costa. Las carreteras, las pistas y los sondeos de cantera han alterado 44 yacimientos, 22 han sido alterados y/o destruidos por construcciones, tanto chalets como urbanizaciones, 8 han sido afectados por el trazado de gasoductos, 3 por acción de canteras, 4 por repoblaciones forestales, 7 por labores agrícolas y 20 tienen otras alteraciones. Cabe destacar las alteraciones llevadas a cabo por el Ayuntamiento de Santander en los yacimientos de El Rostrío, que fueron explanados o las del Campo Vallado, Las Antenas y Post – Antenas C, que fueron sepultados por depósitos de escombros, entre otros. De los 93 yacimientos de época histórica, únicamente 6 no han sufrido alteraciones visibles. Hay 38 necrópolis medievales que han sido alteradas por obras realizadas en las fábricas religiosas, 15 han

sido afectadas por construcciones y 33 han sido alteradas por diversos motivos, desde el abandono hasta las repoblaciones forestales.

Las estructuras tumulares que conforman las necrópolis han sido en general muy alteradas en la zona del Pas, con pérdidas importantes de la masa tumular y en muchas ocasiones con pérdida de los propios bloques de la cámara. Así, todos los catalogados presentan pozo de violación, más o menos evidente, como por otra parte también es norma en el resto de Cantabria.



Fig. 2.4.1. *Cámara de una estructura tumular desmantelada, Pico Ramos, en el monte Dobra. El estado de conservación de las estructuras tumulares es a menudo pésimo.*

2.5. La investigación espeleológica en el Valle del Pas: antecedentes e historia

J.L. Alonso Sánchez

Desarrollo de la investigación

Las primeras investigaciones espeleológicas de que se tiene referencia contrastada en la cuenca del Pas – Pisueña se deben al grupo Juvenil de Espeleología de Santander, que penetra en 1959 en la cueva de "Chorrón", en Orejo, en Entrambasmestas. Todo indica que no se trató de una investigación exhaustiva.

Años después, en los años cincuenta- sesenta, se comienza la exploración del karst de Peñajoraó por miembros del equipo de Camineros de la Diputación Provincial y de la Sección de Espeleología del Seminario Sautuola. Este mismo grupo continuó después la investigación de las cuevas de Piélagos, estudiando en concreto la de Cubrizas.

A finales de los años ochenta comienza su andadura el grupo GEIS C/R, muy vinculado al grupo CAEAP y que ha llevado a cabo el estudio de muchas cavidades de la zona durante varias décadas. Como fruto de estos trabajos se publicarán un importante número de artículos y dos libros: las cuevas de Camargo y las cuevas de Piélagos. El propio grupo CAEAP localizara varias cavidades, especialmente en la plataforma costera y en el karst de Camargo – Escobedo.

Quizás el proyecto de mayor entidad espeleológica en la cuenca se debe al Espeleo Club Gracia y al GIE, que operan en el Monte Dobra, desde 1979 a la década de los años ochenta.

También son muy relevantes los trabajos realizados gracias a la colaboración entre la Expedición Británica a Matienzo y el GEIS C/R en el sistema de Los Covachos del Peñajoraó, en la primera mitad de la década de los años 90.

Aproximadamente en los mismos años, el grupo GADP, solo o en colaboración con otros colectivos, estudia las cavidades del karst de Vega de Pas – Coterón, Sistema Empresucas, Buitres-,

Los últimos trabajos, comenzados en 2011, han sido organizados por J.L. Alonso y se han centrado en la revisión y estudio de las cavidades del Alto Pisueña.

Relación cronológica de la investigación de campo

1959. Cueva del Chorrón. Del 26 de diciembre de este año procede la primera noticia escrita sobre exploraciones espeleológicas en la cueva, llevada a cabo por el Grupo Juvenil de Espeleología de Santander (G.J.E.). El hallazgo de esta información es reciente (2009) y consiste en una ficha en la que la describe la incursión en la cavidad, oyendo las aguas debajo. Probablemente no debieron penetrar demasiado (León García 1973). El nombre dado a la cavidad en su informe es el de "Chorrón", pero después del importante trabajo del grupo que la exploró exhaustivamente, el G.E.N., entendemos que debe ser respetado.



Fig. 2.5.1. *Planta del complejo sistema del Coterón. Vega de Pas.*

1955-1970. Karst del Peñajorao. Los Camineros de Diputación y la Sección de Espeleología del Seminario Sautuola (S.E.S.S.) prospectan este karst de Peñajorao con un objetivo principalmente arqueológico, relacionado con los hallazgos de realizados años atrás en cuevas de la zona, como la de El Pendo.

G.E.Y.M.A. A principios de los años setenta se produce la primera exploración sistemática de las cuevas del municipio de Piélagos por parte del grupo espeleológico G.E.Y.M.A. del Astillero (Muñoz y Bermejo, 1987; Peñil *et alii.,* 1986). Este grupo tuvo escasa actividad y sus exploraciones fueron muy limitadas, quedando únicamente el testimonio de la recogida de algunas cerámicas en la cueva de Las Cubrizas -conservadas en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (Bohigas, 1986), y de algunas desafortunadas pintadas en el sistema Covalejos-El Cotejón.

S.E.S.S. Comenzando los años ochenta miembros de S.E.S.S realizaron algunas exploraciones en Piélagos, que dieron como resultado el hallazgo de varias simas en la zona de Las Cubrizas. Dichas exploraciones fueron dirigidas por R. Bohigas Roldán, quién realizó el plano topográfico de al menos dos de ellas.



Fig. 2.5.2. *Torca de Aloños, en Villacarriedo.*

G.E.I.S. C/R. Cavidades de Piélagos y Camargo. Desde la fundación del grupo, uno de los principales objetivos, quizás el más importante, fue el estudio y la exploración de las cuevas de Piélagos y Camargo (C.A.E.A.P., 1980-1981, 1984; Muñoz et *al.,* 1987, 1988; Muñoz y Malpelo, 1993; Luque, Muñoz y Serna, 1995), y aunque legalmente la fundación del grupo no se produciría hasta 1986, éste funcionó con anterioridad como una sección del C.A.E.A.P., con el que siempre ha estado vinculado pero con objetivos claramente diferentes, el uno orientado a la Espeleología y el otro a la Arqueología (C.A.E.A.P., 2003).

1975. Simas en Aloños. S.E.S.S., las tres cavidades Exploradas son tres simas cercanas al pueblo de Aloños (Villacarriedo), descendidas y topografiadas por un equipo formado por Teodoro Palacios, Cándido Manzano, Juan C. Martínez Casares y Ramón Bohigas Roldán. La más importante es la llamada Torca de Aloños, las otras dos son pequeñas simas de 11 y 10 m de profundidad.

1978. Cueva del Búho, Puente Viesgo. En las Navidades, el E.C.G., dentro del primer contacto con la zona, penetra unos 400 m en El Sumidero y topografía hasta -60, abandonando por falta de tiempo.

1979. Cueva del Búho, Puente Viesgo. E.C.G., y el G.I.E. sigue la exploración del El Sumidero hasta un estrechamiento de la Cueva del Búho y la exploran cerca de 2.000 metros (topografía 1.350). Un segundo equipo se introdujo en la Surgencia del Almacén hasta el primer sifón. En el mes de Junio, exploran y tipografían varios centenares de metros, aguas abajo de la Cueva del Búho con lo que se acercan a los 3.000 metros. También completan la topografía de El Sumidero. Durante las Navidades, el E.C.G. colorea el rio subterráneo y comprueba que sus aguas resurgen en el río Pas y en la Cueva del Almacén.

1980. Cueva del Búho, Puente Viesgo. Buceadores del E.C.G. logran pasar un sifón de 16 m en la Surgencia del Almacén. También, desobstruyeron en la Cueva del Búho, lo que supuso la exploración de 700 m y alcanzar la cota -230 m. En el mes de julio logran la unión de la Cueva del Búho con El Sumidero, y en agosto llegan al punto más bajo, un sifón a -246 m, lo que da 4.343 m de desarrollo. De nuevo, los buceadores se sumergen en la cueva del Almacén, pasan el primer sifón, ya conocido, y otro más que le sucede, de 25 m.

1980. Cueva del Chorrón, Luena. Técnicos de la Confederación Hidrográfica del Norte realizan sondeos geológicos, aforos y coloraciones, dentro del plan de construcción de una presa en las inmediaciones.

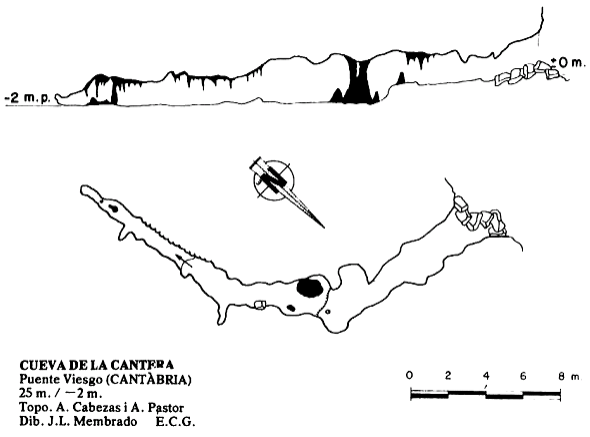


Fig. 2.5.3. *Planta de la cueva de la Cantera. Puente Viesgo.*

1980. Julio – Agosto. E.C.G., un equipo de cinco espeleólogos se dirigió a la zona del Macizo del Dobra (Puente Viesgo), pero las persistentes lluvias ocurridas durante estos días les imposibilitó bastante

su tarea al aumentar considerablemente el nivel del agua en la cueva. La única cavidad donde se pudo avanzar fue el Sistema Búho-Sumidero. En la cual se exploran y topografiaron 382,57 metros de nuevas galerías con un desnivel de 44,69 metros, llegando hasta el pie de una cascada en la cual se abandonó la exploración por falta de material.

1981. E.C.G., Cueva del Búho, Puente Viesgo. Con la exploración y topografía de algunas galerías pendientes dan por finalizados los trabajos en la Cueva del Búho. En el verano se supera el tercer sifón de la cueva del Almacén, y otro nuevo frena la exploración. La cavidad tiene ahora 533 m de recorrido topografiado.

1981. C.A.E.A.P. Antes de la década de los años ochenta el Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica orientó su actividad a la revisión de yacimientos arqueológicos ya conocidos, de los que realizó su topografía. Ya a comienzos de esta década exploró de forma sistemática el territorio del municipio de Camargo y Piélagos, localizando gran número de cavidades, en su mayoría de tamaño muy reducido, identificando en algunas de ellas yacimiento arqueológico. En otros municipios de la zona se realizó una prospección sistemática. Posteriormente se realizaron revisiones parciales de muchas de las nuevas cuevas catalogadas y de las ya conocidas. Desgraciadamente este colectivo únicamente catalogó las cavidades con yacimiento arqueológico, a pesar de que la mayor parte de las cuevas visitadas no tenían interés arqueológico. Esto fue subsanado por el grupo GEIS C/r, del que fue íntimo colaborador. Con todo, catalogaron un buen número de nuevas cavidades, sobre todo en la franja de la Marina regional.

1981. Cueva del Faro (Santander). Cavidad reducida donde se hallaron nódulos empotrados en la caliza arenosa que forma la cueva, con evidencias de haber sido explotados, así como lascas y sílex en superficie. Además la cueva contiene paneles de grabados incisos, destacando un grupo de grabados fusiformes, óvalos, etc.

1981-82. Muñoz Fernández. A finales de la década de los setenta del pasado siglo, comenzaron las exploraciones sistemáticas del municipio de Piélagos, revisándose además la mayoría de las cavidades descubiertas previamente. En esta época se reconocieron 11 cuevas que se publicaron en la *Carta Arqueológica de Piélagos.*

1982. Cueva del Búho, Puente Viesgo. El E.C.G. supera el cuarto sifón, e inicia la exploración del quinto.



Fig. 2.5.4. *Cueva de la Peña I. Bárcena de Carriedo.*

1983. Cueva del Búho, Puente Viesgo. Se supera a -247 m el sifón final, de 30 m, en la Cueva del Búho.

1983-84. Muñoz Fernández. Cueva de la Peñona o de los Bocarones, Maoño-Santa Cruz de Bezana. Cavidad de amplia boca, estrecha y alta, que da acceso a un largo vestíbulo que gira bruscamente hacia la izquierda donde se hallaba el yacimiento para internarse por complicadas galerías. Todo el vestíbulo esta revuelto ha sido excavado y en su parte interna apareció un pequeño lote de sílex y huesos, probablemente paleolítico.

1986. Cueva del Búho, Puente Viesgo. Se determinan las características físico-químicas, de las aguas del sistema y se formulan algunas conclusiones en orden a la velocidad de disolución de este karst.

1986. P.U.S.C.I.A.T.I.C.A. Cueva Dolorosa, Cueto-Santander. Se encuentra en el Puente del Diablo. Ha sido visitada desde hace 25 años por numerosos grupos de espeleología: G.J.E., G.E. de Monte, S.E.S.S., etc. También su proximidad a Santander, unida a un cierto atractivo que ejerce su emplazamiento y su nombre tenebroso, han invitado a muchos inexpertos a intentar la aventura de su exploración, con el resultado final de llamadas de socorro y operaciones de rescate.

1987. CAEAP. Covacho de Los Peligros. Santander. Pequeña cavidad situada en la misma playa de Los Peligros. Posee doble boca, conteniendo testigos laterales espesos, formados por arcillas muy

endurecidas. En el mismo corte se hallaron varias lascas de sílex, que permanecen "*in situ*".

1988. Gómez Arozamena. En la primera mitad de la década de los ochenta se produjo una ralentización de las exploraciones, aunque se reconocieron hasta 71 nuevas cavidades, la mayoría inéditas y de interés arqueológico. Se procura la publicación de los resultados obtenidos (Muñoz, 1992; Montes y Muñoz, 1998). Otras publicaciones del grupo contenían abundantes citas de cuevas de Piélagos, especialmente en el capítulo de fauna cavernícola, con los arácnidos del orden de los opiliones y superfamilia de los *Ischyropsalidoidea* (Luque, 1991, 1992). También es reseñable el artículo que se publicó en colaboración con el C.A.E.A.P. sobre las topografías de las cavidades arqueológicas de Cantabria, en cuya segunda zona se incluyen las cuevas arqueológicas de Piélagos (Muñoz *et alii*., 1987). Por otra parte, varios miembros del grupo publican artículos de conservación del Patrimonio (Muñoz, 1988), como el referido al impacto de las canteras (Gómez Arozamena, 1988).

1990. Sistema de las Empresucas, Vega de Pas. En la primera incursión de sondeo a la zona, la entidad burgalesa G.A.D.P. localiza la entrada del sistema, que denominan Explosión.

1990. Sistema el Cañao, Vega de Pas. En este primer año de trabajo en Vega de Pas, el Grupo de Actividades Deportivas la Purga (G.A.D.P.) visita la cavidad por consejo de los lugareños y se adentran en ella, descendiendo unos 100 m, hasta el caos de bloques, que salvado, continúa en descenso hasta un pequeño curso activo. Posteriormente se van localizando más accesos a la cueva, algunos desde el interior, como el Conejo.

1990. Cueva del Chorrón, Luena. En esta década, 2 miembros de la entidad burgalesa Grupo de Actividades Diversas La Purga (G.A.D.P.), atraídos por la impresionante cascada, hacen una incursión de unos 200 m a la cueva y salen con el propósito de volver. Según comentan al Grupo Espeleológico Niphargus (G.E.N.), a su vuelta exploraron gran parte de las galerías activas.

1990. Los Covachos. El G.E.I.S. C/R, localiza la entrada inédita de Los Covachos y explora 170 m., hasta un sifón.

1991. Los Covachos. La M.U.S.S.,(Expedición Británica a Matienzo) bajo la dirección de J. Corrin, colaborando con el G.E.I.S. C/R, explora y topografía este año 2.878 m. Se identificó la surgencia del sistema, junto a la carretera de Puente Arce a Renedo.

1992. Los Covachos. La M.U.S.S. continúa explorando, con lo que su desarrollo es ahora de 4.797 m, de los que 116 m son de la surgencia Fuente Vieja, de Barcenillas-Piélagos, desagüe del karst de Peñajorao.

1993. Los Covachos. Durante este año se localiza la boca de El Cubillo (Piélagos), y se eleva lo topografiado en este sistema a 5.100 m.

1994. Los Covachos. Con la exploración y topografía de un nuevo trazado de 2.314 m, el interclub compuesto por el G.E.I.S. C/R, M.U.S.S. y C.B., elevan el desarrollo de la cueva a 7.139 m, además de desobstruir El Cubillo.



Fig. 2.5.5. *Exploración de Los Cubillos. Esles.*

1995. Los Covachos. Los exploradores calculan en 10,2 km el desarrollo del sistema, si bien lo topografiado es de 8.487 m. Se crea el Proyecto de Investigación del Peñajorao, resultado de la unión de diversos investigadores y entidades, nacionales y extranjeras, con el propósito de estudiar integralmente el sistema, además del karst en que se desarrolla.

1995. El mes de junio el G.E.I.S. C/R localiza la boca la Sima de Los Hoyos de San Pantaleón y realiza el primer descenso. Se llega hasta la cabecera del gran pozo. El 2 de agosto lo descienden.

1995. Sistema el Cañao, Vega de Pas. El G.A.D.P., decide compartir la zona con el Grupo Espeleológico Niphargus (G.E.N.), que trabajaba el Peñas Rocías.

1995 G.A.D.P., Sistema de las Empresucas, Vega de Pas. Los cuatro accesos son localizados y explorados parcialmente por el G.A.D.P., teniendo como invitado al G.E.N.

1996. El 16 de febrero se intenta desobstruir, sin éxito, el agujero terminal y se topografía la Sima de Los Hoyos de San Pantaleón

1996. Sistema del Coterón (Vega de Pas). Las entidades G.A.D.P. y G.E.N. exploran 1000 m y topografian 750 m del acceso Sima del Laberinto, y

1.000 y 200 m de la Sima de los Buitres, por entonces incomunicadas.

1996 G.A.D.P., y G.E.N., Sistema de las Empresucas, Vega de Pas. Conjuntamente, ambas entidades espeleológicas conectan los accesos y comienzan la topografía del sistema, al que denominan de las Empresucas, tomado del del lugar donde se desarrolla.

1997. Sistema del Coterón, Vega de Pas. El G.E.N. continúan la exploración y topografía alcanzando en el mes de agosto los 1.800 m en la Sima del Laberinto y descubriendo dos nuevos accesos en la Sima de los Buitres: CT-4 y CT-5. Durante el otoño el mismo grupo espeleológico une ambas simas y se eleva su desarrollo a 2.900 m.

1999. Cueva del Chorrón, Luena. Con la información de un miembro del G.A.D.P., el G.E.N., que trabaja en la zona próxima, reanuda la exploración y en el mes de diciembre completa 800 m de topografía del nivel superior.

1999. G.A.D.P. y G.E.N., Sistema El Cañao, Vega de Pas. En el campamento de verano, preparado por ambos grupos, deciden replantearse los trabajos a realizar, topografiando 450 metros y tratar de comunicar con el cercano Sistema de las Empresucas.

1999. Sistema del Coterón, Vega de Pas. El G.E.N. topografía en la zona 10 km de galerías, de los que 6.400 m corresponden a este sistema, con un desnivel de -94 m.

2000. Continua trabajando en la cueva, y en otras próximas con posibilidades de conectar con ella: Chorrín y Picón. Provistos de neoprenos, recorren unos 400 m de la parte activa del Chorrón, forzando bóvedas sifonantes y deteniéndose en dos sifones. El desarrollo topografiado de la cueva es de 1520 m.

2000. Sistema de las Empresucas, Vega de Pas. Las nuevas exploraciones del G.E.N. dan un desarrollo de 2200 m.

2001. Sistema del Coterón, Vega de Pas. La topografía de esta cavidad, la principal de la Zona trabajada por el G.E.N., ha sido revisada en determinados puntos para compensar errores. La cifra de desarrollo es ahora de 6.460 m.

2001. Cueva del Churrón, Luena. El 14 de abril el G.E.N. constata, con fluoresceína como trazador, que las aguas que surgen en el Churrón proceden del Sumidero de Millajo. En esta Semana Santa se cuenta con la colaboración del G.A.D.P. y del grupo gallego Espeleo Club Madruga (E.C.M.). El desarrollo topografiado de la cueva es de 2.240 m, con un desnivel de 54 m. No se ha abandonado la idea de llegar a comunicar algún día las cavidades del Chorrón y Millajo.

2001. Peñajorao. C. González Luque. A finales de los años noventa y mediados de 2002, con el propósito de concluir las investigaciones y la publicación de las cavidades de Piélagos, se catalogan gran número de cavidades (Montes y Muñoz, 1998). Entre ellas destacan la Torca de Los Hoyos de San Pantaleón, con la mayor profundidad en vertical del municipio (-112 m).



Fig. 2.5.6. *Cueva Fría – Bustantegua (Vega de Pas).*

2002. Peñajorao. Los Covachos. El desarrollo conocido hasta este momento es de 9.500 m, a los que hay que añadir 2 km más aún no topografiados, con lo que el total es de 11.500 m. Continúa la exploración por parte del G.E.I.S. C/R y M.C.E.

2002. Cavidades Vega de Pas. El grupo G.E.N. topografía prácticamente todas las cavidades de la Vega de Pas (Surgencia del Churrón y Sumidero del Millajo). En las fuentes de Pisueña (Selaya), se han centrado las exploraciones en las siguientes cavidades: La Cueva del Susto (FP-4), Las simas Gemelas (FP-2 y FP-3) así como la Sima del Meandro (FP-1).

2003. Cavidades de Vega de Pas. G.E.N. topografía, las cavidades de la Vega de Pas (Resurgencia del Churrón y Cueva de la Falsa Vaguada). En las fuentes de Pisueña (Selaya), se ha topografiado la Cueva del Susto, la Sima del Meandro y Las Simas Gemelas.

2004. Cueva de Los Perros o Las Penas. Un equipo dirigido por A. Valle Gómez investiga la cueva de Los Perros o Las Penas, que había sido localizada por

miembros del grupo CAEAP y GEIS C/R (Valle y Serna, 2004; Serna *et alli* 2005*).*

2009. Sistema de las Empresucas, Vega de Pas. El mes de septiembre, componentes del G.E.N. centraron sus trabajos a limpiar la cavidad, de la que sacaron abundante cantidad de bolsas, llenas de plásticos y otros materiales.

2009. 14 Julio. Villacarriedo. J. L. Alonso Sánchez y A. de Pedro Fernández realizan una primera salida de localización de cavidades al ayuntamiento de Villacarriedo, centrada en el entorno de la localidad de Aloños. Se localizan la Torca de Aloños y la Torca del Cura, de las cuales se toman coordenadas UTM y se obtienen fotografías de las bocas, quedando pendiente de localizar la Sima de Riolapeña.

2009. 15 Julio. Villacarriedo. J. L. Alonso Sánchez y A. de Pedro Fernández realizan una salida de localización de cavidades al ayuntamiento de Villacarriedo centrada en el pueblo de Santibañez. Se localizan la cueva de Tres Palacios I, cueva del Agua y cueva de Tres Palacios II, de las cual se toman coordenadas UTM y se hacen fotografías de las bocas, quedando pendiente de localizar una cueva en la Peña de Tres Palacios.

2009. 21 Julio. Villacarriedo. J. L. Alonso Sánchez. Salida de búsqueda de cavidades al ayuntamiento de Villacarriedo centrada en el pueblo de Santibañez. Se localizan la cueva de Tres Palacios III y cueva de Tres Palacios IV, de las cuales se toman coordenadas UTM y se hacen fotografías de las bocas.



Fig. 2.5.7. *Exploración de la Torca del Soldado. Monte Dobra (Puente Viesgo).*

2010 G.E.N. Sistema de las cuevas de la Ovejas, Vega de Pas. Este sistema ha acaparado casi toda la temporada de exploración del 2010, cueva de pequeño desarrollo pero de difícil exploración debido a las reducidas dimensiones de las galerías.

2011. 19 Marzo. Villacarriedo. J. L. Alonso Sánchez y otros investigadores. Se desarrolla una salida de localización de cavidades en el ayuntamiento de Villacarriedo, concretamente en el entorno del pueblo de Bárcena. Se localiza la cueva de la Peña I, de la cual se toman coordenadas UTM y se hacen fotografías de la boca, quedando pendiente de localizar la Cueva de la Peña II. Vistamos en el pueblo de Santibáñez las cuevas de Tres Palacios I, II, III y IV.

2011. 3 de Noviembre. J. L. Alonso Sánchez y C.R. Sainz de la Riba, salida de localización de cavidades al ayuntamiento de Selaya, la búsqueda se centra en el pueblo de Campillo y Barrio de Cubía. Se localizan La Torca del Soldado, El Tocón, Abrigo de la Peña Basilio y Cueva de Cubía, de las cuales se toman coordenadas UTM y se hacen fotografías de las bocas, quedando pendiente de localizar Cueva Fría.

2011. 10 de Noviembre. J. L. Alonso Sánchez y C.R. Sainz de la Riba. Salida de exploración a la Torca del Soldado y a El Tocón, perteneciente al ayuntamiento de Selaya. Se desciende la Torca del Soldado que da como resultado un único pozo de – 7 metros terminando en su base. Después de comer decidimos descender El Torcón, situada en una profunda dolina de -50 metros. La cavidad termina en una sala muy descendente.

2011. 15 de Diciembre. J. L. Alonso Sánchez y C.R. Sainz de la Riba, realizan una salida de localización de cavidades al ayuntamiento de Selaya, centrada en la Peña del Rescaño situada en el pueblo de Bustantegua. Se localizan las cavidades de cueva Fría y cueva de la Peña del Rescaño. Se lleva a cabo la exploración de la primera y se topografía la segunda. Consta de una única galería de unos 5 metros que termina en una grieta impenetrable. Se realiza una arriesgada escalada hasta llegar a la boca de cueva Fría, que se topografía. Consta de una galería en forma de laminador que continua en sentido ascendente hasta una salita situada dos metros por encima de la galería principal.

2011 G.E.N. Se termina la exploración y topografía del sumidero de la Millajo. Se realiza la prospección y exploración en los sectores de Pandillo, Pico del Rostro y Valnera y realización de trabajos previos a la continuidad de los trabajos en la Cueva del Coterón.

2012. 24 de Enero J. L. Alonso Sánchez y C.R. Sainz de la Riba, salida de exploración de la Cueva de Cubía, perteneciente al ayuntamiento de Selaya, se exploran unos 30 metros llegando a una zona donde la galería se estrecha y hay que realizar una desobstrucción para continuar. En esta salida se localiza la Sima de Cubía que se georeferencia.

2012. 3 de Marzo. Se trabaja en el entorno de Esles. Participan J. L. Alonso Sánchez y C.R. Sainz de la Riba, E. Diez Rodríguez y M. Fernández Larrañaga. Se realiza una salida de localización de cavidades en los

ayuntamientos de Santa Mª de Cayón. La búsqueda se centra en el barrio El Plantío y Arroyo de Parayas pertenecientes a Esles y se encuentran las Cuevas de El Cubillo I y El Cubillo II. Por último, en Llanos, se localiza la cueva de la Peña, que se encuentra cerrada con una verja colocada por el propietario de la finca.

2012. 7 Junio. Santa María de Cayón. J. L. Alonso Sánchez y C.R. Sainz de la Riba, realizan una salida de localización de cavidades en el ayuntamiento de Santa Mª de Cayón. Se recorre el entorno del barrio de Vasconia perteneciente a Lloreda. Se estudian la cueva de Fernando y la Torca de Vasconia, de las que se toman coordenadas UTM y se hacen fotografías de la boca, quedando pendientes de localizar las cueva del Hayal, torca del Hayal, torca del Plantío y cueva del Arroyo de Parayas.



Fig. 2.5.8. *Descenso a la Torcona (Selaya).*

2013. G.E.N. Vega de Pas. Se realiza una prospección en el valle del Aguasal (Vega de Pas) con el objetivo de localizar tanto cuevas como buenos accesos y retornos a las mismas. Se corrigen coordenadas antiguas de dos cavidades y se localizan 15 cuevas nuevas, varias relacionadas entre sí. Además de cuatro cavidades sin interés.

2016. 30 de Enero. J. L. Alonso Sánchez y Carlos R. Sainz de la Riva, efectúan una salida de localización de cavidades dentro del término municipal de Selaya. La búsqueda se centra en el pueblo de Campillo y Barrio de Cubía. Se localizan La Torca del Soldado, El Tocón, Abrigo de la Peña Basilio y Cueva de Cubía, de las que se toman coordenadas UTM y se hacen fotografías de las bocas, quedando pendiente de localizar Cueva Fría.

2016. 16 de Julio. J. L. Alonso Sánchez y C. R. Sainz de la Riva, llevan a cabo una salida de exploración de la Torca del Soldado y El Tocón, en el término municipal de Selaya. Se desciende la Torca del Soldado dando como resultado un único pozo de – 7 metros terminando en su base. En el estudio de la sima de El Tocón, tras el descenso a la profunda dolina de -50 metros se comprueba que la galería termina en una sala muy descendente.

2016. 5 de Noviembre. J. L. Alonso Sánchez y C. R. Sainz de la Riva realizan una salida de localización de cavidades en el término municipal de Selaya. Se centra en la Peña del Rescaño situada en el pueblo de Bustantegua. Después de varios días de búsqueda se localizan las cavidades de Cueva Fría y Cueva de la Peña del Rescaño. Se realiza la exploración y topografía de la Cueva de la Peña del Rescaño, que consta de una única galería de unos 5 metros y finaliza en una grieta impenetrable. Una vez superados los 12 metros que la separan de Cueva Fría, se realiza una arriesgada escalada hasta llegar a la boca. Se comienza la topografía que consta de una galería en forma de laminador que continua en sentido ascendente en una salita situada 2 metros por encima de la galería principal.

2016. 12 de Noviembre. J. L. Alonso Sánchez y C. R. Sainz de la Riva. Salida de exploración de la Cueva de Cubía, perteneciente al ayuntamiento de Selaya. Se exploran unos 30 metros y se llega a una zona donde la galería se estrecha y se precisa realizar una desobstrucción para continuar. Se localiza la Sima de Cubía, se toman coordenadas UTM de la boca.

2016. 3 Diciembre. Cavidades del entorno de Selaya. J. L. Alonso Sánchez y C. R. Sainz de la Riva. Se visitan las cuevas de la Peña del Rescaño en el pueblo de Bustantegua perteneciente al ayuntamiento de Selaya. En Cueva Fría, se localiza la corriente de aire que se percibió en la cueva en la visita anterior que requiere hacer una desobstrucción para acceder a una posible chimenea que tenga salida al exterior.

CENTRO
SANTANDER
STUDIES

CAPÍTULO 3. El entorno

J. Ruiz Cobo

En este apartado se realiza una breve aproximación a los principales rasgos físicos del territorio de estudio. En sucesivos epígrafes se proporcionan algunos datos sobre el relieve e hidrografía de los diferentes espacios que componen la cuenca del Pas, su clima, sus sustratos y sus suelos y sobre la vegetación potencial y actual que podemos encontrar aquí.

El apartado se completa con un bloque que consideramos muy importante para contextualizar el estudio arqueológico. Se trata de una aproximación a la evolución que el paisaje de este territorio de Cantabria ha sufrido durante el Cuaternario. En su mayor parte se utilizará información sobre algunos estudios publicados que analizan los depósitos de este momento, terrazas fluviales y depósitos marinos básicamente.

También aquí se ofrecerán algunos rasgos sobre la karstificación del territorio, dado que su conocimiento resulta clave para entender la distribución de las estaciones arqueológicas en cueva. Se describirán aquí de forma sumaria los principales karst que podemos encontrar en la cuenca, resumiendo también los trabajos de exploración e investigación de que han sido objeto.

3.1. El relieve y la hidrografía

El río Pas y sus principales afluentes, el Pisueña y el Magdalena, labran una cuenca relativamente amplia en la zona media de Cantabria. Aunque en sentido estricto la cuenca hidrográfica tiene una superficie de 649 km^2, en este trabajo se ampliará este área con la superficie total de los municipios de su cuenca baja: Bezana y Santander y no incluirá ningún sector de Pénagos ni de Miengo. De este modo la superficie total considerada supone unos 745 km^2.

Está formada por cuatro sectores geográficos aislados por barreras topográficas más o menos netas. El de mayor superficie, que supone casi un tercio del total es el Alto Pas, seguido de cerca por la cuenca subsidiaria del Pisueña. Los territorios del Bajo Pas y tramo de cuenca media presentan superficies algo menores.

En la cuenca alta del Pas - Magdalena se encuentran los municipios de Luena, San Pedro del Romeral y Vega de Pas. Se adscriben a la cuenca del Pisueña los de Villacarriedo, Selaya, Viallafufre, Saro y Santa María de Cayón y parcialmente Castañeda, que también se puede incluir en el medio Pas, junto con Corvera de Toranzo, Santiurde de Toranzo y Puente Viesgo. La cuenca baja del Pas la consideramos integrada por los municipios de Piélagos, Camargo, Santa Cruz de Bezana y parcialmente Santander y Miengo, aunque este último territorio no será incluido en el trabajo.

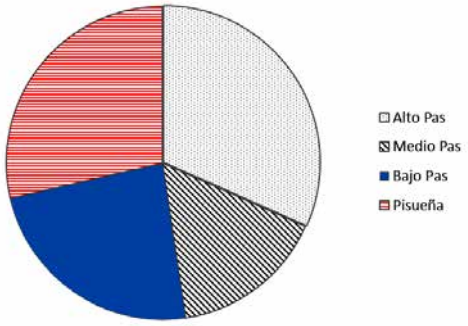


Fig. 3.1.1. *Extensión relativa de los diferentes sectores que forman la cuenca del Pas.*

El río Pas, con sus 57 km de longitud, es, junto con el Deva y el Saja, uno de los de mayor desarrollo de la Cantabria atlántica. Se trata de un curso con mucho carácter y con fuertes variaciones estacionales. En conjunto la energía del relieve es importante, pues debe tenerse en cuenta que se produce un desnivel de sur a norte de casi 1500 m, desde los cordales drenados por su cuenca y la desembocadura en menos de 70 km. Su cuenca puede verse como una secuencia de "valles" o unidades de rasgos morfológicos uniformes y con una proyección cultural e histórica peculiar.

En esquema, en la cuenca del Pas, podemos diferenciar dos territorios de morfología, paisaje y tamaño muy diferentes. Al sur, un amplio espacio formado por dos cuencas fluviales casi cerradas, en disposición paralela y separadas por un cordal interno, las del Alto- Medio Pas y del Alto Pisueña. Estos valles se excavan en una franja de montaña, especialmente ancha y alta hacia el sur, que conforma la divisoria con las cuencas meseteñas.

El territorio situado al norte de la cuenca es una estrecha banda de colinas cruzada por una proporcionalmente ancha vega fluvial. En su relieve sólo destaca el macizo calizo de Escobedo - Camargo, que linda con la Bahía de Santander. Al noreste una ancha banda de terrenos suaves, producidos por antiguos niveles marinos, conforma la rasa litoral.

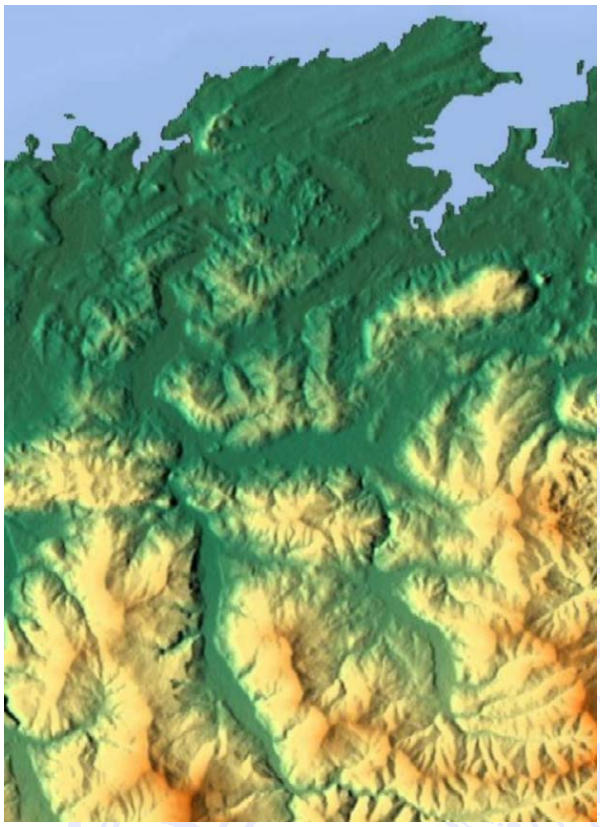


Fig. 3.1.2. *Topografía general de la cuenca del Pas. Fuente. https://maps-for-free.com/.*

1. Las cuencas interiores

La cuenca alta es un amplio espacio con paisajes de montaña y media montaña constituido por dos valles: el alto Pas y el valle de Luena, dos espacios con diferente personalidad.

a. El Alto Pas

Este primer sector, de unos 150 km^2 de superficie, queda delimitado entre el nacimiento del Pas y su confluencia con el Magdalena, junto a la localidad de Entrambasmestas. Lo conforman los municipios de Vega de Pas y San Pedro del Romeral. El nacimiento del río Pas se produce por la confluencia de dos arroyos, el Rucabao y el Pandillo, al que pronto se les une el río Yera, que drenan la falda oriental de Castro Valnera, con cotas máximas en torno a 1700 m. Aquí la cuenca sigue un eje de dirección Este - Oeste y en ella el Pas recibe a seis afluentes, todos desde su flanco sur que trazan pequeños valles en la ladera de la cordillera Cantábrica.

El perfil longitudinal del río en este tramo presenta una pendiente acusada y queda enmarcado por relieves importantes; así la altura del cordal que cierra la cuenca por el sur varía entre los 1700 m de Castro Valnera y los casi 1000 m del puerto de Matalena - Magdalena.

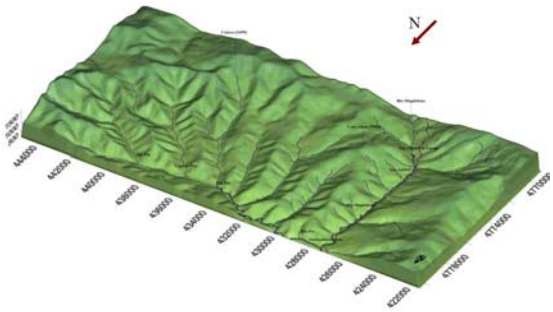


Fig. 3.1.3. *Modelo digital del terreno de la cuenca alta del Pas, a partir de Arteaga 2007-2008.*

El relieve, a pesar de sus desniveles importantes, presenta formas redondeadas, salvo excepciones, dado que en gran parte está labrado en materiales detríticos sobre todo en las areniscas, lutitas, limolitas del Cretácico Inferior en facies Weald. Los relieves más abruptos aparecen en el techo de la cabecera, en las laderas de Castro Valnera, en que amplios estratos de materiales más consistentes han resistido a la erosión remontante fluvial produciendo un potente cantil, con una caída de varios cientos de metros.

En el tramo medio de este primer sector de cuenca alta destaca la rápida alternancia de valles e interfluvios excavados de este a oeste en la ladera sur por cinco pequeños arroyos (El Yera, el Viaña, Barcelada, Truja y Aldano) de menos de 10 km de desarrollo, que salvan desniveles de unos 700 m, por lo que presentan pendientes altas (entre 7,7 y 8,3º).

b. El valle de Luena

Labrado por el río Magdalena es poco más que un curso de montaña, con 15,8 km de longitud, su cuenca es larga y estrecha y se desarrolla en sentido sur - norte, con una superficie total de 83,7 km^2. El río discurre profundamente rehundido en el terreno, conformando en buena parte de su recorrido plataformas laterales sobre-elevadas. Baja desde los 1000 m de la cabecera de los puertos hasta los 200 m en que está excavado el fondo del valle de Entrambasmestas, en tan sólo 16 km, lo que da una importante pendiente media para su recorrido (3,8).

Administrativamente todo el valle está ocupado por el municipio de Luena, que incluye 28 pequeñas localidades y cuya capital es San Miguel de Luena, situado aproximadamente en su tramo medio.

En el aspecto del relieve este territorio supone un continuo del territorio occidental del alto Pas, con que comparte también la litología de sustrato: materiales detríticos infra-cretácicos. Como diferencia entre ambas zonas cabe destacar que en el fondo de una de las vegas laterales de Luena,

excavada por el río Selviejo, aparecen litologías margosas y dolomíticas del Jurásico.

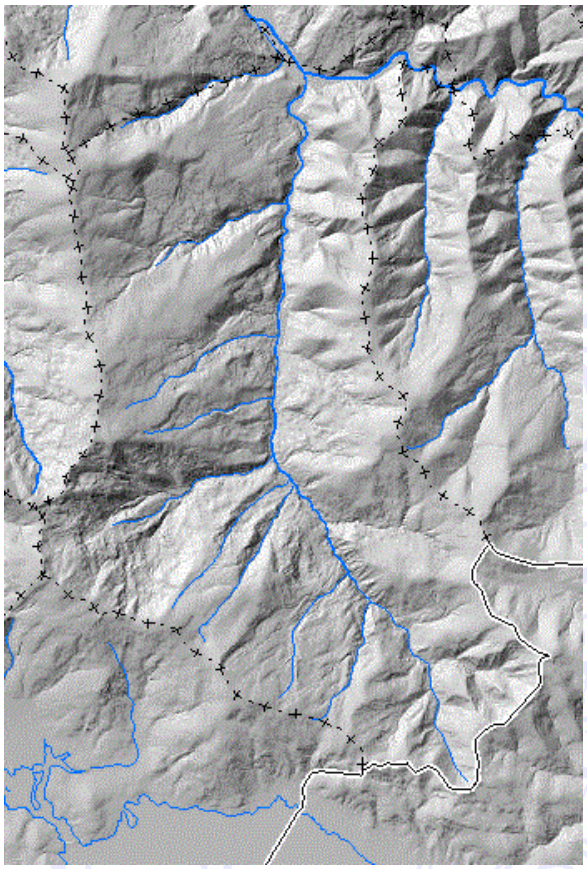


Fig. 3.1.4. *Relieve del valle de Luena, trazado por el río Magdalena. Fuente: Cartografía Cantabria.*

2. El curso medio: El valle de Toranzo y Puente Viesgo

Este sector incluye dos vegas: el valle de Toranzo al sur y el de Puente Viesgo - Castañeda al norte.

Toranzo queda enmarcado entre las localidades de Entrambasmestas al sur y Aes - La Penilla al norte. Se trata de una vega relativamente ancha, con una anchura de entre 1 y 1,5 km, labrada en gran parte en los materiales calco margosos del Jurásico que forman el fondo de cuenca. Con una superficie de 86,30 km^2 este sector del curso medio del Pas incluye dos municipios, uno a cada lado del río: al este Santiurde de Toranzo y en el flanco oeste Corvera de Toranzo.

Tras un primer y corto tramo en que el rio discurre de forma sinuosa por la llanura aluvial, a partir del puente de Alceda el río Pas ha sido encauzado y presenta un trazado en buena parte rectilíneo hasta poco antes de La Penilla. Recibe un par de pequeños arroyos de la ladera oriental y tres de la occidental.



Fig. 3.1.5. *Modelo digital del terreno de la cuenca media del Pas y Pisueña, a partir de Arteaga 2007-2008.*

Los sustratos en que está labrado el valle de Toranzo, son en buena medida, muy diferentes de los que veíamos en el alto Pas y en Luena. Se trata de series alternantes de calizas, calizas margosas y margas, del final del Lías y del Dogger (Jurásico). Todo el fondo de la vega se encuentra cubierto por una relativamente potente capa de depósitos de aluvión, flanqueado en muchos lugares por terrazas en ambos laterales, muy bien conservadas entre Ontaneda y Prases. En algunos puntos el río muestra los sustratos desnudos. Sólo la parte más alta de los cordales laterales está formada por materiales detríticos.

En el tercio norte del valle de Toranzo el paisaje se abre al unirse por el oeste con el valle de Villafufre, labrado por el río de la Plata, cuyo territorio comparten los municipios de Santiurde y Villafufre, este último a caballo entre las cuencas del Pas y del Pisueña.

El último afluente del Pas, antes de recibir al Pisueña llega por el oeste, inmediatamente al sur del Pico Castillo; se trata del arroyo Trelampo - Moro. Estos arroyos labran dos pequeños valles que convergen cerca de Aes, integrando una cuenca lateral de unos 15 km^2, que alberga a las localidades de Cohiño junto al Trelampo y la de Hijas en el valle del Moro.

El valle de Toranzo finaliza al estrecharse radicalmente por los relieves de la Sierra de los Hombres al oeste y de la Sierra Caballar al este. La primera es un relieve alargado, con cumbres sobre los 530 m, de desarrollo este - oeste, con unos 9 km de longitud por 2 km de anchura que se prolonga otro más en forma de colinas al norte. Se extiende entre el cauce del Besaya y el del Pas y que acaba en su extremo oriental en un relieve cónico, el Monte Castillo, donde se abre la concentración de cavidades con un registro arqueológico más denso de la región. Este dique está formado por calizas compactas del Carbonífero en el núcleo y una ancha banda de materiales detríticos al norte.



Fig. 3.1.6. *La Sierra Caballar, vista desde el cordal divisorio Pas – Pisueña, inmediatamente al sur.*

Las cimas de la Sierra Caballar, que forma el interfluvio Pas - Pisueña, llegan a los 650 m con un eje este - oeste y una anchura similares a la de Los Hombres. Su litología es compleja pues combina diques de ofitas en los flancos con un núcleo detrítico triásico y su extremo occidental lo forman calizas de montaña.

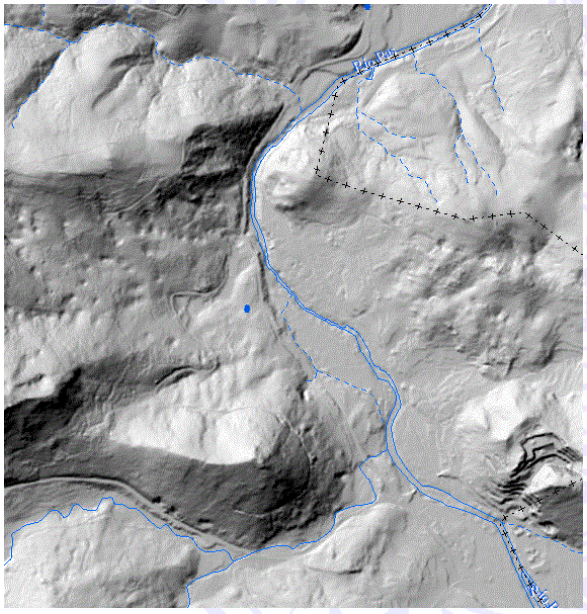


Fig. 3.1.7. *Estrechamiento de la vega en Puente Viesgo. Destaca el relieve del Monte Castillo.*

El curso medio del Pas se completa al norte con los territorios de los municipios de Puente Viesgo y Castañeda, situados uno en el flanco occidental y el otro en el oriental, actuando, como ocurría en Toranzo, el río Pas como frontera entre ellos. En este tramo, de poco más de 4 km de longitud, la vega se estrecha primero, entre el Pico Castillo y el macizo de las Peñas de Penilla, para abrirse pronto en una corta y ancha vega, donde se asienta Puente Viesgo al norte y Corrobárceno al sureste. Pero pronto vuelve a cerrarse de forma mucho más intensa y durante unos cientos de metros la vega desaparece como tal entre dos abruptas laderas calizas.

Tras este estrechamiento el paisaje vuelve a abrirse en la vega de Castañeda, en cuyo extremo norte el Pas se une con el Pisueña formándose aquí una ancha llanura aluvial que a partir de ahora mantendrá su anchura. En ella se asientan las localidades de Castañeda, Vargas y Las Presillas.

El fondo de la vega se encuentra colmatada por depósitos fluviales, especialmente por amplias extensiones de terrazas pleistocénicas y aluviones, situados a niveles relativos de + 40 (El Llano, Los Hoyos) y +15-20 (Vargas, La Torre).

3. El Pisueña: Valles de Carriedo, Villafufre y Cayón

El Pisueña, labra una cuenca de superficie relativamente importante, con 201 km^2, inmediatamente al este del Pas. Se trata de un rio corto, de sólo 34 k de recorrido, y en general el paisaje no es demasiado abrupto, teniendo en cuenta que está labrado en gran parte en materiales detríticos. Su curso es tranquilo, con una pendiente de 1,3º, sólo ligeramente superior al 1º del Pas, y muy alejado de los 3,8º del Magdalena o de los 13º del afluente Villabantos. En su cuenca se incluyen los valles de Carriedo, Villafufre y Cayón y sólo parcialmente el valle de Penagos, que no se estudiará en este trabajo, dado que ya fue incorporado al dedicado al valle del Miera.



Fig. 3.1.8. *Cabaña Mora, entre el Pas y el Pisueña, labrado en materiales detríticos, con cumbres anchas y de relieve suave.*

Los elementos del relieve más destacados son, además de las sierras de cabecera, que separan la cuenca de la del río Pas por el Sur y del valle del Miera por el este, el cordal de la Sierra Caballar - La Matanza, que se desarrollada en sentido este- oeste, corta literalmente la cuenca en dos sectores: al sur los territorios de Carriedo, Saro y Villafufre y al norte del valle de Cayón.

El valle de Carriedo, que incluye los municipios de Villacarriedo y Selaya, responde al típico paisaje interior de Cantabria. Hacia el sur aparecen largas laderas de relieves suaves, con cumbres entre los 700 y los 800 m (Gamonal 811, Mesuca 772,

Coteruelo 780 m). Hacia el este los relieves son más altos y abruptos, por estar cumbreados por materiales calizos. En este sector las cimas superan los 1000 m (La Zamina 1254, Cotero Tejo 1050).

El cierre del valle de Carriedo por el norte lo forma la Sierra Caballar - La Matanza, con alturas algo por encima de los 600 m (Caballar 656, El Acebo 821 m) que el río corta en un abrupto desfiladero de unos 3 km de desarrollo lineal, entre Vega y Ruda, ya en el valle de Cayón.

Inmediatamente al norte de Carriedo y formando con la ella una misma unidad geomorfológica, se encuentran los valles de Saro y Villafufre. La superficie total de este territorio del medio - alto Pisueña es de 110 km^2.

En cuanto a la red hidrográfica es relativamente densa y jerarquizada con afluentes bien desarrollados, que en su mayor parte siguen el eje este - oeste.



Fig. 3.1.9. *Fondo de vega de Carriedo, en Bárcena de Carriedo. Ocupada por prados y al fondo el bosque galería, junto al Pisueña.*

Ya en el valle de Cayón el Pisueña cambia el sentido sur - norte que seguía en Carriedo dirigiéndose hacia el oeste, sobre todo tras unirse, cerca de La Abadilla, al Parayas, que desciende desde el cordal divisorio del Miera. El bajo Pisueña es un valle ancho y de relieve suave, que se prolonga desde Sarón hasta Castañeda, siguiendo un eje lineal de unos 9 km y con anchuras variables entre menos de 1 y más de 2 km. El fondo del valle está cubierto por depósitos de aluvión y en sus flancos por coluviones de ladera.

Su flanco norte queda protegido por el cordal de Carceña - San Miguel - Carcobillo, con alturas ligeramente superiores a los 300 m. La situación de esta sierra provoca un claro efecto de atemperamiento en los valores térmicos medios y así en el núcleo del valle la temperatura media anual, 14º, es superior a la registrada en la marina, con 13º. También tiene un reflejo en la pluviometría, con valores entre 1250 y 1500, similares a los de la cuenca baja del Pas.

En este aspecto se diferencia claramente del tramo alto y medio del Pisueña, con temperaturas medias de 9º y pluviometría entre 1750 y 2000, por lo que presenta mejores condiciones de habitabilidad generales.

4. La cuenca baja

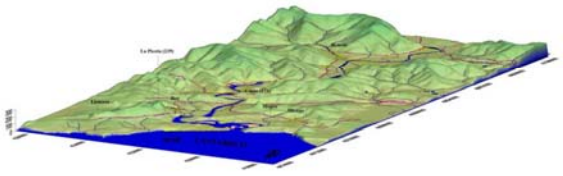
En este trabajo incluiremos en este sector los siguientes territorios: a) El valle de Piélagos, b) el Valle de Escobedo - Camargo y c) la rasa litoral de Bezana - Santander. En conjunto este territorio supone unos 200 km^2, es decir, casi un tercio de la superficie total de la cuenca.

Realmente Piélagos es estrictamente el bajo Pas, los demás son territorios marginales labrados en la plataforma de la Marina, a un lado y al otro de su desembocadura.

a. Piélagos

El Pas recorre desde la localidad de Vargas, en el extremo sur, junto a la confluencia Pas - Pisueña hasta la desembocadura en que forma la ría de Mogro, unos 23 km, surcando siempre un valle amplio y plano y formando grandes meandros.

En la mitad sur de este territorio los relieves son suaves: al oeste la divisoria con el valle del Besaya, con poco más de 200 m de altura y al este la sierra de Obeña, con 275 m. Se trata de colinas alomadas, con escasa energía, por estar labradas en materiales detríticos - areniscas, lutitas y limolitas-. Actualmente se trata de espacios muy degradados, cubiertos por abigarrados eucaliptales donde la realización sistemática y repetida de pistas de extracción de madera va degradando el suelo.



3.1.10. *Modelo digital del terreno de la cuenca baja del Pas, a partir de Arteaga 2007-2008.*

En cuanto a los fondos de los valles concentran gran parte del hábitat, las comunicaciones y otras infraestructuras, y el resto del espacio lo ocupan prados de siega, en claro retroceso. Se trata por tanto de un espacio íntegramente humanizado y sin ningún valor paisajístico, salvo algunas excepciones puntuales.

Desde el punto de visto arqueológico este espacio es en buena medida un desierto: los suelos ácidos típicos de las facies Weald no han conservado casi evidencias arqueológicas. Sólo las terrazas fluviales han funcionado como contenedores de industrias líticas, en general de cronologías antiguas dentro del Paleolítico. Algunas necrópolis medievales completan el registro arqueológico.

A partir de Arce el relieve se enriquece gracias a la presencia de estructuras tectónicas con litologías más compactas. Al norte al sinclinal de Santillana - Soto La Marina, formado por una rápida alternancia de facies y sobre todo al este, donde se levanta el edificio calcáreo de Escobedo - Camargo, realmente un antiguo arrecife de coral.

b. La rasa litoral

Consideramos en este espacio al territorio correspondiente al interfluvio Pas - Miera situado al norte del macizo calizo de Escobedo - Camargo y del *horst* tectónico de Peña Castillo. Se trata de una banda de unos 14 km de longitud con una anchura de 3 a 4 km y 60 km^2 de extensión. La mayor parte de su superficie se encuentra entre los niveles de 20 , 40 y 60 m, producto de la acción de enrasamiento marino que ha trabajado sobre materiales de diferente litología y resistencia, dispuestos en las bandas longitudinales, que conforman parte del sinclinal de Santillana - Soto la Marina. Aparecen margas, calizas margosas y areniscas que dan lugar a franjas de colinas. La única elevación significativa, situada en el extremo occidental del territorio es el monte Picota, o Tolio, de 238 m de altura.



3.1.11. *Nodulo de sílex en la rasa acantilada de El Rostrío, explotado desde la estación arqueológica inmediata, de El Rostrío de Ciriego.*

Esta franja presenta un enorme interés arqueológico en la medida en que ofrece una materia prima clave para las sociedades prehistóricas: el sílex. Se trata de variedades de calidad media que afloran a lo largo de bandas paralelas a la costa, de cierta extensión. Su origen se encuentra en la nodulización de organismos marinos - espongiarios, corales- y sus rocas encajantes son calizas o calizas arenosas.

En las inmediaciones de estas bandas portadoras suelen aflorar amplias concentraciones de fragmentos de sílex natural, a menudo muy alterado, y entre ellos restos de talla y piezas de sílex.

c. Macizo de Camargo - Escobedo

Inmediatamente al sur de la franja formada en la rasa litoral se encuentra el macizo calcáreo de Escobedo - Camargo. Con forma subcircular y diámetros de 4 a 6 km, presenta un relieve intenso y variado en que se combinan crestas y pequeñas sierras calizas, con lapiaces aflorantes y cubetas de fondo plano rellenas de arcillas de decalcificación. Las elevaciones más destacadas aparecen en el suroeste, Peñas Negras, con cotas algo inferiores a 200 m y las elevaciones de Igollo y Camargo, en la mitad oriental, como Peña Cotial, Lastra o Peña del Río, con alturas inferiores a los 100 m.

En cuanto a las cubetas cársticas que rodean a estas elevaciones resultan claves en el aspecto arqueológico en la medida en que en ellas la evolución edáfica ha preservado los suelos y con ellos su registro. Destaca, en el sector suroeste, la cubeta de Maoño – Escobedo, con 3,5 km^2 de superficie. Como las demás está rellena por depósitos de arcillas de decalcificación, de color rojo y textura pesada. De un tamaño similar, ya en contacto con la costa de la Bahía en su límite oriental, encontramos la cubeta de Igollo – Micedo y en conexión con ella, la de Camargo, de 2,6 km^2.

En los rebordes y en los relieves calizos residuales que aparecen en forma de hüm en su interior, se abren un alto número de cavidades, pequeñas en su mayor parte. En los últimos milenios han sido utilizadas por las sociedades humanas y guardan un registro, más o menos deteriorado de estos usos.

El reborde oriental de la Bahía es un segmento de círculo de unos 10 km de desarrollo, en que desembocan los regatos de San Martín en Raos y el Río Bolado en la ría de Boo.

3.2. Los sustratos y los suelos

En la litología que podemos encontrar en la cuenca del Pas, aparecen cuatro franjas de caracteres más o menos homogéneos, de acuerdo a la altura, es decir, dispuestas de sur a norte. El sector alto de la cuenca está dominado por materiales detríticos de facies Weald, del Cretácico inferior. En la zona media, el valle de Toranzo, está excavado en materiales más antiguos, del Jurásico e inmediatamente al norte encontramos la franja transversal conformada por las sierras de Los Hombres – Sierra Caballar, realmente un largo horst del Trías, acompañado por

inyecciones de ofitas. En la cuenca baja se diferencian dos sectores: al sur una gran extensión de elevaciones labradas en materiales detríticos del Weald y al norte, hasta la costa, una compleja serie de materiales en facies diversas, en que se combinan capas detríticas con otras calizas.

a. La cuenca alta

Los sustratos de este sector, dadas las pendientes medias y bajas de sus capas, se organizan de forma topográfica, es decir, los más modernos se encuentran más altos en los cordales y en los sectores de ladera y fondo de valle van aflorando los paquetes más recientes.

Las cumbres de esta comarca están labrados en Areniscas de facies Lunada – areniscas micro-conglomeráticas blanquecinas- formadas en el Albiense Inferior y por areniscas con estratificación cruzada de facies Las Estacas – areniscas, limolitas y lutitas- del Aptiense.

Las largas laderas que descienden desde los más de 1000 m a los 600 m se encuentran labradas en areniscas de la facies Rio Yera, formada por areniscas grises y arcillas rojas y por las litologías más características y representadas en la zona, las areniscas de la facies Vega de Pas – areniscas y lutitas grises – del Barremiense, típicas de facies estuarina.

Los tramos inferiores de las laderas corresponden a las areniscas cuarcíticas y arcillas de facies Bárcena Mayor y por debajo de ellas a las lutitas, calizas y areniscas de facies Aroco – Loma Somera, del Valangiense.

En las laderas, asentadas sobre todas estas litologías, aparecen amplias extensiones de material re-depositado en el Pleistoceno y Holoceno que toman diversas formas. Encontramos coluviones, avalanchas y deslizamientos, flujos de ladera, conos y taludes de derrubio, formados todos por arcillas, limos, arenas, cantos y bloques, en diferentes proporciones y con distinta estructura. Deslizamientos, coluviones y flujos cubren extensiones a veces importantes en laderas de la zona media de la comarca.

Los depósitos propiamente fluviales, arenas y limos con cantos, comienzan a aparecer en la zona de San Miguel de Luena, conformando el típico fondo plano de vega.

Esta homogeneidad en la litología sólo se rompe en un sector del valle de Luena, concretamente en el valle de Sel Viejo, excavado por este arroyo, afluente del Magdalena. En sus flancos afloran ya los materiales del Jurásico, que sirven de base a todo el edificio detrítico que hemos visto.

Sobre los materiales detríticos, arenas y micro-conglomerados, se forman diferentes tipos de suelos, en función a la topografía y la cobertera vegetal. Los más característicos son los de tipo Lehm – acrisol húmico-, de texturas muy arenosos. Según las zonas se forman suelos de tipo podzol, con su horizonte superior muy oscuro por la acumulación de materia orgánica.



3.2.1. *Un rasgo característico del paisaje en la cuenca alta del Pas – Pisueña son las huellas de la gestión del medio desarrollada por los pasiegos. En la foto típicas cabañas pasiega en la parte alta de la cuenca del Pisueña, ya en el límite del hayedo.*

b. El valle de Toranzo

Las cumbres de este tramo medio de la cuenca del Pas están modeladas todavía en los mismos materiales detríticos que hemos visto antes, en concreto en arenas y arcillas de facies Bárcena Mayor y en lutitas de facies Aroco. Pero ya en las laderas encontramos la serie jurásica. Comienzan aflorando calizas y margas del Calloviense-Bathoniense, del Dogger – Jurásico- más abajo margas y calizas del Bajociense, después calizas, margocalizas y margas de facies Castillo Pedroso, del Toarciense – Lias- y en los últimos tramos de ladera, ya en contacto con los rellenos cuaternarios, margas y calizas de facies Camino, del Pliensbachiense, Lías.

Estas capas se disponen de forma simétrica a ambos lados del valle, mientras en su eje central se han depositado los materiales arrastrados por el Pas. Los bordes de la cuenca están ocupados, además de por materiales coluvionados, por restos de terrazas cuaternarias formadas por gravas, arenas y arcillas, organizados en al menos tres pisos.

En cuanto al fondo del valle lo ocupan amplias extensiones de aluvión formado por gravas y cantos, a menudo en matriz limo-arcillosa, que conforma la llanura de inundación.

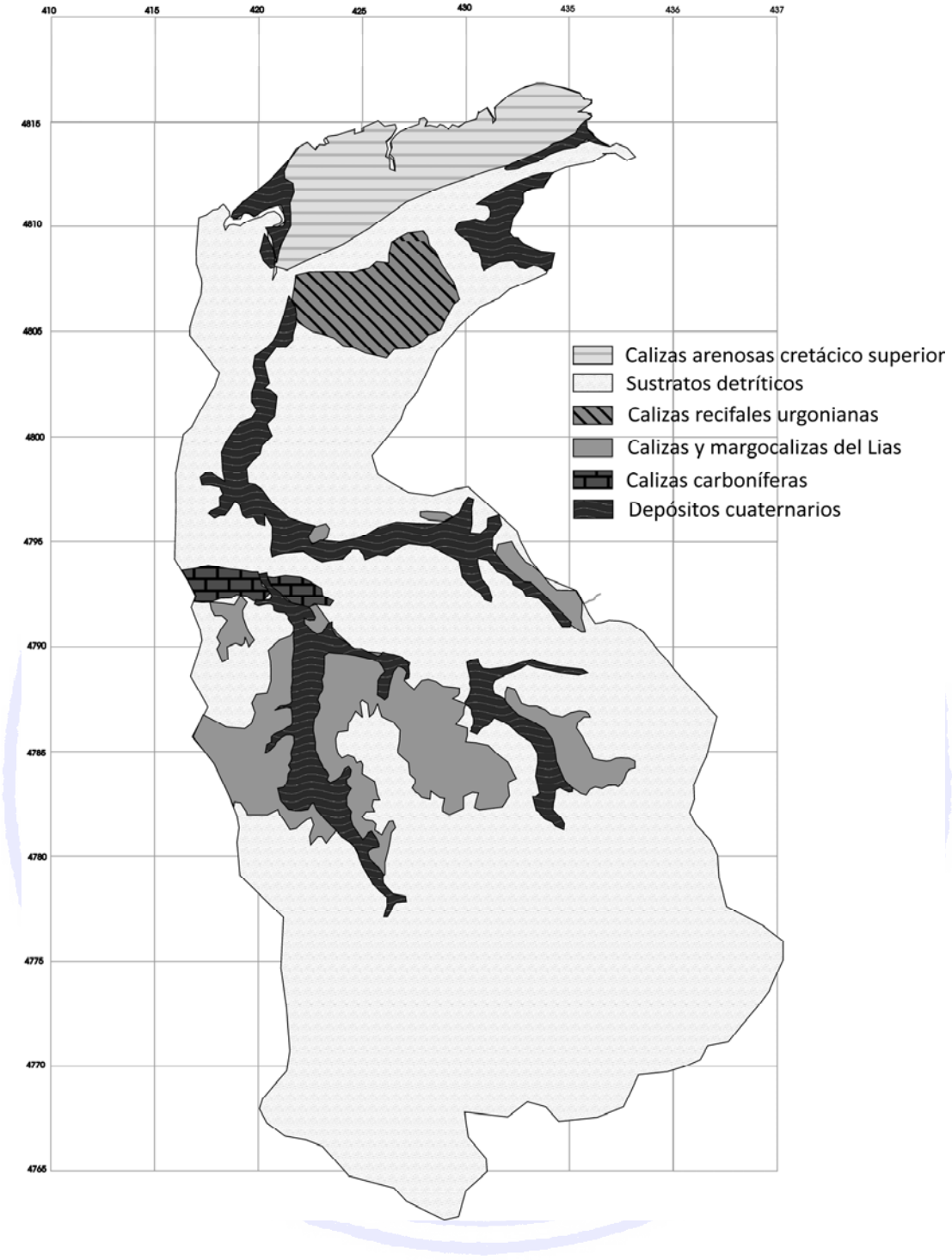


Fig. 3.2.2. *Mapa geológico del valle del Pas. Se aprecia que la mayor parte del territorio está formada por sustratos detríticos diversos: areniscas, arcillas, limolitas, conglomerados silíceos, carniolas, etc. Y en cambio los afloramientos calcáreos están mucho más localizados y se concentran sobre todo en el tercio norte del territorio: la marina costera y la franja de colinas litorales. Elaboración propia a partir de IGME: 1:25.000. (mapas.cantabria.www).*

c. La cuenca del Pisueña

Este valle no presenta un perfil diferente del sector medio del Pas en lo que a sustratos se refiere. Se trata realmente de dos entornos separados por la importante ruptura que supone el sistema de la Sierra Caballar. Al sur se extiende la vega de Carriedo labrada en sustratos jurásicos, al igual que veremos en Toranzo. Esta litología permite la existencia de

algunas cavidades cársticas, en general de poco desarrollo, pero que concentran buena parte del registro arqueológico prehistórico de la zona.



Fig. 3.2.3. *Sierra de los Hombres y en primer plano Pico Castillo, formada por duros sustratos calcáreos, destacando sobre los relieves detríticos situados inmediatamente al sur.*

Uno de sus rasgos más peculiares es el afloramiento, en las cumbres que cierra el valle por el sureste de la cuenca, de materiales calizos urgonianos compactos, que forman potentes relieves en la zona de La Zamina – Sopeña. Esta barrera, de dirección norte - sur, provoca en buena medida el incremento comarcal de las precipitaciones vinculadas a las borrascas del oeste.

Otro rasgo muy destacado de esta vega de Carriedo es la potencia y representación de los depósitos cuaternarios fluviales – aluviones y terrazas – bordeados por depósitos de vertiente. Los más interesantes, desde el punto de vista paleoambiental y arqueológico, son los sistemas de terrazas localizados al norte de Tezanos – La Sierra – Rulisas -, algunos de ellos correspondientes a los pisos más altos – 80 a 100 m sobre el nivel del río. A pisos inferiores corresponden las amplias terrazas situadas más al norte, a amplios lados del rio, en La Vega y Saro.

Al norte de la Sierra Caballar la cuenca del Pisueña no presenta sustratos diferentes del tramo bajo del Pas y los materiales jurásicos sólo afloran en el flanco este del valle de Cayón, en la zona de Vasconia – Los Sotos, donde dan lugar a algunas pequeñas cavidades.

d. La franja Sierra de los Hombres - Caballar

Al norte del valle de Toranzo aparece un brusco cambio en la litología en forma de franja, producido por un largo encabalgamiento, de sentido este – oeste, y de unos 4 a 5 km de anchura, que conforma un relieve de sierra, con cimas entre los 500 y los 650 m de altura. Está cortado por los ríos Pas y Pisueña, que depositan materiales detríticos en el Cuaternario, en forma de terrazas y aluviones.

En esta franja afloran tres componentes litológicos básicos:

a) Las calizas carboníferas que conforman la mitad sur de la Sierra de Los Hombres (Monte Dobra) y el ángulo suroccidental de la Sierra Caballar. Se trata de calizas compactas, localmente dolomitizadas, de facies Caliza de Montaña, del Namuriense (Carbonífero). Han dado lugar a una importante red de cavidades cársticas, como las Cuevas del Castillo o el sistema del Buho. La acción erosiva del Pas ha labrado una estrecha garganta donde se asienta Puente Viesgo.

b) Al norte de las calizas, aflora una franja aún más ancha, de materiales detríticos, tanto en la Sierra de los Hombres como en la Sierra Caballar. Se trata de areniscas y lutitas – facies Alto Campoo – del Ladiniense- Carniense dispuestas en capas con buzamientos en general fuertes. En el flanco norte de Sierra Caballar se han acumulado en los tramos bajos de ladera importantes depósitos de coluviones y abanicos aluviales, en contacto ya con los depósitos fluviales del Pisueña.



Fig. 3.2.4. *Cordal divisorio Pisueña – Pas, desde el Collado de Hito La Piedra.*

c) En los rebordes de la litología anterior, pero sólo en el sector de la Sierra Caballar, aparecen grandes manchas de ofitas, producto de inyecciones de magma asociadas al encabalgamiento. Resulta característica de la topografía de estas zonas la existencia de cimas anchas y planas, como Trescasas, El Tuco, San Martín, o amplios rellanos de ladera, como el utilizado por la localidad de Sandoñana. En la cima de Sierra Manzanos, junto a Pando (Santiurde de Toranzo), labrada en ofitas, se asentó un campamento romano, recientemente localizado.

Los suelos de las areniscas triásicas y de las ofitas son peculiares. Los desarrollados sobre las primeras son cambisoles húmicos, con pH por debajo de 5,0 y de texturas arenosas en que la materia orgánica se acumula en el horizonte superior.

e. Piélagos

La siguiente unidad lito – morfológica coincide en buena parte con el territorio de Piélagos y con el norte de Puente Viesgo y Cayón y lo conforman los relieves de Sisos al oeste y Obeña al este, con alturas máximas respectivas de 220 y 275 m y al sur Carceña (344) y Coto Somero (310). Todo este territorio presenta una alta uniformidad litológica, dado que casi exclusivamente afloran lutitas y limolitas combinadas con areniscas, de facies Weald – asignadas al Barremiente – Hauteriviense (Cretácico Inferior).



3.2.5. *Formaciones calizas cubiertas por el Pas al cortar las calizas carboníferas en Corrobárceno – Puente Viesgo.*

Estos macizos están separados y cortados por una red fluvial que ha provocado el depósito de materiales cuaternarios en los fondos de las vegas y de coluviones de ladera y flujos en las bases de las laderas.

Se trata de una amplia extensión muy degradada en el aspecto natural por la densa plantación de eucaliptos que crecen sin ningún cuidado y entre los que se desarrollan masas de matorral. Son sectores por los que resulta muy difícil transitar dada la falta total de cuidados de limpieza.

f. El karst de Escobedo – Camargo- Revilla

Este territorio, con unos 22 km^2 de superficie, se encuentra inmediatamente al oeste de la Bahía y al sur de la rasa litoral y está labrado en calizas recifales masivas del Aptiense con amplias cubetas de decalcificación. Entre ellas, las calizas forman relieves agrestes, en que este material aflora en buena parte desnudo, o cubierto por matorral de encina.

Este núcleo de calizas está rebordeado en casi todo su perímetro por bandas del Bedouliense, de litología variada, que por su carácter impermeable hace de nivel de base del sistema cárstico desarrollado en las calizas.

En cuanto a las cubetas interiores, que concentran tanto el hábitat como la mayor parte de las infraestructuras, las de mayor superficie son las de Escobedo, en el ángulo suroeste y la de Camargo en el sureste, y en conexión con esta última la de Igollo – Herrera, que ocupan todo en el flanco este. Cada una de ellas tiene una superficie aproximada de unos 2,5 km^2. En el fondo de estas amplias cubetas se acumulan depósitos de arcillas de decalcificación, producidas por la disolución de las calizas. La edafogénesis da lugar a suelos pesados, muy característicos, del grupo de las tierras rojas. En el aspecto arqueológico resultan claves dado que su posición protegida, el tipo de drenaje y su textura han permito que conserven su estructura y contenido. De esta forma han retenido un registro arqueológico de varias fases de la prehistoria. En general han perdido la estructura en su tramo superior, a partir de 30 ó 40 cm, por efecto del arado.

g. La franja costera

El sustrato litológico que conforma la rasa litoral es heterogénea y lo conforman varias franjas estrechas en disposición paralela a la costa, con componentes variables, desde margas, margas calcáreas, calizas margosas y calizas arenosas. En general se trata de materiales poco compactos, salvo algunas bandas de calizas dolomitizadas, han sido afectadas por diversos episodios de enrasamiento marino.

En el aspecto arqueológico, su rasgo más interesante es la abundancia en varias de estas capas de concentraciones de nódulos de sílex, producto de la fosilización de espongiarios y celentéreos, que han servido de atracción para las comunidades en la prehistoria.

En esta franja costera la alta diversidad de suelos está en relación con la variedad de sustratos que la forman. Aunque también aparecen perfiles de *terra rossa y* de *terra fusca*, y son frecuentes las tierras pardas, la mayor parte de los suelos son más arenosos y sueltos. Junto a línea de costa la erosión combinada del viento, la acción marina y sobre todo la presión del uso humano, están provocando su pérdida y con ella la de las series arqueológicas líticas que albergaban.

3.3. El clima y la vegetación

El clima

Los rasgos climáticos de la cuenca del Pas permiten su encuadre en un clima templado húmedo con verano cálido y sin estación seca, muy similar por tanto al de sus valles vecinos al oriente y occidente. No obstante presenta algunas características que lo hacen de algún modo más radical en determinados aspectos, como en la humedad y la existencia de variaciones internas.

Como en el resto del centro de la cornisa Cantábrica, se trata de un clima marítimo u oceánico donde resulta clave el efecto termorregulador del océano, resultando raros los registros térmicos o las zonas con valores inferiores a los 5º C.

Su rasgo más peculiar son las abundantes precipitaciones, repartidas de forma regular (> 1300 mm año) y sus valores térmicos suaves. Así, la temperatura media se encuentra entre los 12º C y los 14º C en la mayor parte del territorio. Otro componente que lo define, sobre todo en sus zonas interiores, es la abundante nubosidad y la baja insolación (1600 horas) y en relación con ello la humedad relativa del aire alta (> 80%). Los vientos son relativamente constantes y siguen la pauta de la región por la presencia del viento sur propiciado por el efecto föhn desde la cordillera Cantábrica. El viento húmedo, que trae las precipitaciones es el "gallego", de componente noroeste y procedente del océano (Rasilla, 2006).

En relación con la topografía interna de la cuenca, es decir la orografía, se detecta la existencia de un cierto mosaico micro-climático. Así, en la cuenca del Pas, se pueden diferenciar esquemáticamente dos tipos de clima relativamente bien diferenciados (Arasti Barca, 2000):

a. La cuenca alta, aguas arriba de Entrambasaguas y que incluye el valle del Pas y la cuenca del Magdalena y el tramo más interno de la cuenca del Pisueña, se puede encuadrar como de clima europeo occidental – semi-marítimo. En este territorio la orografía resulta un rasgo determinante en que los inviernos son más fríos que en los sectores más litorales de la cuenca. También las variaciones diarias y anuales que registra la temperatura son notablemente mayores que en el ámbito marítimo. Se estiman valores de temperatura media para este ámbito interior de 12,5º C, aunque las mínimas en invierno pueden llegar a los 5º C que descienden aún más en las cumbres.

Las medias más altas se registran en verano, entre julio y agosto, con valores en torno a 18º C (INM, 1995).

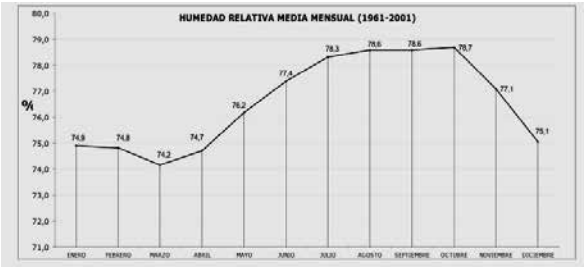


Fig. 3.3.1. *Evolución anual de la humedad relativa media mensual. Periodo 1961-2001. Estación de Parayas, Santander.*

Quizás el rasgo más peculiar del clima de la cuenca del Pas sean los altos valores que ofrecen las precipitaciones en su territorio interior, con valores que oscilan entre los 1.500 registrados en Sel de la Carrera y los 1.700 mm de Vega de Pas. Su reparto varía entre los 170 a 180 de los meses invernales y la mitad, entre 60 y 90, en verano. En las cumbres de las divisorias de agua con Castilla, del sur y del sureste, los valores estimados de precipitaciones son especialmente elevados con medias anuales de 2300 (Arasti – Barca, 2000).

b. En la cuenca media y baja, desde Entrambasmestas hasta el litoral del valle de Piélagos y de Escobedo - Camargo, el clima es oceánico puro, con veranos frescos e inviernos suaves, aire húmedo, nubosidad frecuente y lluvias abundantes, repartidas casi con regularidad en todas las estaciones. En el aspecto térmico, es un sector en el que las temperaturas medias oscilan entre los 13º C y los 14º C (INM, 1995 – Estaciones de Vioño y La Penilla). Los valores más bajos suelen corresponder al mes de Enero que, salvo ciertas excepciones, suelen superar los 8º C. Las temperaturas medias más altas se registran entre los meses de Julio y Agosto y no superan los 20º C.

En cuanto a las precipitaciones, por término medio fluctúan entre los 1.300 y los 1.600 mm (INM, 1995), y aunque pueden aparecer a lo largo del año, se concentran en los meses de otoño a inverno, y en menor grado en primavera. El verano es el único periodo en que se reducen considerablemente las precipitaciones, con valores medios mensuales entre los 50 y 80 mm.

La vegetación

El territorio estudiado se encuadra, casi en su totalidad, en la región biogeográfica atlántica, aunque en su extremo sur aparecen ya elementos del entorno biogeográfico vecino, de clima mediterráneo.

El concepto de "vegetación clímax" o de formaciones potenciales, no está exento de problemas. En cualquier caso, en este trabajo se consideran así las

formaciones hipotéticas que pudieron desarrollarse en el Holoceno, inmediatamente antes de que la presión antrópica comenzase su modificación acelerada. De todos modos es una construcción arbitraria, en la medida en que sabemos que no hubo en ningún caso un momento de estabilidad duradera.

En principio, se considera que los bosques heliófilos atlánticos proceden de la evolución progresiva de la vegetación durante el periodo Boreal (8.800-7.500 años) y Atlántico (7.500-4.500 años), paralela a un incremento de las temperaturas y un aumento de la humedad (VV. AA. 2001). El conocido como bosque atlántico surge de la combinación de un sustrato de masas de robles y otros caducifolios que han cedido un importante terreno a los hayedos. Su grado de cobertura en los milenios anteriores a nuestra era debió de ser muy alto, al menos así lo reflejan los datos polínicos y algunas fuentes históricas cercanas ya al cambio de era, como el geógrafo griego Estrabón.



Fig. 3.3.2. *La cuenca del Pas, a pesar de la profunda degradación de sus paisajes vegetales, todavía alberga muchos puntos interés geológico y biológico, como este de La Laguna, en el cordal divisorio entre el Pas y el Pisueña.*

Los procesos de industrialización que sufre la zona en los siglos XVII y XVIII, se concretan en la cuenca en la explotación de la madera básica para los astilleros y para la industria del hierro (Reales Astilleros de Guarnizo y fundiciones de cañones de Liérganes y La Cavada) en un contexto de sociedad imperialista – militarista y dentro de un esquema centro – periferia, en que Cantabria, en la periferia, abastecía de materias primas. Estos procesos provocan la rápida deforestación de todo el territorio, en el que se estima que más de 10 millones de árboles fueron talados. En el siglo XIX aunque esta presión acaba, comienza a actuar un proceso de pratificación: conversión de zonas de monte en pastizales de siega, tanto en la zona alta, puramente pasiega, como en las comarcas de la Marina.

El abandono del medio rural actual debería de producir una regeneración natural de la vegetación en estas montañas, revertiendo el proceso, pero el uso del fuego como sistema de control de la vegetación por parte de la población rural lo impide.



Fig. 3.3.3. *Fondo de la vega de Carriedo, en Santibañez. El arbolado del fondo de valle se refugia junto a los arroyos, en formaciones de tipo bosque galería.*

La vegetación potencial

En el territorio de estudio la asociación climática por excelencia es el bosque atlántico. Se trata de un ecosistema que se extiende en los dos pisos bioclimáticos definidos por Rivas Martínez, para la región eurosiberiana: el piso colino y el piso montano. El piso colino abarca la cornisa cantábrica desde el nivel del mar hasta una altitud de alrededor de 700 metros sobre dicho nivel. A lo largo de todo este rango de altitud, en este piso bioclimático es posible encontrar multitud de ecosistemas, más allá del bosque atlántico, como: dunas, playas, acantilados, marismas y matorral. Entre los ecosistemas forestales, destacan los bosques mixtos, los encinares y los bosques de ribera. Este piso abarca las faldas y los fondos de valle cuyo relieve escarpado y de fuertes pendientes permite pasar rápidamente de las cotas bajas en la ribera de las cabeceras fluviales a las cumbres de la montaña.

El piso montano aparece desde el límite del piso colino hasta alrededor de los 1.700 metros sobre el nivel del mar. A este nivel las especies termófilas son reemplazadas por otras capaces de soportar las heladas, los bosques mixtos son más homogéneos y presentan una diversidad florística algo menor. Entre los bosques propios de este piso destacan los robledales de roble albar (*Quercus petraea*), mientras que el roble común (*Q. robur*) va desapareciendo a medida que el gradiente de altitud sube y el de temperatura desciende; los abedulares

(*Betula alba*) y los hayedos (*Fagus sylvatica*), así como formaciones mixtas en las que cualquiera de estas tres especies puede ser la dominante, aunque con presencia de otras especies forestales como el acebo (*Ilex aquifolium*), los serbales (*Sorbus* spp.), el arce (*Acer campestre*), el fresno o el avellano. Además, aparece un cortejo de matorral formado por brezos (*Erica arborea*, *E. vagans*, *E. cinerea*, *Daboecia cantabrica*), tojos (*Ulex europaeus*) y arandaneras (*Vaccinium myrtillus*).

a. El piso colino

En el piso bioclimático colino, por debajo de los 500 a 700 m sobre el nivel del mar, encontramos tres series de vegetación que se corresponden con los estadios maduros de los diferentes tipos de bosque potenciales en el sector:

- Serie colino montana orocantabro atlántica mesofítica del fresno.

Estos bosques debían de crecer sobre suelos profundos y frescos, con cierto grado de hidromorfia, ricos en bases. Estarían integrados por robles y fresnos y con presencia de una importante serie de especies caducifolias: tilos, hayas, olmos, castaños, avellanos, arces. Su sotobosque también es variado, con endrinos, rosas, madreselvas, zarzamoras, combinadas en los estratos basales por helechos, herbáceas, etc.

Las especies más características que forman parte del estrato arbóreo son: fresno (*Fraxinus excelsior*), encina (*Quercus ilex*), castaño (*Castanea sativa*), roble (*Quercus robur*), arce (*Acer campes*), tilo (*Tilia platyphyllos*), olmo (*Ulmus glabra*), manzano silvestre (*Malus sylvestris*).

En el estrato arbustivo podrían encontrarse: avellano (*Corylus avellana*), espino albar (*Crataegus monogyna*), endrino, (*Prunus spinosa*), acebo (*Ilex aquifolium*), zarza, (*Rubus ulmifolius*), sauco, (*Sambucus nigra),* laurel (*Laurus nobilis).* Y en el estrato herbáceo se pueden citar por ser más características, la aguileña (*Aquilegia vulgaris*), blencho (*Blechnum spicant*), torvisco macho (*Daphne laureda*), geranio silvestre (*Geranium robertianum*), heléboro (*Helleborus viridis*), hepática (*Hepatica nobilis*), helecho común (*Pteridium aquilinum*), falsa ortiga (*Lamiun maculatum*), aro (*Arum italicum*) o la hiedra terrestre (*Glechoma hederácea*).

Dentro del estrato subarbustivo de este ecosistema, aparecen especies de matorral como *Erica arborea*, *Erica vagans, Ulex europaeus* y *Calluna vulgaris.*

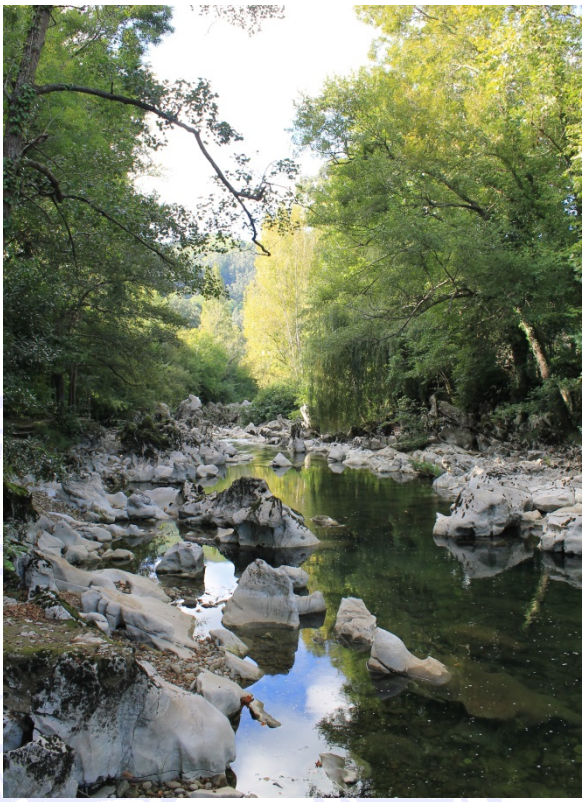


Fig. 3.3.4. *Bosque galería junto al Pas, en Corrobárceno*.

Los bosques de esta serie se desarrollan sobre suelos profundos y frescos (como las tierras pardas) y, tanto estos bosques mixtos o fresnedos como los zarzales (Rubo ulmifolii-Tametun communis), las praderas (Cynosurion cristati: Lino-Cynosuretum) y los brezales (Daboecienion cantabricae) sustituyentes, aunque tienen su óptimo en el piso colino, pueden también prosperar en el piso montano de tales territorios.

La etapa sustitutoria de los bosques de esta serie corresponde frecuentemente a formaciones de zarzas con espinos *(Rubus ulmifolius, Rosa sp, Prunus spinosa, Crataegus monogyna*), helechales (*Blechnum spicant, Dryopteris affinis, Polystichum setiferum*) y matorrales bajos (*Genista hispanica ssp occidentalis, Erica vagans*).

En las proximidades de los distintos ríos y arroyos presentes en la zona, la serie climatófila anterior queda sustituida por la serie de vegetación edafófila colino-montana ripária cantabroatlántica del aliso (Hyperico androsoemi-Alneto glutinosoe sigmetum) (aliseda), formando los llamados bosques de ribera o galería. El elemento arbóreo principal de estos bosques es el aliso (*Alnus glutinosa*) acompañándole los olmos (*Ulmus glabra*), los fresnos (*Fraxinus excelsior*) y en menor medida robles (*Quercus robur* y *Q. petrea*). El estrato arbustivo lo forman distintos tipos de sauces, arbustos como el cornejo (*Cornus sanguinea*) y bonetero (*Euonimus europeaus*),

diversas zarzas (*Rubus ulmifolius, Rubus caesius*) y lianas (*Tamus communis, Rubia peregrina, Hedera helix*). El estrato herbáceo está formado entre otras especies por *Carex pendula, Carex remota, Elymus caminus, Circaea litetiana, Festuca gigantea, Arum italicum, Myootis lammotiana*. La regresión de esta serie da lugar a la aparición de las saucedas arbustivas, en que dominan los sauces de los géneros *Salix cantabrica* y *Salix atrocinerea.*

- Serie Colino montana cántabro euskalduna acidófila del roble.

Crece sobre suelos de carácter silíceo y mixto, en ambientes más secos. Dado que en origen cubría los suelos profundos de buena calidad han sido transformado de forma sistemática en prados de siega, al cortar el arbolado para utilizar la madera de los robles en la construcción de navíos en siglos anteriores. Sus características heliófilas con respecto al haya y a otras caducifolias le permiten soportar condiciones de mayor estrés hídrico y deshidratación, al mismo tiempo que tolera suelos poco aireados y mal drenados. El cortejo de especies acompañantes va a depender de las características edáficas del bosque, pudiendo estar acompañado de abedules, serbales y arándanos, en zonas más húmedas, o de laureles, aladiernos o madroños, en zonas termófilas (Sánchez Martínez 2016). Su sotobosque es denso y rico, con helechos y arbustos y con escobas y tojos en sus bordes.

- Colino cántabro – euskalduna relicta de la Alsina y la encina hibrida.

En el territorio de estudio los encinares son una asociación muy peculiar que crece sobre unos sustratos muy concretos: los ambientes calizos, por la importancia de drenaje cárstico crean unas condiciones muy secas en el suelo, especialmente en las zonas con pendientes medias y altas. Son formaciones de talla media, a menudo subarbustivas, muy densas, en que la encina se combina con el laurel, el aladierno, la zarzaparrilla, los rosales, etc.

Estos encinares relictos, cuando los suelos se hacen más profundos (zonas de contacto entre los relieves calizos y las zonas llanas de vegas de valles), se ponen en contacto con las fresnedas mixtas a través de la una asociación de carácter intermedio (Polysticho-Fraxinetum excelsioris quercetosum ilicis).

La regresión de esta serie puede dar lugar a la formación, en suelos permeables y con niveles medios de alteración, de un piornal con tojos (Ulici europaei-Cytisetum commutati). La quema reiterada permite el avance de los brezales y los astizales basófilos acompañados de madroños (*Arbustus unedo*) (Daboecio-Ulicetum gallii daboecietosum, Seseli cantabrici-Brachypodietum rupestris).



Fig. 3.3.5. *En los calveros de los eucaliptales rebrotan especies asociadas al encinar, como este ejemplar de aladierno, en una ladera caliza sobre Pando, en el medio Pas.*

Tradicionalmente, en la bibliografía especializada, se considera a estos encinares de carácter relicto: serían una especie de asociación fósil procedente de un ambiente climático caracterizado por una temperatura más alta y condiciones ambientales más secas, que se habrían refugiado en estos medios xerófilos calizos. La verdad es que las series polínicas obtenidas en yacimientos arqueológicos no parecen contrastar este carácter.

b. El piso montano

En este entorno, en que la temperatura media desciende sensiblemente y localmente se incrementa la humedad, dependiendo de los sustratos y las orientaciones de las laderas, en la cuenca media y alta del Pas, pudieron crecer, en la primera parte del Holoceno, tres tipos de hayedo y una de robledal. Ya en las cumbres de los cordales, pudieron desarrollarse bosquetes de abedul.

El hayedo llega a la Cornisa hace relativamente poco, unos tres mil años, aprovechando un momento algo más húmedo y fresco, en el periodo subboreal: avanza a costa de los robledales y pinares.

El haya (*Fagus sylvatica*) es capaz de adaptarse a cualquier tipo de sustrato, está presente tanto en suelos ácidos y como en medios básicos. Es un árbol capaz de crear sus propias condiciones ecológicas, compitiendo fuertemente con todas las demás especies. Así, puede vivir con menos luminosidad que cualquier otra especie arbórea europea (límite del 1,2 % de la luz total), los robles y arces (5 %) e intolerantes: álamo temblón o abedul (11 %), (Carral 2007).

Además de crear sus propios bosques puede integrarse en bosques mixtos, sobre todo en los

fondos de valles húmedos o en los cañones fluviales. Su sistema radical está muy desarrollado aunque normalmente es poco profundo, de modo que puede aprovechar la humedad ambiental procedente de las nieblas. Sus frutos son de sabor dulce y sirven de alimento a multitud de especies de fauna (Sánchez Martínez 2016).



Fig. 3.3.6. *Cajigal de Todos, junto a Balbanuz.*

En el esquema de vegetación potencial de la cuenca del Pas, los hayedos aparecerían entre los 600 y 1600 m, en la ladera norte y noroeste, en ambiente húmedos, con frecuentes nieblas, la serie montana basófila del haya, y la serie acidófila. Se trata de bosques densos de hayas de gran porte, con característico sotobosque muy despejado, con pocas especies muy adaptadas a las peculiares condiciones de falta de luz.

Sobre sustratos calizos, en suelos ricos en bases, entre los 800 y los 1800 m, también en laderas umbrías, orientadas a los componentes norte y noroeste, se desarrollaría la formación "Cantabro – euskalduna y pirenaica occidental acidófila del haya". Es un hayedo de menor porte, como los anteriores, con escaso desarrollo del sotobosque.

En su sombra crecen especies umbrófilas o de sombra, como la acederilla (*Oxalis acetosella*) o la anémona de bosque (*Anemone nemorosa*), la primavera (*Primula vulgaris*), el hipérico (*Hypericum androsenum*) o los heléboros (*Helleorus viridis* y *Helleborus foetidus*). En suelos ricos en materia orgánica, con humus abundante, aparecen matas de arándanos (*Vaccinium myrtillus*). En los claros de los bosques es habitual la dedalera (*Digitalis purpurea*) (Carral 2007).

En cuanto al robledal, está representado por la serie "Montana cántabro – euskalduna meridional mesofítica del roble", una formación de bosque mixto que crecería sobre suelos profundos, formado sobre todo por robles, arces y fresnos, con un sotobosque variado con arbustos como el majuelo el durillo.

En las cumbres, ya cerca del piso subalpino, se situaría la serie altomontana orocantábrica acidófila del abedul, formada por un bosque mixto de árboles de talla media y pequeña, en que el abedul conviviría con el roble peciolado, el arce, el acebo y otros arbustos y matas vivaces.



Fig. 3.3.7. *Hayedo de Rasillo (Villafufre).*

Vegetación actual. Usos del suelo

La vegetación que cubre actualmente la cuenca del Pas tiene muy poco que ver con las cubiertas potenciales. Diferentes procesos antrópicos, cuyo estudio ha sido largamente estudiado por diversos autores, han modelado un paisaje totalmente humanizado. El uso dominante del suelo en este territorio es el prado, que supone el 50,15 % del total. Le siguen, muy a distancia, el brezal, que supone el 18,45 %, al que se asocia el matorral (1,11 %). El siguiente uso en importancia son las repoblaciones, básicamente de eucalipto y pino, que suponen el 12,79 %. Las zonas de cumbre conservan algunos pastizales (7,78 %). Formaciones de bosque, más o menos alterado, cubren el 6,35 % de la superficie. El resto de los usos ocupan superficies poco significativas: cultivos (1,64 %), superficie urbana (1,08 %) y ya por debajo del 1 % las formaciones rupícolas, las turberas y las escombreras.

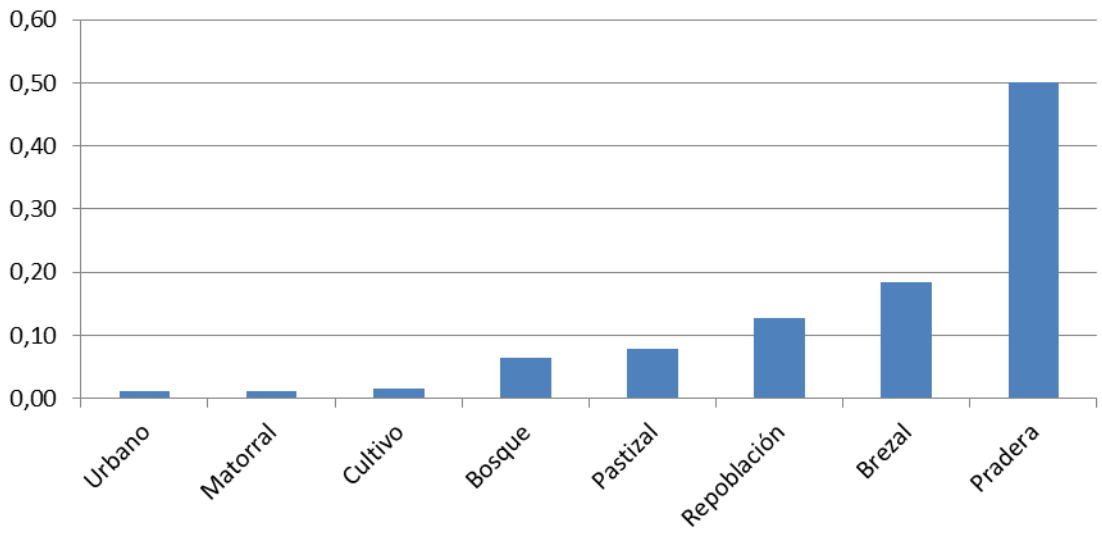


Fig. 3.3.8. *Frecuencia de superficie por tipo de vegetación actual en la cuenca del Pas.*

a. Estrato arbóreo

En 2004 el bosque autóctono suponía el 6,32 % de la superficie de la cuenca del Pas (DCITIMAC, 2004-Fig. I-20). Las mejores manchas de cagijal se refugian en las laderas de los arroyos afluentes del Pas por el sur. Destacan los montes pasiegos de Aldano, Rio Troja, El Ronquillo, Marroquín y Andaruz. En Toranzo se conservan los montes de Cabaña, Ballabantos y en el valle de Carriedo, muy modificado, resulta increible que se haya conservado el pequeño cajigal de Todos, junto a Balbanuz y las pequeñas extensiones del alto Pisueña, de Bustantegua y El Tujo. Más reducido es todavía el Cagijal de Rubionzo, cerca de Llerana (Aedo *et alii* 1990).

En cuanto al hayedo solo quedan retazos y pequeñas manchas refugiadas en lugares poco accesibles. Las más interesantes de hayedo en la comarca son los de Aloños, Esles y Rasillo, en el valle del Pisueña, ocupan pequeñas vaguadas y superficies muy reducidas en el Alto Pas, como las de Andaruz, La Lastra y Las Garmas. Además quedan otras manchas de pequeño tamaño en Luena, Toranzo y Carriedo.

El encinar sólo cubre actualmente el 0,32% de la superficie total de la cuenca del Pas (DCITIMAC, 2004). Está representado por manchas dispersas, las de más tamaño son las que cubren los macizos calcáreos del Valle de Camargo - Escobedo, como los de Peñas Negras, a veces de porte subarbustivo, y entremezclado con eucaliptales. También crece en las laderas de la Sierra del Dobra y Monte Castillo sobre Puente Viesgo y en las laderas calizas sobre Corrobárceno.

El eucaliptal (*Eucaliptus globulus*) se cultiva sobre todo en la cuenca baja, donde ha sustituido casi totalmente a la vegetación forestal autóctona para satisfacer la demanda de las industrias químicas de la región. En 1985, sólo la superficie explotada suponía casi el 20% del total de la cuenca y los eucaliptos solían encontrarse en las laderas de pendiente moderada. Actualmente varía en función del año y se ha visto sensiblemente reducida por debajo del 10% (DCITIMAC, 2004).

El pinar está representado por *Pinus radiata, Pinus sylvestris* y *Pinus pinaster* repartidos en rodales por toda la cuenca. Los bosques de repoblación suponían algo más del 7 % de la superficie total ocupada en los años 80. En la actualidad ocupan menos del 5 % de la superficie de la cuenca.

b. Estrato arbustivo

Representado principalmente por brezales (*Erica spp.*), que van cubriendo los pastizales abandonados y que originalmente parte de la pérdida del bosque. En muchos casos puede tratarse ya de una formación fitoestabilizada. Otras asociaciones frecuentes, que en ocasiones forman orlas en las explotaciones de eucaliptal, son la zarza (*Rubus ulmifolius*) y las asociaciones del tojo o argomales (*Ulex europaeus*), también colonizadoras de bosques degradados y pastos abandonados. En la cuenca del Pas, la superficie arbustiva, cubierta por brezal y matorral, se ha doblado en las últimas dos décadas, pasando desde finales de los años ochenta de un 10% a 2004 en que supone casi el 20 %

c. Estrato subarbustivo y herbáceo

Los prados, o pastizales de siega, son la base de la ganadería de vacuno y suponen el estrato vegetal más representado en la zona. También esta formación se incrementó en los últimos 20 años,

pasando en 1987 del 49 % del total del suelo de la cuenca y a 2004 en que superó el 58 %. Destaca especialmente en la cuenca baja en que supone un 60 % del total de su superficie (MAPYA, 1985a y 1985b y DCITIMAC, 2004).

Se trata de entornos ricos en especies. En un inventario del sector costero, próximo a la localidad de Liencres, en una hectárea de pastizal se registran (Areteaga Carineau 2008): "Botón de Oro" (*Ranunculus sp.*), margarita (*Bellis perennis*), llantén (*Plantago lanceolata*), trébol violeta (*Trifolium pratense*), trébol blanco (*Trifolium repens*), "festuca roja" (*Festuca rubra*), amargón (*Taraxacum officinale*), acedera (*Rumex sp.*), carex (*Carex panicea*), cardo (*Cardo amatista*), lino (*Linum angustifolia*), centaurea (*Centaurea jacea*), junco (*Juncus sp.*), zanahoria (*Daucus carota*), crisantemo (*Chrysantenum sp.*), crepis (*Crepis virens*), holco lanoso (*Holcus lanatus*), potentilla (*Potentilla sp.*), agrostis (*Agrostis sp.*), cola de perro (*Cynosorus cristatus*) y poa de los prados (*Poa pratensis*).



Fig. 3.3.9. *Chozo pastoril en la Espina del Gallego, en una zona de pastizal de diente.*

En cuanto a los pastizales de diente, orientados a un sistema de uso extensivo del medio, ocupan, junto a los matorrales, gran parte de la superficie del piso montano. Actualmente se encuentran en gran parte abandonados, y sufren incendios, provocados por los ganaderos, con regularidad.

Una característica de los valles pasiegos es que en sus zonas altas, conviven dos tipos de usos, por una parte el pastizal de altura citado antes y por otra prados, cercados por un muro de piedra, cada uno con su cabaña, utilizados en régimen de uso intensivo, aunque de forma rotativa en el tiempo.

En cuanto a los espacios dedicados al cultivo de otras especies, el que mayor extensión ocupa es el maíz principalmente, los frutales, sobre todo manzanos y las superficies de huerto. En 1985 apenas alcanzaban el 2,8 % del total de la superficie del Pas y hoy en día abarcan el 1,64%.



Fig. 3.3.10. *Cabaña pasiega en las Estacas de Trueba.*

3.4. El Karst. Litologías carstificables

En general el territorio integrado por los valles del Pas – Pisueña es relativamente pobre en sustratos carstificables de calidad, al menos en comparación con las cuencas del Miera y del Asón, situadas inmediatamente al oriente. En el Pas pueden diferenciarse, dentro de las litologías susceptibles de disolución cárstica, dos grandes grupos en función a la métrica y complejidad de los sistemas que producen: de alta y de baja carstificación.

a. Litologías de alta carstificación potencial

En ellas pueden desarrollarse sistemas amplios, lo que no quiere decir que se formen necesariamente y de hecho en algunos importantes bloques, como Peña Cabarga, sólo se conocen un número reducido de cavidades de cierto desarrollo, en relación probablemente con la estructura interna de rumbos y buzamientos.

En este grupo sólo se encuentran tres pisos litológicos. Por una parte, las calizas recifales aptenses, calizas masivas, biomicritas o intrabiomicritas, dispuestas en bancos de 1 a 2 m. Presentan una gran potencia en la zona de Puente Arce, donde alcanzan los 270 m.

En el territorio de la cuenca del Pas sólo afloran en los valles de Camargo – Escobedo – Velo en una superficie estimada de 18 km^2 para su núcleo, incluyendo las amplias cubetas de decalcificación formadas en su interior. Una cavidad emblemática de este sector es la Cueva del Mazo, en Camargo, conocida por ser una de las primeras en que se produjeron hallazgos arqueológicos en el siglo XIX. También de gran relevancia por su registro arqueológico son las cuevas del Juyo y del Ruso, en Igollo.

En general, en este sector, el tipo de cavidad más frecuente es de desarrollo muy limitado y a menudo se abre en pequeños relieves residuales de tipo hum o cueto. A este perfil responden grupos de cavidades

como las del Mapa, La Venta, Solacuesta o las de Los Coteros, a menudo con yacimiento arqueológico.

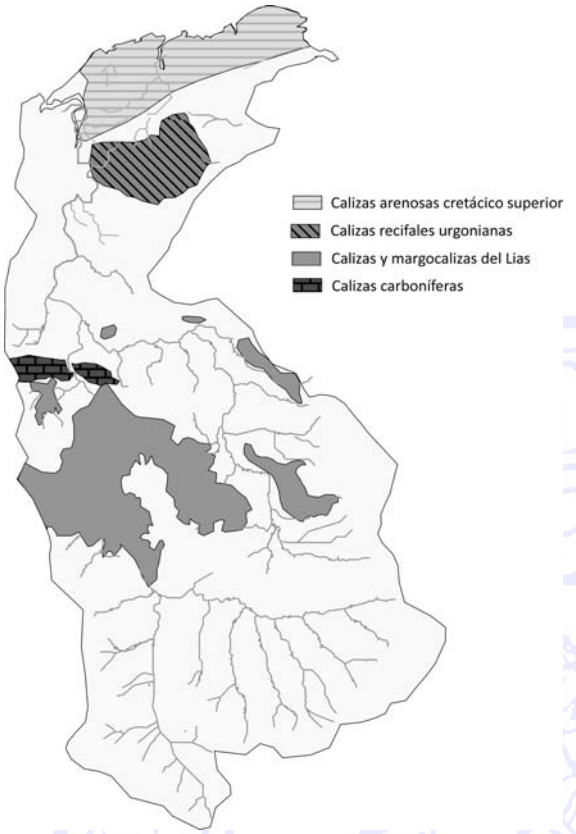


Fig. 3.4.1. *Croquis con las principales manchas cársticas de la cuenca del Pas. Elaboración propia a partir de IGME: 1:25.000. (mapas.cantabria.www). Las únicas manchas calizas en el área interior de la cuenca son jurásicas, sustratos con una tasa de carstificación muy baja.*

En la periferia de este núcleo de calizas aptenses aparecen dos pisos de calizas del Bedouliense, (calizas grises, calcarenitas), en bancos 0,5 a 1,5 m y que alcanzan bastante potencia en algunas zonas del territorio. En estas litologías está excavado el sistema de Los Covachos - Peñajorao, el de mayor desarrollo del bajo Pas, drenaje de un acuífero de unos 3 km^2 de extensión. El sistema lo forma una red organizada de forma más o menos lineal, de rumbo NW – SE (116ºE) (González Luque 2003), con un desarrollo total integrado de 11500 m. Sus elementos más conocidos son la cueva de Los Covachos, la del Cubillo, la Sima de Los Hoyos de San Pantaleón (-112 m) y la salida del sistema, que se produce por Fuente Vieja, en el valle del Pas, cerca de Barcenillas (León García 1997).

Una de las bocas fósiles de este sistema, formado en la misma litología, es la cueva del Pendo, en Escobedo. También en esta litología se integra la cueva de la Cuevona, en Revilla, una surgencia activa.

La tercera litología de alta capacidad de carstificación son las calizas de montaña del Carbonífero Superior – Nanuriense -. Se trata de dos pisos de calizas: el inferior son 400 a 500 m de calizas masivas, de color oscuro, en que no se observa la estratificación, aunque sí aparece laminación paralela. El superior son 300 m de calizas – biomicritas - de tonos blancos a grises. La densa red de fracturas que presenta este edificio calcáreo provoca una intensa carstificación.



Fig. 3.4.2. *Cueva de Cárabo en el Dobra. Las calizas carboníferas de este sector, con buena capacidad de disolución, dan lugar a sistemas importantes, como este del Buho.*

En el Pas esta litología sólo aparece en la zona media de la cuenca, de hecho forman la divisoria entre la cuenca baja y media – alta del valle. En total la superficie de esta formación carstificable es de unos 7 km^2 divididos en dos sectores separados por el Pas, el occidental, formado por la mitad este de la Sierra del Dobra, de 4,36 km^2 y el oriental integrado por el extremo oeste de la Sierra Caballar de sólo 2,65 km^2.

En el primero de los sectores, la mitad este del Dobra, se han formado un buen número de cavidades, en su mayor parte relacionadas de una forma u otra con el sistema del Buho, con 4400 m y un desnivel de 246 m. Así, esta cavidad, que recorre longitudinalmente parte de la mitad oriental de la Sierra del Dobra, forma un único sistema con las cuevas del Ruiseñor y con la del Sumidero y acaba desembocando en la surgencia del Almacén, en Puente Viesgo. En la misma zona se abre la cueva de Los Laureles, con evidencias de uso arqueológico y cerca de ella, también en la zona de cumbres, la cueva de Los Soldados, de cierto desarrollo y con buenos fenómenos reconstructivos.

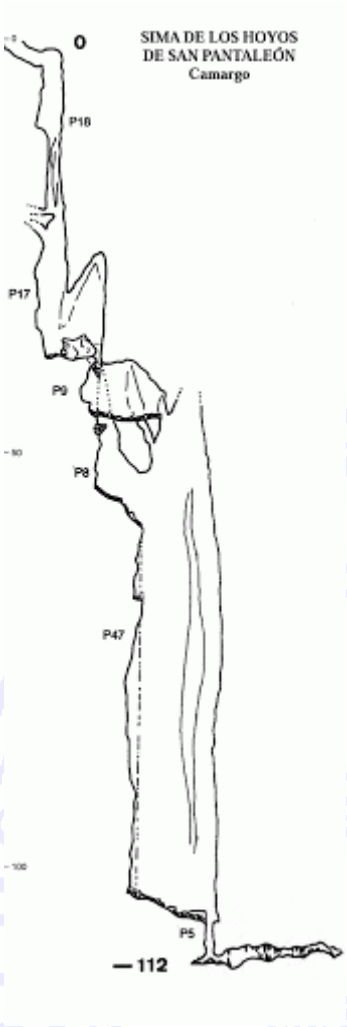


Fig. 3.4.3. *Sección de la sima de Los Hoyos de San Pantaleón (Camargo).*

En una estribación de esta sierra, el monte Castillo, se encuentra una importante concentración de cavidades, de mucha relevancia en el aspecto arqueológico: Castillo, Pasiega, Chimeneas, La Flecha y Monedas. La de mayor desarrollo es la primera, con 759 m y una boca no demasiado amplia. También aparecen en el mismo nivel altitudinal otras cuevas sin yacimiento arqueológico, como la del Lago.

En el segundo sector, al este del Pas, en la zona de Corrobárceno, podemos citar también algunas cavidades con cierto desarrollo, como la de Jomayor, que funciona como desagüe de una amplia dolina situada en la zona alta de la sierra. También en esta zona se abre la cueva de Prado Julián y la de Castro Mazo, estas últimas con yacimiento arqueológico.

b. Litologías de carstificación media y baja

Bien por el escaso espesor de los paquetes de caliza, como por su constitución química, este tipo de medios generan cavidades en general de desarrollo mucho más limitado. En este grupo se pueden incluir un buen número de pisos litológicos diferentes, la mayoría con escasas superficies en la cuenca del Pas.

En la franja de La Marina afloran una serie de paquetes integrados en el sinclinal de Soto La Marina, en capas de disposición longitudinal. En general se trata de capas finas, a menudo formadas por calizas arenosas de escasa capacidad de carstificación. El único paquete que tiene cierta superficie de exposición son las calizas, alternadas con calizas arenosas, del Maastrichtiense, que forman el Monte Picota, inmediatamente al oeste de la desembocadura del Pas. En esa zona encontramos la cueva del Perro o de Las Penas, Las Calabazas, El Horno y la de Los Cirrios, todas con yacimiento arqueológico.



Fig. 3.4.4. *La carstificación de las calizas arenosas y calcarenitas de la franja litoral produce, en general, sistemas cársticos de pequeño tamaño. En la foto la Peña del Uro (Monte, Santander), con dos pequeñas cavidades.*

Esta misma litología aflora, junto a las calizas arenosas y calcarenitas tableadas del Campaniense Medio en un amplio sector de la zona del Faro de Bellavista, también con algunas cavidades de interés, como la del Puente del Diablo o la propia Cueva del Faro.

También son de escasa entidad los procesos cársticos que afectan a las calizas arenosas de las primeras capas del Terciario, que conforman la franja litoral en la zona de Monte – Soto La Marina. En este sector podemos citar las cuevas de Cerro del Uro, el grupo de Jigares, el grupo de Peña Oreo o la del Cementerio, en Monte, todos ellos sistemas de poco desarrollo.

Dentro del grupo de carstificación media - baja, las litologías que más extensión ocupan en el Pas - Pisueña, son las de la serie Jurásica. Encontramos aquí paquetes de caliza finos, intercalados a menudo con capas de margas. Se trata normalmente de calizas con un importante componente de limos, del grupo de las calizas margosas. Esto, unido a la

reducida potencia de sus capas, hace que las cavidades que generen tengan poco desarrollo, salvo algunas excepciones.



Fig. 3.4.5. *Cavidad labrada en calizas margosas, junto a la Cueva de Los Gentiles, sobre Borleña.*

Afloran en el Dogger – alternancia de calizas y margas -, en el Lías varios paquetes de calizas y margo calizas: calizas y margo caliza de la facies Castillo Pedroso, calizas y margas de la facies Camino, calizas y margas de la facies Pozazal, calizas con intercalaciones margosas de la facies Sopeña y dolomías y carniolas de la facies Puerto Palombera.

Estas litologías se encuentran muy bien representadas en el valle medio del Pas y en el alto Pisueña, donde la base de la cubeta donde se excava la cuenca está formado por ellas. En el alto Pisueña afloran en una extensión conectada de unos 17,3 conformando los sustratos de buena parte del valle.

En el norte su afloramiento forma el karst de Hijas – La Molina, como mancha aislada, inmediatamente al sur del Dobra, con unos km^2 de extensión. En este punto destacan como cavidades más conocidas las de Cerro Tú y la de Los Avelinos.

Una de las mayores extensiones de afloramiento es la que conforma el flanco occidental del medio Pas, con 19,5 km^2, sobre la que se instala Santiurde de Toranzo. Frente ella, el flanco este del mismo sector, las litologías ocupan otros 12 km^2, en el sector de Castillo Pedroso y Corvera de Toranzo. En el primero de los sectores, la cueva de más interés es la de Pis o Piz, en Pando y, cerca de ella, la de Canto Pino.

Una última litología de interés son los paquetes de caliza de la transición entre el Jurásico y el Cretácico, ubicados entre el Malm y Berriasiense. La cavidad más destacada en esta litología es la del Churrón, abierta junto al río Pas, aguas arriba de Entrambasmestas, en el municipio de Luena. Se trata de una surgencia activa de cierto desarrollo (León García 1997).

3.5. El Cuaternario y la evolución reciente del paisaje

El Cuaternario, como tal periodo, no ha sido objeto de un estudio monográfico en Cantabria, aunque sí se dispone de diversos trabajos, de temática y enfoque diverso para este territorio: paleo-relieves marinos, depósitos litorales, terrazas fluviales, estudios sobre glaciarismo o análisis polínicos de turberas. Una parte importante de estas investigaciones se vincula a secuencias estratigráficas de tipo arqueológico en cueva y en relación con ello, se cuenta con un buen número de registros paleo - botánicos[1].

Para la cuenca del Pas se cuenta con información incluida en estudios de Moñino (1986), Moñino *et alii* (1987), Rivas (1989, 1990 y 2000) y Arteaga (2007-2008) sobre depósitos litorales y su relación con oscilaciones del nivel del mar y movimientos eustáticos.

La cuestión de los depósitos de terraza ha sido abordada por A. González que ha dedicado un trabajo a los sedimentos acumulados en las cuencas del Pas y del Besaya (González *et al* 1996). No se conocen estudios de paleo-fauna ni de otro tipo, al menos procedentes de yacimientos de esta cuenca.

Respecto a las secuencias conservadas en cavidades cársticas del Pas se han publicado diversos análisis sedimentológicos de Butzer y Hoyos en la cueva del Castillo, El Pendo y Juyo. En las mismas estaciones se han realizado análisis polínicos y faunísticos y las consecuentes interpretaciones de evolución del clima y del paisaje.

Los depósitos cuaternarios

Podemos diferenciar en el área de trabajo al menos cuatro tipos básicos de acumulaciones de sedimento formadas en el Cuaternario. Las más abundantes son las formaciones edáficas de suelos en cubetas cársticas y las depositadas en el interior de las cuevas. También están bien representados los depósitos de terraza fluvial y de aluvión. Otro tipo de depósito son los de carácter litoral – playas de arena o de canto y dunas – y por último depósitos de tipo glacial y fluvio – glacial.

En el sector norte de la cuenca, en torno a la actual desembocadura del Pas, se han localizado un buen número de depósitos de materiales detríticos, sobre

[1] Es muy importante el número de estudios publicados sobre paleobotánica en Cantabria: además de un buen número de cavidades, se dispone de análisis superficie en las estaciones de Caranceja, Peña Oviedo, Los Tornos, Cueto de la Avellanosa, Merón, Oyambre, Noja y Alsa (Carrión García 2012) y La Molina (Pérez – Obiol *et al* 2016).

todo acumulaciones de cantos y en algunos casos de arenas, que han sido interpretados de modo diferencial. Además se han identificado varias paleo superficies de enrasamiento.



Fig. 3.5.1. *Depósitos de cantos en la zona interna de las dunas de Liencres. Probablemente de génesis fluvial, corresponden a los restos desmantelados de antiguas terrazas del Pas.*

Moñino (1986) plantea la existencia, en diversos puntos de la costa de Cantabria, de un total de nueve niveles de enrasamiento vinculados a oscilaciones marinas, con alturas entre +200-220 m y +1,5-3 m por encima del nivel del mar actual. El más alto correspondería a un momento de estabilidad situado entre el final del Mioceno y el Plioceno (Moñino *et alii* 1987). En el sector del Pas sólo se han reconocido cuatro niveles: nivel III (+80-100 m), nivel IV (+40-80 m); nivel V (+25-35 m) y nivel VI (+5-6 m). Parte de la evidencia de estos niveles son acumulaciones de cantos y en menor medida de arenas, que en el Pas se localizan en seis puntos y que según este autor serían de génesis marina.

En cambio, Arteaga (2007 – 2008), analizando muestras de un número más alto de localizaciones y repitiendo algunos análisis para las ya conocidas, considera que, o bien los resultados no son concluyentes, caso del depósito de arenas de Usgo o bien se trata de depósitos de origen fluvial o fluvio – torrencial. Las características geomorfológicas más destacadas de estos depósitos del entorno del estuario del Pas son:

- Se reparten por ambas vertientes del estuario, aparentemente de forma aleatoria. Su posición altitudinal desciende hacia aguas abajo: los depósitos más elevados se sitúan en las proximidades de la "Falla de Puente Arce" y los más bajos se ubican en las proximidades de la bocana del estuario.

- Todos los niveles detríticos estudiados se disponen de modo escalonado en el estuario apareciendo en su muro siempre el substrato geológico.

- En general se encuentran muy degradados, a menudo por las acciones erosivas cuaternarias.

- Ofrecen hacia el techo ciertas tendencias grano-decrecientes.

- Se trata de depósitos pertenecientes a un sólo evento, sin inter estratificaciones.

- La matriz que envuelve a los cantos y gravas es esencialmente de naturaleza arcillosa; en muchos casos su origen es edáfico y proviene del lavado del suelo que recubrió estas acumulaciones. No hay restos faunísticos en la matriz, que hubieran permitido identificar el posible origen continental o marino de estos depósitos.

- Sus espesores son, en general, muy moderados (< 5m) alcanzando excepcionalmente los 12-15 m.

- Predominan las estructuras con elementos caóticamente dispuestos y facies del tipo "Gm" o "Gms". Faltan cantos con ejes imbricados, tan típicos en los cordones de materiales gruesos litorales.

- Granulometría con elementos muy heterométricos, dominada por materiales de tamaño "canto mediano" (60 - 120 mm). Igualmente, todas las acumulaciones ofrecen testigos de "bloques pequeños" (>240 mm).

- Presentan una acentuada homogeneidad litológica puesto que están formados casi exclusivamente por la arenisca silícea y en muy pocos casos aparecen otras litologías. Cuando aparecen otras, se trata de cuarcitas, que siempre se sitúan en los tamaños pequeños (20-30 mm). Esta homogeneidad contrasta con la diversidad litológica de los substratos geológicos que afloran en este ámbito litoral donde desemboca el valle del Pas.

- Morfométricamente, las gravas y cantos que componen estas acumulaciones ofrecen formas esféricas o semiesféricas. Presentan valores altos de desgaste y bajos de aplanamiento. En algunos depósitos existe una notable representación de elementos fragmentados donde la rotura de las aristas ha tenido lugar durante el proceso de transporte del material. Las características sedimentológicas de estos depósitos colgados son muy similares a los depósitos fluviales de tipo "*point-bar*" situado en el meandro de Puente Arce por lo que se plantea un origen fluvial para el conjunto. En el estuario del Saja – Besaya el autor localiza depósitos de características muy similares.

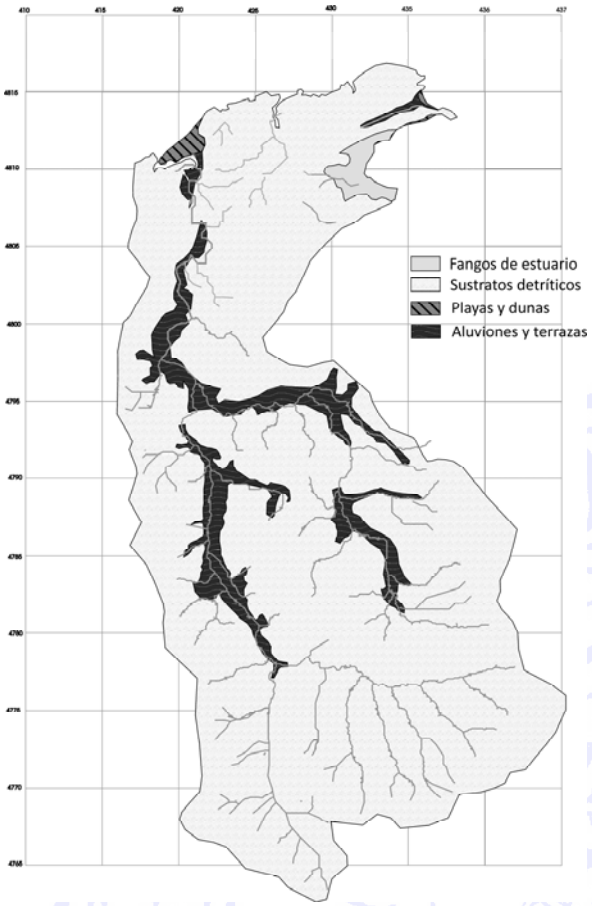


Fig. 3.5.2. *Croquis de depósitos cuaternarios en la cuenca del Pas. Elaboración propia a partir de la cartografía IGME 1:25.000 incluida en Mapas.cantabria.www, simplificando las categorías.*

A partir de todas las evidencias estudiadas, Arteaga (2007-2008) plantea la siguiente secuencia evolutiva de la costa en este sector, que extractamos a continuación:

Etapa I. Sólo evidenciada por niveles de enrasamiento situados a + 80 m sobre el nivel actual. Sugiere una edad del Pleistoceno Inferior, o quizás algo anterior, en el final del Terciario y estaría producida por fenómenos isostáticos.

Etapa II. Transgresión del Pleistoceno Medio. Ha dejado como testigo superficies arrasadas, como la de Las Lanchas. Situada entre 40 – 50 m sobre al mar actual.

Etapa III. Regresión del Pleistoceno Medio. Evidenciada en el registro sedimentario del entorno del estuario. En ese momento la línea de costa estaría situada más al norte. Los depósitos de este momento presentan rasgos torrenciales, sin evidencia de retoque marino. En este momento se depositaría un amplio abanico aluvial, hoy muy erosionado y alterado por la incisión del río Pas. Esta regresión también ha sido identificada por Serrano (2004) en la playa de Sonabia (Cantabria). Las alturas de los depósitos de esta etapa fluctúan altimétricamente desde + 60-70 m en el dominio del ápice del antiguo cono (hoy en el interior del estuario) y + 45-50 m en el segmento medio.

También incluye una acumulación situada bastante más abajo, a +32 m, "Cerro Oculto", para la que justifica su posición más baja por algún cambio en la paleopendiente del lecho o por neotectónica. El autor plantea un origen cercano del material que forma el abanico, basándose en su notable homogeneidad litológica (areniscas). Su liberación a partir de los afloramientos podría vincularse con las condiciones climáticas frías que acompañaron la regresión marina y al consiguiente enrarecimiento de las cubiertas vegetales. Se formaría en un momento en que el mar estaba alejado del lugar. Cronológicamente lo asimila a una de las regresiones del Pleistoceno medio.

Etapa IV. Incisión y modelado del proto-estuario del Pas. Se interpreta como una fase de incisión producida por compensación isostática, que desfiguró la superficie del abanico aluvial depositado en la fase anterior que podría asignarse a un momento Pleistoceno medio-Pleistoceno reciente.

Etapa V. Fase de regresión. Se desarrolla durante el Würm (estadio isotópico 2), momento en que el nivel del mar descendió hasta la cota – 100 m, por lo que la línea de costa quedaría alejada del lugar, en el sector del Pas entre los 4 y los 6 km. A esta fase corresponden depósitos de tipo terraza situados entre + 7 y + 10 m realizados en un régimen fluvial similar al actual.



Fig. 3.5.3. *Depósitos de terraza acumulados por el Pas, en la Gurueba, en la cuenca media – alta del rio. Se aprecia una cierta heterometría y la coexistencia de cantos bien formados con otros clastos poco rodados.*

Etapa VI. Transgresión holocénica: el Flandriense. En este momento, entre el 10.000 y el 2000 B.P. la costa ascendería hasta +0,5 a + 2m sobre el nivel actual. A partir de los resultados de estudios realizados en otras zonas se sabe que dentro de este periodo

existen varias fases transgresivas – regresivas. Hace unos 6.000 años, con una elevación de 1-2 m del nivel del mar, la superficie anegada originaría las marismas de "La Unquera", del "Campo de Golf" y de Miengo con sus respectivos "*schorres*" y "*slikkes*". Es muy posible que ya existiera el complejo dunar aunque fuera todavía muy reducido. En cualquier caso esta es la fase en que se conforma el estuario del Pas como tal y que se desarrollan sus ecosistemas, lo que resulta clave para las poblaciones mesolíticas que ocuparon el entorno.

Etapa VII. Regresión post-flandriense. Una pequeña regresión sitúa la costa en su posición actual, lo que supone una importante pérdida en la superficie del estuario del Pas, que se estima en torno al 50%. En este momento se consolida el sistema dunar. El proceso de colmatación del estuario se aceleraría en la Edad Media, como consecuencia de la deforestación.

En lo que se refiere a las terrazas fluviales González (1995) y González *et alii* (1996) han realizado estudios centrados en las cuencas del Pas y Besaya. En el primer trabajo citado identifica seis niveles de terraza que presentan continuidad a lo largo de toda la cuenca del Pas, además de cuatro niveles de antiguas superficies de erosión.

Estos niveles de terraza del Pas se documentaron también en la inmediata cuenca del Besaya. Ambos ríos presentan un perfil longitudinal exponencial que llega a la desembocadura sin saltos aparentes. El espesor medio del relleno oscila entre los 5 y los 10 m, aunque hay tramos en que llega a los 50 m, lo que se explica por la existencia de zonas falladas.

Los perfiles longitudinales indican que los niveles de terraza muestran un aumento de altura sobre el cauce, desde la desembocadura a la cabecera, lo que sugiere que hubo un levantamiento relativo del continente, más acusado en la cordillera.

Se observan variaciones sedimentológicas entre los niveles. Así, los superiores – niveles 5 y 6 – están formado por gravas redondeadas, de arenisca y cuarcita, con tamaños medios de 20 a 30 cm. Matriz beige de arenas, limos y arcillas en proporciones similares y en ocasiones gravas finas poligénicas dominadas por el componente silíceo.

El grupo intermedio – niveles 3 y 4 – está compuesto en general por gravas, arenas y algo de limos y menor proporción de arcillas. Canto de arenisca, cuarcita y caliza, así como fósiles piritizados, con tamaño medios de 10 a 15 cm.

Los pisos inferiores – niveles 1 y 2 – lo forman cantos de arenisca, cuarcita y caliza de 5 – 10 cm, con matriz de arenas finas, limos y arcillas de tonos marrones y rojizos.

El autor presenta una serie de dataciones C-14 sorprendentemente recientes, al menos para los niveles altos, especialmente el nivel 4 (tabla 3.5.4).

Niv	Edad B.P.	**Median BC** / 1 sigma	Alt. Sup. Terraza	Prof. Mª en m	Material Mª	Localidad /Nº Mª	Ref. Lab
5	> 45.270	-	44	27	Madera	Renedo (26-1)	Beta - 77507
4	5.490 ± 90	**4338** 4.448-4.412; 4.406-4.258	20	5	Paleosuelo	Entrambasmestas (24)	Beta – 72848
3	4.900 ± 100	**3698** 3.892-3.884 3.798-3.630 3.579-3.534	15	3.5	Carbones	Puente Viesgo (23-2)	Beta – 72847
2	2.720 ± 60	**878** 913-813	10	5	Madera	Zurita (17-1)	Beta – 70802
1	130 ± 0,6	-	2.5	0.5	Madera	Barcenillas (25-1)	Beta - 77506

Tabla 3.5.4. *Dataciones de contextos de terraza, todas B.P.* a partir de González *et alii* (1996). *Estas dataciones no son coherentes con lo que sabemos por otros medios sobre la cronología de estos depósitos. Calibración on-line en http://calib.org/calib/, utilizando la curva IntCal 13.*

Los resultados obtenidos por A. González Diez han sido sintetizados por Montes (2003:75-76), de quién recogemos la información. Actualmente se admite que el Pas hay hasta 6 niveles de terrazas cuyos rasgos básicos resumimos a continuación:

- T6. A unos 60 m de altura máxima sobre el cauce actual. Está formada por cantos y arenas fluviales superpuestas a las gravas de T5, conformando un contacto neto. Se estima que se formó en el Pleistoceno antiguo.

- T5. A 35 m de altura relativa, la integran gravas y cantos incluidos en una matriz limosa. Podría haberse formado en el Pleistoceno medio.

- T4. A 30 m de altura relativa, se presenta en general alterada y la forman cantos que pueden estar englobados en estructuras edáficas posteriores. La misma cronología que la anterior.

- T3. Entre 15 y 25 m sobre el nivel del cauce actual es quizás la mejor representada. Está compuesta por gruesos paquetes de cantos sobre las que se depositan capas de arenas fluviales. Se sitúa en el Pleistoceno Superior inicial.

- T2. Entre 5 y 10 m de altura relativa, es un potente depósito de cantos englobados en matriz arenosa. Parece depositada en las últimas fases del Pleistoceno Superior.

- T1. A 2 m de altura, formada por cantos englobados en matriz arenosa. Suele estar enmascarada o integrada dentro de los propios depósitos de aluvión - arcillas y limos- que rellenan la llanura de inundación. Su cronología es holocena.

En el aspecto arqueológico resulta clave la dispersión y puntos de conservación de la T3, dado que, siguiendo a Montes (2003) es donde resulta habitual localizar material arqueológico del Paleolítico Inferior. En concreto lo más habitual es que aparezcan en el nivel de limos fluviales de la parte superior de esta terraza. Se integran en depósitos de baja energía, formado por limos y arenas, generalmente cementados por aportes masivos de carbonatos procedentes de los suelos formados por encima. En muchos casos estas piezas no están rodadas e incluso se han realizado remontajes.

Como se comentará en el apartado dedicado a las primeras ocupaciones humanas del territorio, en la cuenca del Pas se conocen pocos yacimientos del Paleolítico Inferior en contextos de terraza[2]: Barcenillas, Arce II, Zurita y Puente Viesgo y con más dudas el de la Rueda. Todos ellos se encuentran en la zona media – baja del curso del rio y en la terraza T3. No se cuenta con demasiada información contextual sobre ellos. En el de Arce II, los materiales aparecen en el talud de la carretera que corta a la terraza del Pas, en concreto a la T3, en un estrato arenoso por encima del nivel de cantos de la terraza. Y en el de Zurita los materiales aparecen en un nivel arenoso situado por encima de los bolos de la terraza pleistocénica, en pequeñas concentraciones. En esta terraza se dató un tronco de árbol en un momento holocénico.

En el yacimiento conocido como al Pie de la cueva del Castillo, en una ladera pronunciada, aparecieron materiales integrados en una antigua terraza del Pas. Fernández Gutiérrez (1958) considera que este depósito sería más antiguo que las primeras ocupaciones de la cueva del Castillo y dató el yacimiento en el Riss.

La presencia habitual de industrias achelenses en los niveles 2, 3 y 4 se considera producto de su carácter secundario, es decir, se trataría de material re-sedimentado. En principio, como señala el autor, dado que los contextos de extracción de la muestra son seguros, se trata de asignaciones cronológicas fiables. No obstante, es cierto que existen algunos problemas, sobre todo para la datación del nivel 3-4 e incluso para el 2. Debe tenerse en cuenta que, a juzgar por la profundad de extracción de la muestra, por ejemplo de la muestra de Zurita, - 5 m, no queda claro si realmente, dada la estructura escalonada de este tipo de formaciones, se está datando un depósito que en origen se sitúa a + 5 m sobre el nivel actual.

En cualquier caso se trata de un cambio cronológico radical, pues el nivel 3 y 4, datados en este trabajo en el Holoceno, se asignan habitualmente por criterios arqueológicos y de otro tipo a momentos muy anteriores. Quizás, para validar una cronología como esta, sería necesario disponer de una batería de dataciones en la vertical de un mismo valle, para evitar así las fluctuaciones laterales de los depósitos.

[2] Además de estos yacimientos, en contextos de terraza en la cuenca del Pas se han producido algunos hallazgos de material lítico suelto, todos ellos en un reducido espacio. Es el caso del hallazgo de Puente Arce, en una terraza alta, donde el grupo CAEAP halló un hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier de arenisca durante la construcción de un chalet. En Puente Arce, en el corte de la carretera de una antigua terraza del Pas, se halló un *chopper* muy grande de arenisca en un nivel de limos amarillentos superpuesto al nivel de cantos. Por último, en la inmediata Oruña, en un corte de una terraza del Pas el colectivo CAEAP halló una lasca con córtex de arenisca.

En cuanto a los depósitos de arcillas en cubetas cársticas y en lapiaces y que evolucionan como suelos desde su acumulación, su conocimiento resulta clave para el estudio de las primeras fases de la prehistoria. Esto está en relación con su carácter denso y su consistencia que han hecho que pervivan y conserven su contenido desde más de 100 ka.

Aunque las formaciones más extensas de este tipo de suelo – *terra rossa / terra fusca* – se dan en los núcleos y rebordes de las cubetas cársticas de Escobedo – Camargo – Arce, también se pueden encontrar, aunque en extensiones más pequeñas, en cualquier zona del territorio con sustrato calcáreo. Estos sustratos se concentran en gran medida en la cuenca baja del Pas. Es frecuente que en su interior aparezcan industrias o incluso lechos con niveles intactos, depositados en el interglaciar Riss - Würm, en el Eemiense.

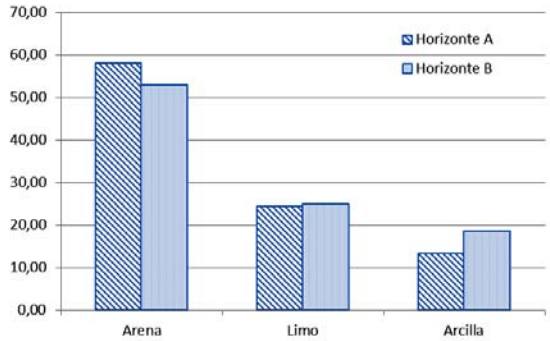


Fig. 3.5.5. *Estructura del horizonte A y B de los suelos de tipo terra rossa de La Verde. Se observa el importante peso relativo de las arcillas y los limos en los dos horizontes, lo que hace que sean consistentes y compactos. A partir de datos de Ruiz Cobo y Sebastián Palomares 1995).*

Este es el contexto de buena parte de las series asignables al Paleolítico Inferior (e incluso a la primera parte del Musteriense) en el Bajo Pas. La estructura de estos suelos es más o menos regular en toda la región, con un nivel A, de tonos grisáceos, con espesores de entre 10 y 30 cm, un horizonte B, de lavado, de espesor variable, pero siempre importante, con características acumulaciones de nódulos de sexquiióxidos de hierro. Este edificio descansa sobre un horizonte C, de alteración del sustrato de calizas, generalmente muy puras, en el Bajo Pas de origen recifial, de facies urgoniana.

Para caracterizar estos suelos tomamos como ejemplo el yacimiento del Paleolítico Inferior de la Verde, objeto de una serie de campañas de excavación y para el que se dispone de información edafológica de varios perfiles.

Su estructura y perfil químico obtenido a partir de valores medios de 8 muestras, se recoge en los gráficos adjuntos.

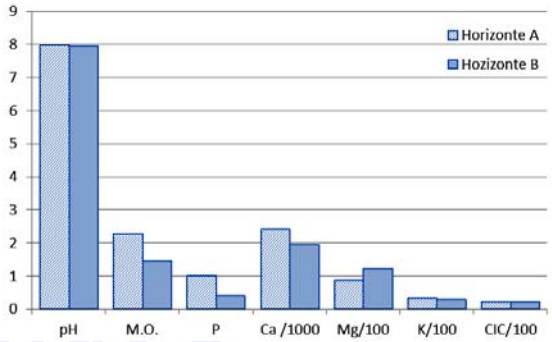


Fig. 3.5.6. *Análisis químico de horizonte A y B de los suelos de La Verde. Los valores de Ca divididos por 1000, los de Mg, K y CIC por 100. A partir de datos de Ruiz Cobo y Sebastián Palomares (1995).*

La génesis de estos suelos se produce en un doble proceso: crecen desde abajo hacia arriba por la disolución continua de las calizas puras del sustrato, que hacen que su horizonte C se convierta en horizonte B y desde el centro hacia arriba por la edafogénesis que va ensanchando su horizonte A. En su interior se produce un fenómeno de migración y acumulación de iones de hierro en las capas intermedias.

Desde el punto de vista arqueológico, lo más relevante de estos suelos es que estaban formándose ya en un momento interglaciar cuando los grupos humanos se asentaron en estas zonas y que han conservado los restos de su actividad hasta hoy, en su horizonte B. Es posible que parte de la materia orgánica que se conserva en el horizonte B, proceda de estos usos, aunque también puede haber un enriquecimiento por filtración desde el A. Su buena representación en la cuenca del Pas supone que una parte destacada del registro está conservada.



Fig. 3.5.7. *Canto tallado incluido en perfil edáfico, en el corte de la playa de Bikinis (Santander). Está*

situado en el área de transición entre el horizonte A y B.

En cuanto a su conservación, el principal problema es que este sector de la cuenca baja del Pas está muy antropizado y afectado por la roturación de las tierras para uso agrícola y su excavación para uso industrial, lo que ha supuesto su alteración en profundidad o desaparición en amplios sectores. De todos modos todavía quedan algunas áreas con extensiones conservadas.

En cuanto a los depósitos de origen glaciar su estudio ha sido abordado en varios trabajos, en el marco del estudio del glaciarismo regional. Con los datos disponibles, la principal conclusión que podemos obtener de estos depósitos, es que su distribución permite establecer con precisión el tamaño y límites de las acumulaciones de nieve en los estadios de máximo frio.

Muy relevantes para la reconstrucción paisajística y climática son los resultados del estudio de los sedimentos acumulados en los conductos cársticos y en los abrigos bajo roca. En el caso del Pas las series más complejas y ricas se encuentran en las cuevas de El Castillo, El Pendo y Cobalejos.

Estudio del clima y del paisaje

Actualmente los registros de paleo temperaturas obtenidos a partir de análisis de diversos tipos en contextos oceánicos han permitido establecer un perfil de variación climática muy preciso para Europa. En cambio el estudio de secuencias sedimentarias en cavidades cársticas aportan información climática mucho más grosera y con márgenes de error muy superiores pero resulta clave para realizar una interpretación de la integridad de los contextos de deposición, por lo es imprescindible analizarlos en cada uno de los yacimientos. Es por ello por lo que nos remitimos a los estudios específicos de cada cavidad, resumidos en los capítulos de análisis de cada episodio cultural.

En lo que respecta a la reconstrucción del paisaje se han realizado interesantes aportaciones en la cuenca del Pas a partir de estudios paleo-botánicos de muestras de Covalejos, El Castillo y Juyo. Para la fase más reciente, el Holoceno, se cuenta para este territorio con datos de una única turbera, la de La Molina (Puente Viesgo).

En Covalejos se dispone de series antracológicas y polínicas. Según las primeras, la madera que entró en la cavidad de forma dominante durante la formación de los niveles musterienses H-J, es de *Pinus* y *Betula*. Resulta importante la presencia de matorral calcáreo y de espino así como las landas y en cambio es reducido el peso de los caducifolios. Es decir, la explotación de los alrededores de Covalejos en el primer musteriense incluye los dos paisajes que rodean la estación: las largas laderas y cumbres detríticas cubiertas por landas combinadas con manchas de pinar y los macizos calcáreos por matorral kárstico, espino y zonas con ciertos suelos con *Betula*.



Fig. 3.5.8. *Turbera de La Molina, Puente Viesgo.*

En los últimos estadios del Musteriense – niveles D+ E-, se incrementa de forma muy neta el abedul y se mantiene el peso del matorral de landa, descendiendo relativamente el de karst y los espinos. También desciende el uso de los caducifolios.

Ya en la transición Paleolítico Medio– Paleolítico Superior los datos antracológicos muestran *Betula* y en mucha menor medida *Pinus* como taxones principales junto a *Sorbus aria* y algunas evidencias de caducifolios, como *Quercus robur*, *Castanea sativa* y *Corylus avellana*.

El registro polínico de Covalejos, según recoge de forma extractada Carrión (2012), refleja en el nivel H un cierto peso de *Pinus* y *Juniperus* y con valores marginales *Betula* y los taxones mesófilos, *Quercus* caducifolios y *Corylus*. En el paso al nivel I se detecta un descenso claro del polen arbóreo y, en términos relativos, un incremento de *Corylus* y un fuerte aumento de *Juniperus* y *Pteridophyta* monoletas.

En el nivel E se registra un aumento de la cubierta arbórea gracias a la expansión de *Pinus* y de los taxones mesófilos y al desarrollo de especies de ribera y acuáticos. Se reduce la presencia de *Juniperus* y *Ericacea*.

El nivel B/D, datado entre el 41.640 y el 30.380 B.P. se registran fluctuaciones entre los estratos herbáceo y arbóreo. La serie comienza con un paisaje abierto, dominado por *Betula* y *Pinus* combinados con taxones mesófilos (*Juglans*) y térmofilos (*Ulmus*) así como especies de ribera (*Salix* y *Alnus*). Posteriormente, en la capa datada en 32.840 B.P., la serie indica un retroceso del arbolado,

por el descenso de *Pinus*, *Betula* y *Alnus*, aunque aparecen *Corylus* y *Fagus* y se incrementa *Juniperus*. Posteriormente, hacia el 30.000 vuelve a expandirse el paisaje arbóreo, con el desarrollo de *Betula* y los taxones termófilos y de ribera, que indican la instalación de condiciones frescas y húmedas.

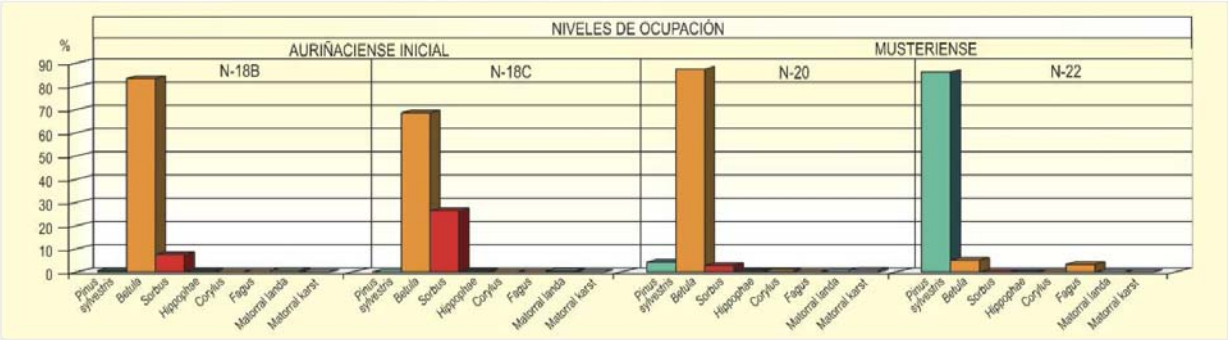


Fig. 3.5.9. *Histograma antracológico de la Cueva del Castillo, de Uzquiano (1992), a partir de Carrión (2012).*

En la cueva del Castillo se han realizado estudios antracológicos en los niveles 22 (con una fecha de referencia de la colada estalagmítica subyacente –23- datada por U/Th en 89.000 b.p.-, 20 y 18 – los primeros musterienses y el último Auriñaciense de transición, sintetizados por Carrión (2012). El registro de carbones del nivel 22 está dominado por *Pinus sylvestris*, con presencia puntual de *Betula* y *Fagus*. En cambio en el nivel 20, la primera especie se reduce de forma muy brusca y se sustituye por *Betula*; se incorpora *Sorbus*. Este registro es muy similar al del nivel auriñaciense 18C, en que sólo destaca el incremento relativo de *Sorbus*. La capa 18B ofrece unos valores muy similares a las del nivel 20.

En cuanto a la serie polínica estudiada en el Juyo, analizada por Leroi – Gourhan y Boyer Kein (1985), registra un episodio Pre-Bölling, en los niveles 12 a 7, con dataciones anteriores al 14.440 b.p, una fase Dryas I, entre esa fecha y el 13.920 representada en los niveles 6 a 4 y tras un hiato, los niveles 3 y 2 se atribuyen a la Edad del Bronce.

En el Pre-Bölling, aunque con abundantes y cortas pulsaciones, el paisaje del entorno del Juyo estaría caracterizado por la combinación de bosques y de matorrales de ericáceas. En lo que se refiere al bosque la formación más representada es el pinar, seguido de masas de avellano mezcladas con bosque mixto de roble y con presencia más puntual otras caducifolias – olmo, fresno, abedul. Junto a los cursos de agua crecerían también líneas de álamos. En cuanto a la presencia de encina es puntual en este momento. En el sotobosque y en las paredes calizas crecerían importantes poblaciones de helechos – filicales – y de polipodios.

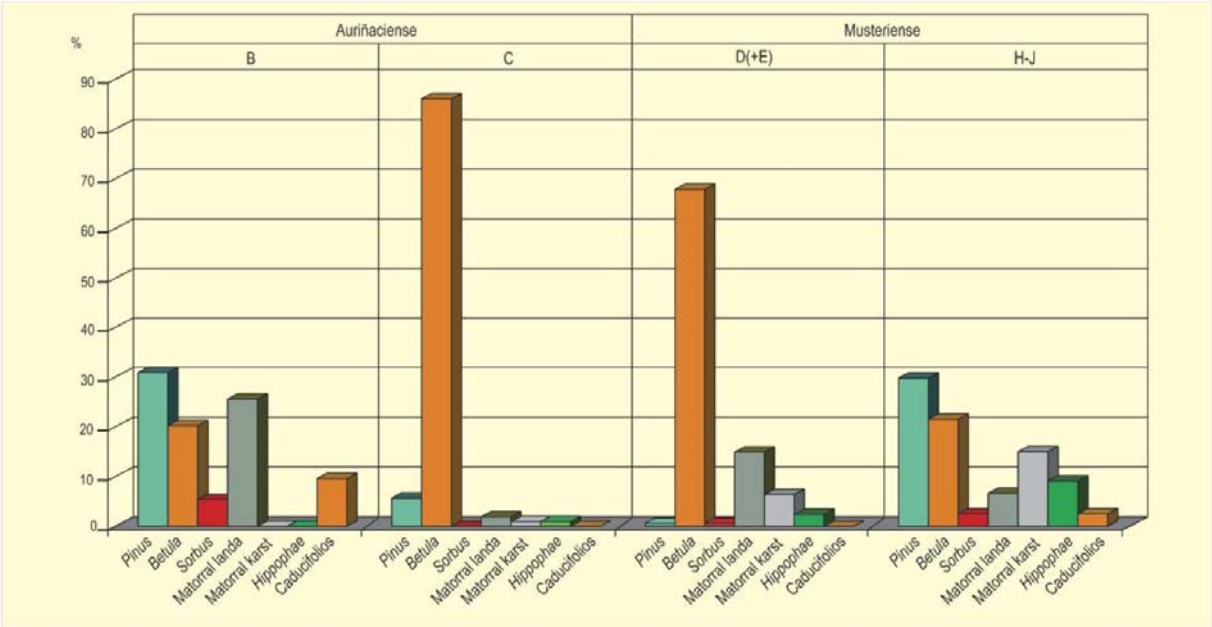


Fig. 3.5.10. *Diagrama antracológico de la Cueva de Covalejos. A partir de Carrión (2012).*

En continuidad estratigráfica, durante los niveles 6 a 4, atribuidos climáticamente al Dryas I, los pólenes indican que se consolida un retroceso del bosque caducifolio que había comenzado algo antes. En cambio los bosquetes de pino parecen mantenerse y se combinan con algo de robledal. Desciende también la cubierta de ericáceas y se incrementan las extensiones cubiertas por gramíneas.

El registro polínico de los niveles superiores del Juyo, depositados ya en fase cerámica, es puntual pero refleja una fuerte presión antrópica que se va agudizando durante el trascurso del periodo. Los bosques pasan de cubrir la mitad del espacio en el comienzo de la Edad del Bronce a suponer sólo un 10% de la cubierta vegetal en la Protohistoria. En la zona media del periodo, el paisaje lo formaban pastizales, superficies de matorral y bosques de avellano, combinados con alisos y en menor medida bosque mixto de caducifolias con el roble como especie principal y con gran importancia de los helechos.

En contextos de turbera y dentro de la cuenca del Pas, solo conocemos el estudio de la turbera de La Molina, sobre Puente Viesgo (Pérez – Oriol *et alii* 2016). Su registro permite estudiar la dinámica de la vegetación de este sector de media montaña (el lugar se encuentra a 474 m de altura), desde aproximadamente el 6700 b.p. cal, a la actualidad. En el lugar se obtuvo una columna de 2,60 m de sedimento con cinco dataciones 14C AMS.

En el tramo más antiguo de la serie destacan los valores de *Corylus*, seguidos del *Quercus* caducifolio y de herbáceas, como *Poaceae* con grandes pulsaciones de *Pteridium* y presencia marginal de *Pinus* y *Betula*. La misma tónica se mantiene en el tramo medio, hacia el 4000 b.p. cal, aunque *Pinus* tiende a reducir su presencia y se detecta un incremento de *Alnus*, quizás de origen climático. El rasgo más claro de este momento intermedio es el fuerte incremento de los matorrales *Ericacea* - *Cyperacea* que comienzan su repunte hacia el 5400, momento que coincide con la expansión del megalitismo en la zona.

En la protohistoria, hacia el 3000 - 2500 b.p. cal se detecta un descenso de la cobertura arbórea, un incremento relativo de *Alnus* y un descenso de *Corylus.* El rasgo más característico es la expansión de *Fagus* que irrumpe con fuerza en la serie y que aparece alrededor del 2800. A la vez se incrementan también las extensiones de pastizal (*Poaceae*). Los autores vinculan la expansión del haya con el descenso porcentual de los demás taxones arbóreos y con el aumento de los espacios abiertos de uso pastoril, planteando como posibilidad que haya podido ser potenciada por la actividad humana en la zona, sobre todo por los incendios.

En cuanto a los taxones indicadores de la actividad humana se detectan ya en la base de la secuencia pero la presencia del cereal es siempre débil hasta la Edad Media, momento en que el entorno es muy modificado conformándose el paisaje sub-actual, inmediato a la expansión artificial de otras especies cultivadas.



Fig. 3.5.11. *Vértebra de mamut. Fue localizada junto con otros restos óseos de esta especie en la finca La Barrera, en Sarón, a mediados del siglo XX. Conservada en el Centro de Salud de la localidad.*

No se cuenta con estudios de paleo-fauna para el Pleistoceno, considerado en bloque, pero sí que se han realizado aproximaciones dentro del estudio de estadios culturales concretos. La aportación de síntesis más destacada es la realizada por R. Montés Barquín en su trabajo sobre el primer poblamiento de la Región Cantábrica (Monte 2003:92). A partir de este trabajo sintetizamos los hallazgos de fauna pleistocena producidos en la zona.

En las minas de zinc de Santander sabemos que aparecieron restos de *Elephas primigenius* envueltos por la smithsonita.

En las minas de hierro de Escobedo, entre las arcillas que portaban los nódulos de hierro, apareció un candil de cérvido (*Cervus sp*).

Durante las obras de construcción de la estación de ferrocarril de Santander se recogió una defensa recta de *Elephas sp*.

J. Carballo cita que en los trabajos de dragado de la Bahía de Santander, en concreto en la dársena del puerto, aparecieron defensas de mamut.

Ya en posible asociación a industrias paleolíticas, quizás musterienses, L. Sierra cita la aparición, al pie de la cueva del Mazo, en Revilla de Camargo, de restos de rinoceronte, entre arcillas ferruginosas.

A mediados del siglo XX, en una finca inmediata a una tejera en la localidad de Sarón, aparecieron varios huesos de mamut. Al parecer se recogieron costillas y otros huesos, entre ellos dos vértebras. Una de ellas se conserva hoy en el centro de salud de la localidad.

Recientemente, al realizar unas obras en el barrio de La Albericia de Santander, se encontraron también algunos restos óseos de uro y bisonte asignables a comienzos del Pleistoceno Superior. Se localizaron integrados en una matriz arcillosa que rellenaba las irregularidades de las calizas margosas del Cretácico Superior – Coniaciense – Turoniense- que forman la rasa litoral. Actualmente las evidencias se encuentran en proceso de estudio y publicación (comunicación oral de E. Muñoz).

El comentario sobre las series óseas de las principales cavidades arqueológicas de la zona – Pendo, Castillo, Covalejos – se realizará en el capítulo 4.

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES SANTANDER

CENTRO
SANTANDER
ANESAS

CAPÍTULO 4. Reconstrucción de la secuencia cultural

4.1. Las primeras ocupaciones

J. Ruiz Cobo

1. Contexto cultural y procedencia de la información

Bajo este epígrafe, voluntariamente ambiguo, se esconde una importante falta de información sobre a qué momento deben de atribuirse las primeras evidencias de ocupación humana de la zona. Actualmente en la bibliografía sobre este periodo en la cornisa se opta por el uso del término "Paleolítico antiguo", frente al del "Paleolítico inferior", para soslayar las dudas de atribución de muchas series procedentes de conjuntos al aire libre (Montes Barquín 2003).

Hoy día se tiende a situar las industrias de la mayor parte de los yacimientos en un momento Musteriense antiguo, como es el caso del yacimiento de La Verde o del nivel 25 de la cueva del Castillo (Luzuén 2012). En Cantabria las series de superficie con piezas de industria tallada pesada se atribuyen habitualmente a un momento inter-glaciar, Riss – Würm, es decir al Eemiense, pero en ocasiones su asignación podría ser posterior, dada la pervivencia del uso de tipos como el hendedor durante el Musteriense (Montes Barquín 2003).

Por otra parte es posible que algunos conjuntos de superficie sean muy anteriores –debe tenerse en cuenta la cercanía del Duero, con contextos que superan ampliamente los 500 ka (Carbonell *et alii* 1995). En el mismo sentido apuntaría la existencia en Asturias y en el País Vasco de estaciones asignables al OIS7-OIS9, entre 180 y 340 ka (Álvarez Alonso 2012), en entornos cercanos espacial y ecológicamente.

La cuenca del Pas, aunque es un sector relativamente rico en yacimientos, ofrece un registro limitado en que se mantiene la dualidad entre yacimientos en cueva – Castillo y Covalejos- y conjuntos al aire libre, con los problemas de asignación cronológica que estos últimos conllevan. Por otra parte, sólo se dispone de un único conjunto de superficie excavado, La Verde (Montes Barquín y Muñoz Fernández 2003). Todos los conjuntos de cierta entidad del Pas - El Castillo, La Verde y probablemente Covalejos- se asignan cronológicamente al OIS5, en torno a 120 ka (Muñoz y Montes 2003).

También son importantes las carencias de información en lo que respecta al marco ambiental en que debemos de situar a estas culturas. En el Eemiense la línea de costa se situaba aproximadamente donde la actual y las condiciones climáticas eran también similares, aunque se sabe que hubo cambios significativos en la humedad y temperatura inmediatamente antes y después. Las series faunísticas de este momento han sido analizadas por Montes Barquín (2003).

Formación del registro

El registro de este periodo se ha ido formando a base sobre todo de hallazgos, en algunas ocasiones casuales y en otras fruto de seguimientos de obras, pero siempre en relación con alteraciones humanas de la cobertera. Esto provoca que el resultado, la red de estaciones que conocemos hoy, esté muy condicionado por los lugares donde la presión antrópica ha sido más fuerte: sea en forma de construcciones privadas, como chalets o casas individuales, o del trazado de viales o de otras estructuras, como gasoductos (Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP 1988).

En cuanto a la erosión natural también ha tenido su importancia, pero muy limitada a la línea de costa, donde la denudación de los suelos, ha sacado a la luz una buena serie de localizaciones (Muñoz Fernández *et alii* 1987).

De todos modos debe tenerse en cuenta que este tipo de industrias, en su mayor parte, sólo se ha conservado integrada en estructuras edáficas por lo que cuando el suelo se pierde el material debe de encontrarse redepositado en otro tipo de acumulaciones sedimentarias: terrazas fluviales, playas de cantos o rellenos sedimentarios del fondo de las bahías. Donde mejor se han conservado los suelos interglaciares originales es en las cubetas calizas de los karst de Camargo – Escobedo – Piélagos y en la plataforma costera.

Todas las localizaciones conocidas, menos una, se encuentran en la franja de la Marina. Escapa a esta

situación el yacimiento "al Pie del Castillo", integrado en una terraza del Pas, en Puente Viesgo (Obermaier 1925). Es muy probable que en los contextos de terraza de la cuenca media existan este tipo de industrias, pero los trabajos de prospección, centrados en su búsqueda, no los han localizado.

Se cuenta además con un alto número de hallazgos aislados de piezas sueltas producidas sobre todo en la rasa litoral y en el fondo de las cubetas calizas de la franja de colinas, recogidas o estudiadas a lo largo de varias décadas, sobre todo por miembros del colectivo CAEAP (CAEAP 2003).

2. La red de estaciones

En la muestra de localizaciones del Paleolítico antiguo de la cuenca del Pas aparecen estaciones en tres contextos estratigráficos: medios kársticos, es decir en cueva, horizontes edáficos y ambientes de terraza. Aunque es probable que una parte de las series procedentes de contextos de suelo no sean estrictamente yacimientos primarios, es decir, no sean horizontes arqueológicos, la horizontalidad de sus estructuras y la falta de indicadores de energía del medio, aconsejan considerarlos como producto de una deposición estable y original.

Las series puramente secundarias, donde el material aparece redepositado, son de tres tipos: a) localizaciones litorales, en que las piezas forma parte de playas cantos y removilizadas por el mar b) graveras fluviales en que el material aparece rodado y c) posiciones secundarias producidas por el hombre, como morcueros, muros o pequeñas cavidades donde el material ha sido arrojado o colocado como parte del proceso de limpieza de fincas.

La mayor parte de los yacimientos del Paleolítico antiguo de la cuenca del Pas son sitios al aire libre, situados en la plataforma litoral y en la franja semi-interior de la región. Además se conocen dos utilizaciones situadas en vestíbulos de cavidades, en ambos casos con buenas condiciones de uso, una de ellas en la zona semi – interior y otra en el valle medio (Montes Barquín 2003).

Estaciones de superficie

Utilizamos como criterio para diferenciar la estación de superficie del hallazgo aislado el número de piezas y su aparición en un espacio reducido del terreno.

La serie está integrada por 43 estaciones de superficie que se distribuyen así: 14 de ellas están en la franja litoral, 28 en sector semi interior y sólo 1 en la cuenca media del Pas. En cuanto a sus posiciones topográficas el mayor número se localizan en los fondos de las cubetas – 14- seguidas de las de rasa litoral – 12-. Resulta muy destacable el alto número de estaciones situadas en la cima de pequeñas elevaciones -10 – y en sus laderas, a menudo deslizadas desde posiciones superiores.



Fig. 4.1.1. *Restos de una terraza fluvial en San Juan de la Canal (Bezana).*

Las estaciones de superficie aparecen en su mayor parte en contextos estratigráficos de estructura edáfica y sólo puntualmente en terraza fluvial. Sólo en dos estaciones el material ha sido acumulado de forma secundaria por un agente: el mar el Rostrío F y el rio Pas en el caso del yacimiento de Puente Viesgo.

En cuanto a las estaciones integradas en estructuras edáficas son las más frecuentes y el tipo más característico de yacimiento es aquel en que el material aparece en el horizonte B de suelos de tipo *terra rossa,* muy densos, compactos y arcillosos, con una estructura muy peculiar. Estos suelos son característicos del fondo de las cubetas calizas de Camargo – Escobedo – Piélagos (Ruiz Cobo y Sebastián Palomares 1995).

En la franja más litoral los suelos donde aparecen las industrias líticas son mucho más diversos, dado que los sustratos son también más variables – calizas, calizas arenosas y calizas margosas-. Aparecen desde *terra fusca*, *terra rossa* y cambisoles dístricos. En cualquier caso el contexto de deposición es similar y se trata en todos los casos de depósitos primarios.

El tercer contexto de deposición para las estaciones al aire libre es el depósito en terraza fluvial. De carácter primario se conocen dos estaciones: Barcenilla y Zurita. El yacimiento de Terrazas de Barcenilla, en Piélagos, junto al tramo bajo del río Pas se asocia a la T3 y apareció gracias al corte realizado por un vial. Los materiales aparecen, en una pequeña extensión, integrados en un nivel de arenas, situado inmediatamente por encima del nivel de cantos de la terraza. Esto sugiere que las piezas fueron abandonadas en una playa fluvial, en un área de escasa energía del medio.



Fig. 4.1.2. *Hendedor de tipo 0 sobre una lasca de arenisca compacta. Estación al aire libre de Post-Antenas. MUPAC.*

En un contexto muy similar aparecieron los materiales de Zurita. Se trataba de pequeñas concentraciones de piezas integradas en un nivel arenoso situado por encima de los bolos de la terraza pleistocénica, al parecer a unos 10 m sobre el nivel de base actual del rio. En el mismo yacimiento se recuperó un fragmento de tronco de árbol con marcas de azuela que fue fechado en los inicios del Holoceno, a unos 5 m de profundidad dentro de la terraza.

Las estaciones aparecen como concentraciones de piezas de extensión muy variable. Aunque para la mayor parte de los conjuntos se desconoce o no puede estimarse la extensión real, parecen existir dos tipos de conjuntos: uno integrado por pocas piezas, con extensiones reducidas, de unos pocos metros cuadrados, y otras de tamaño muy superior, en ocasiones formadas a su vez por agrupaciones menores. En este caso la extensión puede superar los 1000 m^2, como en Basurero A, que podría relacionarse con el uso de recursos líticos.

Entre las estaciones de superficie se pueden diferenciar varios grupos por su situación en el espacio. Junto a la propia línea de costa se localizan 11 estaciones: en todos los casos las piezas afloran por la erosión que sufren los suelos del litoral. Se trata de los conjuntos de Liencres (C y E), Somocuevas, Soto La Marina y Soto La Marina CH, San Juan de la Canal, Virgen del Mar, Rostrio F, Basurero A, Post Antenas C y El Bocal – Rosamunda. También en posición litoral, pero algo más al interior han aparecido algunas en relación a la construcción de infraestructuras: Cama Real, Ramo y La Endrinera.

En las cubetas cársticas del interior se puede diferenciar un primer grupo en Piélagos formado por las localizaciones cercanas a la cueva del Calero, Peñas Negras, Velo y las cercanas a Santa Ana. También es una zona de alta densidad la cubeta de Camargo donde aparecen tanto en posiciones centradas como inmediatas a la Bahía: próximas a la cueva del Mazo, Revilla, Trascueto, Rio Bolado, las de Peñas Blancas, Paragüeros, Muriedas, Museo Velarde y el denso grupo de La Verde.

En un sector más interior, en el fondo de la Marina, se encuentran los conjuntos de terraza: yacimiento de las terrazas de Barcenilla y de Zurita.

Además de estos yacimientos, formados por un número más o menos grande de piezas, se han producido numerosos hallazgos aislados, normalmente en relación a obras o simplemente de forma descontextualizada. Algunos de ellos se han producido en el interior de las pequeñas cuevas que rodean las cubetas calizas.

Las estaciones en cueva

En cuanto a las utilizaciones de hábitat en cueva, en la cuenca del Pas sólo se conocen las de Covalejos y la del Castillo.

La estratigrafía profunda de la primera se conoce gracias a la intervención, realizada estos últimos años, bajo la dirección de J. Sanguino y R. Montes. Está situada muy cerca del fondo de una uvala, a poca altura sobre el nivel del mar – 48 m.-. Se trata de un lugar con buenas condiciones de habitabilidad y con una larga secuencia de uso en la prehistoria.

Bajo una serie de niveles ricos en evidencias que pueden asignarse al Musteriense, aparece un nivel con industrias elaboradas en su mayor parte en arenisca y con fauna, entre la que destaca la presencia de rinoceronte, que ha sido datado en el último interglaciar.

En cuanto a la secuencia de la cueva del Castillo, siguiendo la información publicada por H. Obermaier y H. Breuil y sobre todo los trabajos de V. Cabrera, el nivel arqueológico más profundo, sería el 26 o Base, situado bajo el Achelense. Se encontraba a unos 130 cm por debajo del nivel achelense y se dividió en varias capas, algunas muy pedregosas. Actualmente los niveles que tradicionalmente se asignaban al Achelense, 26, 25a y 24, se atribuyen, por sus rasgos industriales, al Musteriense, por lo que su estudio se realizarán en el siguiente epígrafe.

Hallazgo	Sector	Contexto	Tipo de útil	M.P.
Liencres CH	LIT	Suelo	Canto tallado unifacial	A.D.
Liencres D	LIT	Suelo	Canto tallado lateral denticulado	A.D.
Boo Pielagos	LIT	Relleno	Hendedor Tipo 0 Tixier	A.D.
Puente Arce	SIN	Terraza	Hendedor Tipo 0 Tixier	A.D.
Hoyo la Verde	SIN	Suelo	Bifaz	A.D.
Zona Covalejos	SIN	Suelo	Hendedor Tipo 07 B.R.	A.D.
Calero	SIN	Terraza	*Chopper*	A.D.
Hernía B	LIT	Suelo	Hendedor Tipo 0 Tixier	A.D.
San Juan de la Canal	LIT	Suelo	Hendedor Tipo 0 Tixier	A.D.
Soto La Marina	LIT	Suelo	*Chopper* + Núcleo	A.D.
Maoño I	SIN	Suelo	*Chopper*	A.D.
Ramal Sta Cruz-Adarzo Gas	SIN	Suelo	Hendedor Tipo 0 Tixier	A.D.
Pedrero de Monte	LIT	Playa cantos	*Chopper* lateral filo convexo	A.D.
Junto al Cerro del Uro	LIT	Pista	Hendedor Tipo 0 Tixier	A.D.
El Rostrío - Emisario	LIT	Suelo	Hendedor Tipo 0 Tixier	A.D.
El Churi	SIN	Suelo	Pico triedro	A.D.
Alredores del Ruso	SIN	Suelo	Hendedor Tipo 0 Tixier	A.D.
Monte Collado	SIN	Suelo	*Chopper*	A.D.
Cercano a Murcielagos	SIN	Morcuero	Hendedor Tipo 0 Tixier	A.D.
Junto a Murcielagos	SIN	Suelo	Hendedor Tipo 0 Tixier	A.D.
Pozon Dolores I	SIN	Suelo	Hendedor Tipo II Tixier	A.D.
Pozon Dolores II	SIN	Suelo	Hendedor Tipo 0 Tixier	A.D.
La Verde CH	SIN	Suelo	Esferoide	A.D.
Huerto Ayllón	SIN	Suelo	*Chopper* lateral	A.D.
La Venta I	SIN	Suelo	Hendedor Tipo 0 Tixier	A.D.
Muriedas 4	SIN	Suelo	Hendedor Tipo II Tixier	OFT
Maliaño B	SIN	Suelo	Hendedor Tipo 7 B.R.	A.D.

Camargo - Gajano	SIN	Suelo	Hendedor Tipo 0 Tixier	CTA
Camargo - Gajano	SIN	Suelo	Hendedor Tipo 0 Tixier (3)	A.D.
Camargo - Gajano	SIN	Suelo	Hendedor Tipo II Tixier (3)	A.D.
Cueva del Mapa	SIN	Cueva /Covacho	*Chopper* filo simple	A.D.
Cueva del Mapa IV	SIN	Cueva /Covacho	Raedera transversal sobre lasca	A.D.
Cueva del Agua	SIN	Cueva /Covacho	Raedera transversal sobre lasca	A.D.
Cueva de Ontanilla I	SIN	Cueva /Covacho	*Chopping tool*	A.D.
Cueva de Maoño A	SIN	Cueva /Covacho	Esferoide tipo A R.A.	A.D.
Cueva del Convento II	SIN	Cueva /Covacho	Cuchillo de dorso natural	A.D.
Cueva de la Mea	SIN	Cueva /Covacho	Hendedor Tipo 0 Tixier	A.D.

Tabla 4.1.3. *Listado de hallazgos de material significativo asignable al Paleolítico antiguo en la zona del Pas. Zona: LIT: Litoral, SIN: Semi – interior. Materia Prima: A.D.: arenisca compacta. OF: Ofita. CTA: Cuarcita.*

Es posible que la cueva del Pendo, tal y como planteó Butzer (1981), en su parte más profunda, contenga niveles asignables al último interglaciar o incluso a finales de la glaciación Riss. Pero, a partir de los resultados de los últimos trabajos realizados en la cueva (Montes y Sanguino 2001), parece claro que se encuentran removilizados.

3. Las industrias

Al margen de los materiales recuperados en contextos de cueva, la inmensa mayoría de los yacimientos de superficie han proporcionado un número reducido de piezas, salvo en La Verde (Montes Barquín 2003), que se analizará de forma independiente y de muchas de ellas no se dispone de información sobre la constitución de las series, por tratarse de hallazgos más o menos antiguos.

Contamos con datos de detalle sobre 16 estaciones, pero para varias el número de ítems es muy reducido. En cuanto a las materias primas los materiales más empleados son las areniscas compactas y en menor medida las cuarcitas. De todos modos también son importantes, sobre todo en las estaciones litorales, situadas junto a afloramientos de sílex, los valores que toma el sílex.

Los hendedores, los *chopping tool* y los *chopper* están realizados de forma sistemática sobre lascas o cantos de arenisca compacta y más raramente en cuarcita u ofita. En cuarcita aparecen a menudo las piezas sobre lasca grande de tipo denticulado, muesca o cuchillo de dorso. Las piezas fabricadas en sílex son típicas de las estaciones litorales y es posible que en muchos casos se trate de utillaje musteriense, aunque no hay duda de que también se utilizó en el momento anterior.

A partir del estudio de frecuencias en los diez yacimientos con un número significativo de ítems, podemos considerar que, por término medio la materia prima más frecuente, en contextos en que hay cierta seguridad en la asignación cronológica, es la arenisca compacta.

En el caso del yacimiento de La Verde E, se realizó una intervención, bajo la dirección de R. Montes y Muñoz, en varios sectores (Montes Barquín y Muñoz Fernández 1994). Los más fructíferos fueron la Zona I y la III. En la primera, con 74 m^2, apareció una interesante serie en la que destacan la aparición de 4 raederas, 2 raspadores, 2 cuchillos dorso, 2 denticulados y 3 escotaduras y en cuanto al utillaje bifacial 3 hendedores tipo de tipo 0 de arenisca, un bifaz cordiforme de cuarcita y 2 picos triedros de arenisca.

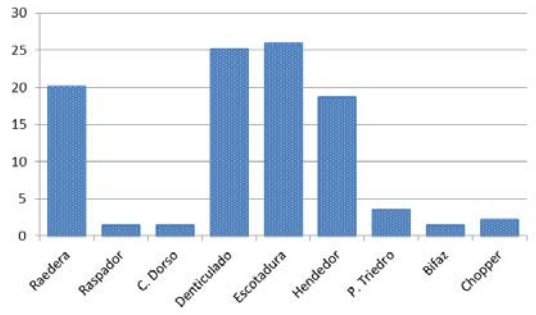


Fig. 4.1.4. *Frecuencias relativas de utillaje retocado ligero y pesado en La Verde.*

La Zona III fue mucho más rica, con casi 600 piezas, e incluye una buena representación de restos de talla y núcleos y dentro del utillaje retocado 24 raederas, 33 escotaduras, 34 denticulados. Entre el material pesado 23 hendedores, 3 picos triedros, 1 bifaz y 3 *chopper* (Montes Barquín y Muñoz Fernández 1994).

Según T. Lezuén (2012) en La Verde se llevó a cabo el procesado del sílex y de la arenisca, que se asocian a la producción *Levallois* y discoide, respectivamente. Los primeros se vinculan a una producción de soportes de pequeño formato para la producción *in situ*, que se combinan con una importación de formatos medio – grande, fundamentalmente *Levallois*.



Fig. 4.1.5. *Hendedor de la playa del Bocal. Monte. Santander. MUPAC.*

La producción discoide se llevó a cabo *in situ*. Se emplean nódulos de sílex y alguna lasca de cuarcita para la producción micro. Los soportes de mayor formato son fabricados en arenisca, en las modalidades bifacial parcial y unifacial (Luzuén 2012: 164-165). La producción *Quina* es muy escasa y se llevó a cabo tanto en sílex como en arenisca. La producción unipolar es la más representada y también se atestigua la producción *Kombewa* (Luzuén 2012: 175-177).

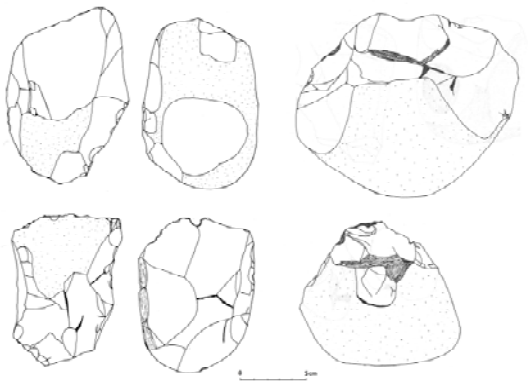


Fig. 4.1.6. *Industria lítica pesada del yacimiento de Somocueva (MRAP).*

En el gráfico 4.1.6. se indica la estructura básica de la composición de las estaciones con 15 o más piezas significativas – sin *chunk*-. En el mismo se aprecia que una parte importante del conjunto, entre el 35 y el 70 % lo forman las lascas, seguidas de las piezas retocadas, que suponen entre el 15 y el 60 %. La presencia de los núcleos es secundaria y más variable.

En lo que respecta a los hallazgos aislados, se han localizado ítems significativos en 37 puntos, como ya se ha comentado. Se indican en la tabla anexa. Es posible que muchos de ellos sean yacimientos, en sentido estricto, de los que sólo se conoce una o dos piezas, simplemente porque la alteración del sustrato ha sido mínima.

En cuanto a las materias primas, en este grupo domina totalmente la arenisca compacta o diagenizada, que supone la mayor parte de las piezas. También aparecen industrias de cuarcita y de ofita con valores secundarios.

Respecto al utillaje representado, el mayor porcentaje de los hallazgos son hendedores, y de ellos la forma más abundante es el de tipo 0 de Tixier, elaborado generalmente en una gruesa lasca de arenisca diagenizada procedente de un canto fluvial. El siguiente grupo son los *chopper* y los *chopping tool* y aparecen también un esferoide, un cuchillo de dorso natural y alguna raedera.

4. Estado del conocimiento

En conjunto sólo cabe concluir que es muy poco lo que puede decirse del Paleolítico Inferior en la cuenca del Pas. Los yacimientos se concentran básicamente en la cuenca baja, en la plataforma litoral y en los valles de la Marina. La mayor parte

de las estaciones pueden considerarse como "zonas de frecuentación", es decir producidos por la presencia puntual, más o menos repetida, de grupos humanos que produjeron *in situ* algún utillaje para su uso inmediato. Esto podría estar en relación con el procesado de alguna carcasa animal.

Otro tipo de yacimiento debe relacionarse con la obtención y el procesado de nódulos de sílex. En este caso las piezas aparecen en forma de acumulaciones, a menudo producidas al retirarse los suelos arenosos del litoral en que coexisten piezas de tipología achelense, con otras claramente musterienses y a menudo con piezas de tipología mucho más avanzada, mesolíticas o neolíticas. Además es característica de esta facies la existencia de un gran número de restos de sílex cortical o alterado, que a menudo no muestra ningún tipo de alteración antrópica.

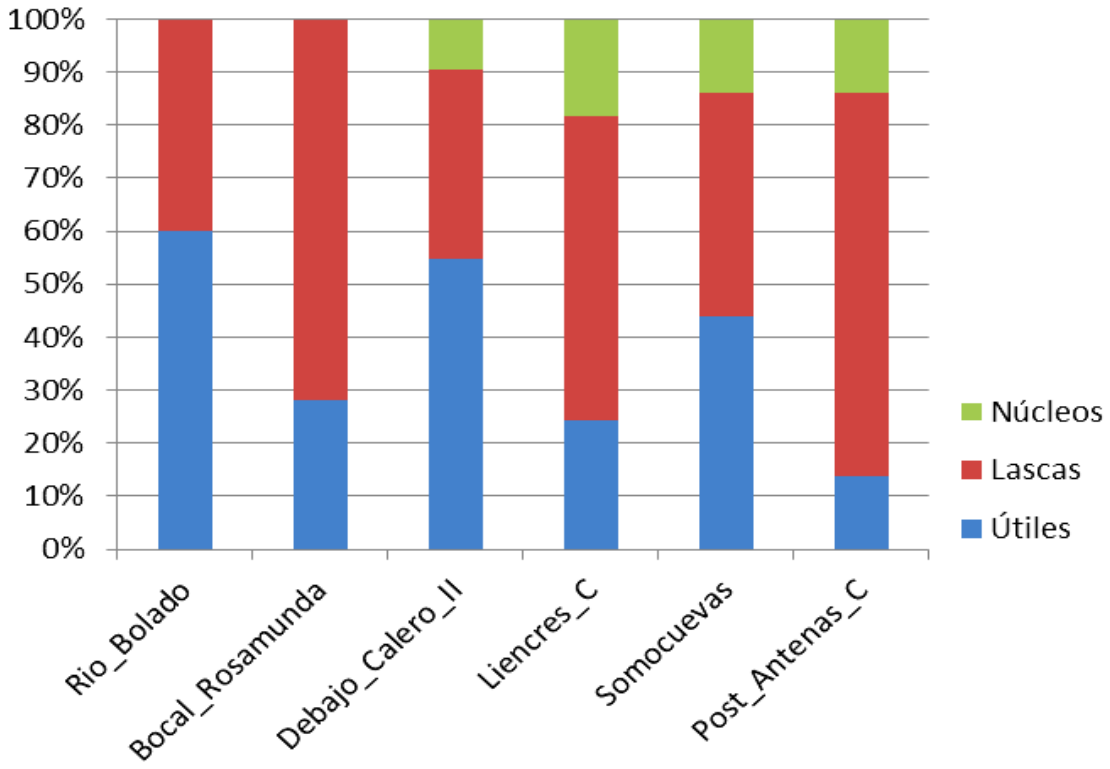


Fig. 4.1.7. *Estructura industrial básica de las series de algunas estaciones de superficie de la costa regional.*

4.2. El Musteriense

E. Muñoz Fernández

1. La información disponible

En el valle del Pas los yacimientos que pueden asignarse al Musteriense son abundantes y varios de ellos son quizás los más conocidos de la región. Algunos han sido excavados en fechas recientes, aunque la mayoría únicamente se conocen por prospección superficial. Encontramos tanto yacimientos en cueva como al aire libre. Hay cavidades con estratigrafías muy amplias, como Covalejos, El Pendo, El Castillo y La Flecha, mientras que en otros aparecen yacimientos con un único nivel, caso de El Ruso I, Santiyán, Las Monedas y quizás el Mazo (Muñoz Fernández 2005).

Los yacimientos al aire libre no presentan estratigrafías complejas y aparecen en suelos desarrollados generalmente sobre materiales calizos. Son de dos tipos, los de tipo taller, asociados a afloramientos naturales de este material y los que presentan una función de hábitat poco prolongado (Muñoz Fernández 2005).

Hay otros yacimientos en cavidades cuya atribución oscila entre el Musteriense o un momento antiguo del paleolítico Superior, caso de las cuevas del Cotero y del abrigo y la cueva de la Muela o del Carmen. Esto mismo ocurre puntualmente con algunos yacimientos aire libre (Muñoz *Fernández et alii* 2007).

2. El Musteriense del valle del Pas

Todos los yacimientos con estratigrafías amplias han sido excavados prácticamente desde el inicio de las investigaciones hasta la época actual, caso de El Castillo (Cabrera Valdés y Quirós 2000), El Pendo (Montés Barquín y Sanguino González 2001) y Covalejos (Sanguino González y Montes Barquín 2005), por lo que se conocen bastante bien, salvo La Flecha, descubierta y excavada en la década de los años cincuenta del pasado siglo. Las cuevas con estratigrafías sencillas fueron excavadas de manera poco sistemática en los años cincuenta del pasado siglo, las de Santiyán (Andérez 1954) y Las Monedas (Anónimo 1953) para adecuar las cuevas para las visitas, el Mazo fue excavada desde finales del siglo XIX a principios del XX por el avance de una cantera y la del Ruso entre los sesenta y los setenta fue sondeado en repetidas ocasiones; únicamente el Ruso I ha sido excavada en fechas recientes, pero por la modalidad de urgencia (Muñoz Fernández 1991).



Fig. 4.2.1. *Boca de la cueva de La Flecha (Puente Viesgo).*

En ninguno de los yacimientos al aire libre se han realizado excavaciones aunque se han practicado algunos sondeos de urgencia y varias recogidas sistemáticas, además no se conservan materiales orgánicos (Muñoz Fernández *et alii* 2013).

En las excavaciones realizadas a principios de siglo en la cueva de El Castillo se exhumó una estratigrafía muy amplia en la base de la secuencia de varios metros de espesor. En la base aparecen niveles del Musteriense Antiguo que fueron atribuidos tradicionalmente al Paleolítico Inferior y dos potentes estratos del Musteriense Superior, ambos con industrias de la facies charentiense, aunque en el nivel inferior no hay hendedores sobre lasca en el superior son extraordinariamente abundantes (Cabrera Valdés 1984).

Siguiendo las directrices marcadas por H. Obermaier y H. Breuil y sobre todo por V. Cabrera, se puede indicar la siguiente:

El nivel más profundo alcanzado en las excavaciones de principios de siglo fue el 26 o Base, bajo el Achelense. Se encontraba a unos 130 cm por debajo del nivel achelense Se dividió en varias capas algunas muy pedregosas. Sobre él descansaba el nivel 25a, de unos 20 cm de potencia y el 24 asignable al Achelense, que oscilaba entre los 10 y los 30 cm de espesor (Cabrera Valdés 1984).

Proporcionó una colección lítica muy limitada, poco más de un centenar de piezas de las que sólo fueron estudiadas 55. Según los recuentos realizados a principios de siglo por H. Breuil, predominaban ampliamente la cuarcita, seguida de la caliza y el cuarzo y hay presencia de sílex. Según el estudio realizado por T. Luzuén (2012: 98-99) en esta serie aparece la explotación discoide, la *Levallois* y la explotación unipolar. En la colección estudiada solamente hay 12 útiles, con raederas y dos cantos tallados, un *chopper* y un *chopping – toll,* y 6 núcleos. Además, aparece un disco y un bifaz parcial.

La fauna de este nivel 26 era abundante. Además de restos de oso de las cavernas aparecen huesos de ciervo y caballo, con presencia de gran bóvido, reno, cabra montés, gamo, pantera y quizás león.

Por encima se encontraba el nivel 25b dividido en varias capas, unas muy pedregosas y otras con carbón. Estaba entre 50 y 75 cm por debajo del denominado nivel achelense. La industria también es escasa, predominando la cuarcita, la caliza, el sílex, la ofita y el cuarzo. Se han estudiado 117 piezas de las que 46 son útiles sobre lasca. Hay presencia de técnica *Levallois* , incluyendo una punta (I Lev.ty:4,34) las raederas son poco frecuentes (GII: 10,86), hay muy pocos útiles de tipo Paleolítico Superior (GIII: 2,17) h son muy abundantes los denticulados (GIV:28,26). Hay 2 chopper, 2 bifaces nucleiformes, 2 discos y 16 núcleos entre los que destacan 2 discoidales y 1 prismático. El índice de facetaje es moderado (IF: 26,82 e IFs: 10,25). Se acredita la presencia de explotación discoide y *Levallois* (Luzuén 2012: 100-101).

En cuanto a la fauna, el ciervo está bien representado, seguido del caballo y el gran bóvido. También aparece rinoceronte de Merck, lobo, oso de las cavernas, cabra montés y rebeco.

El nivel 25a, de unos 20 cm de potencia, se encontraba entre los 20 y los 40 cm por debajo del achelense. Predomina la cuarcita, seguida de caliza, sílex, ofita y cuarzo. Se estudian 111 piezas líticas de las que 43 eran útiles sobre lasca. Hay presencia de técnica *Levallois* (I lev: 6,57), son abundantes las raederas (48,83 %), hay pocos útiles del Paleolítico Superior (G III: 4,65), así como los denticulados (G IV: 11,62). Aparecen 4 bifaces (2 nucleiformes, 1 diverso y 1 parcial). El índice de facetaje es bajo, tanto el stricto (4,10), como el amplio (9,58), así como el laminar (I Lám: 2,32). Se constata la producción discoide, *Levallois* y unipolar (Luzuén 2012: 101-103).

En la fauna predomina el ciervo, con presencia de caballo, rinoceronte de Merck, gran bóvido, rebeco, marmota, oso de las cavernas y lobo.

El nivel 24 o nivel Achelense, tiene de 10 a 30 cm de potencia. Está formado por limos espeso y tiene abundantes bloques rojizos. A principios de siglo se contabilizaron 319 piezas de las que sólo se conservan 146. Predomina la cuarcita, seguida del sílex, de la caliza, el cuarzo y la ofita, con un significativo aumento del sílex respecto a los niveles precedentes que casi iguala a la cuarcita. En la colección conservada hay 70 útiles. Son muy comunes los *Levallois* (GI: 27,14) así como la raederas (GII: 37,14) hay muy pocos útiles del Paleolítico Superior (GIII: 1,42) y son frecuentes los denticulados (GIV: 21,42). Hay bifaces (3 nucleiformes, 1 amigdaloide y 3 parciales) y 1 hendedor sobre lasca, además de 6 núcleos. Tiene un índice *Levallois* bastante alto (I Lev: 23,58), no así el facetaje (IF amplio: 22,22 y F estricto: 5,55); las láminas son relativamente frecuentes (I Lam: 10,37).

Entre los restos faunísticos aparece caballo, rinoceronte de Merck, ciervo, gran bóvido, rebeco, cabra montés, oso de las cavernas (numeroso), lobo y quizás gamo. También aparece *Corvus monedula* y *Helix variabiabilis* (abundante).

El nivel 23, situado bajo los niveles asignados al Musteriense, es una capa estalagmítica estéril con restos de oso de las avernas y por encima una capa brechificada de arenas rojizas con fosfatos, con oso de las cavernas y con hiena.

El nivel 22 o Musteriense B estaba dividido en varias capas. La capa a está formada por tierras violáceas con huesos muy mineralizados. La capa b son limos muy pegajosos con numerosos hogares y el 22c, base, aportó hogares muy negros y resultó pobre en industrias. Es un nivel muy rico en industria lítica. Se estudiaron 1010 piezas entre las que domina la cuarcita y el sílex, que están casi igualados y con presencia de cuarzo. Hay 705 útiles sobre lasca, con muy pocas piezas *LLevallois* (GI: 0,63), muy numerosas la raederas, muchas de ellas con retoques tipo La *Quina* (GII: 71,95) hay pocos útiles del Paleolítico Superior (G III: 10,36), al igual que denticulados (GIV: 9,90). El índice de facetaje es bajo, tanto el amplio (8,37) como el estricto (2,98). Destaca la presencia de bastantes puntas musterienses. Además hay 2 discos, 1 poliedro, 1 percutor y 41 núcleos (1 *Levallois*, 8 discoideos, 8 prismáticos, 7 piramidales, etc.). Los esquemas de explotación mejor representados son el unipolar y bipolar seguidos del discoide y *Levallois*. Tambien hay, en

escaso número, producción *Quina* y *Kombewa* (Luzuén 2003: 103-107).

La fauna incluye restos de ciervo, gran bóvido, caballo, rinoceronte de Merck, corzo, cabra montés y rebeco. El grupo de carnívoros los forman el oso de las cavernas, la pantera, la hiena y el lobo. Además hay algunas aves: *Pyrrocorax sp* (Chova) y *Voltur monachus* (¿).

El nivel 21 lo forman limos pardo claros, brechosos con formación de fosfatos, de 10 cm de espesor, casi estéril. Se conservan únicamente 25 piezas de las que 8 son útiles, que incluyen una lasca *Levallois* y hay 4 núcleos (1 piramidal y 2 prismáticos). Hay sílex, cuarcita y cuarzo. En las excavaciones recientes se halló un fragmento de canto de cuarcita con varios puntos realizados por percusión.

El nivel 20 o Musteriense A está separado de las capas del Paleolítico Superior por un nivel estéril, el 19. Se divide en dos capas, el 20a que corresponde a los 40 cm superiores, con un depósito negro con numerosos hogares, con talleres y pobre en huesos, con escondrijos de cuarcitas y la capa 20b o capa inferior, de color gris y textura arcillosa, con hogares muy reducidos.

Este nivel 20 tiene 80 cm de potencia y es muy rico en industria lítica, con 4156 piezas, en las que predomina el sílex sobre la cuarcita y hay cuarzo y otras variedades. La serie incluye 2350 útiles sobre lasca, pocos de ellos de tipo *Levallois* (GI: 6,6), muchas raederas (GII: 56,68), poco utillaje del Paleolítico Superior (GIII: 6,02) y bastantes denticulados (GIV: 19,67). El índice de facetaje es bajo, tanto el estricto (5,3) como el amplio (22,76). El índice laminar es medio (14,72). Hay 10 bifaces de los que 4 son nucleiformes y 6 parciales, 90 hendedores sobre lasca (25 del tipo 0 de Tixier, 5 del tipo I, 54 del II y 6 del III), 6 discos y 104 núcleos (3 *Levallois* , 18 discoides, 190 prismáticos, 8 piramidales, etc.).

En cuanto a la fauna presenta una buena representación de ciervo, caballo, y gran bóvido y de forma más puntual rinoceronte de Merck, corzo, rebeco, jabalí, cabra montes, oso de las cavernas, león, lobo y zorro. Además aparece *Rana sp* y varias aves: *Corvus monedula* (grajilla occidental), *Falco tinnunculus* (cernícalo vulgar) y *Coccothraustes coccothraustes* (pico gordo) (Cabrera Valdés 1984).

En los primeros datos ofrecidos por las excavaciones modernas se indica que el esquema operativo principal es de concepción discoide, con dos métodos: uno unifacial con las superficies jerarquizadas y otro bifacial, en que no existe jerarquización. Se utiliza un sistema operativo destinado a la fabricación de hendedores que se realizan en arenisca y ofita. Se ha constatado la presencia de un esquema operativo de producción de hojitas, conseguidas a partir de núcleos de morfología prismática y gestión unipolar semi-envolvente, con dos variantes. Una sola tabla o dos tablas adyacentes. En el primero de ellos, la explotación se gestiona a partir de soportes frontales y soportes obtenidos en la confluencia entre la tabla y el flanco. En los núcleos con dos tablas adyacentes la arista entre ambas mantiene el centrado del mismo. Algunas hojitas presentan huellas de uso y restos de posible enmangue (Cabrera Valdés *et alii* 2005: 508).

Los estudios recientes indican una ocupación del espacio del yacimiento a lo largo de todo el año, aunque la mayor parte de los animales fueron capturados desde el final del otoño hasta la primavera, con ocupaciones de grandes grupos o repetidamente por un periodo más largo por grupos más pequeños durante la estación fría, con ocupaciones menos numerosas y largas en las estaciones calurosas (Cabrera Valdés *et alii* 2005: 518 -519).

En la cueva de El Pendo la estratigrafía se encontraba en la zona excavada en posición derivada (Montés Barquín y Sanguino González 2001). La colección conservada de la serie recuperada por Carballo está formada por 136 artefactos de los que 52 son útiles sobre lasca y 40 útiles bifaciales, la mayoría hendedores sobre lasca. Más ilustrativas son las colecciones recuperadas en los años cincuenta que fueron estudiadas por L. G. Freeman. Se exhumó una estratigrafía compleja. El nivel más profundo de los alcanzados por la excavación fue el XVIII, de más de 120 cm de potencia, formado por limo pardo oscuro con bloques y cuya industria lítica no ha sido estudiada. El nivel XVIII lo forman limos pardos con grandes bloques y presentaba unos 40 cm de potencia. Tampoco ha sido estudiado. El nivel XVII es el primero que fue estudiado. Se trata de un limo menos oscuro que el que formaba el nivel XV y tiene unos 22 cm de potencia. Fue subdividido en tres tramos: a, b y c (Freeman 1980: 33).

En el nivel XVI se estudiaron 610 piezas líticas, 2 fragmentos de ocre y 3 cantos rotos. La mayoría del material es sílex, seguido de lejos por la cuarcita y hay presencia de ofita, cuarzo, óxido de hierro y caliza. Aparecen 203 útiles sobre lasca, con pocas piezas *Levallois* (I L Ty: 4,93), no hay

muchos útiles musterienses (G: 27,01) ni del Paleolítico Superior (GIII: 12,64) y son muy abundantes los denticulados (GIV: 48,28). Hay 1 bifaz parcial en caliza y 1 disco de sílex. El índice de facetaje es bajo y hay bastantes núcleos (1 *Levallois* , 4 discoideos, etc.) (Freeman 1980: 34-42). Se recogieron además 164 huesos con marcas de procesado y útiles sencillos de hueso, destacando la presencia de compresores (Freeman 1980: 65-67).

Se recuperaron bastantes restos paleontológicos, predominando ampliamente el ciervo, seguido por el gran bóvido y el caballo. Hay corzo, megaceros, cabra montés y hiena (Fuentes Vidarte 1980: 218 y 234). Según el estudio geológico realizado por K. Butzer, los niveles basales corresponden a distintos momentos. El nivel XVIII, en la base de la secuencia, es muy frio, continental – húmedo y ha sido atribuido al penúltimo glacial. Después de él hay un hiato, cálido y húmedo, interglaciar. El nivel XVII B evoluciona a frio, los nieles XVI – XVII a son de clima continental, muy frio, aunque estacionalmente húmedo. Después hay un hiato templado o cálido (Butzer 1980: 205 y 210).

El nivel XV está formado por limo oscuro arcilloso, con bloques, muy solidificado, de 40 cm de potencia. Sólo se conocen del mismo 3 piezas líticas, una de ellas una raedera ladeada (Freeman 1980: 42).

El nivel XIV lo integran capas alternantes de estalagmitas, cenizas y arcillas, con 9 cm de espesor. Proporcionó 338 piezas líticas y 1 fragmento de ocre rojo. La mitad de las piezas son de sílex, seguido por la cuarcita y la ofita y con presencia de cuarzo, hematites y caliza. Hay 59 útiles sobre lasca, muy pocos de ellos *Levallois* (I L Ty: 3,77), incluye numerosas raederas (GII es. 57,14) y no hay muchos denticulados (GIV es: 12,24), pocas láminas (I Lám: 3,41). La colección no está facetada (IF: 18,32). Hay 4 núcleos (1 prismático y 1 discoidal) y 1 percutor. Aportó pocos restos óseos, con ciervo, caballo y gran bóvido (Fuentes Vidarte 1980:218 y 234). Según K. Butzer (1980: 204, 210 y 211) se formó en un momento frio decreciente, con mayor ocupación del lugar.

En cuanto al nivel XIII está constituido por capa estalagmítica descompuesta, de tinte anaranjado, de 7 cm de grosor. Proporcionó 181 piezas, además de 2 cantos rotos (1 de sílex y 1 de cuarcita) y 1 fragmento de ocre rojo. La cuarcita y el sílex están prácticamente equilibrados, seguidos de lejos por la ofita y con presencia de cuarzo. Hay 55 útiles (49 esenciales). Muy pocas piezas *Levallois* (I Lev: 1,85), las raederas son muy numerosas (G II esencial: 51), pocos útiles del Paleolítico Superior (GIII esencial: 10,2) y denticulados (G IV esencial: 163,). Aparecieron 2 hendedores sobre lasca del tipo III de Tixier, en ofita (Freeman 1980: 48-54).

Resultó muy pobre en restos paleontológicos por lo que fue estudiado de forma conjunta con el XII y el XI. Incluye restos de ciervo, gran bóvido y caballo (Fuentes Vidarte 1980: 218 y 234).

Según K. Butzer (1980) presenta un contacto abrupto ondulado, tanto con el nivel precedente como con el posterior. Se formó en un clima templado, estacionalmente húmedo, similar al nivel precedente y a los posteriores.

Los niveles XII y XI se estudiaron conjuntamente. El primero está formado por una arcilla oscura de 10 cm de espesor y el XI por travertinos anaranjado y cenizas. Se estudian 473 piezas líticas, algo más de la mitad de las cuales son de sílex y son abundantes las calizas. Hay bastantes ofitas y el cuarzo está presente. Se estudiaron 112 útiles sobre lasca de los que 99 son esenciales. Hay muy pocas piezas *Levallois* (I Lev: 0,45), la colección no está facetada (IF: 21,18) y no es laminar (I. lám.: 2,51). Hay pocos útiles musterienses (GI: 15,1), al igual que las de tipo Paleolítico Superior (GIII: 17,2), mientras que los denticulados representan algo más de la mitad de los útiles, GIV: 51,5 (Freeman 1980: 54-54). Hay 3 esquirlas óseas con marcas de procesado (Freeman 1980: 54-54).

El nivel X estaba formado por limos arcillosos negros de 7 cm de potencia y el nivel IX por arcilla tostada, de 25 cm de grosor. Proporcionó 46 piezas líticas de las que 109 son útiles, 8 de los cuales son denticulados y el nivel IX 69 piezas de las que 10 son útiles. En el nivel IX, se recuperaron algunos huesos de ciervo y uno de gran bóvido (Fuentes Vidarte 1980: 218 y 234).

El nivel VIII es geológicamente complejo y se divide cuatro subniveles y está formado por arcilla pardo oscura de 18 cm de grosor. En ella se han estudiado 559 piezas líticas, además de 1 fragmento de hierro natural. Más de la mitad de la colección es de sílex, material al que sigue la cuarcita y la ofita. El cuarzo aparece de forma puntual. Se clasificaron 67 útiles de los que 58 son esenciales. No hay piezas *Levallois* y apenas productos laminares (I lam: 1), no hay mucho utillaje musteriense (G II: 20.7), al igual que los útiles del Paleolítico Superior (GIII: 15,5) mientras que los denticulados resultan abundantes (GIV: 37,9) (Freeman 1980: 60 y 64). Según K. Butzer

(1980) se trataba de un nivel formado en un clima frío o templado y posiblemente seco. Sólo había 3 huesos de ciervo (Fuentes Vidarte 1980: 218 y 234).

Por encima se encontraba el nivel VIIIc, con arcilla tostada, de 45 cm de grosor que separa la secuencia Musteriense de la del Paleolítico Superior, que comienza en el nivel VIIIb.

En las excavaciones realizadas entre los años 1994 a 2000 se analizaron los cortes de las excavaciones antiguas y se actuó en una superficie de tres metros cuadrados en el denominado pozo, en la base de la secuencia. Se reinterpreta de nuevo la estratigrafía, diferenciándose 33 niveles. El nivel 33 está formado por los bloques de base, lavados. El nivel 32 es el primero fértil. Está formado por limo arenoso con bloques con industria y restos óseos, destacando la presencia una azagaya o varilla, sin duda colada en el nivel por el agua. Finaliza la secuencia musteriense en el nivel 19 (Montes Barquín y Sanguino González 2001).

Se estudió únicamente una parte de la industria aparecida, al estar el depósito en posición derivada y con evidentes muestras de revuelto producidas por las corrientes hídricas. Se analizó el denominado nivel B, equivalente al nivel XVIb de las excavaciones antiguas. En dos metros cuadrados se recuperaron 11.054 piezas líticas: 62 núcleos, 867 lascas (100 hojas), 5520 esquirlas, 3281 debris y 274 *chunks*. Se han diferenciado varias cadenas operativas: de talla unifacial, de talla centrípeta – en una y en las dos superficies - , de levantamiento de una sola lasca predeterminada, de talla *Levallois* –con varios métodos –y de talla laminar Paleolítico Superior. La mayor parte de las piezas son de sílex, hay cuarcita y areniscas en bajos porcentajes y presencia de caliza y cuarzo. Hay 220 útiles sobre lasca, siendo muy numerosos los *Levallois* y las raederas, mientras que los denticulados son muy escasos.

En el denominado nivel A, correspondiente al XVIa de las excavaciones antiguas, se recuperaron 1297 piezas: 1 núcleo, 106 lascas (incluidas 9 hojas)=, 856 esquirlas, 298 debris y 36 chunks. La mayor parte de la colección es de sílex, seguida de cuarcita, arenisca, caliza y cuarzo. Se identificaron varias cadenas operativas. De talla multifacial, centrípeta, de una sola lasca predeterminada, *Levallois* (con varios métodos) y laminar Paleolítico Superior. Solo proporcionó 12 piezas retocadas. Se realizaron varias dataciones de AMS en El Pozo, en total 10 (Martín Blanco y Jiménez Pérez 2001: 93-95).



Fig. 4.2.2. *Boca de Covalejos, vista desde el interior.*

Mayor interés presenta la secuencia de Covalejos, una de las más completas del Cantábrico. La cueva fue intervenida por un equipo dirigido por J. Sanguino González y R. Montés Barquín, de 1997 a 2002, donde se realizó un desescombro y limpieza de las calicatas antiguas y se efectuaron sondeos muy limitados. La secuencia documentada supera los 5 m de espesor (Sanguino González y Montes Barquín 2005).

En la base de la secuencia de la que no se alcanzó la roca madre, está el nivel Q15 con limos arenosos de color marrón oscuro, con numerosa fauna, carbón e industrias, de 10 cm de potencia. Presenta un contacto erosivo con el nivel P14, costra estalagmítica, con presencia interior de laminaciones, de 15 cm de grosor. Tiene un contacto erosivo con el nivel 13 de arenas carbonatadas con canto – gravas en la base y arenas gruesas, incluye espeleotemas y cantos decimétricos muy angulosos, de 33 cm de potencia, con contacto erosivo con el nivel posterior. El nivel N12 es una costra estalagmítica, también con contacto erosivo con el posterior. El nivel M11 se divide en dos subniveles, el M1.11a, con arenas y gravas finas con presencia de algunos cantos decimétricos, y de 13 cm de potencia, y el M2.11b, con arenas margosas muy finas con presencia de cantos angulosos y espeleotemas, de 20 cm de grosor. Tiene un contacto erosivo con el nivel L10, costra estalagmítica que se adelgaza hacia el centro de

la cavidad, de 12 a 15 cm de potencia. Presenta un contacto erosivo con el nivel K9, arenas limosas de color pardo – amarillento, rico en evidencias, de unos 40 cm de potencia. Su contacto con el nivel J es neto y plano, es el más rico de toda la secuencia, y está formado por arenas y limos de color amarillo claro, con 66 cm de potencia. Tiene un contacto neto con el nivel I 7, de limos arenosos, marrón muy oscuro y grasiento, de 20 cm de potencia.

La secuencia continúa, tras un contacto erosivo con el nivel H6, nivel formado por arenas limosas de color pardo amarillento. El contacto con el nivel siguiente, el E5 es neto – plano. Este nivel está formado por limos amarillos, es estéril y tiene una potencia de 30 cm. Se asienta en contacto muy neto y conforme con el D4, el último de la secuencia musteriense. Se trata de un nivel limoso – arenoso, de color marrón oscuro, con cantos en la base. Tiene un contacto solifluxionado con el nivel C, que ha proporcionado industrias del Paleolítico Superior (Sanguino González y Montes Barquín 2005).

Actualmente se está ultimando la publicación de las excavaciones de las que se han avanzado distintos datos, incluyendo varias dataciones absolutas. Haciendo un pequeño resumen de lo publicado, de muro a techo:

- Nivel Q15. Situado en la base de la secuencia y de la que se excavaron apenas 0,25 m^2. Proporcionó algunas industrias de arenisca y 13 huesos con marcas de procesado.

- Nivel Q13. Proporcionó muy escasos efectivos líticos y paleontológicos.

- Nivel M11. No es muy rico en evidencias. En el subnivel 11b hay presencia de la cadena lítica *Levallois* y en el 11a se documentó la cadena operativa *Levallois* y posiblemente discoide.

- Nivel K9. Ofreció remontajes de la cadena operativa *Quina* y 91 huesos con marcas de procesado y útiles sencillos.

- Nivel J8. Es el más rico de la secuencia. Se hallaron remontajes de la cadena operativa *Quina*. Hay un gran hogar en cubeta. Se recogieron 121 huesos retocados y/o procesado.

- Nivel I 7, con algunos remontajes de la cadena operativa *Quina*, 46 huesos con marcas de procesado.

- Nivel H 6. Presencia de elementos de la cadena operativa *Levallois* y de algunas laminillas atípicas (Sanguino González y Montes Barquín 2005).

Los datos paleontológicos publicados de los niveles I y J por Castaños Ugarte revelan un amplio dominio de los ciervos (suponen respectivamente el 80,41 y el 77,80 % de los restos). Les siguen muy de lejos los caballos y los grandes bóvidos, seguidos de los corzos. Además, hay *Dicerorhinus hemitoechus* en ambos niveles, rebeco y jabalí en el nivel I y reno en el J, también en este último nivel, liebre europea y algunos carnívoros en porcentajes muy bajos (lobo, zorro, gato montés y oso de las cavernas (Castaños Ugarte 2005: 201-202).

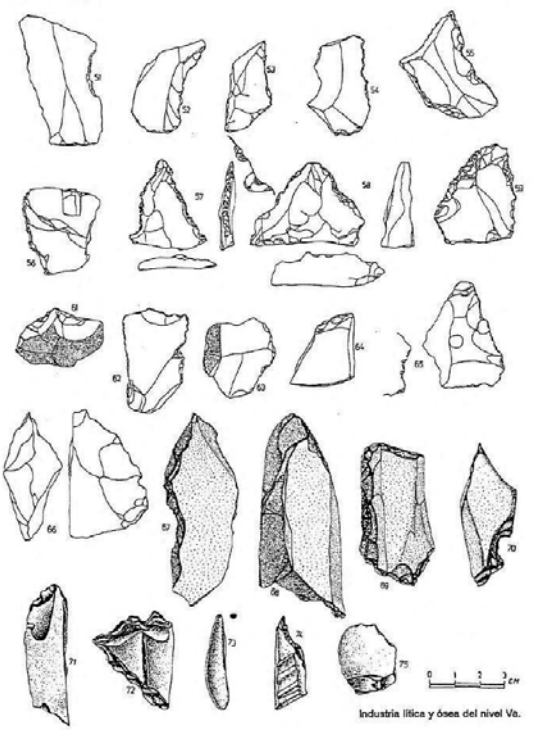


Fig. 4.2.3. *Industria lítica retocada e industria ósea poco elaborada del nivel Va de la cueva del Ruso.*

El estudio de los micromamíferos, realizado por C. Sesé, destaca la presencia de *Pliomys lenki* a lo largo de toda la secuencia. Según esta autora la microfauna indica un paisaje fundamentalmente abierto, integrado por praderas húmedas, en las que habría también áreas arbustivas y manchas boscosas. Revela unas condiciones climáticas relativamente templadas y húmedas a lo largo de toda la secuencia, sin cambios importantes. El *Microtus oeconomus* está poco representado, aunque aparece en bajos porcentajes en los niveles I, J y K. Entre todos los niveles destaca el J, muy rico y hasta con 16 taxones diferentes (Sesé 2005: 184).

En este mismo nivel, el J, se hallaron dos molares humanos de neandertales (Sanguino González y Montes Barquín 2005: 500-501).

En el estudio antracológico, realizado por P. Uzquiano, se observa una alternancia de *Pinus* – *Betula*, indicadora de una explotación dual de áreas con suelos muy húmedos – silíceos- y zonas con un substrato más seco – calcáreo-, mientras que en el nivel D se aprecia un predominio claro del abedul (Uzquiano Ollero 2005: 258-262).

El estudio palinológico, realizado por M.B. Ruiz Zapata y M.J. Gil García, se extrajo polen de los niveles desde el J al D. Los taxones son muy numerosos. En el nivel J hay pólenes de árboles, de herbáceas y de elementos acuáticos, hasta 33 taxones, de los que 11 son arbóreos y 13 herbáceos. En los niveles I y H, hay un aumento significativo de *Pinus* y de taxones mesófilos (*Quercus* – c) y se detecta la incorporación de *Betula* y *Corylus*. La vegetación arbustiva está dominada por *Juniperus* y hay una fuerte caída de los taxones esteparios (Artemisa) y en general un empobrecimiento de la vegetación herbácea. Todo ello parece indicar la instalación progresiva de condiciones climáticas más frescas y secas.

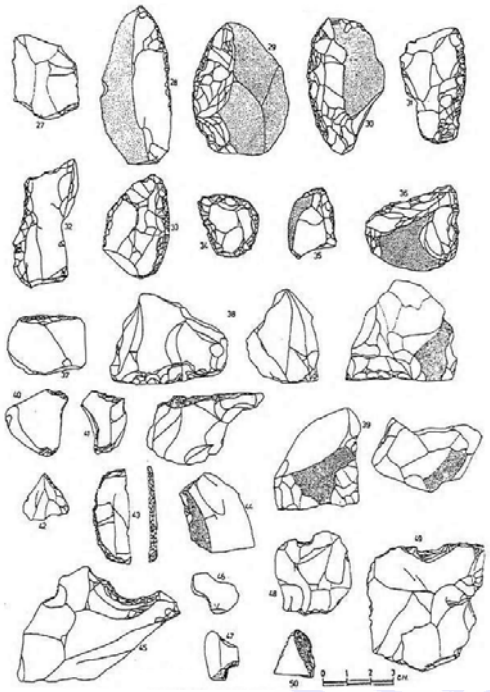


Fig. 4.2.4. *Industria lítica retocada del nivel Va del Ruso.*

En el nivel E se procede un aumento de la vegetación arbórea, sobre todo *Pinus* y de los taxones mesófilos y se asiste a un desarrollo de los taxones de ribera. Hay una reducción de *Juniperus* y se detecta *Ericacea*, junto a una pérdida importante de la diversidad del estrato arbóreo. Esto parece deberse a un aumento de la temperatura y de la tasa de humedad. En los estratos D – B se detectan fluctuaciones en las series arbóreas y herbáceas, muy diversas, lo que se interpreta como resultado de unas condiciones climáticas más frescas y húmedas (Ruiz Zapata y Gil García 2005). Las dataciones absolutas publicadas son muy numerosas.

En la cueva del Ruso I se practicaron excavaciones de urgencia en 1984, por un equipo mixto formado por miembros del CAEAP y titulados vinculados al Departamento de Ciencias Históricas de la U.C. Se documentó un nivel con industrias musterienses en la base de la secuencia (Muñoz Fernández 1991).

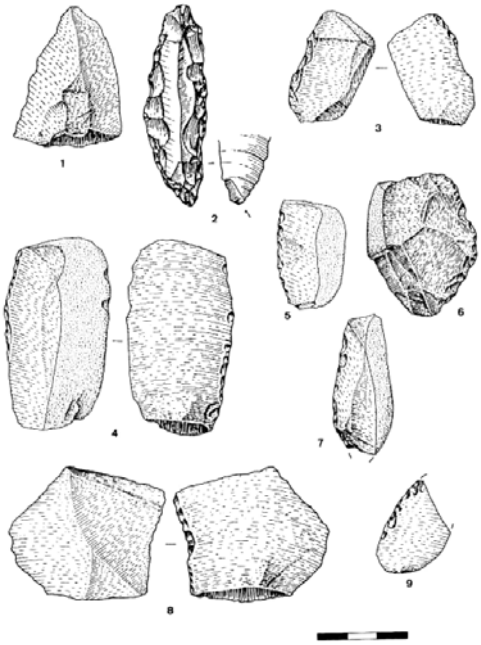


Fig. 4.2.5. *Industria lítica retocada de la cueva de La Flecha (Puente Viesgo). A partir de Castanedo Tapia (2001).*

El nivel VI está formado por arena fina y cuarzosa, moderadamente clasificada, de color pardo amarillento y con baja proporción de arcillas, limos y elementos calcáreos. Es arqueológicamente estéril. Por encima se encuentra el nivel V, con limos y arcillas pardo – amarillentas, con pequeña proporción de arena, que engloba cantos de caliza de pequeña talla, parcialmente alterados – entre 1,2 y 2,7 de eje y con restos de carbón (Moñino Saéz 1991: 156-157). Fue dividido en tres subniveles, la parte superior más blanda (Va), por debajo un subnivel muy fino parcialmente concrecionado, de 3 cm de grosor y el Vc, en gran parte concrecionado. Su espesor total varía desde los 15 a los 27 cm y fue excavado en unos 6m^2 (Muñoz Fernández 1991). Estaba erosionado a techo por efecto de una corriente de agua procedente del fondo de la gruta (Moñino Saéz 1991: 156).

Proporcionó 562 piezas la mayoría procedente del subnivel inferior. La materia prima dominante, de forma absoluta, es el sílex, aunque también aparecen algunas cuarcitas, ofitas, cuarzos y areniscas, por orden decreciente. Se documentaron 92 útiles sobre lasca. La serie incluye muy poco utillaje *Levallois* (I Ltv: 3,26), son frecuentes las raederas (GII: 21,73) y los denticulados (GIV: 21,73) y hay varios útiles del Paleolítico Superior (GIII: 11,95). El índice de facetaje es bajo, así como el laminar. Entre las lascas predominan las simples sobre las secundarias y son comunes las lascas de retoque. Hay 2 lascas *Kombewa* y los núcleos son muy escasos, destacando uno discoide. Entre los útiles destaca la presencia de un chuchillo tipo *Audi* y dos puntas de *Tayac*. Son muy interesantes dos hendedores sobre lasca, el primero del tipo III de Tixier, de ofita y el otro, roto longitudinalmente de tipo II de arenisca. Se recuperaron 51 esquirlas y restos óseos, con marcas de procesado o útiles sencillos, 1 *Littorina obtussata* perforada por golpeo y una esquirla ósea con dos pares de líneas oblicuas y paralelas, ambas del subnivel inferior (Muñoz Fernández 1991:74-90).

Los restos paleontológicos son numerosos. Domina ampliamente el ciervo (con 179 restos, el 71,3 %), seguido de lejos por el caballo. Además hay gran bóvido, uro, corzo, cabra montés y mamut. También aparecen restos de carnívoros: zorro, hiena, lobo y lince (Saavedra Sainz de los Terreros *et alii* 2010).

Según los estudios paleontológicos y tafonómicos las ocupaciones humanas se produjeron en momentos concretos del año, como el final de la primavera, el comienzo del invierno o los tramos centrales del verano. Esto indicaría usos de la cueva discontinuos y puntuales en los que se ocupa el yacimiento de forma eventual, introduciendo carcasas completas de ciervo y caballo. Otros animales como el uro o el bisonte también son acumulados, pero sus escasos perfiles esqueléticos no permiten identificar el tipo de transporte que experimentaron. La discontinua ocupación antrópica del yacimiento pudo facilitar a los carnívoros accesos carroñeros a parte de las carcasas, aunque también pudieron introducir otros pequeños ungulados, de forma similar a lo que ocurre en el nivel IVb, del Auriñaciense (Saavedra Sainz de los Terreros *et alii* 2010).

La cueva de La Flecha fue descubierta y excavada de forma poco científica, por el equipo de camineros de la Diputación, que prácticamente vacío el yacimiento. Presentaba una secuencia estratigráfica de más de tres metros de potencia. Se diferenciaron tres niveles con industrias del Musteriense, los dos primeros superpuestos y el inferior separado por una costra. La costra que protegía a los niveles musteriense fue datada por C-14, SI-4460, en el 31.640± 890 B.P.

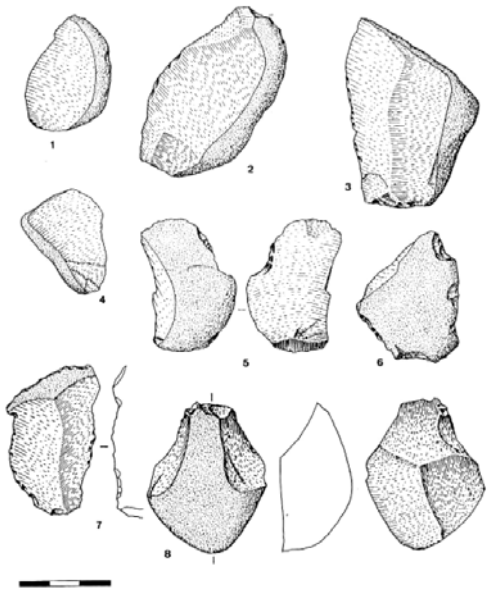


Fig. 4.2.6. *Industria lítica retocada de la cueva de La Flecha (Puente Viesgo). A partir de Castanedo Tapia (2001).*

Durante las excavaciones se mezclaron los materiales de todos los niveles y además se trataba de series ya seleccionadas. L.G. Freeman y J. González Echegaray estudiaron la colección conserva en el Museo de Santander. Clasificaron 1035 piezas líticas de las que 401 eran útiles sobre lasca. Había muy pocos útiles *Levallois* (GI: 2,74), pocas raederas (GII: 11,47), así como útiles del Paleolítico Superior (GIII: 5,98), mientras que los denticulados eran abundantes (GIV: 54,03), por lo que fue catalogado como de la facies de denticulados. La colección no está facetada (IF: 21,092 y IFs: 10,15) y hay pocos productos laminares (I Lám: 9,53). Además se halló un bifaz parcial lanceado y 3 discos. La gran mayoría de las piezas son de cuarcita, con más del 80%, le sigue el cuarzo y la ofita y están representadas la arenisca, la caliza, el sílex, la caliza negra, la marga y la calcita.

La industria lítica fue revisada por I. Castanedo Tapia, aunque sólo pudo estudiar 806 piezas de las que 201 eran útiles (169 esenciales). Sólo había 1 punta *Levallois* (GI: 0,5), no son abundantes los útiles musterienses (GII: 26,04) hay pocos útiles del Paleolítico Superior (GIII es: 6,51) y los denticulados son poco frecuentes (GIV es: 19,67) por lo que clasificó la colección en la

facies típica. Estudia 17 núcleos (4 unidireccionales de la técnica del NUPC, 3 discoides y 10 irregulares). Además, consiguió remontar una lasca en uno de los núcleos.

Los primeros autores además indicaron la existencia de 60 fragmentos óseos, pertenecientes a caballo, gran bóvido, cérvidos, oso, lobo y cabra montés (Freeman y González Echegaray 1968).

Otra cavidad excavada en los años cincuenta por el equipo de camineros de la Diputación, situada también en Puente Viesgo, fue la de Las Monedas, en cuya entrada primitiva se recuperó una pequeña colección conservada en el MUPAC (Muñoz Fernández 2005: 84). Dicha colección, etiquetada como "*Yacimiento musteriense del fondo de la cueva*", fue estudiada por E. Carrión Santafé y J. Baena Preysler en los años noventa. Estaba formada por 130 piezas (45 lascas, 34 fragmentos de lascas, 21 restos de talla, 2 lasquitas, 10 útiles, 2 núcleos, 11 cantos – uno de ellos con huellas de percusión por haber sido utilizado como percutor y 5 indeterminados). La mayor parte de la serie son piezas de arenisca (el 61 %), seguido de la cuarcita (25 %) el sílex (8 %), ofita (4 %), cuarzo y caliza. Los útiles son: 2 lasca *Levallois* de cuarcita, 5 raederas, 1 cuchillo de dorso natural, 1 escotadura retocada, 1 denticulado y 1 perforador – buril que fue considerado como intrusivo, de un momento post – musteriense. Sólo hay 2 núcleos (uno centrípeto unifacial de cuarcita y uno centrípeto bifacial de cuarzo). Además, había 2 molares y un fragmento de mandíbula de ciervo.



Fig. 4.2.7. *Distribución de yacimientos musterienses en la cuenca del Pas. Se aprecia la importante concentración existente en la franja litoral y pre-litoral. El único grupo interior es el asociado al Monte Castillo de Puente Viesgo. 1. Liencres B, 2. Arce II, 3. Arce I, 4. S. Julián de Mortera, 5. C. de Covalejos, 6. C. de Santiyán, 7. Covachos B, 8. Covachos C, 9. Soto La Marina B, 10. Bezana, 11. Virgen del Mar B, 12. Virgen del Mar C, 13. Basurero B, 14. Post - Antenas C, 15. Cercano a Punta de San Pedro, 16. Punta de Cabezón, 17. Bocal – Rosamunda, 18. Faro de Bellavista, 19. Lluja, 20. La Llanilla, 21. C. de El Pendo, 22. Al Pie del Pendo, 23. C. del Ruso I, 24. C. del Mazo, 25. Debajo del Mazo II, 26. Cementerio de Revilla, 27. La Verde A, 28. C. de El Castillo, 29. C. de La Flecha, 30. C. de Las Monedas.*

El equipo de camineros también excavó, hacia las mismas fechas, la cueva de Santiyán, para adecuarla para las visitas, por lo que se vaciaron ambos vestíbulos (Anderez 1954). Se conservaron materiales de dichas intervenciones en el MUPAC que todavía no han sido estudiadas, entre los que

destaca un pequeño hendedor de arenisca. Los restos óseos han sido estudiados por Saavedra Saiz de los Terreros, quién además realizó la tafonomía de los huesos. En la serie predomina ampliamente el ciervo, seguido del caballo, tejón, lobo, zorro, reno, bisonte, cabra montés, asno, corzo y jabalí, en orden decreciente (Saavedra Sáez de los Terreros *et alii* 2010).

Como ocurre en El Ruso, el ser humano, aporta los ciervos, caballos y grandes bóvidos, mientras que los carnívoros aportan los ungulados pequeños, como la cabra montés y el rebeco (Saavedra Sáez de los Terreros *et alii* 2010).

De la cueva de El Mazo no se conocen industrias, aunque hay varios yacimientos que pueden asignarse al Musteriense en la zona inmediata. El nivel que se conserva en la superficie actual, en la base de la estratigrafía es de color amarillento, muy semejante al del Ruso y su aspecto es muy pobre, si bien incluye grandes huesos, generalmente esquirlas, muy mineralizadas. Además, en la superficie actual, se halló un hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier, ennegrecido por las aguas, con retoques simples directos, de aspecto fresco. Aunque en la superficie de la cueva se hallaron numerosos materiales líticos, algunos claramente del Paleolítico Superior, probablemente caídos desde los cortes, como láminas retocadas, buriles, etc. Y algunas industrias óseas características como un fragmento de azagaya de sección circular y varias *Turritella sp* y un ejemplar de *Nassarius reticulatus* perforada. Los restos paleontológicos también eran abundantes e incluían ciervo, gran bóvido, caballo, etc. (Muñoz Fernández y Malpelo García 1992: 65).

Los yacimientos al aire libre son peor conocidos, con el agravante de que no conservan materia orgánica. Ninguno de ellos ha sido excavado, aunque se han realizado recogidas sistemáticas en varios, todos de facies taller. Se han dividido en dos grupos: los talleres de sílex y los demás, quizás relacionados con actividades concretas o asentamientos de muy corta duración. En este segundo grupo se incluyen: Liencres B, Lluja, Pie del Pendo, Pie del Mazo, Debajo del Mazo Ch, Cementerio de Revilla y La Verde A. Estaciones de asignación dudosa son los de Repostería Martínez, Dávila Park y La Maruca. Se trata de yacimientos en contexto de suelo desarrollado sobre la roca calcárea, en el horizonte B y las colecciones recuperadas en ellos son muy limitadas (Muñoz Fernández 2005).

En varios yacimientos se realizaron muestreos sistemáticos de un metro cuadrado, caso de Covachos C (San Miguel Llamosas *et alii* 1984, Cercano a Punta de San Pedro (Muñoz Fernández *et alii* 1987:57-61) etc. En otros casos se recuperaron en intervenciones de urgencia, donde se realizaron sondeos muy limitados, caso de La Llanilla y San Julián de Mortera (Morlote Expósito *et alii* 2004) aunque en la mayor parte de los casos los materiales aparecieron durante el desarrollo de obras de construcción. En otros casos se realizaron recogidas de superficie de extensión limitada, caso de la Maruca y Rosamunda – El Bocal o se recogieron todos los materiales puestos al descubierto por obras, caso de Cama Real y Debajo del Mazo Ch, o por la erosión, como en Liencres B y Covachos C. En otros yacimientos no se han recuperado materiales, como en Norte de Picota, Sur de la Picota, Arce I, El Tolío, El Rostrío G, El Rostrío H, Barrio de Somonte y Faro de Bellavista B (Muñoz Fernández 2005).

De varios yacimientos se conocen más de un centenar de piezas, que son los más representativos. Así, los mejor representados son: Punta de Cabezón de San Pedro (564 piezas), Post – Antenas C (275), Cercano a la Punta de Cabezón de San Pedro (215), La Llanilla (187), El Bocal – Rosamunda (159), Covachos B (115) y Soto de la Marina B (106). En todos los casos son talleres de sílex, predominando los productos primarios de la fase de producción. Hay otras colecciones más limitadas, entre el medio y el centenar de piezas, como Post – Antenas A y B (72), Cama Real (72), Liencres C (71), Las Antenas (68), Lluja (59) y Debajo del Mazo Ch (57). Hay otras colecciones más reducidas, entre las 15 y las 50 piezas – Covacho C (47), Cementerio de Revilla (38), San Julián de Mortera (33), Dávila Park (26), Virgen del Mar A (23). Conjuntos de tamaño aún menor son los del Corte de la Carretera de San Román (15) y otros más reducidos.

La mayor parte de las series líticas recuperadas son de sílex, pudiendo diferenciarse dos grupos de estaciones, las que prácticamente sólo aportan sílex, aunque de forma aislada aparecen otros materiales. En otras estaciones los sílex no representan ni el ochenta por ciento de las piezas, como Liencres C (el 70,42 % de las mismas), Debajo del Mazo Ch (el 78,94 %) y Cementerio de Revilla (el 57,89 %). Estos yacimientos pudieran ser de hábitat (Muñoz Fernández *et alii* 2013).

En varios talleres de sílex han aparecido algunas piezas en otros materiales, generalmente cuarcitas, caso de Covachos B (una de ellas una

lasca *Levallois*), Soto de la Marina B, Post – Antenas A y B, Post – Antenas C y Cementerio de Revilla (donde además hay arenisca). En otros conjuntos como material secundario predomina la arenisca, caso de La Llanilla (donde además hay cuarcita, con parecido porcentaje y hay presencia de cuarzo y de caliza), Punta de Cabezón de San Pedro (donde además hay ofita y cuarcita), El Bocal – Rosamunda (con cuarcita y ofita), Lluja (con cuarzo). Solamente en el yacimiento de la Virgen del Mar A predomina la arenisca sobre el sílex, sin duda porque solo se recogieron los elementos más singulares. Todo el sílex que aparece es local, salvo una raedera hallada en Covachos C, sin duda realizado en sílex foráneo y de gran calidad.

Los restos de talla son muy numerosos, en los talleres de sílex, especialmente los *chunk* o lascas de fractura, seguidos de los fragmentos menores de 1,5 cm y de los nódulos. Predominan ampliamente las lascas sobre los productos laminares, que son muy escasos. Las lascas secundarias dominan sobre las simples y aparecen también lascas primarias. Los núcleos están bien representados, en su mayoría irregulares, aunque hay varios *Levallois* (Las Antenas, Post – Antenas C, Punta de Cabezón de San Pedro y La Verde A), discoides (Post – Antenas C y Cementerio de Revilla) y uno para-prismático, quizás posterior (de Post – Antenas C). Lascas *Kombewa* han aparecido en Covachos B, Rostrío CH, Repostería Martínez y Lluja y hay una lasca bipolar, en Covachos C.

Los útiles son muy frecuentes y han aparecido en la gran mayoría de los conjuntos, faltando únicamente en el Corte de la Carretera de San Román y otros yacimientos donde no se recogieron industrias, como Norte de Monte Picota, Sur de la Picota, El Rostrío G, etc.

Los útiles están poco representados en estos conjuntos de facies taller, en general presentan porcentajes inferiores al 2 % - caso de Covachos B (el 1,73 %), Cercano a Cabezón de San Pedro (el 0,88 %), Punta de Cabezón de San Pedro (el 0,35 %). En otros casos no llegan al cinco por cierto, sin duda debido a que las recogidas fueron selectivas, caso de Soto de La Marina B, Post – Antenas A y B, Cama Real, o se sitúan ligeramente por encima de este valor, como Liencres C, Las Antenas, Post – Antenas C y El Bocal – Rosamunda.

En algunos yacimientos de tipo taller en que las recogidas han sido claramente seleccionadas, los útiles presentan valores por encima del 10 %. Es el caso de Covachos C, Virgen del Mar A y L Llanilla, aunque en este último se recogieron todos los materiales. En el resto de los sitios el % de útiles se sitúa por encima del 20 %, caso de San Julián de Mortera (el 27,27 %), Dávila Park (el 30,7 %), Lluja (22,03 %). Debajo el Mazo Ch (el 33,33 %) y Cementerio de Revilla (el 26,31 %). Todos ellos han sido interpretados como yacimientos de hábitat, salvo el de San Julián de Mortera, que es un taller de sílex, donde al situarse en una zona donde afloran los sílex no se recogieron los fragmentos menores de 1,5 cm y los chunks. Hay varias lascas *Levallois* (Liencres B y Covachos B) y puntas pseudo – *Levallois* (Virgen del Mar Ch y Debajo del Mazo Ch). Ninguna de ellas es de sílex, hay una lasca *Levallois* de cuarcita de Covachos B y una de ofita de Liencres C, mientras que las dos puntas pseudo – *Levallois* son de arenisca.

Las raederas aparecen en los principales conjuntos y resultan una de las piezas más características y frecuentes en ellos. Dominan los tipos simples, en su mayoría convexas, seguidas de las de cara plana, hay varias transversales, una de ellas con retoque semi – *Quina* y algunas dobles biconvexas. Todas ellas son de sílex, una de ellas foránea – Covachos C – y solo hay dos de cuarcita y una de arenisca, dos de las cuales son de cara plana y la otra transversal.

Hay varios útiles del Paleolítico Superior con dominio de los raspadores en su mayoría sobre lasca atípica. Hay un único buril sobre fractura, varios perforadores atípicos y dos cuchillos de dorso, uno de ellos, del yacimiento de Liencres B, es un cuchillo tipo Audi, el otro es atípico. Son frecuentes los cuchillos de dorso natural, hay una racleta y una truncatura.

Las escotaduras son los útiles más representados, seguidas de los denticulados, que aparecen prácticamente en todos los yacimientos. Hay algunas lascas retocadas y un *chopper*, además de seis diversos.

Los hendedores sobre lasca aparecen en varias de las series, en su mayor parte de arenisca, aunque en algún caso de ofita y cuarcita. En su mayoría son del tipo 0 y del II de Tixier. Los dos únicos *Levallois*, del tipo III, son de ofita, uno procede de La Maruca y el otro de Al Pie de El Pendo. Además, hay 1 canto usado como yunque y como percutor, del yacimiento de Soto La Marina B y tres usados como percutor de arenisca.

No se han realizado estudios tecnológicos sobre las industrias de los yacimientos de superficie, aunque se ha comprobado la existencia de

sistemas operativos de tipo discoide y *Levallois* y la ausencia del laminar. Sería conveniente abordarlo en un futuro inmediato.

Por último debe citarse el yacimiento de La Verde E, excavado en su totalidad, formado en el interglaciar Riss – Würm, y que aunque tradicionalmente se atribuyó al Achelense hoy día se tiene a encuadrar en el Musteriense Antiguo.

3. Cronología y evolución cultural

Es difícil precisar la evolución del Musteriense de la zona, a pesar de contarse con amplias estratigrafías, la mayoría relativamente bien conocidas. Las industrias presentan bastante variabilidad en cuanto a la composición industrial, lo que motivó la separación de los conjuntos en facies industriales diferentes que, según F. Bordes, corresponderían a tradiciones culturales distintas. Después se han insistido más en la propia funcionalidad de los yacimientos. Con todo, el tema no está resuelto del todo. A modo de ejemplo es ilustrativo el caso de la cueva de El Castillo, cuyos niveles inferiores aportan pocos hendedores, en el denominado musteriense Beta están ausentes a pesar de ser uno de los niveles más ricos del cantábrico y en cambio son muy numerosos en el nivel más reciente. Debido al gran espesor del nivel B y a la cantidad de restos que ha proporcionado es prácticamente seguro que fue formado durante un tiempo demasiado amplio, durante el cual la cueva fue probablemente utilizada para diferentes actividades.

Se han realizado numerosas dataciones numéricas en los principales yacimientos, por distintos métodos, que aunque cada vez son más precisos en la mayor parte de los casos distan mucho de ser plenamente fiables, con desviaciones muy amplias. Además de los que se han considerado se conocen nuevas fechaciones de Covalejos. Con todo todavía hay pocas dataciones de los niveles musterienses y en su mayoría tienen problemas y no son fiables. Las nuevas dataciones, actualmente en curso, son mucho más precisas y aclararán el panorama.

La evolución cultural en conjunto es poco conocida. Los yacimientos más antiguos son del interglaciar Riss – Würm. Se conocen numerosos los yacimientos al aire libre, siendo el más representativo La Verde E y algunos yacimientos en cavidades, como en las cuevas de El Castillo y Covalejos, cuyas industrias proceden de las excavaciones antiguas y en el caso de Covalejos sólo se han excavado unos pocos centímetros del nivel inferior, por lo que apenas proporcionan industrias y restos óseos, destacando el predominio de la arenisca y la presencia de *Dicerorhinus kirchbergensis*.Las secuencias musterienses clásicas, como las de El Castillo, Covalejos, El Pendo y en menor medida las cuevas de La Flecha y El Ruso I, han proporcionado abundantes industrias. La secuencia mejor conocida es la de Covalejos. Los dos niveles inferiores resultaron pobres. El nivel m u 11 no es muy rico en evidencias en su subnivel 11 se ha documentado la cadena operativa *Levallois* y en el 11a la de *Quina*, con presencia de varios remontajes. Destaca el nivel J, uno de los más ricos del Cantábrico, donde se ha documentado un gran hogar circular. En el nivel H o 6 hay presencia de elementos de la cadena operativa *Levallois* y laminillas atípicas. En el nivel D o 4, el más reciente de la secuencia, aparecen elementos de las cadenas operativas Discoide y *Levallois*, con laminillas atípicas (Sanguino González y Montes Barquín 2005).

Los niveles inferiores del Castillo, conocidos únicamente por las excavaciones de principios de siglo, resultaron bastante pobres. Sus series incluyen bastantes piezas *Levallois* y algunos bifaces y hendedores sobre lasca. El nivel 22 en cambio era muy rico y tampoco ha sido excavado en fechas recientes. Hay muy pocas piezas *Levallois* y ha sido atribuido a la facies charentiense de F. Bordes. La parte superior de la secuencia la forma el nivel 20 o Musteriense Alfa. Sus 80 cm de potencia se han subdividido en dos subniveles y se trata de uno los conjuntos más ricos del Cantábrico. En la serie predomina el sílex sobre la cuarcita con presencia de cuarzo (Cabrera Valdés 1984).

El sistema operativo principal es de concepción discoide, con dos métodos, uno unifacial y el otro bifacial. El primero con las superficies jerarquizadas y el otro no. Se identifica un sistema operativo destinado a la fabricación de hendedores sobre lasca, en arenisca y ofita. Hay presencia de un esquema operativo de producción de laminillas con dos variantes (Cabrera Valdés *et alii* 2005:518-519). En El Pendo las últimas excavaciones pusieron al descubierto el carácter derivado del depósito documentado por lo que los datos sobre la evolución cultural no son fiables. Los niveles analizados exhumados en las nuevas excavaciones distinguieron la mayoría de las cadenas operativas lo que unido a las dataciones realizadas, claramente erróneas, demuestran el carácter revuelto de las mismas (Montes Barquín y Sanguino González 2001).

Yacimiento	Ref.	Nivel	Atribución	Materia	Mét.	Datación	Desv.	**Median BC**/ 1 sigma
C. Covalejos	GrA-23921	D	Musteriense	Hueso	C14 – AMS	41.640 B.P.	+ 650 / -530	**43092** 43.607-42.584
C. Covalejos	GrA-22814	D	Musteriense	Hueso	C14 – AMS	40.650 B.P.	2.300 / - 1.800	**42403** 43.992-40.608
C. Covalejos	MA	J o 8	Musteriense	Arcilla rub.	T.L.	38.344 B.P.	3.560 BP	-
C. Covalejos	-	Q o 1S	Musteriense Antiguo (¿)	-	U / UTh	+ 101.000 B.P.	-	-
C. Covalejos	-	No 12	Estéril	Concreción	U / UTh	91.857 B.P.	± 4.000	-
C. El Pendo	-	H o 32	Musteriense	Diente (1)	E.S.R.	30.500 B.P.	± 300	-
C. El Pendo	-	D o 28	Musteriense	Diente (6)	E.S.R.	14.300 B.P.	± 300	-
C. El Pendo	-	B 26	Musteriense	Diente (3)	E.S.R.	33.700 B.P.	± 1.300	-

Tabla 4.2.7. *Algunas dataciones absolutas de series regionales de contextos musterienses. Calibración on-line en http://calib.org/calib/, utilizando la curva IntCal 13.*

En El Pendo las últimas excavaciones pusieron al descubierto el carácter derivado del depósito documentado por lo que los datos sobre la evolución cultural no son fiables. Los niveles analizados exhumados en las nuevas excavaciones distinguieron la mayoría de las cadenas operativas lo que unido a las dataciones realizadas, claramente erróneas, demuestran el carácter revuelto de las mismas (Montes Barquín y Sanguino González 2001).

El yacimiento de la cueva de La Flecha es mucho peor conocido, debido a que en las excavaciones antiguas, que prácticamente vaciaron el depósito, no se diferenciaron los distintos niveles arqueológicos. Se constata, al menos, el sistema operativo discoide.

En la cueva del Ruso se halló un espeso nivel, dividido en tres subniveles, a veces muy difíciles de distinguir del nivel superior. La industria no es abundante e incluye sistemas operativos discoide y *Levallois*, hendedores y lascas *Kombewa* (Muñoz Fernández 1991).

En las Monedas se ha estudiado una pequeña colección procedente de las excavaciones antiguas. Entre la materia prima predomina la arenisca, seguida de cuarcita, el sílex, la ofita, cuarzo y caliza. Hay presencia de técnica *Levallois* (Carrión Santafé y Baena Preysler 1998).

De la cueva de Santiyán se conservan pocas industrias, al igual que la del Mazo, donde hay presencia de hendedores sobre lasca, de arenisca (Muñoz Fernández 2005).

Los yacimientos al aire libre han proporcionado series muy limitadas, recuperadas en prospecciones superficiales y sondeos limitados. En los talleres de sílex y en los otros yacimientos al aire libre se han registrado sistemas operativos de tipo discoide y *Levallois*.

4. Distribución de los yacimientos

La gran mayoría de los yacimientos se distribuyen por los sectores más bajos del territorio, en la comarca de La Marina. Los únicos que no se encuentran en dicha comarca, son los de Puente Viesgo en el Monte Dobra. En este núcleo se encuentran las cuevas de El Castillo, La Flecha y Las Monedas, aunque también algunos autores han considerado indicios en La Pasiega.

La distribución de yacimientos parece condicionada por la existencia de cavidades propicias para el hábitat, ya que se ocupan, generalmente las que tienen buenas condiciones de hábitat.

Se han utilizado cuevas o abrigos con vestíbulos bastante espaciosos, independientemente de su orientación, ya que son relativamente frecuentes

las que presentan orientaciones desfavorables, caso por ejemplo, de las cuevas El Castillo y El Ruso. Tampoco parece influir la posición topográfica de las mismas, dado que si bien hay algunas en posición dominante como El Ruso y las cuevas del monte Castillo, son frecuentes las situadas en profundas hondonadas, como Covalejos y El Pendo.

El caso de los yacimientos al aire libre es diferente. Lógicamente los talleres de sílex se asocian a las afloraciones de dicho material, siempre cerca de la actual línea costera. Junto a estos yacimientos, que son los mayoritarios, hay varios que se ubican muy cerca de las cuevas con yacimiento, caso del de Al Pie del Pendo y al Pie del Mazo, con los que deben de estar íntimamente relacionados. Los escasos yacimientos, aparentemente de hábitat ocasional, se ubican en cubetas de decalcificación de zonas cársticas, en el fondo del valle, como los de La Verde A, Cementerio de Revilla, etc.

5. La caza

La gestión de la caza ha sido estudiada en varios yacimientos. Así, en todos ellos, dominan los ciervos sobre el resto de las especies, si bien el peso específico de esta especie es muy variable al comparar las series obtenidas a principios de siglo con las recuperadas en las excavaciones recientes, donde siempre es más numeroso el ciervo, por la selección a la que fueron sometidos los restos aparecidos, a favor del caballo y otras especies de talla grande.

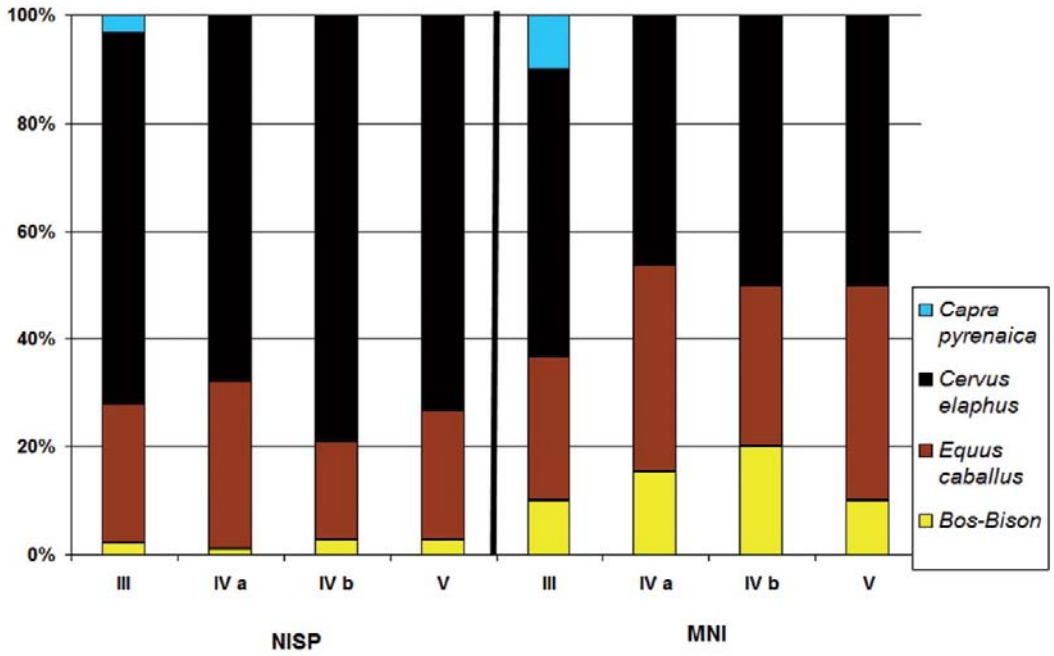


Tabla 4.2.8. *Aportaciones relativas de las principales especies cinegéticas al registro en los diferentes niveles del Ruso. Se aprecia cómo como las presas de mayor tamaño – Bos – Bisón y Equus, presentan sus mayores frecuencias en los niveles más antiguos IV y V (a partir de Sainz de los Terreros et alii 2010).*

En todos los niveles estudiados predominan ampliamente los ciervos, salvo en el nivel 24 de la cueva de El Castillo. En las colecciones de las excavaciones recientes el ciervo representa aproximadamente entre el setenta y el ochenta por ciento del total (80,41 en el nivel I y 77,8 % en el nivel J de Covalejos y el 71,3% en El Ruso). Las siguientes especies mejor representadas son el caballo, el uro y el bisonte. También aparecen otras, como la cabra montés (ausente en Covalejos), el corzo (ausente en La Flecha), rebeco (presente en Castillo y Covalejos I). Hay otros peor representados, como el reno (Castillo 26, Covalejos J y Santillán I), gamo (Castillo 26 y quizás 24), asno (Santillán), jabalí (Castillo 20, Covalejos I y Santillán), megaceros (El Pendo XVI), *Rhinoceros Mercki* (El Castillo), *Dicenorinus hemitoechus* (El Pendo XVI y Covalejos I), liebre europea (Covalejos I), marmota (El Castillo 25a).

Los restos de carnívoros también son frecuentes en las series y así aparece lobo (ausente solo en El Pendo), oso de las cavernas (El Castillo, Covalejos J y La Flecha), hiena (El Castillo, El Pendo y Ruso), zorro (ausente únicamente en El Pendo y La Flecha), león (Castillo), lince (Ruso), pantera (Castillo) y gato montés (Covalejos J).

Se han estudiado los momentos en que fueron cazados algunos de los animales, basándose sobre todo en el crecimiento de los ciervos. Según los resultados ofrecidos por el nivel superior del musteriense de El Castillo, la mayor parte de los animales fueron capturados desde el final del otoño hasta la primavera, con ocupaciones de grandes grupos o de forma repetida por un periodo de tiempo largo, por grupos más pequeños durante la estación fría o con ocupaciones menos numerosas y largas en las estaciones calurosas. La ocupación del Ruso se realizó en momentos del año como el final de la primavera, el comienzo del invierno o en los tramos centrales del verano. Esto indicaría usos de la cueva discontinuos y puntuales, en los que se ocupa el yacimiento eventualmente, introduciéndose carcasas casi completas de ciervos y caballos. El uro y el bisonte también fueron acumulados pero sus escasos perfiles esqueléticos no permiten identificar qué tipo de transporte experimentaron. La discontinua ocupación antrópica del yacimiento pudo facilitar a los carnívoros accesos carroñeros a partir de las carcasas, aunque también pudieron introducir otros pequeños ungulados.

6. Valoración final

En el valle del Pas se encuentran algunos de los yacimientos musterienses más importantes del Cantábrico. Así, hay varias cavidades como Covalejos, El Castillo y El Pendo con estratigrafías muy amplias, de varios metros de potencia. Junto a ellos hay otros yacimientos mucho menos complejos y a veces con ocupaciones esporádicas, en cavidades con vestíbulos mucho más reducidos, caso por ejemplo del Ruso y Las Monedas.

Más numerosos son los yacimientos al aire libre, la mayoría asociados a afloraciones de sílex, todavía insuficientemente conocidos. En ningún caso presentan estratigrafías complejas y no conservan los restos orgánicos. Además hay algunos yacimientos próximos a cuevas con yacimiento arqueológico y varios hábitats estacionales que se ubican en el fondo de cubetas de karstificación.

Las industrias son relativamente bien conocidas, no así su evolución al no haberse generalizado todavía las fechaciones absolutas que, por otra parte, son muy poco precisas. En los momentos más antiguos hay industrias realizadas en los sistemas operativos *Levallois* y discoide. El sistema operativo *Quina* está poco representado apareciendo sólo en Covalejos y Castillo. En los niveles más recientes el sistema operativo principal es de concepción discoide, seguido del *Levallois*. Se ha señalado en estos niveles la presencia de un sistema operativo de producción de laminillas, aunque con porcentajes muy bajos y que han sido extraídas de forma oportunista y aislada.

Es interesante reseñar el comportamiento de los hendedores sobre lasca ya que en varios yacimientos importantes, como Covalejos, están ausentes, mientras que en algunos niveles, independiente de su antigüedad, son muy abundantes. De hecho el llamado musteriense alfa del Castillo, que es el más reciente de toda la secuencia, es con mucho, el más rico del Cantábrico; el Musteriense Beta en cambio no tiene ninguno. Todavía no hay explicaciones satisfactorias sobre dicho comportamiento, que necesariamente debe de relacionarse con la funcionalidad de los mismos.

Se conoce relativamente la caza durante el periodo, muy polarizada en el ciervo, seguido muy de lejos por el caballo y los grandes bóvidos, mientras que de la recolección apenas se poseen datos y su peso cualitativo es prácticamente desconocido. En las excavaciones recientes, además, se han estudiado la microfauna, palinología y antracología, especialmente en la cueva de Covalejos, que han ayudado a la reconstrucción del paisaje que rodeaba la estación.

Tipo / Yacimiento	Liencres B	S.J. Mortera	Covachos C	Soto de la Marina B	Virgen del Mar A	Virgen del Mar Ch	La Llanilla	Las Antenas	Post Antenas C	Cercano a P. de San Pedro	Punta de Cabezón de S.P.	El Bocal - Rosamunda	Dávila Park	Lluja	Pie del Pendo	Debajo del Mazo Ch	Cementerio de Revilla	Total
Útiles bifaciales					1													1
Hendedores/ lasca										1		2		1				4
Tipo 0 Tixier												2		1	1			4
Tipo II de Tixier															1			1
Tipo III de Tixier																		0
Total ut. bifaciales	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1		4	0	2	2	0	0	10
Yunque / Percutor	1			1			3											5
Materias primas																		
Sílex	2	9		1			21	4	16	4		5	8	11		12	6	102
Cuarcita	1		5	3	1					1		4			2		3	21
Arenisca	1				2	2	3				2			2		7	1	20
Ofita	1														1			2
Total	5	9	5	4	3	2	24	4	16	5	2	9	8	13	3	19	10	145

Tabla 4.2.9. *Industria lítica de Estaciones de Superficie asignables al Musteriense. Utillaje pesado.*

Tipo Bordes / Yacimiento	Liencres B	S.J. Mortera	Covachos C	Soto de la Marina B	Virgen del Mar A	Virgen del Mar Ch	La Llanilla	Las Antenas	Post Antenas C	Cercano a P. de San Pedro	Punta de Cabezón de S.P.	El Bocal - Rosamunda	Dávila Park	Lluja	Pie del Pendo	Debajo del Mazo Ch	Cementerio de Revilla	Total
1. Lasca *Levallois*	1																	2
5. Punta pseudo *Levallois*						1										1		2
6. Punta																	1	1

musteriense																		
9. Raedera simple		1														1		2
10. Raedera simple convexa		2	1				1						1			1	1	9
11. Raedera simple cóncava									1									1
15. Raedera doble													1	1				2
22. Raedera transversal recta														1	1			2
23. Raedera transversal convexa								1										1
24. Raedera transversal cóncava						1												1
25. Raedera cara plana							1									2	1	4
30. Raspador							2					1		1		1		5
31. Raspador atípico								2	1				1	2		1		7
32. Buril																1		1
33. Bec		1	1															2
36. Cuchillo de dorso	1													1				2
37. Cuchillo de dorso atípico														1				1
38. Cuchillo de dorso natural				1			1		4	1		1	4	2			2	16
39. Raclette									1									1
40. Truncat.		1														6	2	9
42. Escotad.		2	2	1	1		8		3	2				2		1	1	24
43. Denticul.	1	2		1	1		5	1	6	1		3	1					22
45. Lasca con retoques			1															1
47. Lasca con retoques escarpados											1							1

48. Lasca con retoques escarpados finos											1							1
54. Escot. en extremo							2									1		3
59. *Chopper*																1		1
62. Diversos	1						1									2	2	6
Total útiles sobre lasca	4	9	5	3	2	2	21	4	16	4		5	8	11	1	19	10	128

Tabla 4.2.10. *Frecuencias de tipología Bordes, de estaciones musterienses de la cuenca del Pas.*

	Liencres C	**S.J. Mortera**	**Covachos B**	**Covachos C**	**Soto de la Marina B**	**La Llanilla**	**Las Antenas**	**Post Antenas A y B**	**Post Antenas C**	**Cercano a P. de San Pedro**	**Punta de Cabezón de S.P.**	**El Bocal - Rosamunda**	**Dávila Park**	**Lluja**	**Cama Real**	**Debajo del Mazo Ch**	**Cementerio de Revilla**	**Total**
Lascas simples	13	4	1	2	3	20	11	4	26	53	13	5	4	4	2	10	3	181
Lascas dec. 2º	28	11	5	4	1	31	2	8	63	52	14	13	3	11	-	2	-	265
Lascas dec. 1º	7	2	2	1	1	2	3	-	9	8	-	5	-	-	-	3	1	45
Lascas simples b. nc.	2	1	-	-	-	2	-	-		-	-	-	-	2	-	-	2	9
Lascas 2º b. nc	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	8	12
Lám. simples	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	1	-	-	-	-	-	-	7
Lám. 2º	2	1	-	-	-	-	-	-	3	4	1	-	-	-	-	-	-	11
Lám. simples b.n.	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Lamini. simples	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2
Lamini. 2º	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	2
***Chunk* sin córtex**	-	-	3	2	-	9	-	-	26	-	32	-	-	-	11	10	-	93
***Chunk* córtex**	-	-	65	20	19	71	47	48	108	43	241	80	2	25	51	7	-	843

Lascas ret.	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Fgtos < 1,5 cm	-	-	-	-	76	-	-	2	-	26	-	29	-	-	-	-	-	143
Núcl. irregulares	14	5	30	13	2	13	1	4	13	22	4	3	-	3	-	5	2	135
Núcl. discoides	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	2
Núcl.*Levallois*	-	-	-	-	-	-	1	-	2	-	1	-	-	-	-	-	-	4
Núcl. de lascas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	
Núcl. otros	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	1	-	-	-	-	-	-	4
Cantos /nódulos	-	-	7	-	-	14	-	-	1	-	254	13	2	-	5	1	2	299
Útiles lasca	4	9	2	5	3	22	4	3	16	4	2	5	8	11	3	19	10	132
Útiles bif.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	4	-	2	-	-	-	8
Útiles otros	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Materias primas																		
Sílex	50	33	113	47	103	171	68	69	274	214	558	149	26	55	72	45	22	2093
Cuarcita	18	-	2	-	3	6	-	3	1	-	1	2	-	-	-	-	13	49
Arenisca	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	-	-	-	-	-	5
Ofita	1	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	4
Cuarzo	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Otras	-	-	-	-	-	7	-	-	-	1	3	7	-	3	-	12	-	50
Total piezas	71	33	115	47	106	187	68	72	275	215	564	159	26	59	72	57	38	2202

Tabla 2.2.11. *Industria lítica de Estaciones de Superficie asignables al Musteriense. Restos de talla.*

4.3. El Paleolítico Superior y el Epipaleolítico

E. Muñoz Fernández

1. La información disponible

En el valle del Pas se conoce un buen número de yacimientos que pueden adscribirse al Paleolítico Superior, algunos de los cuales han proporcionado las secuencias más amplias de la región, caso de las cuevas de El Castillo, El Pendo y Covalejos. En los tres se han realizado excavaciones modernas. En el Juyo, donde también se han practicado excavaciones recientes, se ha exhumado una estratigrafía compleja, con niveles del Magdaleniense Inferior. Estratigrafías más sencillas se han estudiado en varias cuevas, como el Ruso I, excavada en la modalidad de urgencia en 1984 y en El Mazo, esta última mal conocida.

En otras cavidades se han documentado secuencias estratigráficas más sencillas, en su mayor parte con niveles aislados, caso de La Pasiega (donde al menos en dos de sus vestíbulos se hallaron materiales), Virgen de Loreto, Cubrizas, Calero II, Pedruquios, Santiyan y Las Balas. Hay muy pocos yacimientos al aire libre, en concreto San Juan de La Canal 2, Rostrío E, Junto a Covalejos y Peñas Blancas 2. Los dos primeros han sido excavados en la modalidad de urgencia.

Es probable que algunos de los yacimientos catalogados contengan ocupaciones del Paleolítico Superior, aunque los materiales localizados en las mismas, en la gran mayoría de los casos fruto de prospecciones superficiales, no permiten establecerlo con seguridad. Este es el caso de las cuevas del Llogro, Junto a Covalejos I y II, La Peñona, Mato, Prezanes II, Cotero, Los Peligros, Peñajorao XIV, Peñajoraro XXIII, Abrigos Próximos al Juyo I y II, La Mea (destruida), Junto a la Surgencia de El Collado, El Montuco, La Muela, Abrigo de la Muela, Abrigo de Piz, El Pedroso, Fresnedo, Pis y Rioseco. Hay varias cavidades con yacimientos del Paleolítico Superior que dado que son mal conocidos o han aportado escasos elementos no pueden ser atribuidos a ninguna facies concreta, caso de Pedruquios que únicamente ha proporcionado restos paleontológicos procesados, Calero II, con materiales líticos en el interior de la cueva, Santián con colgantes en un rincón del interior y El Churrón, con un nivel muy erosionado.

Pueden citarse así mismo algunos yacimientos mal documentados y dudosos, con posible adscripción al Paleolítico Superior, como es el caso de la cueva de Los Murciélagos de Cueto – hoy día tapada – Cercana al Pendo, (no identificada de la que sólo se conserva un pequeño lote de materiales en el MUPAC). Otros yacimientos no han sido localizados o se han perdido, como El Pendo II – no identificada, Mata – quizás El Mazo y Entre Igollo – Escobedo (perdidas).



Fig. 4.3.1. *Abrigo del Pedroso, Monte (Santander). Es uno más de los muchos asentamientos litorales que ocupan pequeños espacios al abrigo de cantiles calizos y sobre los que no hay certeza sobre su cronología.*

También son numerosos los yacimientos al aire libre de difícil atribución, alguno de los cuales pueden ser del Paleolítico Superior, como Peñajorao III, Somocuevas B, El Rostrío, etc.

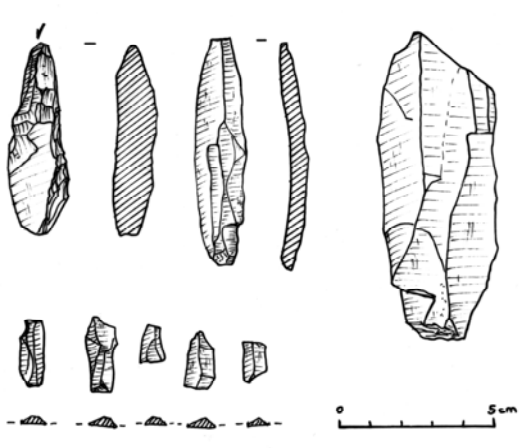


Fig. 4.3.2. *Industria lítica del yacimiento de superficie de Somocuevas B.*

2. El Paleolítico Superior Inicial

Está bien representado en la cuenca del Pas y algunos de sus yacimientos presentan secuencias muy amplias, caso de El Castillo, el Pendo y Covalejos; para todas ellas se cuenta con resultados de intervenciones recientes. En otras cavidades aparecen niveles aislados, como El Ruso I y El Mazo. Además se han atribuido al Paleolítico Superior Inicial (PSI) los yacimientos al aire libre de El Rostrío E y Encima de Covalejos, el primero excavado por la modalidad de urgencia y el segundo relacionable quizás con una cavidad cegada.

En la cueva de El Castillo se inicia la secuencia del Paleolítico Superior con el nivel 18, separado del nivel 20, el denominado musteriense alfa, por una capa estéril. El nivel 19 es una costra estalagmítica de entre 25 y 50 cm de espesor. Dentro del nivel 18 se diferenciaron tres subniveles: 18a, 18b, 18c, el primero estéril. En conjunto tienen 70 cm de potencia (Cabrera Valdés *et alii* 2005: 13-16).

El nivel 18c se localiza hacia el interior de la cavidad, en una zona marginal. La zona excavada ha sido considerada como un área de vertidos "*Aire de Rejet*", donde materiales de distinta naturaleza han ido acumulándose en un sector marginal del espacio de habitación, como producto de barridos sucesivos de los hogares situados en la parte central del vestíbulo (Cabrera Valdés *et alii* 2005: 16).

La industria lítica está bien representada, con 175 útiles, la mayoría de cuarcita y algunos sílex y con presencia de ofita y limolita. Los raspadores son frecuentes, en su mayor parte de tipo auriñaciense, mientras que los buriles son poco numerosos, la mayoría diedros. Hay láminas retocadas, algunas de tipo auriñaciense, son muy abundantes los útiles de sustrato, especialmente las raederas, que son de diferentes tipos y son el útil más frecuente. Destaca la presencia de una laminilla *Dufour*. El más común de los sistemas operativos es el discoide, tanto de explotación unifacial como bifacial y es frecuente la producción laminar (Cabrera Valdés *et alii* 2005: 17-30).

La industria ósea es pobre, con dos fragmentos distales de azagayas, punzones y piezas con incisiones. La mayoría de los restos paleontológicos son de ciervo, seguido muy de lejos por el rebeco y por el gran bóvido, con otros taxones, entre ellos el rinoceronte y hay presencia de carnívoros – león, lobo, pantera y oso pardo-. Según el estudio realizado por Pike Tay las ocupaciones se realizaron a lo largo del año, aunque se capturaron más animales en primavera, mientras que en el nivel 18 b se cazó desde el invierno a la primavera (Cabrera Valdés *et alii* 2005: 518-519).

En el subnivel 18b, que proporcionó 240 útiles, el porcentaje de raspadores disminuye y de forma bastante brusca los de tipo auriñaciense, a la vez que aumentan ligeramente los buriles. Hay una punta de Chatelperrón, son frecuentes las láminas retocadas, algunas de tipo auriñaciense y las raederas siguen siendo el útil más numeroso. La industria ósea es escasa con un mango de asta, un canino de oso perforado y algunas piezas grabadas. Hay que tener presente que en las excavaciones de principios de siglo se hallaron en el conjunto del nivel 18, 10 azagayas de base hendida (Cabrera Valdés 1984).

El nivel 17 está formado por limos y resultó estéril. Tiene entre 25 y 30 cm de potencia. El nivel 16, atribuible al Auriñaciense clásico, es una capa de limos arenosos de 8 a 110 cm. Fue subdividido en cuatro subniveles, el a con microfauna y avifauna, el b con un hogar restringido al centro del vestíbulo, el c, con un hogar, limitado el fondo del vestíbulo y el d, con microfauna y avifauna. El nivel 16 es muy rico en evidencias. Hay una producción laminar orientada a la obtención de laminillas rectilíneas y rectas, con el empleo de esquemas operativos de núcleos prismáticos de gestión unipolar, también se documenta una producción de laminillas a partir de esquemas operativos del tipo raspador carenado y buril carenado. El *debitage* de las lascas se obtiene a partir de esquemas operativos de concepción discoide que sigue siendo importante. Son muy numerosos los raspadores y las piezas con retoques continuos en los bordes, así como las piezas de sustrato, al contrario que los buriles. Entre los útiles destaca la abundancia de laminillas *Dufour* (que suponen el 16% de los útiles). También se halló un fragmento de azagaya de base hendida. Por encima hay niveles con industrias del Gravetiense (Cabrera Valdés *et alii* 2005: 509-510).

En la cueva de Covalejos, las excavaciones recientes practicadas por un equipo dirigido por Juan Sanguino González y Ramón Montes Barquín, han sido parcialmente publicadas en diversos foros. En esta cavidad, por encima del nivel D, con industrias del Musteriense, aparecen dos niveles del Paleolítico Superior Inicial, los niveles C y B. El nivel C tiene un contacto solifluxionado con el D, está formado por limos arenosos de color marrón, y tiene unos 40 cm de potencia. El nivel B es arenoso compacto, alternando fajas rojizas y marrones y con clastos en la parte superior, de unos 10 cm de potencia. Hay un contacto erosivo con el nivel A2, arenoso y de color pardo – amarillento, de 22 cm de potencia, muy pobre en materiales (Sanguino González y Montes Barquín 2005).

En el nivel C se han hallado industrias, básicamente de sílex, con raspadores, raederas, etc., además de

varias laminillas *Dufour*. La industria ósea está representada por 2 fragmentos de varillas de fabricación, 1 hueso trabajado y 2 colgantes (1 canino de ciervo estrangulado por la raíz y 1 incisivo de zorro con inicio de perforación circular). Además se hallaron 117 fragmentos con marcas de procesado (Sanguino González y Montes Barquín 2005).

En el nivel B los materiales arqueológicos son más numerosos. Resultan muy frecuentes los raspadores, en su mayoría de tipo auriñaciense, hay buriles diedros, numerosas piezas con retoques continuos en los bordes, con presencia de láminas auriñacienses y hay algunas laminillas *Dufour*. La industria ósea es muy numerosa, con 6 azagayas de base hendida, 1 fragmento de azagaya de bisel simple, 8 varillas, 1 punzón de hueso, 1 candil de ciervo pulido, 2 fragmentos óseos trabajados, 14 colgantes (2 incisivos de ciervo y 12 conchas perforadas, de ellas 7 son de *Nucella lapillus* y 5 de *Littorina obtussata*) y 4 plaquetas decoradas de arenisca. Además aparecieron 138 restos óseos con marcas de procesado y útiles sencillos (Sanguino González y Montes Barquín 2005).

Los restos paleontológicos son también abundantes. Han sido publicados por P. Castaños los procedentes del nivel C, donde los ciervos representan casi el noventa por ciento, aunque con valores no muy alejados de los niveles precedentes, con industrias del Musteriense. Hay gran bóvido, caballo y corzo, con presencia de *Dicerorhinus hemitoechus* y de *Hyaena crocuta* (Castaños Ugarte 2005: 201-202).

Los micromamíferos han sido estudiados por C. Sesé, (Sesé 2005) quién señala la presencia de *Pliomys lenki* en toda la secuencia de la cueva, así como, en cantidades muy reducidas, *Microtus oeconomus*, en algunas capas, entre ellas en los niveles B y A. Hay una amplia variedad de especies, de diversos biotopos, que reflejan un clima relativamente templado y húmedo para casi toda la secuencia estratigráfica (Sesé 2005: 184).

La palinología ha sido estudiada por B. Ruiz Zapata y J. Gil García (2005). Observaron cambios importantes en cuanto a la composición de la vegetación del entorno. La cobertera arbórea sufre un gran retroceso, con *Corylus, Oleaceae, Ulmus* y *Salix*. Aparecen taxones esteparios y se detecta un aumento de los taxones xerófitos de *Poacaea*. Así mismo, se registra un incremento de la temperatura asociado a una pérdida de la tasa de humedad.

Y por último, se ha publicado el estudio antracológico, por parte de P. Uzquiano. Se aprecia, para el nivel C, un claro predominio del abedul, con escaso pino y con presencia de otros taxones, en porcentajes muy bajos, mientras que en el nivel B los porcentajes de *Pinus* – *Betula* están equilibrados, lo que indica una explotación dual de áreas de suelos muy húmedos –sílice- y otros con sustrato más seco -calcáreo- (Uzquiano Ollero 2005).

La otra gran secuencia del periodo es la de El Pendo, aunque resulta mucho más problemática al estar la zona excavada del yacimiento en posición derivada, con los niveles deslizados desde el vestíbulo y que la excavación fue realizada en la década de los años cincuenta, aunque sus resultados fuesen publicados mucho tiempo después (González Echegaray *et alii* 1980).

Los niveles del Paleolítico Superior están separados de los musterienses por el nivel VIIIc, prácticamente estéril, formado por arcillas pardas y de 45 cm de espesor, con un contacto solifluxionado con la capa VII b. Este nivel está compuesto por limos muy negros, con la parte inferior contorsionada por solifluxión y tiene unos 10 cm de potencia. El nivel VIIIa lo forman arcillas limosas de color pardo, de 10 cm de espesor, con contacto abrupto ondulado con el nivel precedente y es muy rico. El nivel VIII incluye limos muy negros con restos de hogares, de 12 cm de potencia. El nivel VII lo integran limos arcillosos pardos, con cascajo disperso de caliza corroída, con 10 cm de grosor y contacto basal sinuoso y festonado por solifluxión y crioturbación. En cuanto al nivel VI está compuesto por limos arcilloso – arenosos de color pardo y con bloques calizos, localmente convulsionado por solifluxión, de 15 cm de potencia. El nivel Vb es una capa de arcilla caqui, más clara que el Va y de 15 cm de potencia. Tiene un contacto claro ondulado (Butzer 1980).

Según K. Butzer el nivel VIII c se formó en un clima frio y más húmedo que los precedentes. El *éboulis* limitado y la ausencia de moteado sugieren un clima marítimo con diferencias estacionales menos marcadas. Los niveles VIIIb /a – VI se formaron en un clima "muy frío y húmedo, probablemente de tipo marítimo con solifluxión y profunda penetración del suelo helado… ". El nivel V se formó en condiciones frías y templadas, pero muy húmedo, sobre una base estacional, con gley intensivo" (Butzer 1980).

La industria lítica fue estudiada por J. González Echegaray, aunque sólo considera los útiles (1980). La industria ósea fue analizada por I. Barandiarán Maestu (1980).

Los útiles líticos son numerosos. La gran mayoría son de sílex y con presencia de cuarcita, cuarzo y ofita. En el nivel VIIIb, hay 35 útiles, con buena representación de raspadores carenados, en el nivel VIII a con 189 útiles, los raspadores son muy numerosos y de tipos variados, aunque también predominan los carenados. No hay muchos buriles y

la mayoría son diedros. Las piezas con retoque abrupto son frecuentes, con varias puntas de *Chatelperrón* y láminas de dorso; los útiles más numerosos son los de sustrato, especialmente las raederas, donde se incluyen puntas musterienses y hay láminas auriñacienses.

El nivel VIII proporcionó 79 útiles, con un índice de raspador menor que el anterior, dominando los raspadores sobre lasca y con valores escasos de carenados. Aparecen piezas de dorso –hay 3 puntas de Chatelperrón-, una lámina auriñaciense y los útiles de sustrato son los más frecuentes, especialmente las raederas. El nivel VII es el más rico de toda la secuencia, con 405 útiles. En su serie el raspador es el útil más numeroso y supone casi el doble que los buriles, en su mayoría diedros (González Echegaray 1980). Hay algunas piezas de dorso rebajado, incluyendo 6 puntas de Chatelperrón, abundan las láminas auriñacienses y hay varias laminillas atípicas. También proporcionó algunos útiles óseos entre los que destaca un posible fragmento de azagaya de base hendida y varios colgantes, algunos de talquita y varios de ellos en forma de canino atrofiado de ciervo (Barandiarán Maeztu 1980: 152-154).

El nivel VI proporcionó 145 útiles con no muchos raspadores, en su mayoría de tipo auriñaciense, mientras que los buriles son los útiles más numerosos siendo los diedros los más abundantes; hay algunas piezas de dorso, entre ellas una punta de Chatelperrón, una lámina auriñaciense y laminillas retocadas, 3 de ellas *Dufour* (González Echegaray 1980: 100-103).



Fig. 4.3.3. *Relieve donde se abre la cueva del Ruso (Camargo) antes de su alteración por la cantera. Cortesía de Regiocantabrorum.es.*

Aportó también utillaje óseo, grupo en que destacan 6 fragmentos de azagaya, 4 de sección aplanada – oval (una de ellas con la base redondeada y 1 subcircular –. En el nivel Vb se hallaron 69 útiles líticos, con valores similares al anterior (González Echegaray 1980).

La serie faunística fue estudiada por C. Fuentes Vidarte, que señala el predominio absoluto del ciervo, en todos los niveles. Le siguen muy de lejos el caballo y el gran bóvido en los niveles VII y VI. En todos los niveles aparece de forma ocasional el corzo y en varios la cabra montés y en el nivel VI el megaceros. Los carnívoros son muy escasos: aparece oso de las cavernas en el nivel VIII b, lobo, hiena y oso de las cavernas en el VII (Fuentes Vidarte 1980).

Además de los tres grandes yacimientos comentados hay otras dos cavidades con pequeñas ocupaciones de los comienzos del Paleolítico Superior, las del Ruso I y la del Mazo, ambas en el valle de Camargo.

En la cueva del Ruso I el nivel IVb ha proporcionado materiales de este periodo (Muñoz Fernández 1991). Se trata de un nivel de limos y arcillas de color pardo oscuro en que se engloban cantos de caliza (Moñino Sáez 1991:156). Se observa un contacto erosivo con el nivel precedente, el V, que proporcionó industrias musterienses. Tiene de 13 a 20 cm de potencia. En un lateral de la sala interior se documentó un pozo circular de 44 cm de diámetro y 30 cm de profundidad, cuyo fondo plano se excavó en el nivel inferior. Proporcionó una serie lítica muy limitada con sólo 268 piezas, además de 4 cantos de cuarcita, 1 fragmento de plaqueta de arenisca y 2 piedras de colorante (1 ocre rojo y 1 limonita amarilla).

Predomina ampliamente el sílex (el 89,55 %), de distintas variedades, aunque las más abundantes son las calcedoníticas de tipo La Picota y grises del Flysch.

Hay 226 piezas sin retocar, con 170 lascas (el 75,22%), grupo en que dominan las simples sobre las secundarias y hay varias primarias. Los productos laminares no son numerosos, con más láminas que laminillas. Casi el 10% de los restos de talla son lascas de retoque y también aparecen algunos núcleos. En cuanto a los útiles, con 44 ítems, suponen el 16,41 % del total industrial. La mayoría son de sílex, hay algunos de cuarcita y un único ejemplar de cristal de roca y arenisca. Los raspadores son poco frecuentes, aunque la mayoría son de tipo auriñaciense. El índice de raspadores es similar al de buriles, que son en su mayor parte diedros. Los perforadores son también frecuentes. Sólo hay una pieza de retoque abrupto, en concreto una truncatura retocada. Son abundantes las piezas de retoque continuo, en su mayor parte sobre lámina. Las piezas de sustrato están bien representadas, sobre todo las escotaduras. Hay 2 laminillas *Dufour*, una de ellas denticulada, y una pieza con algunos retoques planos, sobre cristal de roca.

En cuanto a la industria ósea es relativamente abundante. Destacan 5 azagayas – 1 completa de sección cuadrada con la base rebajada, 1 completa

de sección oval y con aplanamiento central, 2 fragmentos de sección circular y 1 de sección elíptica-, 1 espátula muy grande sobre costilla, 3 colgantes – 1 colmillo de zorro perforado, y 2 *Littorina obtussata*- y esquirlas con líneas incisas finas y paralelas. Además son numerosos los huesos con marcas de procesado y útiles sencillos, con 45 ejemplares (Muñoz Fernández 1991).

Los restos paleontológicos están dominados por el ciervo, seguido muy de lejos por el caballo. Además, y por orden de frecuencia, se hallaron restos de cabra montés, reno, uro, corzo, jabalí y bisonte. Aparecieron también restos de carnívoro: zorro, lobo, hiena, gato montés, lince y turón. Según los datos obtenidos de las edades de los animales, las ocupaciones humanas se produjeron en momentos concretos del año, desde el otoño (Yravedra Sainz de los Terreros *et alii* 2010).

La microfauna está representada por la rata de agua norteña y la malacofauna marina por 2 conchas de *Patella vulgata* y 2 de *Littorina obtussata* (Muñoz Fernández y Serna Gancedo 2000).

En la cueva del Mazo se hallaron materiales que fueron atribuidos al Auriñaciense (Obermaier 1925:180). Destaca el hallazgo de una calota humana, probablemente femenina, actualmente desaparecida (Azcuernaga Vierna 1976).

Dos yacimientos al aire libre han sido atribuidos al Paleolítico Superior Inicial en la zona de trabajo: El Rostrío E y Junto a Covalejos. El primero fue excavado en la modalidad de urgencia en 1999. Proporcionó una colección formada por 1760 efectivos, en su gran mayoría restos de sílex procedentes del entorno inmediato, dado que en las rocas del sustrato son ricas en nodulizaciones de sílex. Esta abundancia de sílex local explica que el conjunto se haya interpretado como un taller de sílex. En este sentido, ha proporcionado pocos útiles, en concreto 61, que suponen el 3,47 % del total industrial. En el conjunto los raspadores no son abundantes, como indica el IG: 13,11 y entre ellos son escasos los de tipo auriñacienses y carenados. En cuanto a los buriles son aún más raros (IB: 4,91) y todos ellos son diedros. Hay además algunas truncaturas retocadas y son frecuentes las piezas con retoques continuos. Aproximadamente la mitad de las piezas son de sustrato, con dominio de las raederas (Morlote Expósito *et alii* 2002).

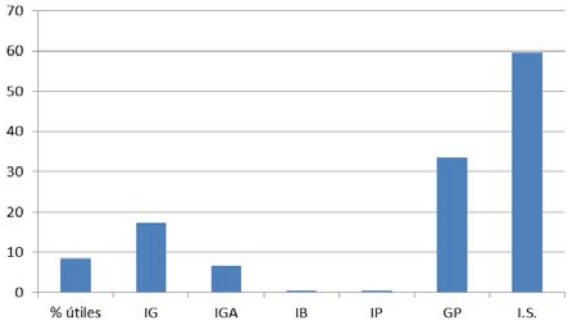


Fig. 4.3.4. *Índices más representativos del utillaje retocado del yacimiento al aire libre de Peñajorao I. IG: índice de raspadores, IGA: i. raspadores auriñacienses, IB: i. de buriles, IP: i. de perforadores, G.P.: Grupo perigordiense, I.S.: Sustrato.*

En el yacimiento del Peñajorao I (o Junto a Covalejos), se hallaron los materiales en senderos y toperas, en un pequeño collado. Se recogieron 2357 restos líticos en un contexto de suelo, desarrollado sobre el sustrato calizo. En su mayor parte son de sílex (el 57,36 %), seguido de la cuarcita (el 27,28 %), la arenisca (el 10,35 %) y el cuarzo (4,11 %). También aparece ofita, lutita, cristal de roca y caliza. Los útiles son frecuentes, con 199 ejemplares (el 8,44 % del total industrial). Los raspadores están bien representados (son el 17,17 % del total de útiles), algunos de tipo auriñaciense (IGa: 6,56), y varios son de tipo inverso en el talón, en algunos casos realizados sobre tectoclastos.

En cuanto a los buriles son muy raros – IB: 0,5- y lo mismo ocurre con los perforadores – IP: 0,5-. Las piezas de dorso son escasas (GP: 33,54), todas ellas piezas con bordes abatidos y truncaturas retocadas. En cambio son muy frecuentes las piezas con retoques continuos en los bordes, las piezas de sustrato (I sustrato: 59,69), especialmente escotaduras y raederas. Destaca una laminilla denticulada y varios diversos, entre ellas dos puntas, una de tipo musteriense y la otra denticulada. La mayor parte del utillaje está elaborado sobre lasca, con pocos productos laminares (el 3,51 %).

En lo relativo a los restos de talla, el conjunto está formado por 2050 piezas. El dominio es para las lascas (45,85 %), con más secundarias que simples y algunas primarias. Los productos laminares son escasos (el 2,78 %), y también en este grupo resultan dominantes las simples sobre las secundarias que son muy escasas. También dominan las laminillas sobre las láminas, y de hecho el índice laminar es muy bajo (I lám: 5,40). Los fragmentos menores de 1,5 son muy numerosos (suponen el 40,63 % de los restos de talla) y en cambio las lascas de retoque en proporción tienen mucho menor peso (5,51 %). Cabe destacar una laminilla de golpe de buril y algunos

núcleos (el 3,07) en su mayoría irregulares, sobre lasca, discoides y sobre tectoclastos.

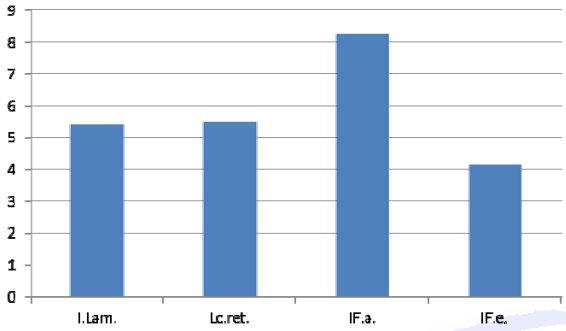


Fig. 4.3.5. *Índices más representativos de los restos de talla del yacimiento al aire libre de Peñajorao I. I. Lam.: Índice laminar, Lc.ret: lascas de retoque, IF.a: índice de facetaje amplio, IF.e.: facetaje estricto.*

Entre los talones predominan los diseños más simples, los lisos y corticales, siendo bajo el índice de facetaje, tanto el amplio (8,28) como el estricto (4,14).

3. El Gravetiense

Este periodo está peor representado y aparece únicamente en El Pendo y El Castillo, donde se registran secuencias complejas.

En la cueva de El Castillo se hallaron dos niveles con industrias gravetienses, el 14 y el 12, separados por una capa prácticamente estéril, el 13, un nivel arcilloso entre "placas de piedra", la mayoría cuarcitas. Proporcionó sólo restos de fauna, con bastantes aves.

El nivel 14, Auriñaciense Beta, está formado por pequeñas piedras procedentes del desmembramiento de grandes bloques, e incluye hogares. Fue excavado a principios de siglo por H. Obermaier. Se recogieron cerca de seiscientas piezas aunque se han conservado bastantes menos. Predomina el sílex, aunque no llega a la mitad del total, seguido de la caliza y con presencia de ofita, ftanita, gres y cuarzo.

En cuanto al utillaje retocado los raspadores son abundantes, aunque hay pocos de tipo auriñaciense. Los buriles, menos representados, son sobre todo diedros y destaca la aparición de un buril de *Noailles*. Hay dos láminas auriñacienses y las piezas con retoques abruptos tienen un índice moderado, con dos puntas de *La Gravette*. Son muy escasas las piezas de sustrato y hay dos piezas con retoque plano. Entre los núcleos aparecen piramidales y discoídes (Cabrera Valdés 1983).

La colección ha sido estudiada desde el punto de vista tecnológico por el equipo que excava la cueva, dirigido por F. Bernaldo de Quirós. Destaca por su fuerte componente laminar, obtenido a partir de núcleos prismáticos bipolares y microlaminar, conseguidos a partir de núcleos carenados, piramidales y de tipo buril. Las lascas se han obtenido mediante esquemas operativos de tipo discoide. Proporcionó algunas industrias óseas, destacando la presencia de 6 azagayas biapuntadas de sección circular y 3 fragmentos de sección oval.

La fauna ha sido estudiada por P. Castaños, quien indica el predomino de los ciervos, rebecos y caballos seguidos de *bovini*, cabra montés y corzo, con presencia de *Stephanorhinus hemitoechus,* Megaceros y proboscideo. También aparecen restos de varios carnívoros: zorro, oso, lobo, pantera, hiena y león. Son numerosos los restos de ave y los moluscos marinos – *Patella vulgata, Littorina littorea, Pecten jacobeus, Sepia nodifera* - y terrestres – *Cepaea nemoralis*-.

El nivel 12, Auriñaciense alfa, es una capa formada por limos pardo – oscuros con piedras y placas de caliza y con un hogar negro continuo, de 10 cm de potencia. En los recuentos de principios de siglo se catalogaron 171 piezas de las que se conservan 134 útiles. En la serie son escasos los raspadores, la mitad de tipo auriñaciense, mientras que los buriles son más numerosos, y entre ellos predominan los diedros sobre los de truncatura. Hay pocas piezas con retoque abrupto, con láminas truncadas y de dorso y son frecuentes las piezas de sustrato. También aparecen algunas piezas con retoque plano.

Según el estudio técnico hay una producción laminar a partir de núcleos prismáticos, tanto unipolares como bipolares y otra producción laminar, en esquemas de tipo buril. También hay otros tipos de esquemas similares al discoide para la producción de lascas de cuarcita. Además hay laminillas de núcleos carenados.

La industria ósea está representada por varios fragmentos de azagaya, de sección oval y aplanada. Aparece una curva de sección oval.

El registro faunístico está dominado por el caballo y el ciervo, con presencia de rebeco y puntualmente de corzo, *bovini* y rinoceronte de nariz estrecha (*Stephanorhinus hemitoechus)*. En el grupo de los carnívoros se citan zorro, oso, lince, león, hiena, pantera y gato montés. Aparecen aves y moluscos marinos: las conchas de *Patella vulgata* de tamaño grande son muy abundantes y se registra también *Littorina littorea* y *Cardium echinatum*.

En cuanto a la cueva de El Pendo, la secuencia es más amplia pero está convulsionada. Por encima del nivel Vb, con industrias del Auriñaciense, está el nivel Va, con industrias atribuidas al Gravetiense. Se trata

de una capa formada por arcillas, con lentejones negros, de 10 cm de espesor.

La serie lítica de este nivel Va está integrada por 71 útiles, la gran mayoría de sílex, con cuarzo y cuarcita. Casi la mitad del utillaje utiliza soporte lámina. Aparecen pocos raspadores, algunos de tipo auriñaciense y los buriles en cambio son los útiles más abundantes, en su mayor parte diedros. No hay muchos útiles con retoque abrupto, pero sí aparecen dos microgravette. Hay una lámina auriñaciense y las piezas de sustrato son escasas (González Echegaray 1980: 108-110). La industria ósea aportó varios punzones, uno de ellos biapuntado y un fragmento de azagaya de sección triangular (Barandiarán Maeztu 1980: 155 y 159).

Respecto a la fauna está dominada por el ciervo, seguido muy de lejos por el caballo y el gran bóvido y con presencia de corzo y megaceros (Fuentes Vidarte 1980: 2018).

Por encima del nivel Va se encuentra el V, formado por arcillas de tonos claros, con fragmentos de roca procedentes del techo de la cavidad, de 8 cm de potencia (González Echegaray 1989:27). Proporcionó una serie lítica muy reducida, formada sólo por 33 útiles.

4. El Solutrense

Está representado en las mismas cuevas que el Paleolítico Superior Inicial a las que hay que añadir La Pasiega y posiblemente Las Balas, además del yacimiento al aire libre de San Juan de La Canal 2.

En El Castillo el Solutrense se registró en el nivel 10 de la secuencia. Su extensión estaba limitada a la zona central del vestíbulo y se acuñaba hasta desaparecer hacia el exterior y hacia la pared sur. Aportó restos de hogares y tenía unos 10 cm de potencia. Fue totalmente excavado a principios de siglo para acondicionar la entrada de la cavidad (Bernaldo de Quirós *et alii* 2014). En 1950 J. Carballo realizó una reducida excavación en el interior del vestíbulo, donde se documentó un pequeño nivel solutrense que proporcionó una punta de cara plana, una hoja de laurel y una punta romboidal (Straus 1983: 66-67).

La colección conservada, recuperada en las excavaciones realizadas a principios de siglo, es exigua y se reduce a 40 útiles, si bien en origen incluía 158 útiles y 540 piezas no retocadas. En cuanto a su materia prima, poco más de la mitad eran piezas de sílex, seguido de la caliza y la cuarcita y con presencia de cuarzo, arenisca y de otras rocas. En la colección había un número similar de raspadores que de buriles, grupo dominado por los diedros. Están bien representadas las piezas de sustrato, sobre todo los denticulados y las raederas. Aparecieron algunas piezas típicas del Solutrense: puntas de cara plana, hojas de sauce y de laurel (Bernaldo de Quirós *et alii* 2014: 23-24). En el estudio técnico realizado por el equipo que está investigando la cueva se señala la obtención de dos grandes tipos de soporte, las lascas y las láminas. Las primeras presentan negativos previos de direcciones que varían de centrípetas a unipolares, mientras que en las láminas destacan los soportes robustos, extraídos a partir de núcleos prismáticos de gestión unipolar (Bernaldo de Quirós *et alii* 2014: 24).

La industria ósea es muy escasa y sólo cabe citar la presencia de dos azagayas, una de sección oval con aplastamiento central y otra en proceso de elaboración (Bernaldo de Quirós *et alii* 2014: 24)

En la revisión de la paleontología, realizada por P. Castaños, se identificaron 606 restos de fauna. Domina el caballo, seguido de lejos por el ciervo y la cabra montés. Hay rebeco, gran bóvido, *Stephanorhinus hemitoechus,* además de algunos carnívoros como oso, zorro, lobo y pantera (Bernaldo de Quirós *et alii* 2014: 24).

En las excavaciones realizadas por J. Carballo en la cueva de El Pendo se hallaron algunas industrias del Solutrense Superior, con puntas de muesca (Straus 1983: 70-71).



Fig. 4.3.6. *Industria lítica del nivel solutrense de San Juan de La Canal (selección a partir de Muñoz Fernández et alii 2003).*

En las actuaciones realizadas entre los años 1994-2000 se identificó el lugar donde había excavado Carballo, en el denominado “corte solutrense de Carballo”, donde se distinguieron cuatro niveles sucesivos: el primero una costra estalagmítica con

laminación paralela interna, el nivel 2, de hasta 35 cm de potencia, con arcillas muy plásticas de color pardo amarillento claro, con bloques y evidencias de solifluxión en la base; el nivel 3, de 30 cm de potencia, de matriz arenoso – arcillosa y con la parte inferior ondulada por solifluxión, datado por C14 y el nivel 4, del que sólo eran visibles los 30 cm superiores. Tiene una matriz limoso – arenosa con grandes bloques. En la base de esta capa se practicó un sondeo de 1 m de longitud por 0,5 m de anchura, que alcanzó los 25 cm de profundidad donde se cegó por la presencia de grandes bloques, sin llegar a alcanzarse su base (Muñóz Fernández 2001: 141-142).

La colección recuperada en la intervención de J. Carballo, depositada en MUPAC, está muy seleccionada y en su mayor parte se trata de piezas con retoques típicos del solutrense. En la serie destaca una punta romboidal con un agujero natural de gran perfección, varias puntas de muesca con retoques abruptos, únicamente en el pedúnculo y varias puntas reutilizadas como raspadores o como buriles (Straus 1983: 70-71).

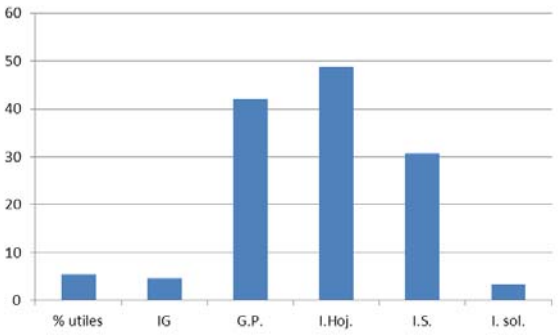


Fig. 4.3.7. *Índices más representativos del utillaje retocado del nivel solutrense de las excavaciones recientes de la Cueva de El Pendo (I. Hoj. Índice laminar, I. sol: índice solutrense.*

En las excavaciones recientes se hallaron 1608 piezas, la gran mayoría de sílex y con presencia de cuarcita, cristal de roca, arenisca, ofita, cuarzo y lutita. Proporcionó 88 útiles (el 5,47 %). Los raspadores son escasos, (IG: 4,54) predominando los carenados; los buriles y los perforadores están representados por un único ejemplar. Resultan muy numerosas las piezas de dorso rebajado (GP: 42,04) entre las que destaca una punta de Chatelperrón. Son frecuentes las laminillas retocadas, casi la mitad de los efectivos (I hojitas: 48,86), la mayoría de dorso, aunque son numerosas las *Dufour*. Las piezas de sustrato están bien representadas (I sustrato: 30,68), predominando las raederas y las piezas solutrenses son escasas (I Sol: 3,4), con dos puntas de muesca rotas muy pequeñas una unifacial con retoques bifaciales en el extremo y la otra en proceso de elaboración, con un pedúnculo insinuado y con retoques bifaciales. Además hay una raedera foliácea bifacial realizada con retoques cubrientes.

Entre los restos de talla dominan las lascas de retoque, con casi el cincuenta por ciento de los efectivos, predominando las lascas simples sobre las corticales. Las láminas son numerosas (44,67%), la mayoría laminillas, hay varios núcleos irregulares y uno discoidal de cuarcita (Muñoz Fernández 2001). Los restos paleontológicos son abundantes, con dominio del ciervo, seguido muy de lejos por el caballo, además, hay presencia de gran bóvido, rebeco, corzo, cabra montés, jabalí, león y cuervo.

En la cueva de Covalejos los niveles solutrenses sólo se conservan en pequeños testigos en dos pequeñas concavidades situadas en el fondo de la gruta. Con todo, se han identificado dos niveles con industrias solutrenses, el nivel VI, del que no se conserva la parte superior, compuesto por limos pardo – grisáceos muy sueltos y con bloques de caliza, parcialmente revuelto, donde se hallaron, en superficie, numerosas piezas líticas, entre ellas un fragmento de punta de laurel grande, de radiolarita. Probablemente de este nivel procedan otras dos puntas, una de la colección del Instituto y otra de superficie. Se trata de puntas de laurel grandes y toscas, de sílex. En el nivel V, con arcillas y arenas de color marrón – grisáceo oscuro con bloques de caliza, se observó un núcleo discoidal y una punta de muesca muy típica unifacial, ambas de sílex (González Luque *et alii* 1995: 50-51).

En la cueva del Ruso I dos niveles proporcionaron industrias solutrenses. El nivel IVa con limos y arcillas de color pardo oscuro, bastante apelmazado, con bloques calizos con señales de crioclastia secundaria, de 15 a 25 cm de grosor. En el mismo se documentó la presencia de una corriente de agua procedente del fondo de la cavidad que lo arrasó parcialmente. Por encima está el nivel III, formado por limos y arcillas pardo – amarillentas, sueltas, que engloban bloques calizos, de 2 a 5 cm de eje. Tiene una potencia variable de entre 8 - 14 cm a 18 – 87 cm. Estaba erosionado a techo sobre todo en el centro, por donde ha circulado una corriente de agua procedente del fondo de la cueva (Muñoz Fernández 1991).

El nivel IVa proporcionó 267 piezas líticas, en su mayor parte de sílex, con cuarcita, ofita, cuarzo, y presencia de cristal de roca, caliza y arenisca. De ellos hay 56 útiles (el 20,97 % del total industrial). Los raspadores no son numerosos (IG: 7,14) y están mucho menos representados que los perforadores (IP: 8,92) y sobre todo que los buriles (IB: 21,42), en su mayoría diedros, y no hay buriles sobre truncatura. Las piezas con retoques abruptos son

escasas (GP: 7,14), con varias laminillas de dorso. Aparecen una lámina auriñaciense y numerosas piezas de sustrato, especialmente escotaduras y denticulados. Las piezas solutrenses no son muy numerosas (I Sol: 8,92). Hay 3 puntas de muesca (todas ellas unifaciales, dos rotas y con retoques bifaciales en el pedúnculo y otra de tamaño muy reducido) y 2 puntas de cara plana (hay un fragmento proximal con la base convexa y con retoque unifaciales en la cara ventral y una inacabada que ha sido fabricada sobre una gran lámina curvada con córtex con retoques unifaciales en la punta y en ambos bordes).

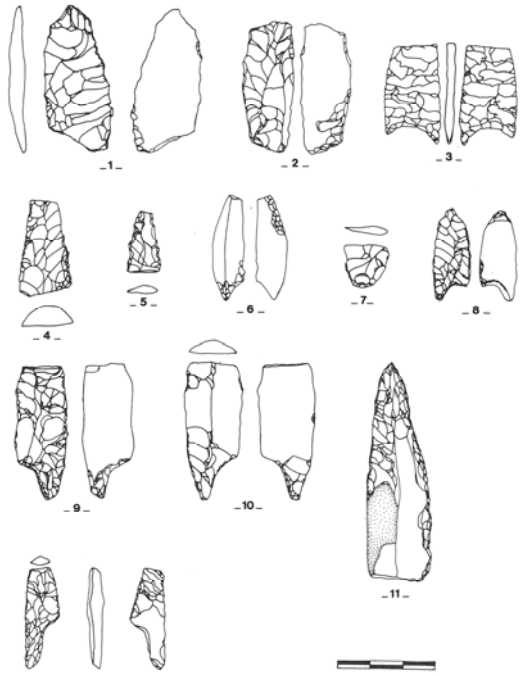


Fig. 4.3.8. *Puntas solutrenses de la cueva de Ruso (a partir de Muñoz Fernández y Serna Gancedo 2000).*

En la industria ósea destacan: 1 aguja casi completa, 1 fragmento de mango de asta, 1 fragmento de cuerno pulido con grabados y varios fragmentos de costilla con grabados lineales. Además se hallaron 50 huesos y esquirlas con marcas de procesado y útiles sencillos (Muñoz Fernández y Serna Gancedo 2000).

El nivel III es mucho más rico, con 602 piezas líticas, colorantes, fragmentos de canto, etc. La mayoría son de sílex, con cuarcita y cuarzo y de forma testimonial la ofita, la arenisca, el ópalo y la radiolarita. Se clasificaron 112 útiles (el 18,6 % del total industrial). Hay muy pocos raspadores (IG: 5,37) y son algo más frecuentes los buriles (IB: 8,03) y los perforadores (IP: 11,60). Las piezas con retoques abruptos son poco frecuentes (GP: 7,14), hay algunas laminillas de dorso y *Dufour*, 1 lasca *Levallois* de cuarcita. Son numerosas las piezas con retoques en los bordes y de sustrato, donde predominan los denticulados y hay muy pocas puntas solutrenses (I Sol: 2,67). En este grupo se incluye un fragmento de extremo proximal de punta, quizás de muesca, pequeña, con retoque planos algunos cubrientes, ligeramente denticulados, en la cara dorsal; una pequeña punta de muesca con el extremo roto, con retoques planos cubrientes en la cara dorsal del pedúnculo y en el extremo distal de un borde de la cara ventral, y un fragmento mesial de sección plano – convexa con retoques planos cubrientes por toda la cara dorsal, de cuarcita.

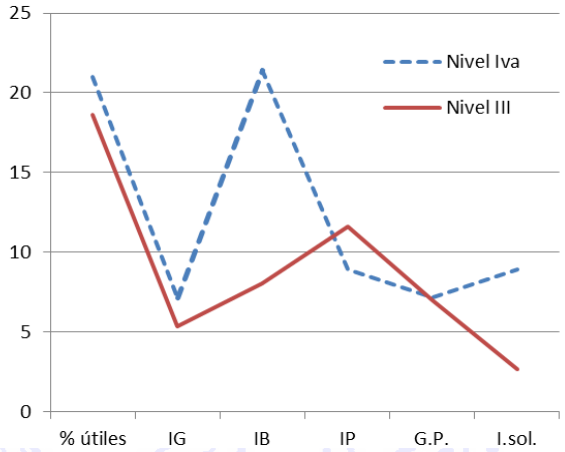


Fig. 4.3.9. *Comparativa de los índices más representativos del utillaje retocado de los niveles solutrenses del Ruso IVa y III.*

Además se hallaron 5 piezas con muesca, con retoques simples, algunos invasores. La industria ósea está bien representada, con 13 azagayas (7 de sección oval – una con aplastamiento central, una biapuntada con bisel central y una muy fina, con el bisel sencillo; 3 de sección rectangular – una completa con la base recta y bisel central con líneas y una curvada con bisel central, probablemente biapuntada – y 2 de sección circular – una con el bisel sencillo con rayas una decorada con un motivo en bajo relieve de hoyuelos y rayas -), 1 fragmento de varilla de sección plano – convexa, varios fragmentos de agujas y esquirlas óseas con grabados lineales. La serie incluye 249 fragmentos óseos con marcas de procesado y útiles óseos sencillos.

Los restos de talla son muy numerosos en ambos niveles. Predominan las lascas, en su mayor parte simples, aunque hay algunas primarias. El índice laminar es moderado (15,38 en el nivel IVa y 36,44 en el III), siendo más numerosas las lamillas que las láminas. Los núcleos son muy escasos y de hecho están ausentes en el nivel IVa. Son frecuentes las lascas de retoque y hay laminillas de golpe de buril (Muñoz Fernández y Serna Gancedo 2000).



Fig. 4.3.10. *Utillaje retocado recuperado en la excavación de la cueva del Ruso, en su nivel IVa. Mitad superior Nivel III. Mitad inferior niveles IVa y IVb. A partir de Muñoz Fernández 1991).*

La serie faunística también es rica y variada. En el nivel IVa la mayor parte de los restos son de ciervo, seguido de caballo y con presencia de cabra montés, corzo, reno, bisonte, uro, rebeco, jabalí, además de algunos restos de carnívoro, con zorro, lobo, león y oso. En el nivel III los restos son más numerosos, predominando ampliamente los de ciervo al que sigue de lejos el caballo y en mucha menor proporción la cabra montés, *Bos sp*. El grupo de los carnívoros está representado por el zorro, lobo, gato

montés, hiena, león, tejón, lince y oso (Yravedra Saínz de los Terreros *et alii* 2010).

Se han identificado restos de micromamíferos, representados en el nivel IVa por *Arvicola terrestris, Talpa europea, Microtus sp, Pytinis sp.* y *Apodemos silvaticus*. En el nivel III: *Arvicola terrestris, Microtus sp., Talpa europea, Crocidura, Sorex minutus, Pytinis sp* y *Apodemus silvaticus*.

También se hallaron conchas de moluscos. En el nivel IVa: 4 *Patella vulgata*, 1 *Littorina obtussata*, 1 *Cepaea nemoralis* y 2 moluscos pulmonados y en el nivel III: 15 *Patella vulgata*, 3 *Littorina obtussata,* 1 *Littorina neritoides*, 1 *Cyprina islandica*, 1 *Ostrea edulis*, 1 gasterópodo marino, 5 *Cepaea nemoralis* y 5 otros gasterópodos terrestres (Muñoz Fernández y Serna Gancedo 2000).

En las antiguas excavaciones y en el revuelto superficial se hallaron algunas piezas de interés, casi con seguridad procedentes de los niveles solutrenses: 2 puntas de base cóncava procedentes del nivel IVa del sondeo del Seminario Sautuola, una de base asimétrica y la otra unifacial; también se conserva una de cara plana de las antiguas colecciones; en el revuelto superficial apareció una punta de muesca pequeña y unifacial. S. Corchón citó una pequeña punta de muesca, actualmente desaparecida y en la superficie del vestíbulo se observó una pequeña punta de muesca reducida y unifacial. Hay varios útiles óseos interesantes, entre ellos azagayas, entre las que destacan: 1 azagaya de sección circular decorada con varias líneas, una de ellas en zig - zag y 1 monobiselada, de sección circular; 2 varillas de sección plano convexa decoradas (1 monobiselada de sección circular, 2 varillas de sección plano – convexa decorada (1 con líneas oblicuas y en zig – zag y 1 con un motivo complejo formado por dos líneas curvas en disposición vertical con pequeñas líneas horizontales en los extremos, 1 alfiler con la base aplanada y varios fragmentos de costillas con grabados lineales (Muñoz Fernández 1992).

En la cueva del Mazo se hallaron industrias solutrenses. De las excavaciones de Sautuola se conservan 4 fragmentos de puntas solutrenses de sílex: 1 fragmento de punta de base cóncava con retoques bifaciales, 2 fragmentos distales de puntas con retoques bifaciales y 1 fragmento de punta de cara plana. En la misma colección hay numerosas azagayas, algunas de las cuales pudieran ser solutrenses, destacando una curvada con aplastamiento central (Azcuernaga Vierna 1976).



Fig. 4.3.11. *Boca de la cueva del Mazo (Camargo). Cortesía de Regiocantabrorum.es.*

Un yacimiento importante aunque muy mal conocido es el de la cueva de La Pasiega (Straus 1983). En la entrada de la galería B el equipo de camineros realizó una zanja de unos tres metros cuadrados con poco rigor y en que aparecieron algunas puntas solutrenses. En agosto de 1952 J. González Echegaray y E. Ripoll realizaron otra zanja: de 4 x 0,5 x 0,5 m a unos 8 metros más al interior, donde apenas hallaron industrias.

Las industrias aparecidas fueron atribuidas al Musteriense, Solutrense Superior y Magaleniense Inferior, aunque según Straus todos podrían corresponder a ocupaciones solutrenses por lo que fueron estudiados en conjunto.

Según este autor se conservan 331 piezas retocadas en la serie de La Pasiega. Los raspadores (IG: 16,3) son menos frecuentes que los buriles (IB: 25,6) la mayoría diedros (IBd: 14,5). Las piezas con retoques abruptos no son numerosas (GP: 9) destacando la presencia de laminillas de dorso. Las piezas de sustrato son muy abundantes, especialmente los denticulados y las escotaduras, así como las piezas con retoque continuo. Las puntas solutrenses son frecuentes (el 9,9 % de los útiles). La serie incluye 11 puntas de cara plana, 14 puntas de laurel – 7 de ellas con la base cóncava – 7 hojas de sauce y 1 punta de muesca. Los restos de talla son abundantes y entre ellos dominan los productos laminares, especialmente las laminillas, además hay algunos golpes de buril y núcleos. La industria ósea está bien representada, con 16 azagayas y 3 puntas planas (predominan las secciones circulares, aunque son numerosas las aplanadas, cuadrangulares y las triangulares). Aparecen además 14 colgantes en hueso.

Entre los restos paleontológicos dominan ampliamente los de ciervo, seguido por el gran bóvido, caballo, rebeco, cabra montés, oso de las

cavernas, turón y zorro. Además se halló un fragmento de cráneo humano (Straus 1983: 63).

La cueva de Las Balas es muy mal conocida y probablemente hoy día esté tapada. De los sondeos practicados a mediados del siglo veinte se conserva una pequeña colección de piezas de aspecto paleolítico, como un raspador en hocico, un raspador circular, un núcleo de laminillas, dos fragmentos de puntas de muesca rotos y someramente retocados y un fragmento de aguja, además de un fragmento de frontal humano.



Fig. 4.3.12. *En primer plano morra donde se encontraba el yacimiento de San Juan de la Canal II.*

El único yacimiento al aire libre asignable al Solutrense es el de San Juan de la Canal, excavado en la modalidad de urgencia, en una superficie de 48 m^2. Se ha empleado sobre todo el sílex, así como la arenisca, la cuarcita, la lutita, el cristal de roca y la ofita. Las piezas aparecen en el horizonte B de un suelo desarrollado sobre la caliza.

Se recuperaron 982 piezas líticas de las que 80 son útiles de la lista tipológica (el 8,15 %). Los raspadores no son abundantes (IG: 10), la mitad de tipo auriñaciense, si bien hay varios simples en extremo de lámina. Hay el mismo número de buriles que de raspadores, (IB: 10). La mitad de los buriles son sobre truncatura, destacando uno realizado sobre una punta de laurel del que se recuperó la laminilla de golpe de buril. Las piezas con retoques abruptos son frecuentes (GP: 22,5), la mayoría laminilla de dorso, de hecho, las laminillas retocadas aportan un Ih: 16,25, con alguna *Dufour*. Son numerosas las piezas con retoques continuos y las piezas de sustrato (I. Sustrato: 43,75), entre las que destacan las raederas. Las puntas solutrenses son poco frecuentes (I Sol: 6,25). Hay una punta de cara plana con retoques unifaciales directos desde los bordes, un fragmento mesial de hoja de laurel con retoques bifaciales y 3 pequeñas puntas de muesca, realizadas sobre láminas largas, estrechas y rectas, apenas retocadas, en dos casos únicamente tienen retoques abruptos en la muesca y con retoques profundos en un borde y una con retoques cubrientes inversos en la muesca y directos en la parte distal del borde derecho por la cara dorsal e inversos en la muesca. Además hay una pieza con muesca, cuya muesca se ha obtenido por retoques abruptos que se extienden a parte del borde, de tamaño reducido. En los alrededores se halló la mitad proximal de una punta de muesca, con retoques abruptos e invasores en el pedúnculo e inversos en parte de un borde.

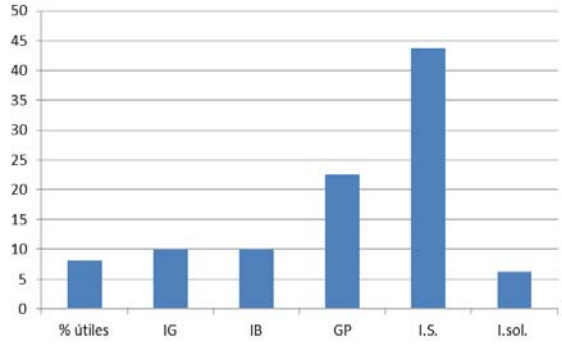


Fig. 4.3.13. *Índices más representativos del utillaje retocado del solutrense del yacimiento al aire libre de San Juan de la Canal. Destacan los valores del IS. (índice de sustrato) y de forma relativa las piezas solutrenses (I.sol.).*

Proporcionó 844 piezas no retocadas y varios cantos. Hay numerosas lascas, la mayoría simples. Los productos laminares son abundantes (el 31,99 % de los productos de talla) predominando las láminas sobre las laminillas. Los núcleos son escasos (el 6,16 %), bastantes de ellos prismáticos (Muñoz Fernández *et alii* 2003).

5. El Magdaleniense

Se detecta un importante incremento de yacimientos respecto al Solutrense, a los que probablemente haya que añadir la cueva de La Pasiega, que se ha atribuido al Magdaleniense Inferior.

En la cueva de El Castillo, por encima del nivel 10, con industrias del Solutrense, se encuentra el nivel 9, con arcillas casi estériles y el nivel 8 o Magdaleniense Beta, enorme nivel de cenizas de hasta 180 cm de potencia. Estaba separado del nivel 6 o f con industrias del Magdaleniense Superior por una capa de limos y arcillas, pobre. Por encima del nivel con Magdaleniense hay una capa estalagmítica estéril (Cabrera Valdés 1984).

En el nivel 8 la industria lítica es muy rica; la conservada en el Museo Arqueológico Nacional fue estudiada por P. Utrilla Miranda, con 559 útiles. Son muy numerosos los raspadores (IG: 55,9), predominando los nucleiformes, aunque también son frecuentes los de tipo auriñaciense. Están bien representados los perforadores (IP: 7,1) y los buriles (IB: 19,8) con mayor presencia de los diedros. Son

muy escasas las piezas con retoques abruptos (GP: 2,1) y no son muy numerosas las piezas de sustrato (I sustrato: 25,8). Destaca la presencia de 7 racletas, tres de ellas muy características. La mayor parte de los útiles y otros materiales son de sílex, si bien hay algunos útiles de cuarcita, cristal de roca y caliza. La colección ósea es muy rica, con más de medio millar de ejemplares, en su mayoría piezas completas. Se registran 160 azagayas: 6 de base redondeada, 3 de base poligonal, 4 de base acortada, 90 con la base monobiselada, 9 con la base de doble bisel, 1 de base hendida, 40 puntas dobles y 7 puntas dobles con aplastamiento central. Predominan las de sección circular y cuadrada – rectangular y hay bastantes de sección plana, agujas, mangos y 36 obras de arte, entre las que sobresalen 32 omóplatos decorados (Utrilla Miranda 1981).



Fig. 4.3.14. *Antiguo grabado publicado por Alcalde del Rio (1906) con algunos materiales óseos y líticos de la Cueva del Castillo.*

Los restos paleontológicos también son muy numerosos y la serie está dominada por el ciervo, con presencia de reno. Además hay algunos moluscos: *Ostrea edulis, Cyprina islandica, Turritella communis, Cassis saborun* y *Cepaea nemoralis*, especie que resulta abundante (Cabrera Valdés 1984).

Por encima se encuentra el nivel 7, entre el Magdaleniense Alfa y Beta. Se trata de una capa formada por limos amarillentos, de entre 20 y 50 cm de potencia. Es un nivel pobre del que sólo se conocen 155 piezas líticas, con 87 útiles. Predomina el sílex seguido de la cuarcita, caliza, cuarzo y otras rocas. Son numerosos los raspadores (IG: 24,13), con buena representación de los auriñacienses (IGA: 11,49). Los perforadores también están bien representados (IP: 11,9) y los buriles casi igualan a los raspadores (IB: 22,98), predominando los diedros. Son frecuentes las piezas con retoque abrupto (GP: 9,18), aunque no hay útiles sobre laminilla y también abundan las piezas de sustrato. En cuanto a la industria ósea recuperada es escasa e incluye dos azagayas – 1 biapuntada de sección triangular y una monobiselada de sección circular- ambas decoradas (Cabrera Valdés 1984).

En la fauna domina el ciervo y el caballo, con fragmentos de asta de reno y restos de lobo. Aparecen también algunos moluscos marinos: *Patella vulgata, Littorina littorea* y *Turritela communis*, además de restos de ave (Cabrera Valdés 1984).

En cuanto al nivel 6 o Magdaleniense Alfa, ocupaba unos 5 m hasta el fondo del vestíbulo. Parte de la capa estaba en contacto con el nivel Aziliense. Presentaba una matriz negra grasienta, a veces con capas de tierra enrojecida, compactas y cantos de cuarcita alteradas, quizás restos de hogares. Por encima se encontraba el nivel 5, una capa estalagmítica y el nivel 4 con industrias azilienses. Se conservan 190 piezas líticas de las que 118 eran útiles. En la serie abundan los raspadores (IG: 27,11), siendo numerosas los auriñacienses (IGA: 19,49), si bien los buriles son los útiles más frecuentes (IB: 47,45) dominado los diedros. Las piezas de dorso son escasas (GP: 5,08), con pocas laminillas retocadas. Los núcleos son frecuentes y aparecen formas piramidales, prismáticas y discoides. Hay 38 piezas óseas entre las que destacan 10 azagayas completas: 4 son monobiseladas – 2 de sección circular, 1 triangular y 1 cuadrada- y 5 de doble bisel – de ellas 33 de sección circular.

En un escondrijo se encontraron 20 azagayas biapuntadas de sección circular y 1 arpón. También se hallaron 1 bastón de mando con un ciervo grabado y 18 arpones de una hiera de dientes, salvo uno con un diente en la parte distal del otro borde – 2 con protuberancia en la base y 7 con perforación lateral (Cabrera Valdés 1984).

En la serie faunística dominan los ciervos, grandes bóvidos, renos, rebecos y cabra montés, hay presencia de caballo, corzo, jabalí (¿), oso y *Canis sp.,* además de aves y salmón . Son frecuentes los moluscos, en concreto *Mytilus edulis, Cyprina islandica, Pectunculus limaculatus, Pecten sp., Patella vulgata* (muy abundante), *Turritela communis, Littorina littorea* – abundante – *Cyclostoma elegans,*

Cassis saborum, Cepaea nemoralis y *Ostrea edulis* (Cabrera Valdés 1984).

En la cueva de El Pendo se hallaron industrias del Magdaleniense en varios lugares de la cavidad. En las grandes excavaciones de los años cincuenta se exhumó una estratigrafía muy compleja. Por encima del nivel V con industrias gravetienses aparecieron dos niveles (el IV y el III) que aunque fueron clasificados como auriñaciense evolucionado deben de ser magdalenienses. El nivel IV está formado por limos pardo – oscuros con lentejones de arcilla blanca, de 16 cm de potencia. Tiene un contacto abrupto con respecto al nivel precedente. El nivel III está formado por arcillas de color caqui de 15 cm de potencia. El primero proporcionó 356 útiles mientras que el segundo, 1870 útiles. La gran mayoría son de sílex, habiendo además cuarzo y cuarcita. Los raspadores son frecuentes (IG: 21,1 y 19,4), dominando los de tipo auriñaciense en el nivel IV y los nucleiformes en el III. Los buriles son muy numeroso (IB: 43,45 y 25,4) con dominio de diedros. Hay muy pocas piezas con retoques abruptos (GP: 2,8 y 1,7). Las laminillas son muy escasas (lh: 2,23 y 2,22) grupo en que destacan varias de dorso y *Dufour*. Hay bastantes piezas de sustrato (González Echegaray 1980: 114).

En el nivel IV se hallaron 41 piezas óseas, entre ellas 13 azagayas: 8 monobiseladas de sección circular, salvo una aplanada, 3 de sección subcircular y 2 aplanadas. En el nivel III se hallaron 13 piezas, con 3 azagayas monobiseladas (1 de sección circular, 1 circular aplanada y 1 triangular) (Barandiarán Maeztu 1980).

En ambos niveles predominan los restos de ciervo, seguido del caballo y del gran bóvido y hay presencia de jabalí, oso de las cavernas y en el nivel III zorro (Fuentes Vidarte 1980: 218). Además se hallaron conchas de *Patella vulgata* y de *Littorina littorea* (Madariaga de la Campa 1980).

El nivel II, atribuido al Magdaleniense Superior /Final, es complejo y dentro del mismo, el equipo de excavación diferenció hasta ocho capas. J. González Echegaray los estudió de forma agrupada por tramos (IIc-g, II a –b, o medio y II superior). Estaba formado por limos muy oscuros y tenía 50 cm de potencia.

En esta capa se recuperó un alto número de útiles, de los que se clasificaron 763 (258 en el IIc-g, 122 en el IIa–b y 291 en el II superior). Predomina de forma absoluta el uso del sílex y aparece también cuarcita, ofita, cuarzo, caliza, oligisto y pizarra.

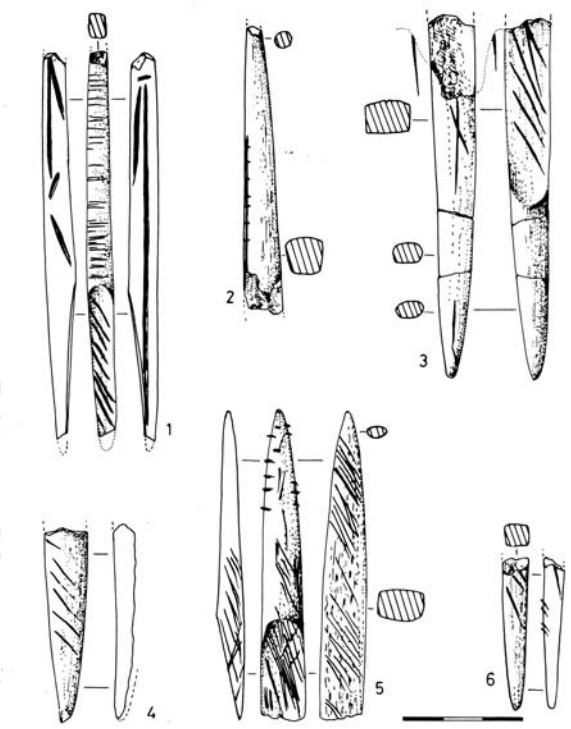


Fig. 4.3.15. *Azagayas decoradas del nivel IV del Juyo. Excavación de 1979. A partir de Barandiarán et alii (1987).*

Los raspadores tienen una buena representación en los tres subniveles (IG: 19,8, 30,3 y 23,4), dominando las formas nucleiformes y carenadas en el nivel inferior, los de tipo auriñaciense en el medio y los de lasca en el superior. En cuanto los buriles, también son frecuentes (IB: 26,4, 18,8 y 18,2), con dominio de diedros. El grupo de los abruptos está bien representado (GP: 19,8, 22,1 y 17,2,) con muchas laminillas retocadas, sobre todo de dorso, algunas microgravettes, puntas azilienses y laminillas *Dufour*. En el subnivel superior apareció 1 triángulo (González Echegaray 1980).

La serie ósea, formada por 59 útiles (20 en el subniveles inferior, 13 en el medio y 26 en el superior) incluye 19 azagayas (11 en el inferior – de las que 2 son puntas dobles de sección circular, 5 de sección circular, 1 con los biseles opuestos, 2 oval y aplanada y 2 cuadrangular-, 5 en el subnivel medio – 1 monobiselada de sección circular, 1 doble de sección rectangular, 1 monobiselada y 1 de doble bisel- y 3 en el subnivel superior – 2 biapuntadas de las que 1 presenta sección circular y 1 aplanada – y 1 monobiselada de sección circular. También aparecieron algunas varillas (Barandiarán Maeztu 1980: 163).

El registro faunístico está dominado ampliamente por el ciervo, seguido muy de lejos por la cabra montés, gran bóvido, caballo y varios más. También son numerosos los restos de microfauna y las aves

(Fuentes Vidarte 1980: 218). En cuanto a los moluscos marinos aparece *Patella vulgata* y *Littorina littorea*, aunque en los dos tramos superiores aparecen otras especies de modo puntual (Madariaga de la Campa 1980).

El estudio palinológico, realizado por A. Leroi – Gourhan podría situar el nivel, según la investigadora, en el Dryas II- Alleröd, con un paisaje con abundantes abedules y enebros y con *Hippophae* – espino amarillo-. La humedad aumenta como indican las gramíneas y los brezos. Además hay cariofiláceas, plumbaginaceas, etc. (Leroi – Gourhan 1980).

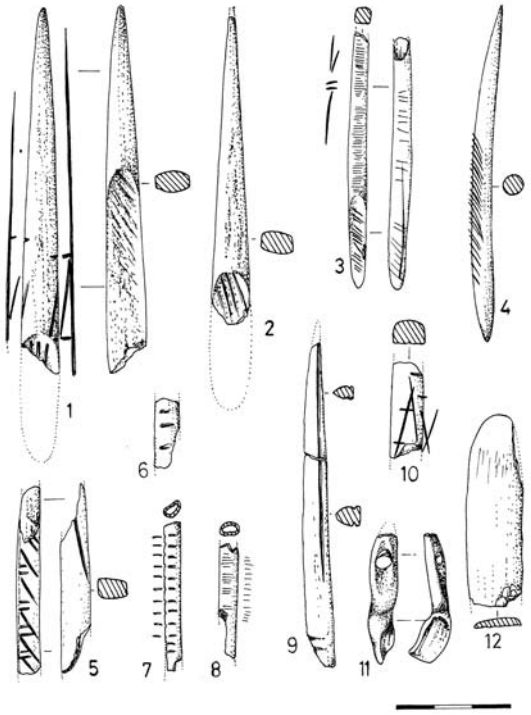


Fig. 4.3.16. *Industria ósea del nivel IV del Juyo. Excavación de 1978. A partir de Barandiarán et alii (1987).*

En las excavaciones realizadas a principios del siglo XX por J. Carballo aparecieron numerosos materiales en la parte derecha de la gran sala de entrada, en un espeso nivel negruzco englobado en arcillas amarillas estériles. En dicho nivel aparecieron mezclados materiales del Magdaleniense y del Aziliense, sobre todo óseas, con numerosos arpones de una y dos hileras de dientes, azagayas, bastones de mando, colgantes, etc. Destacan varias obras de arte mueble, en algunos casos con grabados naturalistas (Sanguino González y Montes Barquín 2001: 19).

En las excavaciones recientes se detectó un nivel asignable al Magdaleniense, bien conservado, en un recodo de la pared izquierda del vestíbulo. Dado el reducido tamaño del sondeo no proporcionó una colección representativa. Estaba englobado entre niveles arcillosos estériles, era rico en industrias líticas y se hallaron numerosos restos paleontológicos entre ellos ciervo y corzo (Montes Barquín 2001: 134).

En la cueva de la Pasiega una parte de la industria ha sido atribuida al Magdaleniense Inferior, probablemente con razón (Utrilla Miranda 1981: 160), si bien L. G. Straus planteó la posibilidad que toda ella fuera del solutrense, por lo que los materiales aparecidos ya fueron citados en los párrafos anteriores (Straus 1983). No obstante, es probable que parte de la serie sí pertenezca al Magdaleniense Inferior, especialmente algunas azagayas que parecen características del ese periodo, como varias de sección cuadrada con grabados complejos (Utrilla Miranda 1981: 160).

De la cueva del Mazo se conservan los restos de la colección del Instituto, recogidos por M. S. Sautuola y algunos materiales en el Museo Arqueológico Nacional, que fueron parcialmente estudiados por P. Utilla Miranda (1981), además de algunas citas, muy parcas, de varios investigadores que excavaron en la cavidad (Carballo 1922, 1924, Sierra 1908). La colección lítica conservada es pequeña y poco representativa, siendo más expresiva y numerosa la industria ósea, la mayoría probablemente procedente del nivel Magdaleniense, citado por los autores antiguos. Hay 18 azagayas (3 monobiseladas – 2 de sección circular y 1 cuadrangular, 1 estrangulada en la punta de sección circular, 6 de sección circular, 7 cuadrada y 1 triangular) agujas (Utrilla Miranda 1981: 135- 136), una varilla muy grande con un serpentiforme grabado (Almagro Gorbea 1973), etc.

En la cueva de Covalejos, H. Obermaier, señaló la existencia de Magdaleniense Superior, donde indica la presencia de un punzón decorado y de un molar humano. En los dos entrantes situados al fondo de la cueva se observa, por debajo de una gruesa costra calcítica, de 10 cm de potencia, un espeso nivel formado por arcillas de color marrón, con algunos bloques y con numerosas evidencias, entre las que destaca un raspador simple retocado y un buril diedro, ambos sobre lámina y una azagaya de sección cuadrangular con surco ancho longitudinal (Muñoz Fernández y Serna Gancedo 1995). En el MUPAC se conserva un pequeño lote de materiales que pudieran haber sido hallados a finales del XIX, de la colección del Instituto, atribuidos al Magdaleniense, muy poco representativos (Crespo Lastra *et alii* 2007).

El yacimiento más importante del Magdaleniense en el territorio de estudio es la cueva del Juyo, con una estratigrafía de más de tres metros de potencia. Los

niveles inferiores fueron documentados en excavaciones de los años cincuenta mientras que los superiores han sido intervenidos en los últimos trabajos. Ha sido estudiado por varios autores, entre los que destacan J. González Echegaray, L.G. Freeman, I. Barandiarán Maeztu y P. Utrilla Miranda. Las industrias de los niveles inferiores fueron analizadas por esta última autora.

Los niveles basales se documentaron en los dos sondeos, los niveles IX, X y XI de la trinchera I más la bolsa c y el nivel VIII de la trinchera II. Se estudiaron 67 útiles líticos, con buena presencia de raspadores (IG: 34,3) y de buriles (IB: 28,3). No hay mucho utillaje de dorso (GP: 19,4), con una cierta representación de laminillas (Ih: 16,41). Se hallaron 2 azagayas de sección cuadrangular y sólo proporcionó restos de ciervo (Utrilla Miranda 1981).

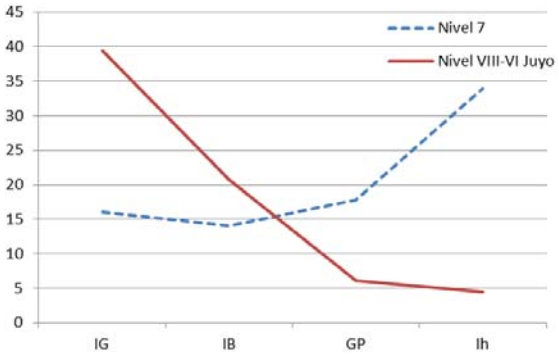


Fig. 4.3.17. *Comparativa de los índices más representativos del utillaje retocado de los niveles 7 y VIII-VI del Juyo, con comportamientos divergentes. Ih: índice de utillaje sobre hojita.*

Por encima se documentó otro nivel muy rico, el VIII de la trinchera I y VI de la II. Proporcionó 146 útiles líticos, con numerosos raspadores (IG: 39,4), predominando los de tipo auriñaciense. Los buriles son frecuentes (IB: 20,7), en su mayor parte diedros, las piezas abruptas son escasas (GP: 6,1), con muy pocas laminillas retocadas (Il: 4,47) (Utrilla Miranda 1981: 154).

Los niveles VI y IV de la trinchera se estudiaron conjuntamente, aunque el VI se corresponde con el 11 de las nuevas excavaciones, el V con el 10 y el IV con los niveles 8 y 9.

El nivel 11 está formado por arcilla limosa, con al menos cinco capas, rico en evidencias. El 10 lo forman arcillas estériles, los niveles 8b y 9 son arcillas con mucho detritus orgánico y hogares en la base; el 8a con conchero integrado en una matriz arcillosa; el 7 presenta una textura similar; el 6c con acumulación masiva de huesos; el 6b está formado por arcillas con algunos hogares; el nivel 6a, por limo arenoso e incluye numerosos restos óseos; el 5a por limo arenoso estéril; el 5b está formado por arena con grandes bloques angulosos estéril; el 5a, con estalagmítica y arena limosa, estéril; el 4b, con limo arenoso, más orgánico en la base; el 4a, arena limosa, con piedras hogares y estructuras; el 3c, estalagmita con capas de arena limosa, estéril; el nivel 3b, arcilla limosa estéril; el 3a, estalagmita con limo en la base, con materiales del Bronce (Barandiarán Maeztu *et alii* 1985: 49-54).

Los materiales líticos de los niveles IV y VI de la trinchera presentan unos índices muy similares. Casi la mitad de los útiles son raspadores, predominando los nucleiformes seguidos de los de tipo auriñaciense. Los buriles son frecuentes, la mayoría diedros. El grupo Perigordiense está poco representado (GP: 4,3 y 0,8), dado que las laminillas retocadas son muy escasas (Ih: 4,03) todas ellos de dorso. Se recuperaron 126 útiles óseos, de los que destacan 74 azagayas, 43 de ellas completas, (44 cuadradas, 24 circulares, 8 aplanadas, 7 plano – convexas, 7 triangular y 11 finas) agujas y obras de arte (Utrilla Miranda 1981).

En ambos niveles son muy frecuentes los ciervos, con caballo y gran bóvido, además de conchas marinas. En las excavaciones de 1978 – 1983 se llegó hasta el nivel 7. Los niveles 6 y 7 probablemente correspondan al nivel IIIb de las antiguas excavaciones (Barandiarán Maeztu *et alii* 1985: 54).

En el nivel 7 se hallaron 156 útiles líticos de sílex, según el estudio de J. González Echegaray. Los raspadores no son abundantes (IG: 16,02) y entre ellos dominan los auriñaciense y en cambio son escasos los nucleiformes. Los buriles presentan valores similares a los de los raspadores (IB: 14,1) predominando los diedros. Las piezas de dorso son poco frecuentes (14,74 %) mientras que los útiles sobre laminillas son muy numerosos (Ih: 33,97), especialmente las de dorso y sobre todo *Dufour* atípicas (Barandiarán Maeztu 1985). Las piezas óseas fueron estudiadas por I. Barandiarán. Se reconocieron 18 útiles entre los que destacan 11 azagayas: 1 con sección aplanada, 1 con bisel simple cuadrada, 1 curvada con la base redondeada de sección circular, 1 con doble bisel cuadrada, 1 con la base recortada de sección circular, 3 de sección circular , 1 plano – convexa y 2 con bisel simple. También aparecieron espátulas, colgantes, etc (Barandiarán Maeztu 1985: 167).

En cuanto a la fauna aunque está dominada ampliamente por el ciervo, también aparece el corzo, el caballo y el gran bóvido. La malacofauna está bien representada, con abundantes conchas de *Patella vulgata*, seguida de lejos por *Littorina littorea* y otros moluscos marinos (Barandiarán Maeztu *et alii* 1985).

En el nivel VI se recuperaron 474 útiles, todos ellos en sílex, salvo 1 en cuarcita y 1 en cuarzo. Los raspadores no están muy representados (IG: 15,4) y las formas más frecuentes son las de tipo auriñaciense y los nucleiformes. Hay menos buriles que raspadores (IB: 11,6) y en su mayoría son diedros. El grupo perigordiense tiene un fuerte peso en el conjunto (GP: 35,65) e incluye micrograveттes, una punta perigordiense, etc. Las laminillas retocadas son abundantes (Ih: 45,3), con muchas de dorso y *Dufour* atípicas. Proporcionó 34 útiles óseos, entre ellos 12 azagayas: 2 ovales con bisel central, 1 con la base apuntada circular, 4 de bisel simple (3 circular y 1 oval), 1 fina con la base apuntada, 1 de sección circular y 1 de sección triangular (Barandiarán Maeztu *et alii* 1985).

La fauna de este nivel VI está dominada por el ciervo, aunque también ha aparecido cabra montés, corzo y otras especies. También son abundantes los moluscos marinos, con las mismas especies del nivel anterior, aunque más diversificadas (Barandiarán Maeztu *et alii* 1985).

El nivel IV proporcionó 877 piezas líticas, todas en sílex salvo 3. Los raspadores están muy bien representados (IG: 29,76) predominando los de tipo auriñaciense (IGA: 19,84), los buriles en cambio está menos presentes (IB:14,02) y en su mayoría son diedros. El grupo de los útiles de dorso no tiene mucho peso (GP: 11,85). Las laminillas retocadas presentan valores medios (Ih: 24,62), predominando las *Dufour* atípicos, sobre las de dorso. Se estudiaron de forma individualizada las 63 aparecidas en el borde del santuario, aportando parecidos porcentajes.

Este nivel fue muy rico en industrias óseas, con casi un centenar de utensilios. Entre ellos hay 54 azagayas de las que 4 son de bisel simple, 1 de doble bisel, 3 de base apuntada y 1 de base retocada. Presentan las siguientes secciones: 17 cuadrada, 13 circular, 7 triangular y 17 indeterminadas, 6 varillas plano – convexas, 3 huesos de ave decorados y numerosos colgantes. La fauna es similar a la de los niveles precedentes (Barandiarán Maeztu *et alii* 1985).

En la cueva de Las Cubrizas se documentó un pequeño nivel muy pobre, probablemente del Magdaleniense, durante la limpieza de un corte antiguo, efectuada en 1999, donde se realizó una toma de muestras. Así, por debajo de varios niveles de la Prehistoria Reciente y quizás del Mesolítico, había una costra de calcita de 3 a 5 cm de grosor, por debajo de la cual se halló el nivel 9, que fue dividido en dos subniveles, el 9a, con limos amarillentos bastante sueltos y con abundantes piedras, de unos 15 cm de espesor. Hacia la base del nivel proporcionó algunos restos de talla de sílex, restos óseos y un fragmento de varilla de asta de sección plano – convexa decorada con líneas. El nivel 9b, más arcilloso y compacto, sólo proporcionó escasos restos paleontológicos (Morlote Expósito y Muñoz Fernández 2000).

El último yacimiento a citar es la cueva de la Virgen de Loreto, de la que apenas se posee información, ya que fue destruida a principios de siglo y no se conservan materiales de la misma. Según H. Obermaier tenía un rico depósito del Magdaleniense (Obermaier 1924: 161).

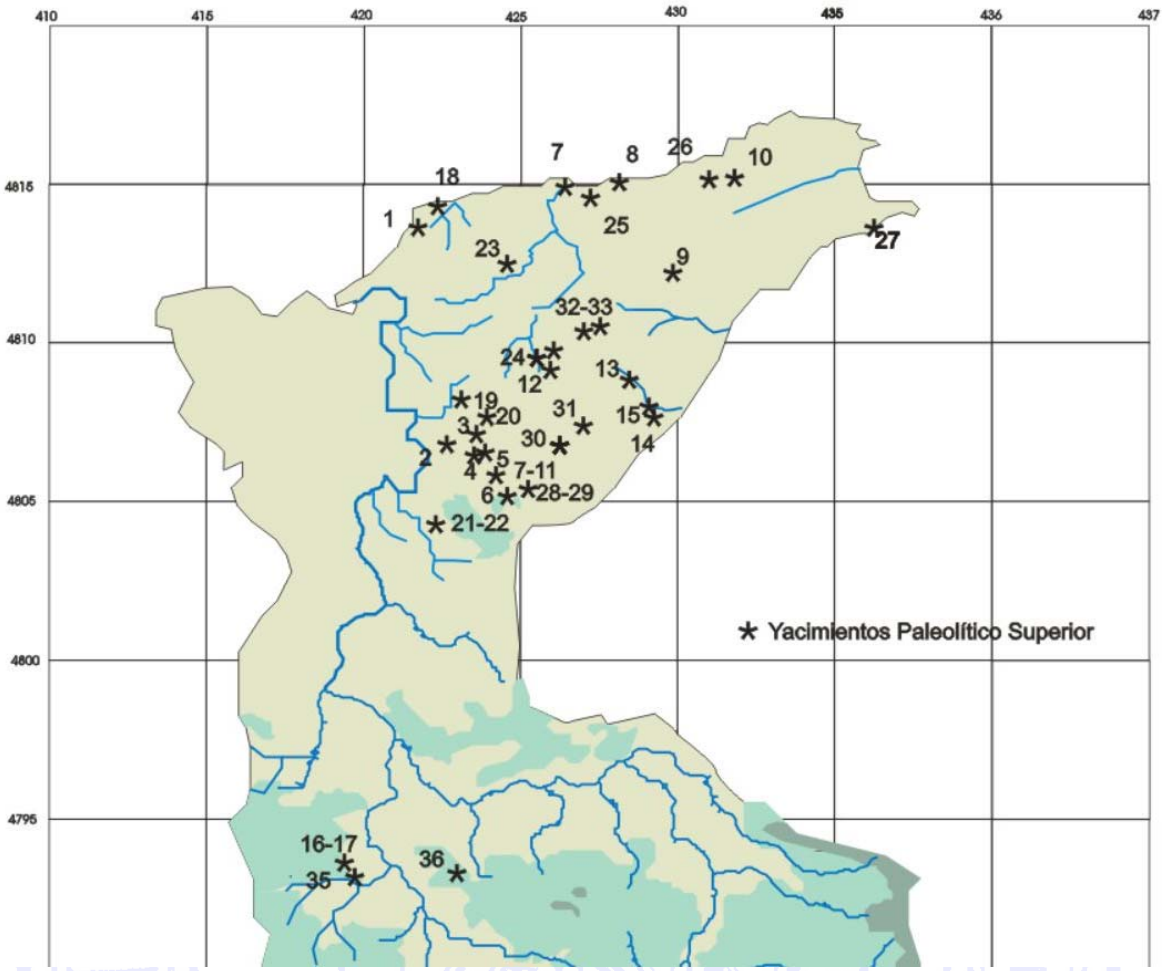


Fig. 4.3.18. *Mapa de dispersión de los yacimientos del Paleolítico Superior en la cuenca del Pas. 1. A. de Pedruquios, 2. C. del Calero II, 3. C. de Santiyán, 4. C. de Covalejos, 5. Y. del Peñajorao I, 6. C. de las Cubrizas, 7. Y. de San Juan de la Canal II, 8. Y. de El Rostrío E, 9. C. de Nª Sª de Loreto, 10. C. de las Balas, 11. C. de El Pendo, 12. C. de El Ruso I, 13. C. del Juyo, 14. C. del Mazo, 15. Y. de Peñas Blancas II, 16. C. de El Castillo, 17. C. de La Pasiega. Yacimientos considerados como de atribución dudosa: 18. Y. de Somocuevas B, 19. C. del Llogro, 20. C. del Mato, 21. C. Junto Covalejos I, 22. C. Junto Covalejos II, 23. C. Prezanes II, 24. C. de la Peñona, 25. C. del Cotero, 26. A. de El Pedroso, 27. C. Los Peligros, 28. C. Peñajorao XIV, 29. C. del Peñajorao XXIII, 30. C. Junto a Surgencia Collado, 31. C. de El Montuco, 32. A. Próximo al Juyo I, 33. A. Próximo al Juyo II, 34. Cueva y Abrigo de la Muela, 35. C. de Las Chimeneas, 36. A. de Piz.*

6. El Aziliense

Este periodo está mucho peor representado en la zona, dado que sólo se ha atestiguado con claridad en las cuevas de El Castillo y El Pendo, ya que la atribución de la cueva del Mazo es más que dudosa. El nivel 4 de la cueva de El Castillo proporcionó industrias características. Se trataba de un nivel rojizo, con conchas de *Cepaea nemoralis*, que desaparecía a 6 m del límite de la bóveda. Por encima está el nivel 3, estéril, con grandes bloques desprendidos de la visera, compuesto por limos pardos.

Proporcionó únicamente 40 piezas líticas de las que 12 eran útiles. La industria ósea es más significativa, destacando 3 arpones planos (2 de una hilera y 1 de dos). Su serie faunística incluye huesos de rebeco, gran bóvido, etc., así como restos de aves y numerosas conchas de moluscos, de especies tanto marinas como continentales, siendo entre las últimas abundantes *Cepaea nemoralis* y *Elona quimperiana* (Cabrera Valdés 1984).

En la cueva de El Pendo se ha registrado la presencia de ocupaciones azilienses en dos puntos de la gran sala: junto a la pared izquierda, excavada los años cincuenta y en la parte derecha, en la intervención de J. Carballo, donde aparecía mezclado con el Magdaleniense. En esta zona únicamente se documentó una rica industria ósea, con numerosos

arpones planos de una y de dos hileras de dientes (Carballo 1960).

En las excavaciones de la zona izquierda del vestíbulo de El Pendo, el nivel I fue atribuido al Aziliense. Está formado por limos oscuros, que forman una capa de 18 a 50 cm de potencia. Presenta un contacto abrupto, ondulado, con el nivel II. Según K. Butzer se formó en un clima moderadamente frío y continental. El travertino basal puede indicar un periodo intermedio de clima templado y quizás húmedo, formado bajo condiciones holocénicas cálidas. Se atribuye al Dryas superior al Preboreal y en la base, quizás al Allerod (Butzer 1980). Proporcionó 119 útiles, todos ellos de sílex, salvo alguno de cuarcita. Son frecuentes los raspadores (IG: 25,2), siendo numerosos los de tipo auriñaciense, destacando la presencia de un unguiforme. Los buriles también son frecuentes (IGB: 18,5), la mayoría diedros. Las piezas de dorso no son abundantes (GP: 20,2) y hay algunos útiles sobre laminillas, con micrograveltes, puntas azilienses, laminillas de dorso y *Dufour*, etc. La industria ósea es escasa y en ella destaca la presencia de 1 azagaya con la base recortada (González Echegaray 1980).

La serie faunística está dominada por el ciervo y aparece también caballo, corzo, cabra montés y otras especies, como oso de las cavernas (Fuentes Vidarte 1980). Aparecieron además algunas aves, anfibios y moluscos marinos, como *Patella vulgata*, *Littorina littorea* y *Gibbula sp*. (Madariaga de la Campa 1980). En el estudio polínico se registró la presencia en el entorno de una densa cubierta arbórea, con hayas, robles, fresnos y avellanos (Leroi – Gourhan 1980). El nivel estaba sellado por una costra estalagmítica.

Posiblemente sean de un momento evolucionado del Aziliense o de comienzo del Mesolítico algunas cavidades con conchero de *Cepaea nemoralis*, como las de Junto a Covalejos III, Los Reales I y los Reales II, de los que se posee escasa información (Crespo Lastra *et alii* 2007). También otros con conchero mixto, marino y de *Cepaea nemoralis*, como Peñajorao XIV y Los Coteros VI.

7. Cronología y evolución cultural

Se dispone de un buen número de dataciones para los principales yacimientos del valle, realizadas por distintos métodos, sobre todo por C-14 AMS, aunque también se han realizado otros tipos de dataciones, como el C14 convencional, el método de resonancia de espín del electrón (ESR) y otros. De hecho, los yacimientos de El Castillo, Covalejos, El Pendo y el Juyo, son de los mejor datados de todo el Cantábrico. También se han realizado dataciones de varias pinturas rupestres de algunos de los principales yacimientos, como El Castillo, La Pasiega, Las Monedas, Las Chimeneas y Calero II. Aquellas que han sido publicadas se recogen en la tabla adjunta.

El Paleolítico Superior y Epipaleolítico abarcan una cronología muy dilatada desde el Interestadio Würm II-III, Interestadio Hengelo – Cottes hasta el Preboreal, desde aproximadamente el 40.000 al 8.800 B.P. En el periodo se produce una evolución muy rápida del clima, con la sucesión de estadios fríos con otros más cálidos y húmedos.

No hay unanimidad para explicar el origen del Paleolítico Superior, estando el debate muy abierto. Así, los miembros del equipo de excavaciones de la cueva de El Castillo atribuyen un origen local al Auriñaciense que derivaría del Musteriense Cantábrico. Los niveles 18c y 18 b, que denominan Auriñaciense de Transición, fueron fechados por C-14 y por SPIN en cronologías muy antiguas. Los autores de dichas industrias sería neandertales (Cabrera Valdés *et alii* 2005).

La teoría comúnmente admitida es la procedencia del Auriñaciense de Europa oriental expandiéndose hacia la Península desde el noroeste. Esta cultura procedería, en última instancia, de las primeras culturas del paleolítico de Europa Oriental, como el Szeletiense.

Por otro lado está la cuestión del Chatelperroniense, cultura local característica del suroeste francés y Pirineos, realizada por los neandertales, con caracteres transicionales hacia el Paleolítico Superior, poco representada en el Cantábrico y en el caso del Cantábrico central y occidental dudosamente documentada.

La cuestión no está resuelta. Hay varios problemas de difícil solución, entre los que destacan algunos. En todos los yacimientos implicados en la transición hay niveles estériles que separan las capas con ocupaciones musterienses de las auriñacienses o tienen contactos erosivos. Las dataciones realizadas resultan casi siempre problemáticas, al situarse cerca de los límites del sistema de 14C, por la desaparición del colágeno de los huesos. La industria también es problemática, sobre todo la lítica, que es con mucho la más abundante. Así, la industria proporcionada por el nivel 18c de la cueva de El Castillo, presenta como características arcaicas más acusadas la abundancia de las raederas y los esquemas operativos discoideos, lo que podría derivar quizás del empleo masivo de la cuarcita (Cabrera Valdés *et alii* 2005).

Es probable que una vez extinguidos los neandertales, entre el 43.000 y el 40.000 B.P., los hombres modernos colonizaran la región. La primera

cultura humana del Paleolítico Superior sería, al menos en el cantábrico oriental, el Chatelperroniense, elaborada probablemente por los neandertales. Le sigue el Auriñaciense arcaico, realizado por los hombres modernos, con laminillas *Dufour* y a este el Auriñaciense clásico y el Auriñaciense evolucionado. El Gravetiense está poco representado y se conoce mal su evolución a nivel local, mientras que el Solutrense es mucho más abundante y en él se pueden distinguir varias fases. Eso mismo ocurre en el Magdaleniense, excepcionalmente bien representado en su tramo inferior en la cueva del Juyo, el yacimiento más complejo de la Península. Se divide en varias fases, las superiores caracterizadas por la existencia de arpones. El Aziliense tampoco está bien representado en la zona y, en relación con ello, su evolución es poco conocida. Los dos yacimientos identificados en la cuenca del Pas parecen corresponde a un momento avanzado del periodo.

8. Características de los yacimientos

En total se conocen 13 cavidades con yacimientos del Paleolítico Superior, 10 (más El Churrón), con manifestaciones rupestres y 4 yacimientos al aire libre. Además hay 23 cavidades con yacimientos dudosos y 1 yacimiento dudoso al aire libre. La densidad es bastante alta: 2,2 yacimientos/100 km^2 tomando en consideración solo los yacimientos de atribución segura y 3,2 incluyendo los dudosos.

Se ha avanzado de forma notable en el conocimiento de la economía del Paleolítico Superior y en su evolución en el tiempo especialmente en lo referido a la caza y en menor medida a la pesca y en cambio hay menos datos sobre la recolección, orientada de forma especial a los recursos del litoral – moluscos marinos-. La caza se centra, ya desde los inicios del Paleolítico Superior, en el ciervo, si bien en los primeros momentos todavía tienen bastante peso los grandes herbívoros, especialmente los grandes bóvidos y los caballos, aunque también aparecen herbívoros más pequeños. La presencia de carnívoros es habitual en los yacimientos, pero en buena parte de los casos su origen puede ser natural.

Conforme va avanzando el periodo y sobre todo desde los inicios del Magdaleniense se masifica aún más la caza del ciervo y de la cabra montés, detectándose una clara intensificación de la recolección de moluscos marinos.

Durante el Aziliense se produce un significativo aumento del aporte de recursos del litoral, que incluye también el consumo de peces marinos, prefigurándose con claridad la economía de espectro amplio que caracterizará al Mesolítico. De hecho, aparecen concheros en cavidades de tamaño muy reducido, que se ocupan por primera y única vez, como ocurre frecuentemente en el Mesolítico.

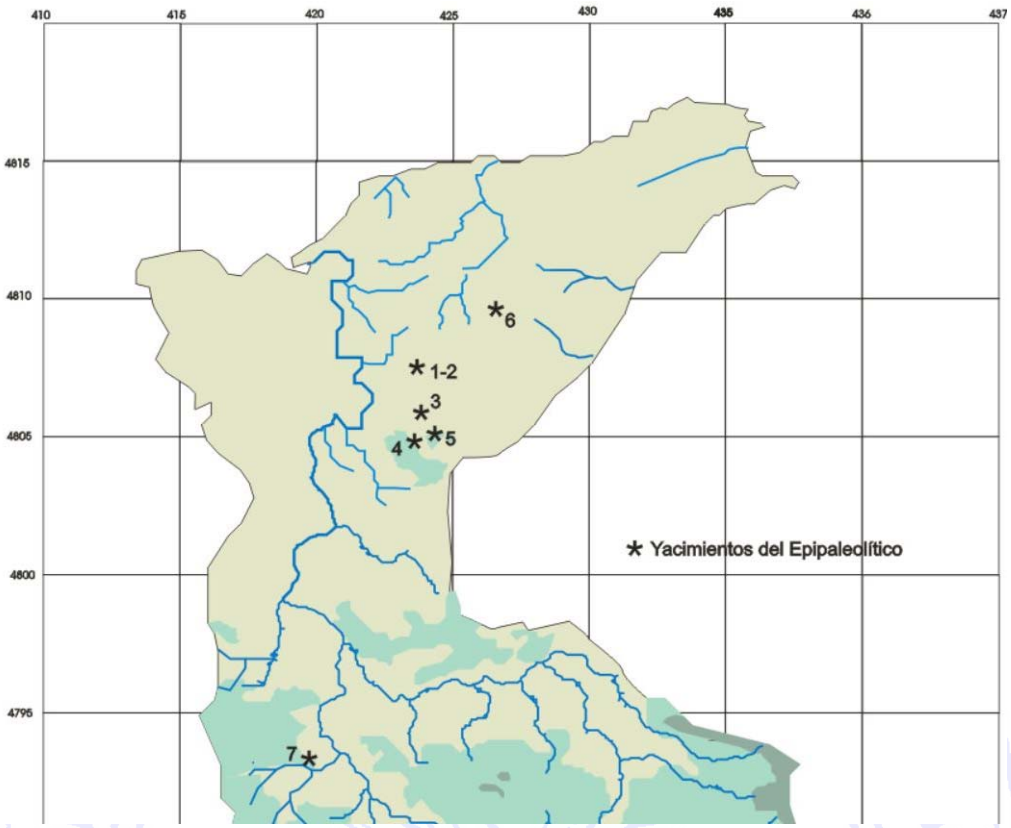


Fig. 4.3.19. *Mapa de dispersión de los yacimientos del Epipaleolítico en la cuenca del Pas. 1. C. de Los Reales I, 2. C. de Los Reales II, 3. C. de Covalejos IV, 4. C. del Peñajorao XIV, 5. C. de El Pendo, 6. C. de Los Coteros VI, 7. C. de El Castillo.*

En lo que respecta al tipo de estaciones seleccionadas para el hábitat se pone de manifiesto que en general se utilizaron cavidades con amplios vestíbulos soleados, como El Pendo o en menor medida El Castillo, aunque son mucho más frecuentes las cuevas con vestíbulos más reducidos y con bocas de tamaño medios, como Covalejos o El Mazo, e incluso con entradas pequeñas caso de El Juyo, Calero II y Santiyán. También se utilizaron algunas cavidades con vestíbulos de tamaño menor, como La Pasiega, apareciendo el yacimiento hacia el interior de la cueva, como ocurre en el Ruso I y Santiyán. Con todo, se han utilizado los espacios más amplios, con independencia de su orientación, ya que algunas de las más importantes lo están desfavorablemente, caso de El Castillo y El Ruso I, entre otras.

Son mucho más escasos los yacimientos conocidos al aire libre, lo que habría que poner en relación con la deficiente conservación de los suelos, en gran parte desmantelados, además de con la dificultad inherente a su localización.

No se observan ni posiciones estratégicas ni una querencia a un medio especial determinado, sino que en el caso de las cavidades ha primado su elección por el tamaño del vestíbulo, independientemente de otros factores. Por su parte, los yacimientos al aire libre se encuentran en pequeños altozanos dominantes, salvo el de El Rostrío, situado junto a afloramientos de sílex y que se interpreta como un espacio de taller.

Yacimiento	Referencia	Nivel	Materia	Método	Datación	Median BC	Calibración 1 sigma
Castillo	Gi-FA 89147	18c	Carbón	C14-AMS	42200 ± 1000	43.595	44.469-42.647
Castillo	OxA2477	18c	"	"	41100 ± 1700	42.722	44.012-41.150
Castillo	OxA2476	18c	"	"	40700 ± 1500	42.358	43.490-41.065
Castillo	AA2405	18c	"	"	40000 ± 2100	41.867	43.564-40.145
Castillo	OxA2478	18c	"	"	39800 ± 1400	41.659	42.716-40.550
Castillo	OxA2475	18b	"	"	40700 ± 1600	42.375	43.580-40.990
Castillo	OxA2474	18b	"	"	38500 ± 1300	40.618	41.647-39.605
Castillo	AA2407	18b	"	"	37100 ± 1800	39.305	40.936-37.753
Castillo	OxA2473	18b	"	"	37000 ± 2200	39.119	41.135-37.106
Castillo	AA2406	18b	"	"	38500 ± 1800	40.585	42.221-39.186
Castillo	-	18c	Diente	ESR	40000 ± 5000		
Castillo	-	18	"	"	36200 ± 4100		
Covalejos	GRA-24220	C	Hueso marcas	C14-AMS	32840 ± 30	34.783	34.924-34.609
Covalejos	GRA-22443	B	Azagaya b. h.	C14-AMS	30380 ± 250	32.422	32.649-32.190
Ruso I	Beta 70813	V. sup	Huesos	C14	30200 ± 1360	32.245	33.706-30.830
Ruso I	Beta 12036	IVb	Esquirla ósea	C14-AMS	27620 ± 180	29.437	29.566-29.283
Castillo	Beta 298432	14	Hueso	C14-AMS	29740 ± 190	31.926	32.080-31.765
Castillo	Beta 298433	14	Hueso	C14-AMS	29600 ± 180	31.828	31.981-31.677
Castillo	Beta 298430	12	Hueso	C14-AMS	29920 ± 140	32.049	32.179-31.907
Castillo	Beta 298431	11	Hueso	C14-AMS	29520 ± 140	31.775	31.907-31.646
Castillo	Beta 242617	12	Hueso	C14-AMS	24070 ± 150	26.159	26.331-25.957
Castillo	Beta 242619	10	Hueso	C14-AMS	19260 ± 90	21.255	21.407-21.094

Ruso I	Beta 70810	III	Hueso	C14	16410 ± 120	17.853	18.105-17.600
Castillo	OxA-971	8c	Azagaya	C14-AMS	16850 ± 220	18.378	18.637-18.105
Castillo	OxA-972	6 inf	Arpón	C14-AMS	12390 ± 130	12.556	12.795-12.221
Castillo	OxA-970	6 sup	Bastón decorado	C14-AMS	10310 ± 120	10.168	10.444-10.004 9.920-9.891
El Pendo	AA-37.881	3 Cs	Esq. ósea	C14-AMS	> 15.590 ± 190	-	-
El Pendo	OxA-977	-	Azagaya decorada	C14-AMS	14830 ± 170	16.099	16.323-15.908
El Pendo	OxA-976	-	Bastón decorado	C14-AMS	13050 ± 150	13.675	13.887-13.413
El Pendo	OxA-995	-	Azagaya decorada	C14-AMS	12470 ± 170	12.687	13.023-12.331
El Pendo	OxA-952	-	Azagaya decorada	C14-AMS	10800 ± 200	10.757	11.017-10.596
Juyo	M-830	11	Carbón	C14	15300 ± 700	16.579	17.430-15.778
Juyo	I-10.738	7	Carbón	C14	14440 ± 180	15.637	15.899-15.431
Juyo	I-10.737	6	Carbón	C14	11400 ± 300	11.306	11.609-11.025
Juyo	I-10.736	4	Carbón	C14	13920 ± 240	14.918	15.271-14.548

Tabla 4.3.20. *Dataciones absolutas del Paleolítico Superior obtenidas en yacimientos de la cuenca del Pas. Calibración on-line en http://calib.org/calib/, utilizando la curva IntCal 13.*

9. Valoración final

La cuenca baja y media del Pas constituye un lugar excepcional para el estudio del Paleolítico Superior y en ella se sitúan algunos de los principales yacimientos de la Península, como El Castillo, El Juyo y Covalejos, entre otros.

Este registro incluye secuencias muy amplias y complejas, aunque con conservación diferencial, algunas de ellas afectadas por fenómenos geológicos o por la acción de los carnívoros. Así, El Castillo, El Pendo, Covalejos y en menor medida El Mazo y El Ruso, presentan secuencias complejas pertenecientes a buena parte del Paleolítico Superior, en general muy completas. Es excepcional el yacimiento del Juyo, con una amplia representación del Magdaleniense Inferior.

Además, aparecen algunas cavidades con pequeños niveles aislados del Paleolítico Superior, como Las Cubrizas, Pedruquios, etc., producto de ocupaciones de carácter esporádico, debido al pequeño tamaño del área habitable.

Sin duda se han utilizado cavidades que ofrecían amplios espacios para el hábitat, independientemente de su orientación o posición estratégica. Es probable, como ya indicaba J. Carballo, que las densas ocupaciones de El Castillo, puedan estar relacionadas con la proximidad de las aguas termales. Además se sitúan en un monte cónico, muy aparente, posición que comparte con numerosos conjuntos parietales grandes del Cantábrico, caso de Candamo, La Garma, Ekain, entre otras.

Pero todavía hay muchas lagunas en el conocimiento y los debates están abiertos, como el de la transición del Paleolítico Medio al Superior o la cuestión del origen y cronología del arte rupestre, entre otros.

10. El arte rupestre paleolítico

1. Estado del conocimiento

En el territorio comprendido en la cuenca del Pas se encuentran alguna de las estaciones más representativas de arte rupestre paleolítico de la Península Ibérica. Los principales conjuntos diacrónicos son los de El Castillo y La Pasiega, si bien esta última en realidad son pequeñas cavidades unidas por pasos, a veces muy dificultosos. En ambas cuevas, sobre todo en El Castillo, hay pinturas y grabados tanto de momentos pre-magdalenienses, desde el Auriñaciense hasta finales del Paleolítico

Superior y en la principal incluso hay algunos caballos negros del Epipaleolítico.

Más abundantes son los conjuntos de tamaño medio, sincrónicos, tanto pre-magdalenienses, caso de El Pendo, como magdalenienses, como Las Chimeneas y las Monedas, la primera asignada al Magdaleniense Inferior y la segunda al Superior / Final. En todos predominan las figuras grandes de cuadrúpedos y salvo en Las Chimeneas, no hay grandes signos (VVAA 2010).

El grupo más numeroso lo integran los conjuntos más reducidos, aparentemente sincrónicos. Este es el caso de las cuevas del Calero II, con signos, datada por C14 en el Gravetiense (Muñoz Fernández y Morlote Expósito 2000). En la cueva de Santiyan hay signos, aunque la cueva no está completamente estudiada y hay una figura de "fantasma" y restos de cuadrúpedos grabados todavía no estudiados, de muy difícil fechación (Moure Romanillo 2000); la cueva de La Cantera II y Peñajorao XIV, con algunas pinturas rojas, muy discretas y en el Juyo hay tres animales grabados del Magdaleniense, uno de ellos muy sumario y atípico y las otras dos son cabezas de reducido tamaño (VVAA 2010).

Más dudosos son los grabados de la cueva de La Flecha, aun cuando estén recubiertos por una capa de calcita, que sería muy interesante fechar, con un cuadrúpedo y grabados lineales y la cueva del Churrón, con grabados de animales que no han sido revisados (Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP 1988: 113).

En cuanto a los yacimientos arqueológicos asociados a los conjuntos parietales, las cuevas de El Castillo y El Pendo presentan depósitos de prácticamente todo el Paleolítico Superior. La cueva del Juyo, uno muy importante del Magdaleniense Inferior. En la Pasiega se halló Solutrense Superior y probablemente Magdaleniense Inferior. Además esta cueva se encuentra muy cerca de la cueva de El Castillo, al igual que ocurre con Las Chimeneas, Las Monedas y La Flecha, las dos últimas sólo con yacimiento musteriense y Las Chimeneas que proporcionó únicamente algunos sílex. En el Peñajorao XIV o Alto del Peñajorao se documentó yacimiento del Epipaleolítico y quizás del Magdaleniense Superior / Final. En Santiyán había yacimiento escaso, al menos del Musteriense, aunque en un recodo de interior se hallaron cuentas de collar quizás del Paleolítico Superior y en Calero II hay un pequeño yacimiento en el interior de difícil explicación, además de numerosos depósitos relacionados con la decoración parietal. En la Cantera II ha desaparecido el vestíbulo donde pudo haber relleno arqueológico.

2. Breve historia de la investigación

Una vez reconocida la autenticidad del conjunto rupestre de Altamira, H. Alcalde del Rio comenzó el reconocimiento de diversas cavidades de la región, localizando algunos conjuntos de los que El Castillo fue uno de los primeras y más relevante – se descubrió el 8 de agosto de 1903. Los primeros estudios fueron realizados por el mismo y continuados por H. Breuil, los dos con L. Sierra publicaron un estudio bastante completo sobre las mismas en la monumental obra de *Les Cavernes* (Alcalde del Rio, Breuil y Sierra, 1911).

En esta misma obra se publicaron otros dos yacimientos de la zona, aunque de un perfil mucho más discreto: la cueva de Santián cuyas pinturas habían sido halladas por el mismo H. Alcalde del Rio, en compañía de H. Breuil en 1905 y la cueva de El Pendo, donde H. Alcalde del Rio había identificado un panel de grabados con representaciones de aves en 1907 (Alcalde del Rio, Breuil y Sierra 1911: 35-39).

En el contexto de las excavaciones de la cueva de El Castillo se descubrió en 1911 la cueva de La Pasiega, cueva que aunque de tamaño relativamente reducido, es de trazado muy complejo y presentaba varias bocas abiertas en la Prehistoria. Se realizó una monografía de la misma (Breuil, Obermaier y Alcalde del Rio 1913).

Ambas cavidades, junto a la de Altamira, sirvieron para establecer la secuencia cronológica, basada en muchos casos en las superposiciones de figuras.

Los trabajos de campo sobre el arte rupestre de El Castillo se reanudaron en 1934 por un equipo de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, bajo la dirección del Conde de la vega del Sella, que fueron interrumpidas por la Guerra Civil y que prácticamente no tuvieron repercusión.

En 1950 se reemprenden las excavaciones de la cueva de El Castillo, ahora bajo la dirección de J. Carballo. En esta década se adecuan para las visitas las cuevas de El Castillo y La Pasiega. En 1952 se descubre la cueva de Las Monedas, con un conjunto de pinturas negras del Magdaleniense (Anónimo 1953) y la de la Flecha, aunque en este caso su conjunto rupestre fue señalado mucho después (San Miguel Llamosas, Muñoz Fernández y Gómez Arozamena 1993). En septiembre de 1953 se reconocieron las pinturas de la cueva de Las Chimeneas, después de haberse descubierto la cavidad mediante una explosión controlada (González Echegaray 1963). Ambas cavidades fueron estudiadas por diversos autores, siendo muy importantes los trabajos realizados por J. Carballo y A. García Lorenzo (Anónimo 1953) y E. Ripoll Perelló (Ripoll Perelló 1972), en la cueva de las Monedas y

de J. González Echegaray en Las Chimeneas (González Echegaray 1963 y 1974).

En las cuevas de El Castillo (González Echegaray 1964, González Echegaray y Moure Romanillo 1979, Ripoll Perelló 1956 y 1972) y La Pasiega (González Echegaray 1964) se hallaron nuevas representaciones a mediados del siglo XX.

En 1953 fue descubierta la cueva del Juyo, por parte del equipo de camineros de la Diputación, cavidad que fue excavada a finales de la década. En el contexto de estas primeras investigaciones, F. Quintana, capataz del equipo de camineros, halló la figura acéfala de un cuadrúpedo grande y sumario, profundamente inciso, de la que se realizó una breve descripción y se ofreció un calco, aunque apenas fue valorada, dado que se tenían algunas dudas sobre su autenticidad, a nuestro entender incuestionable.

En las últimas décadas del siglo se fueron multiplicando las investigaciones (Janssens y González Echegaray, 1958). Muy importantes son los estudios realizados por un equipo coordinado por M. Groenen en la cueva de El Castillo, pendiente de publicación definitiva, que han recocido un buen número de nuevas representaciones. Ese mismo caso ocurre con la cueva de La Pasiega, estudiada por un equipo coordinado por R. de Balbín Berhmam y C. González Sainz, también pendiente de publicación definitiva. La cueva de Las Chimeneas ha sido revisada por un equipo dirigido por M. García Gómez y D. Garrido Pimentel. También las representaciones de la cueva de Las Monedas –pinturas negras realizadas a carbón vegetal y un disco rojo inédito- se encuentra en revisión por varios autores. Los grabados profundos señalados en la gran sala de entrada, con varias representaciones de cuadrúpedos y una máscara (Cabrera y Muzquiz 2000), son probablemente naturales. Se han obtenido dataciones numéricas de todas ellas, sobre todo de la cueva de El Castillo y La Pasiega (VV.AA. 2010).

Otro yacimiento que ha sido revisado es el de Santián, con un extraño conjunto de signos rojos, por A. Moure Romanillo (Moure Romanillo 1990). Dicha revisión fue parcial, ya que en la misma hay varios grabados muy mal conservados y una probable figura de "fantasma" negro en el gran panel. A diferencia del resto de los "conjuntos clásicos" se ha avanzado muy poco en cuanto a su significación y cronología y tampoco se han obtenido dataciones absolutas.

En dos cavidades ya conocidas, El Juyo y sobre todo El Pendo, se hallaron representaciones rupestres de bastante más entidad a las ya conocidas. Así, en la primera, se hallaron dos representaciones naturalistas grabadas, aunque el conjunto todavía es deficientemente conocido, siendo precisa una revisión (Serna Gancedo 2010). En El Pendo, en 1997, se descubrió un conjunto sorprendente de cuadrúpedos rojos y alguno amarillo, además de signos sencillos, de gran tamaño, cuyo estudio se abordó inmediatamente (Montes *Barquín et alii* 1999).

Se han localizado representaciones rupestres en cavidades con yacimiento conocido, caso de la cueva de La Flecha, con un pequeño conjunto de grabados, algunos considerados dudosos (San Miguel Llamosas *et alii* 1993) y la del Peñajorao XIV o Alto del Peñajorao (Muñoz Fernández *et alii* 2007). Estas representaciones y las de la cueva del Calero II fueron reconocidas por el colectivo CAEAP. En la cueva del Calero II hay pinturas y grabados de signos, uno de los cuales fue fechado por C-14. Se trata de un conjunto, que, aunque limitado, resulta de gran interés. Del mismo se ha publicado un estudio monográfico.

La última cavidad reconocida en el territorio de estudio es la de La Cantera II, con algunas representaciones rojas muy sencillas (García Díaz, 2010) y se encuentra actualmente en estudio.

Por último es interesante reseñar la posible existencia de grabados naturalistas en la cueva del Churrón, que fueron vistos por M.A. García Guinea, que en principio los consideró falsos, pero que luego le parecieron que pudieran ser auténticos (VV.AA. 2010: 360).

3. Caracterización de los conjuntos

Se trata de una serie de estaciones muy heterogéneas donde encontramos conjuntos con cientos de representaciones, como Castillo y la Pasiega a otros formados por unas pocas grafías.

Sin duda el grupo de El Castillo es el más importante y el que contiene un mayor número de representaciones.

Cueva de El Castillo

Se trata del conjunto más amplio de toda la Cornisa Cantábrica y quizás de toda la Península, con cientos de representaciones, tanto animales como signos y manos, que se distribuyen prácticamente a lo largo de casi toda la cavidad, desde la misma boca, donde hay manchas moradas. En las representaciones se han utilizado casi todas las técnicas conocidas.

Actualmente se han podido reconstruir, a *groso modo,* las diferentes grandes fases de decoración de la cueva. Los dibujos más antiguos son grandes signos rojos, a veces asociados a manos, de un momento antiguo del Auriñaciense, a juzgar por las

fechas obtenidas por las dataciones de algunos espeleotemas que cubrían uno de los discos rojos de la larga hilera situadas en el fondo de la cueva. También las representaciones de manos negativas, los grandes signos cuadrangulares y algunos animales grandes, generalmente bisontes, de color Rojo o amarillo, destacando los paneles de "Panel de los Polícromos" donde hay en torno a una decena de manos en negativo rojas, el "Panel de las Manos", con una cuarentena de manos en negativo, numerosos signos rectangulares, discos, puntos, etc. y el "Rincón de los tectiformes" con una decena de rectángulos parcialmente rellenos, puntos, trazos, etc.

Todas estas manifestaciones han sido atribuidas al Gravetiense y la mayoría aparecen en zonas muy interiores. También son pre – magdalenienses numerosas figuras de animales, entre las que destacan un dudoso caballo realizado a puntos, de color rojo de la Gran Sala, no lejos de la boca, algunas figuras del "Panel de los Polícromos", como un caballo muy grande con azagayas violáceas y varios bisontes rojos, algunos de los cuales aprovechan los relieves naturales y los bisontes rojos y amarillos del "Panel de las Manos" y el mamut rojo de la "Galería de los discos", algunos de ellos de atribución Gravetiense. En una galería ubicada junto al panel de las manos se dató un posible caballo en negro entre el 19.140 y 16.980 B.P. También son frecuentes los grabados pre – magdalenienses.



Fig. 4.3.21. *Grabado en la cueva del Castillo. Cortesía de Regiocantabrorum.es*

Las representaciones magdalenienses aparecen por todo el interior de la cueva, desde la Gran Sala hasta la Galería Final. Son muy abundantes las figuras de animales, generalmente ciervas, realizadas con grabados estriados, con claros paralelos en los omóplatos recuperados en el yacimiento de la propia cueva y en otras de la región, entre las que destaca Altamira, del Magdaleniense Inferior. Hay otros grabados incisos de animales atribuibles al Magdaleniense, destacando dos caballos realizados en trazo digital en el suelo arcilloso de la Galería Final, con paralelos en varias cuevas pirenaicas. Destaca la figura del bisonte vertical, que aprovecha los relieves de la roca.

La mayoría de las pinturas magdaleniense son negras y de buen tamaño, generalmente se trata de bisontes, caballos y cabras, muchas de ellas del Magdaleniense Medio y Superior. Y por último alguno de los caballos negros ha sido datados por C14 AMS en el Epipaleolítico.

Cueva de La Pasiega

Se trata de una cavidad de tamaño medio y de trazado laberíntico, donde son muy comunes los espacios reducidos y que en época prehistórica contó con al menos tres entradas. Debido a su compleja topografía ha sido dividida en cuatro grandes sectores: galerías A,B,C y zona D, todas ellas muy ricas en representaciones. En el estudio realizado por R. Balbin y C. González fueron inventariadas más de ochocientas unidades gráficas, de las que trescientas son representaciones de animales, 148 signos y 2 antropomorfos, aunque las manchas sean el tema más numeroso, con 284 ejemplares. Como en el caso de El Castillo, se trata de un conjunto diacrónico y pertenece a diferentes momentos del Paleolítico Superior.

Galería B

Presentaba una boca en el Paleolítico en cuyo vestíbulo se hallaron industrias del Solutrense y probablemente del Magdaleniense Inferior. Presenta pinturas desde el mismo vestíbulo, en un lugar en penumbra. Esta galería ha servido de paso a otras áreas más profundas de la cueva, como la Galería A y a algunas partes de la D. Se trata de una galería de trazado complejo, con multitud de recovecos.

En el estudio mencionado se catalogaron más de doscientas unidades gráficas, con casi noventa animales y algunos signos planos. En el sector de la antigua boca se sitúan los conjuntos más complejos. Aparecen grandes animales rojos, generalmente bisontes y caballos con la presencia de un megaceros macho, de contorno y más raramente de trazo punteado y tinta plana parcial, aunque en el fondo del vestíbulo los animales están realizados a tinta plana y con grabados de contornos asociados a varios signos, algunos de ellos claviformes. Han sido atribuidos por C. González y R. Balbín a la transición entre los estilos III y IV, Antiguo de Leroi – Gourhan para las situadas en la zona de entrada y al IV Antiguo las ubicadas más al fondo (González Sainz y Balbín Bhermann, 2010). A efectos cronológicos destaca el posible équido rojo que está situado muy cerca de la boca, ya que las ocupaciones prehistóricas documentadas lo llegaron cubrir (García Diez y Garrido 2018). En la misma zona hay

un gran número de pequeños grabados naturalistas, con detalles anatómicos, generalmente caballos, de un momento evolucionado del Magdaleniense, que en algún caso se superponen a las pinturas.

Hacia el interior y en los sectores centrales de la galería hay numerosos claviformes con protuberancia central, generalmente en oquedades laterales, además de otros signos complejos y varios animales rojos, todos probablemente pre – magdaleniense. Son muy numerosos los grabados incisos que aparecen a veces agrupados en conjuntos amplios, la mayoría de trazo simple y repetido, muy finos, algunos rellenos de estriado, de época magdaleniense.

Galería A

Se trata en realidad de los últimos veinte metros del fondo de la cueva. Presenta un conjunto extraordinario de pinturas grandes muy bien conservadas, con más de un centenar de animales (dominan las ciervas y los caballos), numerosos signos complejos, nubes de puntos, etc. Las más abundantes son las pinturas rojas, aunque hay algunas negras (a veces superpuestas a las rojas) y muy escasos grabados. La pintura ha sido aplicada a trazos simples, asociados ocasionalmente a tamponado y la tinta plana (algunos remarcados por grabados finos). En el extremo final de la galería hay un estrecho divertículo donde hay numerosos signos planos (cuadriláteros acodados y crecientes) rodeando a un bisonte y a un caballo muy grandes y otros cuadrúpedos más reducidos. Han sido atribuidos al estilo III con figuras de transición al Estilo IV antiguo y algunas negras ya del Estilo IV Antiguo (González Sáez y Balbín Bhermann 2010: 196-198).

Zona D

Espacio con topografía compleja, que continua en dirección sur, a la Galería A. Se trata de una zona interior a la que se pudo acceder desde tres puntos diferentes. Aparecen muchas menos representaciones que en el resto de la cavidad, que además se agrupan en pequeños conjuntos de estilo y cronología diversa.

El conjunto aparentemente más arcaico se ubica en una salita situada en el centro de una zona laberíntica. Está formado por grabados de trazo simple y único, con representaciones de bóvidos y una cierva, con convenciones muy arcaicas asociada a trazos pareados, realizados con dos o tres dedos. En otros lugares hay representaciones de animales en rojo, similares a los de la Galería A, signos complejos, también en rojo, algunos grabados naturalistas, etc. (González Sainz y Balbín Behrmann, 2010: 198-199).

Galería C.

Es la de topografía más compleja y tuvo una entrada durante el Paleolítico. Se han diferenciados dos horizontes: el primero con figuras de cuadrúpedos grandes y signos cerrados – cuadrangulares y ovales, de colores siena y rojo, algunos de estos últimos superpuestos a los siena, de estilo III de Leroi – Gourhan y asignables al Solutrense y acaso a horizontes anteriores (González Sainz y Balbín Behrmann, 2010: 201). El horizonte más reciente está formado por figuras pintadas en negro, grabados o combinados de ambos. Durante el Magdaleniense Inferior aparecen claviformes y figuras de animales en tinta plana roja o en trazo lineal violáceo, repasadas en negro, figuras de animales en trazo lineal negro y grabados. Algunas de las figuras negras han sido datadas por C14 en el Magdaleniense Medio y en el Superior - Final.

Cueva de Las Chimeneas

Frente a lo que ocurre en El Castillo y La Pasiega, el conjunto rupestre de las Chimeneas ha sido considerado sincrónico. Todas las representaciones aparecen en el nivel inferior de la cueva, en la zona central de la misma. Las primeras manifestaciones aparecen a lo largo de la galería y consisten en grabados digitales realizados sobre la arcilla decalcificada, con varios cuadrúpedos, entre los que destaca una cabra, que es la primera figura del conjunto y varios paneles de “macarronis” en “camafeo”, como el resto de los grabados de la cueva. Hacia el fondo se encuentra la Sala de las Pinturas”, precedida por una figura negra que representa la parte anterior de una cabra. En la Sala de las Pintura y en frisos muy aparentes se realizaron varios rectángulos, algunos con compartimentaciones, asociados a líneas interpretables como partes de cuadrúpedos. Por encima y en la bóveda, se realizaron varios rectángulos y una rejilla grabados. Muy cerca hay una pequeña sala donde hay una cabeza de caballo y otra de ciervo, en negro.

Siguiendo una galería estrecha y baja se llega a una salita donde se han representado cinco grandes ciervos negros (cuatro completos y de otro la parte anterior) con diferentes cornamentas y otras figuras. En otra parte de galería con techo bajo y sinuoso se han realizado grabados sobre la arcilla blanda, tanto digitales como realizados con instrumento. Hay representaciones parciales de cuadrúpedos, con uros, cérvidos, cabras, etc., destacado una cierva posteriormente pintada en negro.

Aparentemente se trata de un conjunto sincrónico que fue atribuido al entorno del 17000 B.P. por J. González Echegaray, aunque las dataciones radio-

carbónicas resultaron mucho más reciente y no sincrónicas – uno de los ciervos fue datado en el 15.070 ± 140 B.P. y un trazo negro del panel de los tectiformes en el 13.940 ±140 BP (García Diez y Garrido Pimentel 2010).

Cueva de Las Monedas

En el mismo conjunto del Monte Castillo se encuentra la cueva de Las Monedas, otro conjunto de apariencia sincrónica. Se trata de una cavidad larga, con numerosos fenómenos reconstructivos. Las representaciones se concentran en una pequeña sala lateral. Las supuestas representaciones grabadas en una columna, que incluyen un cuadrúpedo y una máscara (Cabrera y Musquiz 2000), pudieran ser naturales. Todas las representaciones son negras, habiendo sido realizadas con carbones vegetales. Los cuadrúpedos más numerosos son los caballos, seguidos de lejos por los renos. Aparece también un oso, un bisonte y varias cabras, además de figuras no naturalistas. En la mayoría de las representaciones hay una especial atención a la anatomía, con las perspectivas correctas. Varias figuras han sido datadas por AMS en el Magdaleniense Superior / Final, acorde con la cronología estilística (García Díaz y Sánchez Eguren, 2010).



Fig. 4.3.22. *Boca de la cueva de las Monedas (Puente Viesgo).*

Cueva de La Flecha

Contiene un pequeño conjunto rupestre de grabados, que además ha sido cuestionado por algunos autores.

En la cavidad sólo se han catalogado dos paneles de grabados. El primero, situado en el techo del fondo izquierdo del vestíbulo, está formado por grabados digitales, de tipo “macarroni” realizados en la arcilla de descalcificación y el segundo se encuentra en la pared derecha del corredor existente en el fondo del vestíbulo y está formado por tres unidades gráficas. Son grabados incisos gruesos, realizados en la roca dura. Hay una figura de la parte anterior de un uro, de aspecto muy tosco y con el cuerpo muy masivo y las patas anteriores muy toscas y con los cuernos curvados; como único detalle interior se ha representado el ojo. Frente a la figura anterior y a pocos centímetros de la misma hay un grupo formado por 9 líneas paralelas en disposición vertical. Por debajo de ambos está la representación del pecho y parte delantera de un bisonte (San Miguel Llamosas, Muñoz Fernández y Gómez Arozamena 1993).

A pesar de las dudas suscitadas, los grabados parecen auténticos. Por un lado el bóvido y las líneas verticales se sitúan en un entrante de la pared parcialmente ocupada por una estalagmítica, por lo que casi con seguridad los trazados son previos a su formación. El morro del uro está cubierto por una concreción muy blanca, de tipo coliflor, lo que demuestra cierta antigüedad y los grabados digitales se encuentran actualmente a más de 3 m de altura, por lo que debieron de ser realizados, necesariamente, cuando el suelo era más alto; por otra parte presentan una intensa pátina, no así el segundo panel, de aspecto más fresco.

No es fácil establecer la cronología del conjunto y además los dos paneles que lo forman son muy diferentes, pudiendo corresponder a momentos distintos. El animal, a pesar de su tosquedad, presenta algunos detalles anatómicos, como el ojo y la pestaña, por lo que quizás sea menos primitivo de lo que aparenta, así como la parte anterior de la pata de un bisonte. El bóvido recuerda lejanamente a alguna de las figuras de Las Chimeneas, como la parte anterior de una cabra en negro, que es la primera figura pintada de la cueva.

Cueva de La Cantera

La última cueva del conjunto de Puente Viesgo es la cueva de La Cantera I, situada en la base del monte Dobra, en posición aislada. La parte anterior de la cavidad ha desaparecido por el avance de una pequeña cantera. El conjunto rupestre, actualmente en estudio, es reducido, con sólo figuras rojas muy sencillas. Se ha indicado la existencia de manchas de diversos tamaños, además de algún disco aislado y otros motivos de escasa complejidad (García Díez 2010).

Debido a lo poco expresivos que resultan los motivos rupestres y a la falta de publicación de su estudio definitivo, no es fácil establecer una atribución cronológica del conjunto, aparentemente pre-magdaleniense.

El grupo de Camargo – Piélagos se localiza al norte del anterior y lo integran varias cavidades con conjuntos bastante más reducidos. Se han catalogado los siguientes:

Cueva de El Juyo

En esta cavidad se conocen varios paneles de grabados, todavía insuficientemente estudiados. Se han identificado tres grabados aislados en el interior de la cueva. El primero es un cuadrúpedo incompleto, probablemente un équido de buen tamaño. Únicamente se ha representado el cuello, la línea cérvico – dorsal, la cola y el anca, en grabado inciso grueso. En un friso del interior de la cueva, hay dos representaciones, una en grabado inciso fino, con la cabeza y el cuello de una cabra montés y el cuello de una cierva realizado con varias técnicas, combinando el grabado grueso con el fino y el repetido.

Han sido atribuidas al Magdaleniense, probablemente Inferior y Medio, en relación al impresionante relleno arqueológico (Serna Gancedo 2010).

Cueva de El Pendo

Las representaciones se distribuyen en tres lugares de la cueva. Las primeras, muy discretas, están en la pared izquierda del vestíbulo, por encima de las excavaciones realizadas por el equipo dirigido por J. Martínez – Santalaolla en los años cincuenta. Consta de varios trazos, puntos y manchas de reducido tamaño, destacando unos trazos pareados. La segunda zona decorada, el denominado "friso de las pinturas" es la más importante, ocupando una superficie de aproximadamente 25 m de longitud por 3,5 de anchura. Las pinturas se encuentran muy altos, aunque actualmente son más accesibles por la caída de bloques. Para su realización hubo de instalarse un andamio.

En el conjunto se han catalogado 14 ciervas, 1 caballo y 1 cabra montés, todos ellas figuras de buen tamaño, de color rojo, salvo una siena, además de algunos signos sencillos. Son visibles a larga distancia, al estar situadas en una posición muy dominante. Han sido realizadas mediante técnicas muy sencillas, desde las tintas planas hasta el tamponado y el dibujo de contorno. Se trata de figuras bastante sumarias, algunas con despieces interiores y que en ocasiones utilizan los contornos naturales. Se trata, como el primer conjunto, de pinturas pre – magdalenienses, quizás del Gravetiense (Montes Barquín y Sanguino González, 2001).

El último conjunto se localiza en el fondo de la cueva, en la pared derecha de un estrecho corredor. Está realizado en un fino grabado inciso y representa a dos animales cruzados y superpuestos: un ave, interpretado como un anseriforme o como un alca gigante, que mira hacia la izquierda y un animal con cabeza muy estrecha que mira hacia la derecha, que también fue interpretado como ave a comienzos del siglo, en concreto como un buitre (Alcalde del Rio, Breuil y Sierra 1911: 35-39), aunque parece tratarse de un cuadrúpedo, quizás un caballo (Barandiarán 1980: 248-256). Su cronología no está clara, aunque algún autor los ha supuesto del Magdaleniense.

Cueva del Peñajorao XIV o Alto del Peñajorao

Se ubica en la cima de una pequeña elevación caliza, próxima a la cueva de El Pendo. Se trata de una cavidad muy reducida donde se han hallado escasas pinturas rojas. En el techo del vestíbulo hay una línea en ángulo bien conservada. En otras tres zonas de la cueva hay restos mínimos de colorante, en una oquedad situada en la pared izquierda del vestíbulo y en ambas paredes del estrechamiento ubicado al fondo del vestíbulo (Serna Gancedo 2010).

Debido a la simplicidad de los motivos presentes en la cueva no es fácil pronunciarse sobre su cronología y hasta deberían ser consideradas algo dudosas, por lo menos hasta que sean estudiadas con técnicas modernas.

Cueva de Santiyán o Santián

En Santián se conocen pinturas rojas desde principios del siglo veinte. Los conjuntos se concentran en dos puntos del interior de la cueva: el primero en una zona de paso, en un sector donde se ensancha la galería, con dos signos alargados, muy difuminados sobre una estalactita, similares a los del Gran Panel y una mancha en forma de "caballo rampante", quizás otro signo. El resto de las pinturas se encuentra en una sala amplia donde confluyen las dos galerías que forman la cueva. En la pared derecha de la sala hay 15 signos alargados en disposición vertical en dos frisos: en el superior 5 y en el inferior con 10. Todos ellos están formados por una gruesa línea vertical distintas terminaciones en su extremo superior, desde la más sencilla hasta algunas de cuatro y tres puntas, a modo de tridente. Algunos investigadores han supuesto que se trata de manos con brazo, muy esquematizados, interpretación que a nuestro entender no es acertada.

Frente al gran panel se ha realizado un aspa en rojo. Cerca se han señalado dos puntuaciones rojas (Moure Romanillo 1990 y Pérez Bartolomé 2010).

Además de estas pinturas se conocen otras figuras en la cueva, todavía no analizadas, como la figura de un "fantasma" en negro, entre el tercer y cuarto signo de la serie inferior – señalada por P. Raoux y varios grabados incisos finos, entre los que se indicado un uro, por M. Carayón.

Los signos presentes en la cavidad carecen de paralelos estrictos en otros sitios, salvo el signo en

aspa, motivo del que aparecen dos ejemplares en la cueva de El Castillo, uno de ellos en la Galería de los Discos (Alcalde del Rio, Breuil y Sierra 1911: 123-124). Desgraciadamente es un motivo muy sencillo, que es frecuente en la decoración de las azagayas, por lo que pudieran ser de diferentes momentos.

Los autores de principios de siglo atribuyeron las pinturas al Auriñaciense (Alcalde del Rio, Breuil y Sierra 1911: 35-36). Se han puesto en relación con otros conjuntos con signos rojos del centro del Cantábrico (como Tito Bustillo, Balmori, Herrería, Mazaculos, etc.), con algún paralelo en el conjunto IV del Santuario Oriental de Tito Bustillo, donde hay barras y claviformes. También se han relacionado con los grandes signos de La Pasiega B y C y Altamira. Basándose en dichos paralelos el conjunto fue atribuido al Magdaleniense Inferior (Moure Romanillo 1990 y Pérez Bartolomé 2010: 173-174). A nuestro modo de ver la mayoría de los conjuntos formados únicamente por signos rojos complejos son más propios de momentos pre – magdalenienses. Se han realizado varias dataciones por C-14 AMS y por Uranio – Torio que parecen confirmarlo, caso de Cudón, Calero II, las Aguas, Pasiega, Altamira, Castillo y La Garma, algunas de un momento muy antiguo del Auriñaciense, como uno de los discos de la "Galería de los Discos" de El Castillo o el claviforme de Altamira del Salón de los Polícromos. En otros casos, han sido datados por C14 AMS en el Gravetiense, caso de Cudón y Calero II. Otros conjuntos con signos no fechados, a juzgar por los paralelos establecidos, también son antiguos, caso por ejemplo de las cuevas de La Graciosa o Los Murciélagos.

Con todo hay que reconocer que todavía las pinturas de Santiyán son difíciles de encuadrar crono-culturalmente. Habría que profundizar en el estudio del arte de esta cueva.

Cueva de El Calero II

Las muestras de arte rupestre, bastante discretas, se distribuyen por el interior de la cueva. En la primera parte de la cavidad hay un panel de grabados incisos gruesos, aparentemente lineales, una pequeña línea roja en una galería alta de difícil acceso y en la denominada "Sala Central", el lugar más amplio de la gruta, hay un signo cerrado bi-apuntado de forma acampanada, en grabado inciso grueso, un pequeño panel de "macarronis" y una oquedad circular, realizada en una cortina estalagmítica, a más de tres metros de altura. En la galería que conduce al "Gran Panel" hay uno o dos discos rojos y unos grabados incisos lineales. El Gran Panel se ubica en un ensanche de la galería y en la pared izquierda. Comienza con varias líneas largas, dos de ellas están unidas y sugieren la pata de un bisonte, que fue datada por AMS (AA-20046: 25185 ± 450 B.P.). En la misma pared hay un laciforme, varios grupos de puntuaciones, dispuestas en hileras sencillas de disposición vertical, dos bastoncillos y manchas de color rojo de dos tonalidades diferentes. En la pared derecha y en una cornisa alta hay una hilera de puntos rojos muy reducidos.

Hacia el interior, y en la misma galería, hay un punto rojo aislado, varios paneles de grabados lineales de tamaño reducido. La galería desemboca en una sala amplia, en cuyo fondo y en una hornacina alta, hay varias líneas negras y una gran mancha roja. Y, por último, en la pequeña galería del fondo, hay dos puntos rojos aislados y una línea horizontal en grabado inciso fino y una línea roja en arco.

El conjunto presenta algunos motivos con paralelos muy claros en otras cavidades como el signo complejo acampanado en grabado grueso, con un ejemplo muy similar en La Garma, la figura de laciforme, relativamente frecuente, los bastoncillos, las hileras de puntos, los puntos aislados y las manchas, entre las que destaca el de Cudón, con dos fechaciones radio carbónicas similares a las del Calero II, si bien aparecen en otras cavidades como Tito Bustillo, Balmori, etc. El conjunto es atribuible al Gravetiense (Muñoz Fernández 2010).

4. Valoración final del Arte Rupestre

En la cuenca del Pas se conocen varios sitios con arte rupestre asignable al Paleolítico, distribuidos en dos focos, uno muy potente, hacia el centro de la cueva, situado en el monte Castillo, de Puente Viesgo, con 6 estaciones y otro al norte, en la comarca de La Marina, el de Camargo – Piélagos, con 5 estaciones. Además, hay un conjunto muy dudoso, el de la cueva de El Churrón, al sur de la cuenca, en posición interior.

Hay dos cavidades con grandes conjuntos diacrónicos, El Castillo y La Pasiega, aunque en el caso de la segunda en realidad son dos o más estaciones inter-conectadas. Las pinturas más antiguas son signos, especialmente los grandes discos en hilera. A una fase antigua pertenecen las manos en negativo y los grandes signos cuadrangulares, además de algunos bisontes rojos y amarillos en la cueva de El Castillo, del Auriñaciense al Gravetiense. En la cueva de La Pasiega aparecen grandes signos cuadrangulares y algunos cuadrúpedos en trazo lineal, de color rojo y siena, quizás del Gravetiense. De un momento posterior, aunque pre-Magdaleniense son algunas figuras rojas a tinta plana y lineales de herbívoros y signos. Recientemente se ha obtenido la datación de una figura escaleriforme de la Pasiega C, que la situaría en el Musteriense, que todavía debe de manejarse con precaución.

En ambas cavidades son numerosas las figuras del Magdaleniense, como las ciervas estriadas de El Castillo y del Magdaleniense Inferior y los bisontes y cabras en negro de estilo “pirenaico” presentes en las dos estaciones.

Hay tres grandes conjuntos aparentemente sincrónicos, las Chimeneas y Las Monedas, en Puente Viesgo y El Pendo, en Camargo. En la primera hay un conjunto bastante grande, con grabados gruesos y pinturas negras, con herbívoros muy sencillos de trazo lineal, sin apenas detalles interiores, salvo los ojos, muy toscas y sumarias, además de cuadrangulares complejos. Aparentan ser de una fase antigua, aunque las dos dataciones realizadas las sitúan en dos momentos del Magdaleniense Inferior. En las Monedas aparecen pinturas negras realizadas con carbón vegetal, con animales, generalmente caballos, algunos muy naturalistas y con detalles interiores, del magdaleniense Superior / Final. En El Pendo hay en realidad dos conjuntos, si bien uno es muy reducido. Las pinturas, todas ellas rojas, representan grandes cuadrúpedos, generalmente ciervos, realizados a trazo tamponado, lineal y tintas planas, muy similares a las de la denominada “Escuela de Ramales”, probablemente del Gravetiense.

El resto de los conjuntos son reducidos. En El Calero II aparecen signos, algunos muy característicos, posiblemente del Gravetiense. El conjunto de la vecina cueva de Santiyán está formado exclusivamente por signos, en este caso muy particulares y de muy difícil encuadre crono- cultural. En Peñajorao XIV sólo aparece un signo muy sencillo y restos muy exiguos, así como ocurre con la cueva de La Cantera II, con más representaciones pre – magdalenienses. En tres cuevas aparecen pequeños conjuntos de grabados, algunos quizás del Magdaleniense Inferior, caso del Juyo, con tres cuadrúpedos incompletos, la Flecha, con un uro inciso con paralelos en las Chimeneas. También es posible atribuir, con dudas, los grabados de El Pendo a un momento Magdaleniense.

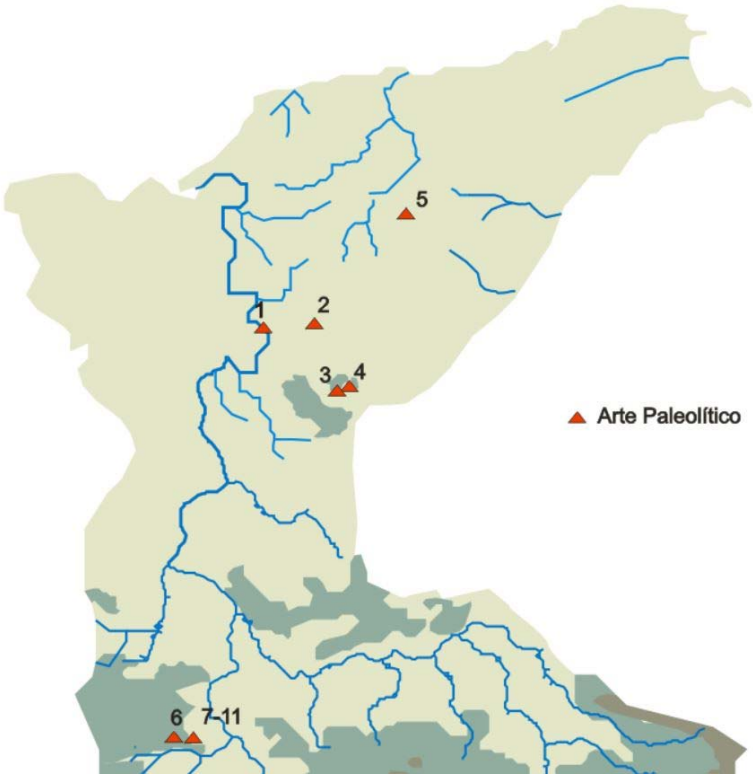


Fig. 4.3.23. *Estaciones con arte rupestre paleolítico. 1. C. del Calero II, 2. C. de Santiyán, 3. C. del Peñajorao XIV o Alto Peñajorao, 4. C. de El Pendo, 5. C. de El Juyo, 6. C. de El Castillo, 7. C. de La Pasiega, 8. C. de Las Chimeneas, 9. C. de La Flecha, 10. C. de Las Monedas, 11. C. de La Cantera.*

4.4. El Mesolítico

J. Ruiz Cobo

1. El estado del conocimiento

Aunque el Mesolítico como tal no ha sido objeto de un estudio monográfico en la cuenca del Pas sí que se ha abordado de forma puntual en algún trabajo, en concreto en los estudios sectoriales llevados a cabo por el grupo GEIS C/R en los valles de Piélagos y Camargo. En ambos se recoge el estado de conocimiento disponible para finales del siglo XX, que no ha recibido ninguna aportación relevante en los últimos años.

El único yacimiento excavado en este territorio es el del Abrigo de Barcenilla, un pequeño abrigo labrado en una ladera sobre la cuenca baja del Pas. En este lugar, una reducida intervención, limitada a un corte de 1 x 0,5 m, realizada bajo la dirección de E. Muñoz y J.M. Morlote, evidenció una serie de ocupaciones desde el Mesolítico al Neolítico.

2. La información disponible

Las estaciones

La red de estaciones que pueden asignarse al Mesolítico en la cuenca del Pas es relativamente densa, pero como veremos, está muy concentrada en el espacio, dejando amplios lugares vacíos.

En lo que respecta a los asentamientos en cueva y abrigo, se han atribuido a esta fase unos 31 yacimientos, aunque muy posiblemente alguno de ellos corresponda a una fase neolítica. Esto supone una densidad de 0,041 yac/km^2, relativamente baja, pero derivada del hecho de que no se conoce ningún yacimiento mesolítico en todo el sector de la cuenca media y alta, muy extenso y en cambio, tanto en la rasa litoral, como en la franja semi-intermedia, se trata de una fase cultural muy bien representada. Esta descompensación costa – interior se detecta también en otros territorios que, por otra parte, han proporcionado densidades superiores. Así, en la cuenca del Saja es del doble, con 0,1 yac/ km^2 y en el Miera aún superior, con 0,17 yac/km^2.

En la rasa litoral se conocen 8 estaciones en cueva a las que habría que añadir varios yacimientos de superficie de cronología muy compleja de establecer. En el fondo de la Marina, los karst de Camargo – Escobedo – Piélagos son los territorios donde mayor número de asentamientos mesolíticos en cueva y abrigo se conocen, con un total de 23 sitios.

En relación con esta distribución se encuentra la unidad topográfica donde se abren las cavidades: las paredes y bases de los hüm de las cubetas cársticas son el lugar más frecuente, seguido de las posiciones de ladera y los fondos de valle. La escasa altura absoluta media de esta facies, en su modalidad en cueva, toma un valor muy bajo, con 55,4 m, lo que revela que se trata de asentamientos de vega.

En general se trata de cavidades de tamaño medio – 18 cuevas - y pequeño, – 8 -, en ocasiones verdaderos covachos. También existen algunas ocupaciones en abrigo – 3 – y en cuevas con amplios vestíbulos – 2-. La anchura de boca refleja también estos valores, con un valor medio de 3,7 m.

La habitabilidad estricta de estos espacios es media y baja, pues no son muy amplios y en cuanto a su orientación resulta muy variable: aproximadamente la mitad de las cuevas y abrigos se orientan hacia componentes cálidos y secos (S, SE, E), 5 hacia orientaciones intermedias y 9 están expuestos a los vientos del norte y a las borrascas del oeste. De todos modos es muy probable que el hábitat se realizase en los rellanos inmediatos a las cavidades, o en estructuras adosadas a los farallones.

En cuanto a los asentamientos al aire libre, no puede asignarse a esta fase con seguridad ningún asentamiento. Es cierto que los yacimientos litorales, conocidos en la bibliografía como “talleres costeros” han aportado materiales líticos típicos de esta fase, en concreto picos marisqueros, pero dado que en todos los casos aparecen asociados a útiles de época neolítica, no hay ninguna seguridad sobre su atribución. Este es, por ejemplo, el caso del yacimiento de Campo Vallado, cuya serie industrial tiene muchos rasgos en común con las consideradas como “mesolítico de muescas y denticulados”. En el mismo caso, aunque con más dudas, estarían las estaciones de La Alberícia, Hermanos Martínez y Junto a Hermanos Martínez.

Es posible que estos asentamientos litorales sean un palimsepto de ocupaciones, resultado de su utilización durante el Mesolítico, el Neolítico y el Calcolítico, y dado que sus niveles fértiles son muy finos, el material aparenta haberse depositado en una única ocupación.

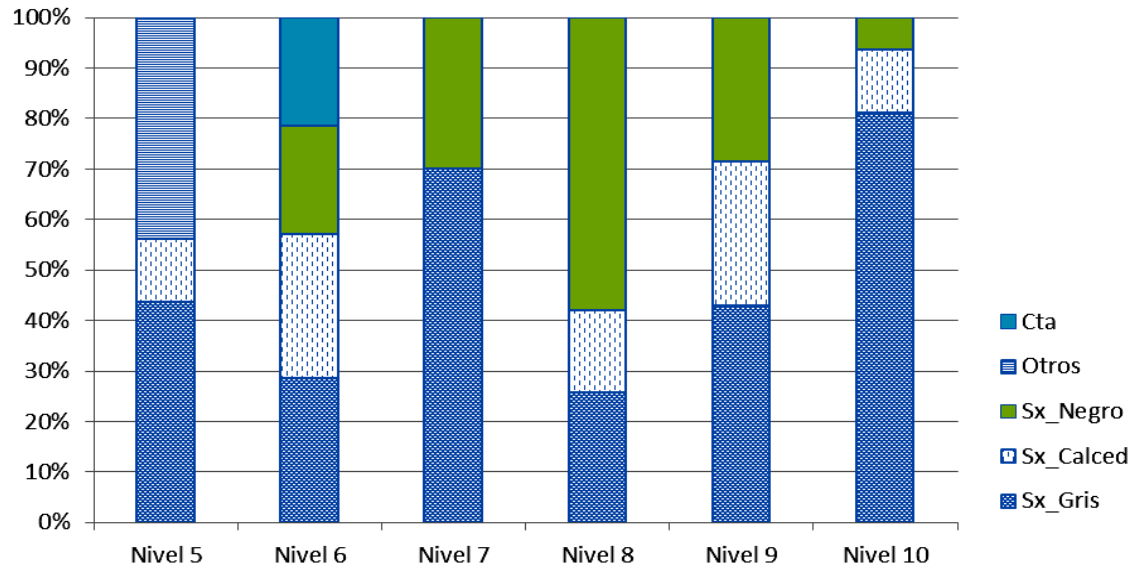


Fig. 4.4.1. *Materias prima soporte en las industrias líticas mesolíticas del Abrigo de Barcenilla. Cta: Cuarcita, Sx: Sílex. Sx_Calced.: Sílex calcedonítico, procedencia litoral.*

Los yacimientos

La información con que contamos para la mayor parte de los yacimientos es mínima: la mayoría de las cavidades incluidas conservan restos de niveles con conchas de moluscos marinos, más raramente continentales, fragmentos óseos de fauna salvaje y en algunos casos industria lítica. En general los yacimientos aparecen mal conservados, en forma de testigos adheridos a las paredes por concreción calcárea, o bien son visibles por la existencia de alteraciones producidas por los pequeños carnívoros que utilizan la cavidad. En otros casos el material aparece disperso por la superficie de la cavidad, en general en los laterales y fondo del vestíbulo.

Como ya se ha dicho, el único lugar en que se conoce una secuencia estratigráfica en sentido estricto es el Abrigo de Barcenilla. El lugar, aunque sólo presenta una superficie útil de unos 10 m^2, ofrece buenas condiciones de habitabilidad, por su orientación y posición y presenta frente a él una superficie útil donde pudo asentarse el hábitat.

En la estratigrafía exhumada, los niveles basales, del 10 al 5 corresponden a ocupaciones mesolíticas y el 4, 3 y 2 a diferentes estadios del Neolítico. Se dispone de dos dataciones AMS para el nivel 5, en el techo de la serie mesolítica: 7020 ± 30 B.P. y 6380 ± B.P. En la excavación no se llegó a la base de la secuencia en el nivel 10, a – 160 cm- por lo que es posible que la estratigrafía fuese mayor.

En los seis niveles mesolíticos excavados aparecieron evidencias de ocupación: restos de talla, industria retocada, fragmentos óseos y conchas de gasterópodos marinos y continentales.

Respecto a las variedades de sílex representadas las más comunes son el sílex gris, de procedencia foránea y dos variedades más locales: el sílex calcedonítico, procedente de los talleres litorales y el sílex negro local, obtenido en determinados estratos de las calizas compactas, sobre todo la del Carbonífero.

El estudio de los restos de talla indica que en la serie mesolítica están representados todos los pasos de cadena lítica operativa, sobre todo los de la fase de consumo. La talla se orienta a la fabricación de laminillas y de lascas gruesas con filo, que en ocasiones se transforman en útiles. En la fabricación de útiles se utiliza el sistema del microburil.

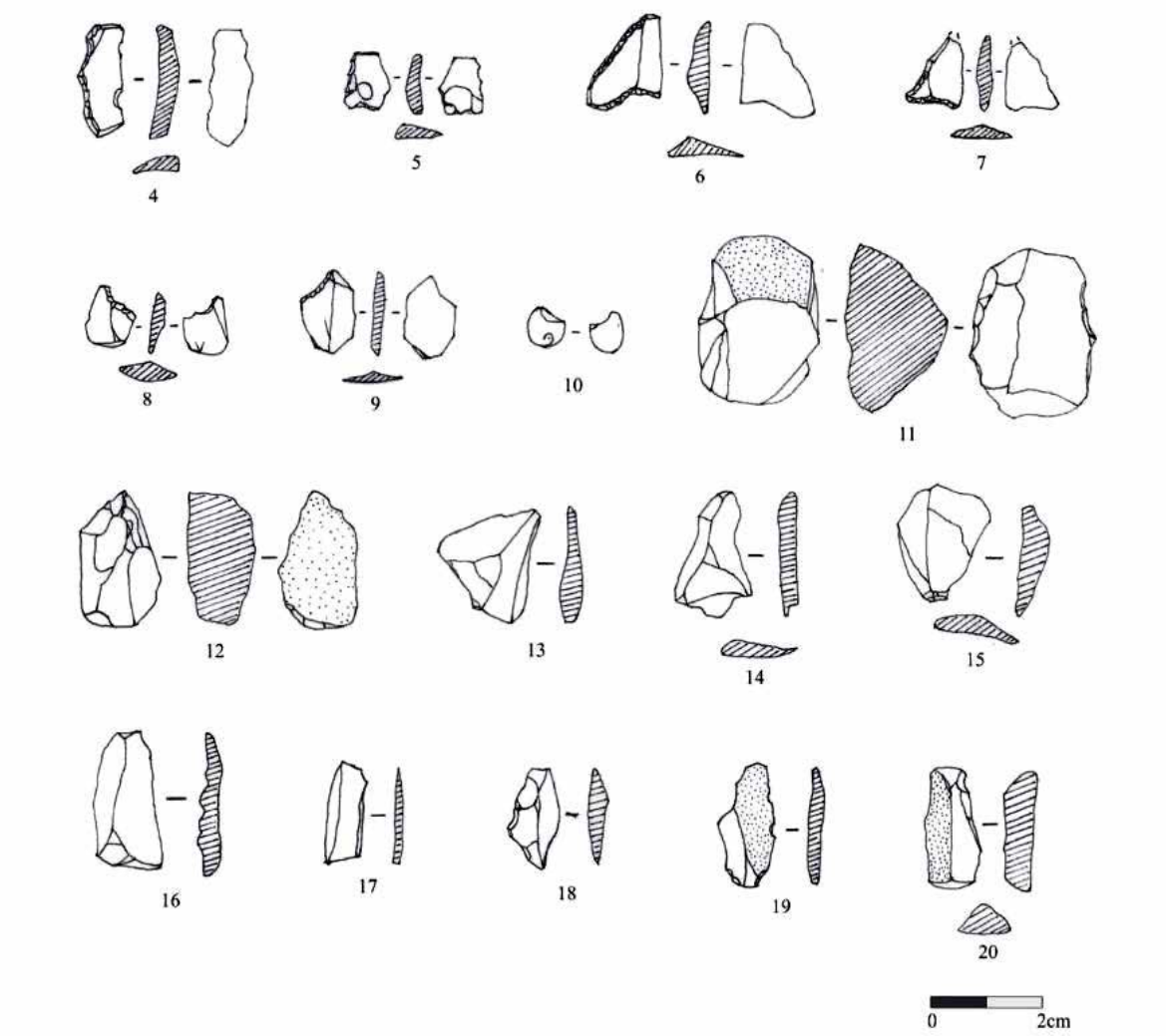


Fig. 4.4.2. *Industria lítica retocada y restos de talla de los niveles mesolíticos del Abrigo de Barcenilla. A partir de Muñoz Fernández et alii (2013).*

En cuanto al utillaje retocado, a pesar de la pequeña escala del sondeo, es muy interesante: destacan un raspador unguiforme, algunos microburiles, realizados con retoque abrupto, algún dorso y geométricos, en concreto un triángulo asimétrico de base cóncava y un trapecio, también asimétrico.

La serie mesolítica es pobre en fauna e incluye algunos restos de *Capra pirenaica, Cervus elaphus* y *Sus scropha.* Mucho más interesante es la malacofauna rica y diversa en todos los niveles. En número de individuos, las especies más representadas son, según niveles, *Patella intermedia* y *Mytilus*, la primera en los niveles antiguos y la segunda a partir de la zona media de la secuencia. Las especies de zonas batidas se mantienen.

Es probable que el incremento del peso de *Mytilus* según se avanza en el tiempo y sobre todo la aparición de *Scrobicularia plana*, una especie de fondos blandos, a partir también de la mitad de la secuencia, deba relacionarse con la formación en ese momento del estuario del Pas, que puso a disposición de los recolectores llanuras de fangos y paredes de piedra inter-mareales con ricas colonias de mejillón.

Así pues, en este espacio de unos 10 m^2, un pequeño grupo humano se estableció, quizás levantando una cabaña adosada a la pared, en el VI milenio antes de nuestra era, manteniendo su uso durante muchos años, donde sobrevivió utilizando los recursos de su entorno más inmediato: el bosque caducifolio – ciervo y jabalí – el roquedo – cabra montés- y el estuario del Pas y su litoral – malacofauna – (Muñoz *et alii* 2013).

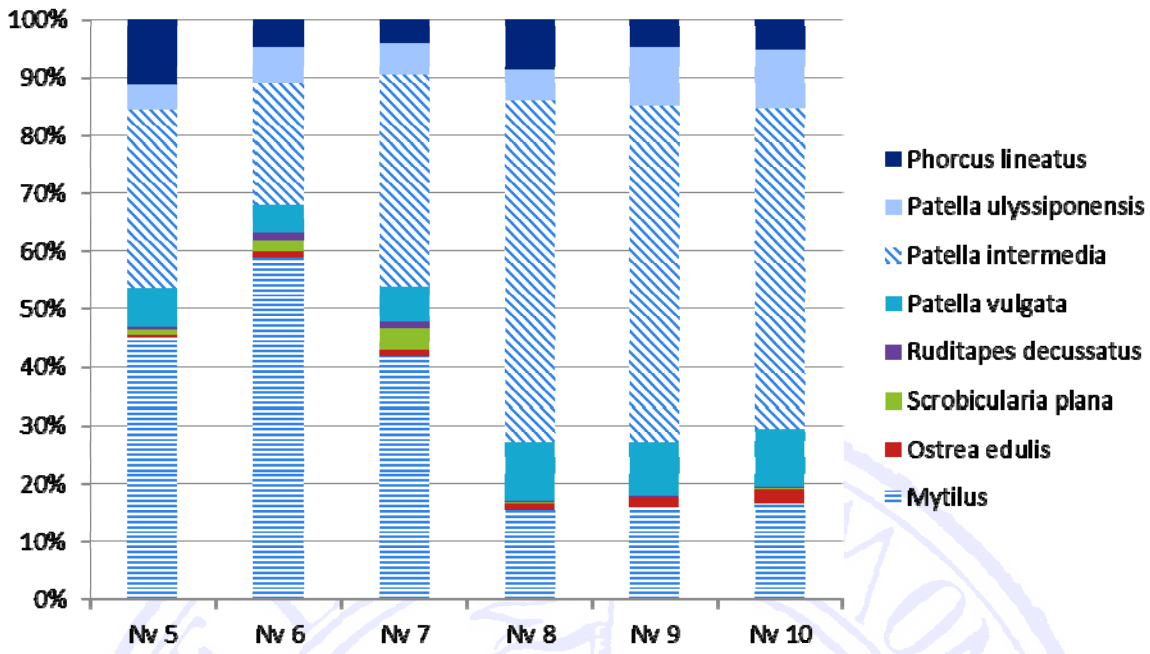


Fig. 4.4.3. *Frecuencias relativas de malacofauna de los niveles mesolíticos del Abrigo de Barcenilla.*

3. Resultados

En conjunto es aún poco lo que se sabe de las formas culturales mesolíticas en el territorio de estudio, al margen de extrapolaciones efectuadas en áreas vecinas, realizadas con más o menos fundamento.

Solo contamos con un yacimiento – Barcenilla – en que se realizó una intervención de carácter muy limitado. Aun así, la información proporcionada, en términos generales, resulta muy similar en todos los aspectos, a la recuperada en contextos de la misma cronología, en los valles cercanos.

Los asentamientos humanos básicos del mesolítico cantábrico debieron de elegir posiciones centradas en la plataforma litoral, situadas cerca tanto de la línea de costa como de la franja de colinas.

Este tipo de posición optimizaría sus desplazamientos, siendo necesario contar con otro tipo de asentamiento, más especializado, en el sector alto de los valles, como se ha puesto de manifiesto en el estudio de la cuenca del Asón (Ruiz Cobo y Fernández Ibáñez, 2006).

Así mismo estos grupos dispusieron de una red de estaciones en abrigo y cueva, en general de tamaño pequeño, situados en posición inmediata a la línea de costa. También establecieron campamentos al aire libre en posición litoral, relacionados con la explotación de los nódulos de sílex y con la pesca en las ensenadas. Esta diversidad de tipos de estaciones parece representada en la cuenca del Pas, aunque está pendiente de un conocimiento más profundo.

Yacimiento	Zona	Sector	Soporte	Unidad Topograf.	Z	Ancho Boca	Orientación Boca
Abrigo_Gies_I	SI	PIE	ABR	HM	25	5	S
Cenovalle_III	SI	PIE	CUE	FV	55	1,6	NW
Riegos	SI	PIE	CUE	FV	30	-	W
Soledad_I	SI	PIE	CVO	HM	30	4,2	SE
Refugio	SI	PIE	CUE	HM	55	2,3	NE
Llogro	SI	PIE	CVO	HM	25	0,6	N
Reales_I	SI	PIE	CUE	LD	20	-	W
Reales_II	SI	PIE	CUE	LD	20	-	W
Covalejos_III	SI	PIE	CUE	FV	70	4	E
Covalejos_IV	SI	PIE	CVO	FV	80	12,5	NW
Barcenilla	SI	PIE	ABR	LD	155	6	S
Cubrizas	SI	PIE	CUE	FV	175	1,7	S
Mato	SI	PIE	CUE	LD	85	1,6	SW
Jigares	RL	SNB	CUE	HM	18	4,2	SE
Jigares_II	RL	SNB	CUE	HM	18	3	SE
Jigares_III	RL	SNB	CUE	HM	16	1,8	S
Cerro_del_Uro	RL	SNB	CUE	HM	23	4	SW
Cerro_del_Uro_III	RL	SNB	CVO	HM	21	1,3	S
Peña_Oreo	RL	SNB	CVO	HM	15	1,3	W
Peña_Oreo_II	RL	SNB	CVO	HM	15	2,1	N
Peñá_Oreo_III	RL	SNB	CVO	HM	15	1,2	SE
Peñajorao_XIV	SI	CAM	CUE	LD	155	2,6	SW
Peñajorao_XXIII	SI	CAM	CVA	LD	135	9,5	E
El Pendo	SI	CAM	CVA	FV	105	20	SE
La Rasa_II	SI	CAM	CVO	LD	32	1,5	SW
Abrigo_Ruso_II	SI	CAM	ABR	LD	50	1,5	N
Sima_Igollo	SI	CAM	CUE	LD	40	4	S
Carburo	SI	CAM	CUE	LD	136	1,5	S
Gurugu_II	SI	CAM	CUE	HM	82	1,2	N
Muela	SI	CAM	CUE	HM	14	2	S
Venta_XV	SI	CAM	CUE	HM	3	2,1	S

Fig. 4.4.4. *Listado de yacimientos que pueden asignarse al mesolítico con más seguridad en la cuenca del Pas. Zona: SI: semi – interior, RL: Rasa litoral. Sector: PIE: Piélagos, SNB: Santander - Bezana, CAM: Camargo. Soporte: ABR: Abrigo, CUE: Cueva, CVO: Covacho. Unidad Topográfica: HM: Hum, LD: Ladera, FV: Fondo de Valle.*



Fig. 4.4.5. *Distribución de yacimientos mesolíticos. 1. C. de Canallave III, 2.C. de Las Calabazas, 3. C. de Los Riegos, 4. C. de la Soledad I, 5. C. del Refugio, 6. C. del Llogro, 7. C. de El Mato, 8. C. de Covalejos III, 9. A. de Barcenilla, 10. C. de Las Cubrizas, 11. C. de la Peña de la Granja, 12. C. de Jigares I, 13. C. de Jigares II, 14. C. de Jigares III, 15. C. del Cerro del Uro, 16. C. del Cerro del Uro III, 17. C. de Peña Oreo I, 18. C. de Peña Oreo II, 19. C. de Peña Oreo III, 20. C. del Peñajorao II, 21. C. del Peñajorao XIV, 22. C. del Peñajorao XXIII, 23. C. de El Pendo, 24. C. de la Rasa II, 25. C. del Convento II, 26. C. de Solacuesta VIII, 27. C. del Ruso I, 28. A. del Ruso II, 29. C. de Los Coteros VI, 30. C. de La Verde III, 31. C. del Carburo I, 32. C. del Gurugú II, 33. C. del Gurugú I, 34. C. de La Muela, 35. C. de la Venta XV, 36. C. del Refugio, 37. C. del Zorro.*

4.5. Del Neolítico al Bronce Pleno

J. Ruiz Cobo

1. Notas historiográficas

Las intervenciones arqueológicas realizadas en el territorio de la cuenca del Pas, orientadas al estudio de las fases cerámicas de la prehistoria son relativamente escasas y de índole y planteamiento diverso. Buena parte de los materiales más significativos de esta época, depositados en el MUPAC, proceden de recogidas selectivas o hallazgos aislados, sin que se disponga de información contextual de detalle sobre los mismos.

Así, en las primeras décadas del siglo XX se recogieron materiales de la Prehistoria Reciente en los niveles superficiales de la cueva de El Castillo (Cabrera Valdés 1983). Ya a mediados de siglo, el equipo de Camineros de la entonces Diputación Provincial realizó excavaciones en varias cavidades, como Canto Pino (Puente Viesgo), una cueva con yacimiento de hábitat Epipaleolítico y ocupaciones sepulcrales de fase cerámica.

Por otra parte, investigadores vinculados al museo de prehistoria de Santander, en los años 60 y 70, realizaron también sondeos en cuevas de la zona, caso de la cueva de las Balas o del Cerro del Uro en Monte (Santander) (Muñoz Fernández *et alii* 1988: 112).

También durante el siglo XX y en relación con diversos trabajos de adecuación de cavidades con arte parietal para su visita turística, aparecieron también algunos materiales en superficie que pueden atribuirse a estos momentos, como un hacha metálica plana y algunos punzones en la cueva de Las Monedas (Anónimo 1953).

Dentro de proyectos de estudio de estaciones paleolíticas como la cueva del Pendo (Apellaniz 1980) o El Juyo se recogieron algunos materiales de esta época, como fragmentos cerámicos a mano y piezas metálicas (Barandiarán Maeztu 1985: 155-159).

En 1967 y 1979 el investigador americano, G.A. Clark, como parte de su estudio del mesolítico en la cornisa Cantábrica, realizó una excavación en El Rostrío de Ciriego, una zona de rasa acantilada, inmediata a línea de costa. Aunque el autor denominó Liencres al yacimiento, realmente se encuentra cerca de la Isla de la Virgen del Mar, al oeste de Santander. En el sitio, que puede interpretarse como una estación de facies taller - cantera de largo uso, aparecieron, piezas probablemente mesolíticas – picos marisqueros - junto a otras de clara cronología neolítica - calcolítica – geométricos, puntas de flecha de retoque plano - (Clark 1975).

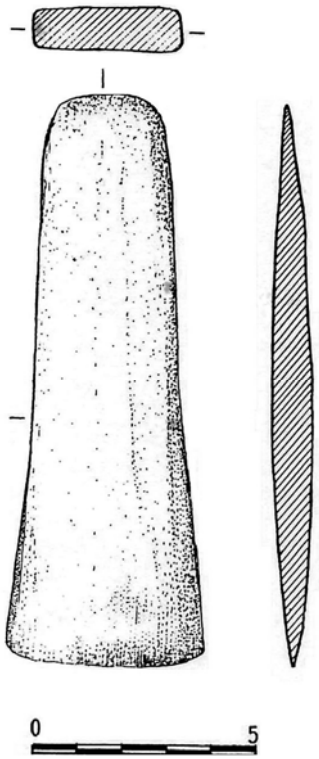


Fig. 4.5.1. *Hacha de bronce de la cueva de Las Monedas (Puente Viesgo), hallada en las antiguas intervenciones en la cavidad, para su adecuación turística. MUPAC. A partir de* Giribert Abásolo (1986).

La cueva del Ruso, en Camargo, fue excavada en 1984 en la modalidad de urgencia por un equipo mixto de investigadores vinculados al Museo de Santander y por miembros del colectivo CAEAP. Además de una interesante secuencia del Paleolítico Superior, apareció un nivel con inhumaciones de una fase avanzada del Calcolítico del que ya se habían recuperado evidencias en intervenciones irregulares en los años 60 (Muñoz Fernández 1991: 73).



Fig. 4.5.2. *Yacimiento de Rostrío de Ciriego, denominado Liencres por su excavador, G.A. Clark. La metodología de excavación y de análisis de los datos supuso un referente clave en el panorama regional de su época. Actualmente el yacimiento se encuentra muy perdido, sobre todo por la erosión que está afectando a los suelos litorales y que supone la pérdida total de la cobertera y con ello la destrucción del registro arqueológico que albergan.*

Durante la excavación del yacimiento achelense de la Verde, en 1994 - 1996, bajo la dirección de R. Montes y E. Muñoz (Montes Barquín y Muñoz Fernández 1994), en el fondo de la cubeta cárstica de Camargo, se identificó una ocupación de hábitat, que gracias a la aparición de algunos elementos industriales característicos - cerámica a mano, industria lítica típica - se puede adscribir a finales del III milenio a.n.e.

En la estación litoral del Faro de Bellavista, en la costa de Santander, dado que había previsto la ampliación del parking inmediato, se realizó una intervención de urgencia en 1993, bajo la dirección de J. Ruiz Cobo. Consistió en la excavación de un corte de 4 x 4 metros y en una recogida de material lítico en superficie, con control posicional de los ítems. Los materiales recuperados permiten interpretarlo como un lugar de taller y de hábitat ocupado, probablemente, a mediados del IV milenio a.n.e. (Ruiz Cobo 2002).

Incluídos en el proyecto "*Documentación de los depósitos post-holocénicos en la sierra del Peñajorao*", realizado durante 1995-1997 bajo la dirección de E. Muñoz y J.M. Morlote se realizaron diversos trabajos en estaciones de esta zona, en concreto en Cubrizas, La Rasa, Covachos de Peñajorao (I, II, III y XXIII) y el Abrigo de Barcenillas (Morlote y Muñoz 2000).



Fig. 4.5.3. *Abrigo de Barcenilla. Piélagos.*

En el karst de Camargo - Escobedo se realizaron varias intervenciones de excavación de tipo sondeo, de extensión muy limitada, en las cuevas de la Rasa II y Peñajorao II. Se trata de cavidades de pequeño tamaño, en algunos casos casi una gatera, abiertas en las laderas y bordes de los hüm, con ocupaciones de hábitat de fase mesolítico final y con utilizaciones funerarias de finales del III milenio a.n.e. (Muñoz Fernández *et alii* 2015).

La intervención en la cueva de Cubrizas (Piélagos) realizada en 1998 por el colectivo CAEAP, dirigido por J.M. Morlote Expósito y E. Muñoz Fernández, se concretó en un refresco de los cortes. En los trabajos se estudió una compleja e interesante estratigrafía que incluye cuatro niveles – del 2 al 5- que cubren desde la Edad del Bronce al Neolítico.

En el Abrigo de Barcenilla, también en Piélagos, situado en una zona de colinas en el fondo de la Marina, en un pequeño espacio, adosado a un roquedo, se realizó una limitada intervención, bajo la dirección de E. Muñoz y J.M. Morlote, en el año 2000. En estos trabajos se documentó una secuencia de uso de abrigo que abarca desde el final del Mesolítico hasta las primeras fases del neolítico. Se trata de una serie clave dado que es uno de los pocos yacimientos de la región en que se registra el cambio de modelo económico, de cazador - recolector a productor (Morlote Expósito y Muñoz Fernández 2000).

También en relación con ese mismo proyecto y a su vez, dentro del estudio integral de la cueva de El Pendo, en el final de su vestíbulo, se llevaron a cabo en 1996-1997 dos campañas de estudio del conocido como Santuario de la Edad del Bronce, bajo la dirección de J.M. Morlote, donde se identificaron una serie de depósitos datados en el primer tercio del II milenio a.n.e., lo que permitió documentar uno de los mejores conjuntos de esta facies en la región (Morlote Expósito y Muñoz Fernández 2001). Los trabajos se centraron en la localización topográfica detallada de las evidencias, a su estudio y datación absoluta.

En el interior de la cueva del Portillo del Arenal, en Puente Arce (Piélagos), abierta en la franja de colinas de la Marina, se identificó un depósito de grandes vasos cerámicos, de tipo orza, entre otros elementos, así como restos de varios individuos, junto a otras manifestaciones (Muñoz Fernández y Morlote Expósito 2000: 263 – 266).



Fig. 4.5.4. *Reproducción, a partir de un dibujo conservado en el MUPAC, de una punta de flecha procedente de la cueva del Ruso, hoy perdida.*

En la cueva del Calero II (Piélagos), un proyecto realizado por los mismos autores que el anterior y con los mismos planteamientos, puso de manifiesto la existencia de un santuario con depósitos de fases cerámicas e históricas y con un interesante conjunto de marcas negras.

Por último, en San Juan de La Canal, se realizó una intervención de urgencia, motivada por la realización de un paseo marítimo en el área, por la empresa GAEM que realizó varios sondeos en dos sectores. Aunque el grueso del material se asigna al Solutrense, también se evidenció un asentamiento Neolítico reciente (Morlote Expósito *et alii* 2002 y Muñoz Fernández *et alii* 2003).

2. La información disponible

El neolítico

La primera evidencia asignable al neolítico en la cuenca del Pas es la presencia de fragmentos cerámicos y restos de fauna doméstica, en algunos yacimientos de facies conchero, en varias cavidades de la zona de Piélagos – Abrigo de Barcenilla - Camargo – La Rasa I- y en la rasa litoral de Santander, donde se atribuyen a este momento el uso de la cueva de Piris, aunque con muchos problemas de asignación.

Realmente la única secuencia que se conoce en el Pas en que se acredite el paso del mesolítico al neolítico es la exhumada en el abrigo de Barcenillas. Se trata de un estrecho abrigo, de pequeño tamaño, labrado en una ladera tendida, en un lugar con buenas condiciones de habitabilidad. La intervención se limitó a la excavación de un sondeo de 1 x 0,5 m en que se alcanzó el 1,6 m de profundidad (Muñoz Fernández *et alii* 2013).

Las ocupaciones de fase cerámica se disponen sobre una serie de niveles adscritos al mesolítico, 5 a 10, que evidencia el uso habitual del espacio como lugar de hábitat. Se pueden adscribir al neolítico los niveles 4 a 1, capas formados por limos terrosos, más o menos oscuros y poco cementados. Incluyen abundantes conchas marinas, en algunos casos casi se podría hablar de un conchero. Entre los moluscos están bien representadas las lapas (*Patella*), los mejillones (*Mytilus edulis* y *M. galloprovincialis),* y los caracolillos (*Monodonta lineata*), además de almeja de perro (*Scrobicularia plana*) y otras especies con menores frecuencias. Aparecen también algunos crustáceos (*Macropipus puber*, *Carcinus maena*). A partir del nivel 4 comienzan a aparecer algunos fragmentos de cerámica a mano, pero se mantienen los mismos patrones de selección de especies de malacofauna, lo que sugiere que sus pobladores fueron los mismos. Los restos faunísticos recuperados en estos niveles cerámicos son muy escasos, aunque algunos de ellos sí que podrían corresponder a *Bos* doméstico.

En cuanto a la industria lítica se mantiene la tendencia geométrica y microlítica de fases anteriores: aparecen armaduras geométricas, como un segmento de círculo a doble bisel, dos trapecios de retoque abrupto y un microburil, además de otros abruptos como una hojita de dorso y una truncatura oblicua. Destaca también un raspador microlítico, un denticulado alterno y una raedera sencilla. Los restos de talla indican que en lugar se realizaron todas las fases de procesado, utilizándose percutores. En todos los niveles aparecieron fragmentos cerámicos a mano (Muñoz Fernández *et alii* 2013).

Los restos de fauna de la secuencia neolítica son muy escasos y se encuentran muy fracturados. Sólo ha sido posible determinar 12 restos: está representada la cabra montesa, el ciervo, el corzo y el jabalí. No hay seguridad sobre la adscripción de algún resto de *Bos*, aunque es muy probable que corresponda, dada su posición estratigráfica, a la especie doméstica. Además dos restos podrían pertenecer a rebeco o a ovicaprino doméstico.

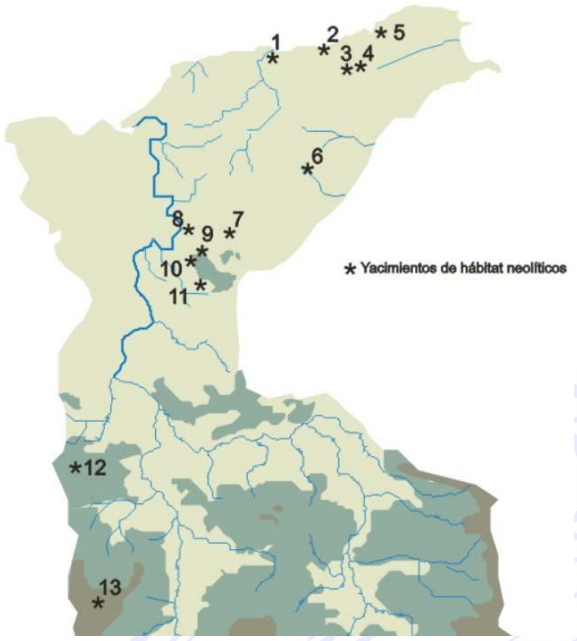


Fig. 4.5.5. *Distribución de yacimientos neolíticos de hábitat en el territorio de trabajo. 1. San Juan de La Canal, 2. Campo Vallado, 3. Yacimiento de Repostería Martínez, 4. La Albericia, 5. Cerro del Uro, 6. Yacimiento del Rio Bolado, 7. Yacimiento del Rio Bolado II, 8. Cueva del Calero II, 9. C. del Portillo del Arenal, 10. Abrigo de Barcenillas, 11. Yacimiento de la Sierra de Obeña, 12. Yacimiento del Dobra, 13. Yacimiento al aire libre de La Quintana.*

En lo que respecta a las ocupaciones de hábitat de la cuenca media y alta son muy mal conocidas. Es posible que en el vestíbulo de la cueva del Castillo parte de su nivel de conchero de *Cepaea nemoralis* incluyese restos de fauna doméstica, aunque no hay ninguna seguridad al respecto. En las zonas de media montaña, asociados a estructuras tumulares, se han estudiado algunos breves conjuntos de industria lítica. En este grupo se encuentran los yacimientos de la Sierra del Dobra, el yacimiento de la Sierra de Quintana y el de la Sierra de Obeña. Se trata de concentraciones formadas por algunos restos de talla o utillaje retocado, a menudo sílex o cuarzo, en ocasiones asociado también a industria lítica pesada, pulimentada - manos de molino, fragmentos de molinos barquiformes-. No se dispone de un encuadre cronológico para situar estas manifestaciones pero probablemente sea el mismo que el de los megalitos asociados, es decir, mediados del IV a comienzos del III milenio a.n.e.

No se ha realizado ninguna intervención arqueológica centrada en las propias estructuras megalíticas en la cuenca del Pas ni ningún trabajo de conjunto. Las primeras referencias a estructuras megalíticas se deben a J. Carballo (1952) que identificó dos túmulos dolménicos en el Dobra, concretamente en la cresta del Monte de las Presillas, una larga estribación que parte de la cima de la Capía hacia el este (Carballo 1952). La siguiente localización se debe a L.C. Teyra y uno de los autores, J. Ruiz, que localizaron cuatro estructuras tumulares en un rellano en la Sierra Quintana, sobre el pueblo de La Quintana (Teyra Mayolini y Ruiz Cobo 1987).

Por otra parte, el otro autor- E. Muñoz-, a comienzos de los años ochenta del pasado siglo, localizó una estructura tumular en la plataforma litoral, en la cima de una elevación calcárea del valle de Piélagos, sobre la cueva del Portillo del Arenal (Montes Barquín y Muñoz Fernández 1999). Por su parte E. Peralta identificó una estructura en la Peña del Ramo, probablemente una de las que ya citadas por J. Carballo. Por último, A. Serna, recogió algunas piezas de sílex en un punto cercano a los túmulos de esta misma necrópolis del Monte Dobra, depositadas hoy en el MUPAC (Serna y Peralta 2005).



Fig. 4.5.6. *Túmulo de La Corona (Corvera de Toranzo). En el centro de la depresión central se observan las lajas de la cámara.*

El desarrollo de dos campañas anuales de prospección, en 2013 y 2018, por miembros de los grupos CAEAP y GEIS C/R ha permitido la localización de un número significativo de estructuras tumulares dispersas por el territorio que se presentan aquí. Se trata de los túmulos de Hito la Piedra, La Corona, La Dehesa, Sopeña y Campo La Cruz de Carceña. Además aparecen algunas otras estructuras cuyo carácter antrópico no está totalmente acreditado, caso del grupo de La Espinera formada por dos estructuras y Portillo Paraja que incluye otras cuatro. Durante los trabajos de campo se han estudiado algunas series líticas asociadas a estos conjuntos.

La muestra de estructuras tumulares conocidas es demasiado reducida para encontrar patrones formales repetidos. Aparecen estructuras aisladas y otras agrupadas. No se han documentado, probablemente por conservación diferencial, las

largas necrópolis tumulares que recorren los cordales como ocurre en las divisorias del Asón.

Los tamaños de las estructuras tumulares presentan los mismos rangos de variación observados en otros territorios, y así las frecuencias por intervalos son muy similares.

Respecto a la existencia de cámaras nunca se evidencia cuando la estructura está en un prado de siega. Esta cuestión es clave, porque indica que cuando el pastizal de diente o el propio matorral se convierte en prado cerrado, es decir, para su uso intensivo por el ganado, el ganadero arranca las lajas que sobresalen de la estructura y retira u oculta las piedras del túmulo. Así, los túmulos "en prado" no presentan exteriormente roca y en cambio aquellos situados en "monte", como la Corona, Hito la Piedra, o Dobra, conservan restos de la cámara.



Fig. 4.5.7. *Túmulo del Collado de Hito la Piedra (Corvera de Toranzo).*

Son visibles restos de cámaras en cinco estructuras: en el interior de la estructura Quintana 2, donde aparece una losa de arenisca de 1,5 m de largo por 0,3 de espesor, en la Dehesa aparecen tres ortostatos, dos probablemente hincados, en la Corona con varios pequeños bloques hincados y en el Dobra las dos estructuras que se conservan presentan restos de cámara. En estos cuatro casos se aprecia que el formato y métrica de las cámaras son los habituales en el megalitismo regional (Ruiz Cobo y Díez Castillo 1994): estructuras de planta rectangular, de poco más de 2 m de larga por algo menos de un metro de ancha, formada por varias lajas hincadas y presumiblemente cubiertas por otras lajas. El relleno tumular también es el habitual y está formado por bloques de piedra y tierra del lugar.

En el territorio de la cuenca del Pas podemos diferenciar varias grandes unidades: la franja litoral, unidades de valle: Pas, Pisueña, Luena-, cordales montañosos de desarrollo norte – sur: divisoria Pas – Besaya, Pisueña – Miera, cordales montañosos transversales: divisoria con los valles meseteños, cordal Dobra – Caballar y cordal divisorio Pas – Pisueña.

Sólo se han localizado evidencias megalíticas en la franja litoral – dos túmulos aislados - y en unidades de montaña. El mayor número de las conocidas se concentran en el cordal divisorio Pas – Besaya, 2 estructuras aisladas y 2 necrópolis. También se conocen una necrópolis y una estructura aislada en la sierra transversal Dobra – Caballar. Dos de los hitos se encuentran en la sierra la divisoria con el norte de Burgos.

El largo recorrido por las cumbres de la sierra divisoria Pisueña – Miera sólo ha permitido localizar varias estructuras tumulares muy dudosas, en muchos casos por estar profundamente alteradas.

En cuanto a los posibles poblados de altura, es cierto que se dispone de evidencias muy escasas, pero todo indica que responden al mismo patrón que las identificadas en zonas más prospectadas, como el Asón. En el Pas se han confirmado junto a las estructuras del monte Dobra y asociados a los túmulos de la Sierra de Quintana. Aparecen alguna pieza microlítica laminar, así como industrias pesadas sobre canto con evidencia de pulido por uso.

Estación	Soporte	Tipo	M.P.	Tl	L	A	E	Alteración / Retoque	Observacion
Quintana 1	Ld2	Pc	Cta	Ls	34	26	18	SEbpb	-
Quintana 2	Ld2	-	Sx litoral	Ls	27	26	8	Ret. Uso	-
Quintana 3	Canto	Nc	Czo	-	32	30	18	2 extrac.	-
Quintana 4	Lms	R1	Czo	Ct	36	27	12	SEmdc	+ Mci
Peña del Ramo	Lms	-	Sx blanco	Frc Flx	21	10	3	Ret. Uso	Pátina de siega
Matas del Castillo	Canto	Molino	AGMC	-	95	83	46	Pulido (¿)	Fragmento
Monte Pando 2	Canto	Molino	AGMC	-	165	135	38	Pulido	Pulimento + Piqueteado

Tabla. 4.5.8. *Tabla de industria lítica de contextos megalíticos. Ld2: lasca de decorticado 2º, Lms: lámina simple, Pc: perforador, Nc: núcleo, R1: raspador sobre lasca, Mci: Muesca inversa, Cta: cuarcita, Czo: cuarzo, Sx: sílex, AGFC: Arenisca grano medio compacta. Retoque según modos Laplace.*

En conjunto, la densidad que proporciona esta amplia cuenca, de 650 km^2, es relativamente baja, aunque superior a la evidenciada en el valle del Miera. Ambas están muy alejadas de la representación del fenómeno en la cuenca del Asón. Esta zona, mejor conocida arqueológicamente que el Pas, ha proporcionado evidencias más ricas de poblamiento en altura, asociado a los conjuntos megalíticos. Estos asentamientos de hábitat sólo han proporcionado en la zona industrias líticas, en ocasiones asociadas a hogares, aunque sin estructuras de habitación conservadas. Podría tratarse de grupos de chozas, similares a los chozos históricos de los pastores, utilizados con carácter temporal, relacionables con la práctica del pastoreo de sierra, dada la clara coincidencia entre estos agrupamientos y las áreas de pastizal, formadas en las zonas llanas de cumbre y collado. De todos modos, también en algunos de estos asentamientos, como el de Galupa, aparecen elementos industriales del tecno-complejo agrícola.

La base económica de estos grupos tardo – neolíticos estaría igualmente diversificada, dominando la actividad ganadera en las zonas altas y combinándose la misma con cultivos, tanto de cereal como de otros grupos de plantas, en las áreas de valle y en los rellanos aptos de ladera. La costa se utilizaría como área de abastecimiento de materias primas, combinadas con la utilización de los recursos litorales, que irían perdiendo importancia con el transcurso del periodo. La caza probablemente se mantuvo como parte importante de la economía, al menos durante el Neolítico.



Fig. 4.5.9. *Collado de la Peña del Ramo, en el Monte Dobra (Puente Viesgo). La campa de media montaña es el típico paisaje donde se encuentran los túmulos en Cantabria.*

En fases avanzadas del Neolítico se comprueba en la cuenca del Pas, el uso funerario de algunos espacios utilizados antes como lugar de habitación. Así, en el Abrigo de Barcenilla aparecen restos humanos a lo largo de la secuencia que deben de proceder de una fosa excavada en los niveles 1 a 3 de la secuencia (Muñoz Fernández *et alii* 2013).

También en la cueva del Portillo del Arenal, algunas de las inhumaciones realizadas en la superficie de la

galería corresponden a este momento neolítico, datándose una de ellas en 5743 ± 111, algo anterior por tanto a las más antiguas del megalitismo regional (5490 ± 120 de Hayas, por ejemplo). El uso funerario, asociado a grandes vasos, se mantuvo en la cueva del Portillo durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo, como evidencian otras dataciones (Valle Gómez *et alii* 1998).



Fig. 4.5.10. *Distribución de estructuras megalíticas en la cuenca del Pas. 1. Sobre la cueva del Portillo, 2. Monte Pando, 3. Peña del Ramo II y I, 4. Campo La Cruz de Carceña, 5. Túmulo de Sopeña, 6. La Corona, 7. Grupo de Portillo Paraja, 8. Túmulo de La Dehesa, 9: Sierra de Cuera, 10. Túmulo de Hito La Piedra, Hitos: 11. Pozón de la Dolores, 12. Bustafrades, 13. Pedruecos, 14. Piedra Lucía.*

El Calcolítico y la Edad del Bronce

La red de ocupaciones de hábitat en la Marina de la cuenca del Pas es relativamente densa, pero es poco lo que se sabe sobre ella, pues casi no ha sido objeto de intervenciones. En la cubeta kárstica de La Verde, en Camargo, se identificó un asentamiento, que ocupaba un espacio relativamente amplio, pero dado que la estratigrafía estaba muy afectada por el arado, no se dispone de información contextual de calidad. Se identificaron concentraciones de material lítico - restos de talla, algunos útiles retocados entre los que destaca una punta de flecha de pedúnculo y aletas, así como una breve pero muy interesante serie cerámica, que incluye un fondo de vaso de tipo contenedor (Santamaría Santamaría *et alii* 2014).

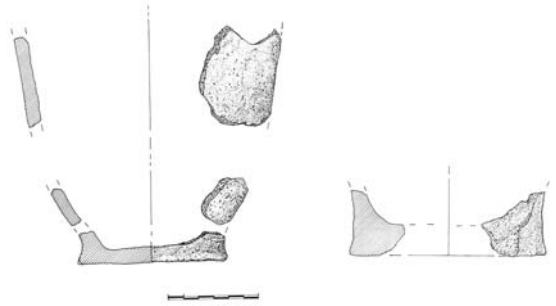


Fig. 4.5.11. *Industria cerámica de La Verde (Camargo).*

Además de este yacimiento se conoce una larga serie de asentamientos que también debieron de ser poblados. Es el caso del de Rivalafuente, en el norte de Piélagos, que proporcionó también industria lítica y cerámica. Para el asentamiento se eligió un sector muy habitable, en el fondo de vega, con una fuente (Muñoz Fernández *et alii* 1981-1982).

Para analizar estos asentamientos que podríamos encontrar en las primeras fases cerámicas en la llanura costera contamos con dos trabajos de reciente publicación: el estudio de las estaciones de superficie del sector de Camargo - Escobedo y los resultados de la excavación del yacimiento de San Juan de La Canal (Santamaría Santamaría *et alii* 2014).

En el primero se ha dado a conocer una interesante serie de yacimientos que pueden atribuirse a un impreciso momento neolítico - calcolítico. A partir de este trabajo resumimos los rasgos que consideramos más significativos de este tipo de asentamiento. Se trata de 16 estaciones, localizadas bien en la cima de pequeñas elevaciones o bien situadas en el fondo de las cubetas cársticas que caracterizan este área. Algunas de ellas han sido excavadas o han sido objeto de recogidas sistemáticas dentro de proyectos de recuperación de urgencia, como consecuencia de la existencia de obras.

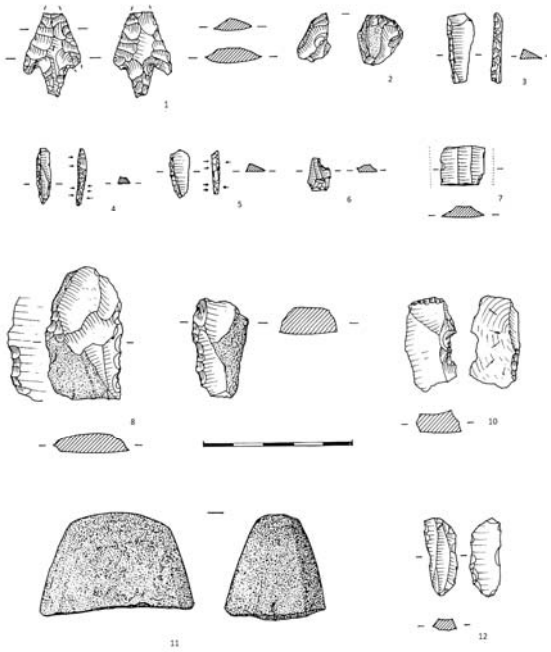


Fig. 4.5.12. *Industria lítica del hábitat de La Verde (Camargo): 1. Punta de flecha de retoque plano, cubriente y bifacial. 2. Raspador sobre lasca, 3. Lámina con retoque abrupto, 4 y 5 abruptos, 6. Microburil, 7. Pieza de hoz, 8, 9, 10, 12: Piezas de sustrato, 11. Talón de hacha pulida de ofita.*

Las evidencias materiales recuperadas son sobre todo piezas líticas de industria ligera, destacando los altos valores relativos de utillaje retocado. En este grupo predominan el orden de los simples, con abundantes raederas, escotaduras, raspadores frontales y denticulados marginales. Entre los sobre-elevados dominan las raederas laterales carenadas y los raspadores fronto-carenados y en hocico. Los abruptos están representados por truncaturas, bec y puntas. El grupo más significativo, sin duda, son las puntas de retoque plano cubriente. Aparecen puntas de pedúnculo y aletas incipientes (yacimiento de Monte Ría II y Pozón de la Dolores), puntas de base convexa (Mies de Carreto) y puntas de dorso curvo (Pozón de la Dolores Norte).

La industria pesada también es indicativa de la orientación económica de estos asentamientos. Resulta significativa la importancia numérica de los metates, que a menudo aparecen fragmentados, y que fueron elaborados a partir de gruesos cantos rodados. Presentan mayoritariamente sección plano-convexa. En relación con ellos también son abundantes los cantos con evidencias de pulimento por uso, que pueden interpretarse por su morfología y métrica como manos de molino. Todo ello estaría

por tanto relacionado con el tratamiento de productos agrícolas. Su cronología, establecida a partir de las series materiales recuperadas, se situaría entre el 3500 a.C. y el 2800 a.C.

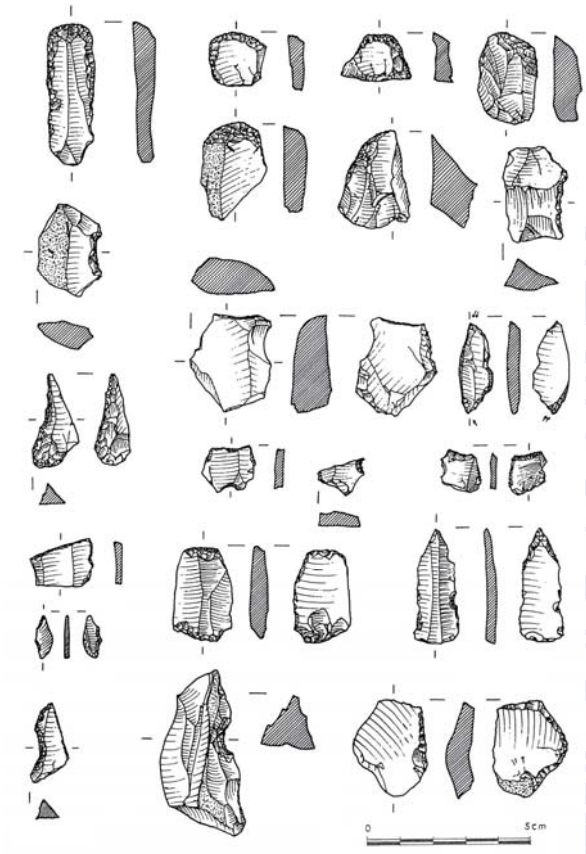


Fig. 4.5.13. *Industria lítica ligera del yacimiento de superficie litoral de Covachos A (selección).*

Se interpretan como vestigios de pequeños poblados, asentamientos de valle situados en áreas con especiales condiciones de habitabilidad, junto a cursos de agua y suelos fértiles. Sus pobladores desarrollarían una economía de base agrícola y ganadera y las aldeas estarían formadas por unas pocas estructuras de hábitat en cuyo entorno se encontrarían sus instalaciones económicas: cuadras, huertos, almacenes, silos, empalizadas, etc.

También aparecen yacimientos de este tipo situados estrictamente en la franja litoral, en ocasiones junto a los acantilados. Es el caso del asentamiento de San Juan de La Canal, localizado en un promontorio rocoso junto a la ensenada de San Juan de La Canal. Se trata de un espacio reducido donde se identificó una breve ocupación que sólo ha proporcionado industria lítica y unos pocos fragmentos de cerámica. En el horizonte que puede asignarse a la prehistoria reciente aparecieron, entre otras evidencias, 2 fragmentos de metate, uno en proceso de fabricación, de arenisca, 3 manos de arenisca y 1 canto pulido usado como yunque. Entre la industria lítica destaca la presencia de puntas de flecha unifaciales de base asimétrica, además de otras piezas típica, como picos asturienses.

Junto a estos restos, se recuperaron 3 fragmentos de cerámica a mano, lisa, gruesa y con las pastas muy groseras, con desgrasantes gruesos calizos de color pardo. Destaca uno perteneciente a la zona superior de una vasija con el borde continuo y el labio plano. Un fragmento de panza fue fechado por termoluminiscencia: MAD-2716: 4935 ± 431 B.P. (Muñoz Fernández *et alii* 2003) que sitúa la ocupación en un momento de transición entre el Neolítico y el Calcolítico. Se da la circunstancia de que este fragmento estaba en contacto físico con un pico marisquero. Esto resulta clave para establecer la perduración del uso de este útil durante las primeras fases cerámicas, lo que resulta lógico, dado que la explotación de los moluscos de roca sabemos que también continuo, como evidencian los concheros cerámicos que encontramos en este litoral.

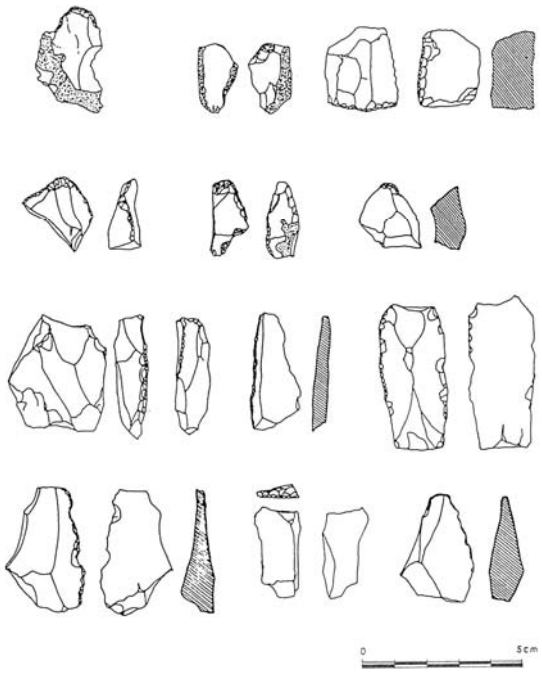


Fig. 4.5.14. *Industria lítica ligera de la estación de superficie del Faro de Bellavista (Santander), selección.*

En la franja costera del Pas, entre Liencres y Santander, se conocen una veintena de yacimientos de superficie, conocidos como "talleres de sílex". Se asocian a afloramientos de nódulos de diversas variedades de este material. A este grupo pertenece la ocupación de El Rostrío de Ciriego, excavada por G.A. Clark, en que se documentó la existencia de un área de trabajo y que proporcionó, además de un gran número de restos de talla de sílex, picos marisqueros, útiles de sustrato y varias piezas

significativas, como algún geométrico, dos puntas de flecha y un metate de molino (Clark 1975).

En la excavación del yacimiento del Faro se recuperó un importante número de restos de talla de sílex y piezas retocadas, con dominio de raspadores, perforadores, muescas y denticulados y presencia de alguna pieza geométrica. En la estación se procesó casi exclusivamente sílex autóctono -variedad opalina o calcedonítica.- Los útiles que utilizan otras variedades de sílex soporte parece que llegaron ya fabricados al yacimiento. También aparecieron varios cantos con evidencias de uso, como percutores, yunques o afiladeras. Se recuperaron también un fragmento de ocre, varias astillas de hueso, algunas quemadas, dos pequeños fragmentos de un vaso cerámico hecho a mano, que por su espesor proceden de una pieza de tamaño medio. Por último se recogieron algunos fragmentos de conchas marinas -*Dosinia exoleta, Macrocallista chione* y *Cardium sp*. Se puede concluir por tanto que, además de labores de talla, en el sitio, probablemente un campamento, se realizó un número de actividades mayor, que debió de incluir el hábitat temporal (Ruiz Cobo y Moñino Saez 2002).



Fig. 4.5.15. *Material del nivel de la prehistoria reciente del yacimiento de San Juan de La Canal. Selección, a partir de Muñoz Fernández et alii 2003.*

Puntas y picos se han recogido en contextos de superficie, sin control estratigráfico, en varias estaciones de la costa, como en Virgen del Mar o en Rostrio, pero se habían considerado siempre como de fases diferentes. En este caso se pone de manifiesto su coexistencia el tiempo: de hecho sabemos que muchos concheros del litoral mantuvieron su uso durante el neolítico avanzado, por lo que no debe resultar extraño que el útil implicado en el proceso de recogida de las conchas, el pico marisquero, se siguiese fabricando[1].

También indica que este formato de punta de flecha, con base asimétrica, es anterior en la zona a las típicas de pedúnculo y aletas, frecuentes en contextos sepulcrales datadas en los finales del tercer milenio, en cronología convencional.

La presencia o ausencia de algunos elementos o diseños industriales de alta significación, como puntas de flecha de diversos formatos, muescas campiñoides o geométricos, permite establecer una hipotética seriación de las estaciones de superficie litorales de este sector de la costa regional.

A una primera fase, centrada en el mesolítico avanzado, podría adscribirse la ocupación de Campo Vallado, con importante representación de muescas típicas.

En el neolítico terminal se ha datado la ocupación de San Juan de La Canal, con puntas de flecha de base asimétrica y cerámica. También en esta fase podría situarse la ocupación del Faro de Bellavista, con piezas geométricas y cerámica.

Ya en el Calcolítico inicial o pleno se formarían los yacimientos del Rostrío, con puntas de flecha de aletas incipientes.

[1] En este sentido, resulta interesante, que en las cámaras de dos de los túmulos de la cercana Sierra Plana de la Borbolla, en el oriente de Asturias, el párroco Menéndez, halló picos asturienses típicos



Fig. 4.5.16. *Industria lítica ligera de Campo Vallado. Selección*.

El uso sepulcral de las cuevas

En Cantabria la práctica sepulcral característica del Calcolítico y de la primera parte de la Edad del Bronce es la inhumación en cueva, considerada normalmente de tipo acumulativo. En la cuenca del Pas esta modalidad de yacimiento está bien representada, con un total de 26 conjuntos en que además de restos humanos se ha localizado material más o menos significativo asociado – generalmente cerámica a mano y, en algunos casos, piezas óseas o metálicas-.

A este número habría que añadir, con seguridad, una parte importante de las cuevas que han proporcionado restos humanos, pero sin que se hayan localizado elementos industriales significativos junto a los huesos. Este grupo, "sin indicador" está formado en la cuenca del Pas por 29 cavidades.

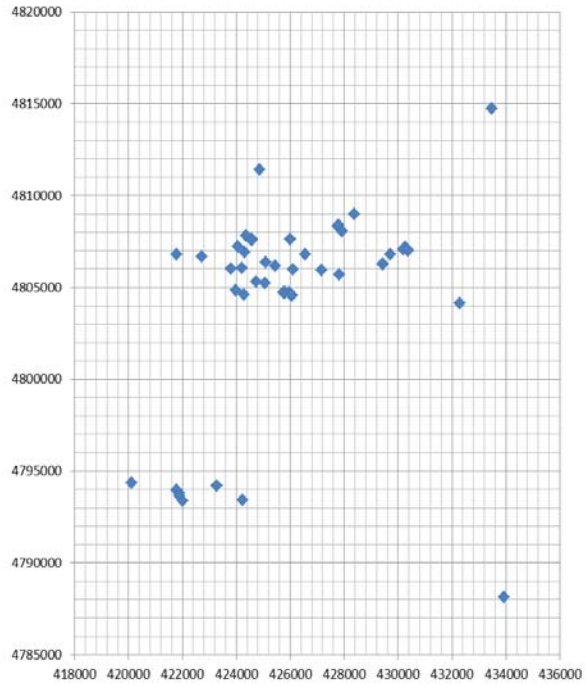


Fig. 4.5.17. *Distribución de cavidades sepulcrales, con y sin indicador de fase, en cuenca del Pas.*

En general el perfil posicional, de métrica, morfología y localización interna de las evidencias, es la misma en ambos tipos de yacimientos, sean sepulcrales del Calcolítico / Bronce Antiguo o sean "sin indicador". De todos modos es conveniente su tratamiento diferencial dado que con seguridad alguna de las cavidades sin indicador de fase pueden corresponder a momentos de la historia o prehistoria diferentes: neolítico, tardo antigüedad, etc.

Aunque encontramos cuevas sepulcrales distribuidas por todo el territorio de la cuenca se concentran de forma preferente en la rasa litoral (Bezana – Santander) y sobre todo en los valles cársticos de la Marina (Piélagos y Camargo). Sólo 9 de 54 (16 %) se localizan en el sector medio del valle. Es posible que esta distribución diferencial sea un reflejo de la forma en que se organizaba el hábitat, aunque también es cierto que la disponibilidad de cavidades condiciona radicalmente el modelo.

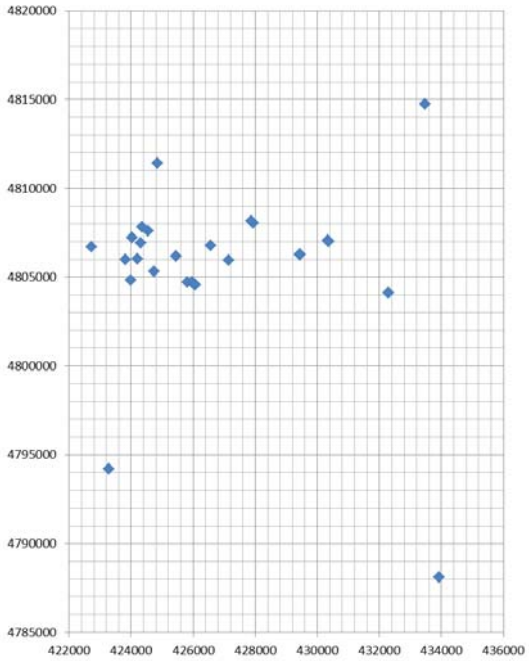


Fig. 4.5.18. *Distribución de cavidades sepulcrales, con indicador de fase Calcolítico – Bronce Antiguo, en cuenca del Pas.*

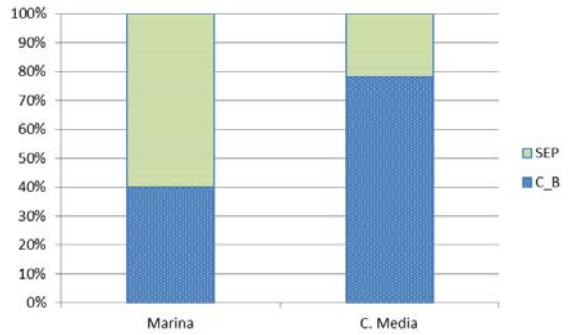


Fig. 4.5.19. *Frecuencias relativas de sectores geográficos (Marina y cuenca Media). SEP. Sepulcrales indeterminados, C_B: Yacimientos con indicadores de fase Calcolítico – Bronce.*

Tomando estrictamente las cavidades sepulcrales se repite esta distribución, concentrada en la Marina, donde se encuentran el 72 % de las cavidades, en la rasa litoral y especialmente en las cubetas cársticas de Piélagos y Camargo.

Esta posición en zonas bajas se refleja bien en los valores medios de altura absoluta: las cuevas sepulcrales se encuentran por término medio a 63 m sobre el nivel del mar, valor que aumenta ligeramente hasta los 74,5 m para el conjunto con cuevas con restos humanos.

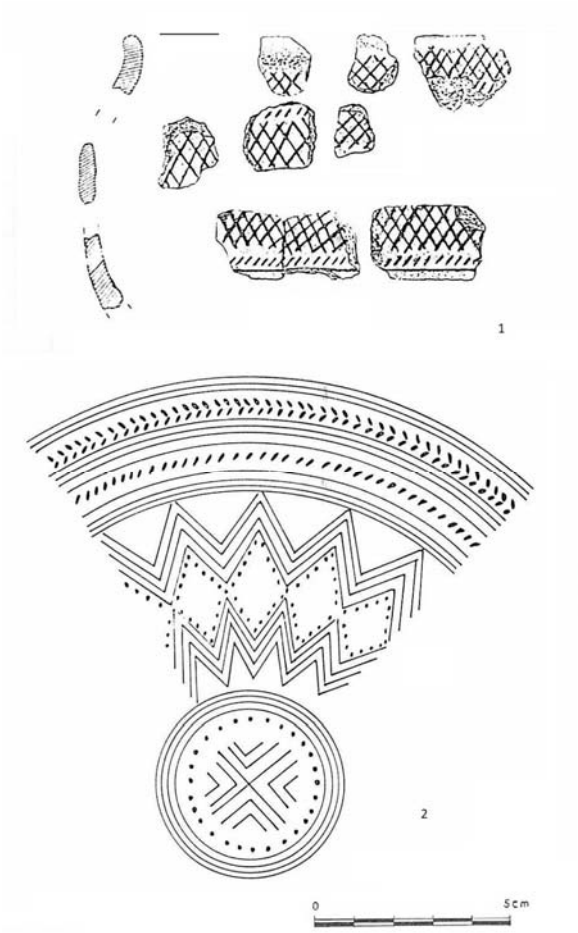


Fig. 4.5.20. *Vaso con decoración incisa de tradición campaniforme de la cueva del Ruso. 1. Fragmentos conservados, 2. Reconstrucción del motivo.*

La posición topográfica más frecuente de las cavidades sepulcrales es la de ladera o borde de hüm. El 52 % se abre en la base o pared de pequeños relieves calizos, labrados en las cubetas cársticas de la Marina. También es importante el número de cavidades con utilización sepulcral que se abren en posiciones de ladera (40 %) y borde de valle, sobre todo en el sector medio de la cuenca.

Los valores relativos son similares en el conjunto de cavidades sepulcrales.

Para la utilización sepulcral, durante el Calcolítico – Bronce, se utilizó un formato variable de cavidades, pero el más frecuente es el covacho, con boca pequeña o muy pequeña (54 %). A un formato intermedio, con bocas de 2 a 6 m de ancho, aunque generalmente de poca altura, se ajustan casi todas las demás (27 %). También se han localizado algunas utilizaciones sepulcrales en grandes cavidades, como El Castillo, El Pendo, o en menor medida La Flecha, aunque en El Castillo y La Flecha los yacimientos paleolíticos habrían casi colmatado los vestíbulos, por lo que también pudieran considerarse del primer tipo. Esta distribución se refleja en los valores medios de anchura de boca, de sólo 3 m en las sepulcrales del Calcolítico / Bronce Antiguo y algo más en el conjunto de las cuevas sepulcrales - 3,17 m de media-.

No se detecta ningún tipo de orientación preferente, y las bocas se distribuyen al azar entre los diferentes puntos cardinales. Según los datos disponibles, la prioridad de la selección para una cavidad, debió de ser la ubicación, inmediata al entorno de hábitat y a la vez que se ajustase a un formato de tamaño reducido, al menos para el momento Calcolítico.

Los yacimientos: individuos inhumados y ajuares

A continuación se proporcionan algunos datos sobre aquellos conjuntos sepulcrales en cueva para los que se dispone de información de cierta calidad.

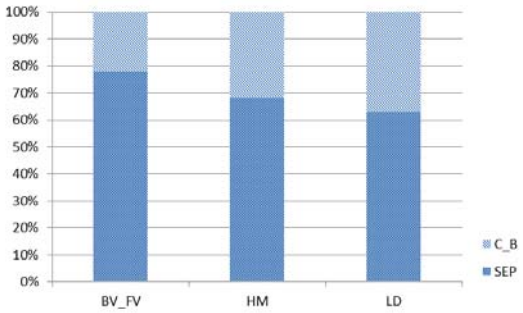


Fig. 4.5.21. *Frecuencias relativas de unidades topográficas. C_B: Yacimientos con indicadores de fase Calcolítico – Bronce. SEP: Conjunto de cavidades con restos humanos.*

El nivel I de la cueva del Ruso – una capa parduzca de unos 6 cm de potencia - proporcionó restos humanos, asociados a varias cerámicas entre las que destacan un buen número de fragmentos de un vaso con decoración incisa compleja, de diseño campaniforme y varias puntas de flecha de sílex con pedúnculo y aletas (Muñoz Fernández 1992).

En la cueva del Mapa, un pequeño espacio abierto en la base un cerro calcáreo en la cubeta cárstica de Revilla de Camargo, se ha identificado un cementerio de comienzos de la Edad del Bronce. Ha proporcionado restos de al menos ocho individuos inhumados, así como evidencias de yacimiento de fases anteriores. Entre las piezas de ajuar destacan algunos colgantes, en concreto un colmillo de jabalí con dos perforaciones angulares, una treintena de *Littorina obtussata* perforados por abrasión, una concha *Cardium edule* con perforación circular en el ápex por abrasión y un lápiz de ocre rectangular con el extremo de uso convexo por pulimento, con la sección rectangular.



Fig. 4.5.22. *Restos humanos en la superficie de la cueva sepulcral de Castro Mazo en Corrobárceno (Puente Viesgo).*

Entre la cerámica aparecen restos de varias piezas: una gran orza, decorada con incisiones de uñas y con aplique de barro plástico, varios fragmentos de panza de una vasija decorada con líneas incisas paralelas dispuestas en ángulos y sencillas, así como fragmentos de otros vasos con decoraciones impresas. El vaso más destacado presenta decoraciones incisas según un patrón característico de tradición campaniforme. Uno de los huesos humanos procedentes de esta cavidad fue datado por AMS en el laboratorio de la Universidad de Gronningen, en el 3690 ± 40 B.P. (Ruiz Cobo 1993).

En la pequeña cavidad de La Rasa II un limitado sondeo permitió identificar un yacimiento muy típico de la zona. El ajuar era rico: incluía un hacha pulida, una punta de flecha con pedúnculo y aletas de sílex, cerámicas lisas y orzas ovoides, así como una ficha de hueso. Aparecieron restos óseos de varios individuos. En la cueva del Peñajorao III, con restos de al menos dos individuos -un adulto y un infantil- aparecieron fragmentos de una vasija con decoración de uñadas en superficie, 4 lascas simples de sílex, restos de fauna doméstica (Muñoz Fernández *et alii* 2015).

En la inmediata cueva del Peñajorao I, realmente un pequeño entrante de la pared de poco más de un metro cuadrado, una recogida de superficie identificó los restos de un individuo adulto y otro infantil, fragmentos de cerámica gruesa lisos y uno decorado con uñadas, una punta de flecha bifacial de pedúnculo y aletas incipientes y otras piezas sobre laminilla retocada. Destaca la presencia de 13 conchas de *Dentalium vulgare*, varios aún engarzados, una *Nassa reticulata* perforada y un colmillo de jabalí roto, con seguridad elementos de uno o más collares. En la II se hallaron restos humanos y una punta de flecha de sílex de pedúnculo y aletas (Morlote y Muñoz 2000).

Cronología

Los contextos sepulcrales de esta fase han sido datados mediante técnicas numéricas en el área del Pas en varios yacimientos en cueva (ver tabla 4.5.24). En La Rasa II se realizaron tres dataciones, dos de radio-carbono sobre restos humanos y otra de termo luminiscencia, de un fragmento cerámico. Las primeras sitúan la ocupación sepulcral en los últimos siglos del III milenio, en cronología convencional, y la de T.L. es algo más tardía, con amplia desviación.

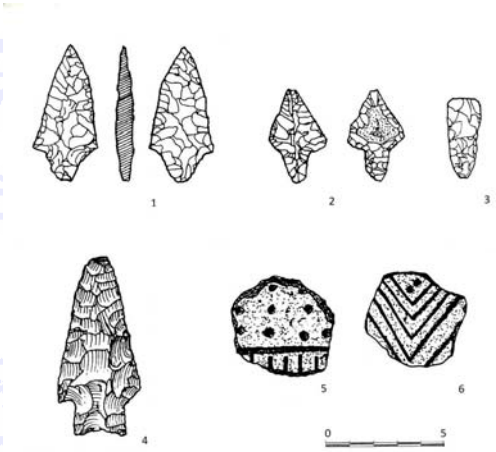


Fig. 4.5.23. *Material recuperado en la cueva del Ruso, salvo la 2, procedente de una estacion al aire libre inmediata. 1-4: Industria lítica. 5 y 6: Fragmentos de cerámica con decoración incisa.*

Depósitos en cueva

A diferencia de lo que ocurre en otros territorios inmediatos, como la cuenca del Miera o del Asón, donde los depósitos en cueva de la Edad del Bronce se acreditan con cierta claridad, en la cuenca del Pas existen un buen número de estaciones en cueva, que aunque han proporcionado restos cerámicos en posiciones interiores, no permiten establecer su carácter de depósito ritual.

Sólo se pueden considerar asignables a esta facies los conjuntos de El Pendo, identificado gracias a una intervención arqueológica específica, la cueva de los Bocarones en Bezana, y probablemente, la cueva del Juyo. Quizás también tenga carácter votivo, aunque en este caso de un tipo diferente, el desaparecido abrigo del Coteruco, en Revilla de Camargo.

Yacimiento	Datación BP	Median BC	1 sigma	Método	Elemento datado
La Rasa II	4155 ± 55	2743	2.873-2.835 2.816-2.668	AMS	Diente, nivel superficial
La Rasa II	4260 ± 50	2885	2.920-2.865 2.805-2.760	AMS	Mandíbula, base nivel superficial
La Rasa II	4684 ± 459			T.L.	Fragmento cerámica. Base nivel superficial
Peñajorao III	4154 ± 375			T.L.	Fragmento cerámica con decoración impresa a uñadas
Peñajorao I	4125± 70	2710	2.864-2.805 2.760-2.618 2.608-2.598 2.594-2.584	AMS	Fragmento de hueso humano
Cueva del Mapa	3690 ± 40	2478	2.568-2.519 2.499-2.455 2.418-2.408 2.374-2.368 2.361-2.355	14 C	Fragmento de hueso humano, superficie
Portillo del Arenal	5743 ± 111	4597	4.710-4.484 4.478-4.465	AMS	Cráneo humano
Portillo del Arenal	4443 ± 104	3135	3.331-3.214 3.186-3.156 3.128-3.009 2.982-2.937	AMS	Cráneo humano
Portillo del Arenal	5193 ± 405			T.L.	Orza
Portillo del Arenal	3694 ± 70	2087	2.198-2.166 2.151-2.011 2.000-1.977	AMS	Orza desgrasante carbón
Portillo del Arenal	4103 ± 297			T.L.	Orza

Tabla 4.5.24. *Series de radiocarbono de contextos sepulcrales de la cuenca del Pas. Desv.: Desviación de la data. Ref. Referencia. T.L. Termoluminiscencia, AMS:* Datación por espectrometría de masas con aceleradores, *C14 datación convención LSC. Calibración on-line en http://calib.org/calib/, utilizando la curva IntCal 13.*

En la cueva de El Pendo el depósito se realizó en el sector final del gran cono de grandes bloques que forma un enorme talud desde la entrada de la cueva. La distribución de los restos abarca una superficie de algo más de 800 m^2, aunque en gran parte de su extensión no aparecían materiales. Todas las evidencias se encontraban en superficie, la mayor parte entre los bloques. El grupo industrial más representado son las cerámicas, que proceden de un mínimo de 18 vasos determinables, más restos de otras. Resulta muy destacable que uno de los vasos, una forma pequeña, carenada, conservaba restos de su contenido original, que una vez analizado, indica que se trataba de salvado de cereal, probablemente escanda (Morlote Expósito y Muñoz Fernández 2001).

También aparecieron restos de varios objetos de madera, entre ellos dos vasijas, fragmentos de tablas, un puñal metálico de cobre arsenical de hoja triangular, sección lenticular y placa de enmangue trapezoidal, con dos remaches, un fragmento de cuerda de esparto, entre otros restos.

En la periferia de la concentración principal se recogieron restos de un individuo infantil, que había sido colocado en un espacio protegido entre los bloques, a modo de estructura y sin ajuar asociado.

Entre la cerámica se pueden determinar varias formas. Así, aparecen dos grandes orzas ovoides, con aplicación de barro plástico, dos vasos de paredes rectas, un vaso troncocónico doble, de tamaño medio, con un cordón liso en la arista, un vaso troncocónico de carena alta, con un patrón decorativo inciso que combina líneas y lágrimas, dos

vasos de carena alta, de fondo plano, cinco vasos de carena media, de superficies bruñidas, uno de ellos también con decoración incisa, dos vasos de carena baja lisos, una olla globular de borde vuelto y base plana.

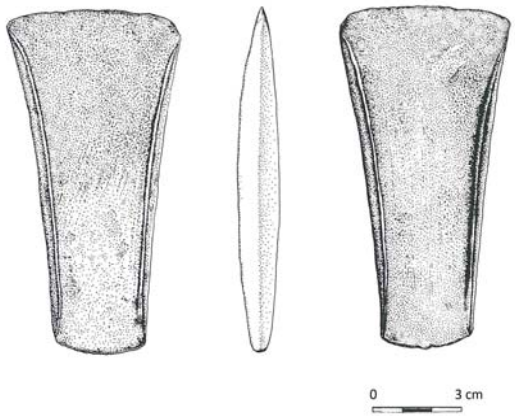


Fig. 4.5.25. *Hacha de rebordes de Camargo (a partir de Muñoz Fernández y Malpelo Garcia 1992).*

A la vista de las diversas dataciones realizadas y del estudio tipológico del conjunto, los autores plantean dos hipótesis: o bien todo el conjunto corresponde a un momento determinado del Bronce Pleno o por otro, la existencia de un santuario de largo uso, desde el Bronce Pleno al Bronce Final, aunque todo apunta a que la primera sería la más acertada, sobre todo por la gran homogeneidad del conjunto. Una de las dataciones con escaso margen de error, la realizada sobre una vasija de madera, que proporcionó 3370 ± 50 años, podría situar el santuario en un momento entre el Bronce Pleno y el avanzado (Morlote Expósito y Muñoz Fernández 2001).

Respecto al depósito de la cueva de Los Bocarones se cuenta con mucho menos información. Esta cavidad, abierta en el borde del valle de Bezana, presenta un cierto desarrollo, en galerías largas y estrechas. A unos cuarenta metros de una boca secundaria, en un laminador, se halló la base completa y el arranque de la panza de una orza ovoide con aplicación de barro plástico. Además, sabemos que, también de su interior, procede un hacha de bronce, que fue encontrada por los vecinos de la localidad, de la que hoy día no se conoce su paradero (Muñoz Fernández *et alii* 1984).

Tampoco se cuenta con muchos datos sobre el posible depósito de la cueva del Juyo. En el nivel 3, en la zona del vestíbulo, aparecieron materiales de la Edad del Bronce, en concreto un pequeño puñal de remaches de cobre y fragmentos de, al menos, un vaso cerámico (Barandiarán Maeztu 1985: 158-159).

Un último yacimiento que podría interpretarse como un depósito es el documentado en el Abrigo del Coteruco, en Revilla de Camargo. Se trata de un espacio reducido, colgado en un cantil, sobre el fondo de la vega llana. El abrigo fue destruido al ampliarse un vial. En su relleno sedimentario, formado por arcillas rojas, a unos 80 cm aproximadamente de la superficie, apareció una pequeña vasija realizada a mano, completa aunque muy troceada, de pastas muy groseras, perfil troncocónico, con la base plana y el borde ligeramente exvasado. Junto a la misma se hallaron algunas conchas marinas, con *Ostrea edulis, Venerupis decussata, Patella* sp y *Mytilus* sp (Muñoz Fernández y Malpelo García 1992: 107).

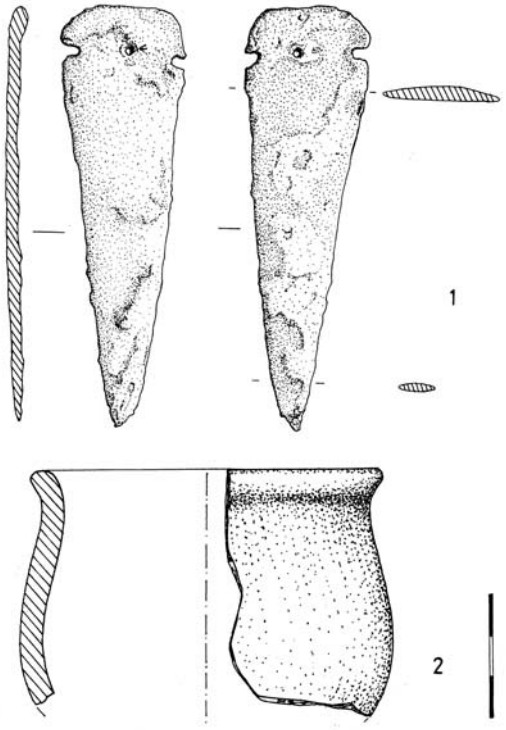


Fig. 4.5.26. *Material del depósito del Juyo, recogido en contexto de superficie. A partir de Giribert (1986). 1. Puñal de bronce, 2. Cuenco cerámico.*

Responde por tanto a un tipo de depósito diferente al documento en otras cavidades de la región. La norma en estos yacimientos es que se trate de depósitos de vasos cerámicos y más puntualmente de piezas de madera situados en posiciones interiores, sin otra lógica funcional que la ritual. En uno de ellos aparecen también inhumaciones infantiles, en concreto en El Pendo. La densidad de esta facies para la comarca es algo inferior a la del Asón y Miera. En cuando a su distribución el entorno más frecuente es el de fondo de valle, aunque

también se encuentran en posiciones de ladera media. Las cuevas soporte son de mayor tamaño y desarrollo que las sepulcrales.

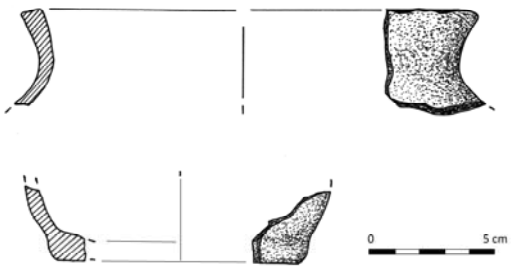


Fig. 4.5.27. *Cerámicas a mano recogidas en la superficie de la cueva de la Peñona de Maoño. En muchos casos, como en este, resulta muy complejo establecer la facies funcional de los yacimientos a partir de material descontextualizado.*

Aunque todavía son escasos los datos sobre la organización interna de los santuarios parecen responder a una lógica de acumulación en el tiempo de diferentes entregas. En ocasiones, además de vasos cerámicos, aparecen también algunas piezas metálicas, como es el caso del hacha de rebordes aparecido en superficie en la cueva de El Pendo o la de Bocarones.

3. Reconstrucción de la secuencia cultural

A mediados del V milenio antes de nuestra era, en cronología calibrada, se detecta por primera vez la incorporación de cerámica en las ocupaciones de hábitat de abrigos y cuevas de la región, reflejada en el Pas en la secuencia de Barcenilla y quizás de forma inmediata la presencia de fauna doméstica que supone la práctica de una economía de producción de alimentos. Una parte del hábitat se centra entonces junto a abrigos, en ocasiones en continuidad con ocupaciones anteriores, pre - cerámicas. Es posible que junto a estas paredes de piedra se adosaran estructuras de madera.

Los primeros poblados en sentido estricto, ya en el IV milenio, debieron de ser grupos de cabañas situados en los fondos de las vegas. En ellos se atestigua la práctica de actividades agrícolas y ganaderas. Este tipo de poblados se levantaron también en ambientes de media montaña, junto a los que se situaron en ocasiones necrópolis tumulares. Esta facies de hábitat, aunque poco conocida todavía en la cuenca del Pas, sabemos que sí existió, al menos en los cordales divisorios entre Pisueña y Pas, o en la sierra del Dobra y en la de Obeña. Por las evidencias estudiadas en áreas vecinas, sabemos que estas ocupaciones de altura estaban asociadas a prácticas de ganadería extensiva y también a trabajos agrícolas.

En la plataforma costera se evidencia un poblamiento de cierta densidad en esta fase, entre el IV y III milenio, en dos tipos de yacimientos: estaciones de superficie de facies taller, asociados a afloramientos de sílex nodular y sitios de hábitat, ubicados en los fondos de las cubetas calcáreas.

Yacimiento	Z	A. R.	U. Top.	A.Boc.	O. Boc.	Tip_Cav	Dist_Boca
El Pendo	105	10	FVA	17	Sureste	G.C. Salón	75 m
El Juyo	44	-	FVA	-	Cegada	Compleja	-
La Peñona	75	2	FVA	1	Norte	Lineal	40 m
A. del Coteruco	6	10	HUM	1,5	Noreste	Abrigo	0,4 m

Tabla 4.5.28. *Listado de cavidades de facies depósito en la cuenca de Pas. Variables posicionales y de soporte: Z: altura absoluta. A.R.: Altura relativa, U. Top.: Unidad topográfica, A. Boc.: Anchura de Boca, O. Boc.: Orientación de la boca, Tip. Cav. Tipo de cavidad soporte. Dist. Boc.: Distancia del yacimiento a la boca.*

Para ninguno de los dos se cuenta con estructuras patentes, pero la información recuperada permite interpretar a los primeros como espacios de trabajo orientados tanto a la obtención de nódulos de sílex como a la explotación del litoral, marisqueo y pesca.

El sílex obtenido en estos talleres ha sido utilizado en la zona a lo largo de toda la Prehistoria, especialmente en el Paleolítico Medio y quizás en el Mesolítico y continuó en uso en el Neolítico y Calcolítico. Piezas elaboradas en las variedades obtenidas en estas canteras - tipo Picota y tipo calcedonítico - aparecen dispersas por toda la zona central de Cantabria.

Los sitios de hábitat, situados en el centro de la Marina debieron de ser verdaderos poblados de agricultores y ganaderos. En algunos de ellos aparecen, además de industria lítica ligera, con características puntas de flecha, industria pesada en piedra, con manos de molino y molinos barquiformes, así como algunos fragmentos de cerámica. La situación en zonas bajas de este poblamiento parece sugerir que se trata de

sociedades sin una excesiva presión con los territorios vecinos, aunque es posible que las típicas puntas de flecha de sus ajuares no sólo fuesen un arma de caza. Lo mismo puede decirse de sus puntas de flecha de cobre / bronce.

En el entorno de algunos poblados de este tipo se encuentran conjuntos de cuevas con utilizaciones sepulcrales de tipo acumulativo cuyos materiales y dataciones las sitúan en la segunda mitad del III milenio. En el Pas responden a este patrón los grupos de Peñajorao, El Ruso, El Mapa, La Rasa o La Venta.

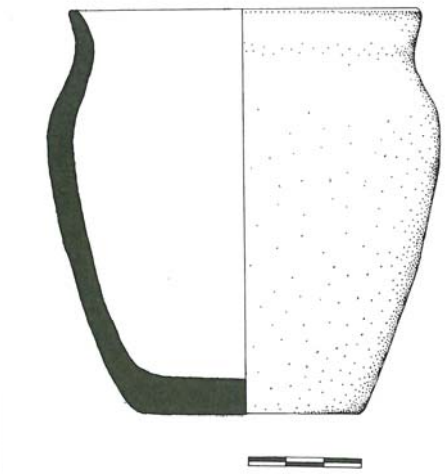


Fig. 4.2.29. *Vaso cerámico del Abrigo del Coteruco, Revilla de Camargo (a partir de Muñoz Fernández y Malpelo García 1992).*

Los ajuares recuperados en las cuevas sepulcrales siguen las pautas características del resto de la cornisa. Coexisten ajuares básicos, integrados por cerámicas de formato grande, con decoraciones plásticas e impresas asociados a algún material lítico junto a ajuares más ricos, que incluyen vasos con decoraciones incisas de patrones complejos, caso de las series del Ruso, El Mapa o la cueva de Laureles.

En ocasiones se han localizado también puntas de flecha realizadas con retoque plano y bifacial. Sólo en algunos casos, como en la cueva de La Flecha, se recogió material metálico, en concreto una flecha de cobre / bronce de largo pedicelo.

Las unidades topográficas donde con más frecuencia se abren estas cavidades es en los fondos de valle -en los rebordes de los hum- y en posiciones de ladera baja. En relación con ello, es posible pensar que estas cuevas se eligieron por estar cercanas a los poblados. En el mismo sentido apunta la ubicación de los yacimientos de hábitat – aldeas- calcolíticas, situadas en el fondo de las cubetas y en las vegas.

Todo indica que durante una primera fase, las cuevas seleccionadas como espacios sepulcrales son cavidades de boca reducida, generalmente galerías estrechas, de desarrollo a menudo lineal, más o menos sencillo, muchas de ellas auténticos covachos. En algunas de las grandes cavidades de la zona, como El Castillo, aunque con boca pequeña, al estar casi colmatado su vestíbulo, se realizaron también inhumaciones, en general en lugares protegidos dentro de las grandes salas.

Yacimiento	SECTOR	ZONA	Z	UT	A_Boc	Or_Boc	Fase
Cenovalle_III	MAR	PIE	55	BV	1,6	NW	CB
Soledad_IV	MAR	PIE	55	HM	0,4	S	CB
Refugio	MAR	PIE	55	HM	2,3	NE	CB
Portillo	MAR	PIE	161	LD	1	S	BA
Mato	MAR	PIE	85	LD	1,6	SW	CB
El_Cura	MAR	BEZ	85	BV	2,4	N	CB
Peñajorao_I	MAR	CAM	125	LD	1,5	SW	CB
Peñajorao_III	MAR	CAM	122	LD	2,7	SW	CB
Rasa_II	MAR	CAM	32	CM	1	SW	CB
Ruso_I	MAR	CAM	56	LD	2	W	BA
Ruso_III	MAR	CAM	50	LD	1	W	CB
Juyon_VIII	MAR	CAM	60	LD	3,3	E	CB
Carburo_I	MAR	CAM	136	CM	2	S	CB
Montellano	MAR	CAM	40	BV	1,8	SW	CB
Mapa	MAR	CAM	7	HM	3,5	S	CB
Mapa_III	MAR	CAM	7	HM	1	NW	CB
Venta_VIII	MAR	CAM	5	HM	6,5	E	CB
Venta_XV	MAR	CAM	3	BV	2,1	E	CB
Laureles	VMD	PTV	1,5	LD	1,5	N	CB
Nogales	VMD	PTV	-	LD	-	-	CB
Castillo	VMD	PTV	20	LD	20	SE	CB
Flecha	VMD	PTV	6	LD	6	SE	CB
Cerro_Tu	VMD	PTV	118	LD	2,2	E	CB
Canto_Pino	VMD	PTV	180	LD	1,7	S	CB
Castro_Mazo	VMD	PTV	-	BV	1,2	-	CB

Tabla 4.5.30. *Relación de cavidades con yacimiento de facies sepulcral, con evidencias de fase Calcolítico – Bronce Antiguo, en la zona de estudio. SECTOR: MAR: marina, VMD: Valle medio, ZONA: PIE: Piélagos, BEZ: Bezana, CAM: Camargo, PTV: Puente Viesgo. Z: Altura absoluta, UT: Unidad topográfica: LD: Ladera, HM: Hum, BV: Borde de valle. A.Boc: Ancho de boca, en metros. Or. Boc: Orientación de Boca. Fase: CB: Calcolítico – Bronce Antiguo. B.A.: Bronce Antiguo.*

4.6. Protohistoria, romanización y tardo-antigüedad

E. Muñoz Fernández

1. La Protohistoria

La Protohistoria del valle del Pas, como ocurre en toda la vertiente cantábrica de la región, es un periodo mal conocido y son muy pocos los yacimientos catalogados, que además se conocen desde hace relativamente poco tiempo. De hecho, a principios de siglo, J. Carballo catalogó como pre-romanos a yacimientos medievales, como los castillos y las necrópolis, así como la propia cerámica.

Un único yacimiento ha sido excavado en la zona con metodología arqueológica: el castro de la Espina del Gallego, que ha proporcionado un número muy limitado de hallazgos de la Edad del Hierro. En la modalidad de urgencia se intervino en el yacimiento de El Ostrero y se refrescó un corte antiguo en la cueva de Las Cubrizas. Por último se cuenta con los resultados de un estudio de superficie, llevado a cabo en la cueva del Calero II. Se trata por tanto de facies y tipos de estaciones muy diferentes, que revelan la complejidad y riqueza de este periodo, caracterizado por rápidos cambios culturales.

Como ocurre en toda la vertiente cantábrica de la región, los yacimientos de superficie están deficientemente conservados, por lo que raramente conservan estructuras, salvo las propias murallas en el caso de los castros y excepcionalmente algunas partes de las plantas de las viviendas. La conservación de los propios materiales arqueológicos también es muy deficiente, ya que aparecen en suelos de poco desarrollo estratigráfico, que han sufrido una intensa actividad biológica y en ocasiones han sido arados y cultivados. Las cerámicas muchas veces aparecen muy fragmentadas y sin desgrasantes, como las denominadas de “corcho”, o han perdido los tratamientos superficiales. También los materiales metálicos se conservan muy mal en este tipo de suelos, especialmente el hierro, que siempre aparece muy alterado.

Los castros y otros yacimientos de hábitat

El único asentamiento castreño que puede asignarse con seguridad a la protohistoria en la zona de estudio es el de la Espina del Gallego, bastante bien conocido gracias a las campañas de excavación dirigidas por E. Peralta Labrador (Peralta Labrador 2003). Es muy probable que también sea castro el yacimiento del Pico Cantar, conocido únicamente mediante prospección superficial.

El castro de la Espina del Gallego se sitúa en una cima muy destacada de la Sierra del Escudo, con un amplio dominio visual sobre el entorno. Este cordal separa las cuencas del Pas al este de la del Besaya al oeste. Fue excavado de forma interrumpida en varias campañas, desde el año 1996 al 2005. Presenta una extensión aproximada de 3,2 has organizadas en dos recintos delimitados por murallas. El recinto superior está cerrado por una muralla con foso y contrafoso. La muralla es del tipo *emplekton*, con un cajón de más de 3 m de anchura, con la cara externa más cuidada, construida con grandes bloques unidos a hueso con el interior relleno de piedras y tierra. Adosada a la misma aparece otra muralla que recorre las laderas sur y oeste, de trazado regular, con un ángulo recto en el suroeste, de 3,4 m de anchura por 1,6 m a 1,7 m de altura. La cara externa de la misma está realizada con grandes bloques de arenisca dispuestos a hueso, con la cimentación nivelada a base de cuñas de piedra; por la cara interna tiene bloques irregulares y grava, formando un rampa.



4.6.1. *Estructuras en la Espina del Gallego, en la cresta de sierra divisoria entre el Pas y el Besaya.*

Entre los canchales de la ladera oeste se identifican una veintena de estructuras que se disponen aprovechando los pequeños aterrazamientos de ladera y varias adosadas a la muralla exterior. Presentan planta rectangular – en su mayoría -, oval o circular, de las que fueron excavadas dos. La primera, de planta rectangular, con una puerta de entrada y un escalón de acceso, está realizada con grandes bloques de arenisca montados sobre un

suelo de arcilla apisonada. Mide 4,7 m de longitud por 2 m de anchura. La segunda, de planta irregular, con el suelo de arcilla, mide 6 m de longitud.

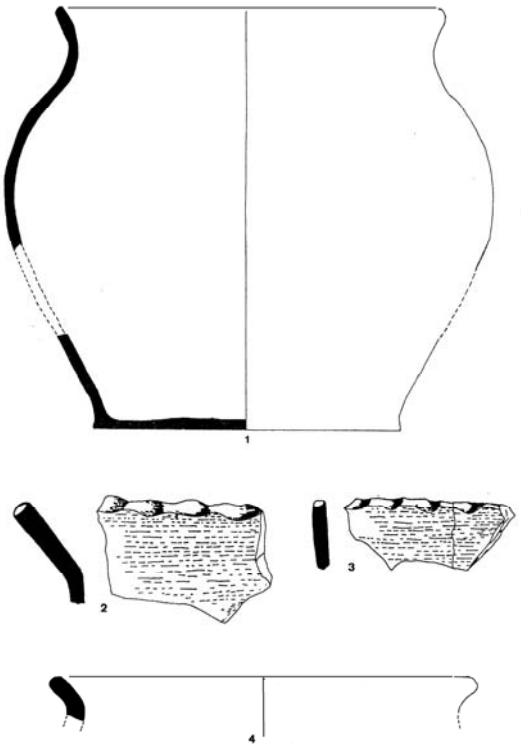


Fig. 4.6.2. *Material cerámico del yacimiento del Ostrero de Maliaño.*

En la parte alta del castro, donde se encuentran los cimientos de un barracón romano, se hallaron varios agujeros de vigas de sección triangular, terminadas en punta, que está reforzada por hierro, uno de los cuales fue fechado por C14 AMS (AA 29.659) en el 2110 ±358 B.C. cal A.D.

El castro apenas proporcionó materiales indígenas, dado que la importante acidez del suelo los ha hecho desaparecer en su mayoría (Peralta Labrador 2002).

Por su parte, el castro de Pico Cantar se sitúa en la cima de un pequeño monte, labrado a modo de estribación en el extremo oeste de la Sierra Caballar. Se localiza en la salida sur del desfiladero que labra el Pisueña en este tramo y que comunica los amplios valles llanos de Cayón y Villafufre.

Presenta una muralla adaptada a la cima del monte, en forma oblonga alargada, de 140 m de longitud por 30 m de anchura. Ocupa una superficie aproximada de media hectárea. La muralla está montada en mampostería concertada de bloques de ofita trabados a hueso, de entre 1,5 a 2,3 m de anchura. Presenta un acceso por el extremo oeste, mediante una pequeña rampa flanqueada por muretes, en forma de embudo, con un vano de entrada de unos 2 m (Mantecón Callejo *et alii* 2010).

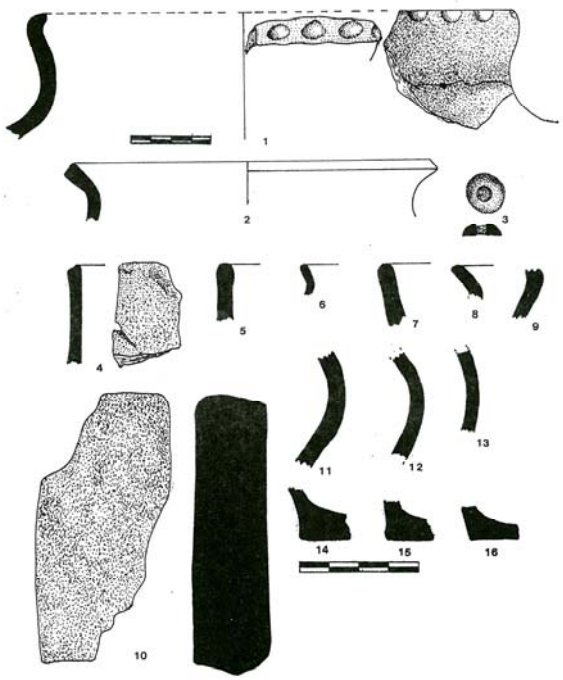


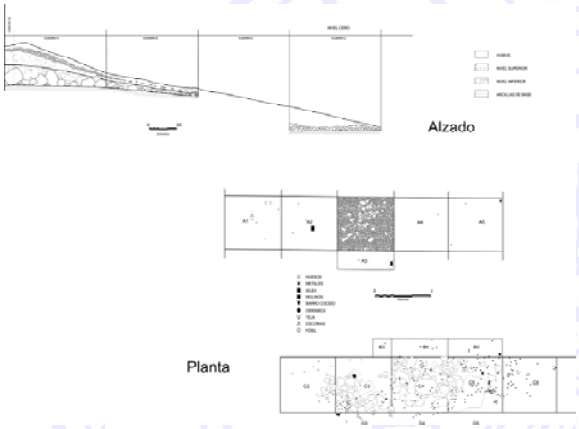
Fig. 4.6.3. *Material recuperado en el yacimiento del Ostrero de Maliaño. 3. Botón de bronce. Resto material cerámico.*

Un yacimiento singular es el del Ostrero, en el alto Maliaño, un vertedero de finales de la Edad del Hierro. Fue excavado en la modalidad de urgencia por un equipo dirigido por C. Lamalfa Díaz en el año 1984. Consistía en una pequeña elevación de planta circular, de unos 6 m de diámetro y de aproximadamente un metro de altura. En el momento de su excavación, más de la mitad del yacimiento había desaparecido por la actividad de una cantera. Se excavaron 10 cuadros completos – dos en hilera de un metro cuadrado. La primera hilera en el corte central del túmulo, resultó muy rica y la otra, en el borde norte y hacia fuera del montón, fue muy pobre en hallazgos. Entre ambas se excavaron sectores de otros cuatro cuadros, de aproximadamente un metro cuadrado. Actualmente restan poco más de cuatro metros cuadrados.

Se exhumó una estratigrafía muy sencilla, formada por dos estratos fértiles situados inmediatamente por debajo de la capa de humus superficial. El nivel superior de color grisáceo, muy rico en conchas y el inferior arcilloso amarillento, mucho más pobre y con muchos bloques calizos.

Entre los materiales aparecidos hay numerosas pellas de barro, con huellas de dedadas. Son abundantes los fragmentos cerámicos, realizados a mano, de formas cerradas – ollas, orzas, cuencos-

con los bordes exvasados hacia el exterior, con pastas groseras de colores oscuros, con desgrasantes gruesos de cuarzo y calcita. Predominan los vasos de perfil en "S", de tamaño pequeño, y están presentes las grandes vasijas de borde muy exvasado y los cuencos. En su mayor parte son lisos, destacando sólo tres bordes decorados, dos de ellos con hoyuelos digitales en el labio y el otro, quizás de un cuenco, con hoyuelos realizados con un instrumento de punta roma en el labio. Hay algunos objetos metálicos, entre los que destaca un botón de bronce con restos de vidrio. También se recuperó una hoceta y una barrita de hierro. Aparecieron también fragmentos de molinos planos, varios cantos, algunos sílex realizados con percutor metálico y numerosas escorias de hierro.



4.6.4. *Planta y sección del yacimiento del Ostrero de Maliaño (Camargo).*

Entre los restos paleontológicos aparecieron huesos de *Capra hircus, Bos Taurus*, y *Sus* sp., probablemente *S. domesticus* y son muy numerosos los restos malacológicos, de los que se contabilizaron 1692 ejemplares de 14 especies, siendo las principales, de mayor a menor representación: *Ostrea edulis, Solen marginatus, Ensis* sp., *Venerupis decusata, Lutraria lutraria*, seguidos de lejos por *Venus verrucosa, Venerupis aureus, Cerastoderma edule, Mytilus sp, Cepaea nemoralis* y *Nassarius reticulatus*. Representadas por un único ejemplar están: *Pecten sp, Scrobicularia planta, Patella sp* y *Littorina littorea*. Así pues, dominan claramente las especies de estuario, sobre todo las ostras y las especies de fondos fangosos y arenosos, como muergos y almejas y sin duda proceden de la inmediata Bahía de Santander y sus rías asociadas (Lamalfa *et alii* 1998).

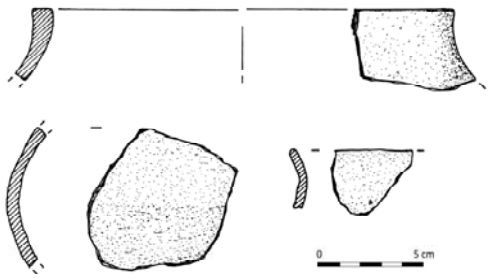
En otros lugares de la cuenca del Pas se ha citado la existencia de posibles poblados prehistóricos, como el de Bao – Ancho, en Luena, que no han sido confirmados (Poo Gutiérrez *et alii* 2010:330).

Las cuevas

Únicamente han aparecido materiales de la Edad del Hierro en las cuevas del Calero II y de Cubrizas.

En el interior del Calero II han aparecido restos de una vasija que ha sido datada por termoluminiscencia: MAD-671: 2.285±204. En un recodo situado en la galería amplia que se inicia en el fondo de la galería de entrada, se hallaron los fragmentos de una pequeña vasija completa, depositada en una zona llana, donde hay carbones. Presenta las superficies bruñidas y las pastas decantadas de color negro. Tiene el pie anular indicado, es poco panzuda, con borde ligeramente exvasado hacia el exterior (Muñoz Fernández *et alii* 2007: 50).

En la cavidad de Las Cubrizas, en el fondo derecho de la parte terminal del vestíbulo, entre los bloques, acompañados de materiales de otras épocas, se hallaron varios fragmentos de una vasija de gran tamaño, realizada a torno, con las pastas muy decantadas de color naranja, de tipo celtibérico. El vaso está carenado y tiene el borde entrante. Ambos yacimientos se pueden considerar de tipo depósito, una facies bien representada en la Región (Morlote Expósito y Muñoz Fernández 2000).



4.6.5. *Cerámicas recogidas en superficie en la cueva del Mazo (Camargo). Sus rasgos indican que podrían asignarse a la Edad del Hierro.*

La información disponible. Valoración crítica

En la zona de estudio aún nos encontramos en un estadio incipiente del conocimiento de este periodo, dado que sólo se conocen 5 yacimientos: 2 castros, 1 vertedero de poblado y 2 cavidades de facies depósito. Se trata del valle con menos testimonios arqueológicos para la Edad del Hierro de toda la región, a pesar de ser quizás la zona más rica arqueológicamente de la misma.

Los dos castros conocidos se sitúan en la cima de pequeñas sierras, en lugares de alto valor estratégico. Están protegidos por grandes aparatos defensivos, especialmente la Espina del Gallego, con grandes murallas realizadas en mampostería dispuesta a hueso. No se conoce bien el urbanismo

de estos enclaves, aunque en el caso de la Espina del Gallego se han observado pequeñas estructuras de piedra, de diferentes plantas, desde la irregular hasta la rectangular, que en ocasiones pueden interpretarse como viviendas. En este mismo castro se han documentado agujeros de postes que debían de sustentar tejados de cabañas realizadas con materiales perecederos. Probablemente las pellas de barro, con impresiones digitales, halladas en El Ostrero, formaron parte de una vivienda de este tipo.

El yacimiento de El Ostrero se ha interpretado como un pequeño vertedero, asociado a un asentamiento de hábitat, quizás agro-ganadero. Los restos aparecidos son numerosos, especialmente la fauna sobre todo la malacológica. Se encuentra en posición dominante, en la parte alta de la península del Alto de Maliaño, al sur de la Bahía de Santander. Es un tipo de yacimiento singular en el contexto regional.

En cuanto a las dos cuevas donde se han hallado materiales de la Edad del Hierro, sólo han proporcionado restos de un único vaso cerámico. En la del Calero II se encontró una pequeña vasija carenada, que aunque estaba completa, se encontró muy fragmentada. Se localizó en el interior de la cueva, en un suelo repleto de carbones. La función ritual de este tipo de depósitos parece clara, como se ha estudiado en otras cuevas de la región.

En Las Cubrizas se hallaron varios fragmentos de una vasija celtibérica muy grande, en el fondo del vestíbulo, tras una rampa muy pronunciada y entre bloques de caliza, acompañada de restos prehistóricos y medievales. En este caso, la función del yacimiento es más difícil de establecer al no haberse encontrado los restos en posición primaria, si bien los rasgos generales del conjunto, indican que también debe tratarse de una cueva de facies depósito.

Como conclusión se puede plantear que el conocimiento de la Edad del Hierro en los valles del Pas y Pisueña es aún muy deficitario y apenas se conocen yacimientos. Destaca el castro de la Espina del Gallego, el único en que se han realizado excavaciones en extensión. A pesar de su indudable protagonismo durante la conquista romana apenas proporcionó materiales.

Los yacimientos presentan las mismas características que en el resto de la región, y es muy probable que gran parte del registro aún sea desconocido. Resulta paradójico que en el Pas – Pisueña el conocimiento de los demás periodos culturales sea en general mejor que en el resto de la región y en cambio para la Edad del Hierro, el registro y su conocimiento, sea mucho menor.

2. La época romana

Se conoce un número muy importante de yacimientos y hallazgos de época romana en ciertas áreas de la zona de estudio, especialmente en el entorno de la Bahía de Santander (Muñoz Fernández *et alii* 2011). Por su parte, en la zona interior, en la Sierra del Escudo, se han identificado numerosos testimonios del ataque y conquista romana (Peralta Labrador 2002). En el resto del área aparecen sólo restos aislados.

Los primeros hallazgos de yacimientos romanos se produjeron a finales del siglo XIX, a raíz de las realización de obras de urbanización en la Península de la Magdalena, pero apenas fueron investigados (Fernández García 2003). A lo largo del siglo XX se produjeron nuevos hallazgos, pero no será hasta las últimas décadas de este siglo cuando se realicen excavaciones con metodología arqueológica. En concreto se excavan los yacimientos del Cerro de Somorrostro o de La Catedral (González Echegaray y Casado Soto 2003) y el de la Mies de San Juan (San Miguel Llamosas *et alii* 2003), los dos asentamientos mejor conocidos. En estas mismas fechas, un equipo coordinado por E. Peralta Labrador reconoce varios campamentos romanos de campaña de la *Bellum Cantabrorum*, que por otra parte fueron los primeros reconocidos en la región; posteriormente se han ido identificando otros muchos, prácticamente por todo el norte de España. Gracias a ello, la evolución del conocimiento de las guerras del norte ha sido espectacular y de hecho, en estos momentos, quizás sea uno de los episodios mejor documentados en la región para estas fases (Peralta Labrador 2002).



4.6.6. *Cima donde se encuentra el campamento romano de Pando (Santiurde de Toranzo).*

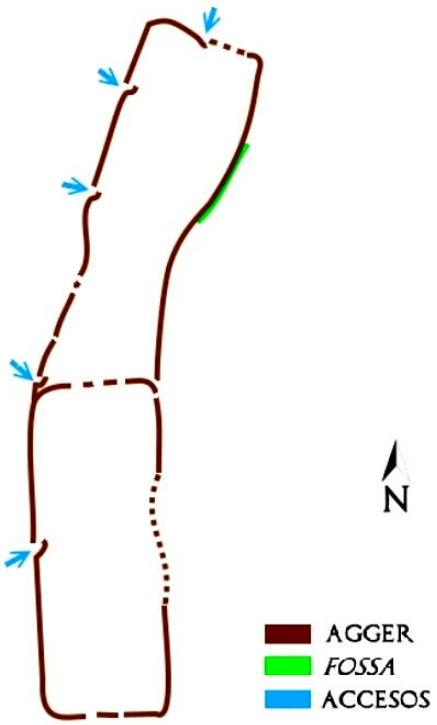
Los yacimientos

Se conocen un buen número de yacimientos y hallazgos de época romana que se distribuyen tanto por las zonas costeras como por las sierras del interior, aunque hay también zonas muy amplias literalmente vacías de evidencias.

Se pueden diferenciar dos apartados: los relacionados con las guerras cántabras y el resto, producidos ya durante la colonización romana.

Entre los primeros destacan los enclaves de la Sierra del Escudo, donde se han identificado varios campamentos, entre los que destacan el de Cildá y el de Campo Las Cercas, excavados con metodología arqueológica, por parte del equipo dirigido por E. Peralta Labrador. Asociado al primer campamento de campaña, de grandes dimensiones, se conocen algunas estructuras militares, como las de Cotero Marojo y Cotero del Medio (Peralta Labrador 2002).

Muy interesante resulta el barracón romano existente en el interior del castro de la Espina del Gallego, de planta rectangular con zócalo de bloques de arenisca dispuestos a hueso. Presenta divisiones internas a intervalos irregulares, de planta cuadrada, la excavada de 5,5 x 5,5 m, con comunicación interna y con dos entradas desde el exterior, por el norte. El edificio mide más de un centenar de metros de longitud por 5,5 m de anchura y se ha estimado pudo albergar a tres centurias de caballería o varias "tiermas" de caballería. En el mismo se halló un tesorillo formado por nueve denarios tardo republicanos y un entalle de cornalina anaranjado, decorado con motivos alegóricos, dos puntas de pila catapultaría, numerosos *clavi caligae*, etc (Peralta Labrador 2002).



4.6.7. *Plano del campamento de Campo las Cercas. Cortesía de Regiocantabrorum.es.*

Recientemente se han publicado varios yacimientos romanos de la guerra contra Roma. En la sierra del Escudo se ha catalogado la estructura defensiva de Los Castrucos y en las estribaciones occidentales de la sierra Caballar, en Toranzo, se han reconocido dos estructuras defensivas: el campamento romano de 8 hectáreas y el alto de La Cabaña, situado a aproximadamente a un kilómetro y medio de aquel, con importantes estructuras defensiva. Los autores de la publicación, J.A. Hierro, E. Gutiérrez y R. Bolado, han relacionado estas estructuras defensivas con sendos hallazgos monetarios, el primero se produjo en la década de los cincuenta, donde al abrirse una zanja junto al actual convento de Los Carmelitas, en el Soto, se hallaron dos denarios ibéricos y uno republicado. El segundo hallazgo monetario se produjo en una cueva situada en la ladera de la colina donde se ubica el campamento, y se trata de un gran bronce de la época julio – claudia.

La presencia de estos campamentos romanos de campaña indican la existencia, al menos, de dos vías de penetración del ejército romano: uno por la sierra del Escudo, en el interfluvio Pas – Besaya y otro por la Sierra Caballar, al este del Pas.



Tabla 4.6.8. *Yacimiento de la Torre de la Magdalena (Santander).*

Las investigaciones arqueológicas sobre las guerras cántabras a pesar de ser muy recientes, están proporcionando resultados espectaculares, que permiten reconstruir por primera vez a *grosso modo* su desarrollo, con argumentos sólidos.

En cuanto a la red de yacimientos formados durante la colonización romana, gran parte de ellos se concentran en el entorno de la Bahía de Santander, como el Cerro de Somorrostro o La Catedral, San Martín o el conjunto de La Magdalena, que incluye el de la Real Sociedad de Tenis, el Balneario de La Magdalena, Playa de La Magdalena y Junto al antiguo cuartel de la Guardia Civil de la Magdalena y por último las evidencias aparecidas en Vía Cornelia. Ya en el área sur de la Bahía, destaca el yacimiento

de Mies de San Juan. Sólo este y el yacimiento del Cerro de Somorrostro, han sido excavados con metodología moderna. Además se realizó una recogida sistemática de material en el yacimiento Junto al Parque de la Magdalena (Fernández Ochoa *et alii* 2003).

Las primeras noticias conocidas se refieren a los yacimientos del grupo de La Magdalena y de San Martin, de los que se posee por una información muy fragmentaria.

En el istmo de la Península de La Magdalena se hallaron materiales romanos en diferentes lugares y en algunos casos se ha descrito la existencia de muros. Así, en la zona donde se ubica la Real Sociedad de Tenis, a unos 4 m de profundidad, se hallaron muros de mampostería en un nivel arqueológico con cenizas. De la zona del Balneario proceden los fragmentos de un mosaico con teselas blancas y en la zona de entrada a la playa del Camello se hallaron los restos de un vertedero romano (Fernández García 2003).

Por último, en el sector este de la playa de La Magdalena, se observaron restos de tégulas en áreas habitualmente cubiertas por el mar. En dos grandes mareas, ocurridas en 1948 y 1967, se descubrieron los restos de un puerto, formado por varios pilotes de madera con apoyos de piedra, enterrados en la arena, que ocupaban una superficie de unos 150 m de longitud por 10 m de anchura que aunque fue atribuido a época romana – incluso fenicia- parece de la Edad Moderna o Contemporánea.

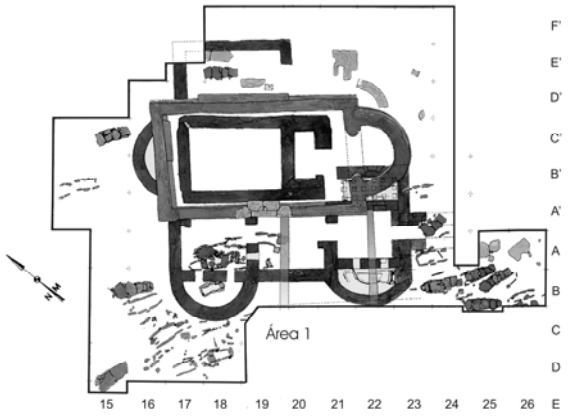


Tabla 4.6.9. *Yacimiento de la Mies de San Juan, en Maliaño (Camargo). Planta de las estructuras centrales.*

El lote de materiales recuperados en los yacimientos del sector de La Magdalena es importante, e incluye un Hermes de bronce, numerosas monedas, una pequeña jarra de vidrio de boca trilobulada, fragmentos de *sigillata* de procedencia gálica e hispánica, entre las que destacan dos fragmentos de base con grafitos. El primero procede de la zona del Velódromo, con el nombre de CILONIANI, y corresponde probablemente a la forma Drag. 37, fechable en la primera mitad del siglo II d.C. El segundo, con las letras EXV, de *sigillata* hispánica tardía, de los siglos III y IV d.C. procede de la zona de entrada al Parque. Son numerosas las cerámicas comunes aparecidas, entre las que destaca una jarra grande completa con el labio horizontal moldurado y con dos asas, procedente de la zona del Palacio. También son varias las ollas, que presentan el labio exvasado plano y engrosado hacia el exterior, recogidas en el yacimiento de la entrada al Parque de la Magdalena.

En conjunto, los hallazgos corresponden a una amplia fase que cubriría desde al menos la época Flavia hasta el Bajo – Imperio, periodo este último representado sobre todo en el yacimiento de la zona de entrada a La Magdalena (Fernández García 2003).

En San Martín se hallaron, a finales del siglo XIX, los restos de una habitación de planta rectangular, con un *hipocaustum*, del que únicamente conservamos hoy un plano (González Echegaray y Casado Soto 2003: 476-477).



Tabla 4.6.10. *Corte del yacimiento de la Magdalena (Santander).*

Ya en el casco histórico de la ciudad, se sitúa el yacimiento de la Bajada de La Gándara, donde aparecieron fragmentos de tégulas y de *terra*

sigillata, aunque únicamente se conserva una terracota de tema báquico, atribuido a época alto – imperial (Ramos Sainz 2003).

También en pleno casco medieval se encuentra el yacimiento del Cerro de Somorrostro o de La Catedral, excavado por un equipo dirigido por J. González Echegaray y J.L. Casado Soto. Las excavaciones se practicaron en dos zonas: en 1982-1983 en la falda norte del promontorio y por debajo de la iglesia baja de la Catedral; en 1994 en la ladera sur del cerro, ocupado actualmente por el claustro.

Según sus investigadores, el yacimiento ha tenido una evolución compleja. Al estar asentado sobre un cerro largo y estrecho, se realizó una plataforma de asentamiento delimitada en los bordes por un gran muro de más de 4 m de altura, del que se documentaron unos 8 m, construido con grandes bloques sin labrar, de procedencia marina. Sobre esta plataforma, al presentar un suelo en pendiente, se practicaron escalones, o frentes de bancal en talud, para la nivelación del terreno, con relleno de piedras. Sobre estas estructuras se han documentado restos de muros, conducciones de aguas y una hilera de losas de ladrillo. Por encima se hallaron los restos de una construcción de mampostería, con mortero, de gran grosor, que fue interpretada como parte de una estructura defensiva.

También aparecieron los restos de un *hypocaustum*, con su *praefurnium*, con el suelo de hormigón y con los *pilae* circulares, descansando sobre una plataforma de ladrillo sobre la que aparecía una capa de *opus signinum*, de grandes dimensiones. Además se exhumó una compleja red de conducción de aguas, contemporáneas o posteriores al *hypocaustum*. Por encima aparecieron niveles medievales.

En el Claustro de la Catedral se realizaron excavaciones en cuatro áreas y no resultaron tan interesantes como las anteriores. Se halló una conducción de aguas, construida en sillería y los restos de grandes bloques de piedra del muro de contención identificados también en las excavaciones de la cara norte del cerro. Las excavaciones resultaron pobres en hallazgos, entre los que destaca un trípode de bronce y la pierna derecha de una terracota. Hay algunos fragmentos, no muy característicos, de cerámica común romana, algunos atribuidos a época tardo – romana, fragmentos de vidrio y numerosos materiales de construcción, como fragmentos de tégulas y ladrillos. Si bien la mayor parte de los hallazgos son de época tardo – romana, hay algunos que se han considerado de época alto imperial, como el trípode de bronce o determinados fragmentos de recipientes de vidrio (González Echegaray y Casado Soto 2003). En un sillar, integrado en uno de los muros, en el pasadizo de la torre, aparece un grabado cuya grafía es posiblemente romana, con tres letras, una incompleta.

El yacimiento de San Juan de Maliaño es el mejor conocido, ya que fue excavado con metodología arqueológica entre los años 1995 y 1998, y ha sido parcialmente acondicionado para su exposición pública.



Tabla 4.6.11. *Sillar con letras grabadas en uno de los muros de la Catedral de Santander.*

Se exhumaron restos de dos edificios romanos, unas termas que se excavaron casi completamente y la habitación de una *domus*. Las termas ocupan unos 180 m^2: con 15 m de este a oeste y 14,5 m de norte a sur. Consta de tres cuerpos, el primero en el extremo noreste, de planta rectangular, con una entrada en el flanco este, donde se conserva el bloque donde encajaba el eje de la puerta, aunque desplazado.

Adosado a este primer cuerpo hay otra estancia de planta rectangular, de mayores dimensiones, con remate absidial, en su extremo norte las paredes y suelos están cubiertos por dos capas sucesivas de *opus signinum*. En el centro de la misma y adosado al remate absidial hay una tégula. Adosada a ella, por el sur, aparece una *natatio* completa, de planta rectangular, de 4,75 m de longitud por 3,5 m de anchura y 0,58 m de altura. En la esquina noroeste hay un imbrex, en función de aliviadero. Adosada al muro sur de la *natatio* aparece una bañera de planta rectangular, de 2,6 m de longitud por 1,2 m de anchura y 0,42 m de altura. Está revestida de *opus signinum* y en la unión del fondo con las paredes presenta una moldura de cuarto de bocel, en cuya parte exterior se conservan los restos del muro exterior del edificio.

Adosado al exterior, hay otro cuerpo de planta rectangular, cuya primera estancia también tiene planta rectangular y remate absidial al oeste, con 5 m de largo por 3,25 m de ancho. Conserva los restos

de un *hypocaustum*, aunque reconstruido, ya que la mayoría de las *pilae* están fabricadas con bloques de piedra unidas por *opus cimenticium*. Adosada por el sur hay una segunda estancia, de planta rectangular, de 3,5 m de largo por 2,75 de ancho, también con los *pilae* del *hypocaustum* reconstruidos. La última estancia, adosada al muro meridional también presenta planta rectangular y remate absidial.

En el muro hay dos bañeras superpuestas, con recubrimientos de *opus signinum* y con una moldura en cuarto de bocel en las junturas. La más reciente es de tamaño mucho más reducido, y presenta un pequeño banco. Conserva todo el *hypocaustum*. En el extremo este de la estancia se documentó un *alveus* de planta rectangular sobre el que se ha construido uno mucho más reducido. Anexo a la pared sur de la estancia se encuentra el *praefurnium*, de planta rectangular, de 2 m de longitud por 1 m de anchura, del que sólo se conserva la cimentación. El edifico presenta muros de piedra del *tipo opus incertum*, salvo en parte de la base en *opus cuadratum*, el primero de caliza y el segundo de arenisca. Por encima los muros estaban montados en ladrillo. En las habitaciones calefactadas se utilizó *tegula mammata* en las paredes, parte de una de las cuales se hallaba *in situ* y fue datada por termoluminiscencia.



Fig. 4.6.12 *Yacimiento de San Juan de Maliaño. En primer plano las tumbas medievales y detrás las estructuras del yacimiento romano.*

A 28 m al noroeste de las termas se excavó el *atrium* de una *domus*. Tiene planta rectangular con los muros de tapial, realizadas en parte de la base por piedras. Presenta un gran vano de entrada en el muro del oeste. En el muro del este había un vano de entrada que conducía hacia otra estancia. El piso era la propia arcilla del suelo sobre el que aparecía un pequeño nivel cubierto de tégulas, imbrices y restos de vigas de madera, procedentes del desplome del tejado.

Hay otras estructuras romanas entre ambos edificios, como un muro de planta ovoide, los restos de un soporte realizado por bloques o un fragmento de basa muy grande con oquedad cuadrada para el encaje de una viga. Respecto a los hallazgos materiales, el yacimiento ha resultado bastante pobre, salvo en el aspecto de los elementos constructivos recuperados, muy numerosos. Ha proporcionado escasos fragmentos de *terra sigillata* hispánica, de época alto y bajo imperial, numerosos fragmentos de cerámica común romana, entre los que destacan por su abundancia, las ollas toscas de labio muy exvasado y engrosado y los platos con el borde almendrado. La mayoría son de época bajo – imperial, aunque hay algunas alto imperiales. Además aparecieron fragmentos de vidrio, entre los que destacan los pertenecientes a las ventanas del edificio termal, algunos objetos metálicos, como tres monedas de antoninos del bajo – imperio, etc.

Se han realizado varias fechaciones de material latericio mediante termo-luminiscencia, que han proporcionado cronologías de fines del siglo I d.C. para el edificio termal y un poco más reciente una fecha obtenida de una viga de la *domus* (Muñoz Fernández *et alii* 2000).

En la cuenca del Pas, en su sector bajo y medio, se han producido algunos hallazgos de estelas gigantes discoideas, en concreto las de Zurita y las de San Vicente de Toranzo (González de Riancho Colongues 2016:105). Por una de las caras hay representaciones de guerreros con caballo. En la primera la escena representada es compleja y ha sido interpretada por diferentes autores, entre las que destaca A. Ocejo Herrero (2016). La de San Vicente tiene un jinete con lanza. Por la cara interior presenta motivos astrales. Son piezas realizadas en arenisca y han sido atribuidas a fases alto imperiales (González de Riancho Mariñas y González de Riancho Mazo 1988).

También se han producido en este territorio numerosos hallazgos monetarios, como el de Corbanera, Cueto o Peñacastillo, y de objetos metálicos, como una pulsera en General Dávila o incluso de cerámicas comunes, caso de la Vaguada de Las Llamas, San Román de la Llanilla, Mercado del Este, entre otros (Muñoz Fernández *et alii* 2011).

Un capítulo especial lo constituyen las cavidades de las que se han catalogado 7. En el Calero II y El Pendo se han hallado restos de dos vasijas que han sido datadas por termo-luminiscencia. En el primer caso se fechó una olla de perfil en "S", lisa y de color negruzco: MAD-672: 1904 ± 148 B.P. (Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate 2007: 127). En cuanto a El Pendo se realizó la datación de una vasija de borde recto y labio plano: MAD-551: 1635±116 BP (Morlote Expósito y Muñoz Fernández 2001: 264).

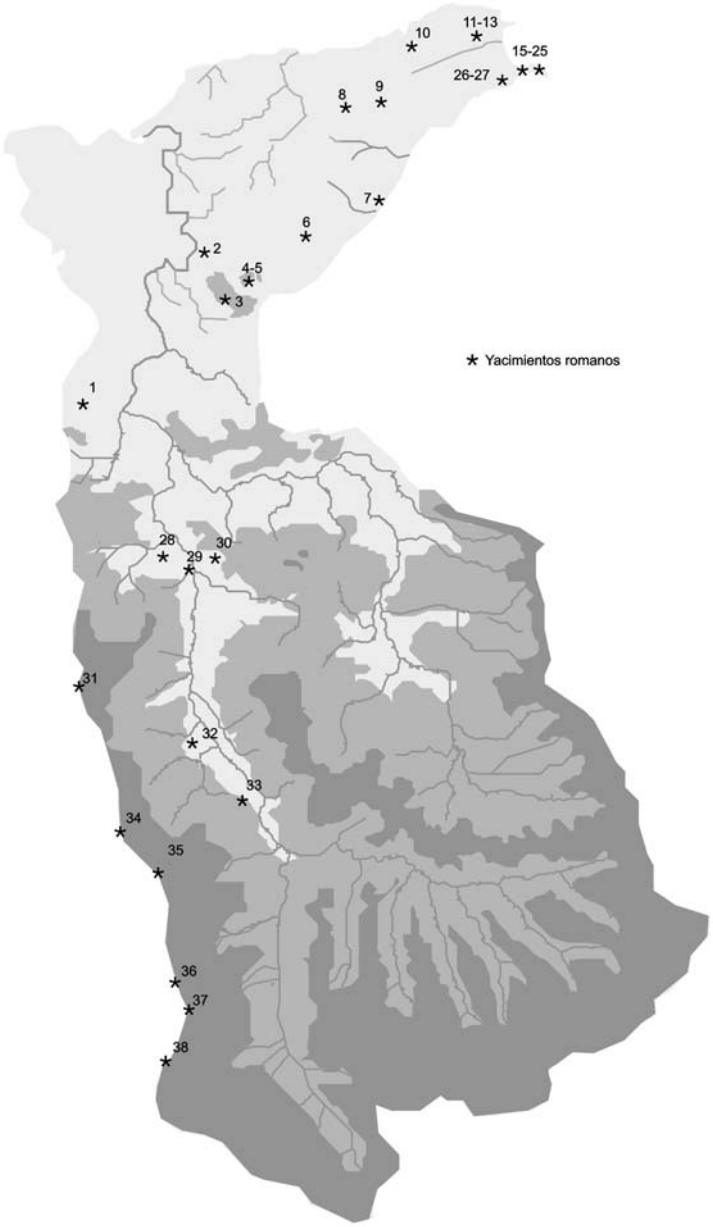


Fig. 4.6.13. *Yacimientos romanos. 1. Estela de Zurita, 2. C. del Calero II, 3. C. de Las Cubrizas, 4. H. Cercano a El Pendo, 5. C. de El Pendo, 6. C. del Mazo, 7. Y. de San Juan de Maliaño, 8. H. de la Llanilla, 9. H. de Los Llanos, 10. H. de Corbanera, 11. H. de Cueto, 12. H. de General Dávila, 13. H. de la Vaguada de las Llamas, 14. H. de Peñacastillo, 15. Y. de Vía Cornelia, 16. Y. del Cerro de Somorrostro, 17. Y. del Mercado del Este, 18. Y. de San Martín, 19. Y. Junto al Parque de La Magdalena, 20. Y. de la Playa de La Magdalena, 21. Y. del Balneario de La Magdalena, 22. Y. de la Real Sociedad Tenis Magdalena, 23. Y. del Palacio de la Magdalena II, 24. H. de la Ermita de Santa Lucía, 25. H. del Palacio Magdalena, 26. H. Frente al Club Marítimo, 27. H. de la Bahía, 28. C. de los Avelinos, 29. H. de Soto Iruz, 30. C. de Pando, 31. Campamento de Campo Las Cercas, 32. Estela de San Vicente de Toranzo, 33. H. del Balneario de Ontaneda, 34. Castro de la Espina del Gallego, 35. Campamento de Cildá, 36. Y. de Cotera - Millarejo Arroyo, 37. Y. Cotero Marojo, 38. Y. Cotero de Enmedio.*

En la cueva del Juyo, en el nivel 2, formado por limos, se han recuperado numerosos fragmentos de cerámica que en la descripción de los niveles se atribuyen a época tardo-romana. En el estudio específico, realizado por I. Barandiarán, se atribuye a la Edad Media, aunque diferencia dos grupos: cerámicas muy gruesas en el nivel 2, frente a otras del propio nivel y las del nivel 1, que son más finas. Los fragmentos de una vasija tardo – celtibérica de la cueva de Las Cubrizas que pudiera ser ya de época romana (Bohigas Roldán *et alii* 1984: 140-141).

En tres cuevas se han recuperado objetos metálicos: dos monedas de los principios de la colonización romana en las cuevas de Pando (Hierro Gutiérrez *et alii* 2014: 253) y Los Avelinos y una pulsera decorada con serpientes de bronce de la cueva del Mazo (Muñoz Fernández y Malpelo García 1992: 65).

La arqueología minera ha sido muy poco desarrollada y no se conocen yacimientos, por otra parte relativamente frecuentes en las zonas vecinas, como el Bajo Miera en el entorno de Peña Cabarga (Mantecón Callejo 2003). En Camargo hay importantes criaderos de mineral de hierro que han sido explotados desde finales del siglo XIX hasta entrado el siglo XX, entre los que destaca la mina de Camargo, muy cerca de la ermita de Solares. Según testimonio oral de un lugareño, su padre, que era camionero, recogió, junto a un hacha plana de cobre, en los lavaderos de la mina, monedas de bronce mal conservadas, con cabezas grandes, de aspecto romano, que actualmente conserva un hermano, noticia que no hemos podido confirmar.

Funcionalidad de los yacimientos

Resulta complejo establecer la funcionalidad de la mayoría de los yacimientos conocidos, dada la carencia casi total de investigaciones modernas. Son evidentes en el caso de los yacimientos relacionados con la conquista, en su mayor parte campamentos de campaña y otras estructuras defensivas militares.

Los yacimientos de la colonización son frecuentes en el entorno de La Bahía. Hay varios asentamientos de hábitat, como son los de La Magdalena (Fernández García 2003), Cerro de Somorrostro (González Echegaray y Casado Soto 2003) y la Mies de San Juan (San Miguel Llamosas *et alii* 2003). Ninguno de ellos es conocido en toda su extensión por lo que resultan difíciles de interpretar. El que mayor entidad tendría podría ser el de San Juan, dado que incluye unas termas completas de carácter público y parte de una *domus*, la primera bien documentada arqueológicamente fue construida en un momento avanzado del siglo I d.C. y reformada en época bajo – imperial. La *domus* es más moderna, quizás de finales del siglo II d.C. Se sitúa en una pequeña península, entre dos brazos de mar, al fondo de la Bahía de Santander y muy cerca del fondeadero natural que se utilizó hasta el siglo XIX. Probablemente se trate de una pequeña ciudad costera, relacionada con las actividades mineras de Peña Cabarga y las áreas próximas, por lo que se puede aventurar, a modo de hipótesis, su identificación con el *Portus Victoria Iulobrigensis*, citado por las fuentes latinas (Muñoz Fernández *et alii* 2000).

Las estructuras halladas en la Catedral han sido interpretadas por sus investigadores principales como parte de un asentamiento urbano, que identificaron con *Portus Victoria Iulobrigensis*. La cima del Cerro de Somorrostro fue alisada y perimetrada por un gran muro, que hace las veces de contención. El resto de las estructuras exhumadas son poco definitorias, dado su carácter fragmentario, destacando los restos de un *hyppocaustum* de grandes dimensiones, que ha sido fechado en el Bajo Imperio, si bien está montado sobre estructuras anteriores con conducciones de agua de época Alto Imperial (González Echegaray y Casado Soto 2003). Los datos proporcionados por el yacimiento no son concluyentes y su carácter es todavía desconocido.

La Magdalena es un yacimiento bastante extenso, aunque muy mal conocido. Ha proporcionado tanto materiales alto como bajo imperiales, que son los más numerosos, si bien se desconocen prácticamente las estructuras arquitectónicas. Destaca la presencia de un mosaico bícromo. Se ha aventurado, sin apenas datos, que pudo ser una villa. De los otros dos yacimientos, el de San Martín y de vía Cornelia, no hay datos concluyentes, destacando el primero, con una habitación con *hypocaustum* (Fernández García 2003).

Las estelas se han atribuido a la aristocracia indígena de época romana y serían funerarias (Peralta Labrador 1996). El fenómeno del gigantismo se produce en otros pueblos de la Península, como los galaicos, con las famosas estatuas colosales de guerreros, también fechadas en los comienzos de la colonización romana.

Los yacimientos en cueva son escasos y de difícil explicación. Hay dos cuevas únicamente donde se han producido hallazgos numismáticos aislados, Pando y Los Avelinos, una cueva con un hallazgo de un objeto metálico, El Mazo, una cueva con un posible nivel con materiales tardo – romanos, El Juyo y tres cuevas donde han aparecido cerámicas: El Pendo, Las Cubrizas y Calero II. Destaca la del Calero II que probablemente se trate de un depósito votivo.

Algunos de los yacimientos aislados pudieron indicar la existencia de yacimientos en sus proximidades,

como tal vez sea el caso de Las Llamas en Santander o del Palacio de La Magdalena.

El hallazgo de monedas y tesorillos es relativamente abundante y su estudio ha sido abordado por R. Vega de la Torre. Señala la abundancia de monedas de la dinastía julio – claudia, especialmente las del emperador Claudio. Destaca el escaso número de monedas correspondientes al siglo II d.C. y en cambio la relativa abundancia de las del Bajo Imperio, especialmente del siglo IV d.C.

3. La época Tardo - antigua

Como ocurre en otros valles de la región, esta época ha sido muy poco investigada y de ella se conocen muy pocos yacimientos, casi exclusivamente cuevas.

Por otra parte la mayoría de los yacimientos han sido reconocidos en fechas recientes, salvo el de la cueva del Juyo (Janssens y González Echegaray 1958) y el de la cueva de Los Cirrios (Coterillo *et alii* 1962). La primera en los años cincuenta y la segunda en los sesenta, aunque no fueron ni estudiadas ni documentadas. Únicamente se publicó una pequeña referencia de la primera.

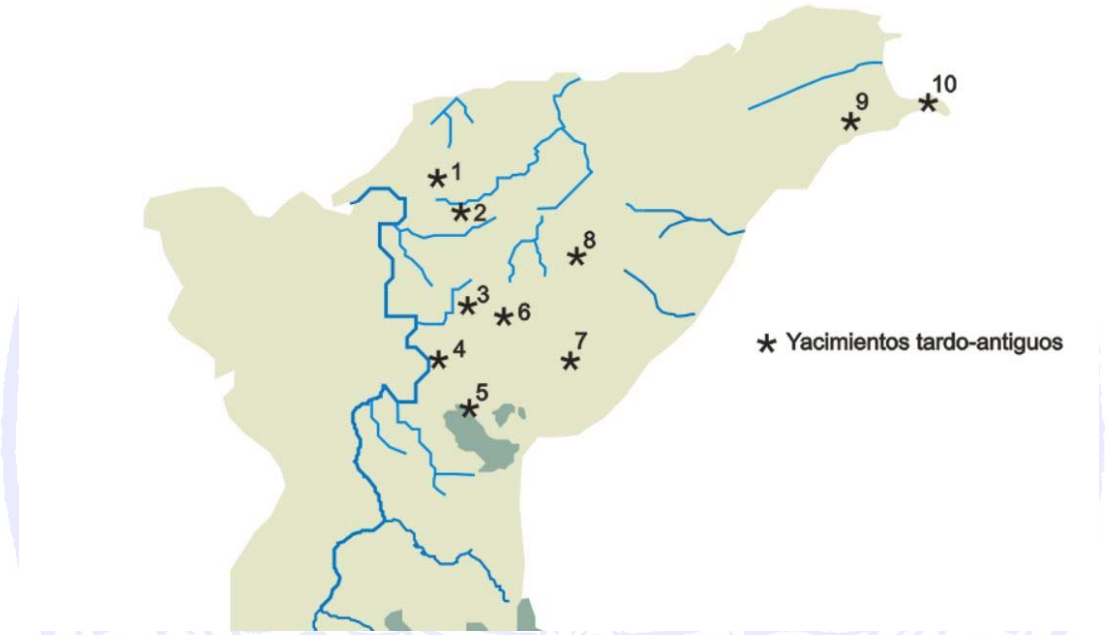


Fig. 4.6.14. *Distribución de yacimientos de época tardo – antigua. 1. C. de los Cirrios, 2. C. de los Perros o Las Penas, 3. C. del Refugio o Soledad V, 4. C. del Calero II, 5. C. del Portillo del Arenal, 6. C. de Maoño A – B, 7. C. del Carburo I, 8. C. del Juyo, 9. Y. del Mercado del Este, 10. Y. de la Torre de la Magdalena.*

Los yacimientos

Se conocen 10 yacimientos, todos ellos en cueva, salvo dos. A estos quizás haya que añadir otros que han proporcionado fragmentos poco característicos, que pudieran ser de cronología tardo – antigua. Este sería el caso de varias cavidades donde solamente se han hallado fragmentos cerámicos aislados, caso de la cueva de Las Calabazas (Montes Barquín *et alii* 2004), Gíes II (Crespo Lastra *et alii* 2007: 189), Los Riegos I (Crespo Lastra et alii 2007: 173), La Peñona (San Miguel Llamosas *et alii* 1983-1984) y Canto Pino. En otras aparecieron restos de varias vasijas, caso del Mazo XIII y la cueva de Llogro, donde apareció un fragmento de ímbrice decorado con ondas, realizadas a peine. Además hay varios sitios al aire libre dudosos, que han proporcionado fragmentos cerámicos aislados, como Barrio de Monasterio y Ría del Carmen, ambos en Camargo (Muñoz Fernández *et alii* 2007: 37).

En tres de las cuevas se han realizado intervenciones arqueológicas: El Portillo del Arenal, Calero II y Los Perros o Las Penas, destacando esta última, con numerosos materiales aparecidos en contexto cerrado.

En la cueva de Los Perros se descubrió un importante depósito sepulcral, con restos de al menos cinco individuos, del tipo inhumación vestida, con broches de cinturón, un regatón, un acetre, una herradura de calzado, un hacha de combate, fragmentos de una olla, etc., fechados entre finales del siglo VII y principios del siglo VIII. Las inhumaciones se

realizaron en el interior de la cueva (Serna Gancedo *et alii* 2005).

Menos claro es el yacimiento de El Portillo del Arenal ya que no se han podido relacionar los restos tardo - antiguos con las inhumaciones, todas las fechas obtenidas son de época prehistórica. En la sala de los enterramientos hay dos placas de cinturón, una de ellas de hierro damasquinado, una contera de cinturón de bronce, cuatro cuchillos, otros objetos de hierro, etc. En un rincón de la cueva se hallaron tres punzones de tejedor. Hay restos de varias ollas de perfil en "S", destacando una con el borde exvasado, con decoración incisa de dientes de lobo y ondas, datada por termoluminiscencia: MAD-670: 1578 ± 125 B.P. (Valle Gómez *et alii* 1998).

En la cueva del Juyo se localizaron varias inhumaciones en una pequeña salita del interior de la cueva, una de ellas conservaba los restos de un collar con cuentas de vidrio (Janssens y González Echegaray 1958). De la superficie del interior de la cueva procede un gran fragmento de una olla de perfil en "S" lisa y de color oscuro, quizás tardo – antiguo (Muñoz Fernández y Malpelo García 1992: 71).

La cueva del Calero II incluye entre sus series algunos fragmentos de ollas de perfil en "S" y dos ganchos de tejedor de hierro, en un contexto aparentemente votivo, que quizás corresponda a una utilización de época tardo – antigua (Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate 2007).

Mucho peor conocida es la cueva de Los Cirrios, donde apareció un hacha de combate o francisca, de hierro. Fue hallada en los años sesenta y se desconoce el contexto del hallazgo. En la cueva se hallaron también numerosos fragmentos de cerámicas medievales y algunos objetos de hierro (Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate 2007:128).

En las cuevas del Refugio o Soledad V (Crespo Lastra *et alii* 2007: 174-175), Maoño A-B (Muñoz Fernández *et alii* 1988: 144) y Carburo se han hallado fragmentos grandes del borde de ollas de perfil en "S" lisas. En la cueva del Carburo apareció la base de una olla rota depositada en un pequeño camarín junto la boca, mientras que en las otras dos los fragmentos se encontraron en su interior. Pudieran estar relacionadas con usos económicos marginales en un contexto agro – ganadero (Muñoz Fernández *et alii* 1988: 31).

En cuanto a los yacimientos de superficie, sólo se conoce la presencia de cerámica tardo –antigua en los de San Juan de Maliaño (San Miguel Llamosas *et alii* 2003) y en el Mercado del Este, aunque de este último sólo se cuenta con una cita muy escueta.

En San Juan aparecieron numerosos fragmentos de cerámicas tardo – antiguas, la gran mayoría ollas de perfil en "S", algunas decoradas con dientes de lobo con incisión bruñida y otras con estriado grueso. Se hallaron en la zona de las termas, en estratos revueltos. Sin duda se trata de los restos de un pequeño yacimiento de hábitat que prolongó la ocupación de época romana.

Valoración

La época tardo – antigua está poco representada en el área de estudio y apenas se tiene información sobre los yacimientos de hábitat, de los que únicamente destaca el de San Juan de Maliaño, que prolonga las ocupaciones romanas, aunque los materiales arqueológicos, al proceder de estratos alterados, son poco definitorios.

La mayor parte de los yacimientos son cuevas con características diferentes. Aparecen así cavidades de facies funeraria, caso de Los Perros, otras cuya función pudiera haber sido de depósito ritual, como El Calero II y otras que se pueden explicar como producto de su uso en un contexto agro ganadero, como lugar de almacenamiento, fresquera, escondrijo, etc. Con todo para algunos yacimientos importantes, como El Portillo del Arenal y Los Cirrios, se desconoce su función concreta. Para el primero se ha aventurado un carácter sepulcral que todavía no ha sido demostrado y en Los Cirrios se encontró un hacha de combate para el que se desconoce su contexto.

La presencia de estos yacimientos sirve al menos para documentar la existencia poblamiento normalizado de esta época en el Bajo Pas, aunque todavía el nivel de conocimiento sobre ellos sea mínimo, como por otra parte ocurre en el resto de la región.

4.7. Las cuevas del Arte Esquemático y otras manifestaciones rupestres

E. Muñoz Fernández

En la zona objeto de estudio, como ocurre en la mayor parte de los valles de la vertiente cantábrica, se conocen muy pocas estaciones con arte esquemático, si bien son relativamente frecuente las cuevas con representaciones atípicas grabadas.

El arte esquemático aparece sólo en dos cuevas de la cuenca del Pas: la del Castillo, reconocida a principios de siglo, por lo que ha sido considerada en las sistematizaciones sobre Arte Esquemático en la Península y la cueva del Faro, reconocida en los años setenta por el colectivo CAEAP y que ha sido recientemente estudiada, con grabados lineales.

Las pinturas esquemáticas de la cueva de El Castillo han sido recientemente publicadas por R. Ontañón Peredo y L. Teira Mayolini. En una superficie cóncava del fondo de la "Gran Sala" hay dos antropomorfos sencillos, quizás masculinos, con los brazos curvos en trazo ancho rojo. En un divertículo situado en la pared oriental de la misma "Gran Sala" formado por un gran bloque desprendido, donde se ubica el denominado "palimpsesto rupestre" y la pared de la gruta, hay 9 representaciones seguras y 2 probables de antropomorfos, casi todos ellos masculinos y muy sencillos, aunque presenten entre sí algunas diferencias. Y, por último, en la pared norte de la "Sala" a la derecha del "Gran Panel de las Manos" hay un antropomorfo masculino con una línea vertical asociada – quizás un callado – en trazo fino de color rojo. En la misma "Gran Sala" se han hallado materiales del Bronce Pleno. Se trata de un conjunto muy característico, sin duda de la Prehistoria Reciente.

En la cueva del Faro de Santander hay numerosos grabados incisos finos que han sido recientemente estudiados por D.C. Layo Pérez y A. Ceballos Hornero (ref). Los grabados se distribuyen por la primera parte de la pared derecha de la galería principal y en la pared y el techo de la secundaria. Son todos motivos lineales, con reticulados esteliformes, escaleriformes, series de ángulos, aspas, etc. Estos grabados tienen paralelos en otras zonas del Norte de la Meseta y de la propia Cantabria, siendo atribuibles a la Prehistoria Reciente (ref).

Son frecuentes las cuevas con grabados atípicos: Los Cirrios, Los Perros o Las Penas, Las Calabazas, Los Hornos o Los Refugios, El Pendo, Carburo I, La Cuevona de Camargo, Montuco, Agua y Juyo. Son de distinto tipo y naturaleza.

En la cueva de Los Cirrios hay numerosos grabados gruesos en las paredes y techo de la galería interior: se trata de líneas cortas, realizadas con un instrumento de punta ancha y roma. En la pared izquierda del vestíbulo hay un reticulado pequeño en grabado más fino en roca dura, quizás hecho a buril, o con un instrumento metálico. En Los Perros las manifestaciones rupestres se encuentran en el fondo de la galería de entrada, salvo un panel situado en una zona más profunda. Hay varios paneles con multitud de líneas, tanto gruesas como finas a modo de escobillados, estas últimas superpuestas a los primeros. Algunas líneas gruesas forman extrañas figuras curvilíneas. En el fondo aparecen algunos grabados gruesos que conforman un motivo no identificable, además hay algunas "marcas negras".

En Las Calabazas hay varios paneles de grabados en la pared derecha del vestíbulo. Se trata de grabados gruesos y profundos, con líneas en distintas direcciones, destacando varios grupos de líneas oblicuas y paralelas. En la parte inferior de una cornisa hay un motivo curvilíneo en repiqueteado fino y profundo.

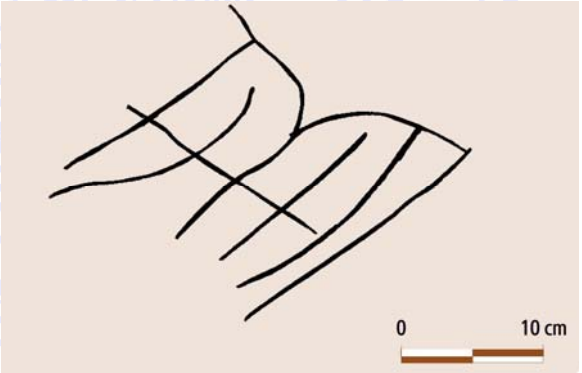


Fig. 4.7.1. *Grabado de la cueva de Los Hornos de Mortera.*

En la cueva de Los Hornos aparecen grabados realizados con un instrumento de punta ancha y roma, lineales y en el fondo de la sala interior, en el comienzo de una galería, hay grabados más finos.

En la cueva de El Pendo, en un bloque situado en la parte derecha del vestíbulo, se ha localizado una cazoleta bastante profunda.

En la cueva de Carburo I se ha localizado un panel de grabados finos lineales. En La Cuevona hay varios paneles de grabados gruesos, con representaciones

curvilíneas. En la cueva del Montuco, en un saliente de la pared del fondo del vestíbulo, se observan varias líneas rectas de tendencia paralela, en trazo no muy ancho y profundo. En la cueva del Agua hay varios grupos de líneas cortas, generalmente de trazo curvo, en grabado grueso. En la cueva del Juyo, en las arcillas de descalcificación del techo del primitivo vestíbulo aparecen grabados lineales realizados con un instrumento de punta ancha y roma; algunas de ellas parecen digitales (Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo 2010).

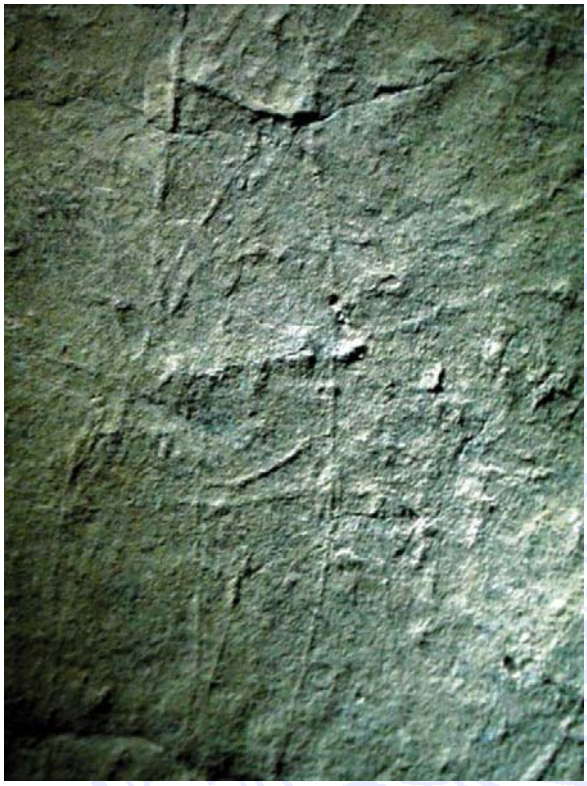


Fig. 4.7.2. *Grabado de la cueva de Los Hornos de Mortera.*

La atribución de todos estos conjuntos es muy problemática, al tratarse en general de motivos sencillos poco sistematizables. Sólo aparece un motivo complejo, una retícula en grabado inciso, muy característica. La cazoleta de El Pendo ha sido relacionada con el proceso de extraer bloques (Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo 2010: 75). El resto de los conjuntos son más difíciles de valorar, aunque varios de ellos presentan características comunes. Por una parte, se distribuyen en dos focos, uno al norte, en el monte Picota, con 4 estaciones (Los Cirrios, Los Perros, Las Calabazas y Los Hornos) y el núcleo de Camargo, Igollo, con 5 sitios (Carburo I, La Cuevona, Montuco, Agua y Juyo).

Además, muy cerca de la cueva de Carburo I, se halla la de Carburo II, donde hay una representación de una cruz griega con extremos triangulares realizados con varias líneas, en grabado inciso. Esta distribución parece significativa, ya que en el resto del valle del Pas no hay estaciones con este tipo de manifestaciones. La mayoría de los grabados han sido realizados en la arcilla de descalcificación y en la caliza arenosa, que son fáciles de grabar y que son muy comunes en la zona, especialmente los del Monte Picota en calizas arenosas mientras que las de Camargo se realizaron en arcillas. Solamente el reticulado del vestíbulo de la cueva de Los Cirrios está realizado en roca dura. Las representaciones son de distinto tipo, a parte del reticulado mencionado, en las cuevas de Los Perros y La Cuevona aparecen extraños dibujos curvilíneas y rectos en grabado grueso, a veces con correcciones de trazos, lo que probablemente indique su intencionalidad. En ambos casos se asocian a "marcas negras" aunque en Los Perros sean escasas y poco características. También tienen en común que se encuentran en lugares interiores, de acceso difícil y probablemente poco frecuentados.

Todos se sitúan en zonas oscuras, en el interior, salvo el enrejado de Los Cirrios y la cueva de Las Calabazas donde predominan las líneas largas rectas y aparece el grabado repiqueteado. En las cuevas de Los Cirrios, Los Hornos y Agua aparecen pequeñas líneas grabadas sin disposición aparente, ocupando amplias superficies. Destaca la de Los Hornos, donde aparecen algunos paneles de líneas largas y curvas. En el Juyo hay líneas más largas, también sin disposición aparente, mientras que en Carburo I los grabados son muy finos y ocupan un espacio mucho más limitado y en El Montuco sólo aparecen trazos aislados.

Todas las estaciones consideradas tienen yacimientos arqueológicos. Así, en Los Cirrios aparecieron restos de la Prehistoria Reciente, época tardo – antigua y de la Alta Edad Media. En Las Calzabas hay Neolítico, Prehistoria Reciente y quizás Tardo – antiguo. En Los Hornos hay restos de varios individuos, probablemente atribuibles a la Prehistoria Reciente. En Carburo los restos del Mesolítico, de la Prehistoria Reciente, Tardo – antiguos y medievales. En La Cuevona aparecieron fragmentos de dos ollas asociadas a carbón vegetal, fechadas por TL en el siglo IX. En El Montuco se registraron posibles indicios del Paleolítico Superior; en la cueva del Agua se han hallado algunos restos humanos, y en El Juyo, además del yacimiento de hábitat del Paleolítico Superior, se documentaron evidencias de la Edad del Bronce, de la tardo – antigüedad y de época medieval.

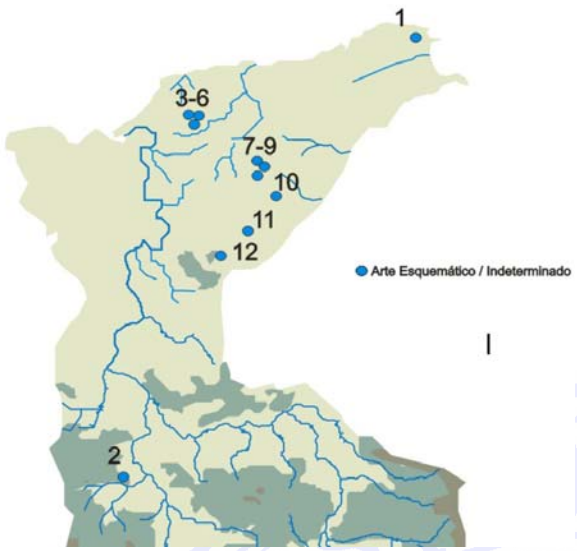


Fig. 4.7.3. *Distribución de estaciones con arte esquemático o de asignación indeterminada. Arte esquemático: 1. Cueva del Faro, 2. El Castillo, Manifestaciones atípicas 3. Cueva de Los Cirrios. 4. Los Hornos, 5. Las Calabazas, 6. Los Perros, 7. El Juyo, 8. El Agua, 9. El Montuco, 10. La Cuevona, 11. C. del Carburo, 12. Cueva de El Pendo.*

Así pues, la asociación de estos conjuntos con yacimientos del Paleolítico Superior y aún más del Mesolítico, resulta marginal. En cambio es frecuente su asociación con utilizaciones en cueva de la Prehistoria Reciente (cuatro con seguridad y otros dos probables). También son abundantes los yacimientos con ocupaciones de la tardo – antigüedad (cinco o seis casos) y medievales (cuatro). Es interesante reseñar que las cuevas con ocupaciones tardo-antiguas, varias de ellas funerarias, son muy poco frecuentes en la región, constituyendo el Bajo Pas el área con mayor densidad de yacimientos de este periodo. Todo ellos están en contextos abiertos, aunque en tres casos el acceso a los yacimientos y a las manifestaciones es complicado, por lo que es muy probable que sólo se hayan visitado o utilizado para actividades concretas y muy puntuales, caso de las cuevas de la Cuevona, El Juyo y Los Perros, por lo que se pudieran asociar, al menos teóricamente, los yacimientos a las representaciones rupestres. En El Juyo hay un yacimiento complejo de distintas épocas, mientras que en La Cuevona y Los Perros aparecen materiales de momentos concretos, la primera de época alto medieval y la segunda con enterramientos visigodas. Así, recapitulando, es probable que la retícula de Los Cirrios tenga una cronología entre la Prehistoria reciente y la Alta Edad Media, los grabados de las cuevas de Los Perros y La Cuevona sean de época tardo –antigua a Alto medieval, las representaciones de El Juyo, muy mal conocidas, son atribuibles a un momento indeterminado entre el Magdaleniense y la Edad Media, aunque es probable que estén relacionados con las ocupaciones tardo antiguas y alto – medievales, teniendo en cuenta que en esta cueva aparece un denso conjunto de "marcas negras". Algunos de los conjuntos son tan simples que no puede aventurarse una cronología para las mismas, caso de El Montuco.



Fig. 4.7.4. *Grabados en la cueva de Las Calabazas.*

Como resultado de esta revisión general de las manifestaciones rupestres "atípicas" de la cuenca del Pas, revela que se hace necesario profundizar en su estudio, en la medida en que todavía hoy son poco conocidas, tanto a nivel técnico, contextual o en otros planos de trabajo. De todos modos su reciente catalogación básica (Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo 2016) supone ya un importante punto de partida que sin duda facilitará su análisis.

4.8. La Edad Media

J. Ruiz Cobo
P. Smith

1. Historiografía

El número de trabajos de investigación arqueológica centrados en estaciones de esta fase – que podemos situar entre el final de la tardo-antigüedad y el final de la Baja Edad Media – es muy limitado en la cuenca del Pas. Se han estudiado dos sitios en cueva – Portillo del Arenal y Calero- (Muñoz Fernández y Morlote Expósito 2000), se ha excavado un castillo – Castillo de El Collado – (Muñoz Fernández *et alii* 2008) y varias necrópolis, como la de San Pedro de Escobedo (Muñoz Fernández *et alii* 1997), la de San Juan de Maliaño (Muñoz Fernández *et alii* 2000) o la de San Vicente de Fístoles, en Esles de Cayón (Van Den Eynde Ceruti y Ramil González (1985). Además se han realizado limpiezas y excavaciones reducidas en otros cementerios medievales, como Santa Leocadia de Borleña (Muñoz Fernández, Montes Barquín y Morlote Expósito (2003), la necrópolis de la Rivera, en Vargas (Rasines del Rio (1997), o la Rueda de San Vicente de Toranzo, por citar sólo algunos.

Los dos yacimientos en cueva citados – Portillo del Arenal y Calero - resultan entornos complejos y sus ocupaciones y utilizaciones atribuibles a la Edad Media difíciles de valorar. El estudio de ambos fue realizado por investigadores del grupo CAEAP, que llevaron a cabo una intensa prospección de su superficie, con recogida controlada de evidencias. En el proyecto se realizaron una serie de dataciones radio-carbónicas que permitieron su asignación cronológica. También se han obtenido dataciones directas, de una olla cerámica en la cueva de La Cuevona de Revilla.

En cuanto al Castillo de El Collado fue excavado durante un buen número de campañas bajo la dirección de R. Bohigas Roldán y recientemente ha sido musealizado por la empresa de arqueología GAEM.

2. El registro. Tipo de yacimientos.

El registro que puede asignarse a la Edad Media en la cuenca del Pas es relativamente rico, aunque se trata de un tipo de información monótona que aporta muchos datos pero de baja resolución.

En este sector de Cantabria aparecen, lógicamente, los mismos tipos de yacimientos que en el resto de la región: a) yacimientos en cueva, en ocasiones con manifestaciones pictóricas de tipo marcas negras o simplemente con restos materiales en superficie o integrados en sus primeros niveles; b) yacimientos de hábitat / defensivos al aire libre: se trata de los castillos en que podemos diferenciar, siguiendo un eje cronológico, entre asentamientos en altura y torres bajo medievales, c) yacimientos asociados a edificios de tipo ritual al aire libre, a menudo compuestos por restos de fábricas religiosas, junto a cementerios. Muy probablemente la existencia de cada uno de ellos indicaría la ubicación de una aldea, por lo que resultan sitios fundamentales para reconstruir el poblamiento de la zona en la Edad Media.



Fig. 4.8.1. *Boca de la cueva del Prado Gabriel, en el borde de una cubeta cárstica (Camargo). Proporcionó fragmentos de cerámica medieval en superficie. Responde al modelo de uso económico marginal.*

Las cavidades con utilizaciones medievales

Dentro de las estaciones en cueva en que se han estudiado materiales o evidencias de uso de la Edad Media se pueden diferenciar varios contextos. En una docena de cavidades, en general de tamaño grande, aparecen fragmentos de cerámica medieval en los niveles superficiales de sus vestíbulos. Es el caso de El Castillo, La Pasiega, El Pendo y Las Cubrizas. También aparece el mismo tipo de material en cavidades de tamaño reducido, como El Cura, El Mato, La Rasa II o Peñajorao XIV y es probable que responda a un tipo de uso diferente. En Los Cirrios se combina este yacimiento con manifestaciones del ciclo Arte Esquemático Abstracto. En un buen número de casos estos yacimientos parecen

producto de usos económicos marginales de uno u otro tipo de los espacios de vestíbulo.

A este grupo pertenece la mayor parte de las cavidades con evidencias materiales medievales, que en la cuenca del Pas se registra en 28 cuevas y abrigos. A menudo se trata de cuevas medianas o pequeñas en cuyos vestíbulos, generalmente en el área de fondo, o protegidas en recovecos de la pared, han aparecido materiales de esta fase. Lo más frecuente es la presencia de pequeños fragmentos cerámicos a torno pero también aparecen restos significativos, como fragmentos de los característicos vasos de boca cuadrada – Covalejos IV, o en el Abrigo de Barcenilla, restos de asas de cinta – Peña del Rio V-, fragmentos de olla – Peña Cuadrada I, Covacho de Tresponer-. También cabe destacar la aparición de una tapadera de vaso, de tipo circular, realizada en una placa de arenisca, en el Abrigo de Gies V, que pudiera ser más reciente.

La posición de estos restos y sus características, combinadas con el tipo de cavidad y su localización en el paisaje, revelan que estas cuevas funcionaron como espacios de almacén / despensa, con diversos usos: guardar jarras o vasos de cerámica, quizás con agua fresca, curar el queso, almacenar comida o guardar aperos. La mayor parte se encuentran junto a las vegas, inmediatas a los campos de cultivo, por tanto parecen asociadas a los entornos de trabajo agro – ganadero de estas comunidades.

Un caso peculiar del yacimiento de esta fase es el localizado en la cueva del Mapa II, donde la importante acumulación de restos cerámicos, todos con vidriados y con cierta homogeneidad cronológica – Baja Edad Media- Edad Moderna, sugiere que se trata de un auténtico vertedero. Es lógico suponer que en las inmediaciones se encuentra un lugar de hábitat de cierta entidad de esa cronología.

La facies más interesante desarrollada en las cuevas regionales es sin duda la vinculada con su uso ritual. En la cuenca del Pas se pueden asignar a este grupo al menos nueve cavidades. En algunas de ellas sólo aparecen marcas negras en asociación a depósitos de carbón y en otras se registran además depósitos de otros elementos culturales. El estudio de las marcas negras o arte esquemático - abstracto, dada su relevancia, se realizará en un apartado monográfico, comentando ahora sólo algunos de sus estaciones más significativas.

Uno de sus yacimientos clave de esta facies es la cueva del Portillo del Arenal. Tras varias utilizaciones prehistóricas, durante la tardo-antigüedad fue usada como espacio de depósito ritual, y este uso se mantuvo en la Alta Media, fase en que además se realizaron los paneles de marcas negras dispersos por buena parte de la cavidad.

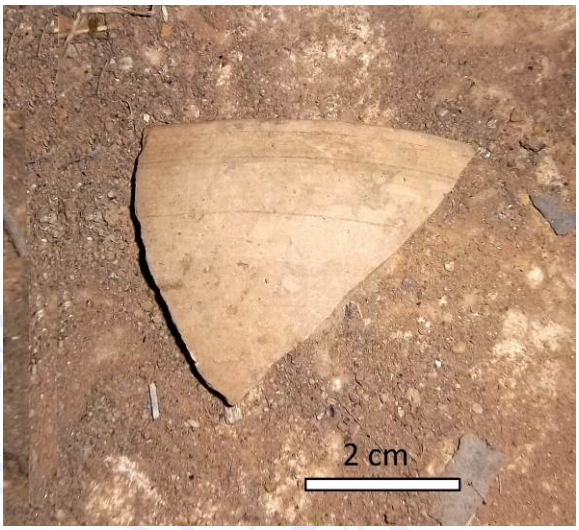


Fig. 4.8.2. *Fragmento de borde de cuenco de cerámica a torno, medieval, en la superficie de la cueva del Prado Gabriel.*

A poca distancia, aunque mucho más cerca del fondo del valle, en la cueva del Calero II también se ha documentado un espacio de uso ritualizado discontinuo, desde la prehistoria, protohistoria, tardo – antigüedad y fases medievales. Un elemento muy interesante del depósito medieval son los restos de dos esqueletos de individuos neonatos aparecidos en una pequeña oquedad estalagmítica de la pared de la gran sala (uno fechado por 14C AMS).

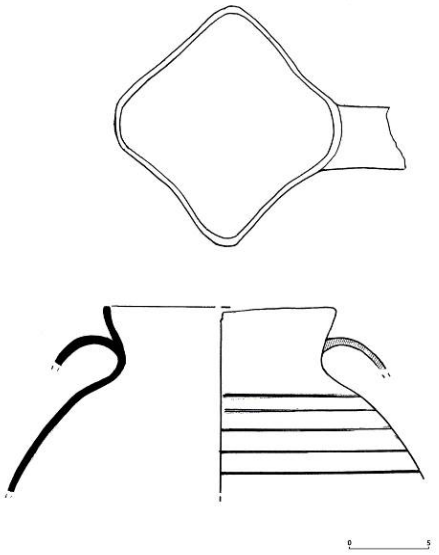


Fig. 4.8.3. *Fragmento cerámico de jarra de boca cuadrada de la cueva de Covalejos IV.*

En esta cavidad se localiza uno de los mejores conjuntos esquemático abstractos de la cuenca, como veremos más adelante.

En la cueva de la Cuevona de Revilla aparecen amplias extensiones de acumulaciones de carbón, asociados a depósitos cerámicos. Destaca la presencia de ollas de perfil en "S" hechas a torneta, una de ellas datada en un momento temprano de la Edad Media (1031± 92 B.P.) asociadas a restos de fauna doméstica, en concreto de ovicaprino. En las paredes aparecen, además de las típicas marcas negras, grabados lineales.

Algunos yacimientos de uso ritual de época visigoda, como el de Los Perros, en la ladera de la Picota, o El Juyo en el karst de Igollo, debieron mantener su carácter de espacio sagrado en la Edad Media y así, en todo el interior de esta última cavidad, aparecen manifestaciones de tipo esquemático - abstracto.

Los castillos

Podemos, con cierta seguridad, considerar tres estructuras como castillos alto y pleno medievales en este territorio: Liencres, El Collado de Camargo y Puente Viesgo.

El Castillo de Liencres o de la Peña del Castillo, se levantaba en la cima de una estribación de la falda norte de la Picota, en un lugar muy dominante sobre la rasa litoral. Fue estudiado por E. de la Pedraja a principios del siglo XX (Pedraja 1920-1921) y por L. Mantecón en el año 2003 (Mantecón 2004 y 2010). Es posible que formase parte del sistema de fortificación del señorío de la Vega y aparece citado como tal en documentación bajo medieval.

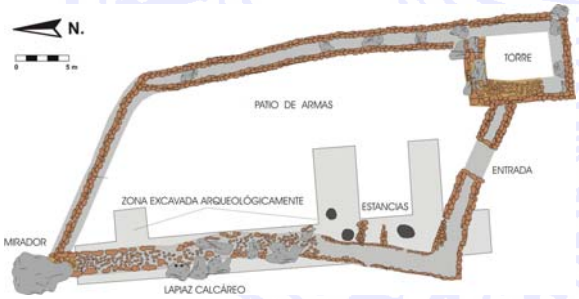


Fig. 4.8.4. *Planta del Castillo de Escobedo (Camargo) (GAEM).*

Actualmente sólo resulta visible, además del pequeño rellano donde se asentaba, algún bloque y restos de argamasa antigua, así como un foso de sección en U, tallado en la roca en el flanco sur del conjunto, de 2 m de profundidad y unos 5 m de anchura. Hacia el noroeste debió de encontrarse una puerta flanqueada por una torre de planta rectangular de la que partiría la cerca. Entre el foso y la torre debió de haber una cerca. El único material que sabemos ha proporcionado son puntas de hierro de jabalina o lanza, recogidas en los años veinte del pasado siglo. Al parecer, ya en la baja Edad Media, formaba parte del sistema defensivo del señorío de la Vega, figurando en varios documentos de la época.



Fig. 4.8.5. *Estructura perimetral del Castillo de Camargo (Escobedo).*

En cuanto al Castillo del Collado, localizado en un pequeño cordal divisorio entre las cuencas de Escobedo y Camargo, ha sido objeto de varias intervenciones arqueológicas, bajo la dirección de R. Bohigas Roldán de los que se han publicado diversos trabajos (Bohigas Roldán 2001, 2011).

Se localiza en la cima de una elevación caliza desde la que se domina las cubetas calcáreas que lo circundan. Estructuralmente se compone de una muralla perimetral, en mampostería en paramento doble y relleno de cascajo y de una torre de planta rectangular en el ángulo sureste, también en mampostería caliza. En su interior se han documentado varias estancias y pozos de fundición con tapas circulares de piedra.

Ha proporcionado una rica serie cerámica, así como abundantes piezas metálicas -puntas de saeta de hierro, cuchillos rectos, etc.-. Resulta fundamental la serie faunística, que incluye ovicaprinos, bovinos, suidos, équidos, etc. y la malacofauna, con *Venus verrucosa, Venerupis decusata* y *Ostrea edulis* entre otras. Las dataciones radio-carbónicas realizadas sitúan la vida de la estructura al menos entre los siglos X y XI (Muñoz Fernández *et alii* 2007: 39-40).

También se conoce la existencia de un castillo en la cima del denominado Pico Castillo de Puente Viesgo. Se trata de un punto desde el que se controla visualmente un amplio espacio, tanto de los fondos de las vegas como del propio interfluvio Besaya – Pas. La cumbre ofrece un espacio plano de pequeño tamaño en que se observan muros soterradas y emergentes en un área de unos 13 m de ancho por 30 m de largo en que se pueden diferenciar dos

estructuras: una subrectangular al este y otra poligonal al oeste, unidas por un paso de unos 4 m de largo por 2 m de ancho. La parte más visible son dos lienzos de muralla que superan ligeramente los 2 m de altura, levantadas en sillería de arenisca con relleno interior de cascajo y en las que se utilizó argamasa de cal (Valle Gómez *et alii* 2003).



Fig. 4.8.6. *Único torreón conservado del Castillo de San Felipe en Santander, hoy empotrado entre los muros de los edificios anexos a la Catedral.*

Uno de los complejos defensivos clave en la Edad Media es el que protegía la villa de Santander. Incluía el castillo de San Felipe, en la cima del cerro de Somorrostro junto con una cerca que protegía todo el núcleo. En cuanto a la muralla, aunque se conoce su trazado gracias a material gráfico, sólo ha aparecido parcialmente en varios puntos de la ciudad, como durante la construcción del Banco Zaragozano, en las obras del Coliseum y sobre todo en la Plaza Porticada, donde se encuentra actualmente musealizada.

También sabemos que existió algún tipo de estructura defensiva en la cima de Peñacastillo, del que hoy día no quedan evidencias, al menos visibles con claridad. Ya el Padre Sota, en el siglo XVII, nos habla de sus restos como "cimientos de un castillo antiquísimo". Concretamente dice "*Huvo de ser atalaya para ver quando venían los enemigos por la mar, porque para habitación no era conveniente, por ser de gran fatiga su ascenso y descenso. Era tan fuerte de naturaleza, que quatro hombres le podían defender de un poderoso cerco con solo desgajar peñas desde su eminencia y este escollo es la Peña del Mirador*" (González Echegaray 1978).

Al final de la Edad Media, hacia el siglo XIV y XV, la élite feudal levanta un tipo característico de edificio defensivo en la región: la torre bajomedieval. Sus rasgos son, en general, homogéneos y en la cuenca del Pas encontramos algunos de ellos. Su origen debe de relacionarse con una fase de inestabilidad y de reorganización del poder, previo a la Edad Moderna.

En la localidad de Pando (Santiurde de Toranzo) se conservan todavía restos del conocido como Torrejón de Pando, que estos últimos años se ha derrumbado casi totalmente (González de Riancho Mazo 1988: 38). Es una torre de planta cuadrada y un foso de planta circular situada en la cima de una estribación sobre la que se domina toda la vega media del Pas. Hoy día sólo quedan parte de sus muros, casi a ras de suelo y estructuras soterradas.



Fig. 4.8.7. *Una de las puertas de acceso al Torreón de San Martín, de la familia de Los Ceballos en Pagazanes (Puente Viesgo).*

El Torrejón, en la cercana localidad de Acedera, ocupa un rellano de ladera, en posición dominante. Parece tratarse de una estructura más compleja que una simple torre, aunque hoy día sus restos se encuentran soterrados. La planta de la estructura principal es cuadrada, con 8 m de lado y está rodeada por una barbacana cuadrangular. Frente a ella se evidencia la presencia de un foso y de una primera línea de muralla de planta circular, que a su vez estaba protegida por otro foso y otra muralla concéntricas a la primera (González de Riancho 1959: 322).

El Torraco de San Martín de Ceballos se encuentra en Pagazanes, junto a Zurita (Piélagos) en la banda sur del bajo Pas. La torre se encuentra en el fondo del valle. Es una torre de planta cuadrada, con muros de mampostería trabados con mortero de cal. Se conservan restos de un foso y contrafoso, a unos 20 m de la torre (Remolina 2011).

El último ejemplo conocido en la cuenca del Pas es la Torre de Santocilde, situada en San Román (Santa Mª de Cayón). Actualmente desaparecida, sabemos

que se trataba de una torre de planta cuadrada, que ocupaba la cima de una elevación muy destacada sobre el valle. Fue identificada por A. González de Riancho, en el año 2007.

Además se conocen varias torres, algunas de ellas no catalogadas, como las del valle de Camargo, muchas veces embutidas y enmascaradas en construcciones posteriores, caso de la de Igollo, en una casa barroca, o la de Maliaño, en una construcción no muy antigua.

Necrópolis, templos y aldeas

Se conocen medio centenar de necrópolis medievales en este territorio, muchas de ellas asociadas a fábricas religiosas, conservadas o ya desaparecidas. Las necrópolis medievales han sido objeto de un trabajo de investigación, a escala regional, en fecha reciente (Gutiérrez Cuenca 2015).

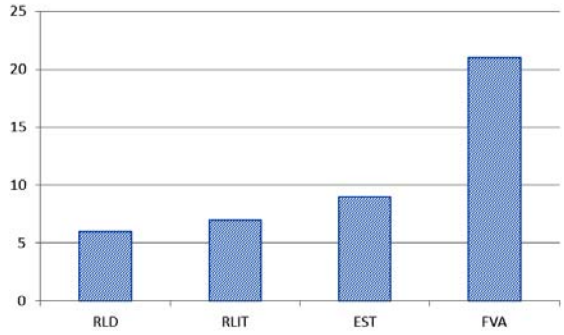


Fig. 4.8.8. *Unidades topográficas donde se sitúa el hábitat, a partir de las necrópolis. RLD: Rellano de ladera, RLIT: Rasa litoral, EST: Estribación, FVA: Fondo de valle.*

En muchos casos se cuenta con muy pocos datos sobre ellas, dado que se trata de meras referencias a la aparición de tumbas de lajas, producidas habitualmente por la realización de obras en el entorno de las iglesias.

En algunos casos sí se han realizado intervenciones arqueológicas en sentido estricto. Es el caso de las necrópolis de El Cerro de Somorrostro, en Santander, San Pedro de Escobedo y San Juan de Maliaño en Camargo, San Miguel de Carceña y San Vicente de Fístoles, en Santa Mª de Cayón, en La Rivera en Vargas y Santa Leocadia de Borleña, en Toranzo, aunque en este último caso sólo se trata de una intervención de control derivada de la afección del cementerio por una pista. El tipo de información que proporcionan es limitada, salvo la que puede derivarse de su propia ubicación, que sí consideramos muy relevante.

Dado que sabemos que en la Edad Media las necrópolis se situaban junto a las aldeas, su posición nos está indicando la distribución de los hábitats de este periodo. De hecho, más del 75 % de las necrópolis se encuentran asociadas a fábricas parroquiales y al propio poblamiento actual. Otras se encuentran junto a despoblados y alguna más se asoció a antiguos monasterios.

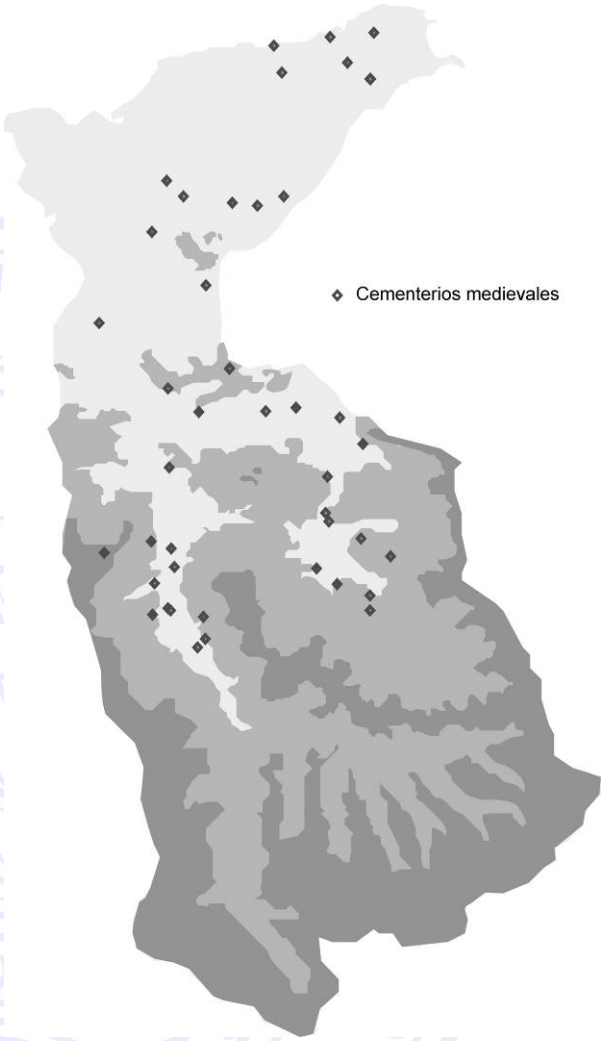


Fig. 4.8.9. *Distribución de cementerios y ermitas medievales de la cuenca del Pas.*

Más de la mitad de los sitios funerarios se localizan en la zona interior del territorio y el resto en la franja costera. Este dato, ya de por sí, es clave, porque es la primera fase cultural en que ocurre, quizás exceptuando la distribución de necrópolis megalíticas.

Lo que nos indica la distribución de necrópolis – aldeas es un uso regular e intensivo del paisaje, que sólo dejaba como entornos marginales la franja más alta del territorio, las largas laderas y cumbres de los cordales. En este tipo de ambientes fueron explotados sus recursos forestales y los pastizales de diente de las cumbres por la ganadería extensiva, como se siguió haciendo durante el Antiguo Régimen.

En cuanto a la ubicación topográfica, dentro del sector interior, la posición más frecuente es la de fondo de valle. Pero también es importante la de estribación y la de rellano de ladera. Probablemente hay un sesgo cronológico en esta distribución y los hábitats situados a cierta altura sobre el valle, en rellanos altos, corresponden a ubicaciones de tradición alto – medieval y en cambio los situados en el fondo de la vega podrían ser nuevos asentamientos bajo medievales.

Las estaciones situadas en puntos altos sobre la vega son Santiago de Pedroso, en una estribación muy destacada sobre el fondo del valle, a unos 150 m sobre el fondo del valle. El mismo patrón sigue Santa Leocadia de Borleña, en el extremo de una estribación, junto al antiguo camino que después recorre la sierra del Escudo, en un lugar muy destacado sobre el fondo de la vega.



Fig. 4.8.10. *Sarcófagos medievales decorados de la necrópolis asociada a la iglesia románica de Argomilla de Cayón.*

San Pedro de Esponzúes está a unos 100 m sobre el fondo de la vega, pero en un lugar prominente, con óptimas condiciones de hábitat y sigue también un verdadero patrón de localización alto medieval.

Ya sobre la vega del Pisueña encontramos la necrópolis de Santa Eulalia, asociada a la fábrica parroquial. En conjunto se instala sobre un alto rellano de ladera, a unos 150 m sobre el fondo de la vega.

También en la cima de una estribación, en un lugar despoblado, se localiza el Cagigal del Rey, en Saro, donde debió situarse un poblado medieval. En un collado, entre las dos vegas, se situaba el monasterio de Fístoles, también alejado del fondo de la vega. En posición alta sobre el fondo del valle, a más de 150 m de altura relativa, en la cima de una estribación, se encuentra San Miguel de Carceña. Estos dos últimos se relacionan con antiguos monasterios.

Los dos asentamientos con cementerio más alejados de la vega son la Llana de San Pedro, de Villacarriedo y San Martín, en Quintana de Toranzo. En el primer sitio no se ha conservado el hábitat. El segundo, San Martín, se sitúa en un resalte de la ladera, que termina en un peña o afloramiento rocoso, "La Peñona", localizada a un centenar de metros del pueblo.

El poblamiento en el sector litoral debió de ser especialmente denso. Además de las evidencias recuperadas en el entorno de Santander, resulta muy rico el poblamiento del valle de Camargo y el de Piélagos. Como ejemplo podemos citar la necrópolis de San Juan de Maliaño donde los datos arqueológicos apuntan a la existencia de una continuidad en el uso del espacio desde la tardo – antigüedad hasta la Baja Edad Media, como punto de hábitat. Debe tenerse en cuenta que en aquel momento se trataba de un asentamiento costero.

Las iglesias del Pas

Los templos medievales se situaban junto a las casas que formaban la aldea, que debían de estar construidas sobre todo en materiales vegetales. Por ello y por la lógica evolución del caserío, hoy no se han localizado sus restos.

En los diseños arquitectónicos de las iglesias podemos encontramos tres modelos. Los más primitivos serían los que siguen la pauta asturiana, con pequeñas plantas rectangulares y ábsides cuadrados, de pocos metros de lado. No contamos con ningún ejemplo claro de este horizonte en el territorio del Pas, aunque sabemos que las fábricas de las iglesias de los primitivos monasterios, como Fistoles o Carceña pudieron ser de este tipo. La aparición de dos capiteles en la iglesia de Las Presillas, con diseños pre-románicos sugiere que en este mismo punto se levantó una iglesia quizás del siglo IX[2].

También los restos de ermitas asociadas a necrópolis situadas en rellanos altos de ladera serían, en origen, de este tipo.

Estos diseños convivirían en las zonas marginales del territorio con los nuevos esquemas marcados por la influencia del románico francés, con ábsides semicirculares y decoración más profusa, especialmente concentrada en los arcos que cubrían los accesos y en los canecillos y ventanas del ábside. Estos edificios se levantaron sobre todo en las aldeas situadas junto a la red principal de comunicaciones,

[2] No compartimos la atribución altomedieval planteada por R. Bohigas y J.A. Fernández Sandino (1994) para una pieza de la base del baptisterio de la iglesia de Escobedo de Villafufre. Consideramos que tanto su diseño como su decoración con coherentes con el del resto del baptisterio, de cronología moderna.

integrada por el camino de la costa y junto a los ejes que recorrieron los valles de la Marina.



Fig. 4.8.11 *Capitel pre-románico conservado en la iglesia de San Nicolás de Las Presillas. Una pieza similar en el MUPAC.*

Así, el principal núcleo de iglesias románicas en la cuenca, lo encontramos en el valle del bajo Pisueña, con sus templos situados cerca del fondo de la vega, junto a la vía principal de comunicación que recorre el valle. Está formado por tres edificios: la colegiata de Castañeda, San Andrés de Argomilla y la inmediata de Santa María de Cayón. Todas siguen esquemas de diseño y decoración clásicos, ajustados a los modelos del románico francés.

Relativamente alta sobre el fondo del valle, en una posición más marginal, se encuentra la ermita de San Miguel de Carceña, de un momento avanzado del románico, que ya podemos considerar proto-gótica. Junto a ella se excavó una necrópolis de lajas.



Fig. 4.8.12. *Canecillo decorado de la iglesia de Argomilla (Santa María de Cayón).*

Ya en el fondo del valle, la ermita de San Esteban de Selaya se levanta sobre un cementerio de tumbas de lajas. Hoy día pueden verse tres de ellas, con orejeras y del mismo lugar proceden dos estelas grabadas. Los rasgos de ambos tipos de elementos podrían indicar que el cementerio estuvo en uso entre los siglos IX y X. Con seguridad, donde hoy encontramos una ermita de factura reciente se levantó un edificio religioso pre-románico.

En la franja costera, sabemos que en el cerro de Somorrostro, en Santander, existió una iglesia de época pleno medieval, del que sólo se conservan hoy algunos canecillos decorados empotrados en diversos puntos. Probablemente fue construida sobre un templo anterior, del siglo IX.

También en la línea de costa y junto al borde de la Bahía de Santander, se conservan los restos de la iglesia de San Juan de Maliaño. Presenta una planta rectangular, con ábside semicircular y en su entorno se formó un cementerio que sabemos funcionó durante buena parte de la Edad Media, llegando hasta los comienzos de la Edad Moderna.

En el medio del valle del Pas encontramos la iglesia de Villasevil, que conserva importantes elementos de una fase proto - gótica en el ábside y presbiterio. Se estima que pudo ser levantada a finales del siglo XII. Lo más destacado son las decoraciones vegetales con calado profundo y talla fina, realizadas en un estilo muy similar al utilizado en los monasterios de Aguilar de Campoo y San Andrés de Arroyo. Su pila bautismal, de buen tamaño, con decoración de acantos planos imbricados, es del tipo de las de Bareyo y Santillana del Mar (García Guinea 1996).

En un momento de transición entre el románico y el gótico, o quizás ya en los inicios de esta fase, podemos situar los restos que conserva la ermita de San Martín en Barcenilla de Piélagos, situada en el sector bajo de la cuenca del Pas. Como elementos más característicos presenta algunos canecillos figurados, como una cabeza de toro o las típicas caras algo esquemáticas, muy típicas ya de un momento gótico inicial.

El gótico, especialmente en sus fases avanzadas, está bien representado en la zona: en el área litoral se levantó la catedral de Santander, a partir de un edificio románico y en el interior las ermitas de Acedera, de Santa Eulalia de Borleña, la de Pando, Tezanos y Tezanillos, estas últimas ya en el interior de la cuenca.

En la localidad de Acedera, Nª Sª de la Asunción, es un edificio muy interesante: con nave rectangular y ábside semicircular, cubierta con bóveda de medio cañón y arco toral apuntado que descansa en cimacios decorados. En el exterior destaca la espadaña, de dos troneras y la cornisa del ábside, con canecillos. De todos modos buena parte del edificio corresponde a una profunda reforma de

ampliación de época moderna que enmascara el edificio medieval.



Fig. 4.8.13. *Iglesia de Nª Sª de la Asunción de Acedera (Santiurde de Toranzo).*

Santa Eulalia de Borleña es una ermita, hoy día en ruinas. De una primera fase, que podríamos situar en el siglo XIV, conserva el ábside con canecillos y el arco toral, con capiteles con bolas y la puerta de acceso, con arco semicircular y capiteles también decorados con besantes. El resto del edificio es una gran ampliación, de métrica desproporcionada, construida quizás en el siglo XVII, en que se reutilizó la puerta original.



Fig. 4.8.14. *Iglesia de San Martín de Pando (Santiurde de Toranzo).*

En la iglesia de San Martín de Pando, de planta rectangular y ábside cuadrado, los elementos más interesantes son la espadaña, de dos troneras y con imposta decorada con besantes sobre caveto. Los canecillos que adornan la cabecera son lisos. La portada, cubierta con arco redondo, se cubre con chambrana con decoración de gruesos besantes. Es probable que sea una obra del siglo XV – XVI.

Santa María de Tezanos conserva algunos elementos de tradición románica, aunque la mayor parte de obra corresponde a una reforma del siglo XVII.

Ya en la zona baja de la cuenca aparecen también un buen número de edificios de fase gótica. Por ejemplo, en el antiguo camino que recorría la marina, en un sector entonces despoblado, se encuentra la ermita de San Pantaleón, con decoración de besantes. Junto a la ermita se han localizado evidencias de la existencia de un hábitat medieval. Junto a ella hubo también un edifico que sirvió de albergue a los caminantes.

En la cuenca del Pas el uso de los besantes como motivo decorativo parece un rasgo recurrente en este momento gótico. Además de las ya citadas de Borleña, San Martín de Pando o San Pantaleón de Escobedo, también aparecen en la iglesia de Renedo.

Las aldeas

Dado que se dispone de muy poca información sobre las aldeas medievales, podemos inferir la densidad de poblamiento de la cuenca del Pas a partir del número de necrópolis de lajas. Teniendo en cuenta que se conocen 45 de ellas, la densidad es relativamente alta, con un valor de 6 necrópolis por cada 100 km^2. Debe tenerse en cuenta que en las cuencas cercanas la densidad es bastante menor, especialmente en el territorio del Nansa, con una amplia zona interior con muy bajo poblamiento.

Como ocurre en el resto de los valles atlánticos, este valor esconde una profunda disimetría en la distribución: mientras que la marina y los bordes de los ríos presentan altas densidades de poblamiento, el tercio inferior de la cuenca, es decir, la franja montañosa, es un verdadero desierto de asentamientos. Así, la pobreza de evidencias, tanto de necrópolis como de fábricas religiosas que se registra en los municipios altos de la cuenca parece un reflejo claro de que desde la Alta a la Baja Edad Media que fue un territorio muy poco poblado.

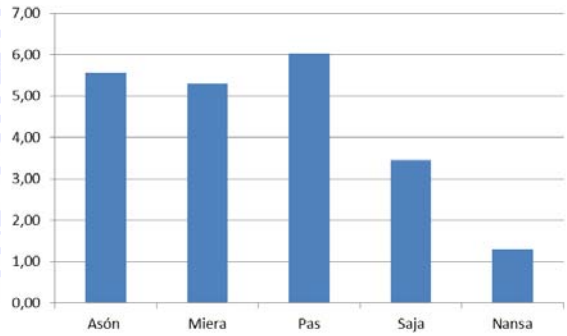


Fig. 4.8.15. *Densidad de necrópolis medievales en varias cuencas fluviales de Cantabria (por cada 100 km^2). Se observa que el Pas es el territorio con un mayor valor, con 6.04 necrópolis por cada 100 km^2.*

Las primeras fundaciones de aldeas, que podríamos situar en el siglo VIII – IX, se constituyen como "monasterios", sin que esto parezca suponer diferencias en su ubicación o sus rasgos. Este es un fenómeno generalizado en la Región, donde se potencia, desde la monarquía, la fundación de estos asentamientos, a los que se les dota de un espacio de uso en su entorno.

La red de poblamiento se iría haciendo más densa según se avanza en el eje cronológico, con un crecimiento rápido sobre todo en la plena Edad Media, momento en que ya aparecen citadas en la documentación la mayor parte de las poblaciones actuales.

Para la cuenca del Pas no se dispone aún de un estudio integral sobre sus primitivas aldeas medievales, pero la presencia de acumulaciones de cerámica medieval en algunos puntos sí nos revela su presencia, aunque en su mayor parte parecen corresponder a cronologías avanzadas dentro del periodo.

Uno de ellos se encuentra en un sector con poblamiento de época romana: la península de La Magdalena. Sobre su embarcadero, en un sector de rasa acantilada, en un contexto de suelo formado sobre las calizas recifales del sustrato, apareció un pequeño lote de material cerámico de cronología medieval que evidencia la existencia de un hábitat en ese punto. Aparecen fragmentos con vidriados, algunos con líneas incisas, alguno decorado con cordón.



Fig. 4.8.16. *Fragmento de cerámica a torno, de cronología medieval, sobre las escorias de la Ferrería seca de Covalejos. La escala mide 2 cm.*

Al sur de Escobedo, en los alrededores de la ermita de San Pantaleón, que ocupa la parte alta de la franja de colinas, aparecieron también algunas evidencias cerámicas que señalan la presencia de un hábitat. Se trata de un lugar con buenas condiciones de habitabilidad, con disponibilidad de agua y bien orientado. Los restos aparecieron en un corte del terreno, en el mismo acceso al santuario, en la parte baja del nivel húmico del suelo. Se trata de una serie de fragmentos de cerámica de la Baja Edad Media y de la Edad Moderna. En el lote convive un buen número de fragmentos de cerámica a torno, de pastas decantadas, procedentes de ollas con el borde exvasado, con vidriado verdoso y lisos, otra pieza decorada con incisiones gruesas y paralelas en la panza, fragmentos de jarras de distintos tipos, todos vidriados, en algún caso con asa de cinta decorada con un estriado fino y regular, algún esmaltado en blanco, etc. Se halló también un quinqué de hierro, varios fragmentos de cristal, una piedra de fusil con cuatro mechas de sílex y fragmentos de tejas árabes.



Fig. 4.8.17. *Ferrería seca de Covalejos (Escobedo de Camargo), vista de conjunto.*

En Santander, en el borde de la Bahía, en un sector habitable, junto al Mercado del Este, aparecieron varios niveles con materiales de la Edad Media y Moderna, además de evidencias anteriores. Los más interesantes aparecieron en un vertedero donde se habían arrojado las tierras extraídas en el yacimiento. Entre los materiales destacan los fragmentos cerámicos con restos de ollas decoradas, algunos con decoración estriada, un fragmento con estampilla en forma de rosa hexapétala, etc.

Un tipo de yacimiento muy interesante que puede asignarse a esta fase medieval son las ferrerías secas, que están indicando la importancia que tuvo el procesado del hierro para estas aldeas. Además de las ferrerías también se han excavado hornos de hierro en el Castillo de El Collado. En la baja cuenca del Pas se han localizado restos de siete ferrerías secas en la zona. La mayor parte de ellas se concentran en la zona de Escobedo - Peñajorao – El Pendo y en Herrera de Camargo. Sólo una se encuentra en la franja litoral, la de Pronillo, junto a Santander, de la que se estudiaron muy pocos restos.

En todos los casos se trata del mismo tipo de yacimiento, que aparece actualmente como una gran acumulación de restos de escoria de hierro, generalmente de forma tumular, de unos pocos metros de diámetro y en el que en ocasiones

aparece algún fragmento de cerámica a torno. Resulta lógica la concentración de este tipo de yacimientos en una zona que proporciona hierro en forma nativa, en forma de nódulos asociados a las arcillas que cubren las cubetas de decalcificación.

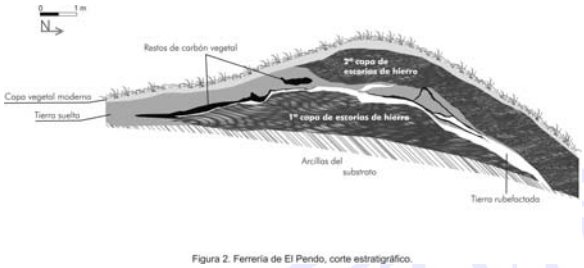


Fig. 4.8.18. *Corte estratigráfico de la Ferrería de El Pendo (a partir de Montes Barquín et alii 2010).*

3. Resultados

Para el primer horizonte cultural, la Alta Edad Media, contamos con muy poca información de calidad en el territorio del Pas. Podemos imaginar que las pequeñas aldeas se asentaban en estribaciones y rellanos altos de ladera y probablemente contaron con algún tipo de estructura defensiva de tipo *castellum* sobre ellas. Las escasas evidencias económicas indican que eran agricultores y ganaderos que todavía completaban con el marisqueo en ambientes de estuario. el siglo IX y X sus habitantes realizaron depósitos de carbón en las cuevas de la zona y se realizaron rituales quizás procesionales en sus galerías, haciendo representaciones en sus paredes.

A juzgar por las series faunísticas del Castillo de Collado, en Escobedo, ya más centrado en momentos pleno medievales, su economía era mixta, agrícola y ganadera. Sabemos que cultivaron cereales y que criaron vacas, cerdos, ovejas y cabras.

Durante la plena Edad Media el modelo de hábitat no parece variar sustancialmente, aunque los asentamientos situados en puntos dominantes sobre las vegas se completan con otros situados ya en el fondo de los valles. En esta fase debe de estar ya establecida la red de iglesias, muchas de las cuales son las mismas que hoy se mantienen, aunque transformadas en su mayor parte en época renacentista y sobre todo barroca.

NOMBRE	ALT.ABS.	U_TOPO	SECTOR	A_F_R	MUNICIPIO
San Vicente de Toranzo	166	FVA	INT	S	Corvera de Toranzo
Fuente de Santa Olaya de Alceda	171	FVA	INT	S	Corvera de Toranzo
La Rueda de San Vicente de Toranzo	186	EST	INT	N	Corvera de Toranzo
Valle de Villegar de Toranzo	195	RLD	INT	N	Corvera de Toranzo
Valatorca de Alceda	238	FVA	INT	N	Corvera de Toranzo
San Pedro de Esponzues	257	EST	INT	S	Corvera de Toranzo
Santa Leocadia de Borleña	261	EST	INT	S	Corvera de Toranzo
San Martín de Corvera de Toranzo	545	EST	INT	S	Corvera de Toranzo
Nª Sª de la Asunción de Sª Mª Cayón	96	EST	INT	S	Santa María de Cayón
San Acisclo y Sta Victoria , San Román de Cayón	102	EST	INT	S	Santa María de Cayón
San Andrés de Argomilla de Cayón	130	FVA	INT	S	Santa María de Cayón
San Juan Bautista de Lloreda de Cayón	148	RLD	INT	S	Santa María de Cayón
San Miguel de Carceña	235	RLD	INT	S	Santa María de Cayón
San Vicente de Esles	270	CIM	INT	S	Santa María de Cayón
Nuestra Señora de Soto	90	FVA	INT	S	Santiurde de Toranzo
San Jorge de Santiurde de Toranzo	125	FVA	INT	S	Santiurde de Toranzo

Fig. 4.8.19. *Listado de necrópolis medievales en la cuenca del Pas. Se indica la altura absoluta, la unidad topográfica (EST: estribación, CIM: Cima, FVA: Fondo de Valle, RLD: rellano de ladera), el sector (LIT: Litoral, SIN: Semi – interior, INT: interior), AFP, asociación a fábrica parroquial.*

NOMBRE	ALT.ABS.	U_TOPO	SECTOR	A_F_R	MUNICIPIO
Santo Tomás de Vejoris	180	FVA	INT	S	Santiurde de Toranzo
Nª Sª de la Asunción de La Acedera	190	RLD	INT	S	Santiurde de Toranzo
Mies de Santiago en Saro	170	FVA	INT	S	Saro
Cagigal del Rey de Saro	278	FVA	INT	N	Saro
San Juan Bautista de Selaya	225	FVA	INT	S	Selaya
San Esteban de Selaya	238	FVA	INT	S	Selaya
El Coterón de Bárcena de Carriedo	186	FVA	INT	N	Villacarriedo
San Cristóbal de Abionzo	225	RLD	INT	S	Villacarriedo
Santiago de Pedroso	253	EST	INT	S	Villacarriedo
Santa María de Tezanos	256	EST	INT	S	Villacarriedo
Llana de San Pedro de Villacarriedo	467	RLD	INT	S	Villacarriedo
San Pedro de Escobedo	185	RLD	INT	S	Villafufre
Santa Eulalia de Sandoñana	306	RLD	INT	S	Villafufre
Convento de San Francisco de Santander	5	RLI	LIT	S	Santander
San Francisco de Santander	5	RLI	LIT	S	Santander
San Pedro del Mar de Monte	5	RLI	LIT	N	Santander
Virgen del Mar de Santander	18	ISL	LIT	S	Santander
Santa Catalina de Monte Corbán	20	RLI	LIT	S	Santander
San Bartolomé de Montehondal de Monte	28	RLI	LIT	N	Santander
Santa María de Cueto	40	RLI	LIT	S	Santander
San Miguel de la Calva, Revilla de Camargo	11	FVA	SIN	S	Camargo
Nuestra Señora de Solares de Camargo	25	FVA	SIN	S	Camargo
San Pedro de Escobedo de Camargo	55	FVA	SIN	N	Camargo
Santa Cruz de Castañeda	67	FVA	SIN	S	Castañeda
Santa María de Arce	13	FVA	SIN	S	Piélagos
San Julián de Velo	30	FVA	SIN	N	Piélagos
Santa Eulalia de Barcenilla	31	EST	SIN	S	Piélagos
San Martín de Zurita	45	FVA	SIN	S	Piélagos
Necrópolis de Parbayón	65	FVA	SIN	N	Piélagos

Fig. 4.8.18 *(Continuación).*

4. Las marcas rupestres medievales

P. Smith

En la cuenca del río Pas, se conocen hasta nueve cavidades con conjuntos de marcas negras carbonosas señalando sus paredes, techos y concreciones, un fenómeno también conocido como 'arte esquemático-abstracto' (Smith 2016) y fechado en la Edad Media. Estas cavidades se dividen en dos grupos. En la parte baja de la cuenca (municipios de Camargo y Piélagos) se hallan las cavidades de La Cuevona, El Pendo, El Agua, El Juyo, Portillo del Arenal, Calero II y Los Cirrios. En el valle medio, en Puente Viesgo, se encuentran las cuevas de El Castillo y Las Monedas. A un nivel regional, algunos de estos conjuntos se hallan entre los más importantes de Cantabria en términos de cantidad y calidad de sus unidades gráficas.



Fig. 4.8.19. *Puntos y trazos en La Cuevona.*

Aparentemente, la presencia de estas marcas fue detectada en los origines del estudio del arte rupestre, puesto que Alcalde del Río (1906: Est. VIII) publica calcos de algunos motivos de la cueva de El Castillo que parecen corresponder a este ciclo. El primer estudio de la cueva de las Monedas cita la presencia de restos de pinturas en negro por toda la extensión de la caverna (Anónimo 1953: 13). Igualmente, Ripoll presenta una lámina con marcas negras en la misma cavidad (Ripoll Perelló 1972: lámina XXXV). También se apreció la existencia de pinturas en negro sobre las paredes de la cueva del Juyo en las primeras visitas después de su descubrimiento por el Sr. José Ruiz (González Echegaray 1985). En contraste, el descubrimiento de los otros seis conjuntos se debe a las exploraciones del C.A.E.A.P. (Gómez Arozamena 2003).



Fig. 4.8.20. *Puntos sobre la pared de la cueva del Agua.*

La Cuevona: Las marcas negras se hallan en una sala que se localiza a unos 100 m de la boca. Se trata de un espacio alargado con suelo inclinado, donde la mayoría de las unidades gráficas se hallan sobre la pared derecha, también inclinada. Se han clasificado hasta 53 unidades, aunque el conjunto está algo deteriorado, seguramente por la humedad que reina dentro de la cavidad y la percepción de muchas está afectada por la forma irregular de la pared, con muchos fósiles. La mayoría de las unidades gráficas son grupos de puntos o líneas cortas, con pocos signos claros. Esta cavidad también es conocida por grupos de grabados no-figurativos (Muñoz Fernández y Malpelo García 1992: 159).

Cueva de El Pendo: Este conjunto de marcas carbonosas es pequeño, con una docena de unidades reconocidas. La mayoría se localizan sobre los bloques en la zona media de la gran sala, con otras dos sobre la pared izquierda más próxima a la boca. Se trata generalmente de pequeños grupos de puntos y trazos cortos (Crespo Lastra 2002: 48-52).

Este conjunto contiene solamente cuatro unidades, formadas por puntos aislados. Al igual que La Cuevona, esta cavidad también muestra algunos grabados no-figurativos.

Cueva de El Juyo: Este espectacular conjunto está formado por unas 120 unidades gráficas, integradas en 81 paneles situados en casi todas las galerías interiores. Las manifestaciones son especialmente densas en la sala de los Grabados y en el fondo de la

galería de la Bolera, donde los trazos ocupan amplios lienzos de las paredes y forman signos geométricos.

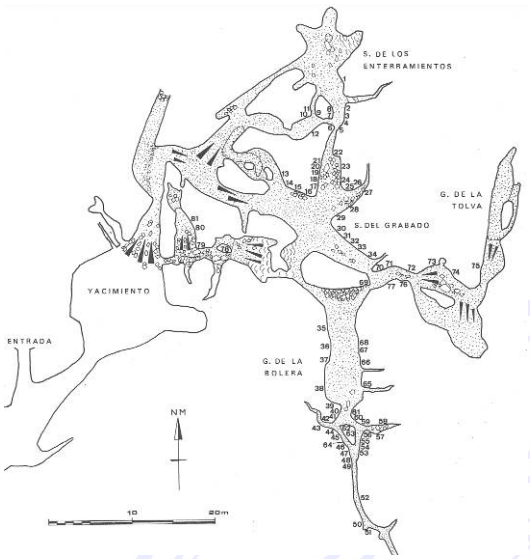


Fig. 4.8.21. *Planta de la cueva del Juyo con indicación de la situación de los paneles de marcas negras.*



Fig. 4.8.22. *Marcas negras en la cueva de El Juyo (galería de la Bolera, punto 62 en el plano).*

Sima del Portillo del Arenal: Otro conjunto importante con más de 100 unidades gráficas. Las primeras salas contienen un número menor de marcas, mientras la mayoría se concentran en la galería inferior, donde los trazos carbonosos se destacan sobre paredes y concreciones de color claro, hasta el estrechamiento final. Se encuentran varios signos y agrupaciones de líneas (Valle Gómez *et alii* 1998).

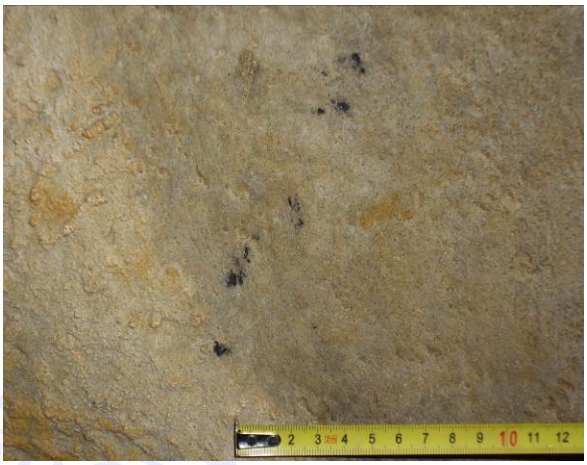


Fig. 4.8.23. *Grupo de puntos alineados en la sima del Portillo del Arenal.*

Cueva de El Calero II: Esta cavidad, con unas 200 unidades gráficas, distribuidas en 95 paneles, también cuenta con algunos de los signos más interesantes. Se localizan en todas partes de la cavidad, desde la galería inicial, a pocos metros de la boca, hasta la obstrucción final. Algunas de las unidades más destacadas se encuentran sobre las concreciones en una de las primeras salas, mientras en una sala interior las marcas medievales se encuentran en la misma pared que los motivos paleolíticos (Smith 2007).

Cueva de los Cirrios: Este yacimiento, algo apartado de los anteriores en el monte Tolio, con vistas sobre el mar, tiene un conjunto menor, formado por unas 25 unidades gráficas que se localizan sobre la pared izquierda cerca del final de la cavidad.



Fig. 4.8.24. *Marcas carbonosas en una de las primeras salas de la cueva del Calero II.*

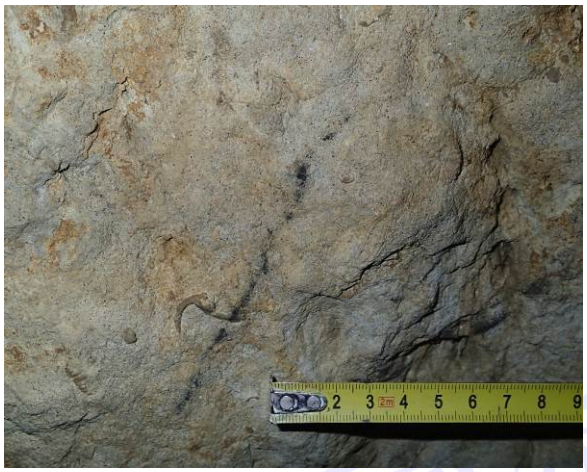


Fig. 4.8.25. *Una línea en la cueva de los Cirrios.*

Cueva de El Castillo: Para esta cavidad se ha citado un conjunto de 544 motivos negros, localizados en casi toda la cavidad, pero sobre todo en la Gran Sala y Divertículo y la galería de los Discos (Groenen y Groenen 2015). Sin embargo se deben considerar diferentes criterios en la realización del inventario, porque los autores del estudio dicen que han contabilizado todas las marcas negras, incluyendo puntos aislados. Ciertamente, buscaban localizar todas las marcas que aparentemente no pertenecían al conjunto paleolítico más que identificar posibles unidades gráficas medievales. Sin embargo, los motivos en las imágenes que ilustran su estudio son perfectamente asimilables a este ciclo rupestre medieval y sus conclusiones son de enorme interés: "*L'ensemble de ces indices suggère donc de voir dans ces traces noires, non des marques accidentelles et aléatoires laissées au cours des passages par les visiteurs, mais des tracés intentionnels qui devaient répondre à un objectif précis. Si des analyses devaient confirmer l'intentionnalité d'exécution de tracés non figuratifs de ce type dans d'autres grottes ornées, il faudrait reconsidérer le statut des documents de cette catégorie et les étudier pour eux-mêmes comme un dispositif pariétal particulier dont il s'agirait alors de préciser les propriétés*". También analizaron la composición de nueve de las marcas, que consistían en carbón vegetal a veces mezclado con arcilla y minerales. En seis de los casos se determinó que el carbón procedía de madera de *Pinus (nigra*?) y en otro caso de *Salix sp*.

Cueva de las Monedas: Otro conjunto importante de más de 120 unidades, que se localizan en muchas partes de la cavidad, con una concentración especial en una galería lateral a la Sala II. También se encuentran marcas negras, que probablemente pertenecen al conjunto medieval, en la misma galería y en las proximidades que las pinturas paleolíticas.



Fig. 4.8.26. *Trazos paralelos en la cueva de las Monedas (entre las Salas I y II).*

Aunque fuera de la cuenca del Pas, dentro del término municipal de Torrelavega, el Sumidero de las Palomas se sitúa en la sierra del Dobra, hacia el oeste del Pico del Castillo. Igualmente contiene un conjunto de pinturas negras carbonosas importante, particularmente porque están concentradas sobre todo en las paredes de una sala circular, en un buen estado de conservación y con varios signos claros (Muñoz Fernández y Malpelo García 1996).

Técnicas y motivos

Una de las definiciones de este ciclo de producción gráfica rupestre es que las marcas fueron realizadas con carbón vegetal, mientras que no puede afirmarse que los grabados que también aparecen en unas cavidades (p.e., La Cuevona y la cueva del Agua) pertenezcan al mismo ciclo. En algunas cavidades se encuentran grandes concentraciones de carbones encima del suelo, piedras y estalagmitas, y las dataciones realizadas demuestran que estas concentraciones son contemporáneas con las pinturas. La cueva del Calero II es el ejemplo paradigmático de este fenómeno. Parece improbable que se pudiera producir estas cantidades de carbón con hogueras realizadas dentro de la cueva, por lo tanto este material debe de haberse aportado desde el exterior. Los análisis de las marcas de la cueva de El Castillo, con su componente de arcilla, parecen apoyar esta hipótesis. Es decir, en muchos casos las marcas no se realizaron con el contacto directo de una antorcha contra la pared sino que pasó un tiempo entre la producción del carbón y la realización de la marca.

Otra definición de este ciclo de marcas carbonosas es que los conjuntos son no-figurativos y así los motivos varían desde puntos aislados a composiciones de puntos y trazos aparentemente al azar. Sin embargo, signos geométricos simples existen y lógicamente son más numerosos cuanto más grandes son los conjuntos. De esta manera, las cuevas de El Calero II,

El Juyo y Portillo del Arenal cuentan con varios ejemplos de agrupaciones de líneas paralelas. Los grupos compactos de cuatro o cinco líneas en El Calero II y El Juyo son muy claros. Otro motivo consiste en dos líneas más largas con una más corta en el medio. Aparecen muchos ejemplos en El Juyo y Portillo del Arenal, con algunas variantes del mismo tema en la cueva de las Monedas. Otras veces los motivos son alineaciones de puntos o líneas particularmente largas. En ocasiones los puntos forman agrupaciones importantes que cubren lienzos de la pared de 30 x 30 cm o más.

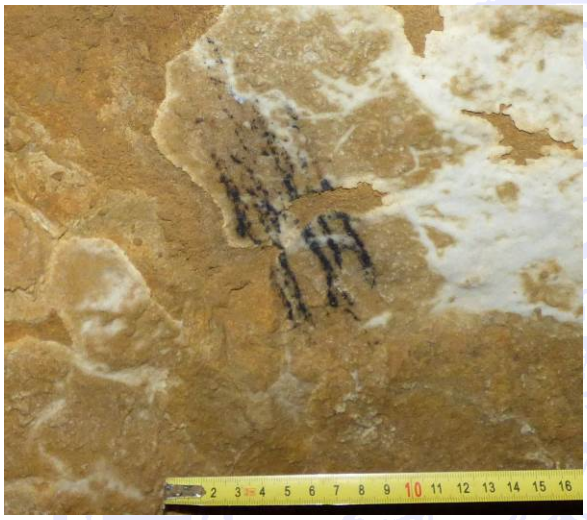


Fig. 4.8.27. *Grupo de líneas paralelas en la cueva de El Juyo (punto 57 en el plano).*

Cronología

De todos los yacimientos estudiados aquí, solamente se dispone de dataciones de muestras tomadas directamente a las pinturas para El Portillo del Arenal y El Calero II (Muñoz y Morlote 2000). Los resultados fueron respectivamente 1195 ± 56 BP (AA-20045) y 1227 ± 93 BP (AA-2017). Calibrado a 2σ corresponden a los periodos 688-968 y 652-987 después de Cristo (calibración con el programa Calib 7.1, en www.calib.org, utilizando la curva Intcal13). Como ya se dijo, las acumulaciones de carbón de las mismas cavidades parecen ser contemporáneas con los conjuntos gráficos y sus dataciones sirven para precisar la cronología en 683-887 y 650-894 d.C. Por lo tanto, en estas dos cavidades, las marcas se habrían realizado entre los siglos VII y IX o X. En el caso de la cueva de Las Monedas, se tomó una muestra de una pintura pero no conservaba suficiente carbón para una datación precisa y solamente se obtuvo un resultado aproximado de 1150 ± 40 BP (F. J. Santos, CNA, pers. com.). Para el cercano sumidero de las Palomas, solamente se sabe que una muestra fue datada en la Edad Media (*Bernaldo de Quirós, Valladas y Cabrera, 2000)*

Otra evidencia de actividad dentro de las cavidades en los mismos siglos está representada por la olla de perfil en "S" fabricada a torneta en La Cuevona, datada por TL en 1031 ± 92 BP (Crespo Lastra 2002: 155). De todas formas asegurar la asociación entre restos materiales y producción gráfica es siempre un hecho complicado. En esta misma cuenca del Pas se dan unos casos interesantes de una posible relación entre enterramientos visigodos y las marcas negras, como dos fenómenos que se siguen uno al otro. En la cueva del Juyo (con un conjunto parietal importante ya descrito) se encontraron los restos de una mujer y tres niños en la llamada Sala de los Enterramientos. Acompañaba a los restos un collar de cuentas de vidrio que se fechó en época visigoda (González Echegaray 1993: 189-190). En contraste, para la cueva de las Penas, con sus importantes enterramientos visigodos, se han citado solamente unas pocas marcas negras que no se han estudiado en detalle (Serna 2006: 263). Esta relación potencial entre los dos fenómenos merece un estudio en profundidad.

Es crucial destacar la cronología medieval de conjuntos tan importantes como El Calero II y Portillo del Arenal porque naturalmente una simple marca carbonosa puede realizarse accidental o intencionalmente en cualquier momento. Así, Groenen y Groenen (2015: 5), apuntan que al menos dos trazos se hallan debajo de motivos paleolíticos no-figurativos en la Galería de los Discos y la Sala Final.

La edad de las marcas carbonosas de El Calero II y Portillo del Arenal, apoyada por los datos de La Cuevona y Las Monedas (además de por dataciones de otros conjuntos cántabros), corresponde en el Bajo Pas con un tiempo en que era "un espacio aislado, arcaico en su organización social y modos de explotación", hasta el siglo XI cuando se integra en la órbita del Monasterio de San Salvador de Oña y "se convierte en periferia del centro cerealístico castellano y evoluciona hacia el sometimiento señorial propio del régimen de explotación feudal" (Botella 1999: 519).

Arte *versus* ritual

Todavía no tenemos una idea precisa de cómo era el ritual desarrollado entre los siglos VIII y XI en estas cuevas de la región que dejó como evidencias las acumulaciones de carbón en el suelo y las marcas negras en las paredes. Respecto a estas últimas, nos consta que son resultado de una actividad realizada de forma voluntaria y queda en el aire su intencionalidad expresiva concreta.



Fig. 4.8.28. *Trazos paralelos en la cueva de las Monedas (entre las Salas I y II).*

Sabemos que estos rituales se realizaron tanto en zonas marginales como en áreas centrales del territorio, aunque quizás con diferentes cronologías. Y que estas prácticas fueron en cierto modo toleradas por la todavía precaria estructura de la Iglesia en Cantabria. Quizás se trate de una costumbre tradicional, que podemos paralelizar a una procesión, o con una ceremonia colectiva de tipo rogativa, realizada con motivo de una festividad concreta, en que, además de otros actos, como rezos o invocaciones, se aportaría carbón a la cueva y se realizarían pinturas en determinados puntos de la pared. Se trata de manifestaciones más o menos complejas, en ocasiones símbolos y en otras sólo trazos, pero siempre con un importante grado de estandarización, tanto en su grafía como en su ubicación e integración contextual.

La presencia de conjuntos esquemático abstractos en cavidades con utilizaciones visigodas y tardo – antiguas, sugiere que la tradición tiene un origen pre – medieval, quizás enraizado en los ritos de entrega de primicias, una práctica que se ha estudiado en algunas cuevas de Cantabria, como la de Barandas, en Matienzo (Smith *et al* 2013).

El contexto más frecuente de estas cavidades, cuando se conoce o se ha conservado, son depósitos de carbón y de vasos cerámicos. Probablemente sea avanzar en su estudio sistemático lo que nos permita aproximarnos a la lógica de este tipo de manifestaciones.

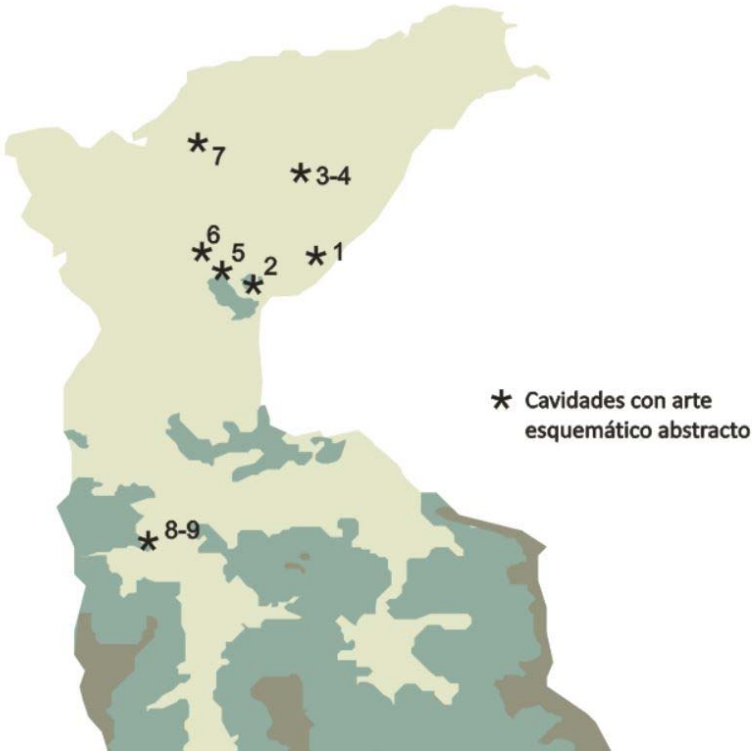


Fig. 4.8.29. *Distribución de estaciones en cueva con uso ritual: depósitos y arte esquemático - abstracto. 1. La Cuevona de Camargo, 2. El Pendo, 3. Agua, 4. Juyo, 5. Portillo del Arenal, 6. Calero II, 7. Los Cirrios, 8. El Castillo, 9. Las Monedas.*

CENTRO DE ESTVDIOS MONTANESES
SANTANDER

CAPÍTULO 5. El registro arqueológico en cueva

E. Muñoz Fernández
J. Ruiz Cobo
V. Crespo Lastra

A continuación se recoge, en formato ficha, un resumen de la información disponible sobre los diferentes yacimientos en cueva que actualmente se conocen en la cuenca del Pas. Se han ordenado en sentido oeste – este y norte – sur.

Se incluye también, al final de cada ficha, un croquis topográfico de cada cavidad, elaborado, si no se indica lo contrario, por miembros de los grupos CAEAP y/o GEIS C/R.

La relación de referencias bibliográficas que se incorporan al final cada ficha no es exhaustiva, sino que se ha preferido seleccionar aquellas que aporten más información sobre el sitio. En el caso de los yacimientos más relevantes y claves en la zona, se ha preferido incorporar un anexo al final de la obra con un listado de referencias.

Municipio de Piélagos

1. Cueva de Pedruquios

1. Pedruquios. Liencres. Z: 35 m. Se encuentra en pleno cantil marino y no parece presentar buenas condiciones de habitabilidad.

2. Actualmente la cueva está prácticamente destruida por el desmantelamiento del acantilado, quedando sólo su sector de fondo, aproximadamente de medio metro, en forma de "*cul de sac*". Se orienta al noreste.

3. Paleolítico, quizás Superior. Hábitat.

4. La cavidad presentaba un relleno de arcillas de más de medio metro de potencia. En su tramo medio se observa un nivel arcilloso, de color amarillento, con numerosos huesos y esquirlas óseas, bastantes de ellas con fractura antrópica y con marcas de descarnado. Destaca la presencia de un fragmento bastante grande de mandíbula de ciervo.

5. Fue reconocida por J.A. García Munua a principios del siglo XXI, que comunicó el descubrimiento a la Consejería de Cultura. Esta encargó un informe técnico a la empresa GAEM, que certificó el interés del yacimiento y recogió algunos restos del corte, que estaban en peligro de desprenderse.

6. MUPAC.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 167).

2. Cueva de Los Cirrios

1. Liencres. Z: 200 m. Gruta situada en la parte alta de la ladera del monte Picota, en posición estratégica y dominante, aunque poco visible. Presenta buenas condiciones de habitabilidad a pesar de que la entrada es relativamente reducida.

2. Surgencia fósil con una boca de 1,1 m de altura por 0,8 m de anchura, orientada al norte, que da acceso a un pequeño vestíbulo llano, de 5 m de longitud. En la pared izquierda del fondo del vestíbulo y por un estrechamiento, se accede a una amplia galería llana, de 30 m de longitud, que finaliza en un laminador impracticable, descendente.

3. Prehistoria Reciente. Indeterminado.

Tardo-antigüedad. Indeterminado.

Edad Media. Indeterminado.

Manifestaciones rupestres. Esquemático Abstracto. Indeterminado.

4. En distintos puntos de la cueva han aparecido materiales arqueológicos. En el fondo del vestíbulo se hallaron fragmentos de cerámica: panzas lisas realizadas a torneta, de pastas groseras. En la parte anterior de la galería se hallaron fragmentos de varias ollas medievales, tanto con decoración pintada y estriada como lisas, además de algunos objetos de hierro: un cuchillo recto, un clavo, etc. Probablemente de este mismo lugar proceda el hacha de hierro de tipo francisca. Hacia el fondo de la cueva se hallaron algunos fragmentos de cerámica grosera realizada a mano entre los que destaca uno decorado con profundas incisiones paralelas en disposición vertical.

En la galería, sobre todo hacia su fondo, aparecen algunos grupos de "marcas negras" y varios paneles de grabados lineales gruesos de difícil interpretación, muy afectados por el humo de las hogueras y por pintadas y *graffitis*.

Entre los grabados destaca una pequeña parrilla o damero formada por líneas horizontales cortadas por otras verticales en un grabado inciso, no muy grueso. Ubicado en el centro de la pared izquierda del vestíbulo, en posición muy visible.

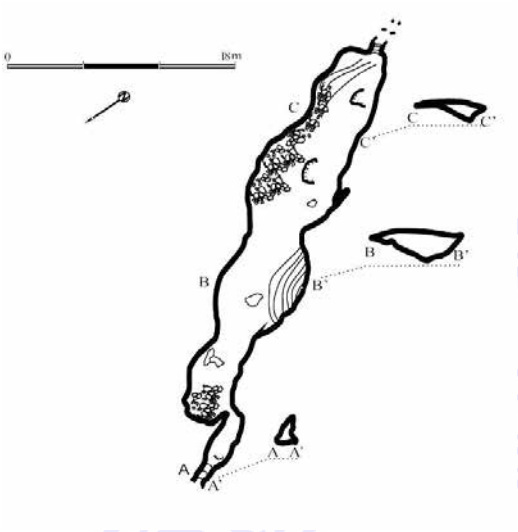


Fig. 5.1. *Cueva de Los Cirrios. Liencres. A partir del plano de SESS.*

5. La cavidad fue reconocida por el equipo de camineros de la Diputación, que realizaron sondeos en su interior, sin que se conserven los materiales extraídos ni otra información sobre ellos, dado que permanecieron inéditos. En los años sesenta fue visitada por miembros de S.E.S.S. y de otros colectivos espeleológicos, como el de Monte, que realizaron pequeños sondeos en la gruta. De estas actuaciones se conservan algunos materiales en el MPAC entre los que destaca el hacha de hierro, recogida en el año 1965 bajo una capa de concreción. A finales de los años setenta fue investigada por CAEAP, que recogieron numerosos materiales en superficie, señalaron las manifestaciones rupestres y publicaron sus resultados en la Carta Arqueológica de Piélagos. Hace unos años se ha instalado una verja en la entrada de la cueva.

6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán (1982: 464-465).
Bohigas Roldán (1986: 148-151).
Bohigas Roldán, Muñoz Fernández y Peñil Mínguez (1984:146-158 y 159).
Coterillo, Noreña, Pintó y Teja (1962).
Crespo Lastra, Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2007: 158-159).
Crespo Lastra, Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2007: 161).
Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 168-169).
Drouet y Hubert (1971: 203).
Gómez Arozamena (2003: 224).
Gómez Arozamena, Muñoz Fernández, Rodríguez Muriedas y Smith (1992: 284).
Gómez Arozamena, Serna Gancedo y Rodríguez Muriedas (1992:164).
Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2007: 128, 129 y 132).
Hierro Gárate (2002: 115-116).
León García (1973: 208).
Losa Vega (2003: 320).
Montes Barquín y Muñoz Fernández (1999: 45 y 46).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández (2006a).
Muñoz Fernández y Bermejo Castrillo (1987: 21).
Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2004: 38)
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Crespo Lastra y González Luque (2007: 14).
Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 62).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1987: 37).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 246, 248, 260-265, 281, 285, 288, 301, 302, 307).
Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría y San Miguel Llamosas (2003: 315-317).
Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1985: 15).
Muñoz Fernández, Serna Gancedo y Gómez Arozamena (1993: 316).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 34, 46, 48, 51, 52, 55, 57, 59 y 60).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 297 y 299).
Sarabia Rogina (1985: 59 y 60).
Serna Gancedo *et alii* (1996: 288).

3. Cueva de Los Hornos o del Refugio

1. Liencres. Z: 70 m. Cavidad situada en la base del monte Picota, por encima de una surgencia ocasionalmente activa, con condiciones de habitabilidad.

2. Surgencia fósil con tres bocas. La entrada principal de 1,2 m de altura por 9,5 m de anchura, está orientada al este, dando paso a un vestíbulo rectilíneo. Continúa por una galería recta de la que parten pequeñas galerías en forma de laminador, hasta desembocar en una galería estrecha y larga, de donde parten a su vez otras pequeñas galerías, que finalizan en una reducida boca. Hacia la mitad de la galería contigua al vestíbulo y en el suelo, se abre hacia la derecha una galería muy estrecha e impracticable que comunica con una salita. Continúa por una galería recta y descendente que desemboca en la entrada inferior, de 1,8 m de altura por 7 m de anchura, orientada al noreste.

3. Paleolítico Medio o Superior (?). Depósito secundario.

Calcolítico (¿). Sepulcral.

4. En el fondo del vestíbulo principal se observaron algunos restos de talla de sílex, con intensa pátina lechosa. Destaca la presencia de una lasca en el corte de una pequeña calicata antigua, donde se observa un nivel de arenas con nodulizaciones de arenisca lo que indica su procedencia exterior, de donde han sido arrastrados por la escorrentía. En un lecho ocasional de agua, en el interior de la galería superior, aparecieron algunos restos humanos entre los que destacan varios cráneos, sin duda también arrastrados por el agua.

En el techo de la pequeña sala de la galería inferior, adherido por las precipitaciones de calcita, se halló un cráneo humano.

En el fondo del vestíbulo principal o superior hay numerosos grupos de grabados lineales gruesos sobre el techo, que no es duro, de reducido tamaño y de antigüedad incierta.

5. En el año 1969 J. Herreros halló varios cráneos humanos en el interior de la misma. A finales de los años setenta el yacimiento fue investigado por CAEAP que halló un cráneo humano y catalogó definitivamente la cavidad.

6. El cráneo y algunos restos humanos hallados por CAEAP se conservan en el MPAC, el resto de los materiales ha desaparecido.

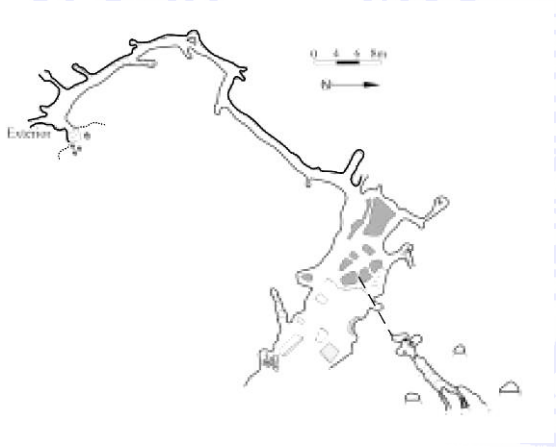


Fig. 5.2. *Cueva de Los Hornos o del Refugio. Liencres.*

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 167).

León García (1973: 208).
Losa Vega (2003: 320).
Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-97: 46).
Muñoz Fernández (1992:250).
Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2004: 38-39).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Crespo Lastra y González Luque (2007: 14).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290).
Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 63).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1987: 37-39).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 264-265).
Muñoz Fernández *et alii* (1996: 288).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 34, 46, 48 y 60).
Rasines del Rio (1986-1988: 33 y 34).
Ruiz Cobo (2007: 123).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 297).

4. Cueva de Las Calabazas

1. Mortera. Z: 115 m. La cueva se abre en el fondo de una dolina profunda, en la parte baja de la ladera del monte Picota, aunque es seca y el vestíbulo es relativamente espacioso, por lo que resulta habitable.

2. Sumidero fósil de 58 m de desarrollo. Presenta una entrada amplia, de 2,5 m de altura por 8 m de anchura, orientada al este. Da paso a un vestíbulo descendente, bastante grande, que se prolonga por el lado derecho por un laminador bastante ancho y descendente. Este conducto desemboca en una sala amplia, por cuya parte izquierda discurre intermitentemente una corriente de agua, que se prolonga por un laminador muy descendente hasta su colmatación.

3. Mesolítico. Hábitat.

Prehistoria Reciente. Indeterminado.

Romano- Medieval. Indeterminado.

Manifestaciones rupestres de época indeterminada.

4. En varios lugares de la gruta han aparecido materiales arqueológicos en superficie. En el vestíbulo hay una gran calicata antigua donde se observan niveles de arenas, en cuyo corte había un fragmento de panza de cerámica prehistórica lisa, gruesa y con las pastas groseras. En el laminador situado a la derecha del vestíbulo se hallaron dos fragmentos de cerámica tosca y lisa, uno de ellos de borde exvasado. Y, en el inicio de la gran sala del fondo de la cueva, hay una oquedad natural cubierta por concreción, donde se observan numerosas conchas marinas, arrastradas desde el vestíbulo, abundando las conchas de *Phorcus lineatus* y hay presencia de *Mytilus, Ostrea* y de varias especies de *Patella*.

En la pared derecha y en el techo inmediato del vestíbulo, hay varios paneles de grabados lineales muy gruesos y profundos y algunos repiqueteados, parte de ellos realizados sobre una superficie rojiza, de cronología indeterminada.

5. La gruta fue descubierta en 2003 por miembros del grupo ecologista Mortera Verde, quienes lo pusieron en conocimiento de la Consejería de Cultura. Dicha Consejería encargó la realización de un informe técnico a la empresa GAEM S.C. que valoraron el hallazgo. Posteriormente la cavidad fue cerrada por una verja instalada por la Consejería de Cultura para evitar su degradación.

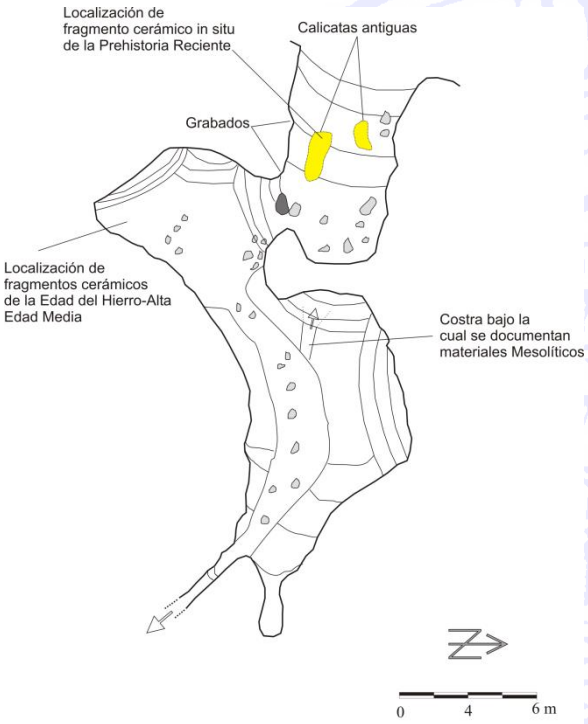


Fig. 5.3. *Planta de la Cueva de las Calabazas (Piélagos). A partir de la topografía de GAEM.*

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 167).

Losa Vega (2003: 320).

Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2004).

Montes Barquín *et alii* (2010).
Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 63).

5. Cueva de Los Perros o de las Penas

1. Mortera. Z: 100 m. Cavidad situada en la parte alta de la ladera del monte Picota, en el fondo de una pequeña dolina. No presenta condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero ocasionalmente activo cuya boca principal, parcialmente colmatada por escombros, mide 0,7 m de altura por 5 m de anchura, está orientada al sur. Da paso a un reducido vestíbulo descendente que se prolonga por una galería recta que termina en una angostura. Desde la misma, parcialmente cerrada por un murete, se accede, mediante una rampa ascendente pronunciada, a otra galería amplia y seca y a un laminador muy angosto que termina en un pozo. La galería superior finaliza en una sala baja en cuya pared derecha se abre una galería que llega a una galería paralela a la principal. Hacia la izquierda continua por una galería estrecha que se bifurca al fondo, continuando hacia la derecha por una galería con un pequeño salto. Desde aquí y después de un cambio de rumbo, desciende a una galería amplia aunque de escaso desarrollo. La galería situada por debajo de la principal continúa hacia la derecha por unos laminadores muy sinuosos que desembocan en una zona inundada. La parte conocida de la cavidad tiene 210 m de desarrollo.

3. Paleolítico (?). Taller.

Prehistoria Reciente (?). Indeterminado.

Romano (?). Indeterminado.

Tardo-antiguo. Sepulcral.

Manifestaciones rupestres de cronología indeterminada.

Edad Media. “Marcas negras”.

4. En distintos puntos de la cueva han aparecido materiales arqueológicos. En el mismo vestíbulo y caídos del exterior, se observaron algunas piezas de sílex y varios fragmentos grandes de molinos rotatorios. En la galería contigua al vestíbulo se observó, en superficie, un fragmento de cerámica a mano gruesa, grosera y lisa, de color negro y de aspecto prehistórico.

En el sector de fondo de la cueva aparecieron restos de talla y nódulos de sílex naturales al igual que en la zapata realizada para el cierre de la cueva.

En el interior son muy numerosos los restos humanos correspondientes a varios individuos, asociados a ricos ajuares, con 6 placas liriformes, una de ellas de hierro damasquinado, anillos, un hacha de combate, cerámicas, etc.

También en el interior de la gruta hay algunos paneles de reducido tamaño de “marcas negras” y numerosos paneles de grabados lineales muy complejos, realizados en paredes de superficie decalcificada, además de marcas de las garras de los osos.

5. La cueva fue reconocida por los grupos CAEAP y por GEIS C/R a mediados de los años ochenta del pasado siglo. La Consejería de Cultura encargó un informe técnico a M.A. Valle Gómez, que realizó una intervención en la cavidad. Posteriormente la cueva ha sido cerrada por la Consejería de Cultura.

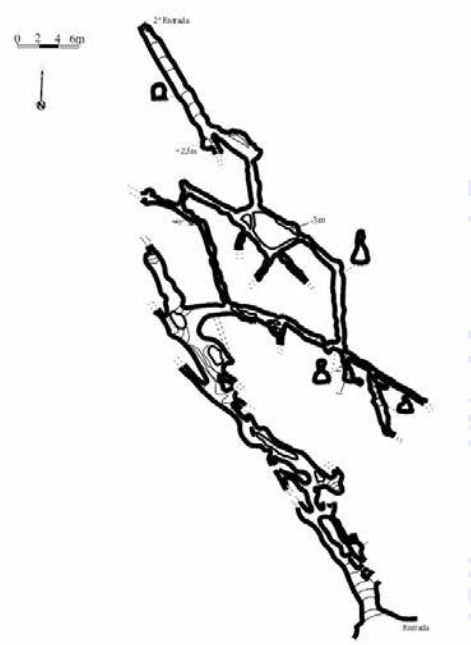


Fig. 5.4. *Cueva Los Perros o Las Penas. Mortera. A partir de Serna Gancedo y colaboradores.*

6. MUPAC.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 170-171).

Fernández Vega (2006).
Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2007: 128-132).
Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2010: 262-267, 274, 277-280 y 283).
Hierro Gárate (2011: 353-360).
Losa Vega (2003: 320).
Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2004: 39).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Crespo Lastra y González Luque (2007: 15).
Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 63).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33-34, 39, 41-54 y 60).
Serna Gancedo, Valle Gómez y Hierro Gárate (2005: 247-277).
Valle Gómez y Serna Gancedo (2004: 47-41).

6. Abrigo de Gíes I

1. Oruña. El abrigo se encuentra en la parte alta de una pequeña elevación. A pesar de sus pequeñas proporciones resulta habitable.

2. Abrigo corrido de 3 m de altura por 5 m de anchura por 1,5 m de fondo, orientado al mediodía.

3. Mesolítico – Neolítico. Hábitat.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. En la superficie del abrigo se observaron: 1 posible fragmento de metate y 1 canto de arenisca, 1 *Patella vulgata*, 3 *Phorcus lineatus* de tamaño muy reducido, además de un fragmento minúsculo de una vasija a torno o torneta.

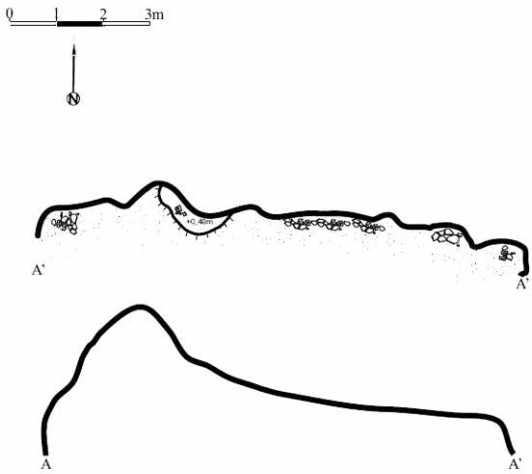


Fig.5.5. *Abrigo de Gies I. Oruña.*

5. El yacimiento fue reconocido por el colectivo CAEAP a comienzos de la década de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 188-189).

7. Abrigo de Gies II

1. Oruña. Z: 25 m. Pequeña cavidad situada muy cerca de la base de un cueto kárstico labrado en el fondo del valle. Su pequeño tamaño hace que sea poco habitable.

2. Sumidero fósil de sólo 5 m de desarrollo. Su boca es relativamente amplia, con 2 m de altura por 1,2 m de anchura y está orientada al mediodía. Comunica con un vestíbulo recto y llano de 5 m de longitud.

3. Calcolítico (?). Sepulcral.

Tardo-Antigüedad. Uso económico.

4. En el fondo del vestíbulo se observaron varios fragmentos del fondo y uno de panza de una olla de perfil en "S" realizada a torneta, lisa, de color pardo y con desgrasantes gruesos. Además, apareció un fragmento de fémur humano.

5. Reconocida en los años ochenta del pasado siglo por el grupo CAEAP

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 188-189).

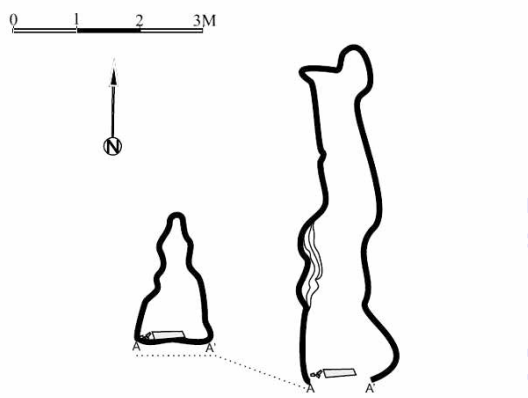


Fig. 5.6. *Abrigo de Gies II. Oruña.*

8. Abrigo de Gies V

1. Gies. Oruña. Piélagos. Z: 80 m.

Reducido abrigo situado en una elevación kárstica. Debido a su tamaño diminuto no resulta habitable.

2. Abrigo muy pequeño, orientado al norte, de 1,4 m de altura por 3 m de anchura y 2 m de profundidad.

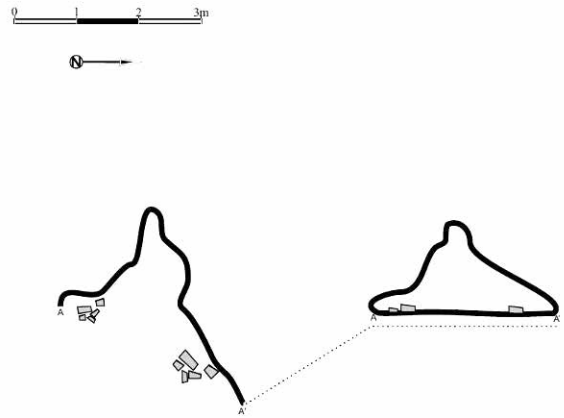


Fig . 5.7. *Abrigo de Gies V. Oruña.*

3. Edad Media (?). Uso económico marginal.

4. En su superficie se observó una tapadera circular de arenisca y un fragmento de asa de cinta de color naranja.

5. Reconocido en los años ochenta del pasado siglo por el CAEAP.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 189).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 55 y 57).

9. Cueva de Cenovalle III

1. Cenovalle. Oruña. Z: 55 m. Cueva situada muy cerca del fondo del valle. Resulta habitable.

2. Sumidero fósil de escaso desarrollo. Presenta una boca orientada al noroeste, de 1,1 m de altura por 1,6 m de anchura, que da acceso a un vestíbulo descendente, que progresivamente se va reduciendo de tamaño hasta hacerse un laminador que termina haciéndose impracticable. Tiene 10,5 m de desarrollo.

3. Mesolítico (?). Hábitat.

Calcolítico. Sepulcral.

Tardo-antigüedad. Uso económico.

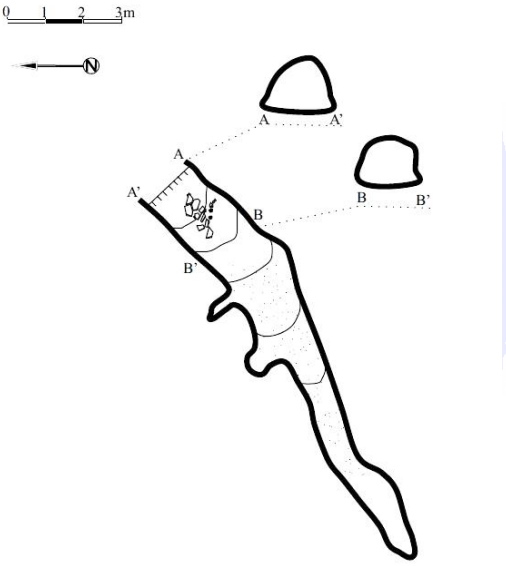


Fig. 5.8. *Cueva de Cenovalle III. Oruña.*

4. En la superficie de la cueva se han hallado numerosos restos arqueológicos. Así, en el vestíbulo, se observan fragmentos de cráneo de dos individuos, uno de ellos adulto, 1 fragmento de falange de ciervo, 1 *Patella vulgata* y 1 *Ostrea edulis*. En la hornacina del fondo del vestíbulo se observó un fragmento de cráneo y una vértebra humana, 1 fragmento de metate de arenisca, 12 *Phorcus lineatus* y 1 *Scrobicularia plana*. En la primera parte del laminador se observa 1 fragmento de cerámica correspondiente a una panza lisa pulida, bastante fina y de color negro, con desgrasantes de calcita, un posible extremo de punzón sobre metápodo, 2 *Patella vulgata*, 1 *Mytilus edulis* y 2 *Phorcus lineatus*. En el interior del laminador se observaron un fragmento del cuello de una olla de perfil en S de

color pardo con desgrasantes gruesos, una lámina de dorso natural de cuarcita, una clavícula humana y en el fondo del mismo una valva de *Ostrea edulis*.

5. Reconocido por el colectivo CAEAP en los años ochenta

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2007: 188).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 44, 46 y 51).

10. Cueva de La Raposa

1. Oruña. Z: 65 m. Situada en la pared de una pequeña colina, en posición dominante. No presenta buenas condiciones de uso como espacio de hábitat.

2. Sumidero fósil de 10 m de desarrollo. Su boca es de tamaño medio y se orienta al suroeste, mide 1,7 m de altura por 0,7 m de anchura. Continúa por un reducido vestíbulo descendente, que por medio de un estrechamiento comunica con una sala descendente repleta de bloques, hasta finalizar en una bifurcación. Continúa por dos pequeñas galerías descendentes.

3. Calcolítico - Bronce (?). Indeterminado.

4. En el fondo de la rampa de la entrada se observó un fragmento de panza de cerámica lisa, realizada a mano, de color negruzco y con desgrasantes gruesos de caliza, que presenta las superficies alisadas.

5. Reconocida en los años ochenta del pasado siglo por el colectivo CAEAP.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 191).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 46 y 48).

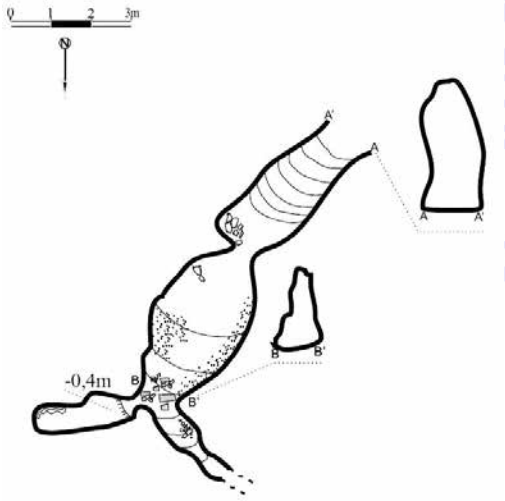


Fig. 5.9. *Cueva de La Raposa. Oruña*.

11. Cueva de Los Riegos

1. Los Riegos. Puente Arce. Z: 30 m. Se sitúa en la base de una pequeña elevación calcárea, labrada en la llanura litoral. Aunque de tamaño reducido resulta habitable.

2. Cavidad fósil de tamaño muy reducido, con una boca relativamente amplia, que da acceso a un pequeño vestíbulo de planta subcircular.

3. Mesolítico (?). Hábitat.

Romano - Medieval (?). Uso económico marginal.

4. El vestíbulo de la cueva fue vaciado en los años ochenta del pasado siglo por un particular para utilizar el espacio como garaje. Presentaba un conchero, de 60 a 80 cm de potencia, protegido por una gruesa costra estalagmítica. Actualmente sólo se conservan los restos de conchero en el fondo, adheridos a las paredes por las precipitaciones de calcita. El conchero era muy rico y en mismo se observaban varias capas, algunas muy oscuras. Las conchas son de tamaño reducido y aparecen *Patella vulgata, Patella intermedia*, *Patella ulyssiponensis*, *Phorcus lineatus*, *Mytilus sp*. Por debajo de las capas con conchero aparece un estrato de arcillas amarillentas de apariencia estéril. En el relleno extraído de la cueva se recogieron algunos fragmentos de cerámica lisa, realizada a torno, de una olla de perfil en S.

5. El yacimiento fue reconocido a principios de los años ochenta de pasado siglo por V. Fernández Acebo, en el momento en que fue vaciado por los dueños.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 173).
Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 45).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 37).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 44 y 51).
Ruiz Cobo (2007: 114-117).
Valle Gómez, Morlote Expósito y Serna Gancedo (1996: 108).

12. Cueva de Arce I o Los Riegos II

1. Puente Arce. Z: 24 m. Localizada en la base de un pequeño cueto calizo. Debido a su reducido tamaño resulta poco habitable.

2. Sumidero fósil de exiguas dimensiones. Presenta una entrada relativamente amplia, de 1,6 m de altura por 1,3 m de anchura, orientada al este. Da acceso a un vestíbulo descendente que se va

estrechando progresivamente desde la boca, de 6 m de longitud.

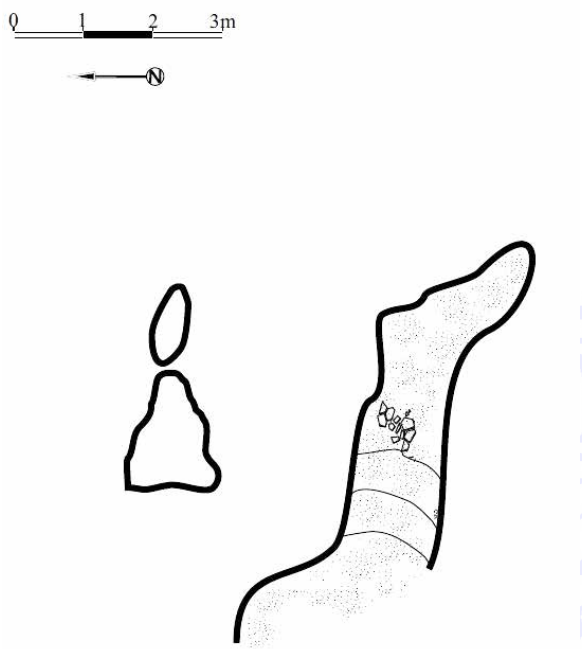


Fig. 5.10. *Cueva de Arce I. Oruña.*

3. Calcolítico (¿). Sepulcral (¿).

4. En un recodo de la pared izquierda del fondo de la gruta se observaron en superficie dos falanges humanas. La mayor parte del relleno sedimentario ha sido vaciado, probablemente durante la Guerra Civil.

5. El yacimiento fue reconocido en la década de los años ochenta del pasado siglo por el grupo CAEAP.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 174).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33 y 46).

Ruiz Cobo (2007: 123).

13. Cueva de La Castañera I

1. La Castañera. Puente Arce. Z: 40 m. Su boca se abre en la base de una pequeña elevación caliza. Debido a su pequeño tamaño no presenta condiciones de habitabilidad.

2. Reducida cavidad fósil de 18 m de desarrollo. Presenta una boca de 2,2 m de altura por 0,8 m de anchura, orientada al suroeste que da paso a un reducido vestíbulo recto y llano. Desde su fondo y hacia la derecha se abren tres laminadores de los que el central es el de mayor tamaño.

3. Calcolítico / Bronce. Sepulcral (?)

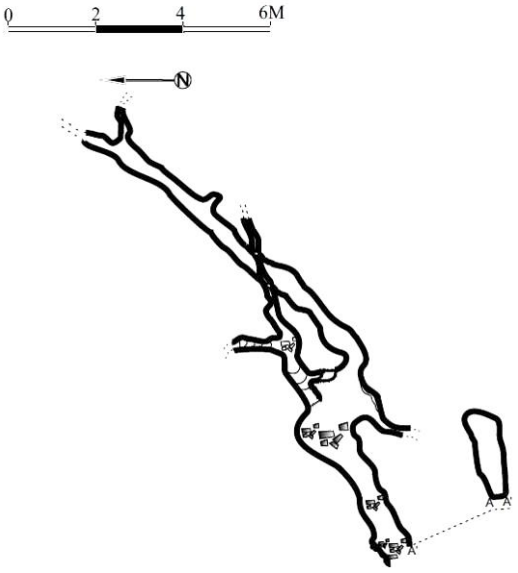


Fig. 5.11. *Cueva de Castañera I. Puente Arce.*

4. En la superficie del fondo del vestíbulo y entre los bloques se observaron algunos materiales. Destaca un fragmento bastante grande de la parte superior de una gran orza ovoide con decoración plástica. Tiene el borde continuo y el labio plano. La parte superior del labio está decorada con líneas incisas paralelas en disposición oblicua y con un cordón estrecho y realzado en el cuello. Presenta pastas groseras de color grisáceo. Además se hallaron dos fragmentos de mandíbulas de *Sus domesticus* y una esquirla ósea. En el interior de la cavidad también se observaron esquirlas óseas de aspecto prehistórico.

5. La cueva fue descubierta por el CAEAP en la década de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 172).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 46 y 48).

14. Cueva de La Soledad I

1. La Soledad. Puente Arce. Z: 30 m. Se sitúa en una pequeña afloración caliza labrada en el fondo del valle. Debido a sus reducidas dimensiones resulta poco habitable.

2. Cavidad en forma de túnel de tamaño minúsculo, tan solo 4,4 m de longitud. La entrada principal, de forma triangular, mide 1 m de altura por 4,2 m de anchura, está orientada al sureste. La boca secundaria mide 0,9 m de altura por 3,2 de anchura y se orienta al noreste. La cueva es ligeramente ascendente desde la primera hasta la segunda boca.

3. Mesolítico (?). Hábitat.

Neolítico / Calcolítico. Hábitat (?).

4. La cueva cuenta con un relleno que ha sido parcialmente rebajado y que sólo se conserva en los testigos laterales. El mayor de ellos se sitúa en la parte izquierda de la boca principal y tiene 30 cm de potencia. En superficie se observan numerosas conchas marinas de tamaño reducido - *Patella vulgata, Patella intermedia, Phorcus lineatus, Mytilus sp., Scrobicularia plana*, etc.-. Además aparece un fragmento de panza de cerámica a mano, lisa y dos fragmentos de una gran orza ovoide, uno de la base plana y el otro de la parte inferior de la panza, con aplicación de barro plástico a dedadas.

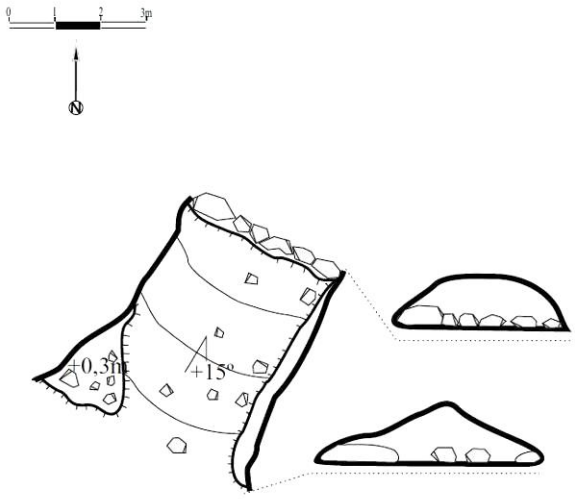


Fig. 5.12. *Cueva de Soledad I. Puente Arce.*

5. La cavidad fue descubierta en los años ochenta del pasado siglo por el grupo CAEAP.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 170-171).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 44, 45 y 48).

Ruiz Cobo (2007: 114-117).

15. Cueva de La Soledad II

1. La Soledad. Puente Arce. Z: 50 m. Se abre en la parte alta de la ladera de un pequeño cueto calizo situado en el fondo de la depresión cárstica. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil de tamaño muy reducido. La boca de 0,40 m de altura por 0,8 m de anchura, orientada al suroeste, da acceso a un pequeño vestíbulo descendente, de 3 m de longitud por 1,3 m de anchura, que se ensancha en el fondo. Se prolonga por un laminador que a los 2 m se hace impracticable.

3. Calcolítico - Bronce (?). Sepulcral.

4. En la superficie del fondo del vestíbulo se halló una tibia humana muy ennegrecida, posiblemente por efecto de las aguas.

5. El yacimiento fue reconocido en la década de los años ochenta del pasado siglo por el colectivo CAEAP.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 174).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 34, 46 y 48).

Ruiz Cobo (2007: 123).

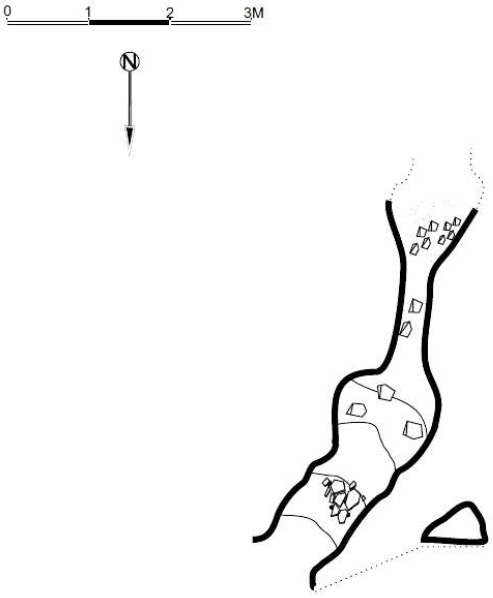


Fig.5.13. *Cueva de La Soledad II. Puente Arce.*

16. Cueva de La Soledad IV

1. La Soledad. Puente Arce. Z: 55 m. Se encuentra en la parte alta del mismo cueto calizo donde se abren las otras cuevas de La Soledad. Debido a sus dimensiones no resulta habitable.

2. Sumidero fósil de tamaño pequeño. Presenta una entrada estrecha y alta, de 3 m de altura por 0,35 m de anchura, orientada al sur. Da paso a una galería rectilínea de 13 m de longitud por 0,9 m de anchura, que continua hasta hacerse impracticable. En la pared derecha, muy cerca de la boca, se abre una galería descendente, muy estrecha, de 2 m de desarrollo.

3. Calcolítico. Sepulcral.

4. En el interior de la cueva se observaron algunos materiales en superficie: varios huesos humanos - fragmento de fémur, fragmento de cúbito, etc.- una lasca de decorticado secundario de sílex y un fragmento de la parte superior de un cuenco liso con

el borde continuo, de color negruzco, realizado a mano.

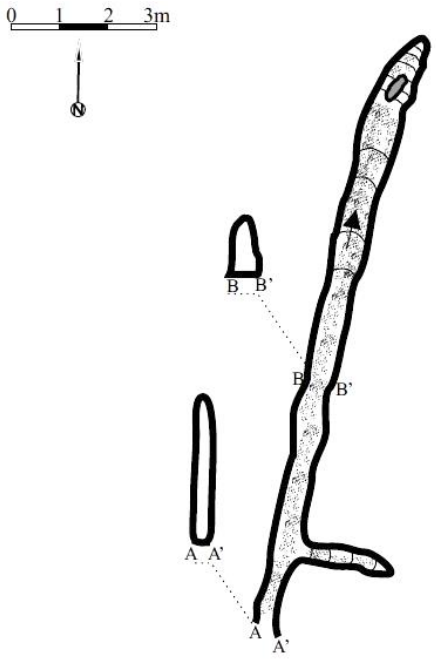


Fig. 5.14. *Cueva de La Soledad IV. Puente Arce.*

5. El yacimiento fue reconocido en la década de los años ochenta del pasado siglo por el grupo CAEAP.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 174).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 34, 46 y 48).

Ruiz Cobo (2007: 123).

17. Cueva del Refugio o La Soledad V

1. La Soledad. Puente Arce. Z: 55 m. Situada en la parte alta de la pequeña afloración caliza, muy destacada en el fondo de la depresión cárstica de Arce, donde también se ubican las otras cuevas de La Soledad. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Cueva fósil con dos entradas muy próximas entre sí, orientadas al noreste. La principal de 1,3 m de altura por 2,3 de anchura, da acceso a un vestíbulo recto de 3 m de longitud, que se une al vestíbulo secundario, situado a su izquierda, que se abre a una boca de 1,2 m de altura por 1 m de anchura. El vestíbulo principal se prolonga por una galería recta de 4,5 m de longitud por 1,2 m de anchura. En la pared izquierda del fondo de la galería se abre un laminador que a los 7,5 m se hace impracticable.

3. Mesolítico (?). Hábitat (?).

Calcolítico (¿). Sepulcral.

Tardo-antiguo (¿). Refugio ocasional (?).

4. En distintos puntos de la superficie se observaron materiales. En un recodo de la pared derecha del vestíbulo secundario se observó un fragmento reducido de un cráneo humano. En un recodo del fondo de la galería en que se prolonga el vestíbulo principal se vieron algunos materiales acumulados al haberse rebajado los niveles superficiales, en concreto aparecen restos humanos (fragmento de fémur, fragmentos de costillas, etc.). En el laminador contiguo se observan otros restos (costillas, vértebras, etc.) y un fragmento de la parte superior de una vasija con el borde muy exvasado y el labio plano. En el laminador del fondo de la galería principal había un *Phorcus lineatus* y en el inicio de la galería final había algunos restos humanos y el fragmento del cuello de una olla de perfil en "S" realizada a torneta.

5. La cueva fue reconocida por el colectivo CAEAP en los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 174-175).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 34, 46, 47 y 51).

Ruiz Cobo (2007: 122 y 123).

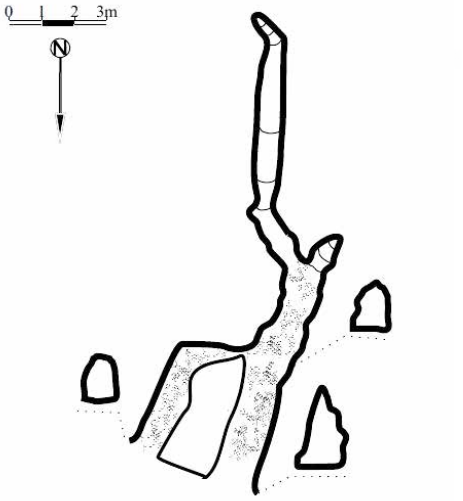


Fig. 5.15. *Cueva de La Soledad V. Puente Arce.*

18. Cueva de Llogro

1. Puente Arce. Z: 25 m. Cueva abierta en un pequeño cerro testigo del fondo del valle. No presenta condiciones de habitabilidad.

2. Pequeña cavidad fósil con varias bocas. La principal, orientada al norte, mide 1,2 m de altura por 0,6 m de anchura. Da paso a un vestíbulo reducido en cuyo fondo se abren varias galerías. Hacia la izquierda hay dos galerías estrechas que se unen a los pocos metros y desembocan en una boca

orientada al este. A la derecha del vestíbulo principal hay una galería ascendente que llega hasta una boca muy reducida. Y a la derecha de esta galería hay otra que finaliza en una boca muy pequeña.

3. Mesolítico (?). Hábitat.

Romano (?). Hallazgo casual.

4. En los testigos del fondo del vestíbulo principal se observaron varias conchas marinas: *Patella vulgata, Patella intermedia, Phorcus lineatus,* etc. y algunas lascas de cuarcita y esquirlas óseas. En la galería situada a la izquierda del vestíbulo se observó un fragmento grande de *ímbrex* con un peinado grueso a ondas.

La mayor parte del yacimiento ha sido vaciado, quedando sólo pequeños testigos en recovecos.

5. El yacimiento fue reconocido en la década de los años ochenta del pasado siglo por CAEAP.

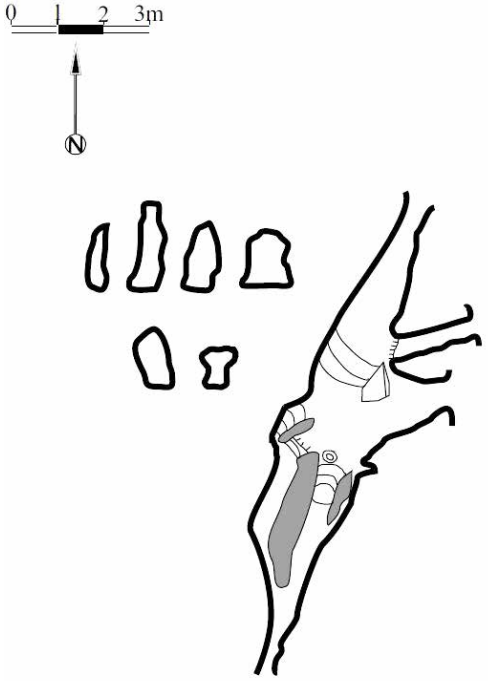


Fig. 5.16. *Cueva de LLogro. Puente Arce.*

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 174).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 34, 46 y 48).

Ruiz Cobo (2007: 123).

19. Cueva de Ontanilla I

1. Ontanilla. Puente Arce. Z: 18 m. Se sitúa en la base de un cerro testigo. Su pequeño tamaño hace que no sea habitable.

2. Cavidad con un pequeño abrigo de boca, de 0,8 m de altura por 3,3 m de anchura, orientada al este, que en el fondo se hace ascendente. El vestíbulo se prolonga hacia la derecha por una galería muy estrecha, hasta finalizar en una boca muy pequeña. Hacia la mitad de la gruta, en la pared derecha, hay una entrada impracticable.

3. Paleolítico Inferior. Depósito secundario.

Calcolítico - Bronce. Indeterminado.

4. En la parte izquierda del fondo del abrigo de entrada se observó en superficie un fragmento de panza lisa de cerámica grosera realizada a mano. En la rampa de la parte derecha del abrigo de entrada, hay bloques calizos procedentes de la limpieza del prado inmediato, donde se observaron un *chopping - tool* de arenisca y una lasca de cuarcita.

5. El yacimiento fue reconocido en la década de los años ochenta del pasado siglo por CAEAP.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 174).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 34, 46 y 48).

Ruiz Cobo (2007: 123).

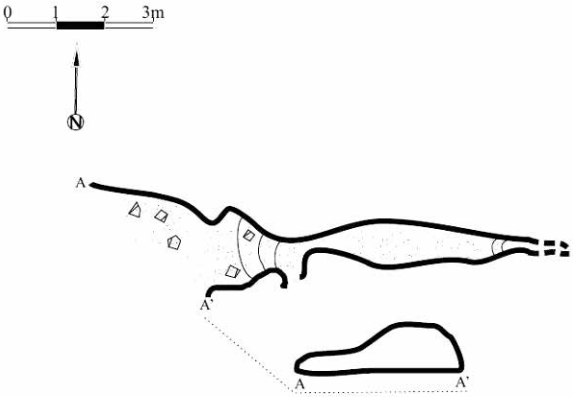


Fig. 5.17. *Cueva de Ontanilla I. Puente Arce.*

20. Cueva de Ontanilla II

1. Ontanilla. Puente Arce. Z: 22 m. Localizada en la cima del mismo hüm donde se abren las cuevas de Ontanilla I y III. Su reducido tamaño hace que no sea habitable.

2. Cavidad fósil de muy pequeño tamaño. La entrada, de 0,4 m de altura por 1 m de anchura, está orientada al sur. Comunica con un reducido vestíbulo descendente que se prolonga por una galería impracticable.

3. Calcolítico - Bronce. Indeterminado.

4. En el estrechamiento que hay en el fondo del vestíbulo se observó, en superficie, un fragmento de panza lisa, de pastas groseras, fabricada a mano y un fragmento de mandíbula de suído.

5. Fue reconocido en la década de los años ochenta del pasado siglo por el CAEAP.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 176).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 46 y 48).

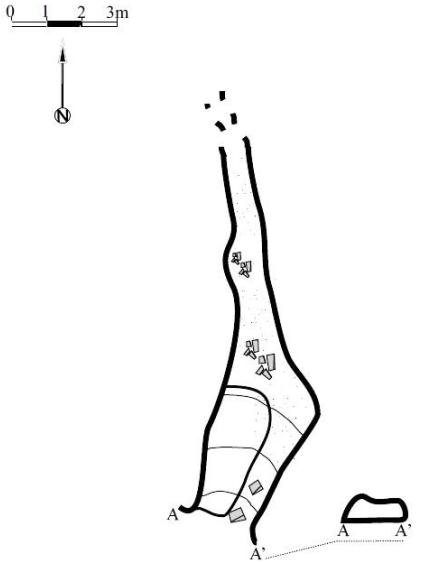


Fig. 5.18*. Cueva de Ontanilla II. Puente Arce.*

21. Abrigo de Ontanilla III

1. Ontanilla. Puente Arce. Z: 19 m.Su boca se abre en la base del mismo cerro calizo donde se ubican las cavidades de Ontanilla I y II. Su mínimo tamaño la hace inhabitable.

2. Pequeño abrigo que buza en dirección sureste - noroeste, de 1,2 m de altura por 3,8 m de anchura y de 2 m de profundidad, orientado al suroeste.

3. Calcolítico - Bronce. Indeterminado.

4. En la superficie de la parte derecha del fondo del abrigo se observó, en superficie, un pequeño fragmento de panza con aplicación de barro plástico a dedadas, de cerámica grosera, fabricada a mano. Corresponde a una gran orza ovoide con decoración plástica.

5. El yacimiento fue reconocido en la década de los años ochenta del pasado siglo por el CAEAP.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 176).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 46 y 48).

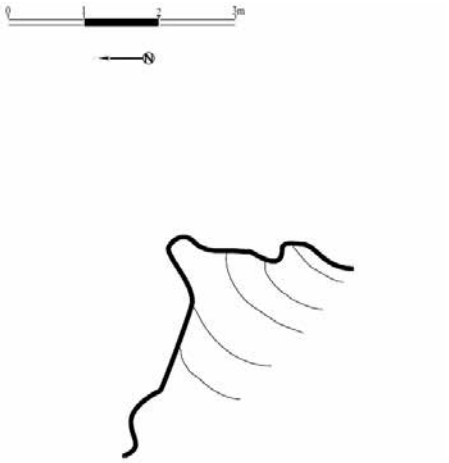


Fig. 5.19*. Abrigo de Ontanilla III. Puente Arce.*

22. Cueva de Ontanilla IV

1. Ontanilla. Puente Arce. Z: 20 m. Se encuentra un pequeño cerro testigo situado en el fondo de la depresión cárstica. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Pequeña cavidad fósil de boca estrecha y alta, de 2,1 m de altura por 0,7 m de anchura, orientada al suroeste, que da paso a una galería recta, estrecha y alta con una boca en el techo que finaliza en una bifurcación. La galería de la izquierda es ascendente y desemboca en una entrada impracticable y la de la derecha es descendente, haciéndose impracticable a los pocos metros.

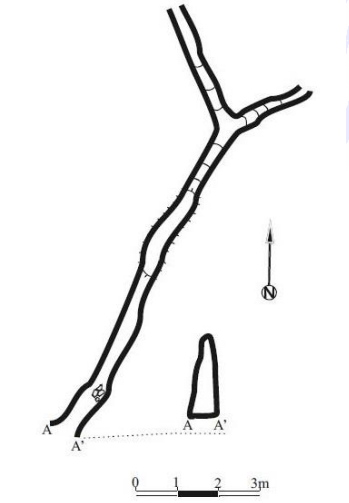


Fig. 5.20. *Cueva de Ontanilla IV. Puente Arce.*

3. Calcolítico (?). Sepulcral.

4. En la superficie de la galería de entrada se observaron restos humanos: húmero, tibia, fragmento de mandíbula y un molar de suido.

5. El yacimiento fue reconocido en la década de los años ochenta del pasado siglo por el CAEAP.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 176).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 46 y 48).

Ruiz Cobo (2007: 124).

23. Cueva de Ontanilla V

1. Ontanilla. Puente Arce. Z: 14 m. Se abre en un pequeño cerro testigo situado en el fondo del valle. Presenta condiciones de uso muy limitadas por su pequeño tamaño.

2. Cavidad fósil con varias entradas. La boca principal, orientada al suroeste, mide 2 m de altura por 1,5 m de anchura y da paso a un reducido vestíbulo que se bifurca en el fondo. Hacia la izquierda desemboca a los pocos metros en una entrada amplia y hacia la derecha continúa por una galería con una reducida entrada en el techo y lleva a otra bifurcación. De frente continúa por una galería impracticable y hacia la derecha por un laminador que finaliza en un vestíbulo amplio con dos bocas, una en el techo y otra de tamaño medio.

3. Paleolítico Superior (?). Hábitat (?).

4. En la superficie del vestíbulo principal se observaron dos cantos de arenisca, uno de ellos roto por un extremo con huellas de percusión en el extremo reservado y en el centro de ambas caras planas, resultado de su uso como yunque - percutor. En el fondo de la galería principal hay varias esquirlas óseas de aspecto prehistórico y en el fondo del vestíbulo de la galería de la derecha se observaron fragmentos de huesos, esquirlas óseas y una lasca de sílex.

5. El yacimiento fue reconocido en la década de los años ochenta del pasado siglo por CAEAP.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 176).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33).

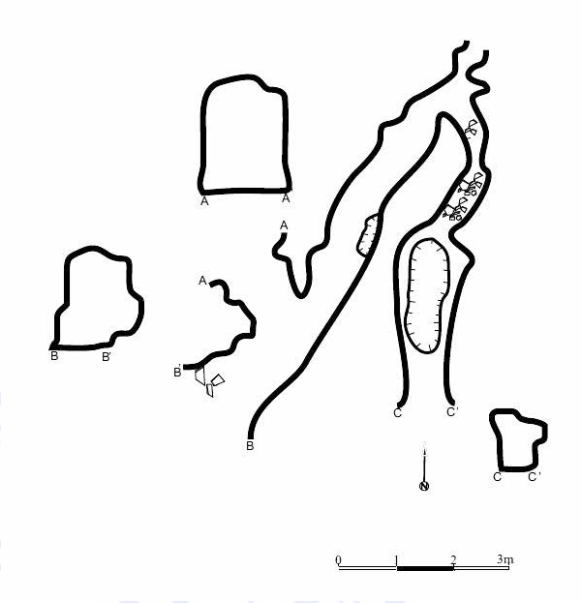


Fig. 5.21. *Cueva de Ontanilla V. Puente Arce.*

24. Cueva de Los Reales I

1. Los Reales. Puente Arce. Z: 20 m. Se encuentra en la margen derecha del Pas, en una suave ladera. Ofrece buenas condiciones como lugar de habitación.

2. Cueva de boca grande, orientada al oeste, que da paso a un vestíbulo llano que se prolonga por una galería amplia, aunque de escaso desarrollo, con algunas formaciones.

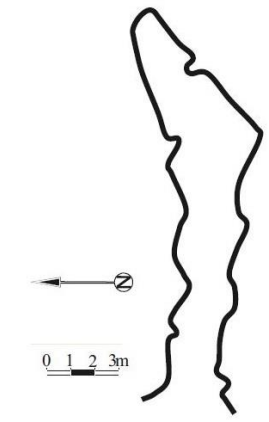


Fig. 5.22. Cueva de Reales I. Puente Arce.

3. Aziliense. Hábitat.

4. En el vestíbulo se conservan los restos de un conchero de *Cepaea nemoralis* adheridos a la roca por precipitaciones de calcita.

5. La cavidad ha sido reconocida por I. Castanedo Tapia durante la realización de un informe de arqueología de gestión.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 182).

Herrera López (2014).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015: 43, 45, 50 y 61).

25. Cueva de Los Reales II

1. Los Reales. Puente Arce. Piélagos. Z: 20 m. Su boca se abre sólo a unos metros al sur de la anterior. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad de boca amplia, orientada al oeste, con vestíbulo recto prolongado en una galería amplia que finaliza en una pequeña boca en el techo, actualmente colmatada.

3. Aziliense - Mesolítico. Hábitat.

Calcolítico (?) Sepulcral.

4. En el techo del lateral izquierdo del fondo del vestíbulo se conservan los restos de un conchero de *Cepaea nemoralis* adherido a las paredes por la calcita. En el fondo de la gruta, donde los sedimentos - arcillas amarillentas - se han rebajado hasta casi tres metros, se conserva un reducido testigo donde se han depositado varios huesos largos humanos, procedentes de los niveles más superficiales.

5. El yacimiento fue reconocido el última década del siglo pasado por el CAEAP, acompañado por miembros del SEPRONA.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 182).

Herrera López (2014).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).

Ruiz Cobo (2007: 115-118).

26. Cueva del Calero II

1. El Calero. Puente Arce. Z: 45 m. Situada en una suave ladera de la margen derecha del Pas, muy escondida. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad fósil de 220 m de desarrollo. Presenta una entrada muy pequeña, de 1 m de altura por 0,8 m de anchura, orientada al oeste. Comunica con un reducido vestíbulo descendente repleto de bloques y cerrado en el fondo por un gran muro realizado con bloques que deja un vano en el centro. Se prolonga por una amplia galería recta, ligeramente descendente, hasta girar bruscamente hacia la derecha. Continúa por una galería muy amplia con numerosas formaciones litogénicas, hasta desembocar en una sala bastante amplia. Sigue, hacia la derecha, por una galería sinuosa muy concrecionada hasta una sala recta y alargada, bastante baja. A partir de ahí la cueva continúa por una galería recta, estrecha y ascendente, hasta desembocar en una boca colmatada por las concreciones.

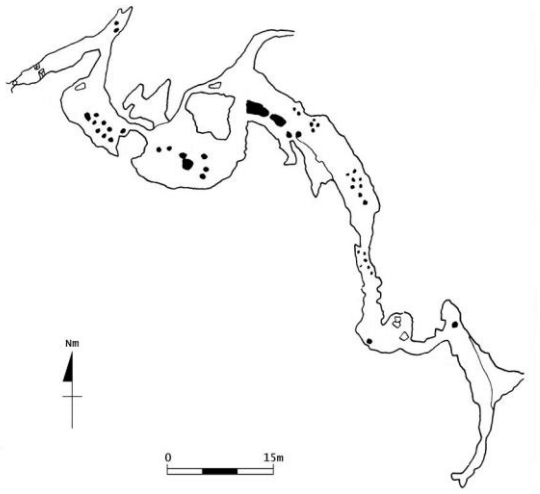


Fig. 5.23. *Cueva del Calero II. Puente Arce*

3. Paleolítico indeterminado. Indeterminado.

Paleolítico Superior. Indeterminado. Arte Rupestre.
Bronce Pleno. Indeterminado.
Hierro II. Depósito.
Romano. Depósito.
Tardo - antiguo. Depósito.
Edad Media. Depósito. “Marcas negras”.

4. A lo largo de toda la cueva hay manifestaciones rupestres, restos y otras evidencias arqueológicas.

En el mismo vestíbulo se hallaron restos, bastante completos, de tres ollas a torneta alto medievales, una pintada, una estriada y la otra lisa. El muro existente en el fondo del vestíbulo es muy antiguo puesto que sobre el mismo se depositó la olla pintada y sobre él se ha formado una gruesa estalagmita. Es muy ancho, se ha realizado con bloques de mampostería caliza unidos por arcillas plásticas recogidas en una excavación de forma rectangular bastante amplia aunque poco profunda, existente a su pie.

En la galería contigua al vestíbulo, junto a la pared izquierda, se observó un fragmento de cerámica correspondiente a la panza, carenada, con una decoración incisa compleja, característica del Bronce Pleno. Muy cerca, en un recodo alto de la parte izquierda, en el fondo de la galería, hay varios grabados incisos gruesos lineales, realizados sobre la pared decalcificada. En la galería contigua, en un recodo del suelo, junto a la pared derecha, aparecieron los restos de un vaso con carena alta y un con las superficies pulidas, que ha sido datado en

el Hierro II, junto al cual hay carbones. En un pequeño charco situado junto a la pared izquierda hay una plancha muy fina de cobre. En una pequeña oquedad de la pared hay una esquirla ósea y en una pequeña galería ascendente, una pequeña línea roja pintada.

En la gran sala son muy numerosos los vestigios arqueológicos. En la pared izquierda hay un gran signo cerrado en forma de claviforme clásico con protuberancia central más ancha, realizado a grabado inciso bastante grueso y muy cerca una dedada simple. En una cortina estalagmítica situada cerca del centro de la sala se ha practicado una oquedad circular. En distintos puntos de la sala hay paneles de "marcas negras" y son muy numerosos los restos de carbones, destacando unos situados en la parte alta de gruesas estalagmitas. En el inicio de la parte derecha de la sala hay un laminador donde se observan, en la arcilla del suelo, huellas de artiodáctilos. Además hay una excavación de forma rectangular en uno de cuyos cortes se observa un cráneo de oso. En la parte posterior de la sala hay restos de carbones vegetales, algún fragmento minúsculo de plancha de cobre y fragmentos de ollas lisas de perfil en "S".

En la galería contigua, una vez pasado un brusco cambio de rumbo, en la pared izquierda, en la alteración producida por algún carnívoro, se observan varios restos humanos y algún fragmento de cerámica lisa, fechados en el Neolítico antiguo. Muy cerca hay una zona, junto a un gran bloque, donde se observa un nivel de arcilla plástica amarillenta en superficie, con numerosas piezas de cuarcita y algún sílex de indudable aspecto paleolítico. Encima del gran bloque hay un fragmento de estalactita grueso debajo del cual aparecen varias conchas de *Trivia* y carbones. En el suelo, hacia el centro la sala, son muy numerosas las conchas de *Trivia* y aparecen algunos huesos humanos aislados, sobre todo piezas dentales. Muy cerca, en una pequeña oquedad estalagmítica de la pared, se observan los restos de dos individuos neonatos, fechados en la Edad Media.

Hacia el interior se observaron numerosos restos de carbones y fragmentos de varias ollas de perfil en "S", una de ellas con líneas verticales en el hombro. Una de estas piezas fue datada en época romana. Y por último, en la pared derecha, se abre una galería ascendente en forma de laminador, en cuyo fondo hay un grabado inciso lineal y un opérculo de *Thais hemaostoma*.

En la galería que desde aquí llega hasta el fondo de la cueva aparecen numerosos paneles de "marcas negras", en ocasiones muy complejos y algunas muestras de arte paleolítico, la mayoría concentradas en una zona donde la galería adquiere mayores proporciones.

En la pared izquierda está el "gran panel" con varios grupos de puntuaciones rojas, a veces en hilera doble, un laciforme y algún bastoncillo y varias líneas negras que fueron datadas en el Gravetiense. En la pared de enfrente hay una hilera de pequeños puntos rojos. En un recodo alto del fondo de la galería hay varias manchas rojas y negras, deficientemente conservadas.

En diversos puntos de la galería se han identificado evidencias materiales: inmediatamente por debajo del gran panel apareció un cincel de hierro, en un recodo se localizó un gancho de tejer con la punta doblada, de hierro, en dos puntos aislados los restos óseos de unas culebras sin cabeza, etc.

Y en el fondo de la cueva, además de alguna manchita roja y de una línea incisa fina, hay una línea en arco roja. En el suelo se halló un laminilla de sílex.

5. La cueva fue descubierta por el grupo CAEAP a finales del siglo XX. Ha sido declarada BIC.

6. MPAC.

7. Bolado del Castillo, Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2012: 51).
Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 183-185).
Gómez Arozamena (2003: 217-221 y 224).
Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2007: 127, 132-136).
Montes Barquín (2007: 69-75).
Montes Barquín y Muñoz Fernández (199-1997: 45-47).
Morlote Expósito *et alii* (1996: 230 y 231).
Muñoz Fernández (1992: 250 y 251).
Muñoz Fernández (1996: 98).
Muñoz Fernández (2002: 151-154).
Muñoz Fernández (2010).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Crespo Lastra y González Luque (2007: 17).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290, 293, 297, 298, 300 y 302).
Muñoz Fernández y Montes Barquín (2003: 185, 202-204 y 210-212).
Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2000: 263-266).
Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2001).
Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015: 43, 45, 48, 50, 55, 57, 60 y 61).
Muñoz Fernández, Serna Gancedo y Gómez Arozamena (1993: 310, 314-320).
Muñoz Fernández *et alii* (1996: 288).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33-36, 41-63).
Ruiz Cobo (1996: 110-122, 128, 134 y 144).

Ruiz Cobo (1998: 23-26).
Ruiz Cobo (2007: 120).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 301, 328 y 329).
Smith (1998: 191-193).
Smith (2001-2002: 36 - 37).
Smith (2003: 145-149).
Smith (2006: 142-144).
Smith (2007: 81-110).
Smith y Muñoz Fernández (2010: 679).

27. Cueva de la Fuente de la Vena II

1. Fuente de la Vena. Puente Arce. UTM: 424.195 / 4.806.038. Z: 69 m. Se encuentra en la parte baja de una pequeña elevación cárstica, escondida. No presenta buenas condiciones de habitabilidad.

2. Reducida cavidad fósil de 14 m de desarrollo. Presenta una entrada pequeña, orientada al oeste, de 0,65 m de altura por 1,1 m de anchura. Comunica con un pequeño vestíbulo, repleto de bloques, con una reducida galería impracticable abierta en la pared derecha. El vestíbulo se prolonga por una galería recta hasta girar hacia la derecha, donde es descendente, hasta colmatarse.

3. Calcolítico (?). Sepulcral.

4. En la superficie del fondo del vestíbulo se observó un fémur humano correspondiente a un individuo adulto.

5. La cueva fue reconocida en la década de los años ochenta del pasado siglo por el CAEAP.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 185).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015: 43, 45, 48 y 50).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 46 y 48).

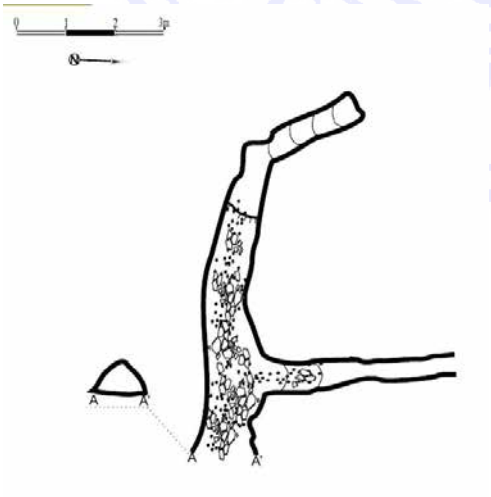


Fig. 5.24. *Cueva de Fuente Vena II. Puente Arce.*

28. Cueva de Covalejos o Covalejo

1. Puente Arce. Z: 48 m. La gruta se sitúa muy cerca del fondo de una uvala, inmediatamente por encima de un sumidero fósil. Presenta buenas condiciones de habitabilidad.

2. Pequeño sumidero fósil con dos entradas en forma de gran abrigo. La boca principal mide 10 m de altura por 10 m de anchura y está orientada al sureste. Da paso a un vestíbulo ascendente haciéndose plano en el fondo, en cuya pared izquierda se abre una boca de 2,2 m de altura por 3,75 m de anchura, orientada al sur. En la pared derecha del vestíbulo se abren tres pequeñas galerías de corto desarrollo, destacando la más próxima a la entrada principal, abierta a unos 4 m de altura.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat.
Musteriense. Hábitat.
Auriñaciense arcaico y antiguo: Hábitat.
Solutrense Medio y Superior. Hábitat.
Magdaleniense Superior. Hábitat.
Mesolítico (?). Uso ocasional.

4. La cueva posee una estratigrafía de varios metros de potencia, si bien de los niveles superiores sólo restan pequeños testigos adheridos a las paredes por la calcita. En la parte superior de la secuencia hay un espeso nivel holocénico con algún sílex, una costra calcítica, un espeso nivel de color grisáceo, muy rico en conchas marinas, huesos y piezas líticas. De este nivel procede una azagaya casi completa de sección cuadrada decorada con líneas y en las excavaciones de principios de siglo se cita un punzón decorado y una muela humana. Ha sido atribuido al Magdaleniense Superior. Por debajo hay dos niveles amarillentos con industrias del Solutrense; en el superior se halló una punta de muesca y del inferior deben de proceder algunas puntas de laurel aparecidas en superficie. A partir de estos niveles se conserva la estratigrafía en el suelo, con un espeso nivel amarillento, muy pobre - el denominado nivel A de las excavaciones recientes- un nivel bastante espeso de color pardo, con numerosas industrias y faunas, destacando la presencia de varias plaquetas grabadas y algunas azagayas de base hendida. Por debajo aparece un nivel pardo, con huellas de arrastre fluvial, que proporcionó industrias líticas y restos de fauna asignados al Auriñaciense arcaico, destacando la presencia de laminillas *Dufour*. A partir de aquí aparecen varios niveles muy ricos en evidencias, del Musteriense, destacando un nivel amarillento muy espeso, riquísimo en restos con Musteriense de tipo la Quina. En la base de la secuencia conocida se halló un nivel con industrias, la mayoría de arenisca y fauna, con presencia de

rinoceronte, que ha sido datado en el último interglaciar.

5. La cavidad fue descubierta a finales de la década de los setenta del siglo XIX por E. de la Pedraja. Fue sondeada en esas mismas fechas por M. Sanz de Sautuola y por J. Vilanova y Piera, destacando este último que ofrece una descripción detallada del relleno sedimentario. A principios del siglo veinte fue sondeado por H. Obermaier y L. Rozas, el primero de los cuales cita el hallazgo de industrias del Magdaleniense Superior, del Solutrense y del Musteriense. En la década de los años cincuenta fue excavada por el equipo de camineros de la Diputación, conservándose unos pocos materiales en el MUPAC. En los años sesenta fue investigada por el Seminario Sautuola, uno de cuyos miembros, A. Moure Romanillo, realizó un pequeño estudio sobre la misma publicando algunos de los materiales recuperados a finales del XIX de la denominada colección Instituto. En los años setenta K. Butzer realiza un estudio sedimentológico de la estratigrafía de la cueva. En los años ochenta fue investigada por los grupos CAEAP y GEIS C/R que publican un breve estudio sobre la cueva, donde se incluye el plano de la misma. Hace unos pocos años fue excavada por un equipo bajo la dirección de J. Sanguino y R. Montes, cuyos principales resultados han sido dados a conocer en diversos artículos. Actualmente se está ultimando una monografía de estas últimas excavaciones.

6. MUPAC.

7. Alcalde del Río, Breuil y Sierra (1911: 26)

Altuna (1972: 3, 24, 46, 120 y 128-130).
Barandiarán Maeztu (1972: 114 y 115).
Buzter (1973: 273).
Butzer (1981: 171-173).
Carballo (1924: 70 y 92).
Carballo y Larín (1933: 7).
Castaños Ugarte (2005: 201-202).
Corchón Rodríguez (1971: 88, 93, 113, 114, 129, 131-133, 135, 139, 141, 143, 152 y 170).
Crespo Lastra, Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2007: 159, 161).
Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 914-195).
Fernández Montes (1936: 101-105).
Freeman (1969-1970: 62).
Freeman (2005: 213).
Garralda y Galera (1994: 164 y 166).
González Luque, Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1995: 45-54 y 60).
Harlé (1908: 399 y ss).
León García (1973: 208).
Maroto *et alii* (2005: 102 y 106).
Martín Blanco y Djima (2005).
Montes Barquín (2007: 65-69 y 80).
Montes Barquín y Muñoz Fernández (1998: 50 y 51).
Moure Romanillo (1968: 181-195).
Muñoz Fernández (2005).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Crespo Lastra y González Luque (2007: 13-15).
Muñoz Fernández y Montes Barquín (2003: 180, 182, 184-187, 192-199, 201-208, 210, 213, 214, 218 y 219).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 207).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 269, 271-277, 281, 283 y 303-307).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 34 y 39-41).
Obermaier (1925:181 y 324).
Rasines del Rio (2005: 578-281).
Ruiz Zapata y Gil García (2005: 276-278).
Puig y Larraz (1896: 280).
Sanz de Sautuola (1880).
Serna Gancedo (1992: 257 y 258).
Sesé (2005).
Uzquiano Ollero (2005: 258 y 262).
Vilanova y Piera (1997: 126-128).

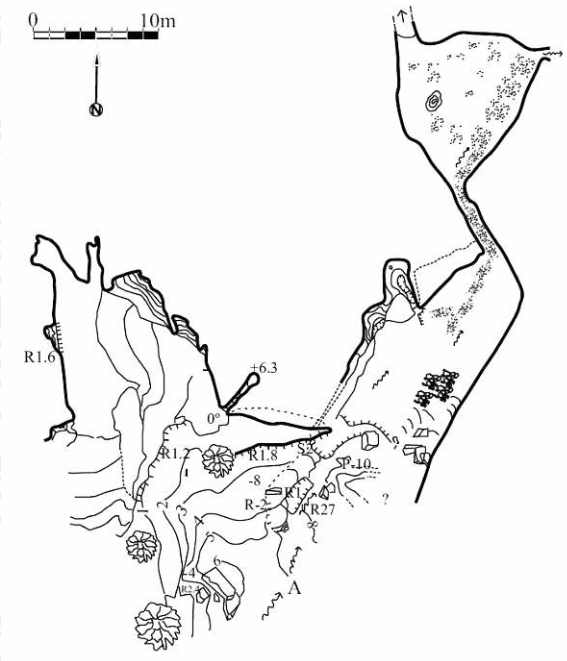


Fig. 5.25. *Cueva de Covalejos. Barcenilla.*

29. Cueva de Covalejos III o Junto a Covalejos I

1. Puente Arce. Z: 70 m. La cueva se encuentra en el fondo de una pequeña dolina. Ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil de tan solo 8 m de longitud con un pequeño murete en la boca. Presenta una boca bastante amplia de forma triangular, de 3 m de altura por 4 m de anchura, orientada hacia el este.

Da acceso a un vestíbulo que progresivamente se va reduciendo de tamaño, con una pequeña rampa ascendente en el fondo. En la pared izquierda del fondo del vestíbulo tiene una galería impracticable.

3. Mesolítico (?). Hábitat.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. En la superficie del fondo del vestíbulo se observaron algunos materiales: lascas de sílex, conchas marinas (*Patella* de reducidas dimensiones, *Mytilus sp*), esquirlas óseas y fragmentos de cerámica lisa, realizada a torno.

5. El yacimiento fue descubierto por CAEAP en la década de los años ochenta del pasado siglo.

6. MPAC

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 197).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 44 y 55).
Ruiz Cobo (2007: 115).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 299).

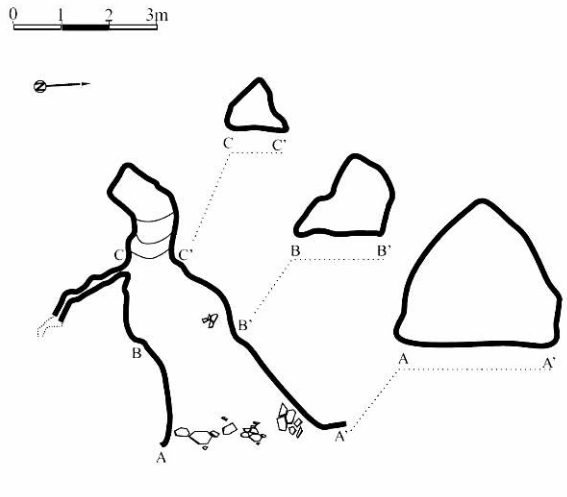


Fig. 5.26. *Cueva de Covalejos III. Barcenilla.*

30. Cueva de Covalejos V o Junto a Covalejos IV

1. Puente Arce. Z: 75 m. Se encuentra inmediatamente por debajo de Covalejos IV. Debido a sus reducidas proporciones resulta poco habitable.

2. Pequeña cavidad fósil con una entrada de 0,8 m de altura por 1,5 m de anchura, de orientación norte, que da acceso a un pequeño vestíbulo de unos 2 m de longitud. Se prolonga por una galería de 2,5 m de desarrollo.

3. Paleolítico Superior (?). Hábitat.

4. En la primera parte de la cavidad se observaron dos lascas de sílex, uno en la boca y el otro en el inicio de la galería interior.

5. El yacimiento fue reconocido por el CAEAP en la década de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 197).

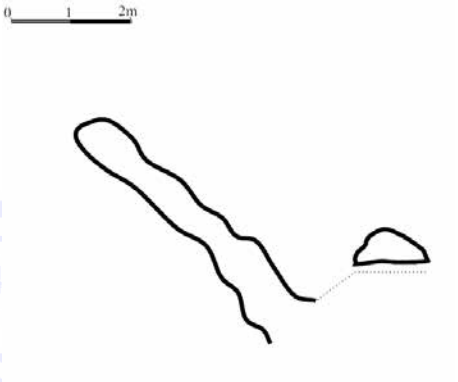


Fig. 5.27. *Cueva de Covalejos V. Barcenillas.*

31. Cueva de Covalejos IV o Junto a Covalejos III

1. Puente Arce. Piélagos. Z: 80 m. Se sitúa muy cerca de la cueva de Covalejos III en la parte alta de la dolina, en posición dominante. Tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. La cavidad presenta un amplio abrigo de boca, de 2 m de altura por 12,5 m de anchura, orientado al noroeste. Continúa por ambos extremos del abrigo. Por el extremo derecho el vestíbulo da paso a una pequeña galería que finaliza en una salita circular y por el izquierdo arranca una galería ancha y baja, en forma de laminador, con una pequeña galería descendente abierta en su pared derecha.

3. Aziliense / Mesolítico. Hábitat.

Calcolítico - Edad del Bronce (?). Sepulcral.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. En la superficie de la salita del fondo de la galería de la derecha se observó un fragmento mesial de una tibia humana con varias incisiones transversales y paralelas, quizás realizadas con un objeto metálico.

En el fondo de la galería del extremo izquierdo se halló la parte superior completa de una jarra grande de boca cuadrada, de color ocre - naranja. Además, en la pared frontal de esta misma pared aparecen restos de un conchero cementado por la calcita, de unos 70 cm de potencia formado por conchas de *Cepaea nemoralis* y con esquirlas óseas.

5. El yacimiento fue reconocido por el CAEAP en la década de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 197).

Fernández Ramos (2018: 114).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015: 43, 46, 48, 50 y 61).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 2007: 33, 48, 55 y 57).

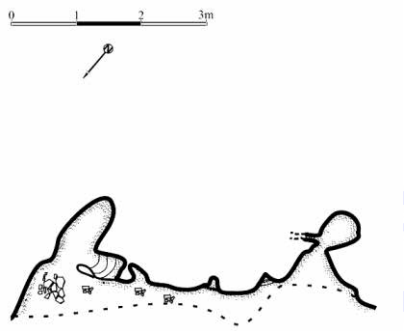


Fig. 5.28. *Cueva de Covalejos IV. Barcenilla.*

32. Cueva de la Raposa

1. Barcenilla. Z: 133 m. Pequeña cavidad situada en la parte alta de un pequeño valle, en posición estratégica y dominante. Debido a sus reducidas dimensiones no resulta habitable.

2. Pequeño sumidero fósil con una entrada de 1 m de altura por 4 m de anchura, orientada al sur. Tiene un reducido vestíbulo recto y llano de 5 m de longitud que se prolonga por la derecha, donde se hace impracticable.

3. Calcolítico (?). Sepulcral.

4. En el interior del vestíbulo se observan algunos huesos humanos, como fragmentos de cráneo, fragmentos de costillas, etc. La cueva fue utilizada como refugio durante la Guerra Civil y el yacimiento está muy revuelto por los tejones.

5. Reconocida en los años ochenta del pasado siglo por el CAEAP. Se realizó una intervención en superficie en los años noventa por un equipo dirigido por J.M. Morlote y E. Muñoz.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 191).

Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 50 y 51).

Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2000: 375).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015: 43-45, 48, 50 y 61).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 46 y 48).

Ruiz Cobo (2007: 115-117.

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 299).

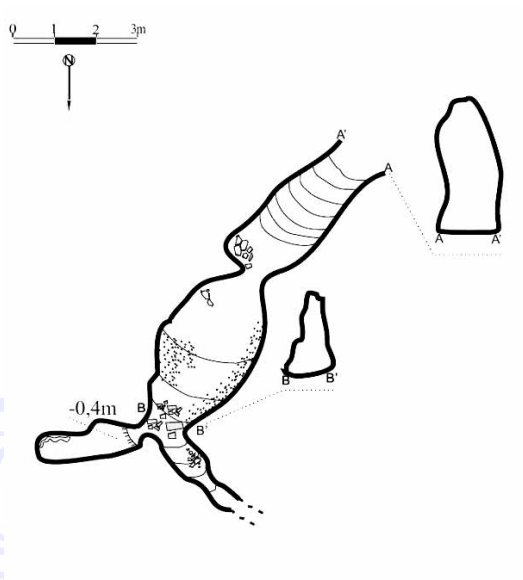


Fig. 5.29. *Cueva de La Raposa. Barcenilla.*

33. Abrigo de Barcenilla

1. Barcenilla. Z: 155 m. Se sitúa en la cima de una elevación, en posición estratégica y dominante. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad, pues es un espacio seco y bien orientado, a pesar de que sus dimensiones son reducidas.

2. Pequeño abrigo corrido de 1,6 m de altura por 6 m de anchura con un metro de profundidad, orientado al sur.

3. Mesolítico. Hábitat.

Neolítico. Hábitat y sepulcral.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. En el sondeo de medio metro cuadrado se exhumó una potente estratigrafía de 1,6 m de potencia mínima, no alcanzándose la base. En todos los niveles aparece depósito de tipo conchero, desde la base al techo. Su estratigrafía es la siguiente:

- Nivel 1. De 0 a 28 cm. Nivel de limos muy sueltos, parcialmente alterado. Proporcionó materiales del neolítico avanzado y de la Plena Edad Media, con algunos fragmentos de jarras de boca cuadrada.

- Nivel 2. De 28 a 37 cm. Nivel con limos de color pardo - oscuro con industrias del neolítico avanzado.

- Nivel 3. De 37 a 55 cm. Nivel similar aunque de tonalidad más clara que el anterior. En este nivel aparecen restos de varias inhumaciones. Se asigna al neolítico avanzado.

- Nivel 4. De 55 a 80 cm. Formado por limos compactos de color marrón oscuro. Neolítico.

- Nivel 5. De 80 a 100 cm. Limos más claros - color pardo - grisáceo- con restos de costra desecha. Industrias del neolítico.

- Nivel 6. De 100 a 115 cm. Costra pavimentaria de calcita con industrias del mesolítico.

- Nivel 7. De 115 a 125 cm. Nivel formado por limos pardo - rojizos con algunas costras en formación. Asignado al mesolítico.

- Nivel 8. De 125 a 130 cm. Costra estalagmítica pavimentaria con industrias del mesolítico.

- Nivel 9. De 130 a 145 cm. Nivel formado por limos amarillento - parduzcos, a veces rojizos, con industrias del mesolítico.

- Nivel 10. De 145 hasta al menos 160. Costra pavimentaria poco cementada de color pardo - amarillento, con abundantes bloques calizos. Aportó industrias del mesolítico.

En todos los niveles aparece industria lítica, tallada mayoritariamente en sílex, con algunos útiles entre los que destacan los microlitos geométricos con retoques abruptos, salvo un segmento de círculo del nivel 1, realizado a doble bisel. También aparecieron algunos raspadores y otras piezas menos significativas. En los cuatro niveles superiores hay cerámicas lisas de pastas muy groseras. También se hallaron algunas cuentas, tanto realizadas a partir de moluscos perforados como de piedra. Se han realizado estudios específicos de paleontología, palinología y antracología.

5. El abrigo fue descubierto a finales de la década de los años setenta del pasado siglo por el CAEAP. En 1998 fue sondeado por un equipo de este mismo colectivo, bajo la dirección de J.M. Morlote Expósito y E. Muñoz Fernández.

6. MPAC.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 211-212).
Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2007: 132).
Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2000: 383-385).
Muñoz Fernández (1992:250).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Crespo Lastra y González Luque (2007: 15).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 1290, 296-298, 301 y 303).
Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).
Muñoz Fernández, Rivas Gómez y San Miguel Llamosas (1981-1982).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 38, 44-46, 55, 57 y 63).
Muñoz Fernández *et alii* (2013: 79-112).
Ruiz Cobo (2007: 114-125).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 299).

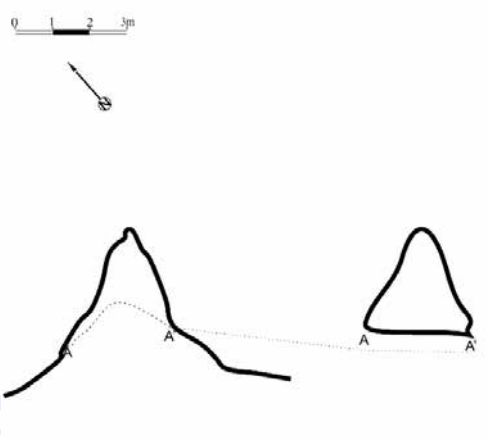


Fig.5.30. *Abrigo de Barcenilla. Barcenilla.*

34. Cueva de Las Cubrizas

1. Barcenilla. Z: 175 m. La gruta se sitúa en la parte baja de una depresión cárstica formada por un arroyo estacional. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil con una boca de 1,5 m de altura por 1,7 m de anchura, orientado al sur. El vestíbulo es amplio y muy descendente por la parte derecha y está relleno de bloques. La cueva continúa por el fondo del vestíbulo mediante un amplio laminador que desemboca en una sima de 20 m de profundidad, si bien la galería superior continúa unos 20 m.

3. Magdaleniense. Hábitat ocasional.
Mesolítico (?). Hábitat ocasional.
Neolítico (?). Indeterminado.
Calcolítico (?). Sepulcral.
Bronce Pleno. Indeterminado.
Hierro II. Depósito.
Romano. Indeterminado.
Edad Media. Indeterminado.

4. En las últimas intervenciones arqueológicas se realizó un refresco de los cortes de una calicata antigua, donde se exhumó un importante relleno sedimentario.

Nivel 1. Superficial y revuelto. Arcillas de color pardo de 5 cm de potencia. Proporcionó materiales prehistóricos y medievales.

Nivel 2. Nivel de arcillas de color marrón parduzco con restos de un hogar circular de 5 cm de potencia. Materiales de la Prehistoria con Cerámica.

Nivel 3. Formado por arcillas de color marrón oscuro de 5 a 10 cm de potencia. Proporcionó materiales del Bronce Antiguo.

Nivel 4. Nivel de arcillas de color marrón claro con abundantes bloques de caliza de unos 20 cm de potencia. Calcolítico.

Nivel 5. Nivel arcilloso de color amarillento de entre 5 y 15 cm de potencia. Neolítico (?).

Nivel 6. Costra estalagmítica poco compacta y discontinua de hasta 5 cm de potencia. Estéril.

Nivel 7. Nivel de limos amarillentos, con bloques calizos y fragmentos de costras, de entre 10 y 15 cm de potencia. Escasas evidencias, probablemente del Neolítico.

Nivel 8. Costra estalagmítica de 3 a 5 cm de grosor. Estéril.

Nivel 9a. Nivel de limos amarillentos bastantes sueltos y con numerosos bloques de unos 15 cm de potencia. En la base del nivel se hallaron escasos materiales del Magdaleniense.

Nivel 9b. Nivel muy similar al anterior aunque más arcilloso y menos compacto con más fragmentos de costras de más de 30 cm de potencia. No se alcanzó la roca madre, aunque sí se llegó al extremo superior de una estalactita. Escasos restos paleontológicos.

Además, en superficie y entre los bloques, sobre todo en el sector del fondo de la parte derecha del vestíbulo, se hallaron multitud de cerámicas con grandes orzas ovoides carenadas con decoración plástica, fragmentos de una gran vasija de tipo celtibérico, algún fragmento de olla con el borde muy exvasado de cerámica común romana, y sobre todo numerosos fragmentos de cerámica a torno medievales con los restos de varias jarras de boca cuadrada, jarros de cuello cilíndrico, cuencos, etc. También aparecieron numerosos restos paleontológicos y restos humanos de al menos un individuo. En el fondo de la sima se encontraron tres monedas de cobre de Felipe IV.

5. Probablemente fue excavada por el equipo de camineros de la diputación aunque se carece de referencias documentales. En el Museo se conserva un fragmento de mandíbula de oso con la referencia de M. Meijide. A finales de los años setenta fue catalogada por el grupo G.E.Y.M.A. de Astillero, que recogió cerámicas en el fondo de la sima. A finales de los setenta fue investigada por el CAEAP que encontró algunos materiales de superficie y catalogó definitivamente el yacimiento. A principios de los años ochenta se recogieron numerosos materiales por parte de J. Peñil Miguez, C. Lamalfa Díaz y E. Muñoz Fernández. En 1998 un equipo del CAEAP, dirigido por J.M. Morlote Expósito y E. Muñoz Fernández realizaron un sondeo en la misma.

6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán (2003: 707-715, 771 y 773).

Bohigas Roldán, Muñoz Fernández y Peñil Minguez (1984: 140-152, 152, 154 y 156).

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 212-213).

Montes Barquín y Muñoz Fernández (1998: 50 y 51).

Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2000: 173-376).

Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2000: 383-385).

Morlote Expósito *et alii* (1996: 230 y 231-236).

Muñoz Fernández (1922:250).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Crespo Lastra y González Luque (2007: 14 y 15).

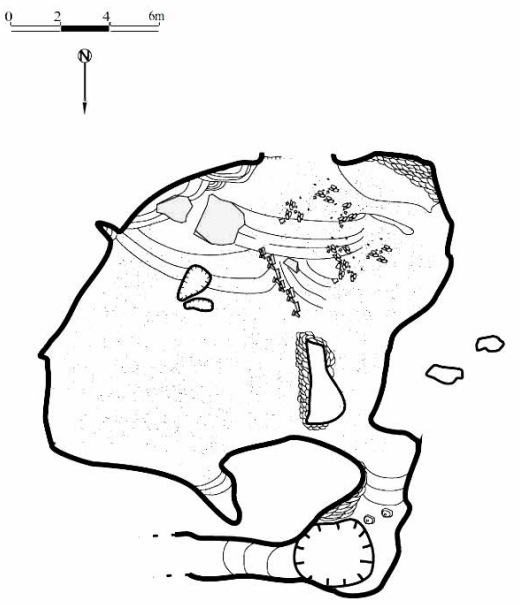


Fig. 5.31. *Cueva de Cubrizas. Barcenilla.*

Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290, 296, 297, 298, 301 y 303).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).

Muñoz Fernández, Rivas Gómez y San Miguel Llamosas (1981-1982: 269, 271-277, 281, 283 y 303-307).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 34, 36, 38, 40, 44, 46, 46, 50, 51, 57, 59, 60 y 63).

Peñil Minguez *et alii* (1986: 374 y 375).

Ruiz Cobo (1993: 40, 43, 51 y 52).

Ruiz Cobo (1996: 110, 120, 125 y 128).

35. Cueva del Cagigal

1. Barcenilla. Z: 200 m. La gruta se sitúa en la parte superior de una profunda depresión kárstica, en posición escondida. No ofrece condiciones de habitabilidad.

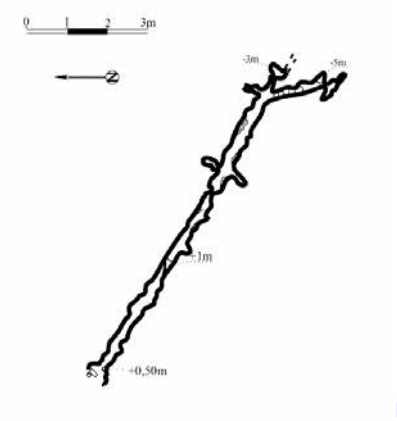


Fig. 5.32. *Cueva del Cagigal. Puente Arce.*

2. Pequeña cavidad fósil de 12,5 m de desarrollo. Tiene una entrada de tamaño medio orientada al suroeste que da paso a un pequeño vestíbulo. La cueva continúa por un laminador recto y finaliza en una bifurcación donde se hace impracticable.

3. Calcolítico (?). Indeterminado.

Edad Media (?). Uso económico marginal.

4. En la pequeña salita situada por encima del vestíbulo aparece un fragmento de la parte inferior de una orza con restos de barro plástica aplicado a dedadas y en el vestíbulo un fragmento de panza lisa realizado a torno o torneta.

5. La cueva fue reconocida a principios de los ochenta por el colectivo CAEAP.

7. Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 214).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 46 y 48).

36. Cueva del Portillo del Arenal

1. Portillo del Arenal. Puente Arce. Z: 161 m.La gruta se encuentra en la cima de una pequeña colina, muy escondida. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil de cierto desarrollo. Tiene una entrada de tamaño muy reducido, de 0,8 m de altura por 1 m de anchura, orientada al sur. Da paso a un pequeño vestíbulo de suelo descendente, en cuyo fondo se abre una sima por hundimiento de 2,85 m de altura. La sima comunica con una amplia galería. Hacia la izquierda de la sima hay una amplia sala descendente, cubierta de bloques, que se prolonga por una galería ascendente, con fenómenos reconstructivos, de poco desarrollo. Hacia la derecha de la sima, continúa por una amplia galería descendente que lleva a otra recta y llana con abundantes bloques, en cuyo fondo de abre otra galería hacia la derecha. En el techo del fondo de la galería hay un laminador de recorrido sinuoso que finaliza en una pequeña boca. En la pared izquierda de la galería principal se abre un corredor donde hay una columna rota de antiguo para permitir el paso, que por medio de un salto de 3 m, comunica con la galería inferior. Hacia la izquierda finaliza en una sala larga ancha y muy baja, de suelo concrecionado. Hacia la derecha del salto hay otra galería, bastante grande, de trazado sinuoso que acaba en una estrecha gatera, en su comienzo ascendente, con numerosas formaciones litogénicas.

3. Neolítico (antiguo y avanzado). Sepulcral.

Bronce (antiguo y pleno). Sepulcral.

Tardo - antiguo. Depósito (?).

Edad Media. Depósito.

Manifestaciones rupestres. “Marcas negras”.

4. En distintos puntos de la cavidad han aparecido materiales arqueológicos. En el mismo vestíbulo se halló un fragmento del borde de una olla tardo - antigua. En la sala que hay a la izquierda de la sima y en la rampa de inicio de la galería de la derecha se recuperaron los restos de más de una docena de individuos, algunos casi completos, acompañados de fragmentos de al menos cinco grandes orzas ovoides con decoración plástica, algunas de ellas también pintadas, dos pequeñas vasijas lisas, una de ellas carenada con la superficie bruñida, alguna pieza de sílex, dos punzones de hueso con la base reservada, etc.

También se hallaron numerosos fragmentos de cerámica a torneta, destacando dos ollas casi completas una con decoración de líneas quebradas a incisión bruñida en el hombro y la otra con decoración estriada gruesa. Entre los objetos metálicos destacan dos placas liriformes decoradas, una de ellas de bronce y la otra de hierro, con decoración damasquinada, de latón y los restos de un caldero. También aparecieron fragmentos de cerámica a torneta de época medieval. En las oquedades de las paredes se hallaron fragmentos de objetos de hierro de difícil fechación. En el fondo derecho de la galería superior se recogieron tres separadores de hilo de hueso asociados a carbones, probablemente de época tardo - antigua. De la galería inferior también proceden restos arqueológicos. Así, en una oquedad del fondo de la misma se halló el fragmento del borde de una olla de perfil en “S” tardo - antigua y en el otro extremo de la galería una especie de sierra de hierro. En dos puntos de la galería se han depositado animales completos: un ciervo muy cerca del salto de entrada, cerca del cual hay oquedades realizadas en el suelo con carbones y un caballo y un pequeño ovicaprino en el fondo de la pared izquierda. El caballo ha sido fechado a comienzos del Holoceno. Además tanto en

el piso superior como en el inferior, donde son más abundantes, aparecen grupos de "marcas negras".

5. El yacimiento fue descubierto en la década de los años ochenta del pasado siglo por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC.



Fig. 5.33. *Cueva del Portillo del Arenal. Puente Arce.*

7. Arias Cabal (1999)

Arias Cabal (2005 – 2006).
Cubas y Vega – Maeso (2014: 119)
Bohigas Roldán (2003: 707, 710-715, 771 y 773).
Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 197).
Garrido Pimentel, Gutiérrez Cuencia y Hierro Gárate (2014).
Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2007: 127, 128 y 132-134).
Gómez Arozamena (2003: 217-220 y 224).
Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2007: 128-136).
Hierro Gárate (2012: 117 -118).Morlote Expósito *et alii* (1996: 230 y 231-236).
Muñoz Fernández (2006b)
Muñoz Fernández (2006c)
Muñoz Fernández (2006d)
Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2000: 263-266).
Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).
Muñoz Fernández *et alii* (1996: 288).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 33, 36, 37, 45-59).
Ruiz Cobo (2007: 119-125).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 299).
Valle Gómez *et alii* (1998: 33-79).

37. Cueva del Mato

1. Velo. Puente Arce. Z: 85 m. Cavidad situada en la parte alta de la ladera de un monte cónico, en posición estratégica y dominante. Presenta buenas condiciones de habitabilidad, aunque limitadas por el pequeño tamaño del vestíbulo principal.

2. Surgencia fósil con una boca orientada al suroeste, de 1,7 m de altura por 1,6 m de anchura, que da acceso a un reducido vestíbulo de 3 m de longitud. La galería gira hacia la izquierda hasta una bifurcación. Hacia la izquierda continúa por un laminador ligeramente descendente que llega hasta el vestíbulo de la segunda boca, de mucho menor tamaño y también orientada hacia el suroeste. Desde la mencionada bifurcación y hacia la derecha continua la galería principal, recta y llana, hasta un reducido estrechamiento. Desde él se accede a una pequeña galería.

3. Mesolítico. Hábitat.

Calcolítico. Sepulcral.

Edad Media. Uso económico.

Arte Rupestre. Paleolítico (?)

4. En distintos puntos de la cueva hay depósito arqueológico. Así, en el vestíbulo principal se conservan los restos de un conchero adherido a la pared por las precipitaciones calcíticas. El conchero está a unos 10 cm sobre la superficie actual y es poco potente. En este vestíbulo se realizó una recogida de los materiales de superficie y un sondeo de medio metro cuadrado, que evidenció un relleno sedimentario de 80 cm de potencia, totalmente revuelto por la acción de los tejones.

Se practicó otro sondeo de medio metro cuadrado en el vestíbulo secundario donde se exhumó un nivel muy alterado de unos 40 cm de potencia. En ambos sondeos y en superficie se hallaron numerosas conchas marinas: *Patella vulgata*, *Patella intermedia*, *Phorcus lineatus*, etc., restos paleontológicos y antropológicos, estos últimos sobre todo en el segundo vestíbulo, piezas de sílex, entre las que destacan algunos útiles, fragmentos de cerámica tosca a mano y varias cuentas de conchas - una *Turritela* y varios *Dentalium*-.

En la galería interior se hallaron, en superficie, algunos restos humanos de al menos un individuo adulto y fragmentos de cerámicas lisas realizadas a torno.

5. La cueva fue descubierta a finales de la década de los años setenta del siglo pasado por el colectivo CAEAP. En 1998 un equipo de este colectivo, dirigido

por J.M. Morlote y E. Muñoz realizó sondeos en la misma.

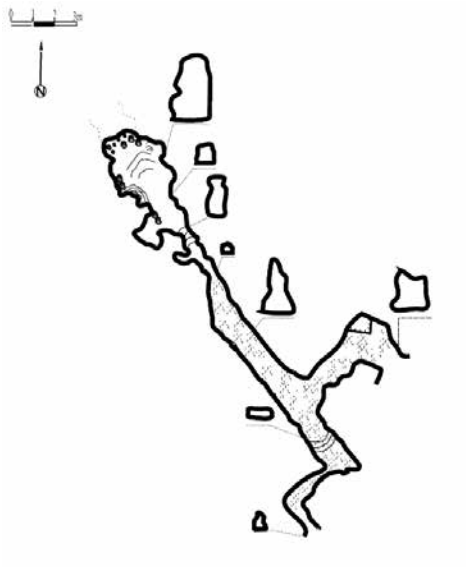


Fig. 5.34. *Cueva del Mato. Puente Arce.*

6. MUPAC

7. Bohigas Roldán (2003: 707-709).
Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 179).
Montes Barquín y Muñoz Fernández (1999: 45-47).
Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2000: 373-376).
Muñoz Fernández (1984: 98).
Muñoz Fernández (1992: 250-251).
Muñoz Fernández (1996: 98).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1987: 37-39).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290, 293, 297, 298, 300 y 302).
Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 118 y 207).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 265, 267 y 300).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 299, 301 y 328).
Sarabia Rogina (1985: 57, 58 y 60).
Serna Gancedo (1992: 258, 259, 264 y 265).

38. Cueva de Santiyan o Santián

1. Peñas Negras. Velo. Puente Arce. Z: 74 m. Cueva situada en una ladera próxima al fondo del valle. Debido a sus reducidas dimensiones no resulta habitable.

2. Cavidad fósil de unos trescientos metros de desarrollo. Tiene dos entradas muy próximas entre sí, que fueron rebajadas en los años cincuenta, cuando se acondicionó la gruta para las visitas. La boca principal media 1 m de altura por 0,8 m de anchura aproximadamente y está orientada al norte. De acceso a un reducido vestíbulo prácticamente excavado, que continúa por una galería larga y sinuosa, con numerosas formaciones, rebajada en muchos puntos y que desemboca en una amplia sala donde está el gran panel de pinturas. La cueva continúa en forma de ancho laminador con numerosas formaciones.

3. Musteriense. Hábitat.

Paleolítico Superior. Hábitat ocasional.

Arte rupestre Paleolítico.

Calcolítico. Sepulcral.

4. En la década de los años cincuenta del pasado siglo la cueva fue acondicionada para ser visitada y el depósito situado entre ambos vestíbulos fue rebajado más de 1, 5 m de altura. Durante estos trabajos se recuperaron numerosos restos paleontológicos e industrias líticas siendo al menos una parte significativa de ellas del Musteriense. Destaca la aparición de un pequeño hendedor sobre lasca en arenisca. También se recuperó un cráneo humano de la Prehistoria Reciente. En un recodo del interior de la cueva, durante las investigaciones de principios de siglo, aparecieron varios colgantes sobre conchas marinas.

En distintos puntos de la gruta se han identificado manifestaciones rupestres. En un recodo del interior hay tres pinturas rojas en tinta plana, un signo en forma de tridente y dos manchas, una de ellas sugiere un équido en posición rampante. En la sala principal, en la pared izquierda, se encuentra el panel con 15 signos rojos, de unos 60 cm cada uno, dispuestos en dos hileras paralelas y una figura de "fantasma", todavía inédita. Los signos presentan en la parte inferior un trazo vertical que se remata por la superior por apéndices de distinto tipo. La mayoría tiene forma de tridente. Enfrente del panel hay un pequeño signo rojo en aspa. En esta misma sala hay algunos grabados incisos, entre ellos la posible figura de un bóvido, también inédito.

En el Museo de Santander se conserva una colección con numerosos restos de cuadrúpedos de las excavaciones de los años cincuenta el equipo de camineros, donde predomina ampliamente el ciervo, seguido del caballo. Además aparecen restos de bisonte, asno, corzo, reno y jabalí. Entre los carnívoros se encuentra el lobo, gato montés, el tejón y el zorro. Bastantes huesos presentan marcas de dientes de carnívoros. El cráneo humano fue recuperado en la cueva y a pesar de lo indicado por Andérez, pertenece a un individuo moderno.

5. La cueva fue descubierta en 1880 por el coronel Manuel Santiyán, si bien el yacimiento y las pinturas fueron reconocidas en octubre de 1905 por H. Alcalde del Río. Se publicó en 1911 en la famosa obra de "*Les Cavernes de la Región Cantabrique*". En la década de los cincuenta fue acondicionada para las visitas por el equipo de camineros de la Diputación, con lo que prácticamente desapareció el yacimiento. En 1989 y 1990 las pinturas rupestres fueron investigadas por un equipo dirigido por A. Moure Romanillo.

6. MPAC

7. Alcalde del Río, Breuil y Sierra (1911: 26 y 35).

Andérez (1954).

Breuil y Obermaier (1935: 104-107).

Carballo (1924: 266).

Carballo (1958: 59).

Casado López (1977: 24, 55, 204, 250, 272 y 290).

Crespo Lastra, Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2007: 157-159).

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 180-181).

Gómez Arozamena (1988:88-89).

González Echegaray (1978: 56).

González Echegaray y González Sainz (1994: 31).

Jeannel (1910: 475).

León García (1973: 208).

Madariaga de la Campa (1972: 40, 74 y 75).

Madariaga de la Campa (1975: 18).

Montes Barquín (2007: 67, 68 y 75-81).

Moure Romanillo (1991-1992: 7-15).

Moure Romanillo (2000: 147).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández (1996: 98).

Muñoz Fernández (2005: 85).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Crespo Lastra y González Luque (2007: 33, 40, 43 y 48).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 185, 202-204, 210-212).

Muñoz Fernández *et alii* (2007 33, 40, 43 y 48).

Obermaier (1925: 262, 266 y 269).

Peñil Minguez y Muñoz Fernández (1989).

Pérez Bartolomé (2002: 147-150).

Ripoll Perelló (1975: 74).

Saavedra Sainz de los Terreros, Gómez Castanedo y Muñoz Fernández (2010: 55-56).

Sarabia Rogina (1985: 57, 58 y 60).

Serna Gancedo (1992: 258, 259, 264 y 265).

Smith (2001 – 2002: 35-36).

Smith (2006: 142-144).

Smith y Muñoz Fernández (2010: 679).

VVAA (1989: 53-54).

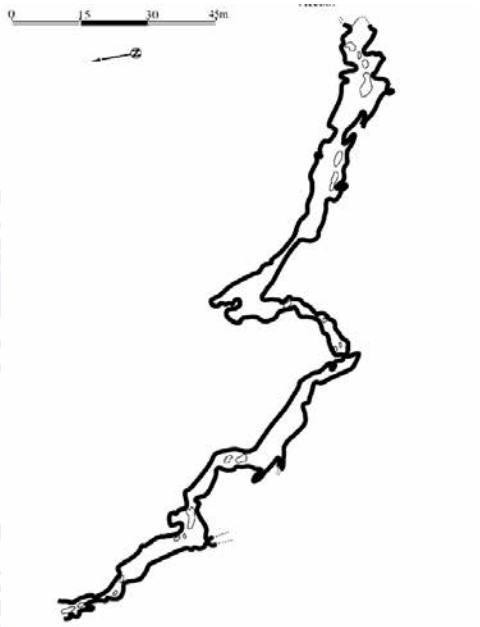


Fig. 5.35. *Cueva de Santian o Santiyán. Velo.*

Municipio de Santa Cruz de Bezana

39. Cueva de Maoño A - Bo Cueva - Sima de Maoño

1. Maoño. Z: 95 m. La cueva está en la base de un pequeño monte situado en el borde de la cubeta cárstica de Maoño. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. La cueva se abre en el borde una dolina, mediante una boca estrecha y alta casi colmatada de bloques, de 4 m de altura por 0,8 m de anchura, orientada al sureste, que comunica con un vestíbulo de 4,6 m de largo por 0,6 m de ancho, hasta una bifurcación. A la izquierda se abre una galería descendente que se hace impracticable. El vestíbulo se prolonga por una galería de 90 m de largo por 2 m de ancho, con un testigo en el lateral derecho, a lo largo de toda ella. Desde aquí se bifurca en tres hasta desembocar en una galería recta y ascendente al fondo, donde hay una boca en el techo, de 22 m de longitud por 2 m de anchura.

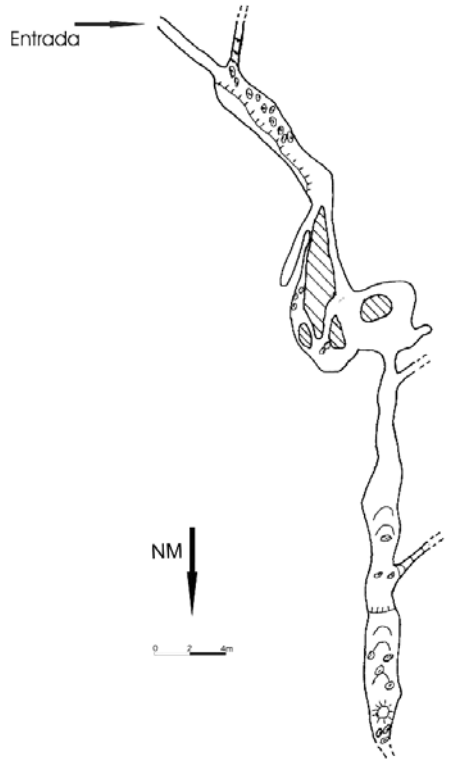


Fig. 5.36. *Cueva de Maoño A (Santa Cruz de Bezana).*

3. Paleolítico Inferior. Hallazgo aislado.

Tardo - Antigüedad. Depósito.

4. Entre las rocas del vestíbulo se halló un esferoide del tipo A de Rodríguez- Asensio de arenisca, intensamente patinado, realizado sobre un canto. En el inicio de la rampa del fondo de la cueva y junto a la pared derecha se observaron varios fragmentos de una olla de perfil en "S" con el fondo plano, panza prominente y borde muy exvasado hacia el exterior, de color pardo, con la base de color ladrillo, con desgrasantes gruesos, quizás de cuarzo. En el fondo del vestíbulo principal se observaron esquirlas óseas de aspecto prehistórico.

5. Fue reconocido por CAEAP a finales de los años ochenta del pasado siglo.

6. MPAC (esferoide).

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 144).

40. Cueva del Cura o Cura II

1. Maoño. Z: 85 m. La gruta se sitúa en la base de una pequeña elevación, en el fondo del valle. Es poco habitable debido a sus reducidas dimensiones.

2. Pequeña cavidad fósil con una entrada de 0,8 m de altura por 2,4 m de anchura, orientada al norte, que comunica con un pequeño vestíbulo, de 4 m de largo por 4,5 m de ancho. Desde el fondo del vestíbulo se prolonga por una galería recta, ligeramente ascendente, de 21 m de longitud.

3. Calcolítico / Bronce. Sepulcral.

Edad Media. Indeterminado.

4. El vestíbulo ha sido parcialmente vaciado y s observa que presentaba un relleno de arcillas amarillentas. En su superficie se observó un fragmento grande de cráneo humano y un canto hendido. En el interior de la galería apareció un fragmento de panza de una orza ovoide con decoración plástica y 1 fragmento de cerámica a torno o torneta, liso.

5. Reconocida por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC (el fragmento de cráneo).

7. Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 39).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290, 296 y 298).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 240).

41. Cueva de la Peñona o de Los Bocarones

1. Maoño. Se sitúa en una zona llana, al pie de un pequeño cerro calizo. No ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Cueva de más de medio kilómetro de desarrollo con varias bocas. La entrada principal es alta y estrecha y da paso a un pequeño vestíbulo con muchos bloques. En el fondo del vestíbulo gira hacia la izquierda por una galería recta donde se encuentra el yacimiento arqueológico, hasta hacerse baja. Desde aquí continua por galerías que en época de lluvia se inundan parcialmente y que dan al exterior por entradas reducidas, de complicada desarrollo.

3. Paleolítico Superior (¿). Hábitat ocasional.

Neolítico – Edad del Bronce. Depósito y refugio ocasional (¿).

Hierro – Tardo antigüedad. Refugio ocasional (¿).

Edad Media. Uso económico (¿).

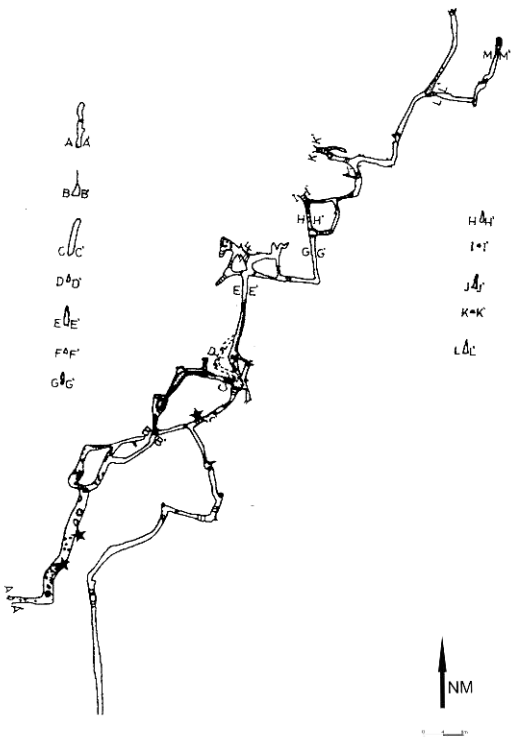


Fig. 5.37. *Cueva de la Peñona o de Los Bocarones (Santa Cruz de Bezana).*

4. En la galería contigua al vestíbulo, parcialmente erosionada por corrientes de agua ocasionales se hallaron algunos materiales en superficie:

- 1 lasca secundaria, 1 lasca primaria y 1 lámina secundaria de sílex, 3 fragmentos de cerámica a mano con las pastas muy groseras, de color negruzco con el exterior rojizo, con desgrasantes gruesos de cuarzo, una de ellas con una línea incisa ancha y profunda, 2 fragmentos de panza y uno de base plana lisos, realizados a torno o torneta y 1 molar de ciervo joven o infantil y 3 molares de ovicaprino. En el mismo lugar se observó también un fragmento del borde de una olla con el borde exvasado hacia el exterior y con el labio engrosado plano decorado con hoyos digitales y un fragmento de fondo con el pie ligeramente indicado y la base muy gruesa.

En un laminador del fondo de la cueva y como a unos cuarenta metros de una pequeña boca, se halló la base completa y el arranque de la panza de orza ovoide con aplicación de barro plástico.

En esta cavidad, según los lugareños, se halló un hacha de bronce.

5. La cueva fue descubierta por el colectivo CAEAP a finales de la década de los años setenta del pasado siglo. La cueva fue muy visitada en los años sesenta y setenta por miembros de SESS que la utilizaron como escuela de espeleología.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 119-120 y 128).

San Miguel Llamosas *et alii* (1983-1984: 408-410).

Smith y Muñoz Fernández (2010: 679).

Valle Gómez, Morlote Expósito y Serna Gancedo (1996: 108).

42. Cueva de la Peña de la Granja

1. Peña de la Granja. Maoño. Z: 85 m. Sumidero fósil abierto en la base de un pequeño monte costero del fondo del valle. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad con una entrada de 1,8 m de altura por 2 m de anchura, orientada al norte. Tiene un vestíbulo de 9 m de largo por 5 m de ancho, con dos pequeñas galerías laterales, una en cada pared. La de la derecha llega a comunicar, por un paso impracticable, con la cueva de la Peña de la Granja II. Continúa por una galería ascendente de 11 m de longitud y por el fondo de la pared derecha por una galería rectilínea que desemboca en una sala de amplias dimensiones, aunque baja, con varias galerías laterales impracticables.

3. Mesol. Hábitat ocasional.

4. La cueva fue utilizada como refugio durante la Guerra Civil por lo que fue rebajado el vestíbulo. En su fondo y junto a la pared derecha, se conserva un testigo de más de un metro de potencia con los cortes muy patinados, por lo que son de difícil análisis. En este corte, a aproximadamente 60 cm de la superficie, se observaron varias conchas de *Patella intermedia* y de *P. vulgata*, en un nivel de limos amarillos de aspecto pobre.

5. Reconocida por el CAEAP a comienzos de los años ochenta.

7. Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 34).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 144).

43. Cueva de la Peña de la Granja II

1. Peña de la Granja. Maoño. Z: 85 m. La cavidad se encuentra unos metros a la derecha de la cueva de la Peña de la Granja. Debido a sus reducidas proporciones no es habitable.

2. Se trata de una cavidad de tamaño muy pequeño cuya boca da paso a un vestíbulo ligeramente descendente que finaliza en una bifurcación. Hacia la izquierda llega a comunicar con la cueva de la Peña de la Granja, situada a un nivel inferior, si bien el paso es impracticable. La galería de la derecha comunica con otra rectilínea que desemboca en una

sala bastante grande, aunque baja, de donde parten gateras que se hacen impracticables.

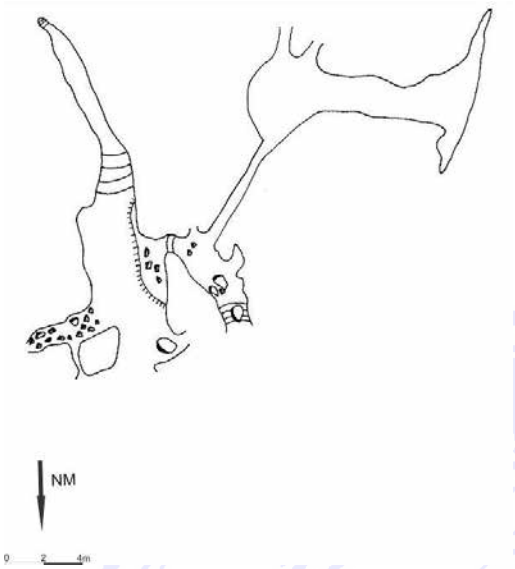


Fig. 5.38. *Cueva de la Peña de la Granja II (Santa Cruz de Bezana).*

3. Prehistoria Reciente. Indeterminado.

4. En la superficie del vestíbulo se observó un fragmento de cerámica con las pastas groseras, realizada a mano, procedente de la pared de una orza.

5. Fue reconocida por CAEAP durante el desarrollo del proyecto de la Cuenca del Pas en 2011.

7. Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2016: 344).

44. Cueva de Prezanes I

1. Prezanes. Z: 35 m. La cavidad se encuentra en un pequeño cerro testigo, ubicado en la llanura litoral. No es habitable.

2. Pequeña cavidad en forma de túnel, con la boca principal parcialmente desmantelada, orientada al este y la secundaria al oeste, ligeramente ascendente de 3,5 m de longitud por 1,4 m de anchura máxima.

3. Neolítico. Hábitat (?).

4. En la superficie del centro del vestíbulo, se observaron en superficie conchas marinas (2 *Patella vulgata*, 1 *Patella intermedia*, 2 *Phorcus lineatus*), 2 esquirlas óseas, 1 canto roto de arenisca, 1 fragmento de cerámica a mano lisa y bastante fina y 1 fragmento de cráneo humano. Además se halló un núcleo para-prismático del que se han extraído productos laminares y lascas, de sílex.

5. Reconocida a comienzos de los años ochenta por el CAEAP.

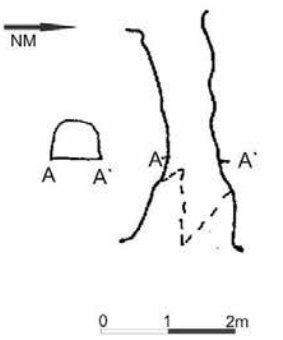


Fig. 5.39. *Cueva de la Peña Prezanes I (Santa Cruz de Bezana).*

45. Abrigo de Prezanes II

1. Prezanes. Z: 36 m. Se encuentra a unos metros de la anterior. Sus reducidas dimensiones hacen que no sea habitable.

2. Pequeño abrigo corrido de 0,3 m de profundidad por 3,30 m de anchura, orientado al sur.

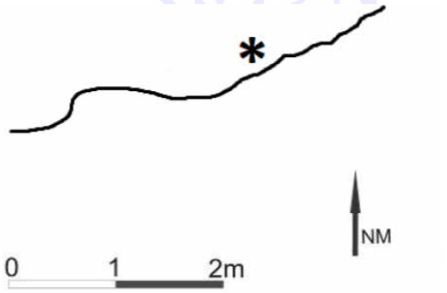


Fig. 5.40. *Abrigo de Prezanes II (Santa Cruz de Bezana).*

3. Prehistoria indeterminada. Hábitat (?).

4. En la superficie del centro derecho se observó un raspador carenado típico, bastante grande, con retoques carenados en los laterales, de sílex.

5. Reconocida a comienzos de los años ochenta por el CAEAP.

46. Cueva de Prezanes III

1. Prezanes. Z: 45 m. Se encuentra en la parte alta de un cerro testigo. Es poco habitable.

2. Sumidero fósil con una entrada colapsada, abierta en el suelo, de 2,5 m por 1,5 m, orientada al sureste. Da paso a un vestíbulo descendente con piedras, de 7 m de largo por 2,5 m de ancho. Se prolonga por una galería ascendente, de 7 m de longitud por 1,5 de anchura, hasta girar ligeramente a la derecha. Continúa por una galería rectilínea, en el comienzo descendente y en el final ascendente, que a los 10 m se hace impracticable.

3. Prehistoria Reciente. Indeterminado.

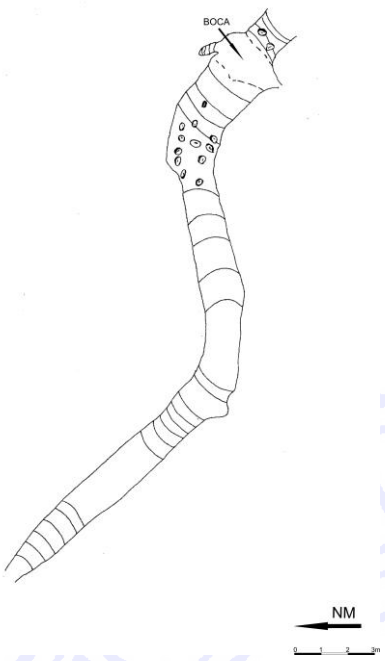


Fig. 5.41. *Cueva de Prezanes III. Prezanes.*

4. En la superficie del fondo del vestíbulo, junto a la pared derecha, se halló un fragmento de cerámica a mano lisa, bastante fina, con las pastas muy groseras de color rojizo, con desgrasantes muy gruesos de calcita y aislados de caliza.

5. Fue reconocida por el CAEAP en la década de los años ochenta del pasado siglo.

47. Cueva del Cotero

1. Cotero. Soto de la Marina. Z: 20 m. La cueva se sitúa en la base de un cerro testigo, en la llanura litoral. Ofrece condiciones de habitabilidad limitadas.

2. Pequeña cavidad fósil con una boca ancha y baja, de 1,2 m de altura por 3,7 m de anchura, orientada al oeste. Se prolonga por un vestíbulo que progresivamente se va estrechando, de 4 m de largo. La cueva continúa por una galería pequeña que desemboca al exterior a través de una boca de 0,8 m de altura por 0,5 m de anchura, que mira al suroeste.

3. Paleolítico. Hábitat ocasional.

4. Toda la galería ha sido rebajada más de medio metro, conservándose tres testigos colgados, uno en la pared derecha, a 2 m de la entrada y dos en la izquierda, al fondo del vestíbulo, a unos 60 cm del suelo, donde aparecen niveles amarillentos terrosos, con numerosos huesos fragmentados y esquirlas óseas. Algunos son identificables y corresponde a *Equus caballus, Sus scropha* y *Bos - Bison* y presentan un aspecto prehistórico.

5. El yacimiento fue localizado por CAEAP durante la realización de la prospección arqueológica de la cuenca del Pas, en 2011.

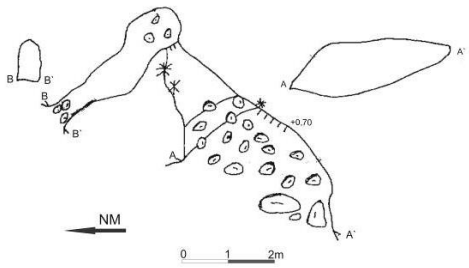


Fig. 5.42. *Cueva del Cotero. (Santa Cruz de Bezana).*

Municipio de Santander

48. Abrigo de El Pedroso

1. Pedroso. Monte. Z: 13 m. Abrigo situado en la base de un pequeño cantil calizo, cerca de la línea de costa. Tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Abrigo corrido de 9,8 m de anchura por 0,9 m de profundidad, orientado al sur.

3. Paleolítico Superior (?). Hábitat.

4. En la superficie del abrigo, que está parcialmente oculta por rellenos, se observaron algunos materiales. En sílex una lasca simple del borde de núcleo, una lasca secundaria, una laminilla, y un fragmento de núcleo. Además aparecieron varias conchas de *Gibbula umbilicalis* y algunas esquirlas óseas.

5. El yacimiento fue localizado por CAEAP durante la realización de la prospección arqueológica de la cuenca del Pas, en 2011.

7. Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2016: 344).

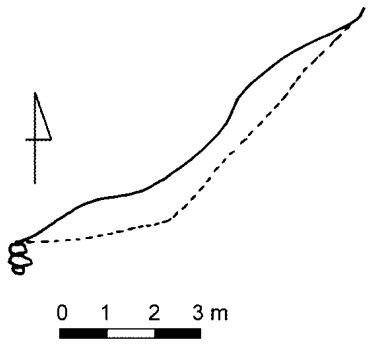


Fig. 5.43. *Abrigo de El Pedroso (Santander).*

49. Cueva del Cementerio de Monte

1. Monte. Z: 30 m. La gruta se abre en una zona llana, en un pequeño resalte, bastante escondida. Ofrece condiciones de habitabilidad, aunque su vestíbulo es muy descendente.

2. Sumidero fósil con una entrada de 1,6 m de altura por 5 m de anchura, orientada al sur. Da paso a un vestíbulo descendente que progresivamente se va

reduciendo en anchura, de 13 m de longitud y continúa hacia la derecha por una galería ascendente de 10 m de longitud y hacia la izquierda por otra descendente de 16 m de desarrollo.

3. Prehistoria. Indeterminada.

Calcolítico (?). Sepulcral.

4. En las calicatas existentes en el fondo del vestíbulo se observa, por debajo de la capa superficial, un nivel arcilloso de color pardo, muy rico en carbones, bajo el cual hay niveles arcillosos amarillentos con restos óseos. Muy cerca se observaron varios restos humanos en superficie.

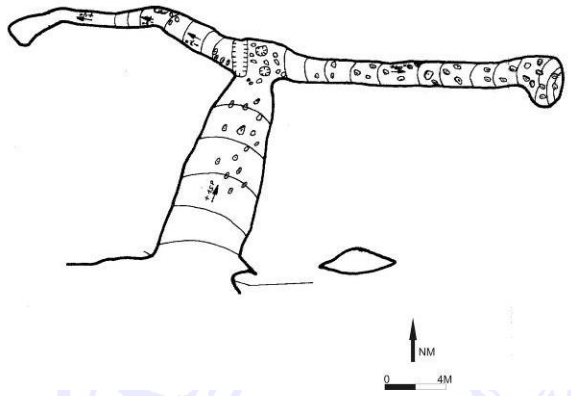


Fig. 5.44. *Cueva del Cementerio de Monte (Santander).*

5. La cueva fue reconocida en la década de los años ochenta del pasado siglo por el grupo CAEAP que la identificó como la cueva de las Balas. Al parecer no se trata de esa cavidad que probablemente hoy día está tapada.

50. Cueva de Las Balas

1. Monte. La cueva se encuentra en una zona llana próxima a la línea costera. La cueva no ha podido ser revisada. Se encuentra cerca del cementerio de Monte y al parecer ha sido tapada con tierras.

2. Se trata de una cavidad de pequeño tamaño.

3. Solutrense (¿). Hábitat (¿).

4. En el MUPAC se conserva una pequeña colección procedente de una calicata realizada por Prego y Santamaría. Una de las etiquetas indicaba la cata B, con lo cual se realizaron varios sondeos. Hay algunas piezas de sílex de aspecto paleolítico, entre los que destaca una punta de muesca rota, con retoques abruptos en la muesca y con escasos retoques, un raspador, un fragmento de núcleo y varias lascas. Hay restos paleontológicos, entre ellos un fragmento de metápodo de ciervo, esquirlas óseas con marcas gruesas de descarnado y malacofauna, con *Patella sp*, *Phorcus lineatus, Littorina littorea* y *Ostrea edulis* y un fragmento de frontal humano.

5. El yacimiento fue localizado por un grupo de espeleología de Monte – el SASS-. Al menos cuatro miembros del grupo, Santamaría, Prego, Cáraves y García del Campo, realizaron sondeos en la cavidad. Los materiales se entregaron en el MUPAC el día 30 de agosto de 1965.

Fue publicada por primera vez por el grupo CAEAP a principios de los años ochenta.

6. MUPAC.

7. Morlote Expósito, Valle Gómez, Serna Gancedo y Muñoz Fernández (1993-1995: 38 y 39).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 111).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 112).

Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría y San Miguel Llamosas (2003: 314).

51. Cueva de Jigares

1. El Juyo. Monte. Z: 18 m. Cueva situada en el fondo de una dolina. Resulta habitable.

2. Sumidero fósil con una entrada de 1,8 m de altura por 4,2 m de anchura, orientada al sureste. A la derecha de la entrada hay otra boca, de 0,9 m de anchura. La boca principal comunica con un vestíbulo amplio de 7,5 m de longitud por 4,2 m de anchura, en cuya parte derecha hay un pequeño vestíbulo paralelo al principal. En la pared derecha del fondo del vestíbulo se abren dos pequeñas galerías que se comunican al fondo.

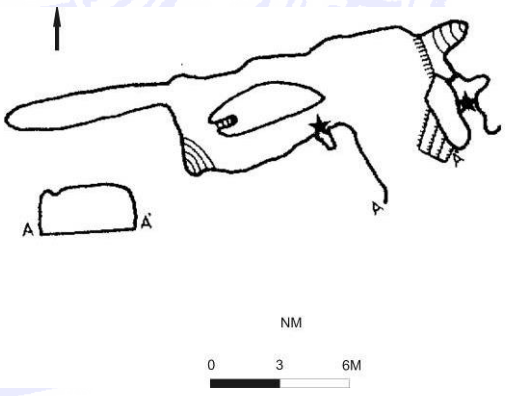


Fig. 5.45. *Cueva de Jigares (Monte).*

3. Mesolítico. Hábitat.

4. La cueva ha sido muy acondicionada y en ella se han levantado paredes de ladrillo y rebajado la mayor parte del relleno sedimentario por lo que sólo se conservan testigos muy reducidos. En superficie se observaron 1 diente humano, 1 canto hendido y varias conchas de moluscos marinos (*Patella sp* y *Phorcus lineatus*).

5. La cueva fue reconocida en la década de los años ochenta del pasado siglo por CAEAP.

7. Morlote Expósito, Valle Gómez, Serna Gancedo y Muñoz Fernández (1993-1996: 38 y 39).

Muñoz Fernández (1992: 251).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 243).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1987: 43 y 45).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2016: 304).

52. Cueva de Jigares II

1. Corbanera. Monte. Z: 16 m. Pequeña cavidad situada muy cerca de la cueva de Jigares. Tiene condiciones de habitabilidad aunque limitadas por sus pequeñas dimensiones.

2. Su entrada tiene forma de arco, con 1,7 m de altura por 3 m de anchura y se orienta al sureste. El vestíbulo, de planta rectilínea, continúa por una galería descendente hasta colmatarse a los 3 m.

3. Mesolítico. Hábitat.

4. En la parte izquierda del vestíbulo se observa un corte de 20 cm de potencia en cuya parte superior hay un nivel pardo donde se observó una esquirla ósea grande. En la superficie de la parte derecha del vestíbulo aparecen, en superficie, una concha de *Phorcus lineatus* y en la parte izquierda de la galería final, 2 conchas de *Phorcus lineatus* y 1 un fragmento de sílex.

5. Localizada por CAEAP durante el desarrollo de las prospecciones de la cuenca del Pas, en 2011.

7. Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2016: 342).

53. Cueva de Jigares III

1. Corbanera. Monte. Z: 16 m. La cueva se encuentra muy cerca de las dos anteriores, en la base de una pequeña elevación kárstica. Presenta condiciones de habitabilidad, pero limitadas por las reducidas dimensiones del área de entrada de la cueva.

2. Sumidero fósil de cierto desarrollo. Su boca es de forma ovalada, con 1,6 m de altura por 1,8 m de anchura, orientada al sur. Comunica con un vestíbulo muy pequeño, del que parten tres galerías, una hacia la derecha, ascendente y de escasos metros de longitud, una de frente, que es la principal y otra hacia la izquierda, que finaliza en una boca secundaria. La galería principal, larga y sinuosa es descendente, con varias gateras laterales, una de ellas abierta en la pared izquierda, comunica con la segunda entrada.

3. Mesolítico. Hábitat.

4. En la superficie de la galería principal se observaron numerosas conchas de *Phorcus lineatus, Patella intermedia* y uñas de *Pollycipes pollycipes*.

5. Localiza por el colectivo CAEAP durante el desarrollo de las prospecciones de la cuenca del Pas en el año 2011.

7. Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2016: 342).

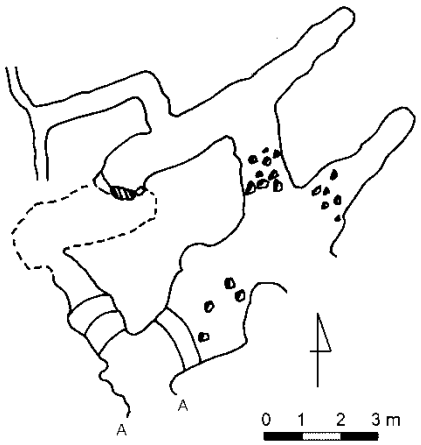


Fig. 5.46. *Cueva de Jigares III (Monte).*

54. Cueva del Cerro del Uro o del Cerro del Urro

1. Corbanera. Monte. Z: 23 m. Cavidad situada en la parte alta de una pequeña elevación caliza labrada en la rasa litoral y próxima a la línea de costa, en posición dominante. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Reducida cavidad fósil con una boca relativamente amplia, de 2 m de altura por 4 m de anchura, orientada al suroeste. Da paso a un vestíbulo de 7,2 m de largo por 4,5 m de ancho, en cuya pared del fondo, hacia la derecha, se abre una gatera y en la izquierda otra, que desemboca en una pequeña entrada.

3. Mesolítico. Hábitat.

4. En el fondo del vestíbulo se observa un testigo de unos 50 cm de potencia con un nivel de limos grises y sueltos que incluye numerosas conchas marinas y restos paleontológicos. Cementados en la parte alta de la estratigrafía se observaron un fragmento de cráneo y un molar de leche humanos. El grupo CAEAP recogió y estudio una muestra de superficie, con 23 *Patella vulgata*, 18 *Patella intermedia*, 11 *Patella ulyssiponensis*, 6 *Patella intermedia*, 192 *Phorcus lineatus,* 1 *Ostrea edulis*, 7 *Cepaea nemoralis*, 3 esquirlas óseas y lasca simple de sílex.

5. Fue reconocida en los años setenta del siglo pasado por miembros del Seminario Sautuola que

realizaron una reducida calita en el fondo del vestíbulo. A comienzos de los años ochenta fue estudiada por CAEAP.

6. MPAC lo recogido en superficie por CAEAP.
7. García Guinea y Rincón Vila (1978: 389).
Morlote Expósito, Valle Gómez, Serna Gancedo y Muñoz Fernández (1992: 251).
Muñoz Fernández (1993- 1995: 38 y 39).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena 1987: 106, 107 y 139).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988).
Ruiz Cobo (2003: 267).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2016: 302).
Serna Gancedo (1992: 261 y 263).

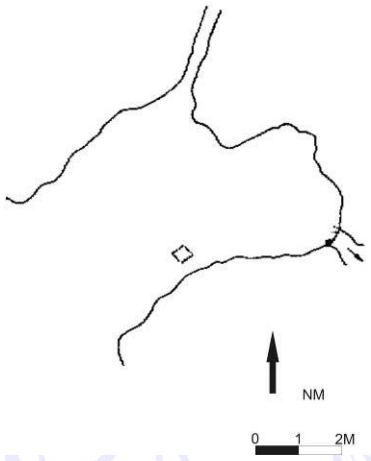


Fig. 5.47. *Cueva del Cerro del Uro I (Monte).*

55. Cueva del Cerro del Uro II o del Piris

1. Corbanera. Monte. Z: 20 m.Situada en una pequeña elevación caliza próxima a la línea costera. No tiene condiciones de uso. No ha sido revisada.

2. Cueva de tamaño reducido, en forma de laminador con una salita interior donde está el yacimiento.

3. Neolítico (?). Hábitat y sepulcral.

4. En el yacimiento aparecieron los restos de un individuo, conchero marino (con conchas de *Patella sp* y *Phorcus lineatus*) y algún fragmento minúsculo de cerámica lisa realizada a mano, con las pastas muy groseras de color negro.

5. La cavidad fue reconocida a principios de la década de los setenta del siglo pasado por miembros del Seminario Sautuola, que realizaron sondeos en la misma.

6. MPAC.

7. García Guinea y Rincón Vila (1978: 389).
Morlote Expósito, Valle Gómez, Serna Gancedo y Muñoz Fernández (1992: 251).
Muñoz Fernández (1993- 1995: 38 y 39).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 105).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1998: 188).
Ruiz Cobo (2003: 267).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2016: 344).
Serna Gancedo (1992: 264).

56. Cueva del Cerro del Uro III

1. Corbanera. Monte. Z: 21 m.

La cueva se encuentra en la ladera de una pequeña elevación caliza labrada en la rasa costera. Debido a sus reducidas dimensiones no resulta habitable. Se abre a pocos metros de la cueva de Cero del Uro.

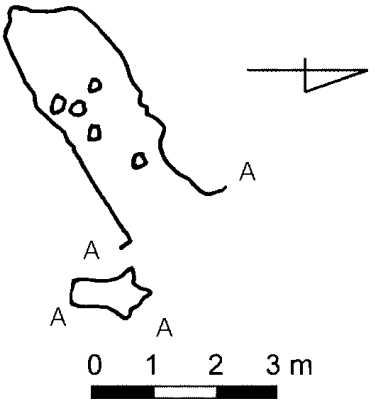


Fig. 5.48. *Cueva del Cerro del Uro III (Monte).*

2. Reducida cavidad fósil con una entrada de 0,5 m de altura por 1,3 m de anchura, orientada al sur, que comunica con un vestíbulo de 3,5 m de longitud por 0,4 m de anchura, con bastantes bloques.

3. Mesolítico (?). Hábitat.

4. En la superficie del vestíbulo se observaron: una lasca simple de borde de núcleo de sílex con el talón liso, una lasca de retoque de sílex, un incisivo de ciervo, una concha de *Patella vulgata* y nueve de *Phorcus lineatus*.

5. Fue reconocida por miembros del grupo CAEAP durante el desarrollo del proyecto de prospección de la cueva del Pas el año 2011.

57. Cueva del Cerro del Uro IV

1. Corbanera. Monte. TM: 433680/ 4815076 Z: 20 m. Se abre al pie de una pequeña elevación caliza. Debido a sus reducidas dimensiones no resulta habitable.

2. Covacho muy pequeño, con una entrada de 0,5 m de altura por 1,3 m de anchura que da paso a un reducido vestíbulo.

3. Neolítico - Bronce. Indeterminada.

4. En la superficie de la zona derecha del vestíbulo se observó un fragmento de cerámica realizada a mano, correspondiente a una panza lisa con las pastas muy groseras de color negro y desgrasantes gruesos de caliza, de unos 6 mm de grosor.

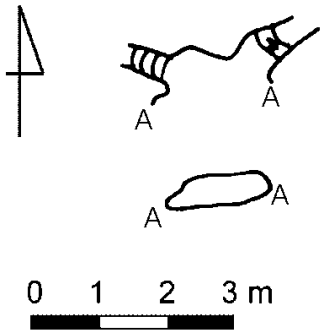


Fig. 5.49. *Cueva del Cerro del Uro IV (Monte).*

5. Fue reconocida por miembros del CAEAP durante el desarrollo del proyecto de prospección de la cueva del Pas el año 2011.

58. Cueva de la Peña Oreo I

1. Peña Oreo. Monte. Z: 15 m. Pequeña cavidad situada en la base de un pequeña elevación en forma de sierra alargada. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad, aunque limitadas por las reducidas dimensiones de la gruta.

2. Cavidad en forma de túnel con tres entradas. La boca principal mide 1,4 m de altura por 1,3 m de anchura y se orienta al oeste. Da paso a un vestíbulo de 6,5 m de longitud, que finaliza en una boca reducida de 0,5 m de anchura. Hacia la mitad de la pared derecha se abre una corta galería ascendente en cuya entrada se conservan restos de yacimiento. Junto a la segunda entrada hay dos gateras una en cada pared, donde también se conserva yacimiento, destacando la de la izquierda que desemboca en otra pequeña entrada.

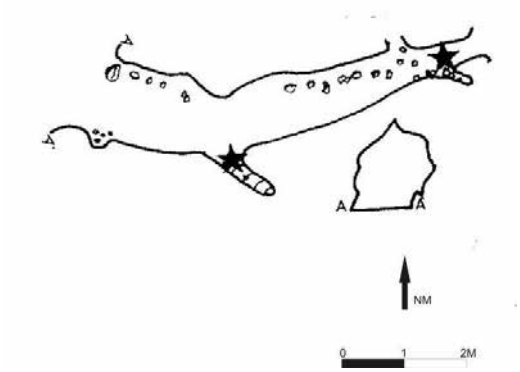


Fig. 5.50. *Cueva de Peña Oreo I (Monte).*

3. Mesolítico. Hábitat.

4. Conserva los restos de un nivel terrígeno con algunas conchas de *Phorcus lineatus* y de *Patella sp*. de reducido tamaño. En superficie se halló la punta de un posible pico marisquero, en caliza.

5. Fue reconocida por CAEAP en la década de los ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Morlote Expósito, Valle Gómez, Serna Gancedo y Muñoz Fernández (1993- 1995: 38 y 39).

Muñoz Fernández (1992: 251).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 43 y 45).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 242).
Muñoz Fernández, Serna Gancedo, Malpelo García y Morlote Expósito (1992: 16, 20 y 26).
Muñoz Fernández *et alii* (1992).
Ruiz Cobo (2003: 267 -268).

59. Cueva de Peña de Oreo II

1. Peña Oreo. Monte. Z: 15 m. Pequeña cavidad situada muy cerca de la anterior. Tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Pequeño sumidero fósil con una entrada relativamente amplia, de 1,9 m de altura por 2,12 m de anchura, orientada al norte. El vestíbulo mide 2 m de largo por 3 de ancho y se prolonga en una pequeña galería que primero asciende para luego descender, de 1,2 m de largo por 1,2 m de ancho, hasta desembocar en una sala circular de 3 por 3,3 m. En el fondo de la sala se abre una gatera ascendente de 2,5 m de largo por 0,3 m de ancho, repleta de bloques calizos.

3. Mesolítico. Hábitat.

4. Se conservan vestigios de conchero adheridos al techo por las precipitas de calcita y restos de un nivel terrígeno con conchas de *Patella sp* de pequeño tamaño, *Phorcus lineatus* y *Mytilus sp*.

5. Fue reconocido por CAEAP en la década de los años ochenta del pasado siglo.

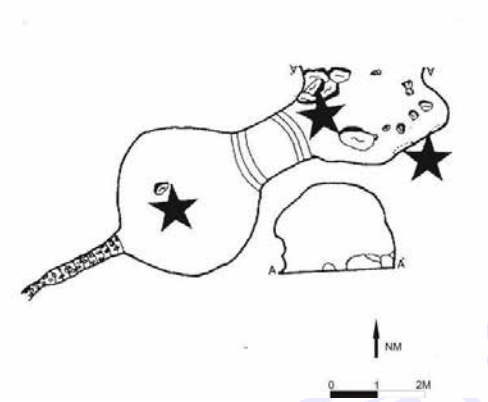


Fig. 5.51. *Cueva de Peña Oreo II (Monte).*

7. Muñoz Fernández (1992: 251).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 43 y 45).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 242).

Ruiz Cobo (2003: 267-268).

60. Cueva de Peña Oreo III

1. Peña Oreo. Monte. Z: 15 m. Situada en la base de una sierra alargada de reducido tamaño, muy cerca de la línea costera. Presenta condiciones de habitabilidad pero limitadas por su métrica.

2. Pequeña cavidad con una entrada de 1,2 m de altura por 1,2 m de anchura, orientada al sureste, que da paso a un vestíbulo descendente, repleto de bloques de 4 m de largo por 1,2 m de ancho.

3. Mesolítico. Hábitat.

4. Se conservan escasos restos de conchero adheridos al techo por la calcita en la parte izquierda de la boca, donde se observan varias conchas de *Patella sp* de pequeño tamaño.

5. Fue descubierta por el colectivo CAEAP en la década de los ochenta del pasado siglo.

7. Muñoz Fernández (1992: 251)

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 242).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1987: 43 y 45).

Ruiz Cobo (2003: 267- 268).

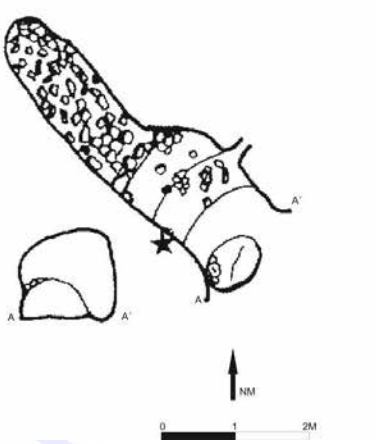


Fig. 5.52. *Cueva de Peña Oreo III (Monte).*

61. Cueva del Faro

1. Cueto. Z: 30 m. Su boca se abre en la pared del fondo de un vallejo excavado en la rasa costera, muy cerca de los propios acantilados. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero ocasionalmente activo con una entrada de 2 m de altura por 2 m de anchura, orientado al suroeste. El vestíbulo es recto, en su inicio descendente, de 13 m de longitud y con abundantes piedras en el suelo. En la pared izquierda del vestíbulo se abre una galería estrecha y descendente, con el suelo cubierto por bloques calizos.

3. Calcolítico (?). Taller.

Arte Esquemático. Calcolítico – Edad del Bronce.

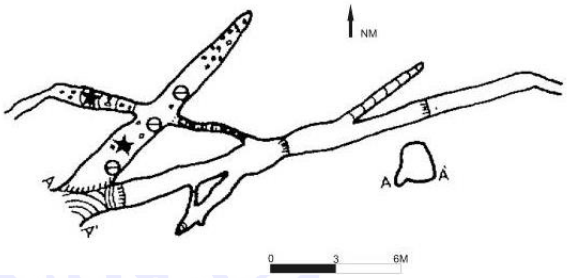


Fig. 5.53. *Cueva del Faro (Santander).*

4. En la superficie de la cueva, que está muy lavada por la acción del agua, se observaron numerosos restos de talla de sílex, procedentes de la propia cavidad, en cuyas paredes se observan los nódulos encajados en la roca, que han sido explotados. Se trata de sílex de variedad calcedonítica.

En varias zonas de la cueva, sobremanera en la pared derecha del vestíbulo, hay varios paneles de grabados gruesos, lineales, con esteliformes, escaleriformes, series de ángulos, pentágulos, etc.

5. El yacimiento fue reconocido por el grupo CAEAP en la década de los años setenta del pasado siglo.

Recientemente el conjunto de arte rupestre ha sido estudiado por D. Layo Pérez y A. Ceballos Hornedo.

6. MUPAC

7. CAEAP (1980-1981a: 26).
CAEAP (1980-1981b: 38).
Gómez Arozamena, Muñoz Fernández, Rodríguez Muriedas y Smith (1982: 284).
Gómez - Barrera (1992: 246).
Loyo Pérez y Ceballos Hornedo (2016).
Muñoz Fernández (1992: 251).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 107-109).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 208).

62. Abrigo de la Isla de Mouro

1. Isla de Mouro. Situada en una isla alejada de la costa. Ofrece condiciones de habitabilidad, aunque su tamaño es pequeño. No ha sido revisada.

2. Abrigo localizado en el borde de la isla.

3. Neolítico - Bronce. Indeterminado.

4. En el mismo se hallaron varios fragmentos de cerámica y material lítico.

5. El yacimiento fue reconocido durante la realización de la Carta Arqueológica Subacuática de Cantabria (CARSUCAN), dirigida por J.L. Casado Soto.

7. Casado Soto (2000: 59).

63. Cueva de Los Peligros o La Magdalena

1. Playa de los Peligros. Santander. Z: 5 m. La cueva se sitúa en una pequeña afloración caliza de la misma playa. Tiene buenas condiciones de hábitat, a pesar de su pequeño tamaño.

2. Pequeña cavidad en forma de túnel. La boca principal mide 1,3 m de altura por 4 m de anchura, orientada al sur. Da paso a un reducido vestíbulo de 6 m de largo que finaliza en dos pequeñas bocas.

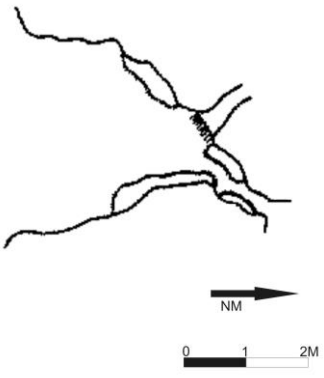


Fig. 5.54. *Cueva de Los Peligros o La Magdalena. Santander.*

3. Paleolítico. Hábitat.

4. En el fondo de la gruta se conservan testigos laterales de más de 0,5 m de altura donde se observa un nivel amarillento muy endurecido con algunos restos de talla de sílex.

5. Fue reconocida en la década de los ochenta del pasado siglo por el CAEAP. Recientemente ha sido sellada con cemento por parte del Ayuntamiento de Santander.

7. Morlote Expósito, Valle Gómez, Serna Gancedo y Muñoz Fernández (1993- 1995: 38, 39 y 40).

Muñoz Fernández (1992: 251).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 112 y 139).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 120).

64. Cueva de Nuestra Señora de Loreto o del Cepero

1. Peñacastillo. Z: 59 m. Se encontraba al pie de una peña muy destacada en el paisaje. No ha sido revisada ya que está destruida.

2. Se trataba de una cueva de pequeñas dimensiones, aunque habitable.

3. Magdaleniense. Hábitat.

Neolítico - Bronce. Indeterminado.

4. Se ha señalado la existencia de fauna, industria lítica y cerámica a mano. Según H. Obermaier presentaba un rico depósito del Magdaleniense.

5. Fue reconocida el 25 de agosto de 1904 por L. Sierra que realizó sondeos en la misma, aunque según H. Obermaier había sido descubierta por M. Olavarría. Fue publicada por H. Alcalde del Río.

7. Alcalde del Rio (1906)

Jordá (1963: 12 y 18).

Morlote Expósito, Valle Gómez, Serna Gancedo y

Muñoz Fernández (1993- 1995: 38 y 39).

Muñoz Fernández (1992: 251).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 109-110).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 70 y 161).

Obermaier (1916: 172).

Obermaier (1925: 175).

Ruiz Larralde (1896: 280).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 305).

Sierra (1909: 113).

Utrilla Miranda (1981: 160).

Municipio de Camargo

65. Cueva del Peñajorao I o Covacho del Peñajorao III

1. Peñajorao. Escobedo. Z: 125 m. La cavidad se sitúa en la parte alta de la ladera de una pequeña sierra, colgada a 1,5 m de altura, muy escondida. No ofrece condiciones válidas para el hábitat.

2. Covacho muy reducido, con una boca de 0,9 de altura por 1,85 m de anchura, orientada al sureste. El vestíbulo tiene 0,8 m de fondo y continúa en la parte derecha por una galería impracticable.

3. Calcolítico. Sepulcral.

4. En la superficie del covacho se hizo una recogida sistemática de materiales. Aparecieron restos de dos individuos, uno de ellos infantil, abundantes fragmentos cerámicos de al menos dos vasijas lisas, algunos sílex -destaca una punta de flecha de pedúnculo y aletas incipientes y dos laminillas de dorso-, incluyendo restos de talla. También aparecieron varias cuentas de collar, con un colmillo de jabalí, un *Nassarius* y numerosos *Dentalium*, etc. Un hueso humano fue datado por AMS AA29641: 4125 ± 70 B.P. y un fragmento cerámico con aplicación de barro plástico. Se dató por termoluminiscencia: MAD 2095: 4154 ± 375 B.P.

5. Reconocida a principios de la década de los años ochenta del pasado siglo por el colectivo CAEAP. En 1997 un equipo de este colectivo, dirigido por J.M. Morlote Expósito y por E. Muñoz Fernández, realizó una recogida sistemática del material de superficie.

6. MPAC.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 110).

GEISS C/R (2002: 15).

Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2000: 344).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 112-113).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290 y 302).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (2002: 30, 33, 34 y 38).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 55).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003:308 y 324).

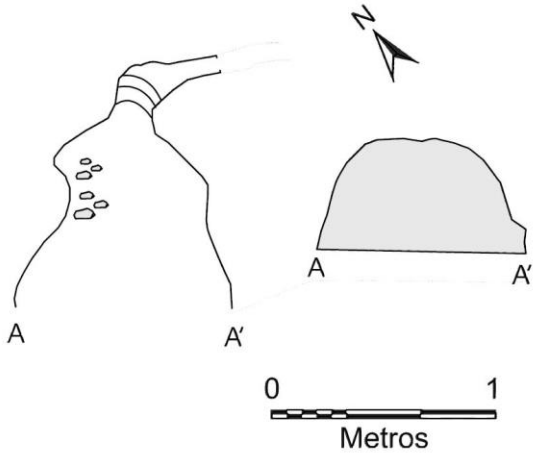


Fig. 5.55. *Cueva del Peñajorao I (Camargo).*

66. Cueva del Peñajorao II

1. Peñajorao. Escobedo. Z: 127 m. Cueva situada en una ladera no muy pronunciada, inmediatamente por debajo de la I. Por su pequeño tamaño no resulta habitable.

2. Reducido sumidero fósil con una boca de 0,6 m de altura por 2 m de anchura, orientada al suroeste, que da acceso a un pequeño vestíbulo, cuyo inicio es ligeramente descendente, de 4,70 m de longitud.

3. Mesolítico (?). Hábitat ocasional.

Calcolítico. Sepulcral.

4. En la superficie del fondo de la cueva, cerca de la pared derecha, se recuperaron una esquirla ósea y una punta de flecha de aletas rectas y pedúnculo robusto, aunque está rota. Posee retoque cubriente en toda la cara superior, mientras que la inferior presenta retoques planos en todos los bordes. Es de forma triangular, corta y ancha y está fabricada en sílex grisáceo.

En 1997 se realizó un sondeo de 50 x 50 cm en el fondo de la cueva. Se profundizó hasta la roca madre, que se encontraba a - 40 cm de la superficie. El depósito estaba formado por arcilla amarillenta, totalmente revuelta por las raíces.

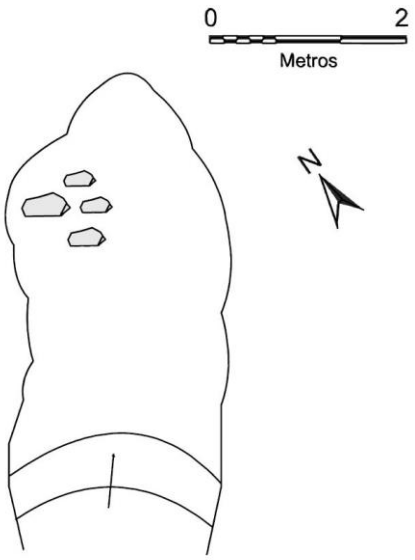


Fig. 5.56. *Cueva del Peñajorao II.*

Proporcionó algunos sílex tallados: 1 laminilla *Dufour*, 3 lascas simples rotas, 1 lasca 2ª, 1 lámina simple rota, 1 lámina simple de borde de núcleo rota, 5 laminillas simples (3 rotas), 2 laminillas secundarias rotas, 1 laminilla simple de borde de núcleo y 1 lasquita de retoque. Además se halló un fragmento de plaqueta de arenisca. Así mismo apareció un fragmento de vasija prehistórica de borde vuelto exvasado hacia el exterior y labio afinado, con las pastas groseras de color negro con engobe grueso marrón y con desgrasantes gruesos de caliza y con las superficies pulidas. También proporcionó algún hueso humano aislado y 64 retos óseos de macro-mamíferos de los que 59 son esquirlas, entre las que destaca una con marcas de cortes.

5. Reconocida por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta. En 1997 un equipo del mismo grupo dirigido por J.M. Morlote y E. Muñoz, realizó un sondeo arqueológico en la gruta, dentro de un proyecto sobre la arqueología del Peñajorao.

6. MPAC

7. Crespo Lastra, *et alii* (2002: 110)
Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2000: 344).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 110-112).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290 y 302).
Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).
Muñoz Fernández *et alii* (2007:56).
Ontañón Peredo (1996: 34)
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 308 y 324).
Serna Gancedo (1992: 265).

67. Cueva del Peñajorao III

1. Peñajorao. Escobedo. Z: 122 m. Se halla en la parte alta de una ladera, cerca de la anterior. Sus pequeñas dimensiones hacen que no resulte habitable.

2. Sumidero fósil muy reducido con una boca de 1 m de altura por 2,7 m de anchura, orientada al suroeste. Da acceso a un pequeño vestíbulo descendente, de 5,3 m de longitud que progresivamente se va reduciendo de tamaño.

3. Calcolítico. Sepulcral.

4. En la limpieza de la superficie de la cueva se hallaron numerosos restos humanos de varios individuos. Junto a los mismos se recuperaron varias lascas de sílex (3 simples - 2 rotas y 1 simple de borde de núcleo); 5 fragmentos de la parte inferior de una pequeña vasija de base plana con la unión a la panza oblicua, decorada con uñadas dispuestas de forma irregular por toda la panza, salvo en un lateral donde hay dos hileras de uñadas dispuestas en espina de pescado. Tiene las pastas de color negro – parduzco, con desgrasantes gruesos de cuarzo y de 6,6 mm de grosor. La serie faunística está formada por 235 huesos, con ovicaprinos juveniles o infantiles, caballo subadulto, zorro subadulto, gato, perro, rata, ratón de campo y topo.

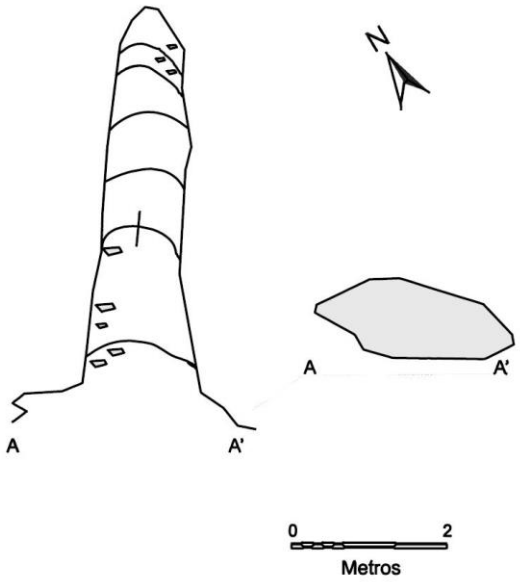


Fig. 5.57. *Cueva del Peñajorao III.*

5. Reconocida por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo. En 1997 un equipo dirigido por J.M. Morlote y E. Muñoz, realizó una recogida de superficie dentro del proyecto sobre la Arqueología del Peñajorao.

6. MPAC

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 110-111).

Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2000: 344).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 109-110).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290 y 302).
Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 57).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 308, 234 y 325).

68. Cueva del Peñajorao IIIb

1. Peñajorao. Escobedo. Z: 28 m. Se sitúa en una ladera, muy cerca de la anterior. Debido a su reducido tamaño no es habitable.

2. Covacho con una boca de 0,6 m de altura por 1,5 m de anchura, que da acceso a una galería de 2,5 m. de longitud.

3. Calcolítico. Sepulcral.

4. Entre los bloques que hay junto a la pared derecha y en superficie, se halló un fragmento de tibia humana.

5. Fue reconocido a comienzos de los años ochenta por el colectivo CAEAP.

7. Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).

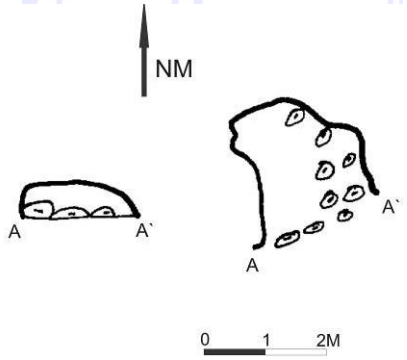


Fig. 5.58. *Cueva Peñajorao IIIb (Camargo).*

69. Cueva del Peñajorao VII

1. Peñajorao. Escobedo. Z: 120 m.Cavidad situada en una ladera bastante pronunciada, en posición escondida. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Covacho con una entrada de 0,60 m de alto por 1,7 m de ancho, orientada al sur, que da acceso a un vestíbulo de 2,7 m de largo por 1,5 m de ancho.

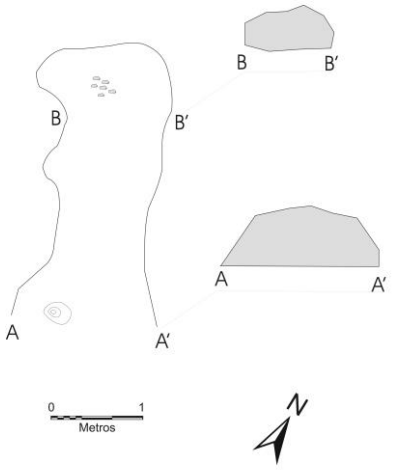


Fig. 5. 59. *Cueva de Peñajorao VII.*

3. Calcolítico (?). Sepulcral (?).

4. En la superficie del fondo del vestíbulo se observaron un fragmento de cerámica lisa fabricada a mano con las pastas muy groseras, fragmentos de huesos y esquirlas óseas, algunas quemadas.

5. Reconocida por CAEAP, a principios de los años ochenta.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 110-112).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 57).

70. Cueva del Peñajorao VIII

1. Peñajorao. Escobedo. Z: 120 m. La cueva se sitúa a media ladera del monte, muy escondida. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Gruta fósil de tamaño minúsculo. Su boca tiene 0,6 m de altura por 1,7 de anchura, orientada al sur. Da paso a un vestíbulo de 4 m de largo que se prolonga por una galería ascendente, impracticable.

3. Calcolítico - Bronce. Indeterminado.

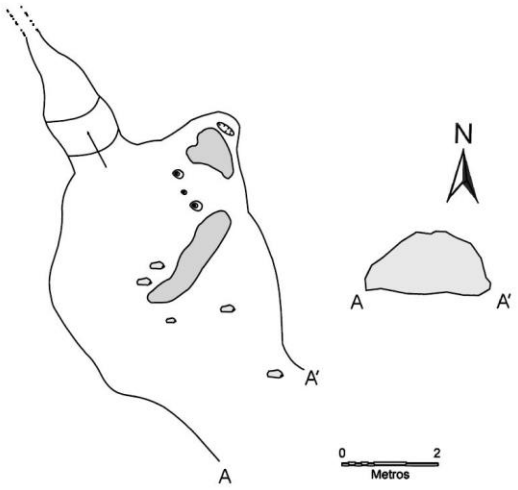


Fig. 5.60. *Cueva del Peñajorao VIII (Camargo).*

4. En la superficie del fondo del vestíbulo se hallaron un fragmento de cerámica a mano, lisa, con las pastas muy groseras, huesos y esquirlas óseas, algunas de ellas quemadas.

5. Fue reconocida por el CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 112).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 33).

71. Cueva del Peñajorao XIII

1. Peñajorao. Escobedo. Z: 140 m.La cueva se sitúa a media ladera del monte, en posición poco visible. Ofrece muy pocas condiciones de habitabilidad.

2. Pequeño abrigo de 1,5 m de altura por 7,5 m de anchura y 3 m de profundidad, orientado al sur.

3. Calcolítico (?). Sepulcral.

4. En la superficie del centro del fondo del abrigo se observó un cúbito humano.

5. Fue reconocida por el CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

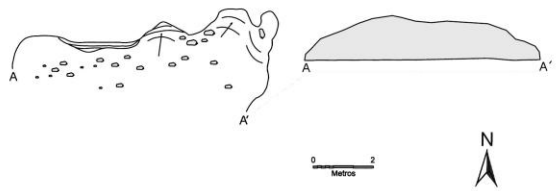


Fig. 5.61. *Cueva de Peñajorao XIII (Camargo).*

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 112).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 33 y 34).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 58).

72. Cueva del Peñajorao XIV o Alto del Peñajorao

1. Peñajorao. Escobedo. Camargo. Z: 155 m. La cueva se encuentra en la parte alta de la ladera, en posición dominante. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Surgencia fósil de pequeño tamaño. Presenta una boca de 1,5 m de altura por 2,6 m de anchura, orientada al suroeste, dando acceso a un vestíbulo llano de 8 m de longitud por 4,5 m de anchura, finalizando en una angostura de 1 m de anchura. Se prolonga por una salita baja, repleta de bloques, de 6,5 m de largo por 3 m de ancho.

3. Paleolítico Superior (¿). Uso ocasional.

Mesolítico. Hábitat.

Edad Media. Uso económico marginal.

Arte Rupestre Paleolítico.

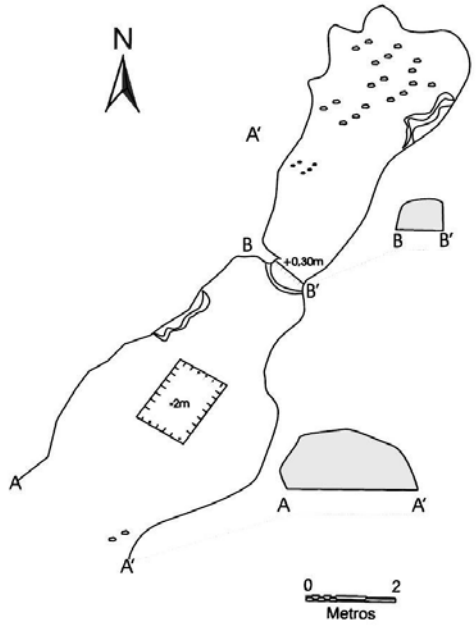


Fig. 5.62. *Cueva del Peñajorao XIV (Camargo).*

4. Durante las excavaciones practicadas por miembros del Seminario Sautuola se halló una estratigrafía muy sencilla, con un nivel revuelto superficial, donde se localizaron algunos fragmentos de cerámica medieval. Inmediatamente por debajo aparecía un nivel fino, muy alterado, con escasos materiales arqueológicos y a partir de ahí varios niveles con arcillas estériles, con grandes bloques en su base.

En el fondo del vestíbulo se observa la estratigrafía con una capa de concreción superficial cubriendo un nivel pardo - grisáceo de unos 40 cm de potencia con conchero de *Cepaea nemoralis*, además de alguna concha marina (*Mytilus sp, Patella sp*, etc.), sílex y restos paleontológicos.

En las excavaciones del Seminario Sautuola se hallaron numerosas piezas líticas (raspadores, piezas retocadas, muescas, etc.), restos paleontológicos, etc.

En el centro del techo del vestíbulo aparece una línea roja en forma de ángulo obtuso. Además hay varios restos muy perdidos de pintura roja; en una oquedad de la pared izquierda del vestíbulo y en ambas paredes del estrechamiento que da acceso a la zona interior. En la sala interior parece conservarse toda la estratigrafía.

5. La cavidad fue descubierta a mediados de la década de los sesenta por miembros del Seminario Sautuola, intentando localizar la cueva de Covalejos. Inmediatamente fue excavada por ellos mismos bajo la dirección de A. Moure Romanillo, quien atribuyó el yacimiento al Magdaleniense.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 110).

García Guinea *et alii* (1985: 63).

GEIS CR (2002: 13 y 14).

González Sainz y González Morales (1986: 183 y 187).

Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).

Moure Romanillo (1970).

Moure Romanillo (1976: 325).

Muñoz Fernández (1988: 41).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 30-33 y 36).

73. Cueva de Peñajorao XXII

1. Peñajoraó. Escobedo. Z: 107 m. La gruta se sitúa en la parte alta de la ladera del monte del Peñajoraó, muy escondida. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. Surgencia fósil con una entrada muy reducida que hubo que desobstruir, de 0,4 m de altura por 0,8 m de anchura, orientada al noroeste. La boca da paso a un pequeño vestíbulo de 2 m de largo por 1,5 m de ancho, hasta un estrechamiento de 0,8 m de altura por 0,4 de anchura y sigue por una galería rectilínea de 10 m de desarrollo. De la pared derecha parten dos galerías, una a su comienzo y otra hacia el final que llevan al interior de la cueva, de complicado desarrollo, con una galería central de la que parten varias laterales.

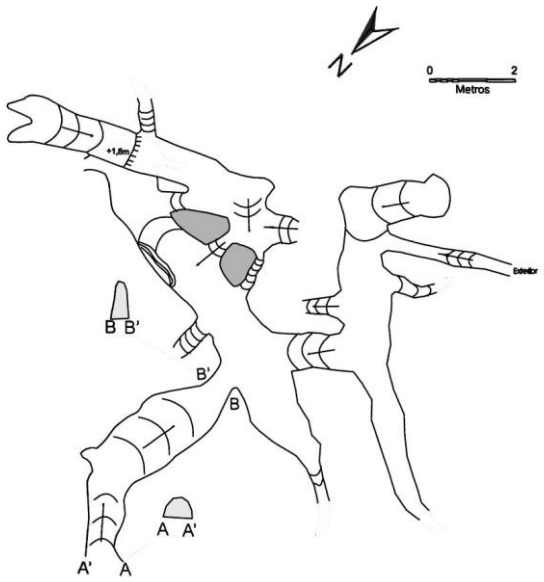


Fig. 5.63. *Cueva del Peñajoraó XXII (Camargo).*

3. Calcolítico (?). Sepulcral.

Restos paleontológicos.

4. En el fondo de la galería central del fondo de la gruta se observaron, en superficie, un fragmento de mandíbula y otros restos humanos, además de un incisivo de oso.

5. La cueva fue descubierta en la década de los años ochenta del pasado siglo por CAEAP.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 115).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 33, 34 y 38).

Muñoz Fernández *et al* (2007: 60).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 308 y 325).

74. Cueva del Peñajoraó XXIII

1. Peñajoraó. Escobedo. Z: 135 m. La cueva se abre a media ladera del monte del Peñajoraó, siendo visible a distancia. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Se trata de una cavidad fósil con un amplio abrigo de entrada, de 2 m de altura por 9,5 m de anchura, orientada al este. En su parte derecha se abre una galería de 12 m de largo por 4 m de ancho que se colmata al fondo por coladas de arcillas y limos.

3. Paleolítico Superior - Mesolítico. Hábitat.

Calcolítico. Sepulcral.

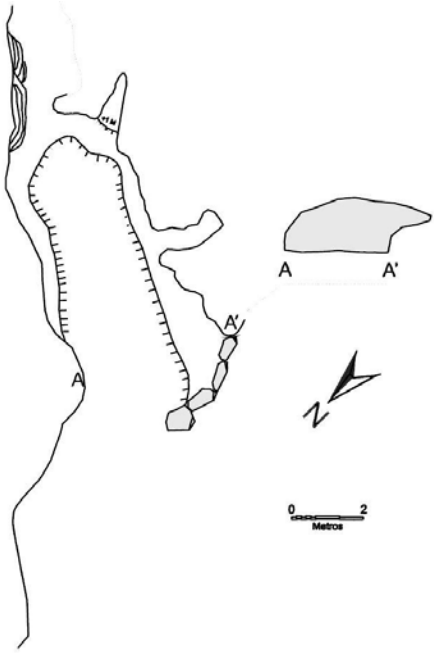


Fig. 5.64. *Cueva de Peñajorao XXIII (Camargo).*

4. Una buena parte del relleno sedimentario de la gruta ha sido excavado, restando testigos laterales en la galería interior, especialmente junto a la pared izquierda, donde se observa una costra calcítica de 15 cm de potencia. Cubre un paquete de arcillas rojizas de 80 cm de potencia, con escasas industrias y fauna. En la superficie del abrigo y en la galería interior, se recogieron numerosas piezas de sílex entre las que destaca un raspador en hocico. Aparecieron también algunos restos paleontológicos y malacológicos. En la parte izquierda del fondo de la cueva se halló un punzón sobre metápodo, probablemente de ovicaprino, con la punta cuidadosamente pulida y dos vértebras humanas.

5. Fue reconocida a principios de los años ochenta por el colectivo CAEAP. En 1997 un equipo coordinado por J.M. Morlote Expósito y E. Muñoz Fernández realizó una recogida sistemática de material en superficie.

6. MPAC.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 115 y 118).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).

Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2000: 344).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena 2002: 30, 32 y 33).

Muñoz Fernández *et al* (2007: 61).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 308).

75. Cueva del Peñajoraó XXIV

1. Peñajoraó. Escobedo. Z: 139 m. La boca se abre en la parte alta de la sierra, en posición escondida. Dadas sus exiguas dimensiones no tiene condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil de tamaño muy pequeño, con una entrada de 2 m de altura por 1 m de anchura, orientada al suroeste. Tiene un vestíbulo muy descendente, repleto de bloques calizos, de 4 m de longitud por 1,8 m de anchura. En la pared derecha se abre un laminador descendente que se bifurca en dos galerías muy reducidas.

3. Calcolítico (?). Sepulcral.

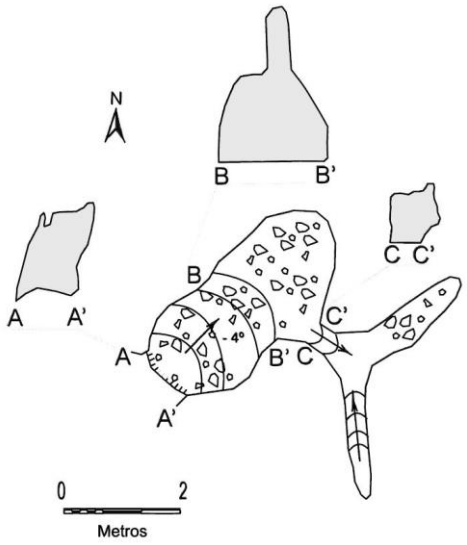


Fig. 5.65. *Cueva del Peñajorao XXIV (Camargo).*

4. En la superficie, entre los bloques del centro del vestíbulo se observaron numerosos huesos de un individuo adulto.

5. Fue reconocida a principios de la década de los años ochenta del pasado siglo por el colectivo CAEAP.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 118).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 61).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).

76. Cueva de El Pendo o de San Pantaleón

1. Prao Pendio. Escobedo. Z: 105 m. Sumidero fósil situado en el fondo de una uvala. Ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil con una boca de grandes dimensiones, orientada al sureste, que da acceso a una amplia galería muy descendente y con el suelo cubierto por grandes bloques, de 160 m de longitud

por 45 m de anchura. En el fondo se abre una estrecha galería llana de trazado sinuoso.

3. Musteriense. Hábitat.

Paleolítico Superior (Superior Inicial, Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense). Hábitat. Arte rupestre paleolítico.

Aziliense. Hábitat.

Mesolítico (?). Hábitat.

Bronce Pleno. Depósito.

Romano. Indeterminado.

Edad Media. Indeterminado. “Marcas negras”.

4. En la parte izquierda de la galería de entrada se practicaron excavaciones en la década de los años cincuenta del pasado siglo. Se localizó una de las secuencias arqueológicas más amplias de la región, con 18 grandes estratos subdivididos en 29 niveles que abarcan desde el Musteriense hasta la Edad Media. Desgraciadamente la secuencia se encuentra en posición derivada y parcialmente revuelta según se desprende de las últimas excavaciones practicadas. Unos metros a la derecha de este depósito hay otro donde aparecen varios niveles, destacando uno muy rico, con industrias solutrenses, también derivado. En la parte derecha J. Carballo excavó un depósito también derivado, donde halló materiales mezclados del Magdaleniense y del Aziliense, la mayoría del Magdaleniense Superior / Final, muy rico en obras de arte mobiliar.

En una pequeña galería en forma de laminador situada en la parte izquierda del vestíbulo y durante las últimas intervenciones, se localizó un nivel bien estratificado con materiales del Magdaleniense Superior / Final y en superficie materiales probablemente del Mesolítico, con conchero marino. En el interior de la galería, por debajo de las pinturas rupestres, se documentó un importante depósito en superficie del Bronce Pleno.

En tres puntos de la cueva se han documentado manifestaciones rupestres paleolíticas. El primero se sitúa en la pared izquierda, inmediatamente por encima del área excavada en los años cincuenta y consiste en algunas líneas cortas, un trazo parduzco y manchas, de color rojo. En un enorme friso situado en la galería principal aparecen 23 figuras pintadas, en su mayoría en tinta roja y alguna siena, realizadas con distintas técnicas, tintas planas, tamponado, etc. Representan en su mayor parte a ciervas, además de una cabra montés, un caballo y varios signos sencillos. La tercera zona decorada se encuentra en la pared derecha de la galería del fondo de la gruta. Se trata de un panel de grabados incisos finos, de trazo simple y único, que representa un ave, probablemente un alca gigante y otro animal de más difícil interpretación que también se ha considerado un ave, si bien más parece un cuadrúpedo con la cabeza muy estrecha y apuntada.

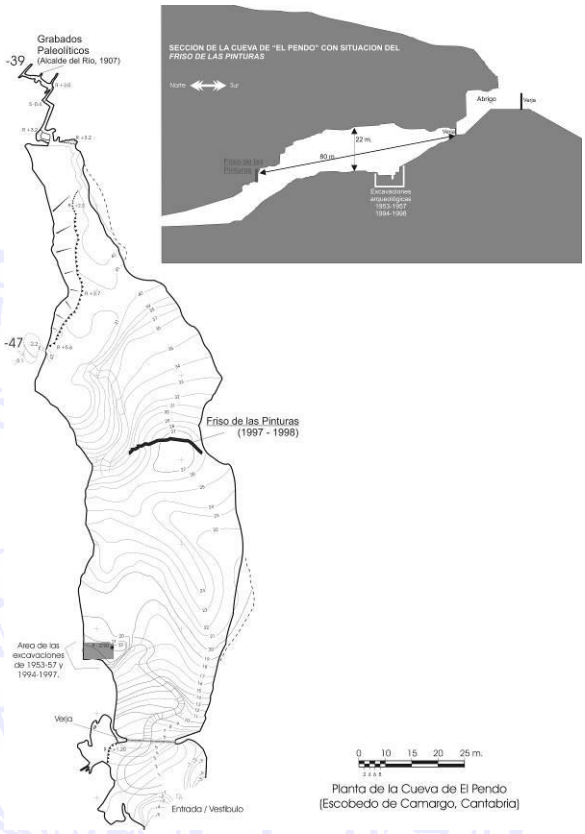


Fig. 5.66. *Cueva del Pendo (Camargo). A partir de C. González Luque.*

En un bloque situado en la parte derecha del vestíbulo hay una cazoleta profunda aislada. Muy cerca del gran panel, sobre todo en las caras de los grandes bloques situados a su izquierda, hay varios paneles de "marcas negras".

5. El yacimiento fue descubierto en 1878 por M. Sanz de Sautuola. En 1907 H. Alcalde del Río encontró el panel de grabados. Fue excavada por J. Carballo entre los años 1924 y 1941 hallando una notable colección de arte mobiliar. Entre 1953 y 1957 fue excavada por un equipo internacional dirigido por J. Martínez - Santaolalla donde por primera vez en España se realizó una excavación moderna. Estos trabajos no fueron publicados hasta 1980, por parte de un equipo coordinado por J. González Echegaray y L.G. Freeman.

Entre 1994 y 1999 fue investigada por un equipo dirigido por R. Montes Barquín y J. Sanguino González, momento en que se descubren las pinturas rupestres y el depósito de la Edad del Bronce, así como se reconoce el carácter derivado del depósito principal. Actualmente el yacimiento

está siendo excavado por un equipo dirigido por Edgar Caparrós.

6. La mayor parte de los materiales recuperados en la cavidad se custodian en el MUPAC, si bien hay otros repartidos por varios museos, entre los que destaca el Museo Arqueológico Nacional y el Museo de Valencia.

7. Bibliografía en Anexo.

77. Cueva del Alto del Churi

1. El Churi. Escobedo. Z: 158 m. Pequeño sumidero fósil situado en el fondo de una dolina, que está en la cima de una pequeña elevación. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil situado en la pared de una dolina, con una entrada de 0,8 m de altura por 3 m de anchura, orientada al noroeste. Da acceso a una sala descendente repleta de bloques, de 7,5 m de largo por 3,7 m de ancho.

3. Calcolítico (?). Sepulcral.

4. En la superficie de la cavidad se observaron varios huesos humanos pertenecientes a un individuo adulto.

5. Reconocida por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

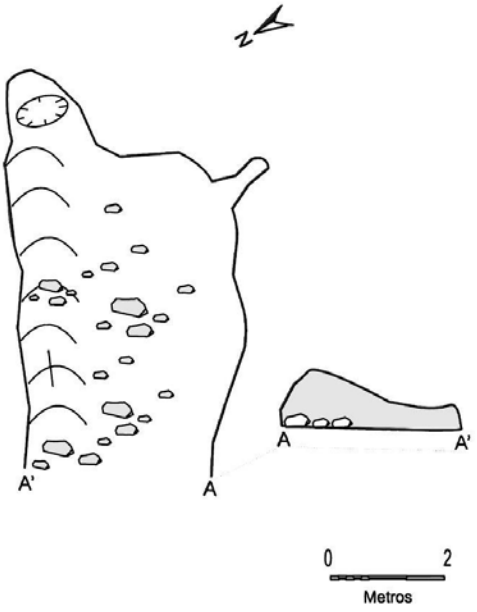


Fig. 5.67. *Cueva del Alto del Churi (Camargo).*

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 124).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 33).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 65).

78. Cueva de La Rasa II

1. La Rasa. Escobedo. Z: 32 m. Se abre en la parte alta de una pequeña elevación caliza. Debido a su pequeño tamaño no resulta habitable.

2. Sumidero fósil con dos pequeñas bocas casi contiguas, orientadas al suroeste. El vestíbulo, también muy pequeño, presenta un laminador en su pared derecha, que lleva a una galería de trazado sinuoso, de 20 m de largo, que finaliza en un estrechamiento, que a su vez da paso a otra galería de mayor tamaño, de 20 m de desarrollo.

3. Mesolítico (?). Hábitat (?).

Calcolítico. Sepulcral.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. Hacia el fondo del vestíbulo de la derecha se practicó un sondeo de 1 x 0,5 m donde apareció un único nivel terroso, revuelto, de 40 cm de espesor. Tanto en superficie como en el sondeo, aparecieron numerosos restos: industria lítica (1 punta de flecha de pedúnculo y aletas, un hacha pulida, raspadores, escotaduras, restos de talla), cerámicas a mano (con al menos los restos de dos vasijas lisas), industria ósea (un botón de hueso roto), numerosos restos humanos (de varios individuos), restos paleontológicos (de ciervos, ovicaprinos, etc.) y malacológicos (*Patella sp, Phorcus lineatus, Mytilus sp*).

También se hallaron fragmentos de cerámica lisa a torneta y en el interior garrazos de oso.

Se realizaron tres dataciones de AMS: un diente humano (AA29642 en el 1455 ± 55 BP), una mandíbula humana, procedente de la base del sondeo (AA29643 en el 4260 ± 50 BP) y un fragmento de cerámica datado por termoluminiscencia, procedente del nivel superficial (MAD 4584± 459 B.P.).

5. Yacimiento descubierto por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo. En 1997 fue objeto de una recogida sistemática de superficie y se practicó un sondeo por parte de miembros de este colectivo, bajo la dirección de J.M. Morlote Expósito y E. Muñoz Fernández.

6. MPAC.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 110).

GEIS CR (2002: 15).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015).

Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2000: 343-344).

Muñoz Fernández y Ruiz Cobo (1993-1995: 22).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 30, 32 y 34).

Muñoz Fernández *et al* (2007: 53).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 323 -324).

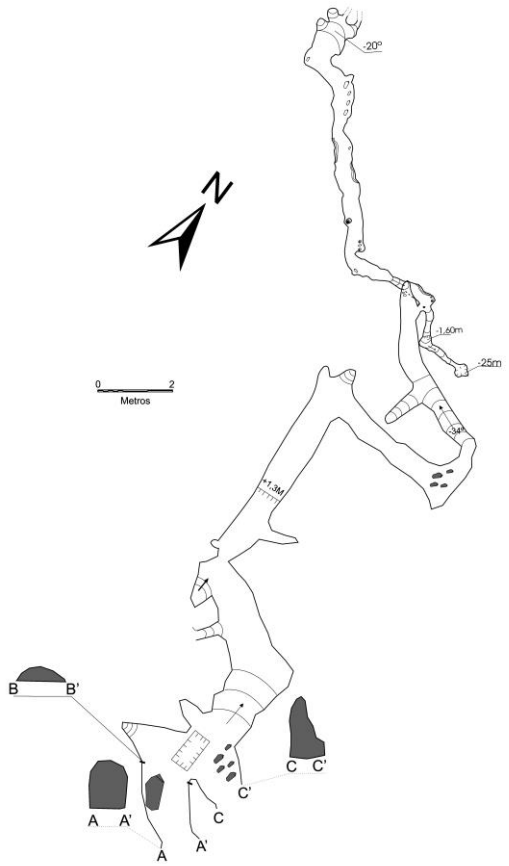


Fig. 5. 68. *Cueva de La Rasa II. Escobedo.*

79. Cueva de La Rasa IV

1. La Rasa. Escobedo. Z: 85 m. La cavidad se encuentra en un rellano de ladera de una pequeña elevación caliza. Tiene buenas condiciones de habitabilidad, aunque muy limitadas por su tamaño.

2. Gruta fósil con una boca de 1,15 m de altura por 0,85 m de anchura, orientada al suroeste. Da paso a una galería de 9 m de longitud, con algunas reducidas galerías laterales, entre las que destaca la de la derecha, que desemboca en una entrada impracticable.

3. Neolítico (?). Hábitat.

4. En la superficie del centro del vestíbulo se hallaron dos fragmentos de cerámica a mano, con las pastas groseras, lisas, uno de ellos con el borde recto y el labio apuntado. Además aparecieron conchas de moluscos marinos - *Patella sp*., *Phorcus lineatus* -.

5. Fue reconocida por el colectivo CAEAP a principios de los años ochenta del pasado siglo. En 1997 un equipo de este grupo, dirigido por J.M. Morlote Expósito y E. Muñoz Fernández, realizó una recogida sistemática de materiales de superficie.

6. MPAC.

7. Crespo Lastra *et al* (2002: 109).

GEIS CR (2002: 15)

Muñoz Fernández, Malpelo García y Gómez Arozamena (1996: 111).

Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2000: 343).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 30).

Muñoz Fernández y Ruiz Cobo (1993-1995: 22).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 54).

80. Cueva del Hoyo del Portalón

1. Hoyo del Portalón. Escobedo. Z: 125 m. La cavidad se sitúa en la base de una dolina. No ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil en forma de abrigo, cuya entrada, de 1,5 m de altura por 4 m de anchura, está orientada al este. Da acceso a un vestíbulo de 2,6 m de longitud por 4 m de anchura, que se prolonga por una pequeña galería de 0,4 m de ancho que a 1,7 m se hace impracticable.

3. Prehistoria Reciente. Indeterminada.

4. Gran parte del relleno sedimentario ha sido excavado y estaba compuesto por niveles arcillosos, ricos en arenas. A unos 40 cm de la superficie hay un nivel fino, más arcilloso y oscuro, de unos 10 cm de potencia, donde se observaron dos fragmentos de cerámica lisa, realizada a mano, con las pastas muy groseras.

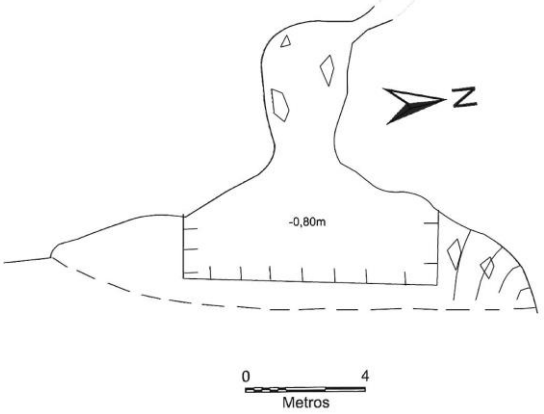


Fig. 5.69. *Cueva del Hoyo del Portalón (Camargo).*

5. Reconocida por CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 124).

Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2000: 343).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 33).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 54).

81. Cueva de Santutullín o de El Convento I

1. El Convento. Escobedo. Z: 77 m. Pequeña cavidad situada en la base de un cerro testigo. Sus pequeñas dimensiones hacen que no resulte habitable.

2. Prehistoria Reciente. Indeterminado.

3. Cavidad fósil en forma de túnel, con una boca principal bastante grande, de forma triangular. Tiene un desarrollo de 13 m, siendo totalmente recta.

4. Hacia el centro de la cueva hay un corte donde se observa un espeso nivel terroso con huesos y en superficie aparecieron varias esquirlas óseas mineralizadas y un pequeño fragmento de cerámica prehistórica lisa con las pastas groseras, de color negruzco y exterior pardo.

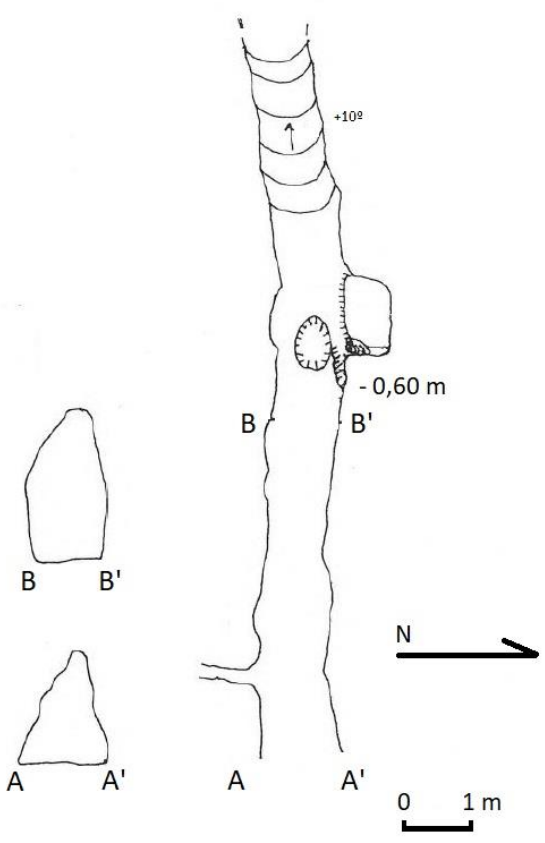


Fig. 5.70. *Cueva del Hoyo del Convento I.*

5. Reconocida a comienzos de la década de los años ochenta del pasado siglo por el grupo CAEAP.

7. Crespo Lastra *et al* (2002: 99).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 105).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290 y 301).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 144).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 47).

82. Cueva de El Convento II

1. El Convento. Escobedo. Z: 77 m. La cavidad se sitúa en la base de un cerro testigo. Debido a sus dimensiones no resulta habitable.

2. Cueva fósil, de 17 m de desarrollo, con varias entradas. La boca principal, de 1,8 m de altura por 0,9 m de anchura y está orientada al oeste. Da paso a un pequeño vestíbulo descendente, que continúa hacia la izquierda por una galería recta, que desemboca en una entrada muy reducida y de frente, por una galería recta, hasta finalizar en una boca de 1,6 m de altura por 0,5 m de anchura, orientada al este. A la derecha de esta entrada hay una pequeña galería.

3. Paleolítico Inferior. Posición derivada.

Mesolítico (?). Hábitat.

Prehistoria Reciente (?). Sepulcral.

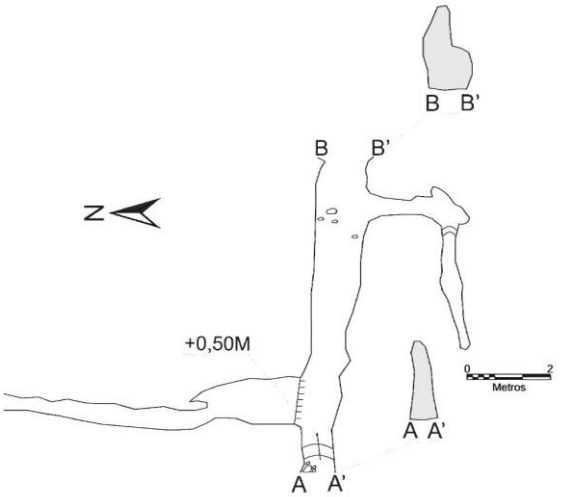


Fig. 5. 71. *Cueva del Convento II (Camargo).*

4. Entre las rocas existentes en el vestíbulo de la boca oeste, procedentes de la limpieza del prado inmediato, se observaron un cuchillo de dorso natural y una lasca, intensamente patinadas, de arenisca. Una remoción realizada por un carnívoro mediano ha puesto al descubierto un nivel de arcillas amarillentas donde se vieron dos conchas de *Phorcus lineatus*. Y en el interior de la galería contigua e este vestíbulo, un núcleo de arenisca intensamente patinado, una mandíbula completa de ovicaprino y un hueso humano roto.

5. Fue reconocido por CAEAP a comienzos de la década de los ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 99).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 48).

83. Cueva de El Convento III

1. El Convento. Escobedo. Z: 65 m. La gruta se sitúa en la parte baja de un cerro testigo. A pesar de sus exiguas dimensiones resulta habitable.

2. Pequeña cueva fósil con dos entradas. La principal está orientada al norte y mide 3 m de altura por 1 m de anchura, comunica con un pequeño vestíbulo ascendente, hasta finalizar a los 3 m en una intersección de galerías. Hacia la derecha parte una galería que desemboca en la segunda entrada, de 1,8 m de altura por 1 m de anchura, orientada al oeste y hacia la izquierda por una galería ascendente y de frente por una gatera ascendente, de escaso desarrollo.

3. Prehistoria reciente (?). Sepulcral.

4. En la superficie del fondo del vestíbulo principal y en dos áreas próximas se hallaron un fragmento de costilla humana, varias esquirlas óseas y una concha de *Ostrea edulis*.

5. Fue reconocida a principios de los años ochenta por el colectivo CAEAP.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 99).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 48).

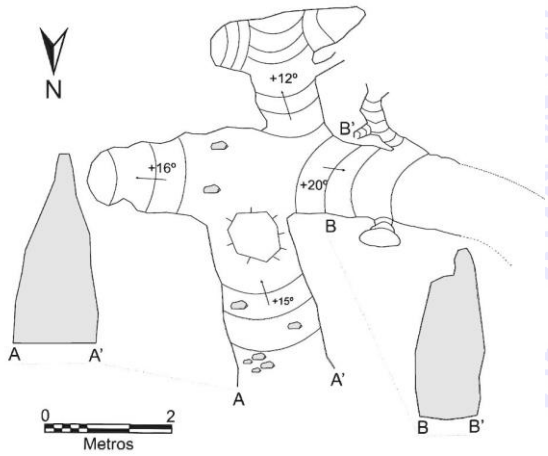


Fig. 5.72. *Cueva del Convento III (Camargo).*

84. Cueva de Solacuesta II

1. Solacuesta. Escobedo. Z: 91 m. La cueva se sitúa muy cerca de la base de un cerro testigo. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. Pequeña cavidad fósil con una boca de 1 m de alta por 1,2 m de ancha, cerrada por un muro y orientada al oeste. Da paso a una galería descendente de 6,4 m de longitud por 0,8 m de anchura que desemboca en una boca impracticable, cuyo suelo tiene muchos bloques calizos. Hacia la mitad de la galería y en la pared derecha se abre una galería ascendente que desemboca en una salita que da paso al exterior por una boca abierta en el techo, a 2 m de altura, también con muchos bloques.

3. Calcolítico - Bronce (?). Sepulcral (?).

4. En la superficie de la galería principal se localizó un fragmento de cerámica a mano, lisa, con las pastas muy groseras y algunas esquirlas óseas.

5. Fue descubierta a principios de los años ochenta del pasado siglo por CAEAP.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 110-111).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 49).

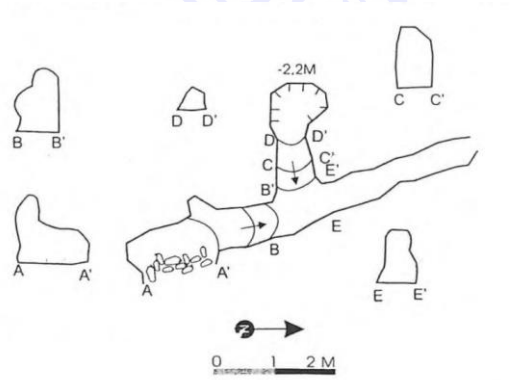


Fig. 5.73. *Cueva de Solacuesta II.*

85. Cueva de Solacuesta V

1. Solacuesta. Escobedo. Z: 60 m. La cueva se ubica en la parte alta de un pequeño cerro testigo situado en el fondo de la cubeta cárstica de Escobedo. Debido a sus pequeñas dimensiones no resulta habitable.

2. Covacha con una boca de 0,89 m de altura por 1,7 m de anchura, orientada al norte, que comunica con un vestíbulo muy reducido de pocos metros de desarrollo. En su fondo se bifurca en dos galerías impracticables, la de la derecha de recorrido ascendente.

3. Calcolítico / Bronce (?). Sepulcral.

4. En la superficie de la pequeña galería del fondo de la cueva se observó un cúbito humano.

5. Fue reconocida por CAEAP a comienzos de la década de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 103 y 105).

Muñoz Fernández *et al* (2007: 49).

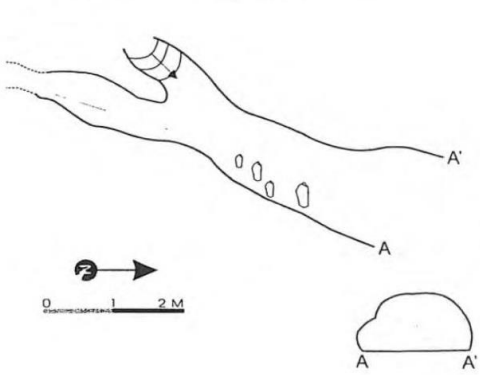


Fig. 5.74. *Cueva de Solacuesta V.*

86. Cueva de Solacuesta VI

1. Solacuesta. Escobedo. Z: 65 m. Situada muy cerca de la cima de un pequeño cerro testigo situado en la cubeta de Escobedo. Debido a su pequeño tamaño no resulta habitable.

2. Reducida cavidad fósil con una entrada de 1,4 m de altura por 0,8 m de anchura, orientada al este, que da paso a un pequeño vestíbulo ligeramente descendente que, a los 3 m, se hace impracticable.

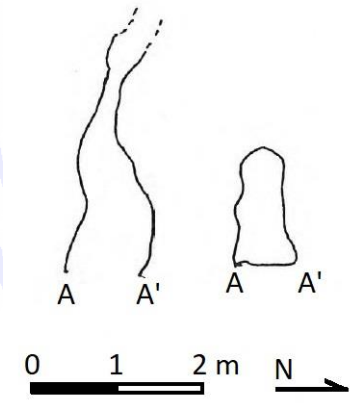


Fig. 5.75. *Cueva de Solacuesta VI.*

3. Edad Media. Uso económico marginal.

4. Junto a la pared izquierda del fondo del vestíbulo, se observó, en superficie, un fragmento de la parte superior de una jarra, realizada a torno, con el borde exvasado y moldurado, para el encaje de la tapadera, de color gris claro.

5. Fue reconocida por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 36 y 50).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 50).

87. Cueva de Solacuesta VII

1. Solacuesta. Escobedo. UTM: 427.315 / 4.805.890 Z: 50 m. La gruta se abre al pie de un cerro testigo. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad con tres entradas que dan acceso a una única galería. La boca principal, orientada al sur, mide 1,9 m de altura por 1,6 m de anchura, dividida por un pilar central. Da paso a un reducido vestíbulo, ligeramente descendente, hasta finalizar en un estrechamiento. Desde aquí se llega a una galería con dos tramos; el primero en el que se localizaron los materiales arqueológicos, finaliza en una boca orientada al norte, de 1,4 m de altura por 1 m de anchura y el segundo más largo, desemboca en una entrada orientada al sur.

3. Mesolítico (?). Hábitat.

4. En la superficie del interior se observó una concha de *Patella intermedia* y varias esquirlas óseas.

5. Fue reconocida en la década de los ochenta del pasado siglo por CAEAP.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 105).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 48).

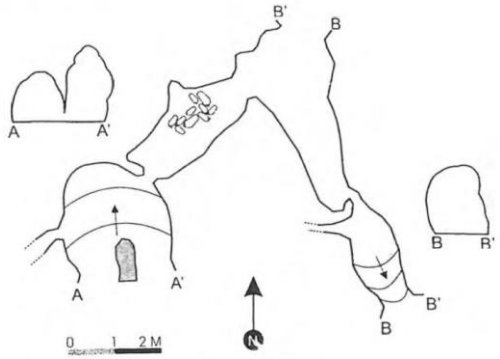


Fig. 5.76. *Cueva de Solacuesta VII.*

88. Cueva de Solacuesta VIII

1. Solacuesta. Escobedo. Z: 56 m. Se encuentra en la base de un cerro calizo, muy cerca de la de Solacuesta VII. Presenta condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad fósil con una entrada de 1,1 m de alto por 1,1 m de ancho, orientada al este. Tiene un vestíbulo llano que se bifurca al fondo. En su pared derecha se abre un laminador que en el fondo se hace ascendente. De la pared izquierda parte otra galería que llega a una salita alargada y que se prolonga en un laminador que desemboca en una pequeña boca. A la derecha de la boca principal hay una grieta en forma de túnel de 3 m de longitud.

3. Prehistoria indeterminada.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. En la galería principal se hallaron algunas esquirlas óseas de aspecto prehistórico y en la galería en forma de túnel, situada a la derecha de la boca principal, se observaron varios fragmentos de la panza de una vasija lisa, realizada a torno.

5. Reconocida por el grupo CAEAP en la década de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 105).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 51).

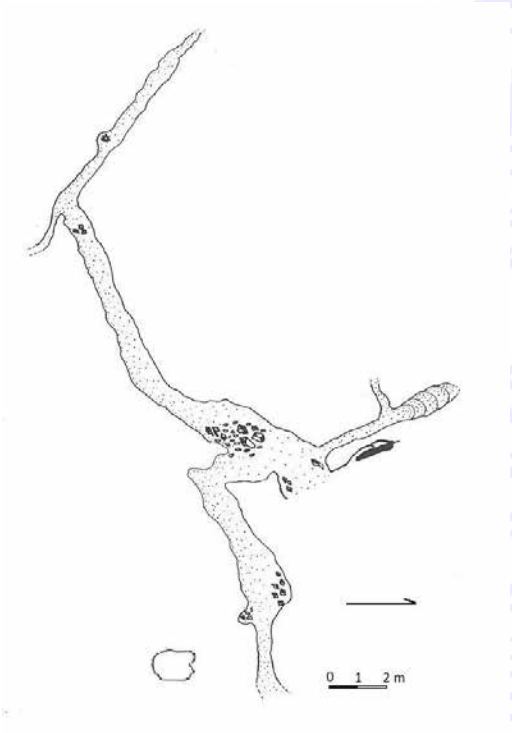


Fig. 5.77. *Cueva de Solacuesta VIII.*

89. Cueva de El Collado II

1. Collado. Escobedo. Z: 70 m. La cavidad se sitúa en el rellano de la parte alta del monte de El Collado, en posición bastante escondida. No presenta condiciones de habitabilidad.

2. Reducida cavidad, con una entrada de 1,2 m de altura por 0,8 m de anchura, orientada al noroeste, que comunica con una galería recta, estrecha y ligeramente descendente, de 8 m de desarrollo, hasta hacerse impracticable.

3. Edad del Hierro (?). Indeterminado.

Edad Media (?). Uso económico marginal.

4. En la primera parte de la cueva se hallaron fragmentos de cerámica a torno, varios de ellos vidriados. En la superficie del testigo del fondo de la gruta se halló un fragmento de panza, a mano, de pastas groseras, de color negruzco, con decoración peinada y alguna esquirla ósea. La cueva fue vaciada y cementada, restando sólo un pequeño testigo en el fondo.

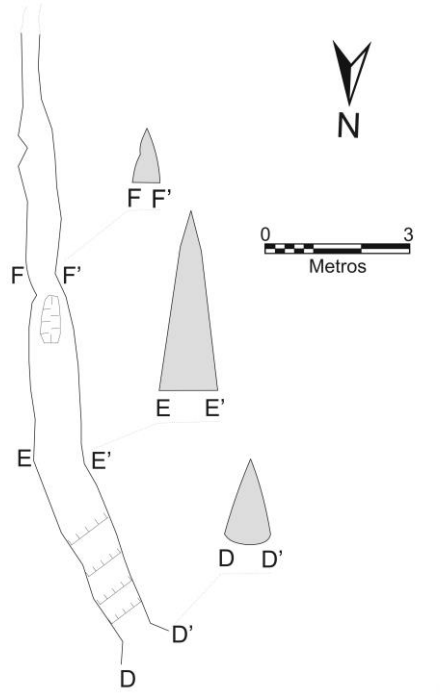


Fig. 5.78. *Cueva de El Collado II. Escobedo.*

5. Fue descubierta en la década de los setenta del pasado siglo por el Grupo de Espeleología Peñacastillo, quienes recogieron las cerámicas a torno. A principios de los ochenta el colectivo CAEAP catalogó la cavidad, encontrando los restos más antiguos.

6. MPAC.

7. Bohigas Roldán (1986: 106).

Crespo Lastra *et alii* (2002: 105).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 30, 35 y 36).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 52).

Smith y Muñoz Fernández (2010: 679).

Valle Gómez, Morlote Expósito y Serna Gancedo (1996: 108).

90. Cueva de la Peña del Río V

1. Peña del Río. Escobedo. UTM: 427.708/4.805.935 Z: 70 m. La gruta se encuentra en la parte baja de la ladera de un monte. No tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad con dos bocas, una por encima de la otra. La boca principal, de orientación sur, mide 2,4 m de

altura por 1,4 m de anchura y da acceso a un vestíbulo recto que a los 6 m se une con el vestíbulo secundario. La entrada secundaria, de 0,5 de altura por 0,3 m de anchura comunica con un vestíbulo recto y estrecho de 6 m de longitud. La cueva se prolonga por una galería de 5 m.

3. Edad Media. Uso económico marginal.

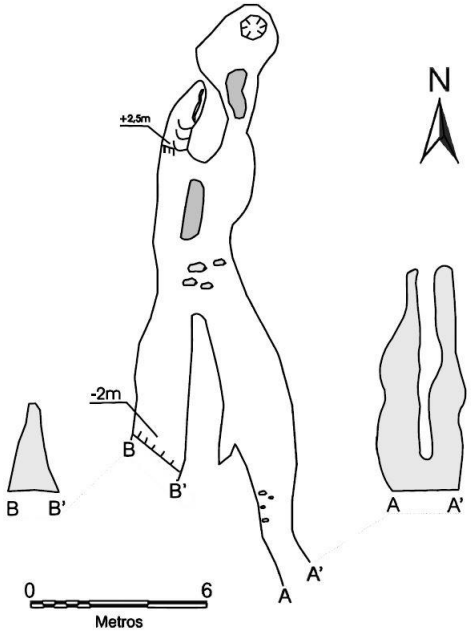


Fig. 5.79. *Cueva de Peña del Río V (Camargo).*

4. En la superficie de la galería del fondo se observaron varios fragmentos de una jarra lisa, realizada a torno, con el borde ancho y recto y el labio moldurado; tiene un asa de cinta y la base está ligeramente indicada.

5. Fue reconocida por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 107)

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 36).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 52).

91. Cueva del Agua VI o Detrás del Hacha

1. Escobedo. Z: 55 m. Esta pequeña cavidad se abre en la parte más alta de una elevación caliza que se levanta en el fondo de una cubeta cárstica de Escobedo. No tiene condiciones de habitabilidad.

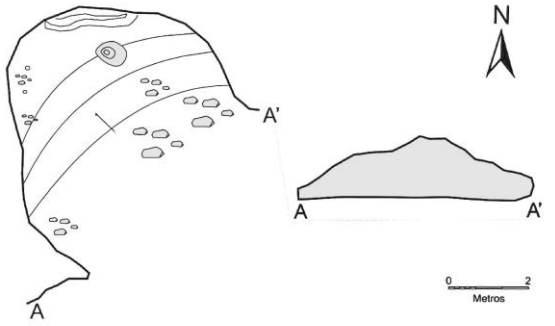


Fig. 5.80. *Cueva del Agua VI (Camargo).*

2. Cavidad fósil con una entrada de 1,5 de altura y 6 m de anchura, orientada al sureste, que da paso a un vestíbulo ligeramente ascendente, de 5,5 m de desarrollo.

3. Calcolítico (?). Sepulcral.

4. En la superficie del fondo de la cavidad se observaron dos huesos humanos: un omóplato y un fragmento de hueso largo de una extremidad.

5. Fue reconocida en la década de los años ochenta por el colectivo CAEAP.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 98).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 33 y 34).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 47).

92. Cueva del Agua o del Río

1. La Ría. Igollo. Z: 38 m. La gruta se sitúa al pie de una pequeña afloración caliza. No tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Cueva de tamaño medio, estacionalmente activa, que actúa como sumidero y como resurgencia. Presenta una boca de 1,2 m de altura por 2,4 m de anchura, orientada al norte, que da paso a un vestíbulo recto y llano que finaliza en una bifurcación. En la pared izquierda del mismo se abren dos reducidos laminadores. Desde la bifurcación continúa hacia la derecha por una galería muy pequeña y hacia la izquierda desemboca en otra galería amplia, de gran recorrido hasta una bifurcación hacia la izquierda, por una galería que desemboca en una pequeña boca tapada.

3. Paleolítico Inferior. Posición derivada.

Calcolítico - Bronce (?). Sepulcral.

Edad Media. "Marcas Negras"

Indeterminado. Grabados de cronología dudosa.

4. En el cauce de la corriente de agua existente en el fondo de la cueva se hallaron una raedera transversal de arenisca y una lasca con intensa

pátina lechosa de sílex. Sobre el testigo lateral próximo al vestíbulo los camineros hallaron un hendedor sobre lasca muy típico. En el pequeño laminador abierto en la pared izquierda, a más de un metro del suelo, se observaron en superficie un fragmento de cráneo humano y algunos carbones.

En la galería principal hay tres conjuntos de grabados lineales y "marcas negras". El primero se encuentra en un recoveco de la pared izquierda del inicio de la galería, con un panel muy grande de grabados lineales gruesos mientras que los otros dos se sitúan hacia la mitad de la galería, donde hay varios paneles muy lavados de "marcas negras".

5. A mediados de los años cincuenta del pasado siglo los camineros hallaron un hendedor sobre lasca y a principios de los ochenta, el colectivo CAEAP, catalogó la cavidad, localizando las muestras parietales.

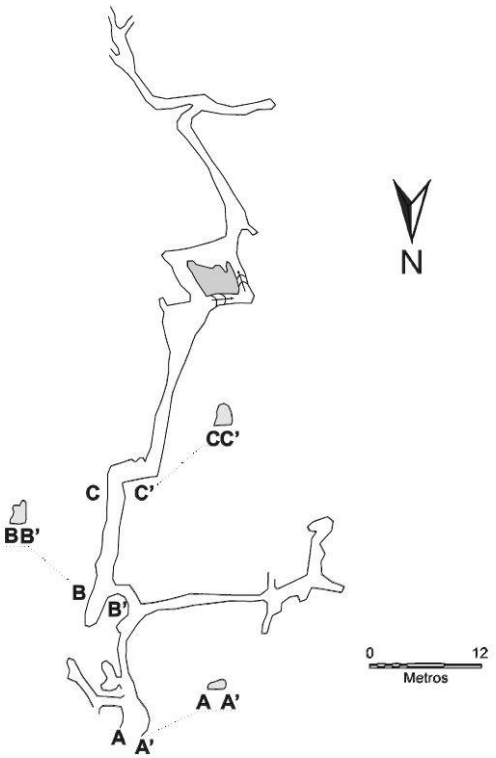


Fig. 5.81. *Cueva del Agua o del Rio (Camargo).*

6. MPAC - la industria lítica recogida por CAEAP.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 88).
Gómez Arozamena (2003: 225).
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1988: 38).
Muñoz Fernández (1988: 38).
Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 64).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1987: 39 y 41).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 33 y 34).
Muñoz Fernández, Serna Gancedo (1985: 25).
Muñoz Fernández *et alii* (1996: 288).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 89).
Smith (2002: 47-48).

93. Cueva del Ruso o del Ruso I

1. Monte La Ría. Igollo. Z: 56 m. Cueva situada en la parte alta de la ladera de un pequeño cerro calizo, en posición dominante y muy visible a distancia. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad fósil con una boca bastante amplia, abierta al oeste, que da paso a un pequeño vestíbulo, recto y llano de 3 m de longitud por 2 m de anchura. Continúa hacia la derecha por un laminador que finaliza en una salita y de frente, por una pequeña galería, por la que se accede a una sala de pequeñas dimensiones, con una gatera a su derecha, paralela a la misma, desde donde comunica con la galería de la derecha. En la pared izquierda de la sala se abre una gatera muy estrecha, llana y recta, de varios metros de longitud y en el fondo de la sala, por medio, de una angostura, se accede a una pequeña sala, donde finaliza la gruta.

3. Musteriense. Hábitat.

Paleolítico Superior (Gravetiense y Solutrense). Hábitat.

Mesolítico (?). Refugio ocasional.

Calcolítico - Bronce Antiguo. Sepulcral.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. En la sala interior se documentó una amplia estratigrafía, mientras que el vestíbulo estaba muy revuelto. En la sala aparece la siguiente estratigrafía:

- Nivel I: Nivel parduzco de unos 6 cm. de potencia. Proporcionó varias cerámicas entre las que destacan los restos de un vaso con decoración incisa compleja, de diseño campaniforme, varias puntas de flecha de sílex con pedúnculo y aletas, restos humanos y fauna.

- Nivel II: Costra estalagmítica de unos 20 cm de potencia. Proporcionó los restos de un hogar, donde sólo se halló un canto de arenisca.

- Nivel III. Nivel pardo - amarillento muy espeso. Proporcionó numerosas piezas líticas, con puntas de muesca, de laurel y de cara plana, raspadores, buriles, etc., industrias óseas con azagayas, algunas decoradas, un molar humano, numerosos restos paleontológicos, dominados por el ciervo y el caballo. Unas esquirlas óseas procedentes de este nivel fueron datados, mediante C14, con el siguiente

resultado: Beta 70810: 16410 ± 210 B.P. Solutrense Superior.

- Nivel IVa. Nivel con arcillas de color amarillento, muy rico en industrias líticas, con puntas de muesca y de laurel, buriles, raspadores, bec; industrias óseas con azagayas colgantes, etc y numerosos restos de fauna: ciervo, caballo y otros. Solutrense Superior.

- Nivel IVb. Nivel con arcillas amarillentas y piedras, más pobre en evidencias que los anteriores. Proporcionó industrias líticas - raspadores, buriles, etc - alguna industria ósea, destacando una espátula muy grande realizada sobre costilla, restos paleontológicos, etc. Una muestra ósea procedente de este nivel fue datada por C14: Beta 12036: 27620 ± 180. Gravetiense. En la base del mismo se excavó un pequeño pozo semicircular.

- Nivel V. Formado por arcillas amarillentas de unos 50 cm de potencia y dividido en tres subniveles. Proporcionó algunas industrias líticas, destacando las raederas y denticulados y algunas piezas *Levallois*, dos hendedores sobre lasca, uno de ellos *Levallois* en ofita, etc. Los restos paleontológicos son también muy abundantes en este nivel. En el subnivel Va se fecharon varias esquirlas óseas por C14, Beta 70813: 30.200 ± 1360 B.P, que no se considera válida.

- Nivel VI. Limos de base de más de un metro de potencia. Estéril.

En el yacimiento revuelto del vestíbulo se hallaron varios fragmentos de una olla realizada a torneta y decorada con una banda de estriado fino y regular.

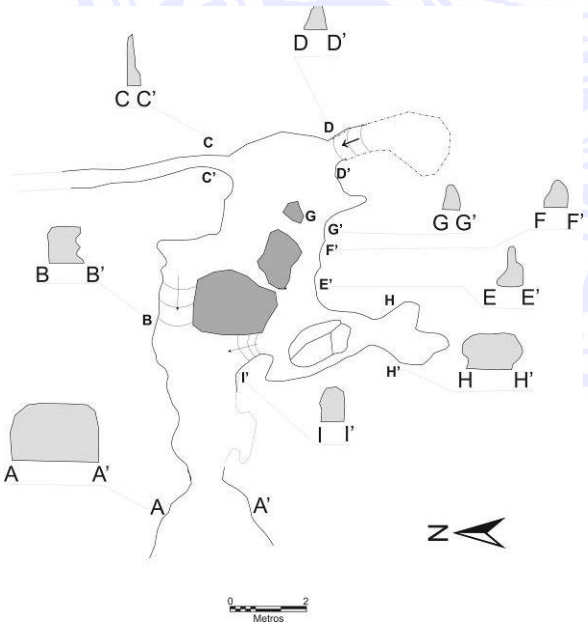


Fig. 5.82. *Cueva del Ruso (Camargo).*

5. La cueva fue reconocida en la década de los años cincuenta del pasado siglo por el equipo de camineros de la Diputación, que efectuaron algunos sondeos. En 1962 fue sondeada por miembros del Seminario Sautuola que realizaron al menos una calicata. En la década de los años setenta fue repetidamente sondeada por miembros del Seminario que utilizaron la cueva como "escuela" donde se aprendía a excavar y el vestíbulo fue parcialmente excavado por los lugareños, buscadores de tesoros. En 1984 por el avance la cantera de La Ría fue excavada en la modalidad de urgencia por un equipo mixto de investigadores vinculados al Museo de Santander y por miembros del colectivo CAEAP.

6. MPAC. La mayor parte de los materiales extraídos, anteriores a la excavación de urgencia están perdidos.

7. Referencias bibliográficas en Anexo.

94. Cueva del Ruso III o Ruso IV

1. Monte La Ría. Igollo. Situada a unos metros de la cueva del Ruso, aunque mucho más escondida. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Cueva fósil con dos entradas casi contiguas. La boca principal, de 2,5 m de altura por 1 m de anchura, está orientada al oeste, da acceso a un vestíbulo recto y ligeramente descendente, que gira hacia la derecha en el fondo, hasta una bifurcación. Hacia la izquierda hay un laminador que desemboca en la segunda entrada, de 1 m de altura por 1 m de anchura y la de la derecha es de menores dimensiones y finaliza a los 6 m. El interior está desplomado por el avance de la cantera.

3. Calcolítico – Edad del Broce. Sepulcral.

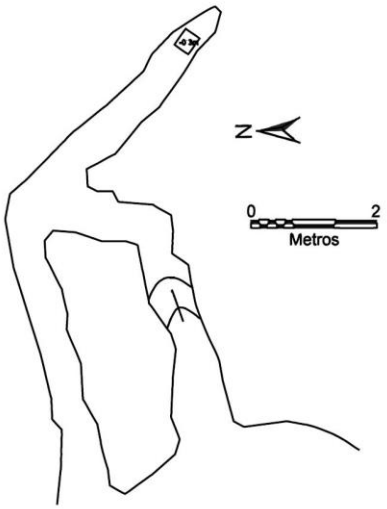


Fig. 5.83. *Cueva del Ruso III (Camargo).*

4. En el fondo de la cueva, sobre el nivel superficial, han aparecido algunos fragmentos de cerámica a mano, varios de ellos pertenecen a grandes orzas

con decoración plástica. También se ha hallado un fragmento de hueso humano y esquirlas óseas.

5. Fue descubierta en la década de los años setenta del pasado siglo por miembros del Seminario Sautuola, que realizaron un pequeño sondeo. En 1982 fue revisada por el grupo CAEAP, que encontró materiales en superficie.

6. MUPAC.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 87).

Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (1984: 126)
Gómez Arozamena (1988: 87)
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986)
Muñoz Fernández (1988: 37, 39 y 41)
Muñoz Fernández (1991: 62 y 71)
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 85-86).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 205)
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 30, 33 y 34).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981 – 1982: 289)
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 308)
Serna Gancedo, Morlote Expósito y Muñoz Fernández (1996).

95. Abrigo del Ruso II

1. Monte de la Ría. Igollo. Z: 50 m. Abrigo situado en la parte baja de la ladera de un pequeño monte. Debido a su mínimo tamaño no resulta habitable.

2. Pequeño abrigo de 1,7 m de altura por 1,8 m de profundidad y 1,5 m de anchura, orientado al norte.

3. Mesolítico (¿). Refugio ocasional.

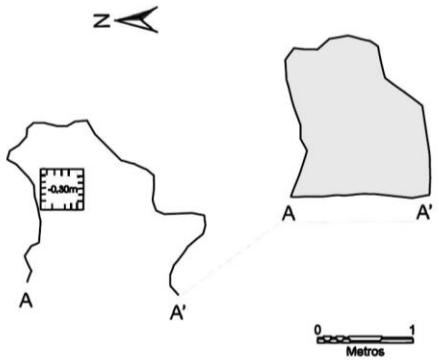


Fig. 5.84. *Abrigo del Ruso II (Camargo).*

4. Durante las excavaciones de urgencia de la cueva del Ruso, en 1984, se practicó un sondeo de un metro cuadrado, en que se identificó un nivel pardo – amarillento limoso, totalmente revuelto por raíces, donde se recuperó una treintena de conchas de *Phorcus lineatus*.

Parte de la visera del abrigo se ha desplomado por el avance de la cantera.

5. Reconocido por el colectivo CAEAP en 1984 y sondeada ese mismo año por el equipo que realizó las excavaciones de urgencia del Ruso.

6. MUPAC.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 87).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 86-87).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002:33).

Muñoz Fernández *et alii (*2007: 87).

96. Cueva de La Mea

1. La Ría. Igollo. Z: 50 m. Se abre en una pequeña vaguada. Tenía buenas condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad de tamaño medio que ha desaparecido como consecuencia del avance de una cantera. Presentaba dos bocas, una por encima de la otra, siendo la inferior activa. La superior, de forma triangular, era bastante alta y daba a un vestíbulo recto y ligeramente descendente, de 15 m de longitud. Por el interior presentaba tres pisos sucesivos de cierto desarrollo, de los que el inferior estaba activo, hasta desembocar en una reducida boca por la que salía el río.

3. Paleolítico Inferior. Posición derivada.

Paleolítico Superior (?). Hábitat.

Paleontología.

4. En el vestíbulo el grupo SESS realizó una calicata donde hallaron escasas piezas de sílex y esquirlas óseas. En la superficie del fondo del vestíbulo se halló un pequeño hendedor sobre lasca con el filo doble, de arenisca. En el interior de la cavidad aparecieron restos paleontológicos que fueron clasificados, sin mucha seguridad, como de gran bóvido y de hiena.

5. Reconocida en los años sesenta por SESS, que realizaron varias pequeñas calicatas en el vestíbulo, hallando materiales arqueológicos, descubriendo además los restos paleontológicos citados en el interior de la cueva. Fue investigada a comienzos de los años ochenta por CAEAP.

6. MUPAC los restos recogidos por CAEAP y algunas evidencias paleontológicas recuperadas por SESS.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 86).
GEIS C/R (2002: 12 y 14).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 33 y 34).
Begines Ramirez y Alfonso Gómez (1968: 143)
Fernández Acebo (1988: 25)
Gómez Arozamena (1988: 89 y 90)
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986)
Muñoz Fernández (1988: 39)
Muñoz Fernández (2004: 68)
Muñoz Fernández y Bermejo Castrillo (1987: 33)
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 33)
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 103)
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 85)
Servicio Espeleológico del Seminario Sautuola – SESS – (1981).

97. Cueva del Juyo o Juyo II

1. El Juyo. Igollo. Z: 44 m. La cueva se sitúa en el fondo de una dolina. No ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero parcialmente activo abierto en el fondo de una dolina. La entrada es de tamaño muy reducido y por ella se sumerge el arroyo. Desde esta entrada se accede a una sala circular, continuando la cueva hacia la derecha por una galería rectilínea que a los pocos metros se hace impracticable. Hacia la izquierda continúa por una galería en cuya pared izquierda se abre una entrada, actualmente cerrada por una puerta de hierro. Dicha galería desemboca en una sala circular de 15 m de longitud por 12 m de anchura en cuya parte izquierda estuvo la boca primitiva y donde se encuentra el yacimiento arqueológico. En el fondo de la sala se abren dos galerías estrechas desde donde se accede al interior de la cavidad, bastante larga y de complejo recorrido.

3. Magdaleniense Inferior. Hábitat.

Arte rupestre paleolítico.

Edad del Bronce. Indeterminado (depósito ?).

Tardo-romano. Indeterminado.

Edad Media. Indeterminado. Marcas negras.

4. En las excavaciones del vestíbulo primitivo se ha documentado una estratigrafía muy amplia con más de tres metros de potencia. Hay un primer nivel con revuelto moderno, un segundo nivel con materiales tardo-romanos y medievales, el tercer nivel con materiales de la Edad del Bronce, con un pequeño puñal de remaches de cobre y desde el nivel 4 hasta el 14 con materiales del Magdaleniense Inferior.

La mayor parte de estos niveles son muy ricos en industrias, tanto óseas como líticas, y en restos paleontológicos. En varios de los niveles se han documentado estructuras, especialmente en el 4, de difícil interpretación. La colección de piezas de arte mobiliar es muy notable.

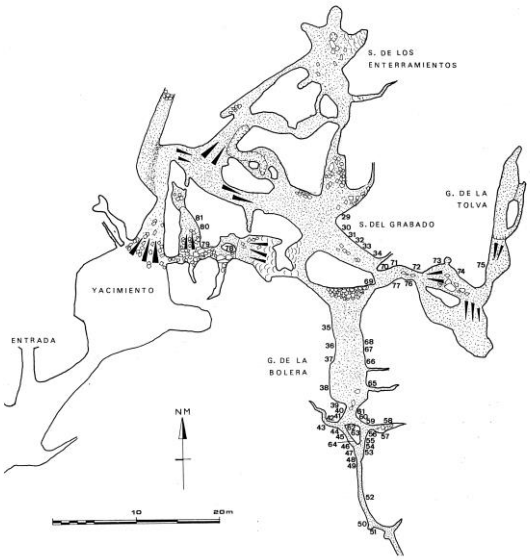


Fig. 5. 85. *Cueva del Juyo, Igollo.*

En el interior de la cueva se han encontrado materiales, destacando las inhumaciones de varios individuos, uno de ellos con un collar de cuentas de vidrio en una sala circular cercana al vestíbulo primitivo, de cronología tardo-antigua.

En distintos puntos de la cueva se han hallado manifestaciones rupestres paleolíticas, destacando los grabados de un cuadrúpedo incompleto, quizás un caballo, bastante grande y dos pequeñas cabezas, una de cierva y la otra de cabra montés. Por todo el interior de la cueva aparecen “marcas negras” con algunos paneles muy característicos.

5. La cueva fue descubierta en 1953 por J. Ruiz, del equipo de camineros de la Diputación, quien al observar lapas grandes en el exterior de la cueva desobstruyó la boca. Poco tiempo después fue explorada y sondeada por este equipo hallando numerosos vestigios arqueológicos entre los que destacaban los enterramientos de la sala interior y el grabado de un cuadrúpedo, así como las "marcas negras". El resto de los grabados han sido reconocidos con posterioridad, destacando las dos pequeñas cabezas de cierva y cabra montés, reconocidas en los años noventa del pasado siglo por P. Smith y J. Herrera Rovira. La cueva ha sido repetidas veces excavadas, en 1955 y 1956, por un equipo dirigido por P. Janssens y J. González Echegaray; por estos y por P. Azpeitia en 1957, por J.G. Freeman, J. González Echegaray, I. Barandiarán y R. Klein en 1978, por L. G. Freeman, J. González Echegaray e I. Barandiarán en 1979 y por L.G.

Freeman y por J. González Echegaray desde 1982 a 1997.

6. MPAC y Museo de Altamira.

7. Referebcuas bibliográficas en Anexo.

98. Abrigo del Juyo III o Próxima al Juyo I

1. El Juyo. Igollo. Z: 15 m. La cavidad se encuentra en la parte baja de la ladera de un pequeño monte. Tiene condiciones de habitabilidad limitadas por su tamaño.

2. Abrigo corrido que buza de izquierda a derecha, orientado al norte. Mide 8,5 m de anchura por 4 m de fondo con dos pequeñas galerías.

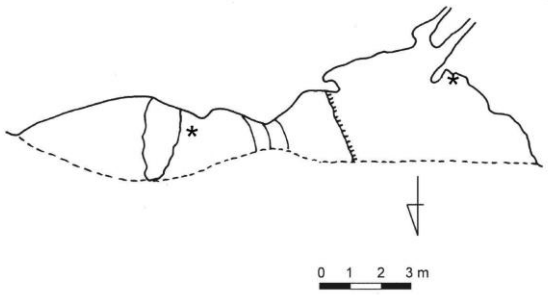


Fig. 7.86. *Cueva del Juyo III.*

3. Paleolítico (?). Hábitat.

4. El relleno del abrigo aparece hoy desmantelado en gran parte y sólo se conservan testigos de un nivel arcilloso de color amarillento, de 40 cm de potencia, donde aparecieron 2 piezas de sílex: un fragmento de lámina simple y una lasca simple rota.

5. Fue localizada por miembros del colectivo CAEAP durante el desarrollo del proyecto de prospección de la cuenca del Pas en 2011.

7. Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2016: 344).

99. Cueva del Juyo IV o Próxima al Juyo II

1. El Juyo. Igollo. La cavidad se abre en la pared de una amplia dolina y está contigua al anterior y a su izquierda.

2. Mide 8 m de anchura por 2,8 m de profundidad y está orientado al norte.

3. Paleolítico (?). Hábitat.

4. Los materiales se hallaron en superficie, aunque se observa que el abrigo ha sido excavado parcialmente y se aprecian testigos de un nivel arcilloso de color amarillento de unos 50 cm de potencia, donde aparecieron 2 lascas de sílex.

5. Localizada durante el desarrollo del proyecto de prospección de la cuenca del Pas en 2011, por miembros del grupo CAEAP - GEIS CR. Como la anterior probablemente fuera excavada por los camineros al descubrirse la cueva del Juyo.

7. Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2016: 344).

100. Cueva de Peña Cuadrada I

1. Peña Cuadrada. Igollo. Z: 87 m. Cavidad situada en la ladera de una pequeña elevación calcárea. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil con una boca de tamaño medio, orientada al noroeste. Da acceso a un vestíbulo muy descendente, de 4 m de profundidad. Por medio de un estrechamiento situado en la pared derecha se accede a una galería muy descendente que desemboca en una sala circular de techo bajo.

3. Edad Media. Indeterminado.

4. En la superficie de una sala final de la gruta, caídos desde el fondo del vestíbulo, se hallaron un fragmento grande del borde una olla de color naranja, con el borde exvasado decorado con bandas pintadas, huesos y una vértebra de pez.

5. Reconocida por el grupo CAEAP en la década de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 83).

Muñoz Fernández (2007: 83).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 36).

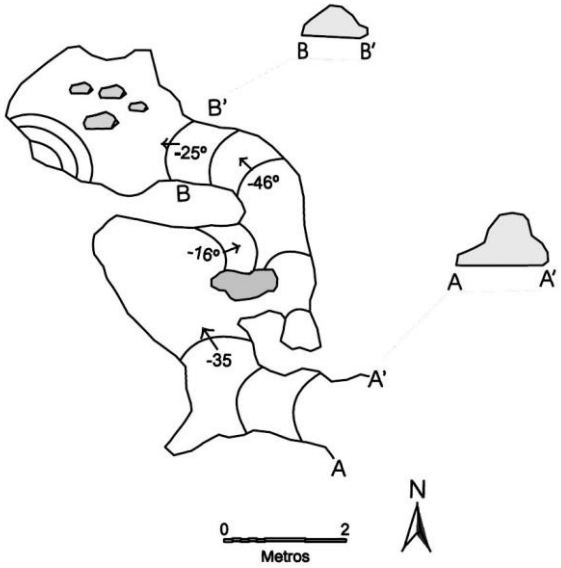


Fig. 5.87. *Peña Cuadrada I (Camargo).*

101. Cueva de la Peña Cuadrada III o de Alborada

1. Peña Cuadrada. Igollo. Z: 58 m. Se abre en la parte baja de la ladera de una pequeña elevación calcárea. Sus reducidas dimensiones no permiten que sea habitable.

2. Cueva fósil muy pequeña, con una entrada de 1,7 m de altura por 2,5 m de anchura, orientada al noroeste. El vestíbulo mide 5 m de largo y se hace impracticable por una colada, aunque la cueva continúa.

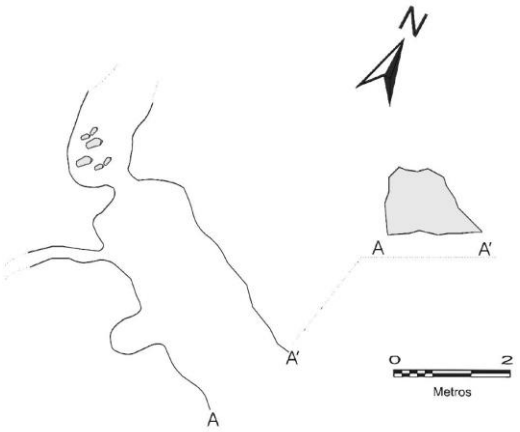


Fig. 5.88. *Peña Cuadrada III (Camargo).*

3. Prehistoria indeterminada. Hábitat.

4. En la superficie del fondo del vestíbulo, rellena de arcillas amarillentas, se hallaron varias esquirlas óseas y un fragmento de concha de sepia.

5. Reconocida por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 83-84).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 33).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 83).

102. Cueva del Juyón VIII o Frutero I

1. El Juyón. Igollo. Z: 60 m. La gruta se sitúa en la parte alta de la ladera de una pequeña elevación. Tiene condiciones de habitabilidad aunque muy limitadas por su reducido tamaño.

2. Pequeña cavidad fósil con una entrada de 1,2 m de alto por 3,3 m de ancho, orientada al este. Su vestíbulo es recto y progresivamente se va estrechando hasta que los 9,5 m se hace impracticable.

3. Calcolítico - Bronce Antiguo. Sepulcral.

4. La mayor parte del relleno sedimentario ha desaparecido porque la cueva fue utilizada como refugio durante la Guerra Civil. En los testigos laterales situados hacia la mitad de la gruta, se observa un nivel terroso de unos 50 cm de potencia, fértil, caídos del cual se recogieron algunos materiales: 1 fragmento de panza lisa de un vaso cerámico realizado a mano, varios huesos humanos (fragmento de cráneo, fragmento de cúbito, etc.), y retos paleontológicos (huesos de ovicaprinos y de suídos).

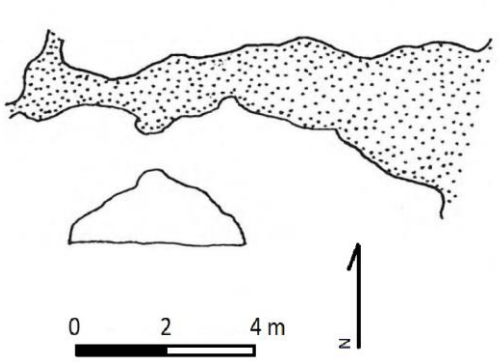


Fig. 5.89. *Cueva de Juyón VIII.*

5. Reconocida por el colectivo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.
7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 85).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 72).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 34 y 36).
Muñoz Fernández *et alii* (2002: 308).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2002: 308).

103. Cueva del Juyón V o Frutero II

1. El Juyón. Igollo. Z: 45 m. Se abre al fondo de una dolina situada junto a una pequeña elevación. No presenta condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil con una entrada de 1,3 m de alto por 1,5 de ancho, orientada al norte. El vestíbulo es recto y llano, de 4,5 m de largo y hacia su centro hay una pequeña entrada.

3. Calcolítico - Bronce. Indeterminado.

4. En la superficie de la cavidad se halló un fragmento de la parte inferior de la panza de una vasija cerámica que presenta aplicación de barro plástico a dedadas. Se trata de un vaso de perfil ovoide de tamaño grande. Hace unos años el relleno sedimentario de la cueva fue prácticamente vaciado, excepto en el sector del fondo, porque un lugareño intentó utilizarla para curar quesos, aunque nunca llegó a funcionar como tal.

5. Reconocida por CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

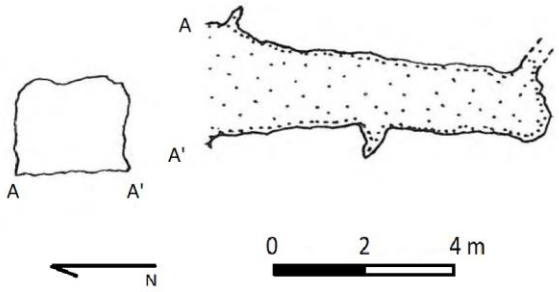


Fig. 5.90. *Cueva del Frutero II.*

6. MUPAC.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 84).
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).
Muñoz Fernández (1988: 37).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 72-73).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 34 y 36).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 84).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2002: 308).

104. Cueva del Juyón XI

1. El Juyón. Igollo. Z: 40 m. Está en la parte alta de un monte. Sus reducidas dimensiones la hacen inhabitable.

2. Cavidad fósil con una entrada de 0,8 m de alto por 4,5 m de ancho, orientada al sur, que da paso a un vestíbulo recto y llano de 3 m de largo. Se prolonga por una galería descendente que a los 3 m se hace impracticable.

3.Neolítico (?). Indeterminado.

4. En la superficie del vestíbulo se hallaron algunos materiales arqueológicos, en concreto un fragmento de panza lisa realizada a mano y dos conchas de *Solen marginatus.*

5. Reconocida por CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 33 y 85).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 85).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 85).

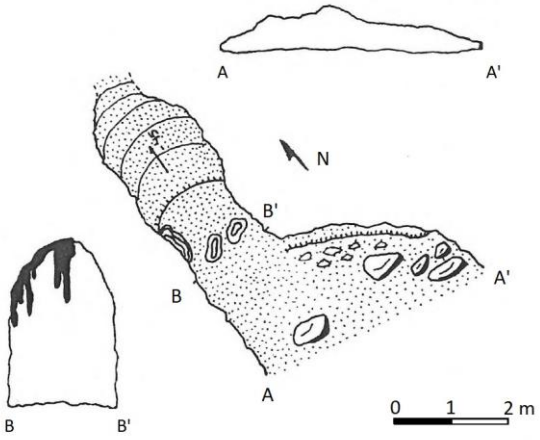


Fig. 5.91. *Cueva de Juyón XI.*

105. Cueva del Agua V o del Hacha

1. La Ría. Herrera. Z: 50 m. Se abre en la base de un cerro testigo. Es muy pequeña por lo que no tiene condiciones de habitabilidad.

2. Reducida cavidad fósil con una boca de 1,6 m de altura por 1,2 m de anchura, orientada al norte, que comunica con un pequeño vestíbulo recto de 3 m de longitud. Se prolonga por una galería ascendente de 2 m de desarrollo.

3. Calcolítico - Bronce. Indeterminado.

4. Hace algunos años el dueño de la finca realizó una excavación en la cueva, vaciando gran parte de su relleno sedimentario, compuesto por arcillas plásticas amarillas con algunos bloques medianos y pequeños de caliza. En la base del relleno se encontró un hacha de ofita con la superficie totalmente pulida y que no presenta señales de uso. Sus medidas son l: 117 mm, a: 48 mm y e: 33 mm.

5. Fue descubierta a principios de los años ochenta por el colectivo CAEAP.

6. MPAC.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 110-111).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 88-90).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 73).
Ruiz Cobo (1994a: 80)
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 307).

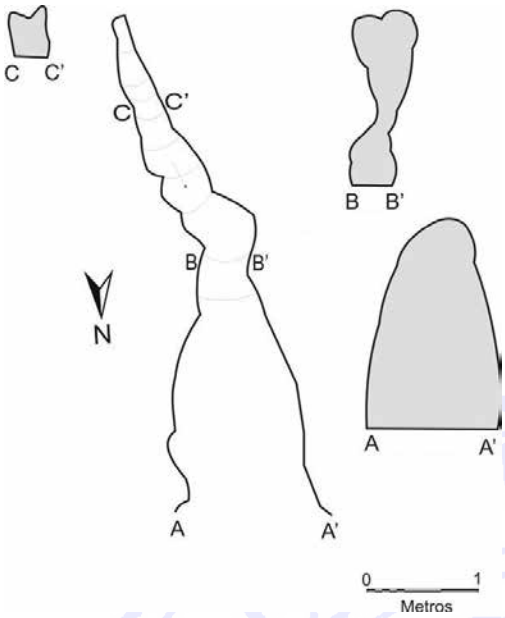


Fig. 5.92. *Cueva del Agua V (Camargo).*

106. Cueva de Los Coteros VI o Sima de Igollo

1. Los Coteros. Herrera. Z: 40 m. Se halla en la base de un cueto calizo litoral. Tiene condiciones de hábitat.

2. Cueva parcialmente destruida por un sondeo de una cantera. Sólo se conserva el fondo de la misma y una pequeña sima por hundimiento, de 3m de profundidad, en el lateral derecho. En origen se trataba de una cueva de 5 m de longitud por 4 m de anchura, orientada al sur.

3. Epipaleolítico (?). Hábitat.

Mesolítico. Hábitat.

4. En el fondo de la gruta hay un testigo adherido a las paredes por la calcita donde se observa la estratigrafía. En el nivel superior, con una potencia de entre 20 y 40 cm, aparece un conchero de *Cepaea nemoralis,* colgado a 1,6 m del suelo actual. Por debajo del conchero hay espesos niveles amarillentos donde se observa una mandíbula inferior completa de cabra montés. En el fondo de la sima el conchero aparece en un corte, con una potencia de 50 cm. Incluye fundamentalmente especies marinas: *Patella vulgata, Patella intermedia, Phorcus lineatus*, aunque también aparece *Cepaea nemoralis*. Se observó asimismo un fragmento de mandíbula de cabra montés.

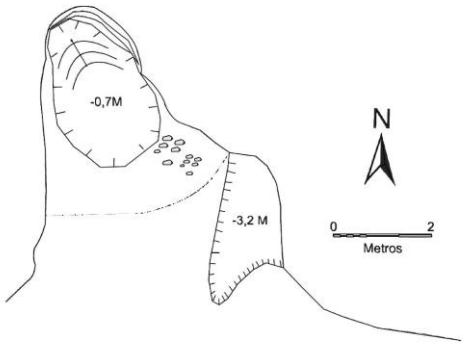


Fig. 5.93. Cueva de Los Coteros VI.

5. Fue reconocido en la década de los años ochenta del pasado siglo por CAEAP.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 88).
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 73-74).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 210).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 32).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 74).

107. Cueva de Los Coteros XI

1. Los Coteros. Herrera. Z: 44 m. La cueva se encuentra cerca de la base de un monte muy poco destacado. No presenta condiciones de habitabilidad.

2. Surgencia fósil muy pequeña, con una entrada de 1,5 m de altura por 0,5 m de anchura, orientada al este que da paso a una galería recta y llana, de 4, 3 m de largo por 0,6 m de ancho.

3. Edad Media. Uso económico marginal.

4. En superficie y hacia la mitad de la gruta se halló un fragmento de la base plana de una vasija realizada a torneta.

5. Reconocida por el grupo CAEAP a principios de la década de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 88).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 36).

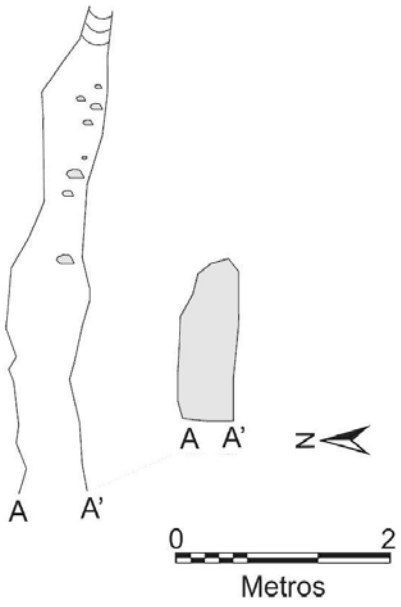


Fig. 5.94. *Cueva de los Coteros XI (Camargo).*

108. Cueva de Los Coteros XIII

1. Los Coteros. Herrera. Z: 42 m. Pequeña cavidad situada muy cerca de la base de una afloración kárstica. No presenta condiciones de habitabilidad.

2. Surgencia fósil con una entrada de 1,5 m de altura por 0,5 m de anchura orientada al este, que comunica con un vestíbulo de 3,5 m de largo por 0,5 m de ancho.

3. Edad Media. Uso económico marginal.

4. En el fondo y en superficie se observó un fragmento de la parte superior de un cuenco realizado a torno con el labio engrosado, de color naranja.

5. Reconocida por el colectivo CAEAP a principios de la década de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 92).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 36).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 75).

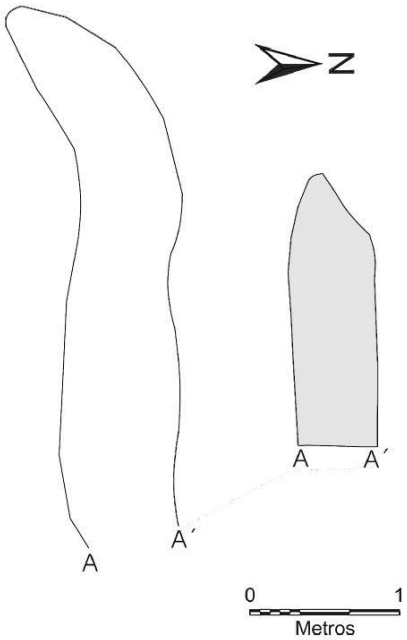


Fig. 5.95. *Cueva de Los Coteros XIII (Camargo).*

109. Cueva de La Verde III

1. Herrera. La cueva se abre en la base de una pequeña elevación rocosa situada en el fondo de la cubeta cárstica de la Verde. Ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Pequeña cavidad fósil, con una entrada de 2 m de altura por 7 m de anchura, que da paso a un vestíbulo amplio y de suelo ascendente. Se prolonga de frente por dos galerías paralelas siendo mayor la de la derecha. En la pared derecha del vestíbulo se abre un pequeño laminador descendente.

3. Mesolítico (?). Hábitat (?).

En la superficie del sector de fondo de la cueva, donde aflora arcilla muy rojiza por su alto contenido en hierro, se observó una concha de *Phorcus lineatus*.

5. La cavidad fue reconocida por el colectivo CAEAP a finales de los años setenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 149).

Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).
Muñoz Fernández y Bermejo Castrillo (1987: 25).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 34).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 47).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 144).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 76).

Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 63).

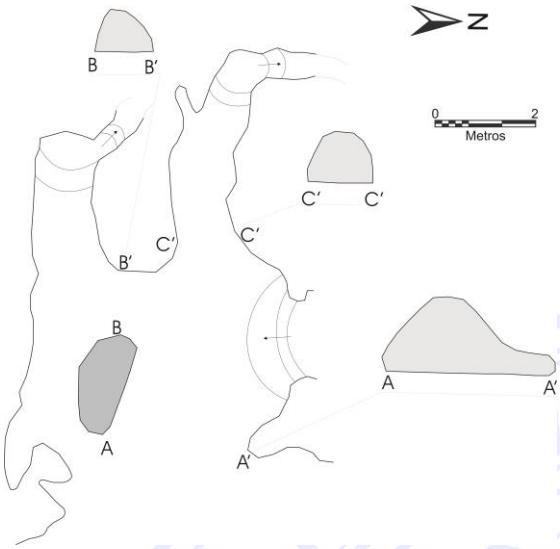


Fig. 5.96. *Cueva de La Verde III (Camargo).*

110. Cueva del Carburo I

1. Peña del Río. Camargo. Z: 136 m. La cueva se sitúa muy cerca de la cima de una elevación calcárea, en posición dominante. El espacio resulta poco habitable.

2. Cavidad fósil con dos bocas orientadas al sur, parcialmente destruidas al situarse en un antiguo frente de cantera. La principal da paso a un pequeño vestíbulo que continúa hacia la derecha por una galería amplia. Hacia el sur desemboca en una boca casi impracticable y hacia el norte continua 8 m hasta una bifurcación. A la izquierda hay una galería muy descendente que finaliza en una salita. La galería principal es ancha y al comienzo alta y continúa hasta convertirse en laminador que se colmata.

3. Mesolítico. Hábitat.

Calcolítico - Bronce. Sepulcral.

Tardo-antiguo (?). Uso económico marginal.

Edad Media. Uso económico marginal.

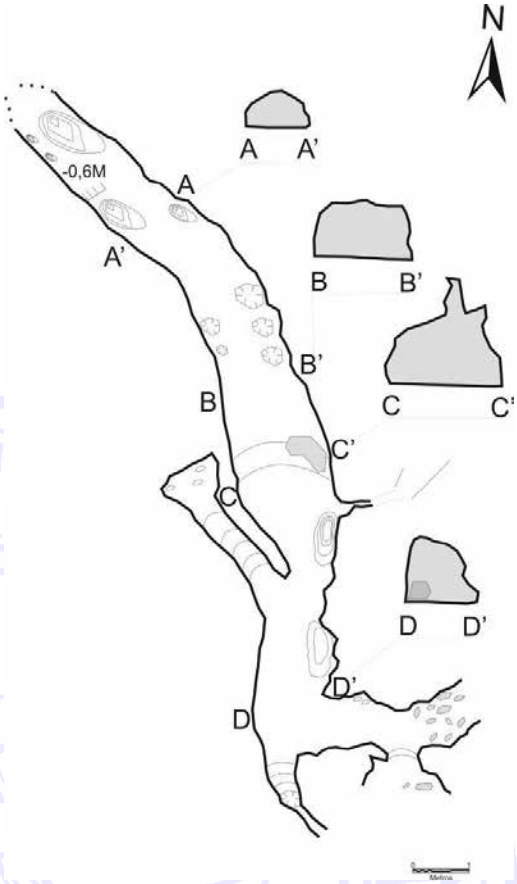


Fig. 5.97. *Cueva del Carburo I (Camargo).*

4. En la primera parte de la galería principal, sobre todo al fondo del vestíbulo y galería inmediata a su izquierda, han parecido materiales arqueológicos. Aquí se han observado varios fragmentos de ollas de perfil en "S", lisas, una de ellas casi completa, aparecía depositada en una oquedad de la pared derecha, junto a la boca secundaria. También aparecieron varios fragmentos de cerámica a torno, lisa, destacando un asa de cinta y otros realizados a mano, lisos, de pastas gruesas; algunos restos de talla de sílex, restos humanos, restos paleontológicos y numerosos moluscos marinos – *Mytilus sp, Patella sp*., etc.-. A unos 14 m de la boca, en la parte derecha del techo, hay un panel de grabados lineales de trazo fino, de antigüedad incierta.

5. Descubierta por el grupo CAEAP en la década de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 135-136).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 31).

111. Cueva de El Collado III o de Camargo

1. Peña del Río. Camargo. Z: 70 m. Reducida cavidad situada en la parte alta del monte Collado. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Pequeña cavidad fósil con dos entradas. La boca principal, orientada aColladl noroeste, mide 2,7 m de

altura por 3,7 m de anchura, da acceso a un pequeño vestíbulo, en cuya pared izquierda se abre la boca secundaria, que está orientada al noreste, de 3,8 m de altura por 2,5 m de anchura. El vestíbulo se prolonga por una galería rectilínea de 9 m de largo.

3. Calcolítico - Bronce. Indeterminado.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. En la superficie del vestíbulo y del inicio de la galería interior se hallaron varios fragmentos de panza de una vasija grande, realizada a mano con las pastas muy groseras, algunos fragmentos de panza de una vasija lisa realizada a torno y una esquirla ósea.

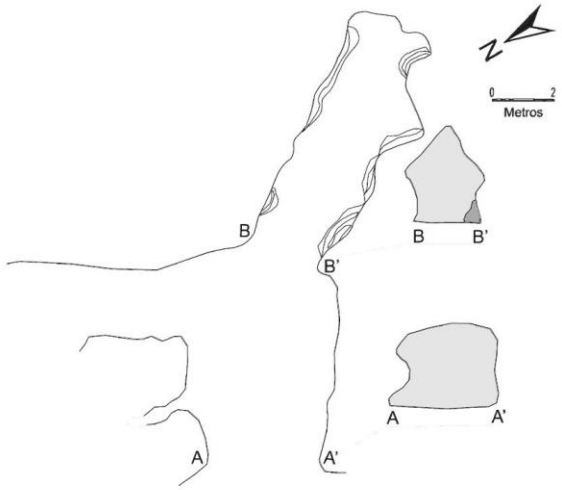


Fig. 5.98*. Cueva del Collado III (Camargo).*

5. La cueva fue descubierta en la década de los setenta del pasado siglo por el grupo de Espeleología de Peñacastillo, que realizaron un pequeño sondeo en la misma, hallando varios fragmentos de cerámica prehistórica. Fue definitivamente catalogada por CAEAP en la década de los ochenta del pasado siglo.

6. MPAC.

7. CAEAP (1984: 124).

Crespo Lastra *et alii (*2002: 135).

Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández y Bermejo Castrillo (1987:24).

112. Cueva Junto a la Surgencia de El Collado

1. Camargo. Z: 35 m. La cavidad se abre en la base de una elevación kárstica, labrada en el fondo del valle. Tiene condiciones de habitabilidad limitadas.

2. Reducida surgencia fósil con una boca de 0,4 m de altura por 2,14 m de anchura, orientado al este, que comunica con un vestíbulo recto de 3,15 m de longitud por 2,2 m de anchura, colmatado por arcillas en su fondo.

3. Paleolítico. Hábitat (?).

4. La cueva presenta un relleno de arcillas rojizas. En superficie, junto a la pared derecha, se hallaron una lasca secundaria con toda la cara superior cortical y con el talón liso y una lámina simple de borde de núcleo con el talón liso, ambos de sílex calcedonítico con intensa pátina lechosa.

5. Reconocido por el colectivo CAEAP en el año 2011 durante las prospecciones en la cueva del Pas, dirigidas por J. Ruiz Cobo.

7. Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2016: 343).

113. Cueva del Gurugú II o de Felipe I

1. Monte Gurugú. Camargo. Z: 80 m. La cavidad se encuentra en la ladera de una pequeña colina caliza, en posición dominante. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Pequeña cavidad fósil de 15 m de desarrollo, de boca relativamente amplia, con 2 m de altura por 1,2 de anchura, orientada al norte. Da acceso a un reducido vestíbulo que desemboca en una sala amplia, repleta de bloques, en cuya parte derecha se abre un pequeño laminador, en que se conservan los materiales arqueológicos.

3. Mesolítico. Hábitat.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. En la superficie del laminador de la parte derecha, única zona de la cueva que conserva el relleno sedimentario, se recuperaron algunos materiales arqueológicos en superficie, en concreto, 2 fragmentos de cerámica a torneta lisa – uno de base plana y otro de panza- 1 molar de ciervo, 3 conchas de *Patella* – 2 *P. intermedia* y 1 *P. ulissyponensis*) y 4 *Phorcus lineatus*.

5. La cueva fue reconocida por CAEAP a comienzos de la década de los ochenta del pasado siglo.

6. MPAC.

7. Crespo *et alii* (2002: 131).

Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).
Muñoz Fernández (1988: 37).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 43-44).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 96-97).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 27).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 235).

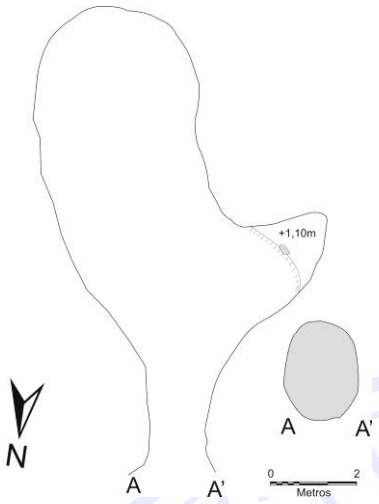


Fig. 5.99. *Cueva de Gurugú II (Camargo).*

114. Cueva del Gurugú I o de Felipe II

Monte Gurugú. Camargo. Z: 82 m. La cueva se encuentra a unos metros de la anterior y resulta habitable.

2. Reducida cavidad fósil con una entrada amplia, de 1,5 m de altura, por 9 m de anchura, orientada al noreste. Da paso a un pequeño vestíbulo, de 9 m de longitud, que se va estrechando progresivamente desde la boca.

3. Paleolítico Superior (¿). Hábitat.

4. A 2 m de la boca hay un corte de 1,5 m de altura donde se observa la estratigrafía. Por debajo de una gruesa capa estalagmítica aparecen niveles arcillosos de color amarillento, en uno de los cuales, situado hacia la mitad de la secuencia, se observaron una *Patella vulgata* de tamaño medio y una esquila ósea. En el suelo se observaron piezas de sílex de aspecto paleolítico.

5. La cavidad fue reconocida por CAEAP a mediados de los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Crespo *et alii (*2002: 131).

Muñoz Fernández (1988: 36-37).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 43 y 44).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 98 y 99).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 235).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 26).

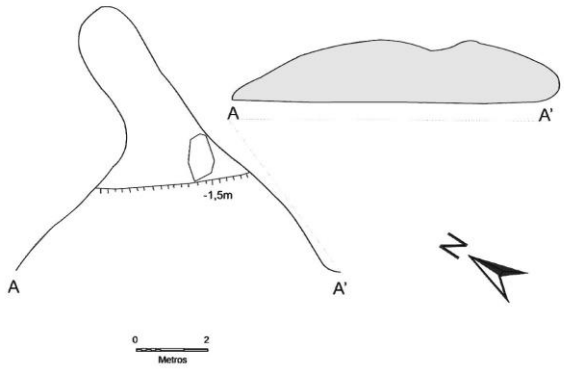


Fig.5.100. *Cueva del Gurugú I (Camargo).*

115. Cueva del Prado de Gabriel

1. Camargo. Z: 50 m. La cavidad se sitúa en la base de un cueto, que está en una zona llana del fondo de la cubeta caliza de Camargo.

2. Pequeña cavidad fósil con dos bocas muy próximas entre sí. La entrada principal mide 1,2 m de altura por 1,1 m de anchura y está orientada al este. Comunica con un pequeño vestíbulo en forma de corredor, de 2 m de longitud que da paso a una amplia galería perpendicular al mismo. La galería continua hacia la derecha donde progresivamente se va estrechando hasta hacerse impracticable y hacia la izquierda donde la galería es ancha y baja y desemboca en la segunda entrada, muy ancha y baja.

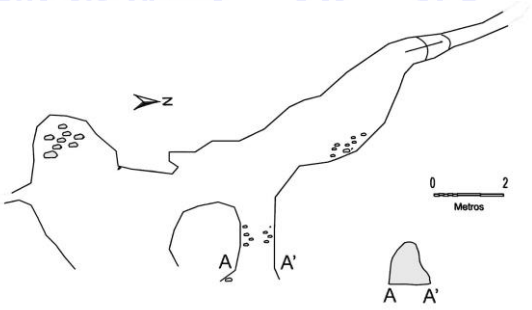


Fig.5.101. *Prado Gabriel (Camargo).*

3. Prehistoria. Indeterminada.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. En la superficie de la sala interior se observaron varias esquirlas óseas de aspecto prehistórico y un fragmento de cerámica a torno o torneta. En la misma sala el Grupo Espeleológico de Peñacastillo realizó una pequeña calicata donde se encontraron fragmentos de cerámicas medievales.

5. Fue reconocida a finales de la década de los años setenta por el Grupo Espeleológico de Peñacastillo, quienes realizaron un sondeo donde hallaron cerámicas medievales. La cueva no fue debidamente

catalogada hasta los años ochenta por parte del grupo CAEAP.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 132).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 27).

116. Cueva de El Montuco

1. El Montuco. Camargo. Z: 45 m. La cueva se encuentra en la base de un pequeño cerro testigo. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil de reducido tamaño, con una entrada de 1,5 m de altura por 1,5 m de anchura, orientada al este. Tras una galería sinuosa, estrecha y descendente, cubierta por bloques, de 8 m de desarrollo, la cueva finaliza en una salita llana, de 3 m de largo por 1,5 m de ancho.

3. Paleolítico (?). Hábitat (?).

4. En la superficie de la sala terminal se observó una lasca de cuarcita y varias esquirlas óseas integradas en un nivel arcilloso.

5. Fue reconocida a principios de la década de los ochenta del pasado siglo por el colectivo CAEAP.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 132).

Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 64).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 28).

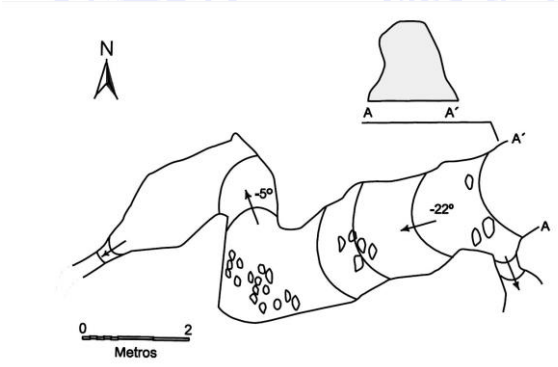


Fig. 5.102. *Cueva del Montuco (Camargo).*

117. Cueva de La Iglesia

1. La Iglesia. Camargo. Z: 25 m. La cavidad se encuentra en la base de un cerro testigo y no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad fósil de tamaño muy reducido de unos 6 m de desarrollo. Su entrada mide 8 m de alta por 2 de ancha y se orienta al sureste y da paso a un mínimo vestíbulo que finaliza en una boca actualmente obstruida por sedimentos.

3. Calcolítico (?). Sepulcral (?).

4. El relleno sedimentario de la gruta fue excavado por el dueño de la finca. Se observa en el corte niveles terrosos, de color amarillento, con más de 1,5 m de potencia. Se recuperó la parte superior de una gran orza ovoide con decoración plástica. La parte superior de la pieza tiene dos cordones paralelos con impresión de uñas y con ungulaciones de la arista del borde.

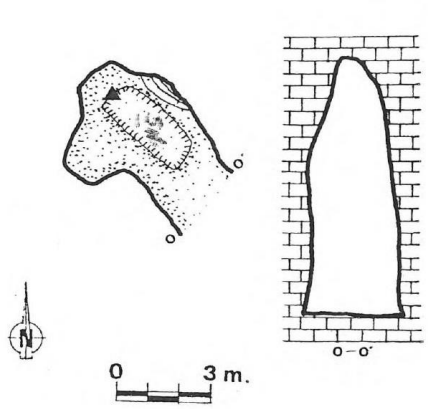


Fig. 5.103. *Cueva de la Iglesia de Camargo.*

5. Reconocida por colectivo CAEAP en la década de los años ochenta del pasado siglo.

6. MPAC.

7. Bohigas Roldán (1988: 112).
Crespo Lastra *et alii* (2002: 132-133).
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).
Muñoz Fernández (1988: 36).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 39 y 42).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 98 y 99).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 235).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 28).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 308).

118. Cueva de Los Murciélagos

1. Monte del Moro. Camargo. Z: 35 m. La gruta se encuentra en la base de un monte de escasa altura. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil con tres bocas, de unos 20 m de desarrollo. Presenta dos bocas orientadas al suroeste, separadas por 4 m. La de la izquierda mide 2 m de alta por 4 m de ancha, da paso a un reducido vestíbulo, en cuya parte derecha está la segunda entrada de tamaño mucho menor. Desde el fondo del vestíbulo la cueva continúa por una galería amplia, muy descendente, que desemboca en una salita llana. En la pared derecha de la salita se abre otra galería que se bifurca, hacia la derecha sigue por

una galería ascendente paralela a la principal y hacia la izquierda por una galería estrecha y ascendente que desemboca en una pequeña ventana abierta en el techo.

3. Prehistórico. Indeterminado.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. En la pared izquierda del fondo de la amplia galería descendente se observó una esquirla ósea de aspecto prehistórico, adherida a las paredes por la calcita, a unos 20 cm de la superficie actual. En la salita contigua se encontró el borde de un cuenco realizado a torno.

5. La cueva fue reconocida en la década de los años ochenta por el grupo CAEAP.

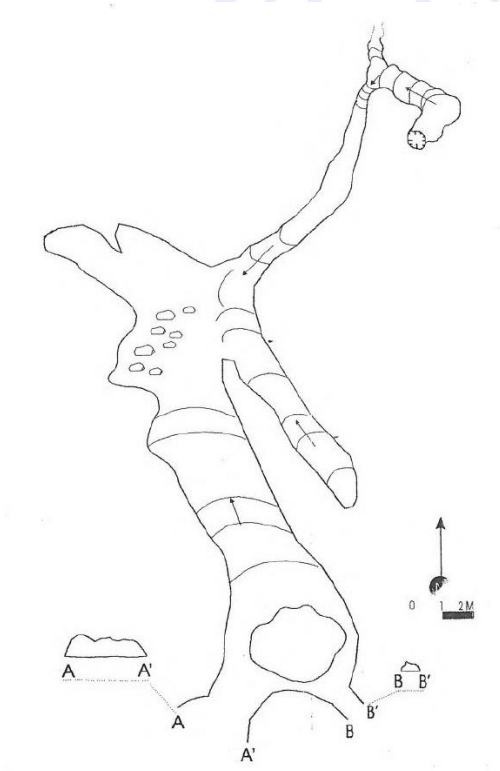


Fig. 5.104. *Cueva de Los Murciélagos. Camargo.*

6. MPAC.

Crespo Lastra *et alii* (2002: 133).

Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).

Muñoz Fernández y Bermejo Castrillo (1987: 25).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 96).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 144).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 29).

119. Cueva del Mazo

1. El Mazo. Camargo. Z: 25 m. La gruta se sitúa a media ladera de un gran cerro testigo que se levanta en el borde de la cubeta cárstica de Camargo. La cueva ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Surgencia fósil parcialmente destruida por el avance de un frente de cantera que ha hecho desaparecer sus dos primeros metros de la cavidad. Tenía una boca amplia, de 2,5 m de altura por 4 m de anchura, orientada al sur. El vestíbulo se iba estrechando progresivamente desde la entrada, con el suelo ascendente, hasta desembocar en una pequeña boca. En la parte derecha de la entrada hay otras dos pequeñas bocas parcialmente cerradas por muretes. La cavidad tenía en origen 8 m de longitud.

3. Musteriense (¿). Hábitat.

Paleolítico Superior (Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense). Hábitat.

Calcolítico - Bronce. Indeterminado.

Romano (?). Indeterminado.

Edad Media (?). Uso económico marginal.

4. Durante las excavaciones antiguas no se documentó bien la estratigrafía y los materiales que persisten de las mismas carecen de referencias estratigráficas. Actualmente se observa una costra pavimentaria de calcita de unos 20 cm de potencia, que cubre varios niveles espesos, formados por arcillas amarillentas ricas en industrias líticas y fauna y de más de ochenta centímetros de potencia total observable.

De las intervenciones antiguas destaca la de Sautuola, dado que ofrece algunas descripciones estratigráficas. Así, precisa que la primera capa de 30 a 40 cm de potencia, presentaba numerosos bloques calizos y era muy dura, apareciendo las piezas líticas y los huesos en su parte inferior. Por debajo de este primer nivel había otro, con tierra mucho más suelta y oscura, rico en evidencias, aunque entre estas se incluyen fragmentos de cerámica, de ladrillo y de tejas, destacando la presencia de fragmentos de cerámica negra, probablemente prehistórica. Por debajo había niveles del Paleolítico Superior.

Los materiales recuperados en la cueva fueron muy numerosos aunque actualmente sólo se conserve una parte mínima. Son muy abundantes las piezas líticas, si bien muy pocas son significativas crono-culturalmente, como un hendedor reutilizado con pátina diferencial, hallado en la superficie de la gruta, tres puntas de laurel, una de ellas de base cóncava de sílex de la colección Instituto, procedente de las excavaciones realizadas por Sautuola; un hacha pulida que imita modelos de cobre, una

gruesa varilla decorada con serpentiformes, hallada por J. Carballo, etc.

También la industria ósea está bien representada, destacando una varilla muy grande, decorada con un serpentiforme, varias azagayas, alguna biapuntada con aplastamiento central, etc. Los restos paleontológicos también son frecuentes y aparece el ciervo, el caballo y el gran bóvido. Así mismo se recogieron conchas de *Patella vulgata* de grandes dimensiones y algunas de *Ostrea edulis*, según indicó Sautuola. Con todo muchos materiales se han perdido, entre los que sobresale una calota humana, quizás femenina, procedente del nivel auriñaciense; los fragmentos de cerámica, una pulsera de cobre decorada con serpientes, etc.

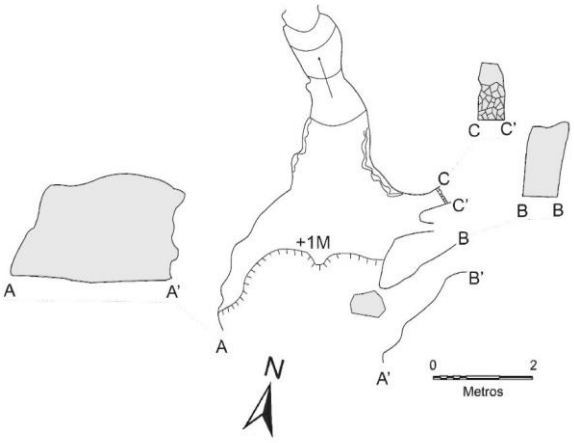


Fig. 5.105. *Cueva del Mazo (Camargo).*

En la superficie de la cueva, el colectivo CAEAP recogió algunas industrias que fueron depositadas en el MUPAC. El lote incluye piezas de sílex (láminas retocadas, buriles y restos de talla), de cuarcita (restos de talla) y un hendedor del tipo 0 de Tixier, muy patinado y ennegrecido por las aguas, con retoques marginales en un borde, de aspecto fresco, de arenisca. Además se recogió una azagaya de sección circular y varias conchas de *Turritella communis* (¿) y una *Nassa reticulata* perforadas, así como restos paleontológicos de ciervo, gran bóvido y caballo.

5. Se trata de la primera cueva reconocida como prehistórica en el cantábrico, en el año 1878 por M. Sanz de Sautuola, quién practicó excavaciones en su interior. En los años 1907 y 1908 fue sondeada por L. Sierra que señaló una importante estratigrafía del Paleolítico Superior al pie de la misma. En 1910 fue excavada de urgencia por J. Carballo, dado que la gruta estaba siendo destruida por la cantera. Desde entonces se dio por destruida hasta su redescubrimiento en 1981 por miembros del CAEAP.

6. MPAC y MAN (Varilla decorada).

7. Azcuernaga Vierna (1976: 335-349).

Crespo Lastra *et alii* (2002: 138).

Bibliografía detallada en Anexo.

120. Cueva del Mazo IX

1. El Mazo. Revilla. Z: 31 m. Se sitúa muy cerca de la cima de un cueto calizo, unos metros por encima de la cueva del Mazo. No presenta condiciones de habitabilidad.

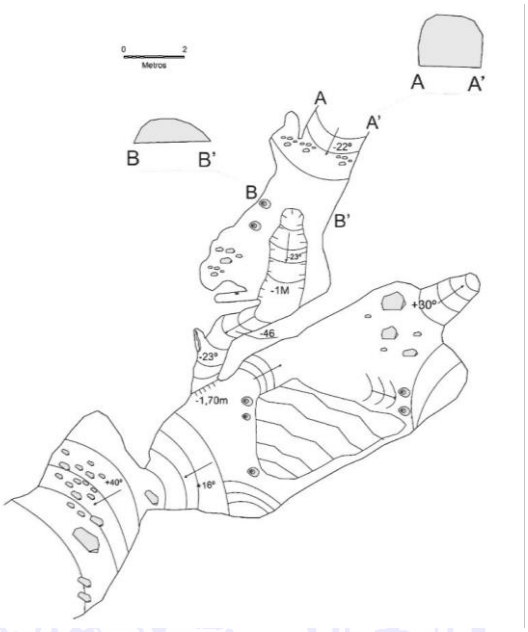


Fig.5.106. *Cueva del Mazo IX (Camargo).*

2. Sumidero fósil con una entrada de 1,6 m de altura por 2 m de anchura, orientada al noroeste, que da paso a un reducido vestíbulo muy descendente. El mismo se prolonga por una galería recta, muy descendente, que desemboca en una sola amplia, con abundantes formaciones, cuyo fondo se ha destruido por el avance del antiguo frente de cantera.

3. Calcolítico (?). Sepulcral.

4. En el fondo del vestíbulo y junto a la pared derecha, se observó una calota humana y en la gran sala del fondo, caídos, hay algunos restos humanos.

5. Fue reconocida por CAEAP en la década de los ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 142).

Muñoz Fernández *et alii (*2007: 33).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 308).

121. Cueva del Mazo X

1. El Mazo. Camargo. Z: 30 m. La gruta, de cierto desarrollo, se sitúa en la base de una pequeña elevación kárstica. Debido a que ha desaparecido la

primera parte de la cavidad no puede determinarse el grado de habitabilidad del espacio original.

2. Cueva de cierto desarrollo cuya parte anterior ha desaparecido por el avance de un frente de cantera. Se conservan varias galerías de trazado laberíntico, distribuidas en tres pisos sucesivos, comunicados entre sí por varios saltos.

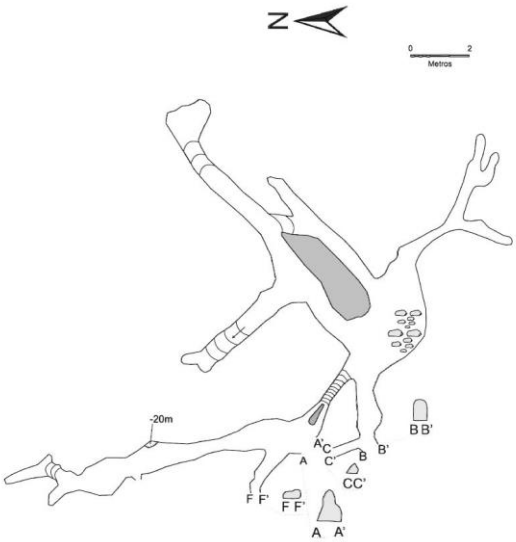


Fig. 5.107. *Cueva del Mazo X (Camargo).*

3. Calcolítico (?). Sepulcral.

4. En las proximidades de la entrada actual al piso inferior se observaron en superficie algunos restos humanos, entre ellos varias piezas dentarias.

5. Fue reconocida en la década de los años ochenta por CAEAP.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 142-143).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988:235).

122. Cueva del Mazo XIII

1. El Mazo. Revilla. Z: 30 m. La cueva se encuentra en la parte alta de la ladera de un cerro testigo del fondo del valle, estando muy escondida. No es habitable.

2. Cavidad fósil muy pequeña, con una entrada en forma de grieta, de 1,7 m de altura por 0,5 m de anchura, orientada al noroeste, que comunica con un reducido vestíbulo recto, de 4,5 m de largo por 1,8 m de ancho. En el fondo de la pared izquierda, se abre una galería, a casi un metro de altura, muy ascendente y de escaso de desarrollo. El vestíbulo finaliza en un estrechamiento, prolongándose por una salita de planta casi circular, ancha y baja. La cueva tiene bloques y fragmentos de costras estalagmíticas, arrancadas del suelo del vestíbulo.

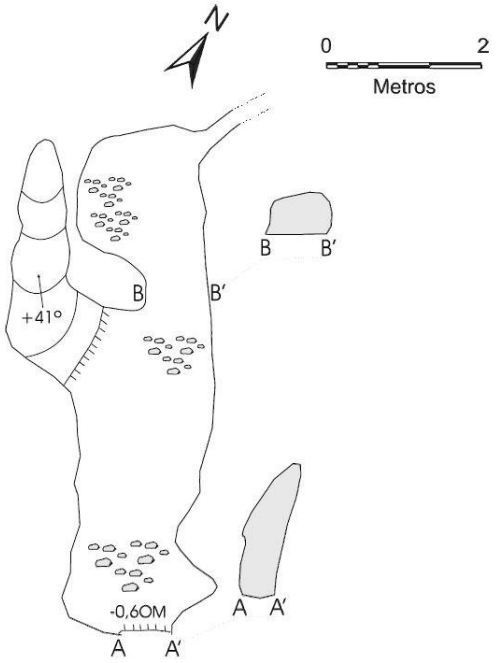


Fig. 5.108. *Cueva del Mazo XIII*

3. Edad del Hierro (?). Depósito.

4. En la superficie de la salita final hay algunos fragmentos pertenecientes al menos a dos vasijas con las pastas negruzcas y desgrasantes gruesos de calcita, alisadas, con el borde exvasado hacia el exterior y con el labio plano, una de ellas carenada.

5. Fue reconocida por el CAEAP - GEIS C/R a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 143).

Muñoz Fernández *et alii (*2007: 34).

123. Cueva de La Cuevuca

1. Revilla. Z: 50 m. Se encuentra en la parte baja de la ladera de una pequeña afloración rocosa, en el fondo del valle. Debido a sus dimensiones resulta poco habitable.

2. Cavidad fósil de reducido tamaño con dos bocas. La principal mide 2 m de altura por 1,5 m de anchura y está orientada al norte. Da paso a un pequeño vestíbulo de 6 m de largo por 1,6 m de ancho, que finaliza en un estrechamiento. Continúa por un laminador que a los pocos metros desemboca en una boca pequeña.

3. Edad Media. Uso económico marginal (?).

4. En el inicio del laminador, una vez pasado el estrechamiento del fondo del vestíbulo, se hallaron, en superficie, dos fragmentos de panza lisa, de una vasija realizada a torneta de color grisáceo, con

desgrasantes finos de calcita y mica y de 5 mm de grosor.

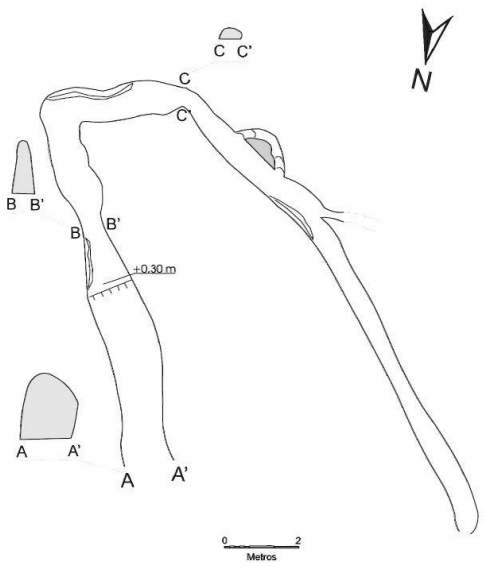


Fig. 5.109. *Cueva de la Cuevuca.*

Todo el vestíbulo ha sido rebajado unos 30 cm porque fue usada como refugio durante la Guerra Civil. Esto permite observar un nivel arcilloso de color amarillento y de aspecto estéril. En el fondo del vestíbulo apareció un canino de un gran carnívoro, probablemente un león.

5. Descubierta por CAEAP a principios de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 132-133).
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).
Muñoz Fernández (1988: 36).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 39 y 42).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 210).
Serna Gancedo, Morlote Expósito y Valle Gómez (1996: 108).

124. Cueva de La Cuevona o La Cuevuca

1. Revilla. Z: 50 m. La cueva se abre en la base de una floración rocosa del fondo del valle. No ofrece mínimas condiciones de habitabilidad.

2. Surgencia activa bastante larga. Presenta una boca amplia, de 5 m de altura por 5 m de anchura, orientada al noreste, por donde sale un arroyo. Tiene un amplio vestíbulo por cuyo centro circula el arroyo. En los laterales conserva testigos, de más de un metro de altura, siendo mayor el del lateral izquierdo donde se abre una pequeña galería. Desde el fondo del vestíbulo la cueva gira hacia la derecha por un corredor muy bajo, donde es necesario reptar, ocupada en su mayor parte por el arroyo. Desemboca a los 8 m en una sala amplia y bastante larga, con una galería abierta en la pared derecha y dos en la izquierda, abiertas a un metro del suelo, que comunican entre sí.

La galería termina en una bifurcación. Hacia la derecha continua por una galería activa que a los pocos metros gira hacia la izquierda hasta hacerse paralela a la principal. Continua durante más de un centenar de metros por una galería estrecha y baja, casi toda ella ocupada por el arroyo, hasta hacerse impracticable. La galería principal presenta pozos de agua, siendo bastante alta, hasta desembocar hacia la derecha en una galería amplia con sedimentos en su parte izquierda, donde hay numerosas "marcas negras" con una gatera estrecha y descendente, abierta en la pared derecha. La galería principal finaliza en un estrechamiento ascendente, que continua por una gatera estrecha, baja y sinuosa, hasta hacerse impracticable.

3. Edad Media. Depósito.

Edad Media. “Marcas Negras”.

4. En el fondo de la segunda galería abierta en la pared izquierda de la sala próxima al vestíbulo hay una salita a la que se accede después de un escalón, donde gira bruscamente a la izquierda. Todo el suelo está cubierto por una capa de carbón de 1 cm de grosor, debajo de una fina capa de arenas. En el recoveco del extremo derecho de la sala se hallaron los restos de una olla de perfil en "S" casi completa, realizada a torneta, con el borde exvasado hacia el exterior y el labio plano, de color gris - parduzco y con desgrasantes de mica. La vasija fue datada por termoluminiscencia (MAD 665- 1031± 92 B.P.). Junto a ella aparecieron los restos de otra olla de perfil en "S" realizada a torneta, con el cuello ligeramente exvasado, una gruesa asa de cinta y base plana, de color grisáceo -parduzco por el exterior y rojizo por el interior y con desgrasantes de calcita y mica. Junto a ellas se encontraron dos mandíbulas inferiores y un fragmento de cráneo de un ovicaprino. Y por último, en un recoveco del fondo de la pared derecha, que precede a la salita del yacimiento, se encontró un fragmento de panza lisa, similar a las anteriores.

En distintos puntos de la cueva hay manifestaciones rupestres. Las primeras se encuentran en la entrada a la galería abierta en la pared derecha de sala. Consisten en varios paneles de grabados lineales gruesos realizados sobre la calcita, quizás con un palo. En la galería de entrada a la salita del yacimiento hay varios grupos de grabados gruesos lineales en el techo. En la galería interior que se abre

después de la bifurcación hay algún pequeño grupo de grabados digitales y por último en la galería amplia y seca del interior, numerosos grupos de "marcas negras" de pequeño tamaño.

5. Fue reconocida por los grupos CAEAP y GEIS C/R a mediados de la década de los años ochenta del pasado siglo. Fue estudiada por un equipo del CAEAP que realizó una datación por termoluminiscencia.

6. MPAC.

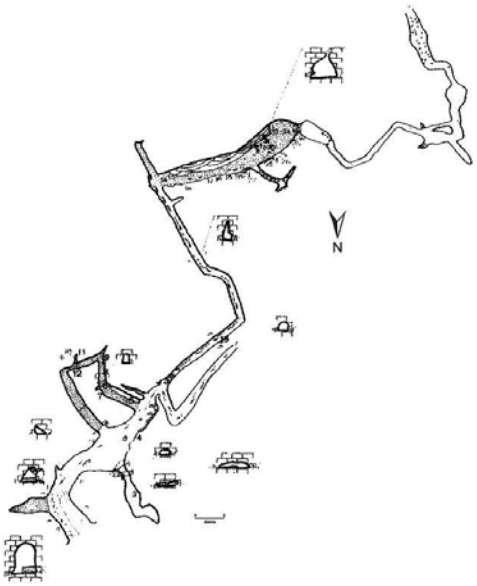


Fig. 5.110. *La Cuevona (Camargo).*

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 132).
Federación Española de Espeleología (1987: 56).
Gómez Arozamena (2003: 225).
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).
Montes Barquín, Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2002: 75).
Muñoz Fernández (1988: 35).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández y Bermejo Castrillo (1987: 25).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 39 y 42).
Muñoz Fernández, Malpelo García y Gómez Arozamena (1996: 111).
Muñoz Fernández y Morlote Expósito (1992: 66-68).
Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2000: 299).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 235).
Muñoz Fernández *et alii (*2007: 27).
Muñoz Fernández *et alii* (2014: 253).

125. Cueva de Cabrajía o del Sordo o de Los Llanos.

1. Llanos. Revilla. Z: 12 m. Se situaba en la base de un pequeño cerro testigo del fondo del valle. Debido a sus pequeñas dimensiones resultaba poco habitable.

2. Cavidad fósil con dos bocas casi contiguas, orientadas al sureste. La entrada principal mide 0,70 m de altura por 1,3 m de anchura y la secundaria, que estaba a su derecha, de 0,5 m de altura por 0,7 m de anchura. Los vestíbulos de ambas entradas comunican entre sí y tienen unos 2 m de longitud. Se prolongaba por una galería recta de 7 m de largo.

3. Neolítico (?). Hábitat ocasional.

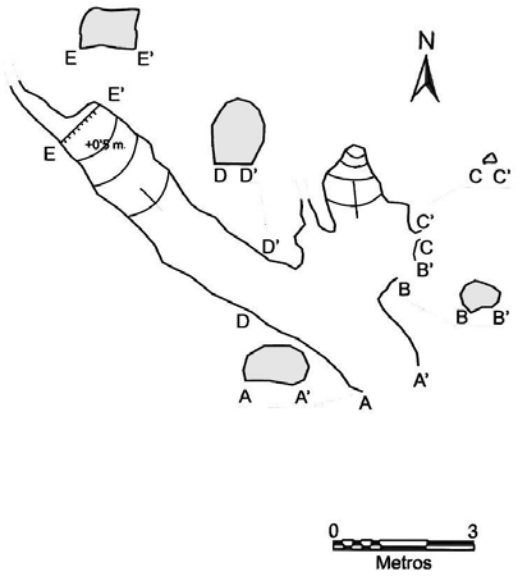


Fig.5.111. *Cueva de Cabrajía (Camargo) (según GAEM).*

4. En la superficie de la cavidad aparecieron lascas de sílex y 1 mano de molino de arenisca. Con motivo de la realización de la autopista del Cantábrico fue totalmente excavada por el gabinete de arqueología GAEM. Todo el nivel fértil había sido excavado con anterioridad por lo que resultó estéril, salvo en un testigo mínimo al fondo de la cueva, parcialmente concrecionado. Estaba formado por arcillas rojizas y proporcionó un núcleo de sílex. Por debajo aparecieron niveles arcillosos estériles de más de un metro de espesor.

5. Descubierta por miembros del gabinete de arqueología GAEM durante las prospecciones realizadas para el estudio del trazado de la Autopista de la Ronda de la Bahía. Fue totalmente excavada en la modalidad de urgencia por GAEM y finalmente destruida.

6. MPAC.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 152).

Morlote Expósito, Santamaría Santamaría, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2014: 244- 247).

Muñoz Fernández *et alii (*2007: 114).

126. Cueva de Montellano

1. Montellano. Revilla. Z: 40 m. Se encuentra en la ladera de un monte bajo, en posición muy escondida. Sus reducidas dimensiones hacen que no sea habitable.

2. Cavidad de tamaño muy pequeño, con una entrada de 1,1 m de altura por 1,8 m de anchura, con la boca orientada al suroeste. Presenta un pequeño vestíbulo de 1,5 m de largo por 1,8 m de ancho, que pronto se estrecha hasta 0,6 m de anchura. Se prolonga por una salita de 3 m de longitud por 1,8 m de anchura hasta un estrechamiento de 0,3 m por 0,6 m con un escalón de 0,3 m de altura. Se prolonga por una galería muy estrecha e impracticable, de 3 m de longitud.

3. Calcolítico. Sepulcral.

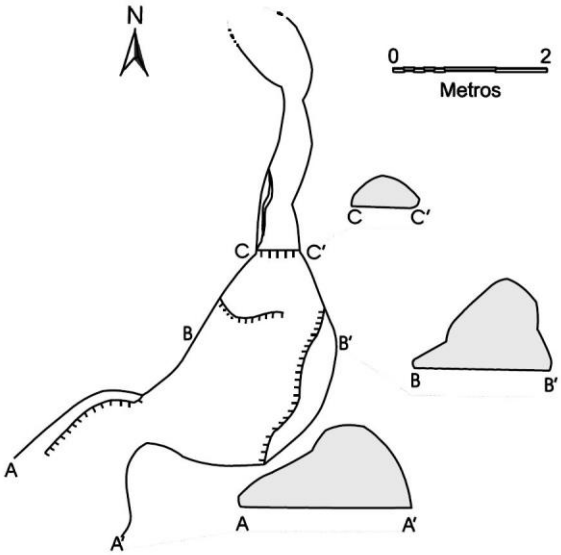


Fig. 5.112. *Cueva de Montellano (Camargo).*

4. El relleno del suelo de la cavidad ha sido rebajado unos 30 cm por haber servido de refugio antiaéreo durante la Guerra Civil. Conserva dos testigos en los laterales, uno a la izquierda del vestíbulo y el otro en el lateral derecho de la sala. En los cortes se observa un nivel terroso, muy espeso, con numerosos restos humanos. En el fondo de la cueva se conservan los restos de un nivel concrecionado, donde hay una esquirla muy grande con nueve incisiones perpendiculares y paralelas de aspecto antiguo. En la superficie de la sala y en el fondo del vestíbulo hay abundantes restos humanos, restos paleontológicos, cerámicas a mano lisas, una lámina rota retocada por ambos bordes, de sílex, etc.

5. Reconocida por CAEAP - GEIS C/R a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 152).

Muñoz Fernández *et alii (*2007: 114).

127. Cueva de la Muela o del Carmen

1. La Muela. Revilla. Z: 14 m. Su boca se abre en la ladera de un pequeño cerro testigo, al que atraviesa. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad en ambas entradas, aunque limitadas por su pequeño tamaño.

2. Cavidad con dos bocas, de las que la más grande está orientada al mediodía, de 1,5 m de altura por 2 m de anchura. Da acceso a un vestíbulo muy descendente, de 7 m de largo por 2 m de ancho. Desemboca, por medio de un corredor, en una sala amplia, en cuya pared derecha se abre una galería descendente con varios ramales, uno de ellos colgado a 3 m de altura, que comunica con el vestíbulo principal. La sala se prolonga por una galería ascendente, de buen tamaño. La galería, después de una rampa muy ascendente de 6 m de longitud, desemboca en la segunda boca, de 1 m de altura por 1 m de anchura, orientada al noreste.

En la pared norte del fondo del vestíbulo secundario se abre una galería por medio de un escalón que continua por una galería recta donde hay una sima por hundimiento, de 10,4 m de profundidad.

3. Vestíbulo principal. Paleolítico. Hábitat ocasional.

Vestíbulo secundario. Mesolítico. Hábitat.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. La cueva ha sido acondicionada como refugio durante la Guerra Civil por lo que está muy excavada y de hecho en su suelo se han tallado unas escaleras.

En el vestíbulo de la boca principal se conservan testigos laterales de más de 1 m de altura con arcillas muy rojizas con óxidos de hierro, donde aparecen algunas esquirlas óseas de tamaño grande.

En la galería situada a la derecha del vestíbulo principal hay numerosos huesos y esquirlas adheridas al techo por las precipitaciones calcíticas, destacando varios de ciervo. En el suelo de la galería hay un bloque de concreción de tamaño medio, con piedras y arcillas amarillentas, esquirlas óseas y algunas conchas marinas (*Ostrea edulis, Venerupis decussata*, etc.). Junto al mismo y en superficie se observaron: 1 fragmento óseo, quizás de fémur humano, 2 conchas de *Ostrea edulis* y 1 concha de *Venerupis decussata*.

En la entrada de la galería que lleva a la sima, abierta en la pared derecha del fondo del vestíbulo secundario, se observa un corte de 80 cm de altura, de un testigo de 1,5 m de anchura por 0,8 m de profundidad, con arcillas de color pardo - amarillento, donde se observaron esquirlas óseas y conchas marinas. Caídas del corte se hallaron: 1 lasca simple de sílex con intensa pátina lechosa, 1 fragmento de canto de arenisca de grano medio, 1

molar de ovicaprino, 1 incisivo probablemente de cerdo y varias conchas marinas (2 ejemplares de *Venerupis decussata*, 2 *Solem marginatus*, 1 *Venus verrucosa* y 1 *Mytilus edulis*).

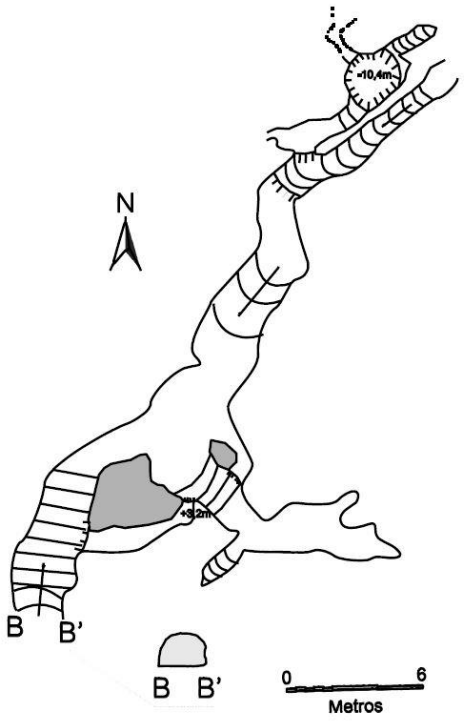


Fig. 5.113. *Cueva de La Muela (Camargo).*

En el recoveco de la derecha del vestíbulo de la entrada secundaria se hallaron: 4 fragmentos de panza de cerámicas a torneta (uno de color naranja, uno grisácea – rojizo y dos grisáceos, uno de ellos decorado con bandas rectas y paralelas y en disposición oblicua, realizadas con una pintura de color vinoso), 1 fragmento de lámina de hierro, 1 fragmento grande de canto plano de arenisca de grano medio, numerosos restos paleontológicos - entre ellos se han distinguido 4 molares de ovicaprinos, 1 mandíbula de suido y 9 piezas dentarias de cánido - y numerosas conchas marinas (14 valvas de *Solem marginatus*, 3 de *Venerupis decussata*, 1 *Mytilus edulis*, 1 *Venus verrucosa* y 1 *Ostrea edulis*). En la superficie del vestíbulo hay numerosas conchas marinas (*Ostrea edulis, Solem marginatus* y *Venerupis decussata*).

5. La cueva fue reconocida y estudiada por el grupo CAEAP a comienzos de la década de los ochenta.

6. MPAC.

7. Bohigas Roldán (1988: 112).
Crespo Lastra *et alii (*2002: 153).
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986)
Muñoz Fernández (1988: 36)
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández y Bermejo Castrillo (1987:25).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 43 y 44).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 61-63).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 140-141).

Muñoz Fernández *et alii (*2007: 115).

128. Abrigo de La Muela o del Carmen

1. La Muela. Revilla. Z: 14 m. Se encuentra en la ladera de un pequeño cerro testigo inmediatamente a la izquierda de la boca principal de la cueva de La Muela con la que debe estar íntimamente relacionada. Debido a sus reducidas dimensiones resulta poco habitable.

2. Pequeño abrigo corrido, orientado al mediodía, de 3 m de anchura, 2 m de anchura y 0,8 m de profundidad.

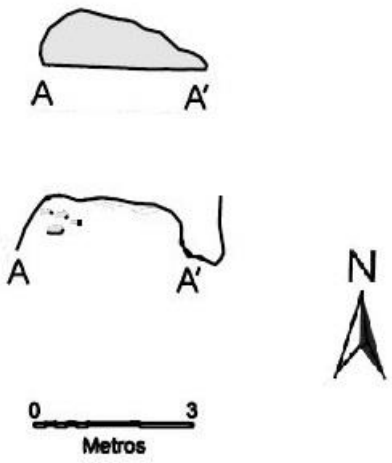


Fig. 5.114. *Abrigo de La Muela (Camargo).*

3. Paleolítico. Hábitat ocasional.

4. Hace unos años el dueño de la finca rebajó el suelo unos 20 cm poniendo al descubierto un nivel de arcillas muy rojizas donde se hallaron 2 grandes esquirlas óseas semifosilizadas y 1 lasca de sílex con intensa pátina lechosa.

5. Fue reconocida por el colectivo CAEAP a principios de los años ochenta del pasado siglo.

6. MPAC.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 153).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 61-63).

Muñoz Fernández *et alii (*2007: 116).

129. Cueva del Mapa o de Angelita

1. La Venta. Revilla. Z: 7 m. La cueva se encuentra en la base de un pequeño testigo cónico, situado en una zona llana del fondo del valle. Tiene pocas condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad fósil con una entrada de 2 m de altura por 3,5 m de anchura, orientada al mediodía. Da acceso a un vestíbulo llano, de 8 m de longitud por 6 m de anchura, con una entrada en el techo producido por el desprendimiento, bastante reciente, de un gran bloque. En la pared derecha se abre un laminador muy descendente que a los 1,5, m se bifurca en dos pequeños laminadores muy angostos que se hacen impracticables a los pocos metros. En el fondo del vestíbulo por dos amplias aberturas, se accede a una sala de 4,5 m de longitud por 5,5 m de anchura. Continúa hacia la derecha por dos laminadores que se unen a los pocos metros, hasta ramificarse, desembocando en una boca impracticable. En la pared izquierda de la sala se abren dos galerías más amplias que se unen a los pocos metros, de corto, aunque sinuoso recorrido.

3. Paleolítico Inferior. Hallazgo casual.

Bronce Antiguo. Sepulcral.

4. El vestíbulo de la cavidad fue excavado por el Seminario Sautuola, donde se hallaron gran número de materiales, además de en los laminadores de la derecha, deslizados desde el vestíbulo como un cráneo humano y otro de vaca. Se hallaron restos de al menos ocho individuos, 1 cráneo completo de bóvido restos de ovicaprinos, un incisivo de perro, numerosas conchas de moluscos marinos - gran número de conchas de *Ostrea edulis*, frecuentes *Venerupis decussata* y escasos *Mytilus sp.* - 1 colmillo de jabalí con dos perforaciones angulares por recorte, una treintena de *Littorina obtussata,* perforados por abrasión, 1 *Cardium edule* con perforación circular en el ápex por abrasión, 1 lápiz de ocre rectangular con el extremo de uso convexo por pulimento, con la sección rectangular y numerosas fragmentos de cerámica a mano.

Las cerámicas son muy variadas:

1. Aparecen restos de al menos una gran orza ovoide con decoración plástica decorada por la parte superior con al menos un cordón con incisiones de uñas y con aplique de barro plástico en la panza. Presenta agujeros circulares de lañado.

2. Varios fragmentos de panza de una vasija decorada con líneas incisas paralelas dispuestas en ángulos y sencillas.

3. Un fragmento con el borde exvasado hacia el exterior y con el labio exvasado de sección semicircular, decorado con impresiones de uñas cortas, horizontales y dispuesta en una banda por debajo del borde.

4. Fragmento de panza decorado con impresiones de uñas en disposición irregular.

5. Fragmento de una vasija pequeña con el borde exvasado de color negruzco.

6. Fragmento del cuello de una vasija con el borde exvasado hacia el exterior y con el labio de sección convexa.

7. Fragmento de la parte superior de una vasija con el borde continuo y labio aplanado, decorado en la base del cuello con gruesas incisiones fusiformes en disposición horizontal, gruesa y con las pastas groseras.

Además, en una oquedad estalagmítica del suelo del laminador de la derecha se hallaron casi medio centenar de conchas de *Ostrea edulis* y un colmillo de jabalí con tres perforaciones angulares.

En la sala contigua al vestíbulo, entre los bloques del suelo, apareció un *chopper* de filo simple de arenisca muy patinado. En esta misma sala se recogieron algunos fragmentos de cerámica vidriada, de apariencia reciente.

Se ha fechado un hueso humano por AMS en el laboratorio de la Universidad de Gronningen, en el 3690 ± 40 B.P.

5. El yacimiento fue descubierto y excavado a principios de los años setenta por miembros del Seminario Sautuola, en una intervención de unos pocos días. En los años noventa J. Ruiz Cobo realizó una recogida sistemática de superficie de los restos humanos, uno de los cuales fechó por AMS. Además de por este arqueólogo ha sido investigado por Rincón Vila y por el colectivo CAEAP.

6. MPAC.

7. Arias Cabal (1999: 225 y 253).
Bohigas Roldán (1986: 78).
Crespo Lastra *et alii (*2002: 150).
CAEAP (1984: 107 y 124).
García Guinea (1985: 156).
González Sainz y González Morales (1986: 318).
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).
Muñoz Fernández (1988: 39),
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987:33).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 57-60).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290, 296-298 y 300-302).

Muñoz Fernández, Rivas Gómez y San Miguel Llamosas (1981-1982: 288).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 115 y 191).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 111).
Rasines del Rio (1986-1988: 34).
Rincón Vila (1981: 32-33 y 36).
Ruiz Cobo (1993: 30-35).
Ruiz Cobo (1994a: 84).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 307).
Ruiz Cobo y Serna González (1990: 66 y 68).
San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Muñoz Fernández (184: 23 y 27).
San Miguel Llamosas *et alii* (1984: 10-11).
Smith y Muñoz Fernández (2010: 679).
Valle Gómez, Morlote Expósito y Serna Gancedo (1996: 108).

130. Cueva del Mapa II

1. La Venta. Revilla. Z: 13 m. Se sitúa en la ladera de un pequeño cerro testigo. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Reducido sumidero fósil, con una entrada de 0,5 m de altura por 1 m de anchura, orientado al suroeste. Da paso a un vestíbulo descendente, de poco más de 1 m de longitud, que se prolonga por ambos laterales en galerías muy estrechas y descendentes, cortas, siendo mayor la de la derecha.

3. Bajo medieval (?). Vertedero.

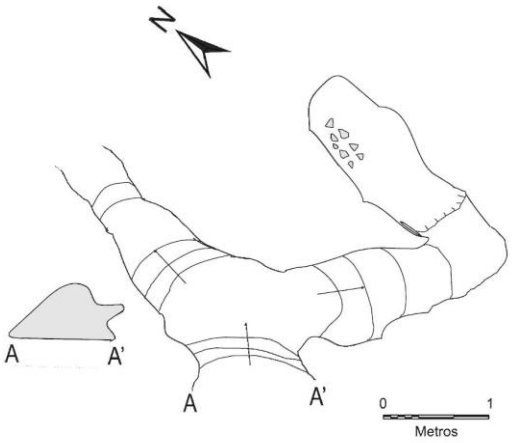


Fig.5.115. *Cueva del Mapa II (Camargo).*

4. En la superficie del fondo de la galería de la derecha, rellena de bloque y basuras, se recuperaron numerosos fragmentos de cerámica a torno vidriada, destacando algunos pertenecientes a jarras con el borde alto y asa de cinta.

5. Fue reconocido por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MPAC.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 150)
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 61)
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 112).

131. Cueva del Mapa III

1. La Venta. Revilla. Z: 7 m. La cueva se sitúa muy cerca de la base de un cerro testigo. No es habitable.

2. Reducido sumidero fósil abierto en el fondo de una oquedad kárstica, con una entrada de 1 m de altura por 1 m de anchura, orientada al noroeste. Da acceso a un vestíbulo llano, de 1,5 m de longitud por 1 m de anchura, casi todo él ocupado por un gran bloque, que se prolonga por una galería impracticable, de poco más de 1 m de longitud.

3. Calcolítico - Bronce. Sepulcral.

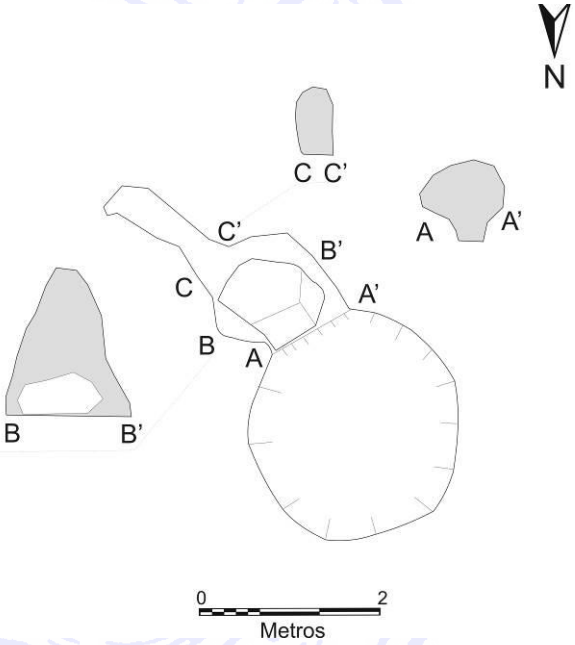


Fig. 5.116. *Cueva del Mapa III (Camargo).*

4. En la superficie del lateral derecho del vestíbulo, entre el bloque y la pared, se recuperó un fragmento de fémur de un individuo infantil y dos grandes fragmentos de panza de una vasija lisa, realizada a mano, bastante fina y con las superficie alisadas, de color parduzco y con desgrasantes de calcita. En la gatera final se hallaron algunas esquirlas óseas en superficie.

5. La cueva fue reconocida por el grupo CAEAP a finales de la década de los años setenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Bermejo Castrillo *et alii (*1983: 11)
CAEAP (1984: 127)
Crespo Lastra *et alii (*2002: 150)

Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 33)
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 60)
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290, 293 y 298)
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 209)
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 112).

132. Cueva del Mapa IV

1. La Venta. Revilla. Z: 7 m. Se sitúa en la base de un cerro testigo del fondo del valle, muy cerca de la marisma, próxima a la anterior. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. Covacha de tamaño muy pequeño. Su boca mide 1,2 m de altura por 1,5 m de anchura y se orienta al norte. Da paso a un pequeño vestíbulo muy estrecho, descendente en el fondo.

3. Paleolítico Inferior. Hallazgo casual.

Calcolítico - Bronce Antiguo. Sepulcral.

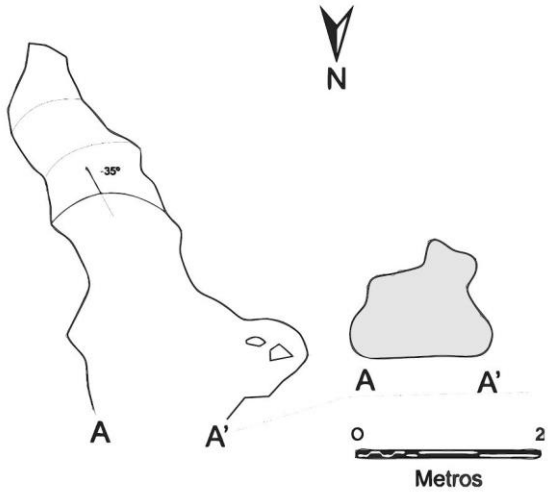


Fig. 5.117. *Cueva del Mapa IV (Camargo).*

4. En la superficie del fondo de la cueva había una clavícula humana rota y una raedera transversal sobre lasca primaria, quizás de caliza. Este última procede, con toda probabilidad, de la limpieza del prado inmediato, junto con bloques de caliza.

5. El hallazgo se debe al GESIS C/R y al grupo CAEAP, y se produjo a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MPAC (la raedera).

7. Bermejo Castrillo *et alii* (1983: 11).
CAEAP (1984: 127).
Crespo Lastra *et alii* (2002: 150-151).
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).
Muñoz Fernández (1988: 35).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1988:34).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 60).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 120-121).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 112).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 307).

133. Cueva del Mapa VI

1. La Venta, Revilla. Z: 11 m. Se abre en la base de un pequeño cerro testigo, donde se encuentran otras cavidades con yacimiento. Ofrece condiciones de habitabilidad, limitadas por su tamaño.

2. Sumidero fósil con una entrada de 1,8 m de altura por 1,8 m de anchura, orientada al suroeste, que da acceso a vestíbulo de 5 m de longitud por 3,3 m de anchura. En el fondo hay tres reducidas gateras descendentes impracticables.

3. Calcolítico - Bronce Antiguo (?). Sepulcral.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. Junto a la pared derecha de la entrada hay una pequeña calicata rectangular, de sólo 15 cm de profundidad, probablemente realizada por miembros del Seminario Sautuola. En la tierra extraída de la misma, depositada junto a ella, se hallaron, un fragmento de peroné humano, un *Phorcus lineatus* y un fragmento de panza de una vasija realizada a torneta.

5. Reconocida por el grupo CAEAP a finales de los años setenta del pasado siglo.

6. MPAC.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 151)
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).
Muñoz Fernández (1988: 39).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 33).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 61).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 209).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 113).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 307).

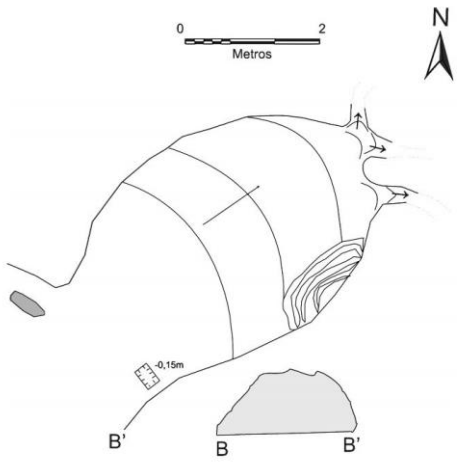


Fig.5.118. *Cueva del Mazo VI (Camargo).*

134. Cueva de La Venta II

1. Revilla. Z: 15 m. La cueva se sitúa en la base de un pequeño monte. Las condiciones de habitabilidad son muy limitadas por las dimensiones de la cueva.

2. Surgencia fósil con una entrada orientada al sureste, de 2,4 m de altura por 1,8 m de anchura que da paso a un pequeño vestíbulo de 1,5 m de longitud por 2,3 m de anchura, ligeramente ascendente. En el fondo derecho del mismo se abre una galería de 3 m de longitud por 1 m de anchura, colgada a 0,8 m del suelo.

3. Paleolítico Superior (?). Hábitat.

4. En la superficie del vestíbulo se halló una lámina simple de sílex con intensa pátina lechosa y varias esquirlas óseas semi-fosilizadas.

5. Fue reconocida por CAEAP a principios de los años ochenta del pasado siglo. La pieza de sílex fue hallada por GAEM durante un seguimiento arqueológico.

6. MPAC.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 146).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 31 y 32).
Muñoz Fernández *et alii (*2007: 107).
Santamaría Santamaría *et alii* (2010: 146).

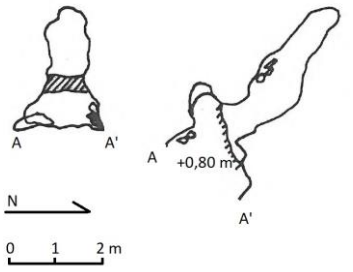


Fig.5.119. *Cueva de la Venta II.*

135. Cueva de La Venta III b

1. Revilla. La Venta. Z: 20 m. Cueva de tamaño muy reducido abierta en lo alto de una pequeña floración caliza, en posición escondida. Sus exiguas dimensiones no permite su uso como espacio de hábitat.

2. Cavidad fósil muy pequeña, de 3 m de larga, baja y estrecha, en forma de laminador.

3. Paleolítico. Indeterminado.

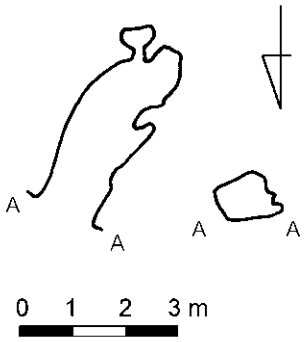


Fig. 5. 120. *Cueva de la Venta III b. Revilla.*

4. En la superficie del fondo del vestíbulo se encontró una lasca secundaria de sílex con intensa pátina lechosa.

5. Reconocida durante el desarrollo del proyecto de la prospección de la cuenca del Pas, en 2011.

136. Cueva de la Venta IV o La Verde II.

1. Revilla. Z: 20 m. La cavidad se sitúa en la cima de una pequeña elevación, en posición muy escondida. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Pequeño sumidero fósil con una entrada abierta en el suelo, de 1,3 por 1,1 m, orientada al norte. Presenta un vestíbulo muy descendente, de 3,5 m de desarrollo que desemboca en una sala donde finaliza la cueva.

3. Prehistoria Reciente. Indeterminado.

4. En la superficie del pequeño testigo situado junto a la pared derecha de la sala final se hallaron varios fragmentos de cerámica realizada a mano, de pastas muy groseras, de color oscuro, lisas.

5. Reconocida por el colectivo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MPAC.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 147).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 46).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 35 y 36).
Muñoz Fernández *et alii (*2007: 108).

Smith y Muñoz Fernández (2010: 679).
Valle Gómez, Morlote Expósito y Serna Gancedo (1996: 108).

137. Cueva de La Venta VIII

1. Revilla. Z: 5 m. La cavidad se encuentra en la base de un pequeño cueto calizo y debido a sus pequeñas dimensiones no es habitable.

2. Cavidad fósil con una boca de 3,5 m de alto por 6,5 m de ancho, orientada al este, que comunica con un vestíbulo recto y llano de 5,5 m de largo por 5 de ancho. En el fondo de la pared derecha se abren dos galerías de 6 m de longitud, que se unen al fondo.

3. Calcolítico - Bronce Antiguo. Sepulcral.

4. En la superficie del fondo del vestíbulo se observaron, en superficie, varios fragmentos de panzas lisas de cerámicas realizadas a mano de pastas muy groseras, huesos humanos (piezas dentarias, falanges, etc.) y algunos restos paleontológicos (huesos de suidos y de ovicaprinos).

5. Fue descubierta por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 148).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 33 y 34).

Muñoz Fernández *et alii (*2007: 108).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 307).

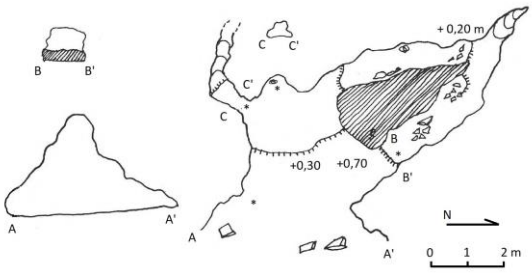


Fig. 5.121. *Cueva de la Venta VIII.*

138. Cuevas de La Venta XIV

1. Revilla. Z: 30 m. La cueva se sitúa cerca de la cima de una pequeña elevación, dominante sobre el fondo del valle. No es habitable.

2. Reducida cavidad fósil con dos bocas abiertas a distintas alturas. La boca principal mide 1,5 m de altura por 3 m de anchura y está orientada al norte. Da paso a un vestíbulo descendente de 3 m de longitud por 1,5 m de anchura, que desemboca en una bifurcación. Hacia la izquierda hay una galería impracticable de 2 m de longitud. Hacia la derecha hay una galería descendente de 4 m de largo por 1,5 m de ancho que desemboca en la segunda entrada, de 1,5 m de altura por 3 m de anchura, orientada al oeste.

3. Paleolítico indeterminado. Hábitat.

4. En la pared izquierda del fondo del vestíbulo septentrional se conserva un pequeño testigo adherido a la pared por las precipitaciones calcíticas donde hay varias esquirlas grandes de hueso pertenecientes a mamíferos de talla grande, muy mineralizadas y de aspecto antiguo. El yacimiento hay desaparecido por la erosión hídrica.

5. Reconocida por el GEIS C/R - CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. Crespo Lastra *et alii* (2002: 149).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 109).

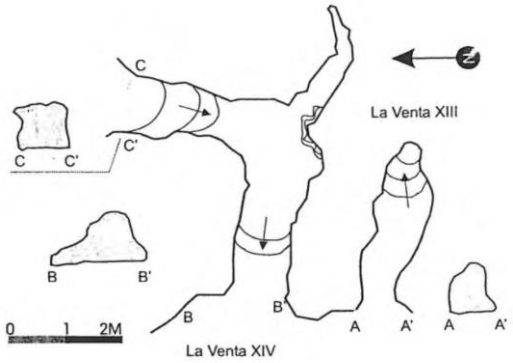


Fig. 5.122. *Cueva de la Venta XIV.*

139. Cueva de La Venta XV o La Venta

1. La Venta. Revilla. Z: 3 m. La cavidad se encuentra en un pequeño cerro testigo, en medio de un área llana, próxima a una ría. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad fósil en forma de túnel, cuya entrada principal mide 1,7 m de altura por 2,1 m de anchura, que da paso a un vestíbulo de 6,5 m de largo por 5 m de ancho que finaliza en una boca reducida e impracticable.

3. Mesolítico (?). Hábitat (?)

Calcolítico - Bronce Antiguo. Sepulcral.

Baja Edad Media (?). Uso económico marginal.

4. En la misma boca de la cueva se observa la estratigrafía, formada por una gruesa capa de concreción bajo la cual hay un nivel formado por arcillas mezcladas con bloques calizos de pequeño y medio tamaño, de unos 80 cm de potencia, donde se observaron numerosos restos humanos. Al pie del corte de la boca se hallaron más restos humanos, de al menos dos individuos, uno adulto y el otro juvenil (2 fémures, 2 íleon, omóplatos, sacros, vértebras, etc.) y restos paleontológicos y malacológicos (8

conchas de *Patella vulgata*, 1 *Venerupis decussata*, 1 *Venus verrucosa*, 3 *Cepaea nemoralis* y varios moluscos pulmonados). También apareció 1 lasca primaria de sílex blanco y varios fragmentos de cerámica a mano de una vasija de fondo plano, panza no muy prominente, borde vuelto y labio plano inclinado, de pastas ocres con el alma negruza, desgrasantes de calcita, mica y carbón vegetal, con las superficies alisadas y de unos 7 mm de grosor.

Por debajo del yacimiento se accede a un laminador en cuyo fondo y junto a la pared derecha, se halló gran parte de una jarra a la que sólo falta la zona superior. Presenta base plana, la unión de la panza con la base cóncava y no es muy panzuda. Está realizada a torno, con superficies de color naranja y tiene vidriado verde oliva por el interior.

En la superficie del interior del vestíbulo se recogieron varios fragmentos de cerámica a torno, lisa, con un fragmento de panza y de asa de cinta de color ocre- grisáceo con desgrasantes finísimos de mica, con gotas por el exterior y vidriado verde oliva por el interior de la panza y un fragmento de la parte inferior de una vasija con la base plana y la unión con la panza cóncava, de color marrón naranja con vidriado verde oliva por interior, quizás de la misma vasija y un fragmento de panza de color grisáceo con vidriado amarillo verdoso en la cara externa.

Y por último, hacia el centro del vestíbulo hay una grieta profunda en el suelo donde se observaron una treintena de conchas de *Patella sp* concrecionadas.

5. El yacimiento fue reconocido por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo. Recientemente el relleno de la primera parte del vestíbulo ha sido destruido por el dueño, con lo que ha debido desaparecer la mayor parte del depósito sepulcral.

6. MPAC.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 149).
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 33).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 56-57).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 2909, 298 y 301).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 209).
Muñoz Fernández *et alii (*2007: 110).
San Miguel Llamosas *et alii (*1984: 10-11).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 308).

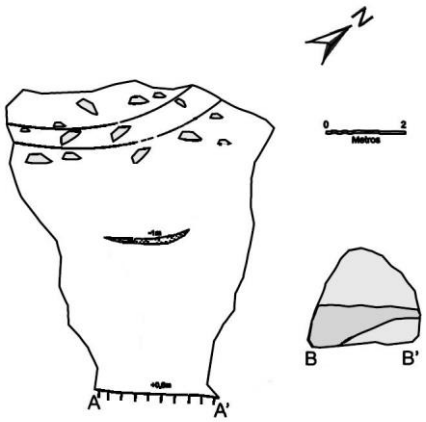


Fig. 5.123. *Cueva de La Venta XV (Camargo).*

140. Abrigo del Coteruco

1. El Coteruco. Revilla. Z: 6 m. Pequeño abrigo situado a media ladera de un cerro testigo, muy cerca del cauce de un arroyo. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. Abrigo de exiguas dimensiones, orientado al noreste, de aproximadamente 0,6 m de altura por 1,5 m de anchura y 0,4 m de profundidad.

3. Calcolítico - Bronce. Indeterminado.

4. El abrigo fue destruido al construirse una carretera. El relleno sedimentario estaba formado por arcillas rojas. A unos 80 cm aproximadamente de la superficie apareció una pequeña vasija, completa aunque muy troceada, de pastas muy groseras, perfil troncocónico, con la base plana y el borde ligeramente exvasado. Junto a la misma se hallaron algunas conchas marinas, con *Ostrea edulis, Venerupis decussata, Patella* sp y *Mytilus* sp.

5. Fue reconocida a principios de los años ochenta por el colectivo CAEAP en el momento de su destrucción.

6. MPAC.

7. Bermejo Castrillo *et alii (*1983: 10).

CAEAP (1984: 124).
Crespo Lastra *et alii (*2002: 146).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 33).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 55).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 209-210).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 34 y 35).
Muñoz Fernández *et alii (*2007: 107).
Ruiz Cobo (2003: 308).

141. Cueva del Refugio

1. Muriedas. Z: 10 m. Cavidad situada en la cima de una pequeña elevación kárstica próxima a la ría de Boo. Tiene condiciones de hábitat, aunque limitadas por su exiguo tamaño.

2. Pequeña cavidad fósil en forma de túnel. Tiene una boca de 1 m de alto por 2 m de ancho, orientada al norte, que da paso a un vestíbulo recto, con una pequeña galería descendente en la pared derecha. Desemboca en otra boca de 1 m de altura por 1 m de anchura.

3. Mesolítico (?). Hábitat.

4. En la entrada a la pequeña galería de la derecha hay un testigo muy alterado, donde se observa un nivel de 10 cm de potencia con arcillas pardo - amarillentas, parcialmente concrecionadas donde hay conchas de *Venerupis decussata*, *Mytilus sp* y *Lutraria oblonga*.

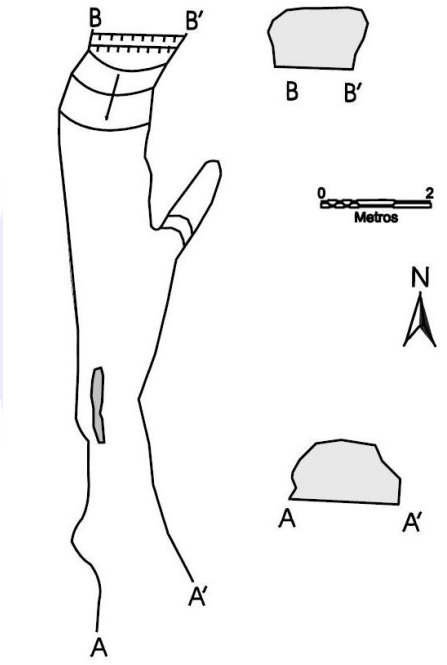


Fig. 5.124. *Cueva del Refugio (Camargo).*

5. Reconocida por CAEAP a finales de la década de los setenta del pasado siglo.

7. Crespo Lastra *et alii* (2002: 95).

Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández y Bermejo Castrillo (1987:25).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 20-21).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1987: 238).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1987: 43-44).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2002: 32).

Muñoz Fernández *et alii (*2007: 100).

Municipio de Puente Viesgo

142. Cueva del Zorro o Torca del Zorro II

1. Puente Viesgo. Z: 401 m. La cueva se sitúa en la cima de un monte kárstico y en el borde una dolina. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Cueva fósil con un gran abrigo de boca, de 11 m de anchura por 4 m de profundidad, orientado al norte. En su fondo se abre una galería recta y descendente en su inicio y ascendente en el fondo, de 24 m de longitud.

3. Mesolítico (?). Hábitat (?).

4. En el fondo del vestíbulo de la cueva y en superficie, en un nivel de arcillas grisáceas apareció una concha de *Patella intermedia* y una esquirla ósea.

5. La cavidad fue reconocida en 1999 por miembros del gabinete de arqueología GAEM durante la realización de un informe de arqueología de gestión. Desde el punto de vista espeleológico fue catalogada por el Speleo Club de Gracia, quienes realizaron la topografía de la gruta.

7. Speleo Club de Gracia (1982: 74 y 76).

143. Cueva de los Laureles

1. Puente Viesgo. Z: 411 m. Cavidad situada en la cima del monte Dobra, en medio de una zona de lenares.

2. Sumidero fósil de pequeño desarrollo. Tiene una entrada de 1,5 m de anchura, que da paso a un vestíbulo de 12 m de largo por 3 m de ancho. Se prolonga hasta desembocar en una sala amplia, situada a 20 m de la boca, con una entrada en el techo, a 4 m de altura. Continúa por una galería recta hasta girar hacia la derecha, desembocando en una sala amplia muy concrecionada, de donde parte una galería que acaba obstruyéndose por las formaciones de calcita.

3. Calcolítico- Bronce. Sepulcral.

4. El yacimiento se encuentra en la sala interior, por debajo de la boca del techo. Ha sido muy excavado, aunque se han dejado los sedimentos en la misma cavidad, en los laterales del área excavada. En los escombros se observaron numerosos materiales:

- 2 fragmentos de una vasija grande a mano, con el borde ligeramente exvasado hacia el exterior y con el

labio plano, de color negruzco, con desgrasantes de mica y con las superficies alisadas.

- 3 fragmentos de panza de cerámica a mano, con la parte interior negruzca y la exterior ocre, con desgrasantes visibles de calcita, alisada y de 7 mm de grosor.

- Fragmento de cerámica a mano de color gris - parduzco con engobe por las dos caras, tiene desgrasantes gruesos y abundantes de calcita. Superficie alisada.

- Fragmento de panza similar, con engobe rojizo y algo más grueso.

- 2 fragmentos de panza gruesa, con desgrasantes abundantes y gruesos de calcita con aplicación de barro plástico, con restos de dedadas, de color pardo.

- 11 fragmentos de cerámicas a mano gruesas, con aplicación de barro plástico de color ocre, con dedadas dispuestas en varias direcciones, de pastas negras con desgrasantes gruesos de calcita.

- Fragmento similar al anterior, decorado con un abultamiento biselado por los laterales.

- Fragmento de hueso humano, probablemente un cúbito.

- Fragmento de cráneo de ciervo con el arranque de las clavijas.

5. Fue reconocido en la década de los ochenta por el grupo CAEAP. Las excavaciones no han sido documentadas, aunque es probable que fuesen realizadas por el equipo de Camineros.

6. MPAC, salvo el fragmento de cráneo de ciervo, que permanece en la cavidad.

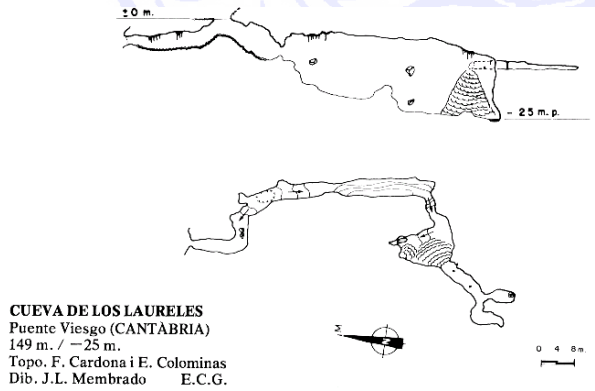


Fig. 5.125. *Cueva de Los Laureles (Puente Viesgo). Topografía EGC.*

7. Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290,297, 298 y 301).

Speleo Club de Gracia (1982: 78).

144. Abrigo del Negalés

1. Monte Castillo. Puente Viesgo. Z: 181 m. El abrigo se abría en la parte alta de la ladera del monte Castillo, muy cerca de la cueva del Castillo. No tenía condiciones de habitabilidad.

2. Reducido abrigo del que se desconocen sus características.

3. Calcolítico - Bronce. Sepulcral.

4. En la cavidad se hallaron restos humanos y cerámicas prehistóricas.

5. El abrigo fue descubierto en la década de los años cincuenta, durante las obras de acceso a las cuevas del Castillo. Fue publicado por primera vez por CAEAP pero con el nombre erróneo de Abrigo de los Regazales, siguiendo una referencia oral de J. González Echegaray. Fue totalmente clausurado durante las obras.

7. Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1993: 61).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988:83).

145. Cueva de El Castillo

1. Monte del Castillo. Puente Viesgo. Z: 183 m. La cavidad se sitúa en la parte alta de la ladera del monte Castillo. Ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil de 759 m de desarrollo, que ha sido profundamente modificada para adecuar la cavidad para las visitas. Presentaba una boca pequeña, casi colmatada de depósitos, orientada al noreste, que daba acceso a un reducido vestíbulo, muy amplio tras las excavaciones realizadas a principios de siglo. Comunica, por medio de un corredor, con una sala de grandes dimensiones, desde la cual continúa por dos galerías que llegan a unirse, desembocando en una galería recta, que se inunda ocasionalmente. Desde el fondo de la misma se accede a una sala subcircular, donde a través de dos pequeños pasos se llega a una galería muy amplia con el suelo irregular y con abundantes formaciones que llegan a colmatar la cueva.

3. Musteriense. Hábitat.

Paleolítico Superior (Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense). Hábitat. Arte Rupestre.

Aziliense. Hábitat.

Calcolítico - Bronce. Sepulcral. Arte Esquemático.

Edad Media. Uso económico. Arte Esquemático - abstracto.

4. En el vestíbulo de la cueva aparece una importante secuencia estratigráfica de más de veinte

metros de potencia, muy conocida. Durante las excavaciones practicadas a principios de siglo, se exhumó una estratigrafía muy compleja, que según V. Cabrera Valdés, se componía de los siguientes niveles:

- Nivel 1. Capa superficial. 1a. Escombros modernos donde se hallaron cerámicas medievales. 1b. Costra estalagmítica.

- Nivel 2. Nivel de limos grises, de color parduzco, con materiales del Bronce Antiguo.

- Nivel 3. Nivel de entre 20 y 40 cm de potencia, con bloques caídos de la visera, arqueológicamente estéril.

- Nivel 4. Nivel de entre 15 y 30 cm de potencia. Tiene numerosos moluscos pulmonados aunque no sea muy rico en evidencias. Proporcionó industrias del Aziliense, con presencia de arpones planos.

- Nivel 5. Estéril, de hasta 3 m de potencia.

- Nivel 6. Formado por limos negruzcos, muy húmedo, de entre 35 y 50 cm de potencia. Proporcionó industrias del Magdaleniense Superior Inicial, con arpones de una hilera de dientes. Destaca la presencia de un bastón de mando decorado con un ciervo, a grabado grueso, con ocre.

- Nivel 7. Capa estéril formada por limos amarillentos, con una potencia de entre 20 y 50 cm.

- Nivel 8. Nivel muy espeso, de 1,45 a 2 m, que fue subdividido en tres capas:

8a: De color negro, donde son numerosas las azagayas de sección circular.

8b: Formado por limos amarillentos.

8c: De color rojizo, con hogares, con numerosas azagayas de sección cuadrada. Se trata de uno de los niveles más ricos de toda la secuencia, destacando la aparición de numerosos omóplatos decorados con representaciones animales, generalmente ciervos, realizados con trazo estriado. Proporcionó materiales asignables del Magdaleniense Inferior.

- Nivel 9. Capa de limos amarillentos estériles de hasta medio metro de espesor.

- Nivel 10. Nivel muy fino, de 13 cm de potencia, con los restos de un hogar aislado. Asignado al Solutrense.

- Nivel 11. Formado por limos amarillentos estériles de 50 cm de potencia. Con un cúbito de mamut.

- Nivel 12. Nivel de hasta 50 cm de potencia que fue dividido en dos subniveles, el superior de color negro y con numerosos hogares y el b con abundantes piedras. Proporcionó industrias del Gravetiense.

- Nivel 13. Nivel de limos pardos de entre 50 y 85 cm de potencia, estéril.

- Nivel 14. Dividido en varios subniveles de entre 0,8 y 1 m de potencia. El a contenía restos de hogares, de 10 cm de potencia; el b, con hogares, también de 10 cm de grosor y el c, con hogares, muy localizado, de 2 a 4 cm de potencia. Proporcionó materiales del Gravetiense.

- Nivel 15. Integrado por limos amarillos, de unos 20 cm de potencia, estéril.

- Nivel 16. Nivel de limos arenosos de potencia muy variable, de 110 a 8 cm, que ha sido dividido en cuatro subniveles, el a con numerosa microfauna y avifauna, el b, con un hogar muy restringido al centro del vestíbulo, el c, con un hogar en el fondo del vestíbulo y el d, con numerosa microfauna y avifauna. El nivel proporcionó industrias del Auriñaciense Típico.

- Nivel 17. Capa de limos estériles, de entre 25 y 30 cm de potencia.

- Nivel 18. Limos pardos de unos 70 cm de grosor, dividido en dos capas, el a con hogares, de 6 a 8 cm de potencia y el b, con hogares, de 15 a 20 cm de potencia. Auriñaciense arcaíco.

- Nivel 19. Costra estalagmítica estéril, de entre 25 y 50 cm de potencia.

- Nivel 20. De hasta 65 cm de potencia, dividido en dos subniveles, el a de color negro y de unos 35 cm de potencia y el b, con restos de hogares, de hasta 20 cm. Proporcionó industrias del Musteriense, con numerosos hendedores sobre lasca.

- Nivel 21.Capa de limos amarillos claros y concreción estalagmítica, de unos 10 cm de potencia.

- Nivel 22. De color rojizo, textura compacta, de entre 50 y 80 cm de potencia. Se ha subdividido en tres subniveles, el a, de color violáceo, con numerosos restos paleontológicos muy mineralizados. El b, de limos pegajosos con hogares y el c, con numerosos hogares. Es un nivel muy rico con industrias del Musteriense, con numerosas raederas con retoque tipo La Quina.

- Nivel 23. Muy espeso y estéril, formado por tres subniveles. El a, es una capa de limos rojizos muy delgada, el b, una costra estalagmítica de 50 cm de potencia, con restos de oso de las cavernas y de rinoceronte de Merck y el c, de limos, de 5 cm de espesor, con oso de las cavernas.

- Nivel 24. Formado por limos pardos y arcillas, de entre 10 y 30 cm de potencia. Industrias del Musteriense Antiguo.

- Nivel 25. Nivel muy espeso, de hasta 125 cm de potencia, dividido en dos subniveles el a con arcillas y carbones y el b con industrias del Musteriense Antiguo.

- Nivel 26. Arcillas con numerosos huesos de oso de las cavernas. Los niveles continúan en profundidad varios metros.

Y en la gran sala de entrada se documentaron enterramientos calcolíticos e industrias del Solutrense.

El conjunto de arte rupestre es uno de los más importantes de Europa y las muestras rupestres se distribuyen a lo largo de casi toda la cavidad, con más de un millar de unidades gráficas.

Ya en el mismo vestíbulo hay manchas de color violáceo. En la Gran Sala inicial son muy abduntantes las representaciones de animales, destacando numerosas ciervas estriadas del Magdaleniense Inferior, además de nubes de puntos, bastoncillos, etc., además de algunos antropomorfos rojos y negros del Calcolítico - Bronce. En otra zona de la sala hay numerosas pinturas deficientemente conservadas, de al menos tres momentos. Las más antiguas son figuras rojas, después hay ciervas en grabado estriado y por encima varios caballos negros, del Magdaleniense.

En el corredor existente a la derecha de la sala hay varios animales grabados ciervas, ciervos, caballo, cabras, et. En la galería existente a la izquierda de la sala aparecen numerosos animales grabados y varios en pintura roja, con cápridos, bóvidos, caballos etc. La mayoría del Magdaleniense. A la derecha de la Gran Sala hay otra sala, donde hay abundantes representaciones, con manos en negativo, numerosos animales y signos. Destaca la existencia de numerosas superposiciones. Hay ciervos, bisontes, numerosos signos, etc. Aparecen grandes signos rectangulares y agrupaciones de puntos, destacando el denominado "Rincón de los tectiformes", con muchos signos rectangulares muy complejos. Las figuras son atribuibles a diferentes momentos, desde el Auriñaciense al Aziliense, si bien los más abundantes son los del Gravetiense y sobre todo del Magdaleniense. En el fondo de esta sala se abre una galería recta, con un gran caballo en rojo y amarillo en cuyo vientre se realizaron unas formas aflechadas, además de otros cuadrúpedos, signos y manos en negativo.

Continuando de frente por la Gran Sala se abre otra nueva sala con la representación grabada y pintada de un bisonte en disposición vertical, que aprovecha los relieves estalagmíticos, además de varias ciervas estriadas, caballo, cabras, uros y algunos signos. La mayoría de las representaciones de la sala se atribuyen al Magdaleniense. En la zona situada entre la Gran Sala de entrada y la Sala del bisonte se encuentra una galería con un panel formado por cinco figuras acampanadas rojas con ramiformes negros y un caballo rojo, además de algunos animales realizados en grabado inciso simple, con ciervos, cabras, ciervas etc. del magdaleniense. Siguiendo la sala del bisonte en vertical hay otra donde hay varios bisontes negros de gran tamaño y de época magdaleniense, además de cabras y uros. Desde esta sala y por un estrechamiento, se abre una nueva sala con varias pinturas, incluyendo un caballo negro y puntos violáceos, además de algunos grabados destacando un caballo, si bien sobresalen cinco cabras del Magdaleniense.

Continuando hacia el interior de la gruta hay una galería recta, donde aparece una larga hilera de grandes discos rojos, además de algunos animales rojos, con un mamut y una mano en negativo, también rojo, varias cabras grabadas etc. La mayoría de un momento antiguo del Paleolítico Superior y los discos de un momento antiguo del Auriñaciense. La galería desemboca en una sala donde hay discos dispuestos en hileras verticales en las columnas estalagmíticas. En la galería final hay una cabeza de cérvido en grabado inciso y varias figuras digitales en el suelo, destacando un caballo.

Por último aparecen series de "marcas negras" distribuidas por varios puntos de la cavidad aunque no son muy numerosos.

5. La cueva fue descubierta en 1903 por H. Alcalde del Río, que realizó las primeras excavaciones en la misma. Junto con L. Sierra y H. Breuil la publicó en *Les Cavernes*, de 1911. Desde 1910 a 1914 fue excavada por un equipo del Instituto de Paleontología Humana de París, bajo la dirección de H. Obermaier y bajo el patrocinio del príncipe Alberto de Mónaco. Los trabajos en la cueva se interrumpieron con el comienzo de la Iª Guerra Mundial. Aunque no se publicaron los resultados de las mismas, sirvieron para establecer la secuencia paleolítica de la región cantábrica. Los estudios sobre el Arte Rupestre se reanudaron en 1934 por parte de un equipo de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, dirigido por el Conde la Vega del Sella, que se interrumpió en 1936 con el inicio de la Guerra Civil, y que tampoco fueron publicados. En 1950 J. Carballo realizó excavaciones en la Gran Sala. Desde los años ochenta hasta la actualidad ha sido excavada por un equipo dirigido por V. Cabrera Valdes y F. Bernaldo de Quirós, pero desde los niveles auriñacienses hacia abajo. El arte rupestre ha sido estudiado por numerosos autores entre los que destacan E. Ripoll Perelló y sobre todo

Marc Groenen, que ha realizado un estudio exhaustivo, en vías de publicación.

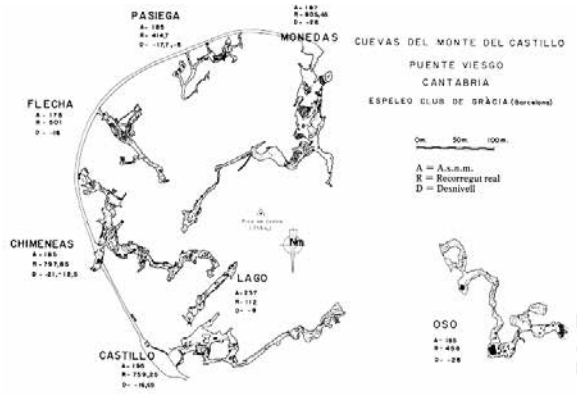


Fig. 5.126. *Cuevas del Monte Castillo (Puente Viesgo). A partir de topografía de EGC.*

6. Aunque de la cueva se conservan materiales dispersos por numerosos museos, las colecciones más importantes son las del M.P.A.C., el Arqueológico Nacional y el Museo de Altamira.

7. Referencias bibliográficas en Anexo.

146. Complejo de la Pasiega

1. Monte del Castillo. Puente Viesgo. Z: 178 m. La cavidad está muy próxima a la cueva del Castillo con el que está estrechamente relacionada. Los vestíbulos primitivos no ofrecen buenas condiciones de habitabilidad.

2. En realidad se trata de varias cuevas interconectadas, modificadas por la adecuación de las mismas para las visitas. Al menos tres de las bocas pudieron utilizarse durante el Paleolítico. La zona situada más al este de la cueva, es la denominada Galería B, que poseía una entrada no muy grande de orientación meridional, comunicaba con un vestíbulo recto de donde parten varias galerías que desemboca en una sala amplia. En el fondo de la misma hay una gran galería que desemboca en otra, que continúa unos 20 metros hacia la derecha, en la denominada Galería A. Desde esta se accede la conocida como zona D, de compleja topografía, situada al occidente de la Galería B. Se trata de una zona muy accidentada con numerosas gateras. En la parte más occidental se encuentra la galería C que presenta una entrada actualmente cegada. Daba acceso a un vestíbulo bastante amplio de donde parten pequeñas galerías de trazado laberíntico. En la parte izquierda hay una galería amplia que desemboca en la entrada actual.

3. Solutrense Superior. Hábitat.

Magdaleniense Inferior. Hábitat.

Edad Media. Uso económico.

Arte Rupestre. Paleolítico.

4. Las excavaciones realizadas en los años cincuenta, motivadas por la adecuación de las cuevas para las visitas, fueron realizadas sin metodología científica y además no fueron publicadas. Según informes orales de F. Quintana, los obreros se llevaron parte de las piezas extraídas, incluidas puntas solutrenses. En el vestíbulo primitivo de la galería B se hallaron niveles del Magdaleniense Inferior y del Solutrense Superior, muy ricos en evidencias. En el vestíbulo primitivo de la Galería C, también aparecieron materiales paleolíticos y en la parte exterior de la cueva se recogieron cerámicas pintadas medievales. Las colecciones han sido estudiadas por diversos autores entre los que destacan L.G. Straus y P. Utrilla Miranda.

En el fondo de una pequeña sima hay un cráneo humano que no se ha podido recuperar.

El extraordinario conjunto rupestre, el más amplio junto con el del Castillo, de toda la Cornisa Cantábrica, se distribuye por casi toda la cavidad.

En las galerías se han documentado más de dos centenares de representaciones, con numerosos animales, - caballos, cabras ciervos, ciervas, bisontes - así como signos, con claviformes clásicos, puntuaciones y manchas. Aparecen tanto figuras rojas como grabados. Hay figuras del pre magdaleniense y del magdaleniense.

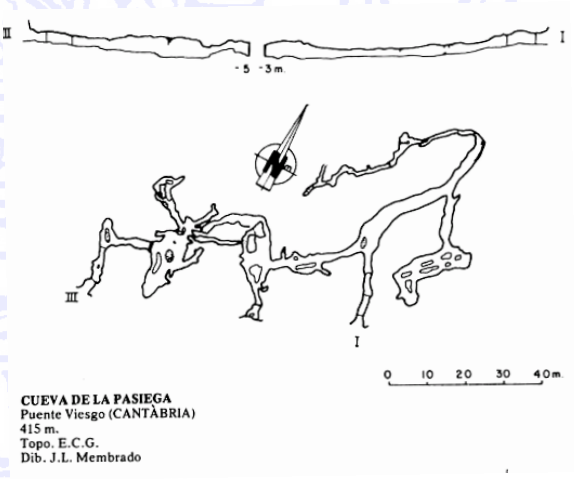


Fig. 5.127. *Cueva de la Pasiega (Puente Viesgo). A partir de topografía de EGC.*

En la denominada galería A hay numerosas representaciones grandes que corresponde a un conjunto de una zona de final de sector decorado, la mayoría de ellas pinturas rojas. Entre los animales predominan los ciervos y los caballos y entre los signos, los cuadrangulares alargados en arco conopial o en forma de creciente, destacando el gran panel de signos del fondo de la galería. Como en el

caso anterior son de cronología pre magdaleniense y magdaleniense.

La zona D tiene una densidad muy inferior de representaciones. Las más características son algunos grabados del magdaleniense y grabados incisos sencillos con varios bóvidos y una cierva, así como trazos pareados rojos de un momento antiguo, del pre-magdaleniense.

Y por último, en la galería C, hay tanto representaciones pre-magdalenienses como magdalenienses: pinturas rojas, negras y amarillas, así como grabados con figuras de bisontes, cabras, caballos, etc.

En total se conocen más de ochocientas unidades gráficas con numerosas figuraciones animales - dominan los caballos, ciervas, cabras, ciervos, bisontes y uros – y casi centenar y medio de signos complejos (cuadrangulares acodados y claviformes clásicos), numerosas agrupaciones de puntos así como manchas.

5. La cueva fue descubierta en 1911 durante las excavaciones del Castillo por Obermaier, Breuil y Alcalde del Río. En los años 1951 y 1952 fue acondicionada para las visitas y excavados los vestíbulos primitivos por parte del equipo de camineros bajo las órdenes de J. Carballo y J. González Echegaray. Entre los años cincuenta y sesenta se reconocieron nuevas figuras que han sido publicadas por distintos autores: González Echegaray, Ripoll Perelló, Glory, Moure Romanillo y Carayón, además de A. Leroi - Gourhan, quien realizó una revisión de la misma. Entre 1984 y 1993 fue estudiada por C. González Sainz y R. Balbín Berhmann que han publicado algunos artículos sobre el conjunto.

6. M.P.A.C.

7. Bibliografía esencial:

Balbín Behrmann y González Sainz (1993: 9-38).
Balbín Behrmann y González Sainz (1994: 269-280).
Balbín Behrmann y González Sainz (1995: 296-324).
Balbín Behrmann y González Sainz (1996: 271-294).
Breuil, Obermaier y Alcalde del Río (1913).
González Sainz y Balbín Behrmann (2000: 69-73).
González Sainz y Balbín Behrmann (2002: 191-204).
Moure Romanillo y González Sainz (2000: 461-473).
Moure Romanillo *et alii* (1996).
Straus (1974 – 1975).
Straus (1983: 63-65).
Utrilla Miranda (1981: 160-161).

147. Cueva de Las Chimeneas

1. Monte del Castillo. Puente Viesgo. Z: 183 m. Abierta en la parte alta de la ladera del monte, cerca de la cueva de El Castillo. No resulta habitable.

2. Cavidad de casi ochocientos metros de desarrollo, que se estructura en dos niveles bien definidos que se comunican por una pequeña sima. El piso inferior, de unos 160 m de desarrollo, tiene su entrada cegada por derrumbes y está orientada al norte, con un vestíbulo de tamaño medio. Se prolonga por una galería recta con fenómenos reconstructivos, con dos galerías abiertas en la pared derecha, que comunican en el fondo y otras dos en la izquierda, donde está el fondo del pozo que comunica con el nivel superior. Desemboca en una sala amplia, muy compartimentada. Continúa hacia la izquierda por una galería estrecha, de trazado sinuoso, de 60 m de desarrollo que finaliza en una salita circular.

3. Paleolítico Superior. Uso ocasional.

Arte Rupestre Paleolítico.

4. En la cueva se realizaron dos sondeos, uno en el fondo del vestíbulo y el otro en la Sala de las Pinturas, frente a los signos rectangulares, que resultaron estériles. En superficie se hallaron unas pocas piezas líticas - dos raspadores, un denticulado, tres láminas y una lasca retocada-, además de escasos restos óseos.

Las representaciones se encuentran en la parte interior del piso inferior. La primera figura se encuentra en la entrada de la segunda galería de la derecha; se trata de un cáprido realizado a trazado digital. Continuando por la galería principal aparecen grabados digitales en ambas paredes, con numerosos *macarrroni* en camafeo, además de algunos cuadrúpedos - posible uro, posible cabra, etc-. En la zona de acceso a la Sala de las Pinturas hay grabados digitales e incisos gruesos lineales y dos posibles cuadrúpedos, además de una cabra en negro. En la pared izquierda y en el techo inmediato de la Sala de las pinturas, hay un panel grande con varios rectángulos, tanto sencillos como compartimentados y líneas, en negro, además de un caballo, también en negro; hay dos rectángulos grabados y un enrejado.

Muy cerca hay una sala con dos accesos, en el de la izquierda aparece representada una cabeza de caballo y una de ciervo, además de alguna línea en pintura negra. En la sala hay cinco ciervos, cuatro de ellos completos. En la parte derecha de la sala el techo es bajo y en sus paredes arcillosas aparecen numerosos grabados digitales e incisos gruesos, realizados sobre la arcilla decalcificada, algunos en la modalidad de camafeo, donde se ha representado, en cuatro paneles, varios cuadrúpedos incompletos, con uros, ciervos cabras y rebecos. Dos de las

representaciones han sido fechada por C-14 AMS, un ciervo en el 15.070 ± 140 B.P. y una de las líneas negras del panel de los signos rectangulares en el 13.940 ± 140 B.P.

5. La cueva se halló en el contexto de la adecuación para las visitas de las cuevas del Castillo, por parte de A. García Lorenzo, quien observó una gran falla donde pudiera haber una cavidad por lo que realizaron una explosión controlada, momento en que se localizó la cavidad en el año 1953. Poco tiempo después fue estudiada por J. González Echegaray.

7. Bibliografía esencial:
García Díez y Garrido Pimentel (2010: 205-210).
González Echegaray (1953).
González Echegaray (1956).
González Echegaray (1963).
González Echegaray (1974).
Marcos Díez y Garrido Pimentel (2010).
Moure Romanillo, González Sainz, Bernaldo de Quirós y Cabrera Valdés (1996: 259-324).

148. Cueva de La Flecha

1. Monte Castillo. Puente Viesgo. Z: 179 m. Se halla en la ladera del monte Castillo, cerca de la cueva del mismo nombre. Ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad fósil cuya boca estaba prácticamente colmatada, orientada al sureste. Su vestíbulo mide unos 10 m de longitud por 6 m de anchura y da paso a una galería rectilínea y descendente que comunica con una sala alargada con el suelo repleto de bloques. En la pared izquierda se abren varias galerías intercomunicadas y de frente continúa por una galería recta, en cuya pared se abre una gatera de trazado sinuoso y descendente. En la primera parte de la cueva hay una galería inferior apenas practicable. La cueva tiene un desarrollo total de medio kilómetro.

3. Musteriense. Hábitat.

Calcolítico - Bronce Antiguo. Sepulcral.

Arte Rupestre Paleolítico.

4. La cueva fue excavada en los años cincuenta del pasado siglo, lo que supuso en gran medida el vaciado del yacimiento del vestíbulo y la mezcla de todos los materiales recuperados. En 1981 Butzer realizó una descripción del relleno sedimentario del vestíbulo, donde diferenció la siguiente estratigrafía:

- Nivel 1. Presentaba un muro en la parte basal exterior. Restos humanos y otros materiales del Calcolítico - Bronce Antiguo.

- Nivel 2. Con Musteriense de denticulados.

- Nivel 3. Costra estalagmítica descompuesta.

- Nivel 4. Con Musteriense de denticulados.

- Nivel 5. Musteriense de denticulados. Una datación radio-carbónica resultó errónea: SI-4460: 36.640 ± 890 B.P.

- Nivel 6. Estéril.

- Nivel 7. Estéril.

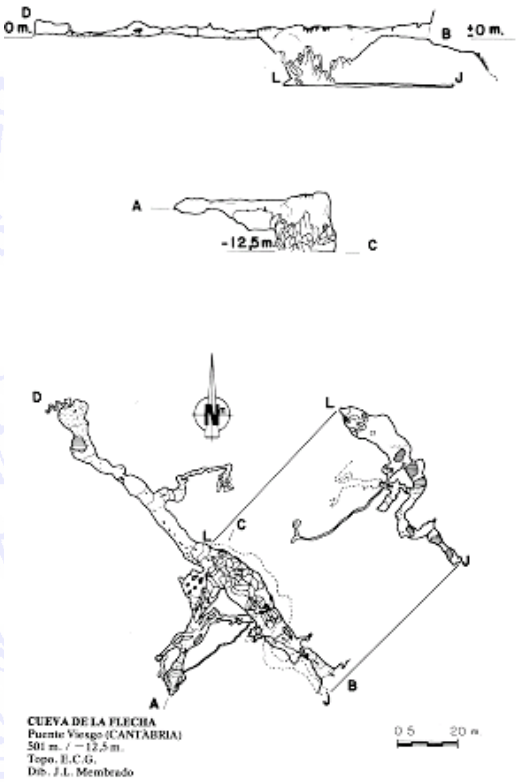


Fig. 5.128. *Cueva de la Flecha (Puente Viesgo). A partir de la topografía de EGC.*

Durante las excavaciones de mediados de siglo se diferenciaron tres niveles musterienses separados por costras pavimentarias de calcita.

Se conserva una punta de flecha con aletas y vástago, de cobre y algunos restos humanos del Calcolítico - Bronce. Las inhumaciones debieron de llegar hasta la base de los niveles musteriense, dado en un reducido testigo en la derecha de la boca se recogió un molar humano de hombre moderno. Son numerosas las industrias de cuarcita y en menor medida de sílex, aunque para ellas no se cuenta con sin ninguna indicación estratigráfica.

En el techo del fondo del vestíbulo hay un panel de grabados digitales lineales y en un pequeño camarín de la salita inmediata al vestíbulo otro con grados incisos gruesos, parcialmente cubiertos por la concreción, con el sector anterior de un bóvido, un panel de líneas oblicuas y paralelas y una pata y parte anterior del anca de un posible bisonte.

5. La cueva fue descubierta en 1951 por el equipo de camineros de la Diputación durante las obras de construcción del camino de acceso a la Pasiega, desde la cueva del Castillo. Fue excavada bajo la dirección de A. García Lorenzo y J. Carballo, con escaso rigor científico. En 1979 fue explorada por el CAEAP hallando varias representaciones rupestres. En 1993 fue visitada por I. Castanedo Tapia, recogiendo algunas piezas en superficie, además de estudiar las colecciones del yacimiento como parte de su Memoria de Licenciatura. Además de este autor hay que señalar el estudio realizado por Butzer.

6. M.P.A.C.

7. Bibliografía esencial
Arias Cabal (1999: 228).
Butzer (1981).
Castanedo Tapia (2001).
Freeman y González Echegaray (1967).
González Echegaray y González Sainz (1994: 31-32).
Muñoz Fernández (2010: 359).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 92 y 173).
San Miguel Llamosas y Muñoz Fernández (1986).
San Miguel Llamosas y Muñoz Fernández (1989).
San Miguel Llamosas, Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (1993).
Smith (2001-2002: 40-41).
Smith (2006: 166-167).

149. Cueva de Las Monedas

1. Monte Castillo. Puente Viesgo. Z: 186 m. Se encuentra en la parte alta de la ladera del Monte Castillo, cerca de la propia cueva del Castillo. Es habitable.

2. Cavidad fósil de recorrido complejo y de unos 700 m de desarrollo. Ha sido acondicionada para las visitas, por lo que se ha transformado su morfología. Tiene una entrada de tamaño medio, orientada al norte, que da acceso a un amplio vestíbulo. Desde el fondo del mismo se accede a otras dos salas amplias, de las que destaca la izquierda, desde donde se accede a la denominada "Galería de las Pinturas". La cueva continúa por galerías de complicado recorrido repletas de formaciones reconstructivas.

3. Musteriense. Hábitat.

Calcolítico - Bronce Antiguo. Indeterminado.

Edad Moderna. Atesoramiento.

Paleolítico Superior. Arte Rupestre.

Edad Media. Arte esquemático - Abstracto.

4. En la cavidad se han practicado numerosos sondeos y recogidas de superficie que no han sido convenientemente publicadas. En el Museo se conserva una importante colección de material lítico de cuarcita que ha sido estudiado por E. Carrión y J. Baena que la atribuyó al musteriense. En el área vestibular, se han hallado cerámicas toscas, un hacha de cobre y hachas pulidas de basalto, además de varias leznas de cobre. Y por último, también apareció una fusayola de cerámica decorada. Del fondo de la sima procede un lote de monedas, la mayoría de ellas de los Reyes Católicos, aunque la más reciente es una de cobre resellada en la época de Felipe IV. Junto a la sima se observaron pisadas en la arcilla.

En el interior de la cueva se hallaron varios esqueletos de osos de las cavernas; junto a uno de ellos se recuperó una gruesa lámina de sílex.

Lo que ha hecho famosa a la cavidad es el extraordinario conjunto rupestre existente en la denominada "Galería de las Pinturas" con numerosas pinturas negras lineales, con caballos, cabras monteses, renos, etc., además de motivos lineales y un panel muy complejo, con motivos curvilíneas de difícil interpretación. Algunas de las figuras han sido datadas por C-14 AMS. El conjunto es muy característico de un momento avanzado del Magdaleniense.

Por diversos lugares del interior de la gruta aparecen paneles de "marcas negras" del ciclo esquemático - abstracto, a veces asociadas a acumulaciones de carbón.

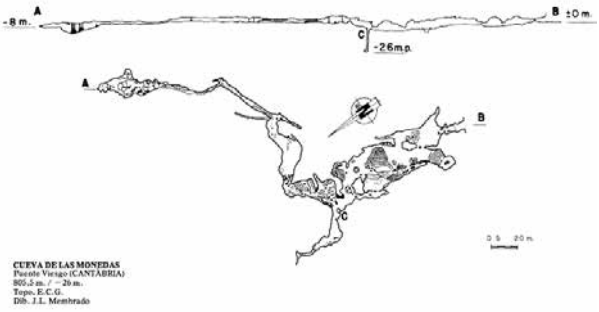


Fig. 5.129. *Cueva de las Monedas (Puente Viesgo). A partir de la topografía de EGC.*

6. M.P.A.C.

7. Bibliografía esencial:
Anónimo (1953).
Cabrera Valdés y Múzquiz (2000: 145-146).
Carrión Santafé y Baena Preysler (1988).
Fernández Ibañez (1995: 95-96).
García Díez y Sánchez Eguren (2010: 211-215).
Moure Romanillo, González Sainz, Bernaldo de Quirós y Cabrera Valdés (1996: 259-324).
Ripoll Perelló (1955).

Ripoll Perelló (1956).
Ripoll Perelló (1972).

150. Cueva de La Cantera I

1. La Cantera. Puente Viesgo. Z: 125 m. Se encuentra en la base del macizo del Dobra.

2. La parte anterior de la cueva ha sido destruida por un sondeo de cantera. Se conserva sólo una galería rectilínea de 25 m de longitud por 3 m de anchura, teniendo numerosos fenómenos reconstructivos.

3. Arte Rupestre Paleolítico.

4. Se han identificado tres paneles, dos de ellos situados a unos diez metros de la entrada actual y el tercero a unos quince metros, sobre un saliente del techo del centro de la galería. Aparecen puntuaciones, algunas líneas y una mancha de cierto tamaño, todo ello en pintura roja de tono violáceo.

5. La cueva fue catalogada, desde el punto de vista espeleológico, por Speleo Club de Grácia. Las pinturas fueron reconocidas durante las obras de seguimiento de la carretera CA-170, entre Aes y Los Corrales de Buelna.

7. García Díez (2010: 359).

Speleo Club de Grácia (1982).

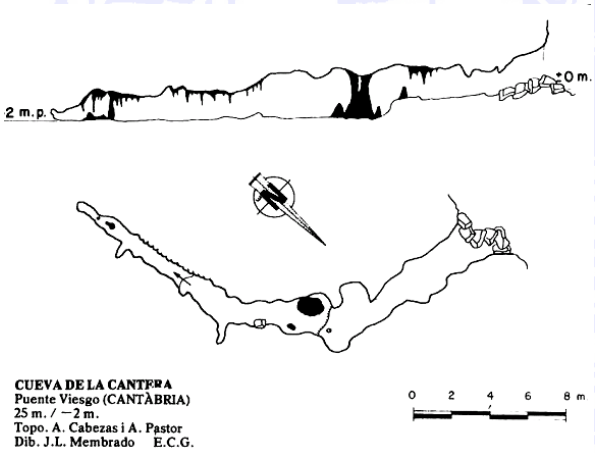


Fig. 5.130. *Cueva de la Cantera (Puente Viesgo). A partir de la topografía de EGC.*

151. Cueva de Cerro Tú

1. Cerro Tú. Aés. Z: 118 m.

2. Pequeña cavidad fósil con dos bocas en forma de túnel. La principal, de 1,9 m de alta por 2,20 m de ancha da acceso a un reducido vestíbulo de 5 m de fondo. Continúa hacia la derecha hasta que a los 6 m desemboca en una entrada de 0,9 m de alta por 2,8 m de ancha.

3. Magdaleniense (¿). Hábitat.

Calcolítico – Bronce. Sepulcral.

4. El depósito funerario, según referencias, se encontraba a unos 70 cm de profundidad y junto a las paredes de la galería. En el lugar aparecieron abundantes restos humanos junto a fragmentos cerámicos y en la escombrera: fauna, una lasca de sílex y otros restos.

A principios de siglo apareció un vaso, del que se hizo una descripción muy precisa. Tenía 22 cm de altura y 7 cm de diámetro en la base, el cuello estaba ligeramente exvasado, de pastas de color gris – amarillenta y decorado con ocho cordones verticales y ocho filas circulares de impresiones de uñas, así como una línea en el borde. Presentaba una perforación cerca del cuello.

En el suelo de la cueva, miembros del colectivo CAEAP, recogieron cerámicas a mano y restos humanos, además se observaron una lámina grande rota, con ambos bordes retocados, 4 raspadores, 11 restos de talla, 1 fragmento de molino y restos de cerámicas – un fragmento de orza ovoide, 1 fragmento de vaso troncocónico con ampliación de barro plástico-.

En la parte derecha del vestíbulo secundario se observa una ura de tejón que ha puesto al descubierto un nivel arcilloso de color gris, muy rico en industrias líticas, con láminas, laminillas, lascas, núcleos, etc., de sílex y alguna cuarcita. También aparecen restos óseos, varios de ellos de ciervo (molar, fragmento de metápodo, etc.).

En los fondos del MPAC se conserva un lote de restos humanos y restos de dos vasos cerámicos, uno incompleto.

5. En una carta de H. Obermaier fechada en 1922 hace mención a una vasija neolítica procedente de Cerro Tú. Por su parte el Sr. Rozas menciona en un escrito que fue excavada en 1915 por los dueños del prado. Fue publicada por C. Fernández Ibañez en 1987.

6. MUPAC.

7. Fernández Ibáñez (1987).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290 y 296-298).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 182).

152. Cueva de Los Avelinos

1. Aes. La cueva se sitúa en un rellano de ladera, en medio del caserío. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Se trata de un sumidero fósil, con una entrada abierta en el suelo, que comunica con un vestíbulo muy descendente hasta el fondo. La cavidad no ha sido revisada.

3. Época romana. Hallazgo aislado.

4. En el fondo de la cavidad se encontró un as romano de Tiberio, de bronce.

5. Fue reconocida en la década de los sesenta del pasado siglo por miembros del Seminario Sautuola.

7. Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1993: 61).

SE.S.S. (1981).

153. Cueva del Prado Julián

1. Corrobárceno. Z: 336 m. La cueva se ubica en la base de un pequeño cerro calizo, en el borde de un valle llano. Presenta condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil que fue utilizada como refugio durante la Guerra Civil. Tiene una boca de 4 m de altura por 2,2 m de anchura, orientada al noreste. Da paso a un vestíbulo de 9,78 m de longitud por 2,5 m de anchura, con un corte de 3 m de altura a 1,5 m de la entrada de la misma hay una pequeña sima. Se prolonga por una galería estrecha y recta, en cuya entrada hay un pequeño escalón, de 3 m de longitud por 0,7 m de anchura.

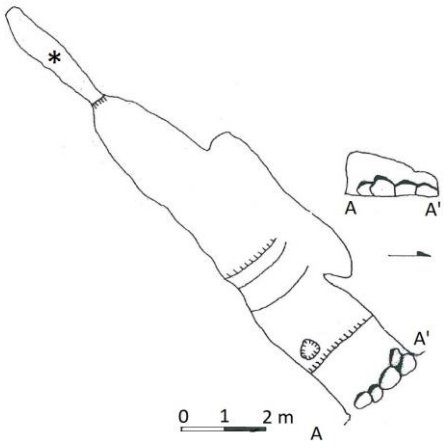


Fig. 5.131. *Cueva de Prado Julián. Corrobárceno.*

3. Prehistoria Reciente (?). Sepulcral.

4. Hacia la mitad de la galería final y en superficie se observaron dos falanges humanas, en una zona bastante revuelta.

5. Fue reconocida por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

154. Cueva de Castro Mazo

1. Corrobárceno. La cueva se sitúa en el fondo de un vallejo. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil con dos entradas, una junto a la otra, la primera de 2,4 m de altura por 1,2 m de anchura y la segunda a su derecha, de 1,6 m de altura por 0,4 m de anchura, orientadas al este. Comunican con un vestíbulo rectilíneo y descendente repleto de bloques, de 11 m de longitud por 3,4 m de anchura, que termina en un estrechamiento de 0,4 m de anchura, donde hay un escalón. Se prolonga por una galería estrecha y descendente, que a los 4 m gira hacia la derecha. Continúa 3 m hasta girar hacia la derecha. Se colmata a los 4 m por una colada.

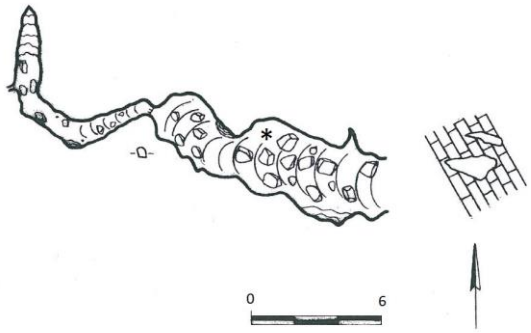


Fig. 5.132. *Cueva de Castro Mazo. Corrobárceno.*

3. Calcolítico / Bronce. Sepulcral.

4. En la misma rampa de entrada se hallaron en superficie algunos fragmentos de cerámica a mano con las pastas muy groseras. En el fondo del vestíbulo y en superficie, se halló un punzón sobre hueso con la base reservada y con la punta muy pulida y una vértebra humana.

5. Yacimiento reconocido por CAEAP a principios de la década de los ochenta del pasado siglo.

6. MPAC.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290, 296 y 298).

Municipio Santiurde de Toranzo

155. Covacho de Tresponer

1. Revilla. Cavidad abierta en la parte alta de la ladera de un monte. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Cueva muy reducida, de 0,5 m de altura por 1,4 m de anchura, orientada al oeste, que da acceso a un vestíbulo llano, de 9 m de longitud por 3,6 m de anchura, con una pequeña galería abierta en la pared izquierda, de 3,7 m de longitud por 1,2 m de anchura.

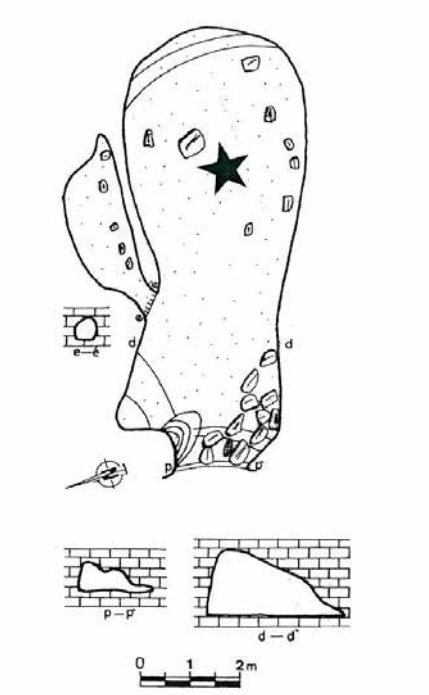


Fig. 5.133. *Covacho de Tresponer. Revilla.*

3. Edad Media. Uso económico marginal.

4. En la zona del fondo del vestíbulo se hallaron numerosos fragmentos de una olla con el fondo plano, la unión de la base a la panza convexa, panza muy prominente, borde exvasado hacia el exterior y labio indicado, de terminación redondeada. Está decorada con un estriado muy fino en la base del cuello y grueso en la panza. Ha sido realizada a torneta, de color grisáceo, con paredes parduzcas por el exterior y alma rojiza. Es muy fina y tiene desgrasantes de mica.

5. La cavidad fue reconocida por el colectivo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1993: 69 y 71).

156. Abrigo de Piz o Pis

1. Pando. Abrigo situado en la parte baja de la ladera de un monte, muy cerca del fondo del valle. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Abrigo de amplias proporciones con una entrada de unos 2,5 m de altura por 8 m de anchura, parcialmente cerrada por un murete de grandes bloques, con una reducida galería en el extremo izquierdo, de 2 m de longitud por 0,8 m de anchura. La boca se orienta al sur. Da acceso a un vestíbulo amplio, con una profundidad de 6,5 m en la parte izquierda. En el fondo de la parte derecha hay dos pequeñas galerías muy cortas.

3. Paleolítico Superior (?). Hábitat.

4. La cavidad ha sido acondiciona como aprisco de ganado por lo que se ha rebajado parcialmente el suelo más de medio metro, conservándose sólo algunos testigos de los niveles superiores, siendo el de mayor tamaño el situado en una de las galerías de la parte derecha. Se observan niveles arcillosos amarillentos de aspecto pobre. En la superficie del área excavada se halló una lámina de sílex con intensa pátina blanca. En la superficie de las áreas no excavadas se observaron varios cantos de arenisca, uno de ellos con varias roturas.

5. Fue reconocida a mediados de los años ochenta del pasado siglo por CAEAP.

7. Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1993: 69 y 71).

157. Cueva de Canto Pino

1. Pando. Z: 180 m.

Cavidad situada en la parte media de la ladera de un monte, en un sector bastante abrupto. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil de pequeño desarrollo pero de complejo recorrido. Presenta una boca de 1,2 m de altura por 1,7 m de anchura, orientada al sur. Da acceso a un vestíbulo, al comienzo descendente, que a los 5,8 m termina en un escalón, de 3,7 m de altura. Se prolonga por la parte derecha 6 m, hasta desembocar en una colada. Tanto por este lugar como por el escalón existente en el fondo del vestíbulo, se comunica con una sala alargada, descendente, hasta hacerse llana al fondo, de 12 m de longitud por 4 m de anchura. En la parte derecha hay un hundimiento de 5,1 m de profundidad. Se prolonga por una galería recta y llana, de 2 m de anchura, que los 10 m gira hacia la derecha por un corredor de 2,8 m de longitud por 1,2 m de anchura. Dicho corredor desemboca en una galería ancha con un corte, hacia la mitad, de 1,76 m de profundidad, que mide 19 m de longitud por 2,6 m de anchura, en cuyo fondo de la pared derecha se abre una galería de 12 m de largo con un estrechamiento al fondo.

3. Calcolítico. Bronce Antiguo. Sepulcral.

Edad Media. Depósito.

4. La cueva ha sido excavada a principios y a mediados de siglo por lo que una buena parte del yacimiento ha sido destruido. El vestíbulo fue parcialmente rebajado unos 40 cm en un sector de 4 m de largo por 4 de ancho, aunque de perímetro

irregular y afecta a todo el fondo del vestíbulo. Algunos sedimentos han sido arrojados por el corte a la gran sala. En el corte se observan niveles amarillentos fértiles. En la gran sala hay dos excavaciones, una de planta tendente a rectangular, de 2 m de longitud por 1,4 m de anchura y 1,2 m de profundidad, en la parte derecha donde se observan niveles arcillosos de aspecto estéril. En el extremo izquierdo hay una excavación más grande e irregular de 4,4 m de largo por 2 m de ancho, de 1 m de altura, también con niveles fértiles. Según los autores de principios de siglo la cueva contenía restos de hogares y fragmentos de cerámica decorada con impresiones de uñas.

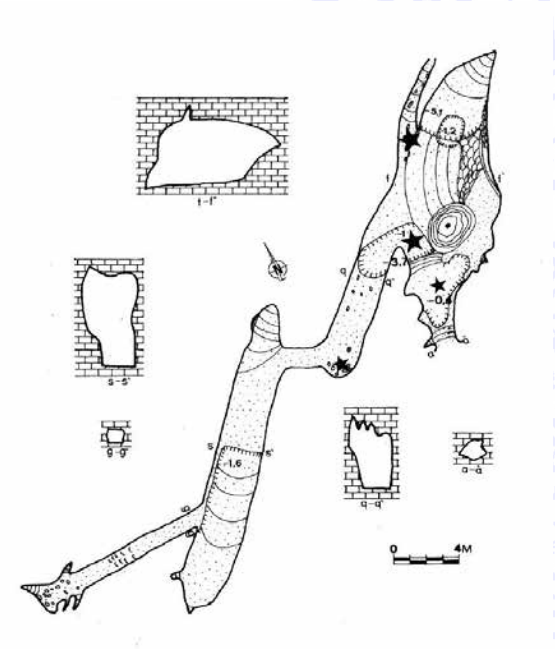


Fig. 5. 134. *Cueva de Canto Pino. Pando.*

El grupo CAEAP recogió algunas piezas de superficie en distintos puntos de la superficie de la cavidad, en concreto:

- Fondo de la Gran Sala, en el lateral izquierdo: fragmento de panza de una vasija a mano lisa de color naranja con el exterior pardo claro y con desgrasantes finos de cuarzo, las paredes alisadas y de 10 mm de grosor.

- Comienzo de la Gran Sala. Sala por debajo del corte del vestíbulo y arrojado desde el mismo se recogió un fragmento de panza realizada a mano de color negruzco con el exterior pardo, con desgrasantes gruesos de calcita con las superficies alisadas y de 6 mm de grosor.

- En el interior de la cueva, en el recodo existente en el fondo de la galería inmediata a la gran sala, con bloques, hay parte de un esqueleto humano en conexión y se recogió un fragmento de panza a mano, de color ocre - rojizo, alisado y de 12 mm de grosor.

- En el vestíbulo se observaron los restos de un conchero formado por conchas de *Cepaea nemoralis*. No se ha aclarado su origen antrópico.

En el vestíbulo se hallaron 1 laminilla y lascas de sílex, 2 cantos de arenisca, un fragmento de cerámica mano lisa y fragmentos de cerámicas a torno así como restos paleontológicos - ciervo, ovicaprino, zorro, gato, etc.- malacológicos - *Patella vulgata, P. intermedia, P. ulyssiponensis, Phorcus lineatus, Littorina littorea, Mytilus edulis* y *Cepaea nemoralis*-**.**

- En la gran sala se hallaron varias cerámicas medievales que se clasifican:

a) Restos bastante completos de una olla muy troceada, realizada a torneta, con la base plana, la unión a la panza convexa, el borde corto y exvasado hacia el exterior y el labio de terminación redondeada. Está decorada con dos líneas cortas, en disposición oblicua, en la parte inferior de la panza, de pintura de color vinoso. Es de color rojizo con paredes parduzcos y tiene desgrasantes de calcita y mica. Medidas: 162 mm de altura por 131 mm de anchura máxima, 88 mm de diámetro de boca, 15 mm de altura del borde, 89 mm de diámetro de base y 5 mm de grosor. Se halló en la parte derecha de la sala, en la entrada a una galería.

b) Fragmento de parte superior de una olla con el borde vuelto al exterior, el labio plano y asa de cinta, de color naranja con desgrasantes de cuarzo y mica. El asa está decorada con cuatro líneas horizontales finas e incisas.

c) Fragmento de panza decorada con un estriado fino, de color grisáceo con el alma naranja.

5. La cueva fue reconocida por Alcalde del Rio en 1905 y publicada por L. Sierra en 1909. En la década de los años ochenta fue investigada por el CAEAP.

6. MPAC.

7. Jorge Aragoneses (1953: 244).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández, Malpelo García (1993: 290 y 298).
Sierra (1909: 114).

Municipio de Corvera de Toranzo

158. Cueva de Los Moros

1. Prases. Z: 200 m. La cueva se abre en el borde de un riachuelo, en la parte baja de una estribación. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Presenta una boca amplia, aunque muy escondida, elevada poco más de un metro sobre el suelo y

orientada al norte. La boca comunica con un vestíbulo amplio y recto, de una decena de metros de longitud por unos cuatro metros de anchura. Se prolonga después por una galería estrecha.

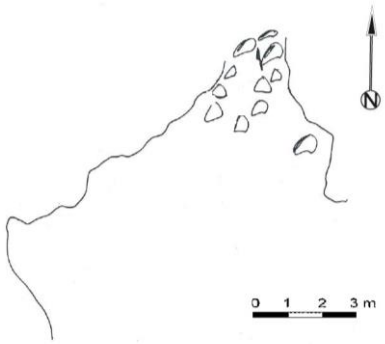


Fig. 5.135. *Cueva de los Moros de Prases – Villegar.*

3. Edad Media. Uso económico marginal.

4. En la superficie de la cavidad se hallaron varios fragmentos de cerámica a torno o torneta, lisos, destacando un fragmento de asa de cinta.

5. Descubierta por el grupo CAEAP en los años 80.

6. MUPAC.

159. Cueva de Los Gentiles

1. Borleña. Z: 280 m. Se encuentra en la ladera de un monte bajo. Ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Abrigo corrido situado en la base de un gran farallón calizo, que se prolonga unos metros a modo de covacha.

3. Edad Media. Uso económico marginal.

4. En la superficie del abrigo apareció un fragmento de cerámica a torneta, con decoración estriada.

5. Descubierta por el CAEAP en los años 80

6. M.P.A.C.

Municipio de Luena

160. Cueva del Churrón

1. Puente del Picón. Ocejo. La cavidad se abre en la ladera de una pequeña elevación en un vallejo lateral del río principal. Ofrece condiciones de habitabilidad limitadas.

2. Surgencia activa de gran desarrollo. Presenta una entrada de tamaño medio, orientada al mediodía que da paso a un vestíbulo amplio y de suelo descendente, con grandes bloques y coladas, aunque por gran parte del mismo circula el rio, que evacua inmediatamente por debajo de la entrada, formando un pequeño salto. Continúa por galerías bastante rectilíneas en dos pisos, de los que el inferior es activo.

3. Paleolítico Superior - Epipaleolítico. Hábitat.

4. En un nivel arcilloso, protegido por grandes bloques, aparecen fragmentos de huesos con marcas de procesado, algunas lascas de sílex y un fragmento de lámina de sílex.

5. En ella había un panel de grabados con representación de animales, de aspecto paleolítico que fueron analizados por García Guinea, que los consideró falsos. Cuando trasmitió la noticia al grupo CAEAP explicó que, vistos con perspectiva, pudieran ser auténticos. A pesar de las búsquedas efectuadas no han podido localizarse. El yacimiento fue descubierto por miembros de los grupos CAEAP y GEIS C/R, con A. Subiñas Peña, dentro del proyecto de prospección de la Cuenca del Pas, en 2011, bajo la dirección de J. Ruiz Cobo.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 113).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2016: 344).

VVAA (1989: 109).

VVAA (2010: 360).



Fig.5.136. *Cueva del Churrón (Luena).*

Municipio de Santa María de Cayón

161. Cueva de Fresnedo

1. Lloreda. Esles. Se sitúa en la cima de una pequeña elevación, en posición dominante. Debido a un reducido tamaño, no tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Pequeña cavidad con una boca de unos 5 m de anchura y de unos 3 m de altura, orientada al noreste, que comunica con un reducido vestíbulo, de 1,2 m de longitud. Continúa por una galería de unos 10 m de largo por 0,9 m de ancho.

3. Paleolítico Superior – Mesolítico. Hábitat.

4. En la superficie del vestíbulo y en su parte izquierda se observaron 3 lascas de un material semejante al sílex, quizás *chert*.

5. Fue reconocido por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

Municipio de Villacarriedo

162. Cueva de Trespalacios

1. Santibañez**.** La cueva se sitúa en la base de una pequeña elevación. Ofrece condiciones de habitabilidad muy limitadas.

2. Pequeña cavidad fósil con una entrada de 2,5 m de altura por 3,3 m de anchura, orientada al norte, que da paso a un vestíbulo reducido que se ensancha al fondo, de 5 m de longitud por 3,8 m de anchura en el interior. La primera parte del mismo está rebajado un metro. A la derecha hay una galería muy estrecha, paralela al vestíbulo. Tiene algunos bloques grandes en el fondo.

3. Prehistoria reciente. Indeterminada.

4. En la superficie de la base de la zona excavada se halló un fragmento de panza de una cerámica a mano, perteneciente a la parte inferior de una gran orza con decoración plástica, de color negruzco con una capa de barro plástica por el exterior con restos de dedadas, bastante grueso, con desgrasantes grandes de cuarzo y con el interior bastante poroso.

Además se observaron algunos restos óseos de macromamíferos, entre ellos una esquirla muy grande.

5. Reconocida a principios de los años ochenta por el CAEAP.

6. MPAC.

7. Muñoz Fernández (1992: 251).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1993: 69 y 72).

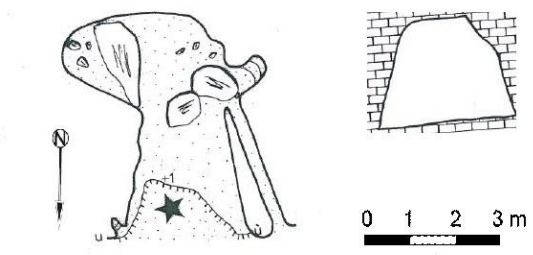


Fig. 5. 137. *Cueva de Trespalacios. Villacarriedo.*

163. Cueva de la Peña

1. Rebordiales. La Peña. Bárcena. Abionzo. Z: 288 m. La cavidad se abre en la parte alta de un farallón calizo, accesible desde la cumbre por un estrecho sendero. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad fósil con una entrada de dos metros de altura por algo más de medio metro de anchura que da paso a una galería descendente, con bloques, de unos 35 m de desarrollo.

3. Edad Media. Uso económico marginal.

4. En el fondo del vestíbulo, en superficie, se halló un fragmento de panza de cerámica, realizada a torno o torneta, decorado con un estriado.

5. Reconocida por el colectivo CAEAP a comienzos de los años ochenta.

7. Muñoz Fernández (1992: 251).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1993: 61).

164. Cueva de la Peña II

1. Rebordiales. La Peña. Bárcena. Abionzo. Z: 318 m.

Se sitúa en la base de un espejo de falla, en la parte alta de un monte. Tiene pocas condiciones de habitabilidad.

2. Pequeña cavidad con una entrada ancha y baja, de 1 m de altura por 8,8 m de anchura, orientada al sur, que da paso a un pequeño vestíbulo en forma de abrigo, de 3 m de largo por 8,5 m de ancho. Se prolonga en el fondo derecho por una galería ascendente de 8 m de longitud por 1,8 m de anchura por 0,5 m de altura.

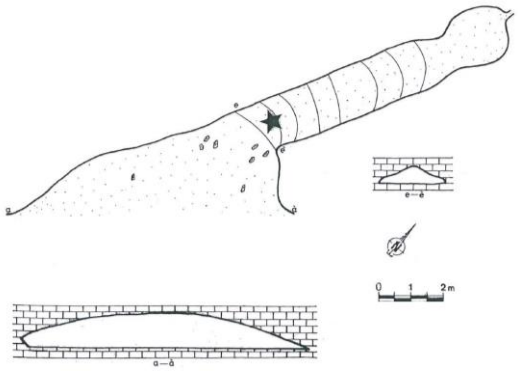


Fig. 5. 138. *Cueva de la Peña II. Bárcena.*

3. Prehistoria Reciente (?). Sepulcral (¿).

Edad Media (¿). Uso económico marginal.

4. En la superficie del vestíbulo apareció:

- Fragmento de panza lisa de una vasija realizada a torneta, de color ladrillo y con desgrasantes de mica.

- Fragmento de la parte inferior de una vasija con la base plana y la unión a la panza cóncava, ha sido realizada a torno, de color naranja muy decantada, con el interior vidriado y con goterones de vedrio por el exterior.

En la superficie del inicio de la galería se halló un molar humano.

5. Reconocida por el colectivo CAEAP a comienzos de los años ochenta.

7. Muñoz Fernández (1992: 251).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1993: 69-72).

Municipio de Selaya

165. Abrigo de Rioseco o de la Peña Basilio

1. San Bartolo. Selaya. Se encuentra en el fondo de un vallejo, en posición muy protegida. Tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Abrigo amplio, de 17 m de largo por 4 m de fondo, y de unos 6 metros de altura, relleno de numerosos bloques. Está orientado al oeste.

3. Paleolítico Superior – Mesolítico. Hábitat.

4. En superficie se observaron algunos materiales arqueológicos. Hay varias piezas de un material semejante al *chert*, de color gris. Aparece una lasca secundaria con el talón cortical, 2 lascas simples de borde de núcleo rota, con talón roto, y 1 lasca secundaria de borde de núcleo con el talón liso. Además aparecen varias esquirlas óseas, una de ellas de tamaño grande con una muesca inversa y una esquirla apuntada.

5. Reconocido a comienzos de la década de los años ochenta del pasado siglo por el grupo CAEAP.

CAPÍTULO 6. El registro arqueológico de superficie

6.1. Yacimientos prehistóricos

Municipio de Piélagos

1. Yacimiento de Liencres A

1. Liencres. El yacimiento se sitúa en una ladera muy tendida próxima a la línea costera. El lugar no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento de extensión desconocida cuyos materiales afloran por la erosión producida por la senda que lo atraviesa, en un espacio de unos cuatrocientos metros cuadrados. Los materiales se hallaron en el horizonte A de un suelo desarrollado sobre sustrato calcáreo.

3. Paleolítico Superior (?). Taller.

4. En el yacimiento se recogieron 108 piezas líticas, con 84 sílex (el 77 %), 15 cuarcitas (13,89 %), 3 areniscas (el 2,78 %), 5 cuarzos (el 4,66 %) y 1 radiolarita (el 0,92 %).

	Sx	Ct	Ar	Czo	Rd	Total
Lascas simples	24	3	-	1	1	29
Lascas secundarias	32	6	2	3	-	43
Lascas primarias	3	3	1	-	-	7
Laminillas simples	1	-	-	-	-	1
Laminillas secundarias	1	-	-	-	-	1
Núcleos globulares	1	-	-	-	-	1
Núcleos irregulares	17	1	-	-	-	18
Total	**79**	**13**	**3**	**4**	**1**	**100**

Tabla 1. *Materias primas industria no retocada, Liencres A.*

Los útiles son proporcionalmente abundantes, con 7 ejemplares (el 6,48 % de la industria). Hay un raspador carenado atípico, realizado sobre una gruesa lasca de decorticado primario de cuarcita; un raspador nucleiforme dudoso de sílex, una lasca de sílex con retoques en un borde, una lasca con escotadura de cuarzo, una raedera simple recta someramente retocada sobre lasca de sílex y una laminilla con escotadura de sílex.

5. El yacimiento fue descubierto y estudiado por el grupo CAEAP a finales de la década de los años setenta del pasado siglo.

6. MPAC.

7. CAEAP (1984: 125 y 126).

Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 52).

Muñoz Fernández, Rivas Gómez y San Miguel Llamosas (1981-1982: 249-250).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 207).

2. Yacimiento de Liencres B

1. Liencres. El yacimiento se encuentra próximo al anterior, cerca de los cantiles marinos. La zona no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento de extensión desconocida cuyos materiales afloran por la erosión que sufre el suelo. Las evidencias aparecieron en el horizonte B de un suelo formado por el sustrato calco-arenoso. La zona erosionada se encuentra en una pequeña vaguada del terreno y ocupa unos veinte metros cuadrados.

3. Musteriense. Taller de sílex.

4. Proporcionó 71 piezas líticas, con 50 sílex (70,42 %), 18 cuarcitas (25,25 %), 2 ofitas (2,81 %) y 1 cuarzo (1,40 %).

	Sx	Ct	Of	Czo	Total
Lascas simples	8	5	-	-	13
Lascas secundarias	22	6	-	-	28
Lascas primarias	-	5	1	1	7
Lascas simples de borde de núcleo	2	-	-	-	2
Láminas	2	14	-	-	2

secundarias					
Núcleos irregulares	14	-	-	-	14
Total	48	16	1	1	66

Tabla 2. *Industria no retocada, materias primas, Liencres B.*

La colección tiene un índice de 1,81 de facetaje estricto, de 27,27 de facetaje amplio y de 1,81 de índice *Levallois*. El índice laminar es de 3,64.

	L/C	**Dd**	**Fc cv**	**Fcx**	**Su p**	**Rr**	**Tot**
Lascas *Levallois*	-	-	1	-	-	-	1
Lascas	38	4	-	2	5	3	52
Láminas	2	-	-	-	-	-	2
Total No *Levallois*	40	4	-	2	5	3	54
Total de piezas	40	4	1	2	5	3	55

Tabla 3. *Tipos de talón, industria no retocada, Liencres B.*

Hay 5 útiles (el 7,04 % de la industria). Hay una lasca *Levallois* de ofita, un cuchillo tipo Audi, con el dorso curvo bastante fino, realizado sobre una lámina simple, un denticulado sobre lasca de sílex, una lasca grande de cuarcita de forma triangular retocada, con el talón reservado y un canto de cuarcita o arenisca con dos pequeñas depresiones producidas por percusión por haber sido utilizado como yunque.

5. Yacimiento reconocido a finales de los setenta del pasado siglo por el grupo CAEAP.

6. MPAC

7. Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 52).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 118).

Muñoz Fernández, Rivas Gómez y San Miguel Llamosas (1981-1982: 250-252).

3. Yacimiento de Liencres C

1. Liencres. Yacimiento situado muy cerca del anterior, sobre los acantilados marinos. La zona ofrece pocas posibilidades de hábitat.

2. Yacimiento bastante extenso, aunque sin una delimitación precisa. Los materiales aparecen en superficie por efecto de la erosión, al haber desaparecido la capa superior del suelo, en una superficie de unos treinta metros cuadrados, tanto en hondonadas como en rellanos de ladera.

Los materiales aparecieron en el horizonte B del suelo, formado por limos amarillentos, sobre un sustrato calizo.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat (?).

4. Proporcionó 44 piezas líticas: 24 areniscas, 15 sílex, 1 cuarcita, 1 ofita y 1 caliza.

Hay 5 lascas simples (3 de sílex y 2 de arenisca), 8 lascas secundarias (7 de arenisca y 1 de ofita), 6 lascas primarias (5 de arenisca y 1 de sílex), 10 *chunk* y 6 núcleos (2 de arenisca, 3 de sílex y 1 de cuarcita) todos ellos irregulares, salvo uno discoidal de sílex.

Hay 8 útiles, que suponen el 18,18 % del total industrial. Hay una raedera simple cóncava sobre lasca de caliza con el talón facetado y con retoques marginales en el otro borde, un posible raspador atípico realizado sobre un núcleo de arenisca, un posible buril plano sobre una gruesa lasca de sílex, tres *chopper*- uno distal del tipo 1.7 de Querol / Santoja, uno lateral de tipo 1.16 y uno lateral del tipo 1.4 - de arenisca, dos hendedores sobre lasca (uno del tipo 0 y el otro del tipo II de Tixier), de arenisca y un bifaz amigdaloide con la base reservada de arenisca.

5. Fue descubierto en la década de los años setenta por el grupo CAEAP.

6. MPAC.

7. Montes Barquín (2003: 40).
Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 52).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 252-254, 297 y 300).
San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Muñoz Fernández (1984: 27).

4. Yacimiento de Las Cerrias

1. Liencres. El yacimiento se encuentra en una ladera bastante tendida, muy cerca de una playa. La zona resulta habitable.

2. Yacimiento extenso y pobre cuyos materiales aparecen en horizontes desarrollados sobre la roca madre caliza.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Neolítico – Calcolítico (¿). Taller de sílex (¿).

4. En el mismo se observaron numerosas piezas de sílex y algunas de arenisca, entre los que destaca la

presencia de un hendedor sobre lasca, varios denticulados, etc.

Durante la realización de una urbanización, el colectivo CAEAP halló algunos materiales, en su mayoría de sílex, de aspecto fresco.

Lasca simple con dos raspadores planos en hocico opuestos, uno inverso y el otro directo. Una lasca secundaria con escotadura. Lasca simple rota con retoque directos en el extremo y una escotadura lateral. Lasca secundaria de borde de núcleo con un denticulado latero – transversal. Lasca con retoques astillados. *Chopper* lateral con el filo denticulado convexo de arenisca. Hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier de arenisca muy patinada. Canto de arenisca con huellas de percusión en un extremo por haber sido usado como percutor.

Aparecieron además 16 lascas simples de sílex, 31 lascas secundarias y 6 lascas primarias, 2 lascas secundarias de borde núcleo, 9 núcleos irregulares y 3 cantos de arenisca. También apareció un fragmento de panza a torno o torneta, de color gris y con engobe ocre.

5. Fue reconocido por el colectivo CAEAP durante las obras de urbanización del lugar.

6. MUPAC.

5. Yacimiento de Somocuevas

1. Somocuevas. Yacimiento situado en una punta marina, entre lapiaces, en posición primaria. La zona tiene condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en la superficie de un suelo poco desarrollado, formado sobre el sustrato calizo.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat.

Neolítico (¿). Indeterminado.

4. En la superficie el colectivo CAEAP halló algunos materiales, que fueron divididos en dos lotes, en función a la pátina.

a) Colección patinada:

1 raedera transversal convexa sobre lasca primaria de cuarcita, 1 cuchillo de dorso natural de arenisca, 3 lascas con escotaduras de cuarcita y arenisca, 2 denticulados (uno marginal sobre lasca primaria y el otro transversal sobre lasca secundaria) de arenisca, 1 lasca secundaria con retoques escarpados de arenisca, 5 *chopper* (uno con el filo distal y 4 lateral, todos ellos de filo simple – en dos casos denticulado- salvo uno lateral en punta, destaca uno por su tamaño reducido)= de arenisca / cuarcita, 2 *chopping – tools*, con el filo simple lateral de arenisca / cuarcita, 1 canto hendido retocado de arenisca, 1 bifaz sub-triangular de talón de arenisca, 9 hendedores sobre lasca 6 del tipo 0, del subtipo 0.7 de Benito del Rey y 3 del tipo II de Tixier) todos ellos de arenisca-cuarcita, salvo 3 de ofita.

Hay 3 lascas simples (1 de arenisca y 2 de ofita), 2 lascas secundarias de cuarcita, 3 lascas primarias de cuarcita / arenisca, 16 lascas de fractura (8 simples – 6 de sílex 1 de cuarcita y 1 de cuarzo- y 8 con córtex – 2 de sílex y 6 de cuarcita), 8 núcleos (2 de NUPC de lascas de arenisca y 6 irregulares – 2 de sílex, uno de ellos roto y 4 de cuarcita – arenisca), 21 cantos de arenisca (varios rotos o son fragmentos) y 5 cantitos de arenisca (2 enteros y 3 fragmentos).

b. Colección sin patinar.

2 piezas con escotaduras de sílex (uno sobre lámina y uno sobre lasca simple), 1 denticulado transversal sobre lasca secundaria de cuarcita, 1 lasca primaria de cuarcita retocada, 1 lámina grande de sílex con retoques abruptos marginales en un borde, 6 lascas simples (5 de sílex y 1 de cuarcita), 3 lascas secundarias de cuarcita, 1 lasca simple de borde de núcleo de sílex, 2 láminas simples de sílex, 1 laminilla simple, 7 lascas de fractura o *chunk* (6 de cuarcita – uno simple- y 1 de cuarzo – simple) y 2 fragmentos de canto de cuarcita.

5. El yacimiento fue descubierto por A. Ocejo Herrero, a principios de los años ochenta, que encontró un hendedor. Estudiado por el colectivo CAEAP, que recogió industrias en superficie.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín (1993: 10-16).
Montes Barquín (2003: 47-48).
Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997:52).
Montes Barquín, Quijano García y Morlote Expósito (1995: 539).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 201).

6. Yacimiento de Somocuevas B

1. Liencres. El yacimiento se sitúa en un rellano sobre los acantilados marinos. No es una zona habitable.

2. Los materiales se hallaron en el horizonte B de un suelo formado sobre sustrato calcáreo, de forma bastante concentrada, en limos arcillosos de color pardo – amarillento.

3. Paleolítico Superior (¿). Taller de sílex.

4. En la superficie se hallaron 53 piezas sin retocar, en su mayor parte de sílex, con intensa pátina lechosa y 1 fragmento de canto de cuarcita. Hay 23 lascas simples, 9 lascas de decorticado secundario – una de ellas de cuarcita –, 2 lascas primarias, 3 láminas (2 simples y 1 con córtex), 8 laminillas

simples y 8 núcleos irregulares – 2 de ellas rotas – algunos de gran tamaño, todas ellas procedentes de riñones de sílex, a excepción de uno que procede de un canto.

5. Reconocido por colectivo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo. Ha sido parcialmente destruido por una urbanización.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín, Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2010-21: 27).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1987: 208).

7. Yacimiento al Norte de Monte Picota

1. Liencres. Se sitúa en la parte baja de una ladera muy pronunciada. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento extenso, cuyos materiales afloran en superficie en los espacios descarnados por la erosión. Se encuentran en un suelo desarrollado sobre sustrato calizo con aportes de ladera donde afloran bandas de sílex.

3. Musteriense (?). Taller de sílex.

4. En superficie se observaron gran número de restos de talla de sílex, en su mayor parte *chunk*.

5. Fue reconocido por el CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2004: 39).

8. Yacimiento de Liencres II o Liencres E o Chalet de Mortera

1. Liencres. Se ubica en la pequeña cima de una colina, en posición dominante.

2. Los materiales se hallaron en el horizonte B de un suelo formado sobre la roca caliza, durante las obras de construcción del chalet.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat (¿).

4. Proporcionó restos de talla de arenisca y sílex, un hendedor sobre lasca de arenisca y un bifaz pequeño de sílex.

5. Reconocido por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 55).

Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2004: 39).

9. Yacimiento del Camino a los Cirrios de Mortera

1. Mortera. El yacimiento se encuentra en una ladera tendida del monte Picota, en la falda de El Montuco. No es un lugar propicio para el hábitat.

2. En la pista que recorre el lugar afloran numerosas piezas de sílex, distribuidas en pequeñas concentraciones, en el horizonte A, formado por limos parduzcos de un suelo desarrollado sobre sustrato calcáreo.

3. Neolítico - Calcolítico (?). Taller de sílex.

4. En el yacimiento se observaron numerosos restos de talla de sílex de tipo calcedonítico y de aspecto fresco.

5. Reconocido a comienzos de los años ochenta del pasado siglo por el grupo CAEAP.

7. Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2004: 40).

10. Yacimiento de El Tolío

1. Mortera. El yacimiento se sitúa en la parte alta de la ladera del monte Picota, de pendiente media.

2. En la pista terrera que asciende al monte El Tolío se observaron numerosos sílex, tanto de origen natural como antrópico, en una zona extensa, con varios núcleos, relativamente concentrados. Los materiales aparecen en las arcillas de descalcificación de un suelo calizo, donde hay bancos de sílex, algunos de los cuales afloran en superficie. En otros lugares del monte Picota se han observado sílex tallados en las pistas madereras, muchos de ellos de aspecto fresco.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Musteriense (?). Taller de sílex.

4. Se observaron numerosos restos de talla de sílex, incluyendo algún útil sencillo y piezas aisladas y muy patinadas de arenisca, incluyendo macro-útiles de arenisca.

5. Fue reconocido en la década de los años ochenta por el colectivo CAEAP.

7. Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2004: 40).

11. Yacimiento de San Julián de Mortera

1. Mortera. Se sitúa en la parte baja de la ladera del Monte Picota, en una zona de pendiente media. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. En el yacimiento y sus proximidades hay lenares calizos del Maastrichtiense - Campaniense Superior (Cretácico Superior) a las que se asocian bancos de sílex calcedoníticos. En ocasiones la caliza se ha disuelto quedando más expuestas las bandas de sílex.

3. Musteriense. Taller.

Neolítico - Calcolítico. Taller.

4. Durante el seguimiento arqueológico de la construcción de una urbanización se realizó una recogida sistemática de los materiales arqueológicos y se estudió la génesis del depósito. Aparece un suelo de desarrollo incompleto con aportes de ladera. Las piezas antrópicas discriminadas fueron 123, que fueron clasificadas por su pátina. Por un lado los sílex intensamente patinados de color lechoso y por otro los de aspecto fresco. Todas las piezas son de sílex con la excepción de 3 areniscas y 1 cuarcita.

La colección patinada consta de 33 piezas. Hay 24 restos de talla (4 lascas simples, 11 lascas secundarias, 2 lascas primarias, 1 lasca simple de borde de núcleo, 1 lámina secundaria y 5 núcleos irregulares) y 9 útiles - el 27,27 % (3 raederas sencillas, 1 bec, 1 truncatura marginal, 2 denticulados y 2 escotaduras). La de aspecto fresco está formada por 87 piezas entre las que hay 72 restos de talla (12 lascas simples, 36 lascas 2ª, 1 lasca simple de borde de núcleo, 3 lascas secundarias de borde de núcleo, 1 lámina simple, 4 láminas secundarias y 15 núcleos irregulares) y 17 útiles (2 raspadores sobre lasca, 2 raspadores carenados, 1 buril sobre rotura, 2 piezas con retoques marginales, 2 raederas, 3 denticulados, 2 escotaduras y 1 pieza astillada).

Además, se hallaron 6 fragmentos de cerámica a torneta, destacando uno de la parte superior de una colla con el borde vuelto al exterior y con el labio ligeramente engrosado convexo.

5. El yacimiento fue reconocido en 1996 por el gabinete de arqueología GAEM durante el seguimiento de la construcción de una urbanización.

6. MUPAC

7. Morlote Expósito, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2004: 25-36).

Morlote Expósito, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2002: 143-146).

12. Yacimiento de Rivalafuente

1. Mortera. Yacimiento situado en un rellano del fondo del valle, al pie del Monte Picota. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento sin límites precisos, cuyos materiales aparecieron al realizarse una pista maderera, en el horizonte A, con limos amarillentos, de un suelo sobre substrato calcáreo. La zona afectada por la obra donde se hallaron los materiales. Ocupaba una superficie de 30 por 20 m.

3. Neolítico- Calcolítico. Hábitat.

4. Proporcionó 58 piezas líticas y un fragmento de cerámica a mano. Hay 49 de sílex (el 84,48 %), 4 cuarcitas (6,90 %) y 5 areniscas (el 8,62 %). Hay 14 lascas simples de sílex, 14 lascas secundarias (13 de sílex y 1 de cuarcita), 6 lascas primarias (3 de sílex, 2 de cuarcita y 1 de arenisca), 1 lámina simple rota de sílex, 1 lámina secundaria rota, de sílex, 2 laminillas simples de sílex, 1 lasca de retoque de sílex, 13 núcleos (12 de sílex y 1 de cuarcita) y 3 de cantos (1 muy pequeño de sílex y 2 de arenisca).

Hay 4 útiles (el 6,90% de las piezas). Hay un raspador ojival sobre lasca secundaria de sílex, una lasca con retoques marginales alternos en ambos bordes de sílex, 1 *chopper* apuntado distal de arenisca y 1 *chopper* muy reducido de arenisca.

5. Fue reconocido y estudiado por el colectivo CAEAP en la década de los setenta del pasado siglo.

6. MPAC.

7. Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 53).

Muñoz Fernández, Rivas Gómez y San Miguel Llamosas (1981-1982: 256-258 y 300).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 208).

Ruiz Cobo (1994: 70 y 81).

Ruiz Cobo (2000: 186).

13. Yacimiento al Sur de la Picota o de La Picota

1. Mortera. Liencres. Se ubica en la ladera del monte, en una zona no habitable.

2. Los materiales aparecen en el horizonte A de un suelo formado sobre el sustrato calizo, en la superficie de una pista terrera.

3. Neolítico – Calcolítico. Taller de sílex.

4. En la pista se observan numerosas piezas de sílex, la gran mayoría sin retocar.

5. Descubierto por el grupo CAEAP en la década de los años ochenta del pasado siglo. Hace unos años se recuperaron numerosos materiales, con 194 sílex y alguna ofita, durante las obras del plan de recuperación medioambiental del Monte Tolío, por parte de C. Vega Maeso, T. Castanedo Herrera y E. Carmona Ballestero.

7. Vega Maeso, Castanedo Herrería y Carmona Ballestero (2014).

14. Yacimiento Junto al Calero II

1. Puente Arce. Se encuentra en un rellano de la parte baja de la ladera una pequeña elevación. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en una superficie de unos veinte metros cuadrados en el horizonte B de un suelo desarrollado sobre la roca madre calcárea. Los materiales son escasos y aparecen de forma dispersa.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. Restos de talla y un pico triedro de cuarcita y arenisca.

5. Fue reconocido por el grupo CAEAP en los años ochenta durante la construcción de un chalet.

15. Yacimiento Debajo del Calero II

1. Puente Arce. El yacimiento se encuentra en un pequeño rellano de la parte baja de un monte de escasa altitud. La zona es habitable.

2. Los materiales se hallaron en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca madre caliza. Aparecieron en una superficie reducida de menos de cien metros cuadrados, en la superficie de una zona alterada.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat (¿).

4. En la superficie del yacimiento se hallaron algunas industrias intensamente patinadas, que se clasifican:

5 raederas (3 sencillas convexas, una de cuarcita, una de arenisca y una de ofita y 2 transversales convexas – una de cuarcita y una de arenisca-), 1 bec atípico de arenisca, 5 escotaduras – una de sílex y 4 de arenisca -, 2 denticulados de cuarcita, 1 pieza astillada de cuarcita, 1 lasca con retoques mínimos de arenisca, 2 *chopper* de arenisca – uno de filo sencillo y el otro apuntado -, 3 hendedores sobre lasca del tipo 0 de Tixier de arenisca, 2 picos triedros de arenisca, 1 canto roto de arenisca usado como percutor, 3 lascas simples de arenisca 9 lascas secundarias de arenisca, 1 lasca primaria de cuarcita, 1 lasca secundaria de borde de núcleo de arenisca 1 lámina secundaria de sílex, 4 núcleos de arenisca -3 irregulares y uno de NUPC y 6 cantos de arenisca – uno completo, 1 roto y 4 fragmentos.

5. El yacimiento fue descubierto por el grupo CAEAP.

6. MUPAC.

16. Yacimiento de Fuente de la Vena

1. Puente Arce. El yacimiento se sitúa en la parte alta de una pequeña elevación en posición dominante. El lugar ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento extenso, pobre en materiales, que aparecen de forma dispersa, en un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. En el yacimiento se observaron restos de talla de cuarcita y arenisca en el momento que fue cortado el eucaliptal.

5. Fue reconocido por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

17. Túmulo de Encima del Portillo del Arenal

1. Puente Arce. Se sitúa en la cima llana y dominante de una pequeña sierra. El lugar es habitable.

2. Túmulo de gran tamaño, bastante destacado sobre el terreno, formado por cascajo calizo y por tierra. Presenta un amplio pozo de violación, donde se observa una gran laja de caliza, a pesar de que el propio túmulo se encuentra en terreno detrítico.

3. Neolítico (¿). Sepulcral.

5. Localizado por el colectivo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo. Está afectado por una plantación de eucaliptos.

7. Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 55).

18. Yacimiento de las Terrazas de Barcenillas

1. Barcenillas. Yacimiento situado en el fondo del valle, cerca del cauce actual, en la T3. Se trata de un lugar habitable.

2. Yacimiento de extensión desconocida afectado por el borde de una carretera. Los materiales aparecen en un nivel de arenas, situado por encima de los cantos de la propia terraza, en una pequeña extensión.

3. Paleolítico Inferior (¿) - Taller (?).

4. En el yacimiento se recogieron algunas industrias, en concreto: 6 lascas (5 de cuarcita y 1 de sílex, alguna dudosa) y 3 núcleos irregulares de cuarcita.

5. Reconocido en 1980 por grupo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996- 1997: 55).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 283).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 118).

19. Yacimiento de Barcenilla

1. Barcenilla. Yacimiento situado en la parte alta de una ladera, en posición dominante. El lugar no ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en un camino carretero que posteriormente fue transformado en carretera. Aparecieron en un área bastante grande, en el

horizonte B de un suelo formado sobre sustrato calizo.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat.

4. Proporcionó solamente 5 piezas de arenisca, con un bifaz amigdaloide con la base reservada y con la punta rota, un hendedor de tipo 0.7 de Benito del Rey, con ambos bordes retocados, un *chopper* lateral con el filo simple del tipo 1.22 de Querol / Santonja, un *chopper* distal en punta del tipo 2.7 y un núcleo irregular grande sobre canto.

5. Fue reconocido a principios de la década de los ochenta por el grupo CAEAP.

6. MPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 118-119).
San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Muñoz Fernández (1984: 27)
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 258-259, 282 y 298).

20. Yacimiento de Barcenilla II

1. Barcenilla. Se sitúa al pie de una ladera poco pronunciada, cerca del cauce del río. Tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales aparecen en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca calcárea.

3. Prehistoria Reciente. Hábitat (¿).

4. Durante las obras de construcción de un chalet se hallaron varias piezas de sílex y un fragmento de metate de molino plano de arenisca.

5. Fue reconocido por el grupo CAEAP en los años ochenta.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 54).

21. Yacimiento de Arce I

1. Puente Arce. Se ubica en el fondo del valle, muy cerca del río Pas. Tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. En los taludes del borde de la carretera, que corta una terraza pleistocénica del Pas, se observa una capa de limos, por encima de un nivel de cantos. En esta capa limosa se encontraron algunas piezas líticas.

3. Paleolítico Medio (¿). Zona de frecuentación.

4. Se observaron varias piezas de sílex y cuarcita, entre las que destaca una punta musteriense y una raedera.

5. Reconocido por el grupo CAEAP.

22. Estación de superficie del Monte Pando y posible estructura tumular

1. Barcenilla de Piélagos. Z: 167 m. Situada junto al cruce de dos pistas, al sur de una cabaña, en el borde de la finca. Una pista que sale desde el núcleo de Barcenilla lleva después de 1 km de asfalto y medio de grava hasta una cabaña ganadera con una gran finca cerrada, junto a la cima del monte Pando. La pista discurre junto al borde de la finca y al final de ella, en su extremo sureste, en una suave cumbre aparece una estructura muy alterada.

2. La estructura tiene unos 20 m de diámetro en sentido este - oeste y 15,5 m en sentido norte- sur. Planta algo irregular, sobre todo por el lateral norte. En la zona más alta presenta una clara violación de 3 por 2 m de eje. No se aprecia la composición por estar cubierta por prado de siega. Parece una estructura tumular totalmente alterada. No hay seguridad sobre su carácter prehistórico, dado el importante grado de alteración que sufre.

3. Neolítico – Calcolítico (¿). Hábitat.

Neolítico – Calcolítico. Funeraria.

4. En la pista inmediata al túmulo se encuentran los siguientes materiales:

- Gran lasca de arenisca de grano fino compacta con retoques amplios perimetrales.

- Yunque o mano de molino sobre un canto plano de arenisca de grano fino compacta. De planta rectangular, fracturada transversalmente y de sección también rectangular. Métrica: 16,5 x 13,5 x 6,8 cm. Presenta puntos de piqueteado.

- Lasca de decorticado primario con punto de impacto y fuerte talón (9 x 8 x 23). Todo el material está en 1,5 metros cuadrados de pista.

23. Yacimiento de Arce II

1. Puente Arce. El yacimiento se encuentra una zona llana del fondo del valle. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en el talud de la carretera que corta a una antigua terraza del Pas, en concreto a la T3. Se hallan en un estrato arenoso por encima del nivel de cantos de la terraza.

3. Paleolítico Inferior (¿). Zona de frecuentación.

4. En el corte se observaron algunas piezas de arenisca y cuarcita.

5. Reconocido por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

24. Yacimiento de La Cantera de Peñas Negras

1. Puente Arce. Se encuentra en una ladera y al pie de la misma

2. Yacimiento extenso cuyos materiales se hallaron en un suelo poco desarrollado, a pocos centímetros de la superficie, sobre sustrato calcáreo. Fue puesto al descubierto por las pistas y la limpieza efectuada por la cantera de El Cubo.

3. En el lugar se han recogido piezas de sílex – lascas y núcleos – y de arenisca – 1 hendedor sobre lasca, 1 pico triedro, 1 canto trabajado y restos de talla-.

5. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

5. El yacimiento fue reconocido en el año 2001 por I. Castanedo y B. Malpelo que recogieron materiales. Estos mismos autores hacen otras dos recogidas en el año 2004.

6. MUPAC.

25. Yacimiento de Velo

1. Velo. Puente Arce. Se localiza en el fondo de un pequeño valle kárstico, es habitable.

2. Los materiales se hallaron en la superficie de un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. Proporcionó algunos materiales de arenisca y sílex, entre los que destaca un hendedor sobre lasca de arenisca.

5. Reconocido a principios de los años ochenta por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC.

26. Yacimiento del Camino de Santa Ana I o de la Subida a la ermita de Santa Ana I

1. Velo. Puente Arce. Se sitúa en una suave ladera y ofrece escasas condiciones de habitabilidad.

2. En los taludes del corte de la carretera se observaron algunos materiales dispersos, en un contexto de suelo.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. Se observaron varias piezas no retocadas y un *chopper* de arenisca.

5. Descubierto por el grupo CAEAP en los años ochenta del pasado siglo.

27. Yacimiento del Camino de Santa Ana II o de la subida a la ermita de Santa Ana II

1. Velo. Puente Arce. Se sitúa en la cima de una colina, en posición dominante. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. En el talud del corte de la carretera se observaron algunos materiales dispersos, en un contexto de suelo.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. Se observaron varias lascas de cuarcita y arenisca, además de un *chopper* de arenisca.

5. Descubierto por el colectivo CAEAP en los años ochenta del pasado siglo.

28. Yacimiento del Peñajorao I o Junto a Covalejos

1. Velo. Puente Arce. Piélagos. Se encuentra en un rellano de la parte alta de una pequeña elevación. Los materiales pudieran proceder de una cueva cegada. La zona tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales de hallaron en superficie, en un contexto de suelo, tanto en un sendero como en las toperas, apareciendo los mismos, de forma concentrada.

3. Paleolítico Superior Inicial. Hábitat.

4. En este yacimiento se han estudiado 2306 piezas. La mayoría son de sílex, con 1313 (56,93%). En general las piezas presentan una intensa pátina lechosa si bien hay algunas menos patinadas, generalmente de sílex gris de tipo flysh, procedentes de afloramientos de la zona de Sopelana y calcedoníticos del Maestrichiense del Monte Picota. Entre ellas hay un ópalo. Las cuarcitas son frecuentes, con 635 ejemplares (el 27,53%), la mayoría de color gris y algunas morado – amarillentas, procedentes de cantos pequeño sy de gran calidad. Hay 244 areniscas (el 10,58 %) muchas de ellas cantos, generalmente y rotos, 95 cuarzos (el 4,11 %), 14 ofitas (0,60 %), 3 lutitas (0,13 %), 1 caliza y 1 cristal de roca.

Hay 2054 piezas no retocadas a las que habría que añadir los cantos, con 66 ejemplares (2,86 %). Predominan los fragmentos de cantos reducido tamaño, todos son de arenisca, salvo 2 de cuarcita.

Las lascas son muy numerosas, con 940 ejemplares (el 45,76 % de las piezas no retocadas). Entre ellos predominan las secundarias (el 40,95 %), sobre las simples (el 38,72 %) aunque en el sílex se invierte la proporción. Son frecuentes las lascas secundarias de borde de núcleo (el 11,38 %) y las simples de borde de núcleo (el 6,17 %) estando presentes las primarias (2,76 %).

Las láminas son escasas, con sólo 24 ejemplares (1,16 % de las piezas no retocadas) al igual que las laminillas, con 33 (1,60 % de las piezas no retocadas). Predominan ampliamente las simples sobre las secundarias. Los productos laminares comparados

con las lascas únicamente representan el 5,71 %. Las lascas de fractura simples son escasas (el 2,28 %) y son en cambio son frecuentes los fragmentos de 1,5 cm, con 833 ejemplares (el 40,55 %) de las piezas no retocadas, la mayoría simples. Hay 113 lascas de retoque (el 5,50 % de las piezas no retocadas), 1 laminilla de golpe de buril (el 0,04 %) y 63 núcleos (el 3,06 %).

La mayoría de los núcleos son de sílex (el 65,07), si bien hay bastantes de cuarcita (el 30,13 %), hay dos de arenisca y 1 de ofita. La mayoría son irregulares (el 42,85 %, son frecuentes los realizados sobre lasca (el 9,52 %), todos ellos de cuarcita salvo uno de sílex. Hay 3 discoidales (el 4,76 %), uno de cuarcita, uno de arenisca y uno de ofita. Además hay planos, globulares y sobre tectoclasto. Hay 22 rotos o fragmentos (el 34,92 %).

La mayoría de los talones son lisos (el 54,61%) y corticales (34,61 %), hay pocos diedros (F amplio: 84,5, F estricto: 4,23 %) y facetados. El índice laminar es muy bajo (I Lám: 5,46).

Los útiles son numerosos, con 186 ejemplares que suponen el 8,06 % del total. Hay 104 en sílex (55,91 %), 71 de cuarcita (el 38,17 %), 8 de arenisca (4,30 %), 2 cuarzos (1,07 %) y 1 lutita (0,53 %). En lo que respecta al soporte de los útiles 67 son sobre lasca simple, 75 sobre lasca secundaria, 9 sobre lasca primaria, 15 sobre lasca simple de borde de núcleo, 14 sobre lasca secundaria de borde de núcleo, 3 sobre lámina simple, 3 sobre lámina secundaria, 1 sobre laminilla simple, 4 sobre núcleo y 6 sobre tectoclasto.

Los raspadores son frecuentes (IG: 18,27) y de tipos muy variados. Hay uno atípico inverso sobre lámina rota. Hay 4 sobre pieza retocada, uno sobre tectoclasto con retoques carenados inversos, uno simple sobre lámina con retoques profundos inversos en un borde, uno sobre lasca con el frente denticulado con retoques muy profundos en un borde y con algunos retoques inversos en la parte proximal del otro y uno inverso, realizado en el talón de una lasca simple, con retoques marginales en un borde. Hay un raspador en abanico con el frente muy ancho y la base estrecha reservada sobre lasca secundaria rota. Los raspadores más frecuentes son sobre lasca, con 10 ejemplares, con 8 directos (3 sobre lasca simple y 5 sobre lasca 2ª, uno de ellos en proceso de fabricación) y 4 inversos (2 en el extremo de lascas primarias rotas de cuarcita y 2 en talón, uno sobre lasca simple y el otro sobre lasca secundaria asociado a un denticulado trasversal directo de cuarcita). Hay un raspador unguiforme pequeño sobre lasca simple. Los raspadores carenados son frecuentes, con 9 ejemplares: hay 3 típicos (uno sobre lasca secundaria rota, uno sobre tectoclasto y uno en el talón de una lasca simple) y 6 atípicos (hay 2 directos, uno sobre fragmento de lasca simple y uno sobre lasca secundaria de borde de núcleo cuyo frente invade parte de un borde – 2 inversos – uno sobre lasca simple y uno elaborado en el talón de una lámina – y 2 sobre tectoclasto, uno de ellos con escotadura lateral. Hay 2 raspadores en hocico, ambos con el frente estrecho, uno sobre lasca simple de borde de núcleo, con una escotadura lateral directa y uno doble en hombrera sobre lasca simple y 2 raspadores planos en hocico, uno con el frente denticulado en hombrera, sobre lasca simple de borde de núcleo y uno inverso, pequeño y típico sobre lascas simple de ópalo. Y por último, hay 4 núcleos regularizados como raspadores, todos ellos irregulares, tres de ellos de cuarcita, de los que dos son dudosos.

Hay un útil doble, en concreto un raspador carenado atípico asociado a una truncatura retocada oblicua sobre lámina simple con dos escotaduras laterales.

Solamente ha aparecido un perforador (IP: 0,53), que ha sido elaborado sobre una lasca secundaria.

Los buriles están representado también por un único ejemplar (IB: 0,53), sobre fractura, con dos golpes de buril, elaborado sobre una lasca simple.

Las piezas con retoques abruptos son pocas (GP: 3,78). Hay 4 piezas con borde abatido, en tres casos con el borde abatido total, todas ellas sobre lasca simple, en dos casos los retoques son marginales y en uno son semi-abruptos inverso y hay uno, con el borde abatido parcial con retoques abruptos en el extremo distal de un borde y marginales en el extremo proximal del otro borde, sobre una lasca secundaria de dorso natural de cuarcita.

Hay 3 piezas con truncatura retocada oblicua, todas ellas sobre lascas secundarias, de las que dos son de cuarcita, con dos escotaduras laterales directas, en un caso contiguas.

Las piezas con retoques continuos en un borde son numerosas, con 25 ejemplares. De ellas hay 9 con retoques simples directos en un borde (1 con los retoques ligeramente denticulados, 4 sobre lasca secundaria – una con retoques en el extremo distal y una de cuarcita – 3 sobre láminas secundarias – 1 de dorso natural, 1 con retoques escamoso y 1 sobre fragmento – y 1 sobre tectoclasto), 1 con retoques simples inversos en un borde (son ligeramente cubrientes y han sido realizados sobre una lasca secundaria), 3 con retoques transversales directos (2 sobre lascas secundarias- 1 de cuarcita y 1 de arenisca- y 1 lasca simple de borde de núcleo ligeramente denticulada), 1 con retoques transversales inversos en un borde (sobre lasca secundaria de borde de núcleo rota), 9 con retoques

marginales directos en un borde (6 sobre lasca simple – 3 rotas de sílex y 3 completas de cuarcita, una de ellos con el talón diedro – 2 sobre lasca secundaria – 1 de cuarcita – 1 sobre lasca primaria con algunos retoques inversos en el otro), 1 lasca secundaria de borde de núcleo de cuarcita, con retoques marginales inversos en el borde transversal y 1 lasca secundaria con retoques marginales directos latero – transversales.

Hay piezas con retoques continuos en ambos bordes. Hay una lasca secundaria de borde de núcleo de cuarzo con retoques simples directos en un borde y marginales directos en parte del otro, hay una lasca secundaria de cuarcita con retoques simples directos en un borde y algunos inversos en el otro y una lasca secundaria de cuarcita con retoques marginales directos y marginales alternos en el otro.

Las escotaduras son los útiles más numerosos, con 41 ejemplares. Hay 19 piezas con una escotadura lateral directa (4 sobre lasca simple – una de ellas de cuarcita – 9 sobre lasca secundaria – 1 de dorso natural, 1 asociada con retoques marginales directos en un borde, 4 de cuarcita, una asociada a retoques marginales directos en un borde y 1 de arenisca- 1 sobre lasca primaria – se sitúa en el extremo proximal de un borde y tiene el talón facetado – 1 sobre lasca simple de borde de núcleo – de cuarcita y 4 sobre lasca secundaria de borde de núcleo – 1 de cuarcita y 1 de lutita), 5 con una escotadura lateral inversa (todas sobre lasca secundaria – 3 de cuarcita, una de ellas con retoques inversos en un borde), 2 con una escotadura transversal directa (una sobre lasca secundaria rota con retoque simple en un borde y una sobre lasca primaria), 3 con una escotadura transversal inversa (1 sobre lasca simple de arenisca, 1 sobre lasca simple de borde de núcleo de arenisca y una lasca secundaría de cuarcita), 1 con escotadura inversa en el talón (sobre lasca simple de cuarcita), 4 piezas con dos escotaduras laterales directas (1 sobre lasca secundaria con el talón diedro y 2 sobre lasca simple de borde de núcleo – una de ellas con escotaduras contiguas- 3 con dos escotaduras laterales inversas (hay una lasca simple con dos escotaduras contiguas en un borde, 1 lasca secundaria de cuarcita con tres escotaduras inversas – dos en un borde y una en el otro , asociado a retoques marginales directos – y 1 lasca secundaria con escotaduras inversas, una en cada borde), 2 con dos escotaduras transversales directas (sobre lasca secundaria de cuarcita – una de ellas con las escotaduras contiguas), y 1 con dos escotaduras transversales inversas (sobre tectoclasto) y 1 con dos escotaduras, una lateral y la otra transversal, directas sobre lasca secundaria *Konbewa*.

Los denticulados también son un grupo muy bien representado, con 33 ejemplares. Predominan los simples, con 13 piezas: 10 laterales directos (5 sobre lasca simple – uno de ellos con retoques simples directos en el otro borde, uno con el talón facetado convexo y dos de cuarcita, uno de ellos con el talón facetado convexo- 3 sobre lasca secundaria – uno de cuarcita – 1 sobre lasca primaria de cuarcita y 1 sobre lasca secundaria de borde de núcleo de cuarcita), 1 transversal ater4no (sobre lasca simple de cuarcita), 1 transversal inverso(sobre lasca secundaria) y 1 ladeado (sobre lasca secundaria de borde de núcleo con el talón facetado, de cuarcita). Hay 9 denticulados carenados: 5 laterales directos (2 sobre lasca simple, uno de ellos asociado a retoques simples directos en el borde transversal, de cuarcita – y 3 sobre lasca 2ª – 2 de cuarcita, una de ellas de dorso natural), 1 lateral inversa (sobre tectoclasto), 2 transversales directos (una sobre una lasca secundaria de borde de núcleo de cuarcita y uno sobre tectoclasto) y 1 doble directa (sobre lasca simple). Y, por último, hay 8 denticulados marginales: 4 laterales directos 82 sobre lasca simple y 2 sobre lasca secundaria – una de ellas de cuarcita-), 1 lateral inverso (sobre lasca simple), 1 transversal directo (sobre lasca simple de borde de núcleo de cuarcita), 1 transversal inverso (sobre lasca simple de borde de núcleo de cuarcita) y 1 doble alterno (sobre lasca simple asociado a escotadura).

Las raederas también son muy abundantes, con 35 ejemplares y están presentes diferentes tipos. Las más frecuentes son las imples, con 22 ejemplares. Hay 15 con retoques simples: 13 sobre lasca simple (una con retoques planos asociados a una escotadura lateral inversa), 7 sobre lasca secundaria (5 de cuarcita – una ligeramente denticulada, una asociada a una escotadura lateral y 1 de arenisca) 2 sobre lasca primaria (de cuarcita), 2 sobre lasca simple de borde de núcleo (de cuarcita – una de ellas cóncava y con el talón facetado convexo) y 1 lasca secundaria de borde de núcleo (de arenisca) y 7 con retoques carenados: 3 sobre lasca simple (2 de cuarcita) y 4 sobre lascas secundaria (1 de cuarcita). Hay 4 raederas dobles, 1 con retoques simples (asociada a una escotadura transversal inversa sobre lasca secundaria de cuarcita) y 3 con retoques carenados (1 sobre lasca simple de cuarcita, con retoques carenados en un borde y simples directos en el otro y 2 de cuarcita sobre lasca secundaria – una con el talón diedro, una asociada a una escotadura transversal inversa y la otra con un borde convexo y el otro cóncavo, con el talón facetado) 1 convergente (sobre lasca secundaria de cuarcita), 5 desviadas (3 sobre lasca simple – una con el talón facetado convexo de cuarcita – y 2 sobre lasca secundaria – una de ellas carenada, de arenisca-)1

transversal, convexa, sobre lasca simple con el talón diedro de cuarcita y 2 de cara plana (1 sobre lasca simple y 1 sobre lasca simple de borde de núcleo, ligeramente denticulada).

Solamente hay 1 laminilla retocada, en concreto un fragmento de laminilla simple con un denticulado marginal directo.

Se han clasificado 4 útiles diversos. Hay una punta de *Tayac* con retoque alterno carenado asociada a una escotadura lateral inversa sobre lasca secundaria de cuarcita, una punta musteriense con retoques profundos sobre lasca secundaria de cuarcita, una lasca simple con algún retoque plano y una lasca simple de borde de núcleo con retoques.

IG	28,27	IGA	6,98
IB	0,53	IBdr	100
IP:	0,53	IBtr	0
IBd	0,53	IGAr	38,23
IBt	0	Ih	0,53
GA	58,06	I.sustrato	6,98
GP	3,76		

Tabla 4. *Índices de industria lítica retocada del yacimiento de Peñajorao I.*

Nº	Pieza – Tipo de útil	Sx	Cta	Are	Czo	Lut	Total
2	Raspador atípico	1	-	-	-	-	1
5	Raspador sobre pieza retocada	4	-	-	-	-	4
7	Raspador en abanico	1	-	-	-	-	1
8	Raspador sobre lasca	7	3	-	-	-	10
10	Raspador unguiforme	1	-	-	-	-	1
11	Raspador carenado	3	-	-	-	-	3
12	Raspador carenado atípico	6	-	-	-	-	6
13	Raspador en hocico	2	-	-	-	-	2
14	Raspador plano en hocico	2	-	-	-	-	2
15	Raspador nucleiforme	1	3	-	-	-	4
18	Raspador sobre lámina truncada	1	-	-	-	-	1
22	Perforador – buril	1	-	-	-	-	1
23	Perforador	1	-	-	-	-	1
30	Buril sobre rotura	1	-	-	-	-	1
58	Pieza con borde abatido total	3	-	-	-	-	3
59	Pieza con borde abatido parcial	-	1	-	-	-	1
61	Pieza con truncatura retocada oblicua	2	1	-	-	-	3
65	Pieza con retoque continuo en un borde	16	10	1	-	-	27
66	Pieza con retoque continuo en los bordes	-	2	-	1	-	3
74	Escotadura	23	18	4	-	1	46
75	Denticulado	17	16	-	-	-	33
76	Pieza astillada	-	1	-	1	-	2
77	Raedera	14	21	3	-	-	38
88	Laminilla denticulada	1	-	-	-	-	1
92	Diversos	2	2	-	-	-	4
Total		110	78	8	1	1	199

Tabla 5. Útiles según Sonneville – Bordes y Perrot. Yacimiento Peñajorao I.

	Sx	Ct	Ar	Czo	Of	Lut	Otros	Total
Lascas simples	157	149	42	3	12	1	-	364
a. Completas	76	36	7	3	6	1	-	129
b. Rotas	81	113	34	-	6	-	-	235
Lascas secundarias	137	135	61	21	-	1	-	385
a. Completas	91	83	28	7	-	-	-	209
b. Rotas	46	82	33	14	-	1	-	176
Lascas primarias	8	13	4	-	1	-	-	26
a. Completas	4	4	2	-	-	-	-	10
b. Rotas	4	9	2	-	1	-	-	16
Lascas simples b/n	36	18	3	-	-	-	1 clz	58
a. Completas	15	8	2	-	-	-	1	26
b. Rotas	21	10	1	-	-	-	-	32
Lascas 2º b/n	22	49	28	8	-	-	-	107
a. Completas	6	26	15	6	-	-	-	53
b. Rotas	16	23	13	2	-	-	-	54
Láminas simsimples	14	1	2	-	-	-	-	17
a. Completas	5	1	-	-	-	-	-	6
b. Rotas	9	-	2	-	-	-	-	11
Láminas 2ª	5	2	-	-	-	-	-	7
a. Completas	1	1	-	-	-	-	-	2
b. Rotas	4	1	-	-	-	-	-	5
Laminillas simples	22	2	1	-	-	-	-	25
a. Completas	4	-	-	-	-	-	-	4
b. Rotas	18	2	1	-	-	-	-	21
Laminillas 2ª	2	2	-	1	-	-	-	5
a. Completas	-	1	-	1	-	-	-	2
b. Rotas	2	1	-	-	-	-	-	3
Laminillas simples b/n	1	1	-	-	-	-	-	2
a. Completas	1	1	-	-	-	-	-	2
b. Rotas	-	-	-	-	-	-	-	-
Laminillas 2º b/n	-	1	-	-	-	-	-	1
a. Completas	-	-	-	-	-	-	-	-
b. Rotas	-	1	-	-	-	-	-	1

Lascas simples fractura	45	2						47
Fragmentos < 1,5 cm	622	123	29	58	-	-	1	833
a. Simples	566	72	26	25			1 cr	690
b. Con córtex	56	51	3	33				143
Lascas de retoque	96	15		2				113
Laminilla de golpe buril	1 rota	-	-	-	-	-	-	1
Núcleos	41	19	2	-	1	-	-	63
a. Irregular	13	13	1	-	-	-	-	27
b. Sobre tectoclasto	2	-	-	-	-	-	-	2
c. Plano	2	-	-	-	-	-	-	2
d. Globular	1	-	-	-	-	-	-	1
e. Discoidal	-	-	-	-	-	-	-	3
f. Sobre lasca	1	-	-	-	-	-	-	6
g. Roto	22	-	-	-	-	-	-	22
Cantos	-	-	-	-	-	-	-	66
Pequeños	-	-	-	-	-	-	-	**2**
Rotos	-	-	-	-	-	-	-	**3**
Fragmentos pequeño	-	-	-	-	-	-	-	**47**
Completos	-	-	-	-	-	-	-	**1**
Fragmentos canto	-	-	-	-	-	-	-	**13**
Total	**1209**	**564**	**236**	**93**	**14**	**2**	**2**	**2120**

Tabla 6. *Restos de talla del yacimiento de Peñajorao I.*

	Cortical	**Liso**	**Diedro**	**Facetado**	**Facetado convexo**	**Suprimido**	**Tectoclastos**	**Rotos**	**Total**
Lascas	266	407	32	17	13	33	-	337	1105
Láminas	3	19	1	-	3	2	-	25	53
Lasca *Kombewa*	1/1	-	-	-	-	-	-	-	1
Total	270	426	33	17	16	35	17	362	1159 / 1176

Tabla 7. *Tipos de talón en la industria de Peñajorao I.*

5. El yacimiento fue descubierto por el colectivo CAEAP a principios de los años ochenta.

6. MUPAC.

7. González Luque, Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1995: 52).

Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 53-54).

Montes Barquín *et alii* (2010-12: 27).

Muñoz Fernández, González Luque y Gómez Arozamena (1992: 54-56).

29. Yacimiento del Peñajorao II o del Camino a Covalejos.

1. Velo. Puente Arce. Se encuentra en la ladera poco pronunciada de la uvala donde se abre la cueva de Covalejos. No ofrece buenas condiciones de hábitat.

2. Los materiales se hallaron en una zona muy reducida, en un contexto de suelo sobre sustrato calcáreo, en la capa más superficial.

3. Prehistoria Reciente (¿). Indeterminado.

4. En el lugar se hallaron aproximadamente media docena de piezas sin retocar de sílex de aspecto fresco.

5. Reconocido a finales de los años ochenta por el grupo CAEAP. Ha sido tapado por vertidos de estériles procedentes de desmontes de la autopista.

6. MUPAC.

7. González Luque, Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1995: 56).

Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996- 1997: 54).

30. Yacimiento del Peñajorao III o Junto a Covalejos IV

1. Velo. Puente Arce. Se localiza en la ladera poco pronunciada de una pequeña elevación. No tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento muy extenso y pobre, cuyos materiales aparecen en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca madre caliza.

3. Prehistoria. Indeterminada.

4. En la superficie del mismo se observan varias piezas sin retocar de sílex, de aspecto de fresco.

5. Fue reconocido en los años ochenta del pasado siglo por el colectivo CAEAP.

31. Yacimiento de las Terrazas de Zurita

1. Zurita. Se sitúan en el borde del fondo del valle, en una zona habitable.

2. Los materiales aparecen en un nivel arenoso situado por encima de los bolos de la terraza pleistocénica, en pequeñas concentraciones. En el mismo yacimiento se recuperó un fragmento de tronco de árbol con marcas de azuela que fue fechado en los inicios del Holoceno.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Mesolítico. Indeterminado.

4. En el yacimiento se habían recuperado algunas lascas de cuarcita y un particular halló un tronco que fue fechado por C-14. Durante las obras de construcción de la autopista del Cantábrico se hallaron numerosas piezas, generalmente de arenisca, con algunos macro útiles entre los que destacan los hendedores sobre lasca y algunos útiles sobre lasca.

5. El yacimiento fue señalado por el colectivo CAEAP. El tronco fue estudiado por P. Arias Cabal. Recientemente ha sido afectado por la construcción de una autovía con seguimiento arqueológico por parte del equipo arqueológico GAEAM apareciendo numerosos materiales.

6. MUPAC (salvo el tronco que se encuentra en manos particulares.

32. yacimiento de La Rueda.

1. Zurita. Se sitúa en el fondo del valle del Pas, junto al propio rio. Se trata de un lugar habitable.

2. Los materiales se hallaron en un contexto de suelo sobre terraza, en posición primaria.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat.

4. En el yacimiento se hallaron numerosas piezas de arenisca y cuarcita, con presencia de bifaces, hendedores, raederas, etc.

5. Ha sido recientemente descubierto por el gabinete de arqueología GAEM, durante las obras de seguimiento de la Autovía del Cantábrico.

6. M.U.P.A.C.

Municipio de Santa Cruz de Bezana

33. Yacimiento de Covachos A

1. Soto La Marina. El yacimiento se encuentra en una ladera muy tendida, próxima a la línea costera. La zona no tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales prehistóricos aparecieron en superficie, procedentes del horizonte A de un suelo formado sobre sustrato calcáreo. Se hallaron en un aparcamiento de coches, en una superficie de unos 25 m^2.

3. Neolítico – Calcolítico. Taller de sílex (¿).

4. El colectivo CAEAP recogió abundantes industrias, la mayoría de sílex. Recuperaron 24 útiles que representan el 3,01 % de la industria: 8 raspadores – 1 simple, 1 sobre lámina retocada, 3 sobre lasca, 1 carenado atípico y 2 nucleiformes – 1 perforador, 3 piezas con truncatura retocada, 1 pieza con retoque continuo en un borde, 4 escotaduras, 2 denticulados, 2 piezas astilladas, - 1 de cuarcita – 2 raederas y 2 diversas – una de ellas de cuarcita -, 1 *chopper* distal de filo sencillo de cuarcita-. Las piezas sin retocar son muy abundantes, con 210 lascas simples – 194 de sílex, 7 de cuarcita, 1 de ópalo), 202 lascas

secundarias – 16 de cuarcita, 1 de ópalo, 5 de cuarzo y el resto de sílex-, 68 lascas primarias – 2 de ellas de cuarcita – 2 lascas de reavivado de núcleo, 93 lascas de fractura o *chunk* sin córtex – 3 de ellas de cuarcita-, 106 lascas de fractura con córtex -11 de cuarcita y 1 de cuarzo – 2 láminas simples, 1 lámina secundaria, 25 laminillas simples, 3 laminillas secundarias, 17 lasquitas de retoque, 38 núcleos- 35 irregulares, 4 de ellos de cuarcita y 3 prismáticos – 1 canto de cuarcita y 2 cantos rotos de arenisca. En total hay 730 sílex (92,75 %), 48 cuarcitas (6,09 %), 6 cuarzos /0,76 %) y 2 ópalos (0,25 %).

Posteriormente se recuperó una punta de flecha de pedúnculo simple, con retoques cubrientes bifaciales.

5. El yacimiento fue descubierto y publicado por CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo. Posteriormente un particular halló una punta de flecha de sílex.

6. MUPAC los materiales recuperados por el colectivo CAEAP.

7. Ontañón Peredo (1933: 31-32, 34).
Ontañón Peredo (1966: 24-27).
Ontañón Peredo (2002: 202 y 219).
Ruiz Cobo (1994: 70, 78 y 81).
Ruiz Cobo (2000: 186).
San Miguel Llamosas *et alii* (1983-84: 391-395).

34. Yacimiento de Covachos B

1. Soto de la Marina. El yacimiento se ubica por encima de unos acantilados costeros. La zona no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en una superficie muy erosionada, en el horizonte B, con arcillas y limos amarillentos, de un suelo desarrollado sobre la roca madre calcárea.

3. Musteriense. Taller de sílex.

4. Proporcionó algunas piezas muy patinadas, generalmente de sílex. Así, se hallaron 1 lasca *Levallois* con el talón facetado de cuarcita, 1 denticulado, 1 lasca simple *Kombewa*, 5 lascas secundarias – una de ellas de cuarcita- 2 lascas primarias, 68 lascas de fractura o *chunk* (3 simples y 65 con córtex) 30 núcleos irregulares y 7 nódulos rotos.

5. El yacimiento fue reconocido por el colectivo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo, quienes recuperaron materiales de superficie.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández (2005: 85-86).

San Miguel Llamosas *et alii* (1983-84: 395-396 y 427).

35. Yacimiento de Covachos C

1. Soto de la Marina. Santa Cruz de Bezana. El yacimiento se sitúa inmediatamente por encima de unos acantilados marinos. La zona no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. En el lugar se observó un corte por desprendimiento de sedimentos, de 150 cm de longitud, que permitía observar la estratigrafía. Estaba formada por una capa de humus y el horizonte A de color parduzco que se hace más claro hacia la base, de unos 50 cm de potencia. Por debajo se encuentra el horizonte B, con limos y arcillas amarillentas, de 50 cm de potencia, donde se observan muchas piezas líticas. El horizonte C, de color pardo, de 60 cm de potencia. Al pie de corte se recogieron numerosos materiales en superficie.

3. Musteriense. Taller de sílex.

4. El grupo CAEAP recogió una pequeña muestra lítica formada por los siguientes sílex: 1 raedera sencilla convexa sobre sílex foráneo de gran calidad, 1 perforador atípico, 2 piezas con escotaduras, 1 pieza con retoque en la cara plana, 2 lascas simples, 4 lascas secundarias, 1 lasca primaria, 22 *chunk* (2 simples y 20 con córtex) y 13 núcleos. Todas ellas tienen el talón liso menos una, facetado, y hay una lasca con doble bulbo realizada por la técnica bipolar.

5. El yacimiento fue reconocido por CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández (2005: 86).

San Miguel Llamosas et alii (1983-1984: 396 y 427).

36. Yacimiento de Soto de La Marina A

1. Soto de la Marina. Se sitúa por encima de los acantilados marinos. La zona no es habitable.

2. En un pedrero producido por la acción marina, que erosiona el borde costero, aparecen algunas piezas líticas.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. En este lugar el colectivo CAEAP recuperó tres piezas grandes de arenisca: 1 *chopper* distal con el filo cóncavo, 1 lasca rota y 1 canto hendido.

5. Fue reconocido a principios de los años ochenta del pasado siglo por el grupo CAEAP.

6. MUPAC.

7. San Miguel Llamosas *et alli* (1983-1984: 398-199 y 425).

37. Yacimiento de Soto de La Marina E

1. Soto La Marina. Situado en una ladera, a unos 5 m por encima de un arroyo. El lugar no es habitable.

2. Los materiales se hallaron en superficie, en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca madre caliza. Es bastante extenso y de apariencia pobre.

3. Paleolítico (¿). Zona de frecuentación.

4. En el lugar se observó un *chopper* de cuarcita y algunas piezas de sílex.

5. Reconocido a comienzos de los años ochenta por el grupo CAEAP.

7. San Miguel Llamosas *et alii* (1983-1984:404, 405 y 427).

38. Yacimiento de Soto la Marina Ch

1. Soto de la Marina. Se sitúa una zona llana, junto a una playa. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en la tierra extraída de una zanja de 15 m de longitud por 0,5 m de anchura, en un campo dedicado a pastizal. En la zanja se observó la estratigrafía. En la superficie apareció una capa húmica de color pardo, de 20 cm de potencia, por debajo estaban los horizontes A y B con limos pardos de aproximadamente un metro de potencia, de donde preceden los materiales y el horizonte C, con arcillas amarillentas de más de 2 metros de potencia.

3. Paleolítico Inferior – Medio. Zona de frecuentación.

4. En el yacimiento se hallaron algunos materiales, generalmente de sílex con patina intensa. Se recuperaron un hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier de arenisca, 2 lascas secundarias – uno de cuarcita rota – 3 lascas de fractura o *chunk* con córtex y 1 núcleo irregular.

5. Fue descubierto a principios de los años ochenta del pasado siglo por el grupo CAEAP.

6. MUPAC.

7. San Miguel Llamosas *et alii* (1983-84: 402-403 y 426).

39. Yacimiento de Soto de la Marina B

1. Soto de la Marina. Se sitúa por encima de los acantilados costeros. No tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en la superficie de un horizonte B, con arcillas de color amarillento, en una superficie de unos diez metros cuadrados.

3. Musteriense (¿). Taller de sílex (¿).

4. El grupo CAEAP recogió una pequeña muestra en superficie, formada por 106 piezas líticas, 103 de sílex (97,16 %) y 3 de cuarcita (2,83 %). Clasificaron 1 cuchillo de dorso natural de cuarcita, 1 escotadura de cuarcita, 1 denticulado, 1 núcleo usado como yunque y como percutor de cuarcita, 3 lascas simples – 1 de arenisca – 1 lascas secundarias, 1 lasca primaria, 19 *chunk*, 76 fragmentos menores de 1,5 cm y 2 núcleos irregulares.

5. Descubierto por CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. San Miguel Llamosas *et alii* (1983-84: 395-396 y 427).

40. Yacimiento de El Moral

1. Soto de La Marina. El yacimiento se encuentra en una ladera muy suave. Es habitable.

2. Yacimiento extenso ubicado en una pradería con afloramientos calizos, cuyos materiales aparecen en un contexto de suelo poco desarrollo en el humus superficial y en un horizonte arcilloso de color pardo.

3. Prehistoria indeterminada. Hábitat y taller de sílex.

4. Ha proporcionado numerosos sílex, la gran mayoría de ellos son restos de talla.

5. Fue descubierto en el año 2004 por M. Malpelo e I. Castanedo y sondeado por este último en el año 2005.

6. MUPAC.

41. Yacimiento de El Ramo

1. Mompía. El yacimiento se sitúa en una zona llana con pendientes muy suaves, del fondo de valle. La zona es habitable.

2. Extenso yacimiento cuyos materiales aparecen en la zona de contacto entre la superficie y la capa arcillosa amarillenta, en un contexto de suelo.

3. Paleolítico Inferior – Medio. Zona de frecuentación.

Neolítico – Calcolítico (¿). Hábitat.

4. Durante las labores de seguimiento arqueológico aparecieron numerosas piezas líticas de sílex, cuarcita, ofita y cuarzo, destacando la presencia de varios hendedores sobre lasca, raspadores, raederas, etc.

5. Fue reconocido en el año 2004 por B. Malpelo e I. Castanedo durante las obras de seguimiento de la construcción de una urbanización. En el año 2005 estos mismos realizaron otra recogida de materiales durante el desarrollo de unas obras de construcción.

6. MUPAC.

42. Yacimiento de La Sotambra

1. Prezanes. El yacimiento se encuentra en una zona llana del fondo del valle. La zona resulta habitable.

2. Yacimiento situado en una pradería, junto al arroyo del Palancate. Las piezas se hallaron en un montón de tierra procedente de la excavación de un pozo, en un contexto de suelo. Se observó una capa de arcillas arenosas de 2 m de potencia con presencia de una banda de nódulos de sílex.

3. Prehistoria. Hábitat (¿).

4. Proporcionó algunos sílex tallados, en concreto 1 raspador, 4 lascas y 1 núcleo.

5. Fue reconocido por I. Castanedo y B. Malpelo en el año 2005.

6. MUPAC.

43. Yacimiento de San Juan de La Canal. Zona 1. Área de servicios junto a la Playa de San Juan.

1. Soto de La Marina. Se sitúa en una zona llana que colinda con una playa. No es un lugar habitable.

2. Los materiales aparecieron en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca madre caliza. El yacimiento es extenso y muy pobre.

3. Paleolítico. Zona de frecuentación.

Edad Media. Indeterminado.

4. Únicamente se hallaron 24 piezas líticas, en su mayor parte de sílex: 2 raederas, 5 lascas simples, 8 lascas secundarias, 1 lasca primaria, 7 núcleos irregulares y 1 fragmento de canto rodado. Además se encontraron 2 fragmentos de cerámica medieval: el borde de una olla con decoración estriada y el borde de un cuenco con decoración acanalada.

5. Fue reconocido por el gabinete de arqueología GAEM durante las labores de seguimiento arqueológico de las obras del paseo marítimo de San Juan de La Canal en 1999. Este equipo realizó nueve sondeos de un metro cuadrado cada uno, que resultaron muy pobres o estériles.

6. MUPAC.

Morlote Expósito *et alii* (2002: 277-278).

44. Yacimiento de San Juan de la Canal - 2

1. Soto de la marina. El yacimiento se sitúa en la cima del espolón rocoso que cierra la ría de La Canal, junto a la actual línea costera. Ofrece ciertas condiciones de habitabilidad.

2. Pequeño yacimiento dividido en dos partes, el denominado pasillo de acceso, donde se excavaron 41 m^2 y la cima del promontorio donde se excavaron otros 48 m^2. La cima estaba ocupada por una construcción cuyos cimientos habían alterado a buena parte del yacimiento. Los materiales aparecían en una estructura edáfica, con los horizontes bastante desarrollados sobre el sustrato calcáreo. En los horizontes A y B se hallaron los materiales arqueológicos.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Solutrense Superior. Hábitat.

Neolítico Final. Hábitat.

4. En la zona superior la mayoría de las piezas se hallaron en el horizonte B, muy pocas en el horizonte A, igual que en el contacto del B con el C. Hay algunos macro-útiles del Paleolítico Inferior (1 hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier de arenisca, 2 *chopper*, uno de marga y el otro de arenisca. Correspondientes al Calcolítico se recuperaron 2 fragmentos de metate, uno en proceso de fabricación, 3 manos, 1 canto pulido usado como yunque, de arenisca, etc. El grueso de la colección se encontraba en el horizonte BA y corresponde al Solutrense Superior.

El lote está formado por 80 útiles, la mayor parte de ellos sobre soportes laminares (supone el 69,62 %). En concreto hay 8 raspadores: 1 simple, 1 sobre lámina retocada, 1 sobre lasca, 1 carenado, 2 en hocico, 1 plano en hocico y 1 nucleiforme. 1 perforador - raspador, 2 perforadores, uno de ellos atípico, 8 buriles - 1 diedro desviado, 2 diedro de ángulo sobre rotura, 2 sobre truncatura oblicua, 1 sobre truncatura cóncava, 1 múltiple sobre truncatura y 1 plano. 1 pieza con muesca. 3 piezas con borde abatido, 4 piezas con truncatura retocada, 21 piezas con retoques continuos (18 en un borde y 3 en los dos), 5 puntas solutrenses (1 de cara plana, 1 hoja de laurel y 3 puntas de muesca), 3 escotaduras, 1 denticulado, 2 piezas astilladas, 8 raederas y 13 laminillas (11 de dorso, 1 denticulada y 1 *Dufour*). Además se hallaron 2 percutores sobre canto de arenisca.

Las piezas no retocadas, los cantos y un fragmento de plaquita suman 873 items. Entre las lascas predominan las simple sobre las secundarias y son muy numerosos los productos laminares. El I. lam: es de 31.99. Predominan las láminas sobre las laminillas, siendo mucho más numerosas las simples que las que presentan córtex. Los fragmentos son abundantes. Entre los núcleos predominan los irregulares y aparecen también prismáticos y algunos globulares y de NUPC. Se halló un buril que remontaba con un golpe de buril. El buril estaba fabricado sobre una punta de laurel rota.

La mayor parte de los materiales se localizaron en la parte inferior del yacimiento, especialmente en su zona central. En esta área se hallaron 1353 piezas líticas a las que hay que añadir 13 halladas en superficie. Hay 1284 sílex (94,69 %), 36 cuarcitas (el 2,65 %), 30 areniscas (2,21 %), 3 cristales de roca (0,22 %), 1 de cuarzo, 1 lutita y 1 ofita.

Hay 72 piezas retocadas que fueron clasificadas según la tipología analítica de Laplace 1972. Aparecen 22 raederas (10 marginales, 11 laterales y 1 latero – transversal carenoíde) 3 raspadores (1 frontal simple, 1 frontal carenado con retoque lateral y 1 en hocico carenado), 3 denticulados marginales, 3 escotaduras, 2 raederas denticuladas, 2 abruptos (1 marginal y 1 profundo) 2 piezas con truncatura retocada (1 marginal y 1 oblicua) 3 perforadores (2 bec – truncatura y 1 bec punta con dorso) 2 puntas (1 con dorso y 1 de doble dorso), 12 láminas con dorso (54 marginal y 7 con dorso profundo – una reutilizada en un micoroburil), 1 lámina con muesca, 3 raederas foliáceas, 5 puntas foliáceas (3 con retoque unilateral y 2 con retoque bilateral) 1 pieza foliácea con la base truncada, 1 piezas foliácea bifacial con retoque bilateral, 1 pieza foliácea bifacial con muesca, 4 buriles / 1 sobre fractura de cristal de roca, 1 con paño lateral sobre retoque transversal y 1 con paños laterales) y 4 piezas astilladas. Además se hallaron 16 útiles sobre canto (3 picos asturienses – uno de ellos atípico- 4 fragmentos de metates de molino plano – uno de ellos de cuarcita – 1 mano de molino, 2 cantos con extremo pulido y 6 cantos usados como percutores.

Se hallaron 1274 restos de talla: 325 lascas simples, 217 lascas secundarias, 7 lascas primarias, 72 lascas simples de borde de núcleo, 287 lascas secundarias de borde de núcleo, 100 láminas simples, 24 láminas secundarias, 6 láminas simples de borde de núcleo, 6 láminas secundarias de borde de núcleo, 77 laminillas simples, 13 laminillas secundarias, 5 laminillas simples de borde de núcleo, 269 fragmentos, (226 córtex y 43 con córtex), 2 laminillas simples de borde de núcleo, 46 lascas de retoque, 58 núcleos, 1 fragmento de nódulo, 1 piedra de arenisca, y 36 cantos – 12 rotos-.

Junto al material lítico se recuperaron 3 fragmentos de cerámica a mano, lisa, gruesa y con las pastas muy groseras, con desgrasantes gruesos calizos de color pardo. Destaca uno perteneciente a la zona superior de una vasija con el borde continuo y el labio plano. Un fragmento de panza fue fechado por termoluminiscencia: MAD-2716: 4935 ± 431 B.P.

5. El yacimiento fue reconocido y excavado en la modalidad de urgencia por el gabinete arqueológico GAEM en 1999 durante las obras de construcción del paseo marítimo.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín *et alii* (2010-2012: 27-28).
Morlote Expósito, Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría y Montes Barquín (2002).
Muñoz Fernández, Montes Barquín y Morlote Expósito (2003).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 321).

45. Yacimiento de San Juan de la Canal 3. Area situada al este de La Canal.

1. Soto de La Marina. Se sitúa en la ladera de la ría de San Juan de la Canal. No es habitable.

2. Los materiales aparecieron en un sendero, en un contexto de suelo desarrollado sobre el sustrato calcáreo.

3. Musteriense (¿). Taller.

4. Se localizaron 26 piezas de sílex, la mayoría restos de talla y un hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier, de cuarcita.

5. Fue localizado por el gabinete de arqueología GAEM durante las obras de construcción del paseo marítimo en 1999.

6. MUPAC.

7. Morlote Expósito, Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría y Montes Barquín (2002: 278).

46. Yacimiento de El Rostrío A o Liencres

1. Soto de la Marina.

El yacimiento se encuentra junto a la actual línea costera, por encima de los acantilados. La zona no presenta buenas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales aparecen en el horizonte A de un suelo formado sobre la roca madre caliza en posición primaria. El yacimiento es muy extenso y en el aparecen varios núcleos ricos en materiales.

3. Neolítico - Calcolítico. Hábitat temporal y taller de sílex.

4. Las excavaciones proporcionaron numerosas piezas líticas, la mayoría de sílex: los más significativos son algunos picos asturienses de arenisca y dos puntas de flecha de sílex.

5. El yacimiento fue reconocido por J. Carballo a principios del siglo XX. En 1942 Emilio Matorras realizó pequeños excarves en los que halló una punta de flecha con pedúnculo y aletas, así como buriles, láminas y otras piezas. A finales de los sesenta fue excavado por G.A. Clark. Posteriormente fue investigado por el grupo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Arias Cabal (1996: 405).

Blas Cortina *et alii* (1978: 344-345).
Butzer, L.W y Bowman (1976: 351-353).
Carballo (1922:62).
Carballo (1926: 36).
Clark (1975: 190-214)
Clark (1978).
García Guinea y González Echegaray (1963:51 y 52)
Morlote Expósito, Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría y Montes Barquín (2002: 278).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 155-166).
Muñoz Fernández *et alii* (1992: 19-26).
Ontañón Peredo (1992.
Ontañón Peredo (1996: 18-21).
Ontañón Peredo (2002: 202-203).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 320).
Ruiz Cobo y Sebastián Palomares (1995: 105-106).
Vega del Sella (1930: 95).

47. Yacimiento de Bezana

1. Santa Cruz de Bezana. Se encuentra en una zona llana y habitable.

2. Los materiales aparecieron en el horizonte B de un suelo formado sobre la roca madre caliza.

3. Musteriense. Indeterminado.

4. En las prospecciones más recientes se hallaron restos de talla de sílex y cuarcita, además de un hendedor sobre lasca.

5. Reconocido a principios del siglo XX por H. Alcalde del Río y citado únicamente por Carballo. Fue relocalizado por el grupo CAEAP en la década de los años ochenta del pasado siglo, recogiendo materiales en superficie.

6. MUPAC.

7. Carballo (1922).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 81).

48. Yacimiento de Bezana II

1. Santa Cruz de Bezana. Se sitúa en una zona llana del fondo del valle, en un sector habitable.

2. En el yacimiento se hallaron algunos materiales aislados en el horizonte A de un suelo con limos arcillosos amarillentos.

3. Neolítico – Calcolítico (¿). Indeterminado.

4. En el mismo se hallaron varias lascas y una lámina retocada de sílex.

5. Fue reconocido en 1996 por el gabinete de arqueología GAEM en las labores de seguimiento de las obras de la autovía del Sardinero.

6. MUPAC.

7. Montés Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 90).

Municipio de Santander

49. Yacimiento de la Virgen del Mar A

1. San Román de la Llanilla. Situado en la ladera tendida de una pequeña isla, anexa a la costa. El lugar no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento extenso cuyos materiales van aflorando en superficie por la erosión producida por la escorrentía y por la acción eólica que va afectando a las capas superiores de un suelo desarrollado sobre calizas arenosas. Los materiales aparecen en el horizonte A, con limos amarillentos, acompañados de sílex de origen natural.

3. Musteriense. Taller de sílex.

4. En el yacimiento se observan cientos de sílex, en su mayoría *chunk*, generalmente con una pátina muy intensa de color lechoso. El colectivo CAEAP recogió una reducida muestra muy seleccionada de los elementos claramente prehistóricos. En ella había: 3 lascas simples (2 de sílex y 1 de arenisca), 8 lascas secundarias (1 de sílex y 7 de arenisca), 1 lasca primaria de sílex, 2 láminas secundarias (1 de sílex y 1 de arenisca), 5 *chunk* (3 de sílex y 2 de arenisca), 1 núcleo irregular de arenisca, 1 escotadura sobre lasca secundaria de arenisca, 1 denticulado marginal sobre lasca secundaria de sílex y 1 hendedor del tipo 0 de Tixier con retoques inversos en el borde derecho, de arenisca.

5. Yacimiento reconocido a principios de la década de los ochenta por el grupo CAEAP aunque pudiera tratarse del yacimiento citado a principios de siglo por varios autores que ofrecen muy pocos datos sobre el mismo.

6. MPAC.

7. Cartailhac y Breuil (1906: 256).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 17-19).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 63-64).
Sierra (1909: 107).

50. Yacimiento de la Virgen del Mar B

1. San Román de la Llanilla. El yacimiento se encuentra en el borde de una pequeña ensenada marina; de hecho, el mar lo cubre con la marea alta. El lugar presenta escasas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales aparecen en el borde de una pequeña ensenada que se cubre por el mar, entre numerosos bloques de piedra, producto de la erosión marina de la zona. Se observa un corte de

unos 2 m de altura, con una espesa capa de humus, en el horizonte A del suelo, donde hay fragmentos de cerámicas medievales. Las piezas líticas prehistórica proceden del horizonte B y se encuentran en la base del corte.

3. Paleolítico Inferior (?). Hábitat.

Edad Media. Hábitat.

4. En el yacimiento se recogieron los siguientes materiales:

- Lasca secundaria con el talón cortical de arenisca, *chunk* con córtex de arenisca, núcleo irregular muy grande de arenisca, núcleo irregular de caliza, 2 núcleos irregulares de sílex y 2 lascas *Levallois* de arenisca - una con el talón facetado y la otra puntiforme - todas ellas intensamente patinadas. Además se hallaron 7 fragmentos de cerámica a torneta y a torno, una con el borde exvasado hacia el exterior y con el labio redondo, de color gris, 3 fragmentos de panza decoradas con un estriado grueso, de color naranja con el interior gris, 1 fragmento de panza con estriado muy fino de color naranja con el interior grisáceo y 2 panzas lisas de color pardo - rojizo.

5. Fue reconocido y estudiado por el colectivo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 19-20).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 118-119).

51. Yacimiento de la Virgen del Mar C

1. San Román de la Llanilla. El yacimiento se sitúa en una pequeña elevación de la isla de la Virgen del Mar, en un lugar poco habitable.

2. En el área de la cima de la isla y en una superficie de unos quinientos metros cuadrados en los senderos y zonas erosionadas se observaron algunas piezas de sílex, en unos limos pardos del horizonte A de un suelo sobre sustrato calcáreo.

3. Calcolítico. Taller de sílex (?).

4. En el yacimiento R. Rincón Vila, del Museo de Prehistoria de Santander, realizó una reducida calicata donde encontró numerosas piezas.

Probablemente de este yacimiento procedía la punta de pedúnculo y aletas de sílex hallada a finales del siglo XIX por E. de la Pedraja y citado por L. Sierra. R. Rincón recogió varias puntas de pedúnculo y aletas de sílex que se conservan, según referencia orales de este investigador, en la colección de R. Calderón.

En los senderos existentes el grupo CAEAP recogió una pequeña muestra de superficie formada por 9 piezas: 8 de sílex (2 lascas simples, 2 lascas secundarias, 1 lasca primaria, 2 núcleos irregulares y 1 raspador carenado sobre lasca secundaria) y 1 de arenisca (1 canto pequeño).

5. Fue descubierto a finales del siglo XIX por E. de la Pedraja que halló una punta de pedúnculo y aleteas que ha sido bastante citada. En los años setenta del pasado siglo fue investigado por R. Rincón que realizó una reducida cata donde halló, además de numerosas piezas, varias puntas de pedúnculo y aletas de sílex. Desgraciadamente estos resultados no fueron publicados. En los años ochenta fue investigada por el grupo CAEAP que publicó el yacimiento.

6. MPAC (lo hallado por el colectivo CAEAP).

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 17-19).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 20-21).

Muñoz Fernández *et alii* (1992: 16, 25 y 26).

Pérez Calzado (1987: 52).

Sierra (1909).

52. Yacimiento de El Rostrío D

1. San Román de la Lanilla. Yacimiento situado en un pequeño cerro testigo al este del yacimiento anterior. No es un lugar habitable.

2. Yacimiento muy reducido situado en un pequeño cerro testigo. Los materiales se encuentran en un contexto de suelo, que estaba totalmente erosionado, por lo que había desaparecido.

3. Neolítico - Calcolítico (?). Taller de sílex.

Edad del Hierro (?). Indeterminado.

4. En la superficie del yacimiento había numerosas piezas líticas, sobre todo restos de talla de sílex, de aspecto fresco. Además, probablemente de este mismo lugar, proceda un cuchillo con la hoja de sección triangular de doble filo y un enmangue rectangular de cobre. También se conservan fragmentos de cerámica decorada.

5. El yacimiento fue reconocido por miembros de SESS en los años sesenta del pasado siglo y publicado por el grupo CAEAP en los años ochenta. El yacimiento ha sido destruido totalmente por obras de explanación realizadas en el sitio por el ayuntamiento de Santander.

6. MPAC. Cerámicas.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 14).

53. Yacimiento de la Virgen del Mar Ch

1. San Román de la Llanilla. El yacimiento se sitúa en la parte noreste de la Isla de la Virgen del Mar, en una ladera poco pronunciada. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento extenso, de más de mil metros cuadrados, con zonas erosionados donde afloran los materiales prehistóricos. Las piezas proceden del horizonte B del suelo formado por limos amarillentos. En amplias zonas del yacimiento que ya han perdido la cobertera de suelo afloran lenares, labrados en las calizas arenosas que forman el sustrato con riñones de sílex.

3. Musteriense. Taller de sílex.

4. En las superficies erosionadas se observaron multitud de sílex donde predominan los *chunk* y los fragmentos de sílex natural, además de restos de talla de este material. En el lugar, el colectivo CAEAP halló dos piezas de arenisca muy patinadas, una punta pseudo-*Levallois* con el talón facetado convexo y una raedera transversal cóncava sobre lasca de decorticado primario.

5. Fue reconocido y estudiado por CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1988: 21).

54. Yacimiento de El Rostrío B

1. San Román de la Llanilla. Yacimiento situado en el borde de una dolina, muy próxima al mar. El lugar no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento ubicado junto al borde marino, sobre los acantilados. En superficie se observan numerosos sílex de aspecto fresco.

3. Neolítico – Calcolítico (¿). Taller de sílex.

4. Los materiales aparecen en superficie, en un contexto de suelo formado sobre calizas arenosas.

5. El yacimiento fue reconocido por G.A. Clark en 1969.

7. Clark (1976: 94).

55. Yacimiento de El Rostrío G (o Ciriego A)

1. San Román de la Llanilla. Yacimiento situado en la cima y la ladera de una pequeña elevación que está al suroeste del cementerio municipal, en una zona muy dominante.

2. Yacimiento extenso en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca caliza. Es de extensión indeterminada. Los materiales se hallaban en las cimas y en los rellanos de la ladera.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat.

Musteriense. Taller.

4. En el yacimiento se han observado numerosos materiales, con piezas muy patinadas de arenisca, con *chopper*, núcleos, cuchillos de dorso, etc. Los sílex estaban menos patinados, la mayoría son restos de talla aunque también aparece algún útil, (raederas sencillas, denticulados, escotaduras, etc.).

5. Fue reconocido por el colectivo CAEAP a comienzos de la década de los años ochenta.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 16-17).

56. Yacimiento de El Rostrío C

1. San Román de la Llanilla. Santander. El yacimiento se sitúa en una pequeña punta marina, al noreste del anterior. El lugar no presenta condiciones de habitabilidad.

2. Pequeño yacimiento situado en la misma franja costera. Los materiales se hallaban en el horizonte A, con limos pardos, de un suelo generado sobre el sustrato de calizas arenosas. Presenta algunas cicatrices producidas por la erosión.

3. Neolítico - Calcolítico (?). Taller de sílex.

4. En la superficie del yacimiento se observaron numerosas piezas de sílex, la gran mayoría restos de talla. Entre los útiles había raspadores, laminillas de dorso, denticulados, etc.

5. Yacimiento reconocido y estudiado por el grupo CAEAP, a comienzos de la década de los años ochenta del pasado siglo. Recientemente ha sido destruido por las obras efectuadas por el ayuntamiento de Santander en el yacimiento.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1988: 11-12).

57. Yacimiento de El Rostrío Ch

1. San Román de la Llanilla. Yacimiento ubicado en una zona llana que colinda con la línea costera. Como en los anteriores tampoco este ofrece buenas condiciones de hábitat, dada la cercanía de mar y de una costa acantilada.

2. Yacimiento muy extenso, bastante alterado, dado que la zona era utilizada como campo de tiro por el ejército. Los materiales se hallaban en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca madre caliza arenosa.

3. Musteriense. Taller de sílex.

Neolítico - Calcolítico (?). Taller de sílex.

4. En la superficie del yacimiento se observaban multitud de piezas de sílex, en su mayor parte restos de talla, con algunos útiles comunes, como raspadores y raederas. Del lugar procede una pequeña colección que no ofrece suficientes garantías porque fue recogida por un particular y pudiera tener mezclas puntuales con algunos de los yacimientos de la zona. Dicha colección fue catalogada por el grupo CAEAP que dividieron la misma en dos lotes, las piezas con intensa pátina y las de aspecto fresco.

La colección patinada consistía en 5 lascas simples - 1 *Kombewa* de sílex (3 de sílex y 2 de arenisca), 6 lascas secundarias (4 de sílex, 1 de arenisca y 1 de caliza), 19 *chunk* (15 de sílex y 4 de arenisca), 4 núcleos - irregulares y 1 globular- de sílex, 1 raedera sencilla convexa de sílex, 1 posible buril atípico de arenisca, 1 escotadura de arenisca, 3 denticulados (2 de sílex y 1 de arenisca), 1 *raclette* de sílex y 1 lasca retocada de arenisca.

La colección de aspecto fresco se clasifica: 10 lascas simples (8 de sílex y 2 de arenisca), 11 lascas secundarias (3 de sílex y 8 de arenisca), 2 lascas primarias (1 de sílex y 1 de arenisca), 1 lámina secundaria de sílex, 1 laminilla de sílex, 4 núcleos irregulares (3 de sílex y 1 de arenisca), 2 raspadores sobre lasca de sílex y 1 denticulado de sílex.

5. El yacimiento fue reconocido por G.A Clark a finales de los años sesenta y catalogado por el colectivo CAEAP a comienzos de los ochenta. Ha sido recientemente destruido por unas obras de explanación realizadas por el Ayuntamiento de Santander para realizar un parque.

6. MUPAC

7. Clark (1976: 94).

Moure Romanillo (1969-1970: 88)

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1988: 12-13).

Vega de la Torre, Cerezo Sánchez y Vega de la Torre (2006: 511-514).

58. Yacimiento de El Rostrío E

1. San Román de la Llanilla. Yacimiento extenso situado al norte de los anteriores, junto a la misma línea de costa. No presenta condiciones de habitabilidad.

2. Se localiza junto a la línea de costa, que en esta zona presenta pequeñas vaguadas formadas por las aguas de escorrentía. Además también afloran lenares calizos donde hay nodulizaciones de sílex oscuro, de calidad media.

3. Musteriense. Taller de sílex.

Auriñaciense. Taller de sílex.

4. En la superficie del yacimiento se observaba un gran número de piezas de sílex, en su mayoría restos de talla, así como algunos útiles como raederas, denticulados, etc. También se vieron varios hendedores sobre lasca del tipo 0 de Tixier, en arenisca y en ofita.

El yacimiento fue afectado por las obras de instalación del emisario submarino en el año 1999. Por ello se practicó una excavación de urgencia por parte del gabinete de arqueología GAEM, que realizaron diez sondeos de un metro cuadrado.

En las excavaciones se recuperaron 1760 restos líticos, en su mayor parte de sílex (98,35 %). Los restos de talla son muy abundantes y sólo aparecen 61 útiles (3,47 %). Hay 8 raspadores de sílex (1 atípico, 1 sobre lasca, 1 carenado, 1 carenado atípico y 4 sobre núcleo), 3 buriles de sílex (1 diedro recto y 2 sobre rotura), 2 piezas de sílex con borde abatido parcial, 2 piezas de sílex con truncatura recta, 11 piezas de sílex con retoques continuos en un borde 1 posible pico de arenisca, 6 escotaduras de sílex, 10 denticulados de sílex, 4 piezas astilladas de sílex, 11 raederas (8 de sílex, 2 de cuarcita y 1 de arenisca) y 3 del grupo diversos (1 de sílex, 1 de cuarcita y 1 de arenisca), además de un canto de arenisca usado como percutor.

5. El yacimiento fue reconocido en 1969 por G.A. Clark y estudiado a comienzos de la década de los años ochenta por el grupo CAEAP. En 1999 fue excavado en la modalidad de urgencia por el gabinete de arqueología GAEM. Recientemente ha sido destruido por unas obras de explanación realizadas por el Ayuntamiento de Santander.

6. MPAC.

7. Clark (1976: 94-95).

Montes Barquín *et alii* (2010-12: 28).

Morlote Expósito, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2002: 287-292).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 14-15).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 85 y 165-166).

59. Yacimiento de El Rostrío F

1. San Román de la Llanilla. Yacimiento situado bajo los acantilados de El Rostrío. Está localizado en pequeñas ensenadas con depósitos de cantos poco

rodados. Se cubre por la marea y los materiales están claramente en posición derivada.

2. Yacimiento extenso situado en la zona intermareal. Las piezas, en posición secundaria han sufrido una intensa erosión marina. Aparecen mezcladas con los cantos y piedras de las ensenadas marinas.

3. Paleolítico Inferior. Posición secundaria.

4. Ha proporcionado numerosos materiales de arenisca y cuarcita, muy erosionados por el mar. Hay hendedores sobre lasca, *chopper*, núcleos, etc.

5. El yacimiento fue reconocido por G.A. Clark en 1969, quién recogió algunos materiales.

6. MUPAC.

7. Clark (1976).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 15-16).

60. Yacimiento de El Rostrío H (o Ciriego B).

1. San Román de la Llanilla. Situado en la cima de una pequeña elevación costera, al este del cementerio, en zona dominante aunque con pocas condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento de extensión desconocida cuyos materiales se observaron en superficie en una zona con escasa vegetación de tojos y herbáceas.

3. Musteriense. Taller de sílex.

4. En el lugar se observaron numerosos sílex, generalmente *chunk*, aunque también hay algunas lascas. El sílex está muy patinado, de color blanco lechoso.

5. Reconocido por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 16-17).

61. Yacimiento de La Llanilla

1. Corbán. San Román de la Llanilla. Se sitúa en un pequeño altozano cercano a la costa. El lugar ofrece buenas condiciones de hábitat.

2. La estratigrafía es muy sencilla, un suelo parcialmente desarrollado sobre sustrato calcáreo. Por debajo del nivel superficial aparece un potente horizonte A, con limos pardo - oscuros, en parte revuelto. Un horizonte B, fino, limoso y lavado, de color amarillento y un horizonte C, espeso, más amarillento y limoso que el anterior. Los materiales paleolíticos proceden del horizonte B. El yacimiento es extenso.

3. Musteriense. Taller.

Romano. Hallazgo casual.

4. En el yacimiento se hallaron numerosos materiales, en su mayor parte en sílex. En este lugar se han explotado los nódulos que aparecen incrustados en las calizas del sustrato. La serie estudiada incluye 27 útiles: una raedera sencilla convexa, 1 raedera sobre cara plana, 2 raspadores típicos, 1 cuchillo de dorso natural, 8 escotaduras, 5 denticulados, 2 escotaduras en extremo, 1 diverso y 3 percutores sobre canto de arenisca.

El número de restos de talla es muy alto y en la serie predominan las lascas secundarias estando también muy representados los núcleos. Además apareció el borde de una olla de cerámica común romana.

5. Reconocido por el gabinete de arqueología GAEM durante el seguimiento del tramo Bezana - Sardinero de la Autovía del Cantábrico. Este equipo realizo dos sondeos en el yacimiento.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 82-83).

Muñoz Fernández (2005: 89).

Muñoz Fernández *et alii* (2013: 34-35).

62. Yacimiento del Barrio Somonte o de la Cooperativa de San Román.

San Román de la Llanilla. Yacimiento situado en la llanura litoral, en un lugar con buenas condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento de extensión desconocida. Las evidencias aparecieron al excavarse el lugar para realizarse la cimentación de una construcción. Aparecían en la base del horizonte A y en la parte superior del horizonte B de un suelo de *terra fusca* formado sobre las calizas arenosas del sustrato. Se identificaron al menos dos concentraciones de restos de talla de sílex.

3. Musteriense (?). Taller (?).

4. En la excavación de la cimentación de unas obras se hallaron concentraciones de material lítico en superficie. Todos los restos son de sílex. Aparecen algunas lascas y núcleos y sobre todo abundantes fragmentos corticales. En las calizas del sustrato aparecen frecuentemente nódulos de sílex.

5. Fue localizado por un vecino de la localidad que lo puso en conocimiento de miembros del grupo CAEAP que visitaron el yacimiento a finales de los años 90 del pasado siglo.

63. Yacimiento del Corte de la carretera de San Román

1. San Román de la Llanilla. Yacimiento situado en una zona llana prelitoral, en un área propicia para el hábitat.

2. Yacimiento de extensión desconocida cuyos materiales han aparecido en un corte de la carretera, en el horizonte A del suelo, formado por limos grisáceos a aproximadamente medio metro de profundidad.

3. Musteriense. Taller.

Neolítico - Calcolítico. Taller.

4. En el lugar se hallaron varias piezas de sílex, que fueron divididas en dos conjuntos. El primero presenta una pátina intensa, de color lechoso. Incluye una lasca de decorticado secundario de talón facetado convexo, 4 *chunk* y 10 fragmentos menores de 1,5 cm. El segundo conjunto está menos patinado: 1 raspador sobre lasca secundaria, 1 denticulado sobre lasca secundaria, 1 lasca simple con retoques simples inversos en un borde, 1 cuchillo de dorso natural de arenisca, 2 lascas secundarias, 4 lascas primarias, 8 *chunk* (4 sin córtex y 4 con córtex) 1 fragmento menor de 1,5 cm, 4 lascas de retoque y un núcleo mixto (de lascas /laminillas).

5. Reconocido por el colectivo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y San Miguel Llamosas (1987: 16-17).

64. Yacimiento del Cementerio de San Román

1. San Román de la Llanilla. El yacimiento está en una llanura prelitoral, en un lugar propicio para el hábitat.

2. Musteriense (?). Taller.

Neolítico - Calcolítico. (?). Taller.

Edad Moderna. Indeterminado.

3. Yacimiento de extensión desconocida cuyos materiales aparecieron en un área de unos doscientos metros cuadrados que había sido arada. Los restos se encuentran en la capa de *humus* superficial.

4. En el yacimiento aparecieron algunos materiales, generalmente de sílex. Según la pátina se pueden establecer dos conjuntos:

- Lote muy patinado, con sílex con pátina lechosa: 2 nódulos - uno de ellos roto- 1 lasca con retoques mínimos, 4 *chunk* y 1 lasca simple de un material no identificado.

- Lote sin patinar, de aspecto fresco: 1 perforador realizado en la cara plana de una lasca, 2 lascas secundarias, 2 lascas primarias, 6 *chunk*, - 1 de arenisca – y 1 cantito de arenisca.

Además se hallaron algunos fragmentos de cerámica a torno: 5 fragmentos de colores rojizos, tres de los cuales están vidriados, hay un borde, 1 base, 1 asa y 2 fragmentos de panza, una de ellas con líneas horizontales gruesas y paralelas.

5. Reconocido por el colectivo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 16-17).

65. Yacimiento del Basurero A

1. San Román de la Llanilla. Se ubica a unos 50 m de la línea de costa, en una zona de acantilados abruptos. El lugar es dominante, aunque resulta poco habitable.

2. Se trata de una zona relativamente llana, dedicada a pastizal, de pequeña extensión, sobre sustrato calcáreo. Los materiales se hallaron en el horizonte A, formado por limos pardos, de un suelo desarrollado sobre las calizas arenosas del sustrato. Las piezas aparecieron una zona arada, en superficie. La zona expuesta medía unos 50 m de longitud por 20 m de anchura.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Paleolítico Superior. Taller.

Neolítico - Calcolítico. Taller.

4. En el yacimiento se recogieron numerosas piezas en superficie, en la zona arada, que fueron divididas por su pátina en dos conjuntos:

- Conjunto con pátina intensa: 4 sílex (1 lasca de decorticado primario retocada, 1 lasca simple con pátina diferencial, 1 *chunk* con córtex y 1 núcleo irregular con córtex y con extracciones dispersas). 6 piezas de arenisca (1 hendedor sobre lasca tipo II de Tixier sobre lasca simple con retoques simples inversos en los bordes y talón), 4 lascas de decorticado secundario - 1 con el talón facetado, 2 con el talón cortical y 1 con el talón suprimido - y 1 lasca de decorticado primario con el talón cortical.

La colección formada por las piezas de aspecto fresco es mucho mayor, e incluye:

- Sílex: 1 raspador sobre lasca, 2 raspadores sobre núcleo, 3 perforadores atípicos, 4 buriles diedros ladeados, 5 piezas con escotadura, 3 piezas denticuladas, 1 raedera, 3 útiles diversos, 72 lascas simples, 87 lascas de decorticado secundario, 13 lascas primarias, 1 lámina simple, 3 láminas secundarias, 4 laminillas simples - 3 microlaminillas-

1 laminilla secundaria, 12 lascas de retoque, 39 núcleos irregulares, uno de ellos de lascas - laminillas y 8 núcleos globulares), areniscas (1 raedera, 2 útiles diversos, 1 lasca simple, 5 lascas de decorticado secundario, 2 lascas de decorticado primario, 4 *chunk* con córtex, 1 canto y 5 fragmentos de cantos) y cuarzo (2 lascas simples y 2 lascas secundarias).

5. Reconocido por el CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 22-26).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 302).

66. Yacimiento del Basurero B

1. San Román de la Llanilla. Se encuentra a unos cincuenta metros del anterior, en una zona erosionada sobre los acantilados costeros. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en una superficie muy reducida, de menos de un metro cuadrado, en un suelo muy erosionado desarrollado sobre la caliza.

3. Musteriense (?). Indeterminado.

4. Proporcionó una raedera doble convexa denticulada sobre lasca secundaria, con el talón facetado y algún retoque en la cara plana de supresión del bulbo y una lasca simple con el talón diedro, ambas de sílex, con intensa pátina lechosa.

5. Reconocido por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 26-27).

67. Yacimiento de Campo Arado

1. San Román de la Llanilla. Se encuentra en un campo situado muy cerca de la actual línea costera. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales proceden de una zona muy reducida que había sido arada. Estaban englobados en una marga parduzca.

3. Calcolítico (?). Taller de sílex.

4. En el yacimiento se recuperaron 41 piezas de sílex de aspecto fresco: 1 bec tosco sobre lasca secundaria, 1 lasca secundaria con retoques parciales en un borde, 12 lascas simples, 11 lascas secundarias, 1 lasca primaria, 1 laminilla secundaria, 7 *chunk* - 1 simple y 6 con córtex - 1 lasca de retoque, 5 núcleos irregulares de donde se han extraído lascas y 1 núcleo prismático de donde se han extraído laminillas.

5. Fue reconocido por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander.

6. MUPAC.

7. Arias Cabal (1996: 405).
Arias Cabal (1999: 215).
Arias Cabal y Ontañon Peredo (1995)
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 26-27).
Muñoz Fernández *et alii* (1992: 16-25).
Ruiz Cobo (1994).
Ruiz Cobo (2000: 186).
Ruiz Cobo (2003: 271).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 302).

68. Yacimiento al Oeste del Campo Vallado

1. San Román de la Llanilla. Yacimiento bastante extenso situado por encima de la actual línea de costa. No ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en una superficie de unos doscientos metros cuadrados en un suelo de limos desarrollado sobre la caliza.

3. Neolítico - Calcolítico (?). Taller de sílex.

4. Proporcionó las siguientes piezas de sílex: 6 lascas simples - 1 muy patinada - 2 lascas secundarias - 1 muy patinada -, 1 lámina simple, 1 lámina secundaria, 41 chunk (16 sin córtex y 28 con córtex) - 27 muy patinadas -y 1 núcleo irregular lascas / láminas. Además de 3 piezas de arenisca - 1 lasca 2ª y 2 fragmentos irregulares.

5. Fue reconocido por el CAEAP a comienzos de los años ochenta durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 29-30).

69. Yacimiento de Campo Vallado

1. San Román de la Llanilla. Pequeño yacimiento situado muy cerca de la actual línea costera. El lugar donde se encuentra no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en una superficie de unos diez metros de longitud por quince metros de anchura, en el horizonte A de un suelo desarrollado sobre el sustrato calizo. Se trata de un yacimiento muy rico en evidencias líticas.

3. Mesolítico - Neolítico. Taller de sílex.

4. Debido a que el yacimiento fue tapado se hizo una recogida de todo el material de superficie, que era

muy abundante. La colección fue clasificada por el colectivo CAEAP con los siguientes resultados: hay 110 útiles, de los que 100 son de sílex. Se contabilizan 22 raspadores (1 ojival, 1 en abanico, 5 sobre lasca, 1 unguiforme, 2 aquillados, 2 altos en hocico y 10 nucleiformes), 16 perforadores (7 típicos y 9 atípicos), 3 buriles sobre rotura, 1 micrograve tte, 1 lámina con el borde abatido parcial, 8 piezas con retoques en un borde, 15 piezas con escotadura, 20 denticulados, 1 pieza esquirlada, 8 raederas, 1 rombo, 2 piezas con retoques cubriente en la cara plana, 1 pieza de muesca con retoques abruptos a modo de pedúnculo, 1 pieza denticulada con retoques en la cara plana. Además, aparecieron 10 útiles de arenisca: 1 raspador plano en hocico, 12 raspadores nucleiforme, 1 pico asturiense (sólo se conserva el extremo distal), 2 denticulados, 1 raedera, 2 piezas esquirladas y 2 lascas con retoques marginales en la cara plana.

En cuanto a los restos de talla se contabilizan, en sílex: 446 lascas simples, 886 lascas de decorticado secundario, 83 lascas de decorticado primario, 1 lasca de reavivado de núcleo, 964 *chunk* sin córtex, 1179 chunk con córtex, 27 láminas (11 simples y 16 secundarias), 72 laminillas (42 simples y 30 secundarias) 150 lascas de retoque, 1 laminilla de golpe de buril, 105 núcleos (103 irregulares y 2 sobre lasca), 9 cantos pequeños (1 completo y 8 rotos) y 3 nódulos. Los restos de talla de cuarcita están representados por: 9 lascas simples, 25 lascas secundarias, 30 *chunk* sin córtex y 33 *chunk* con córtex y 4 lascas de retoque. Además, restos en arenisca: 12 lascas simples, 37 lascas secundarias, 2 lascas primarias, 2 laminilla simples, 28 chunk sin córtex, 45 chunk con córtex, 1 núcleo irregular, 9 cantitos y un canto roto. También se recogieron algunas piezas de cuarzo: 1 lasca simple, 4 lascas de decorticado secundario y 2 laminillas simples. Por último aparecen, 1 lasca secundaria, 1 *chunk* con córtex de ópalo, 1 lasca secundaria y 1 *chunk* con córtex, de radiolarita, 1 lasca secundaria de ópalo, y 1 lámina simple de cristal de roca. El conjunto está integrado por 4420 piezas líticas.

5. Fue reconocido y estudiado por el colectivo CAEAP a comienzos de los años ochenta durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 30-41).

70. Yacimiento al Este del Campo Vallado

1. San Román de la Llanilla. Se encuentra muy cerca de la actual línea de costa, en un lugar poco habitable.

2. Los materiales se hallaron en una superficie bastante amplia, en el horizonte A de un suelo formado sobre el sustrato calizo.

3. Neolítico - Calcolítico (?). Taller.

4. En superficie se observaron aproximadamente una docena de piezas de sílex de aspecto fresco.

5. El yacimiento fue reconocido y publicado por el grupo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander, a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y San Miguel Llamosas (1987: 41).

71. Yacimiento de Fuera de las Antenas

1. San Román de la Llanilla. El yacimiento se ubica por encima de los acantilados marinos, en un área poco habitable.

2. Los materiales se hallaron en una superficie amplia, en el horizonte A de un suelo poco desarrollado, generado sobre las calizas arenosas del sustrato. El suelo está muy erosionado.

3. Musteriense (?). Taller de sílex.

Neolítico - Calcolítico (?). Taller de sílex.

4. El yacimiento proporcionó algunos sílex, tanto patinados como de aspecto fresco. El conjunto patinado está formado por: 1 denticulado marginal sobre lasca simple, 1 lasca simple, 1 lasca secundaria, 2 lascas primarias, 6 *chunk* y 2 fragmentos menores de 1,5 cm. El conjunto fresco incluye: 3 lascas secundarias, 6 *chunk* y 1 núcleo irregular. Además hay un *chunk* de cuarcita y 1 de arenisca.

5. El yacimiento fue reconocido y publicado por el colectivo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 41-42).

72. Yacimiento de Las Antenas

1. San Román de la Llanilla. El yacimiento se encuentra cerca de la línea de costa actual, en una ladera suave, en un lugar poco habitable.

2. Los materiales afloran debido a la erosión del suelo. Proceden de horizontes A y B. Se trata de suelos poco potentes, de componente limoso - arenoso, producidas por la alteración de las calizas arenosas que forman el sustrato. En este sector de la costa el suelo está muy afectado por la erosión.

3. Paleolítico Inferior. Área de frecuentación.

Musteriense. Taller de sílex.

Neolítico - Calcolítico (?). Taller de sílex.

4. En el yacimiento se recogieron numerosas piezas, generalmente patinadas de distintos materiales.

Arenisca: 1 bifaz parcial con la base reservada, 3 hendedores sobre lasca (2 del tipo 0 de Tixier y 1 del tipo II), 2 *chopper* de filo sencillo (1 distal y 1 lateral) 1 cuchillo de dorso atípico, 1 lasca con escotadura clactoniense, 1 denticulado sobre lasca de dorso natural, 3 lascas simples, 1 lasca secundaria, 3 lascas primarias, 1 *chunk*, 1 núcleo irregular, 2 piezas fragmentadas y 1 fragmento de canto.

Arenisca de aspecto fresco: 1 lasca simple y 1 cantito roto con posibles huellas de golpeo en un extremo.

Ofita: 3 piezas muy alteradas, inclasificables.

Sílex intensamente patinados: 1 raedera transversal convexa con retoques tipo semi - Quina. 2 raspadores atípicos, 1 denticulado, 11 lascas simples, 2 lascas secundarias, 2 lascas primarias, 47 *chunk* y 2 núcleos (1 *Levallois* y 1 irregular).

Sílex de aspecto fresco: 1 lasca simple, 1 lasca secundaria, 1 lámina secundaria con el dorso natural y 6 *chunk* con córtex.

5. El yacimiento fue reconocido por el colectivo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander, a comienzos de los años ochenta del pasado siglo y publicado por este mismo grupo. Hace unos años la extensión que ocupaba el yacimiento fue cubierta por estériles por el Ayuntamiento de Santander.

7. Muñoz Fernández y Ruiz Cobo (1993-1195: 22).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y San Miguel Llamosas (1987: 42-48).

73. Yacimiento de Post- Antenas A y B

1. San Román de la Llanilla. Yacimiento al aire libre situado muy cerca de la actual línea de costa, directamente sobre la rasa acantilada. El área no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento extenso situado en una zona llana muy erosionada donde los materiales aparecen en un horizonte con limos arcillosos amarillentos productos de la descomposición de la roca madre. Hacia la mitad del camino se observó una concentración de materiales que fue estudiado de forma independiente y que fue denominado Post Antenas B, donde únicamente se hallaron piezas de aspecto fresco.

3. Musteriense. Taller de sílex.

Neolítico - Calcolítico (?). Taller de sílex.

4. En la superficie del yacimiento se recuperaron numerosos materiales, la gran mayoría de sílex, que fueron divididos en dos grupos, atendiendo a la pátina de las piezas.

1. Serie patinada

Sílex: 2 raederas sencillas convexas, 4 lascas simples, 8 lascas secundarias, 1 lasca primaria, 48 *chunk*, 2 fragmentos menores de 1,5 cm y 4 núcleos irregulares - 2 sobre nódulos muy reducidos-.

Cuarcita / arenisca: 1 punta musteriense y 2 lascas primarias.

2. Colección sin patinar

Sílex: 1 raspador alto en hocico atípico, 1 buril diedro derecho, 1 denticulado, 1 lasca con escotaduras, 16 lascas simples, 278 lascas secundarias, 1 lámina secundaria, 6 *chunk* sin córtex, 16 *chunk* con córtex y 4 núcleo (3 irregulares y 1 para-prismático de lascas / láminas).

Cuarcita / arenisca: 3 lascas secundarias, 1 lasca primaria, 1 *chunk* sin córtex y 4 *chunk* con córtex.

Conjunto de Post- Antenas B. En su mayor parte piezas sin patinar.

Sílex: 1 raspador sobre lasca retocada, 1 raspador alto en hocico, 2 raspadores sobre núcleo, 1 buril sobre rotura, 1 lasca con retoque semi-abrupto, 1 escotadura, 1 punta musteriense, 45 lascas simples (2 muy patinadas), 54 lascas secundarias (8 muy patinadas), 6 lascas primarias, 2 laminillas simples, 105 *chunk* sin córtex (21 muy patinados) y 170 chunk con córtex (80 muy patinados) y 10 núcleos irregulares.

Cuarcita - arenisca: 1 raspador sobre lasca, 1 pieza con retoques semi-abruptos parciales, 1 pieza astillada, 1 cantito roto con huellas de percusión por haber sido usado como percutor, 10 lascas simples, 24 lascas secundarias, 4 lascas primarias, 1 laminilla simple, 10 *chunk* sin córtex, 11 *chunk* con córtex, 2 fragmentos de cantos.

Cuarzo: 4 *chunk* (2 sin córtex y 2 con córtex).

Cristal de roca: 2 *chunk* sin córtex.

5. El yacimiento fue reconocido por el grupo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander, a comienzos de los años ochenta del pasado siglo y publicado por este mismo grupo.

6. MUPAC

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 49-53).

Ruiz Cobo (2003: 271).

74. Yacimiento Post- Antenas C

1. San Román de la Llanilla. Se ubica en la falda norte de una pequeña elevación próxima a la línea de costa y no ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento muy extenso, de unos 400 metros cuadrados, cuyos materiales aparecen en los limos pardo - amarillentos producidos por la descomposición del sustrato calcáreo.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Musteriense. Taller de sílex.

4. El yacimiento es muy rico en sílex y en su superficie el grupo CAEAP recogió dos muestras, una con los elementos menos comunes y la otra en un metro cuadrado situado en la parte sureste del yacimiento.

Las piezas son de sílex, salvo indicación contraria y fueron clasificadas por el grupo CAEAP. Se recogieron:

1 bifaz con la punta rota de tipo subtriangular, de arenisca; 1 talón de bifaz realizado sobre una lasca secundaria de arenisca; 1 lasca con retoques escarpados bastos de arenisca, 1 raedera sencilla cóncava; 1 bec atípico; 4 cuchillos de dorso natural; 1 racleta; 3 escotaduras; 6 denticulados; 26 lascas simples; 63 lascas secundarias (1 de cuarcita); 9 lascas primarias; 2 láminas simples; 3 láminas secundarias; 2 laminillas secundarias; 134 *chunk* (26 sin córtex y 108 con córtex), 19 núcleos (2 *Levallois*, 1 discoidal, 2 globulares, 1 paraprismático y 13 irregulares) y 1 cantito roto.

5. El yacimiento fue reconocido y estudiado por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Ruiz Cobo (1993-1995: 22).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 42-48).

75. Yacimiento Cercano a la Punta de San Pedro

1. San Román de la Llanilla. Se localiza muy cerca de los acantilados marinos, en un área muy rica en nodulizaciones de sílex. Sin condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento muy extenso cuyos materiales aparecen integrados en el suelo formado sobre la roca madre caliza, donde también aparecen nódulos de sílex.

3. Musteriense. Taller de sílex.

4. Se realizaron dos muestreos de un metro cuadrado cada uno, escogidos uno de forma aleatoria y el otro porque tenía un hendedor sobre lasca.

Muestra 1. Situado hacia el centro oriental del yacimiento. Proporcionó 1 cuchillo de dorso natural, 2 escotaduras, 1 denticulado, 51 lascas simples, 49 lascas secundarias, 7 lascas primarias, 2 láminas simples, 4 láminas secundarias, 9 laminillas simples, 2 laminillas secundarias y 22 núcleos irregulares. Destaca entre todas un núcleo donde remontan dos lascas.

Muestra 2. Zona oeste del yacimiento. Proporcionó 1 hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier de arenisca, 2 lascas simples, 3 lascas de decorticado secundario, 1 lasca de decorticado primario, 43 *chunk* y 26 fragmentos menores de 1,5 cm.

5. El yacimiento fue reconocido y estudiado por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 57-61).

76. Yacimiento de la Punta de Cabezón de San Pedro

1. San Román de la Llanilla. Situado en un pequeño cabo, un lugar sin condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento muy extenso, formado por diversas concentraciones de materiales. Las evidencias aparecen en el horizonte B del suelo, desarrollado sobre las calizas arenosas del sustrato.

3. Musteriense. Taller de sílex.

4. En el yacimiento se recogió 1 raedera bifacial de gran calidad. Por su parte, el colectivo CAEAP realizó dos muestreos, uno con los elementos atípicos y el otro de un lugar seleccionado al azar. Las piezas son de sílex, si no se especifica lo contrario.

Muestra 1. 1 lasca primaria con retoques amplios en un borde de arenisca, 1 lasca con retoques escarpados finos de arenisca, 1 lasca simple, 1 lasca secundaria de arenisca, 1 lámina con córtex, 2 lascas grandes inclasificables de ofita, al estar muy patinadas, 8 *chunk* (2 de arenisca), 2 núcleos (1 globular de cuarcita y 1 irregular) y 1 canto de cuarcita.

Muestra 2. 10 lascas simples, 13 lascas secundarias, 1 lámina simple, 265 *chunk* (32 sin córtex y 233 con córtex, 4 núcleos (1 *Levallois* y 3 irregulares) y 253 nódulos (63 completos y 390 rotos).

5. Fue reconocido por los hermanos Vega de la Torre, que hallaron una raedera de sílex, publicada por Raúl. El yacimiento fue estudiado por el grupo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de

Santander, a comienzos de los años ochenta del pasado siglo y publicado por este mismo grupo.

6. Los materiales recolectados por el CAEAP se conservan en el MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 42-48).

Vega de la Torre (1975).

Vega de la Torre, Cerezo Sánchez y Vega de la Torre (2006: 508 y 514).

77. Yacimiento de La Maruca

1. San Román de la Llanilla. Se ubica muy cerca de la actual línea costera, en una zona llana. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Las piezas aparecen en un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza. La zona expuesta era de extensión reducida. Las piezas aparecen en superficie por la erosión de la cobertera de prado y por efecto del arado.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. Las piezas fueron estudiadas por CAEAP y su clasificación es como sigue: 1 hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier de arenisca, 1 hendedor sobre lasca *Levallois* de ofita del tipo III de Tixier, 1 denticulado de arenisca, 2 lascas primarias (una de arenisca) y 6 *chunk* (1 de arenisca).

5. Reconocido y estudiado por el grupo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander, a comienzos de los años ochenta del pasado siglo y publicado por este mismo grupo.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 64-65).

78. Yacimiento de El Bocal - Bañaperros - Rosamunda

1. Monte. Santander. Yacimiento ubicado en una zona llana muy próxima a la línea de costa. Ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento muy extenso cuyas piezas aparecen en un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza. En el lugar abundan los nódulos de sílex incrustados en la roca.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Musteriense. Taller de sílex.

Neolítico - Calcolítico. Taller de sílex.

4. En el yacimiento han aparecido algunos útiles de interés, entre los que destacan 1 punta de flecha con pedúnculo y aletas, 1 pico asturiense con retoques en la cara inferior. Además el grupo CAEAP estudió algunos materiales: 4 hendedores sobre lasca de arenisca (2 de tipo 0 y 2 del tipo II de Tixier), 1 denticulado de cuarcita, 1 raedera de cara plana, 2 denticulados marginales, 1 cuchillo de dorso natural, 5 lascas simples (1 de cuarcita), 13 lascas secundarias (1 lasca de arenisca) 5 lascas primarias, 2 laminillas, 80 *chunk*, (1 de ofita), 29 fragmentos menores de 1,5 cm, 3 núcleos irregulares, 11 nódulos rotos y 2 cantos rotos (de arenisca).

5. Fue reconocido por particulares en la década de los años sesenta del pasado siglo. Fue estudiado y publicado por el colectivo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Cantabria.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Ruiz Cobo (1993-1996: 22).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y San Miguel Llamosas (1987: 66-70).
Muñoz Fernández *et alii* (1992: 16, 25 y 26).
Ontañón Peredo (1996: 30).
Ontañón Peredo (2002: 202 y 222).
Ruiz Cobo (1994: 79 y 81).
Ruiz Cobo (2000: 186).
Ruiz Cobo (2003: 271).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 302).
Vega de la Torre, Cerezo Sánchez y Vega de la Torre (2006: 216-217).

79. Yacimiento de Repostería Martínez

1. La Albericia. Santander. El yacimiento de ubica en una ladera poco pronunciada de un pequeño altozano, en posición dominante, en el fondo de un valle costero. Es habitable.

2. El yacimiento se extiende por una superficie de unos mil metros cuadrados. Los materiales se hallaron en el horizonte A, con limos de color pardo oscuro sobre un suelo de arcillas, de 8 a 38 cm de potencia, parcialmente revuelto, por encima del horizonte C, que es estéril.

3. Paleolítico Inferior - Musteriense. Hallazgos aislados.

Neolítico - Calcolítico. Hábitat.

4. Proporcionó 376 piezas de las que 94 son piezas retocadas (lo que supone el 25 % de la industria).

La serie incluye 335 piezas de sílex (el 89,09 %), arenisca (6,38 %), cuarzo(2,39 %), cuarcita (0,79 %) y otros - pizarra, calcarenita, caliza, ofita y aragonito (un 0,26 % cada uno).

Hay 94 piezas retocadas que corresponden a 132 útiles de la tipología analítica de Laplace, 1972. Hay 13 raedera marginal, 11 raedera lateral, 3 raedera latero transversales, 3 raedera lateral carenoides, 1 raedera latero-transversal carenoide, 1 punta con respaldo carenoide, 2 raspador frontal simple, 2

raspador frontal con retoque lateral, 3 raspador frontal simple carenado, 4 raspador frontal con retoque lateral carenado, 1 raspador en hocico ojival carenado, 2 raspador en hocico carenado, 9 denticulado marginal, 30 escotadura, 8 raedera denticulada, 2 raspador denticulado, 3 raedera denticulada carenoide, 1 raspador denticulado carenoide, 1 abrupto marginal, 2 abrupto profundo, 1 truncatura marginal, 1 truncatura normal, 1 truncatura angulada, 1 bec - truncatura, 1 punta con dorso y muesca opuesta, 2 láminas de dorso marginal, 1 lámina con dorso profundo, 1 bipunta segmentiforme, 1 lámina con dorso truncada cerrada, 3 buriles sobre fractura, 1 buril sobre fractura con retoque de paro, 10 piezas astilladas, 3 diversos y 1 hendedor de tipo II de Tixier, de cuarcita.

Piezas sin retocar. 58 lascas simples (41 normales, 1 de ellas *Kombewa* - y 17 de fractura). Hay 3 de arenisca, 1 de calcarenita y 8 de cuarzo. 168 lascas secundarias (38 normales y 130 de fractura) (9 de arenisca, 2 de cuarcita y 1 de cuarzo), 8 lascas primarias (1 de arenisca y de 1 de caliza), 2 láminas simples, 1 lámina secundaria, 2 lascas de retoque, 9 núcleos irregulares con córtex, 4 cantitos con una única extracción, 1 canto de arenisca con una extracción, 1 nódulo de sílex con una extracción, 7 fragmentos de canto de arenisca 10 cantitos de arenisca rotos, 4 cantos (3 de arenisca y 1 de ofita), 4 cantitos de arenisca y 1 cristal en prisma hexagonal de aragonito. En total hay 282 piezas.

Talones:

- Lascas: 39 lisos, 28 cortical, 1 puntiforme, 14 suprimido, 8 diedro, 2 facetado, 7 convexo facetado y 65 roto.

- Lámina: 7 liso, 1 cortical, 1 suprimido, 1 diedro y 7 roto.

- Lasca bipolar: 1 liso y 1 diedro.

- Lasca *Kombewa*: 1 facetado y 1 liso.

5. El yacimiento fue reconocido por el gabinete GAEM durante las labores de seguimiento de la construcción del tramo Bezana - Sardinero de la Autovía del Cantábrico en los años 1993 y 1994. En el mismo se practicaron dos sondeos de un metro cuadrado cada uno.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 87 - 89).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 302).

80. Yacimiento Junto a Repostería Martínez

1. La Albericia. Santander. El yacimiento se encuentra aproximadamente a un centenar de metros del anterior, en una ladera suave, en un lugar con buenas condiciones de habitabilidad.

2. La parte conocida del yacimiento mide menos de un centenar de metros cuadrados. Es muy semejante al de Repostería Martínez y no es descartable que se tratase del mismo yacimiento separado por una zona construida.

3. Neolítico - Calcolítico. Hábitat.

4. Proporcionó únicamente 57 piezas líticas. Hay 17 piezas retocadas que fueron catalogadas por la metodología Laplace 1972: 1 raedera marginal, 1 raedera lateral, 1 raspador en hocico, 2 denticulados marginales, 8 escotaduras, 1 raedera denticulado, 2 bec- truncatura, 1 buril sobre fractura, 2 piezas astilladas y 6 varios (1 fragmento de metate de molino plano, 1 dudoso fragmento de metate, 1 posible compresor de marga y 1 barrita de sección circular con un pequeño bisel en la base de un material indeterminado). Hay 40 piezas no retocadas: 4 lascas simples, 2 lascas secundarias, 22 lascas de fractura con córtex (2 rodadas, 4 de cuarzo, 1 de cuarcita y 2 de arenisca), 1 núcleo irregular, 1 cantito, 5 cantos rotos y 5 fragmentos de canto.

5. El yacimiento fue reconocido por el gabinete GAEM durante las labores de seguimiento de la construcción del tramo Bezana - Sardinero de la Autovía del Cantábrico en los años 1993 y 1994.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 89).

81. Yacimiento de Cueto

1. Cueto. Se encuentra por encima de los acantilados en una zona sin condiciones de habitabilidad.

2. Se trata de un yacimiento extenso, de unos 500 metros cuadrados. Los materiales han aparecido en un el horizonte B de un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza.

3. Paleolítico Superior (?). Taller de sílex.

4. El grupo CAEAP realizó una recogida de materiales de superficie, que clasificaron:

- 1 raspador sobre lasca, 1 buril sobre truncatura retocada oblicua, 1 denticulado, 1 raedera, 14 lascas simples, 12 lascas secundarias, 1 lasca primaria, 1 lámina secundaria, 2 laminillas simples, 872 lascas de fractura, 22 fragmentos menores de 1,5 cm (1 de cuarcita), 3 lascas de retoque, 7 núcleos irregulares (de uno de ellos se han extraído laminillas) y 2 nódulos rotos.

5. Fue reconocido y publicado por el grupo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander.

6. MUPAC.

7. Montes Banquín (2010-12: 28-29).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 72-74).

Muñoz Fernández *et alii* (2010-2012: 28-29).

82. Yacimiento del Faro de Bellavista B

1. Cueto. Se encuentra próximo a la línea de acantilados marinos, en una zona de pendientes medias y fuertes. El lugar no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Las evidencias materiales aparecen en el horizonte B, de un suelo desarrollado sobre las calizas arenosas de base. Es muy extenso y rico en materiales.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Musteriense. Taller de sílex.

4. En una zona muy amplia, comprendida entre el Faro de Bellavista y El Rostrío de Ciriego, Martínez Santaolalla y Saiz Martín halló numerosos materiales del Paleolítico Inferior, que procedían de distintos yacimientos, algunos de los cuales sin duda se hallaron en este lugar. En este yacimiento el grupo CAEAP sólo halló una pieza atribuible al Paleolítico Inferior. Se trata de un hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier, muy grande, en arenisca. Además, en la superficie, se observaron gran número de materiales de sílex con intensa pátina lechosa, la mayoría *chunk*. No se recogió ningún tipo de industria.

5. Madariaga de La Campa (1972: 64).

6. MUPAC. Hendedor recogido por CAEAP.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 79).

Peña Sánchez (1979: 39-58).

Sáez Martín (1954: 227-231).

83. Yacimiento del Faro de Bellavista C

1. Cueto. Se sitúa en el fondo de una gran hondonada inmediata a la línea de acantilados marinos.

2. Los materiales se hallaron en una superficie de 15 m^2, muy cerca del acantilado. Aparecen en la superficie de un horizonte formado por arcillas amarillentas, en un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza.

3. Neolítico- Calcolítico (?). Taller de sílex.

4. Se recuperaron algunos materiales, la mayoría de sílex. El conjunto incluye:

- 1 *Chopper* lateral de un material no identificado, 1 pieza con retoques simples en un borde, 1 pieza con retoques planos invasores y bifaciales en el extremo distal a modo de raedera foliacea sobre lasca secundaria, 7 lascas simples, 7 lascas secundarias, 1 lasca primaria, 2 laminillas simples, 13 *chunk* (5 sin córtex y 8 con córtex), 3 lascas de retoque y 2 núcleos irregulares.

5. El yacimiento fue reconocido y publicado por el colectivo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander, en los años ochenta del siglo pasado.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 79-80).

84. Yacimiento del Faro de Bellavista Este

1. Cueto. Se sitúa en una zona llana, cercana a la línea de acantilados marinos. Presenta algunas condiciones de habitabilidad.

2. El yacimiento es extenso, de más de 1200 m^2. Presenta una estratigrafía en un suelo desarrollado sobre las calizas arenosas. Se han diferenciado los siguientes horizontes:

A0/1. Capa de humus y tierra negra, de matriz arenosa y espesor variable.

A2. Capa de matriz más arcillosa, de tonos grisáceos, con potencia variable. Es arqueológicamente fértil.

B. Capa arcillosa de tonos marrones claros, ya en contacto con la roca madre mediante un nivel de matriz arenosa, de potencia muy variable.

C. Roca madre caliza arenosa y calcarenita fosilífera. El conjunto responde a un suelo tipo cambisol.

Las piezas tienden a aparecer en concentraciones de diámetro variable y con oscilaciones importantes de densidad. Se consiguieron remontar algunas piezas.

3. Neolítico - Calcolítico (?). Taller de sílex.

4. En la intervención arqueológica realizada en el yacimiento se llevaron a cabo dos tipos de trabajos. Por una parte se realizó una recogida sistemática del material que afloraba en toda la superficie del yacimiento. Se recuperaron 421 piezas. Además se recogió el material que afloraba en las zonas alteradas de la superficie. En este sector se recogieron 148 piezas.

Por otra parte se efectuó una excavación en sentido estricto, en un área de 16 m^2. Esta intervención proporcionó una serie de 330 ítems.

Los útiles son poco frecuentes. Aparecen raspadores, laminillas de dorso, escotaduras y son muy abundantes los restos de talla, sobre todo los *chunk*.

5. El yacimiento fue reconocido en 1992 por J. Ruiz Cobo, al ser retirada la capa de césped por parte del Ayuntamiento de Santander, para aprovechar los tapines en otros puntos de la ciudad. Esto propició la tramitación de una autorización de intervención en régimen de urgencia por un equipo bajo la dirección del descubridor del yacimiento.

6. MUPAC.

7. Ruiz Cobo (1994).

85. Yacimiento del Faro de Bellavista Sur

1. Cueto. Se sitúa en un pequeño rellano, próximo a la actual línea de costa. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento bastante extenso, cuyas piezas aparecen en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca madre caliza. El yacimiento prácticamente ha desaparecido por la extracción de tapines de césped realizada durante años por el Ayuntamiento de Santander. A esta acción se le suma el continuo trasiego de vehículos que durante muchos años accedían a este sector.

3. Prehistoria indeterminada. Taller de sílex.

4. En el yacimiento aparecían numerosos restos de talla de sílex que no fueron recogidos.

5. Reconocido y publicado por J. Ruiz Cobo.

7. Ruiz Cobo (1994: 73).

86. Yacimiento del Faro de Bellavista Oeste

1. Cueto. Yacimiento situado en las suaves laderas de una amplia dolina recorrida por un riachuelo, próximo a la rasa acantilada. No ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento bastante extenso situado en un contexto de suelo formado sobre la roca madre caliza. Está cubierto por una plantación de pino.

3. Neolítico - Calcolítico. Taller de sílex.

4. En el lugar se observan gran número de restos de talla de sílex, destacando el hallazgo de un trapecio con un borde cóncavo y otro convexo, en sílex.

En el sitio el CAEAP recuperó una pequeña colección formada por: 1 denticulado marginal, dos lascas con algunos retoques abruptos en el borde, 12 lascas simples, 18 lascas secundarias, 2 láminas simples, 34 *chunk* (10 sin córtex y 24 con córtex), 2 lascas de retoque, 5 núcleos irregulares y 9 fragmentos de nódulos.

5. El yacimiento fue localizado por A. Ocejo Herrero a principios de los años ochenta y publicado por el grupo CAEAP en la Carta Arqueológica de Santander.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 79-80).

87. Yacimiento de Mataleñas

1. Cueto. El yacimiento se sitúa en la bajada a la playa de Mataleñas, en una zona inhabitable.

2. Reducido yacimiento situado en el rellano de una ladera pronunciada, en un contexto de suelo. El yacimiento aflora por efecto de la importante erosión que sufre el acantilado.

3. Prehistoria indeterminada. Indeterminada.

4. En el lugar se ha señalado la aparición de láminas de sílex.

5. Fue localizado por R. Rincón Vila y publicado por el CAEAP.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 79-80).

88. Yacimiento de La Albericia o La Tribu

1. La Albericia. Yacimiento situado en la llanura prelitoral. El lugar ofrece condiciones de habitación.

2. Yacimiento de unos 500 m^2 de extensión. El material aparece integrado en un suelo formado sobre las calizas arenosas. Su estratigrafía comienza con un horizonte de humus superficial, de 15 cm de potencia bajo el que aparece el horizonte A, muy revuelto, de 30 cm de potencia. El horizonte B, formado por arcillas pardo oscuras amarillentas, tiene unos 25 cm de grosor y es el que incluye los materiales líticos. El horizonte C está formado por arcillas amarillentas y es estéril.

3. Neolítico (?). Habitación.

4. Proporcionó 368 piezas, todas ellas de sílex, salvo una lasca de cuarcita y un fragmento de canto de arenisca. Se catalogaron 78 piezas retocadas que fueron clasificadas según la metodología de Laplace 1972, lo que aumenta el número a 108, al existir varios útiles múltiples.

Raedera marginal: 11, raedera lateral: 3, raedera sobre elevada lateral: 3, raspador frontal simple: 2, raspador en hocico: 1, raspador carenado. 1, raspador frontal carenado con retoque lateral: 3, denticulado marginal: 5, escotadura: 42, raedera denticulada: 5, raedera denticulada carenada: 1, abrupto marginal: 5, abrupto profundo: 3, truncatura marginal: 4, truncatura normal: 1, truncatura

angulada: 1, bec - truncatura: 1, raedera foliácea: 1, buriles sobre fractura: 3, piezas astilladas: 8.

En cuanto al soporte de los útiles: 17 sobre lasca simple, 10 sobre lasca secundaria, 5 sobre lasca primaria, 7 sobre lasca simple de borde de núcleo, 78 sobre lasca secundaria de borde de núcleo, 16 sobre lámina simple, 2 sobre lámina secundaria, 1 sobre laminilla simple, 1 sobre laminilla secundaria y 2 indeterminables.

Restos de talla y otros. 42 lascas simples (1 de cuarcita), 57 lascas secundarias, 10 lascas primarias, 10 lascas simples de borde de núcleo, 15 lascas secundarias de borde de núcleo, 48 láminas simples, 22 láminas secundarias, 16 laminilla simples, 1 laminilla secundaria, 12 láminas simples de borde de núcleo, 1 laminilla simple de borde de núcleo, 14 lascas de retoque, 31 núcleos de sílex (12 prismáticos de lámina, 7 irregulares de láminas, 1 sobre cantito de laminillas, 1 discoidal de lascas, 1 plano de lascas, 1 sobre lasca, 1 sobre canto, 4 irregulares y 3 sobre cantitos). 5 cantitos (1 de arenisca), 3 cantitos rotos (2 de cuarzo), 1 fragmentos de canto de arenisca, 1 nódulo muy patinado, 2 fragmentos irregulares (1 muy patinado), 1 fragmento de riñón de sílex y 1 fragmento de placa de arenisca.

5. El yacimiento fue reconocido por el gabinete GAEM durante el seguimiento de la construcción del tramo de Bezana - Sardinero, de la Autovía del Cantábrico.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 84 - 86).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 305).

89. Yacimiento de Las Llamas

1. Santander. Yacimiento extenso situado en una gran vaguada. La zona ofrece condiciones de habitabilidad.

2. En diversos puntos de la vaguada se han hallado materiales líticos en contextos de suelo. Se han localizado de forma dispersa y en general se trata de materiales poco significativos.

3. Prehistoria. Zona de frecuentación.

4. Han aparecido numerosas piezas líticas, en su mayor parte de sílex, además de fragmentos de cerámica a mano.

5. Fue reconocido por el gabinete GAEM durante las obras de construcción de la Autovía del Cantábrico. Durante los trabajos de seguimiento arqueológico del Parque Atlántico, llevados a cabo por el Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabrica (III PC), en el año 2006, se realizaron varios sondeos mecánicos, en que aparecieron algunas piezas líticas y cerámicas prehistóricas, algunas de ellas decoradas.

6. MUPAC.

7. González Morales, Cuenca Solana y Tapia Sagarna (2014: 144).

Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 81-92).

90. Yacimiento de la Universidad

1. Santander. Se encuentra cerca de la actual línea de costa, en un rellano próximo a una vaguada. Ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en el talud de una carretera, en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca madre, caliza margosa.

3. Prehistoria Indeterminada. Taller de sílex (?).

4. En el lugar se halló 1 núcleo globular mixto, 1 lámina secundaria con el talón liso y 1 lasca simple con el talón liso, todos ellos de sílex.

5. Fue reconocido y publicado por el colectivo CAEAP en los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 79-80).

91. Yacimiento de la Universidad II

1. Santander. Está cerca del anterior en el lugar que hoy ocupa el edificio Inter-facultativo de la Universidad de Cantabria. Ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales aparecían en un suelo desarrollado sobre la roca de sustrato, caliza margosa.

3. Prehistoria Indeterminada. Indeterminado.

4. Durante las obras de construcción del edificio se observaron numerosas piezas de sílex, la gran mayoría restos de talla, de aspecto fresco.

5. Fue reconocido por el colectivo CAEAP. No se recogieron materiales.

92. Yacimiento del Palacio de la Magdalena A

1. Santander. Está muy próximo a la actual línea de costa, en una pequeña península. El lugar ofrece pocas condiciones de habitabilidad.

2. Apareció en una amplia superficie situada en la zona derecha de la entrada al parque, durante la realización de unas obras, en un contexto de suelo.

3. Prehistoria indeterminada. Indeterminado.

4. Se recogieron y estudiaron: 1 lasca simple, 1 núcleo irregular y 2 lascas de retoque, en sílex. Además se ha citado la aparición de un pico asturiense, incorporado a la colección Calderón, pero no se tiene referencia exacta a su procedencia dentro del parque.

5. El yacimiento fue reconocido por el grupo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 81-82).

Muñoz Fernández *et alii* (1992: 16, 25-28).

93. Yacimiento del Palacio de La Magdalena I

1. Santander. Se ubica en la ladera de una pequeña elevación, próxima a la línea costera. No tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. En un sendero se observan varias concentraciones de piezas líticas de sílex, procedentes el horizonte A de un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza, con limos muy finos de color grisáceo.

3. Neolítico – Calcolítico (¿). Taller de sílex.

4. Se observa numerosas piezas, la mayoría restos de talla de un sílex grisáceo, con la presencia de abundantes núcleos y de algún útil sencillo.

5. Fue hallado por el gabinete de arqueología GAEM durante la realización del Inventario Arqueológico de Cantabria, en el año 2007.

94. Yacimiento del Palacio de La Magdalena II

1. Santander. El yacimiento se encuentra en la cima de una pequeña elevación caliza. El área es habitable.

2. En una zona con algunas calveras de erosión, producidas por los pinos. En el horizonte A de un suelo formado sobre roca caliza, con limos grisáceos, se observan algunas piezas de sílex y en la capa de humus materiales de época histórica.

3. Prehistoria Reciente (¿). Taller (¿).

Romano (¿). Indeterminado.

4. Se observaron varios restos de talla de sílex y algún fragmento de cerámica común romana lisa.

5. Hallado por la empresa GAEM en el año 2007 durante la realización del Inventario Arqueológico de Cantabria.

95. Yacimiento de la Playa de Bikinis

1. Santander. Se sitúa en el borde de la península de La Magdalena, en una zona afectada por la erosión marina. El lugar no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales aparecen en un contexto de suelo, en el corte que hay hacia la playa, en una superficie no muy amplia. Fue dividido por sus descubridores en dos sectores, A y B.

3. Prehistoria. Indeterminado.

Romano (?). Indeterminado.

Edad Media. Indeterminado.

4. En el yacimiento se recuperaron algunos materiales: 1 lasca simple con talón facetado de sílex melado, 1 fragmento de la parte superior de una vasija a torno, con el borde exvasado con el labio muy ancho y exvasado con las pastas naranjas y el alma grisácea, con desgrasantes finos de mica; 1 fragmento de la parte superior de una vasija a torno, con el borde vuelto al exterior y el labio convexo, el alma a *sándwich*, con el exterior grisáceo y el interior ocre; 1 fragmento de la parte superior de una vasija con el labio biselado hacia el interior, de color ocre, con el alma grisácea; 1 fragmento de panza decorada con líneas incisas varios fragmentos de panzas lisas; 1 fragmento con decoración estriada con vidriado verde oliva por el exterior; 1 fragmento de teja curva; 1 fragmento de chapa de hierro; varios fragmentos de conchas (*Ostrea edulis* y *Venus verrucosa*) y 1 incisivo de *Sus sp.*

5. El yacimiento fue reconocido por el colectivo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 90-92).

96. Yacimiento de la Playa de Los Peligros

1. Santander. Se encuentra en una pequeña elevación situada junto al arenal, cubierto parcialmente una pequeña franja de dunas muy alterada. El lugar no ofrece buenas condiciones para el hábitat.

2. Yacimiento de extensión muy reducida. Los materiales aparecen en la cima de los pequeños cerros testigos calizos. Los materiales se encuentran en el horizonte A del suelo, formado en la base por arcillas de decalcificación rojizas, producto de la alteración de las calizas recifales subyacentes.

3. Prehistoria indeterminada. Indeterminado.

4. En superficie se observaron algunos sílex, sobre todo lascas, de aspecto fresco.

5. Fue reconocido por el grupo CAEAP a finales de los años ochenta del pasado siglo.

97. Yacimiento de Dávila Park o al Este de la Media Luna.

1. Santander. Se ubica en la cima de una larga elevación, paralela a la línea de costa, con amplio dominio visual y buenas condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento bastante extenso, situado en un contexto de suelo poco desarrollado. Los materiales se recogieron en la excavación previa a la construcción de una urbanización.

3. Musteriense (?). Hábitat (?).

Edad Media. Hábitat (?).

4. En el lugar el grupo CAEAP recogió algunos sílex intensamente patinados. Se trata de 1 raedera sencilla convexa, 1 raedera doble biconvexa, 1 raspador atípico en extremo de lasca, 1 denticulado, 4 cuchillos de dorso natural, 4 lascas simples - de las que 2 presentan el talón facetado- 3 lascas de decorticado secundario, 9 *chunk* con córtex y 2 fragmentos de nódulo. Además se hallaron varios fragmentos de cerámicas a torno y torneta, dos de ellas con decoración estriada.

5. Fue reconocido y estudiado por el grupo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 90).

98. Yacimiento del Parque de Altamira

1. Santander. Localizado en la cima de una pequeña sierra, dentro de un parque urbano. La zona es habitable.

2. Los materiales aparecen, de forma concentrada, en el horizonte A de un suelo formado sobre el sustrato calcáreo.

3. Neolítico / Calcolítico. Taller.

4. Se observan numerosos restos de talla de sílex y algunos útiles sencillos, como denticulados y escotaduras.

5. Fue descubierto en los años noventa del siglo XX por V. Fernández Acebo.

99. Yacimiento del Parque de Jado

1. Santander. Se ubica en la cima de una elevación dominante, en un parque urbano. La zona es habitable.

2. En el horizonte A de un suelo formado sobre sustrato calcáreo aparecían amplias concentraciones de material lítico.

3. Neolítico – Calcolítico (¿). Taller.

4. En superficie se observaron abundantes piezas de sílex, en su mayor parte restos de talla.

5. Descubierto en los años noventa del pasado siglo por V. Fernández Acebo.

100. Yacimiento de Lluja

1. Peñacastillo. Yacimiento extenso situado en la suave ladera de una pequeña elevación. La zona es habitable.

2. Los materiales proceden del horizonte A del suelo, formado por limos de color pardo oscuro. Se trata de un suelo poco desarrollado formado sobre calizas que carece de horizonte B. Probablemente se encuentran en posición derivada. El yacimiento es extenso.

3. Musteriense. Hábitat.

4. Proporcionó una reducida colección lítica, en su mayor parte de sílex. Incluye 1 raedera doble biconvexa, 1 raedera transversal recta, 1 raedera de cara plana, 2 raspadores atípicos, 1 buril, 1 cuchillo de dorso atípico, 2 cuchillos de dorso natural, 2 escotaduras, 2 hendedores sobre lasca de arenisca (1 de tipo 0.7 y 1 de tipo II de Tixier), 1 lasca *Kombewa*, 3 lascas simples, 11 lascas secundarias, 2 lascas simples de borde de núcleo, 1 lasca secundaria de borde de núcleo 25 *chunk* (1 de arenisca y 1 de cuarzo) y tres núcleos irregulares de los que se han extraído lascas. En total el conjunto está formado por 60 piezas.

5. El yacimiento fue descubierto por el gabinete de arqueología GAEM durante el seguimiento de las obras de construcción de la Autovía del Cantábrico, en su tramo Bezana - Sardinero.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 81-82).
Muñoz Fernández (2005: 89).
Muñoz Fernández *et alii* (2013: 33-34).

101. Yacimiento de Cama Real

1. Peñacastillo. Situado en una zona llana, al pie de la peña. El lugar ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Las piezas aparecen en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca caliza. Se desconoce su extensión ya que las piezas se hallaron en una zanja excavada para instalar una conducción de aguas fecales. El suelo presenta una importante potencia, con una capa húmica superficial sobre la que se desarrolla el prado de siega. Por debajo está el horizonte A, de color marrón amarillento con

pequeñas nodulizaciones y un horizonte B, de arcillas rojizas de decalcificación, con nodulizaciones grandes. Todas las piezas se hallaron en las tierras extraídas de la zanja, salvo el *chopper*, que apareció en el corte, a 2,5 m de profundidad, en el horizonte B.

3. Paleolítico Inferior. Indeterminado.

Musteriense (?). Taller de sílex.

Neolítico - Calcolítico. Hábitat.

Edad Moderna (?). Hábitat.

4. El colectivo CAEAP recogió una pequeña colección en el yacimiento. Las piezas de sílex presentan tres grados de pátina diferente:

- Pátina intensa de tono lechoso. Eran muy abundantes, aunque muchas de ellas no debían de haber sido alteradas por el hombre. Se recogió una pequeña muestra, que incluye: 1 cuchillo de dorso natural, 1 lasca secundaria con escotadura clactoniense, 1 lasca con retoques alternos, 2 lascas simples, 62 *chunk* (11 sin córtex y 51 con córtex) y 5 nódulos rotos.

- Piezas de sílex patinadas. Sílex de color gris y calcedoníticos: 1 *chunk*, 1 fragmento de cantito y 3 nódulos rotos.

- Piezas de sílex de aspecto fresco. Se hallaron en una superficie muy reducida. Se trata de 3 perforadores atípicos, 3 lascas secundarias y 5 *chunk* - 2 sin córtex y 3 con córtex-. De este mismo tipo se recogió otro lote en una superficie de unos veinte centímetros cuadrados. Incluye 1 laminilla con retoques semi-abruptos en el dorso, 4 lascas simples, 5 lascas secundarias, 1 lasca primaria, 1 lámina simple, 5 laminillas simples, 1 laminilla secundaria, 5 *chunk* - 1 sin córtex y 4 con córtex- y 13 lascas de retoque.

- Cuarcita: 1 lasca simple patinada.

- Cuarzo: 2 *chunk* y 2 fragmentos de cantitos, quizás de origen natural.

- Arenisca patinada: 1 lasca primaria con dos escotaduras clactonienses, 1 *chopper* lateral con el filo denticulado, 1 hendedor sobre lasca con el filo desviado del tipo II de Tixier, 1 lasca simple, 1 lasca secundaria, 1 lasca primaria y 6 cantos - 2 completos y 4 fragmentos-.

- Arenisca micácea (?): 2 fragmentos de metate de un molino plano con una cara convexa y una cara activa plana.

- Numerosos fragmentos lisos de vasijas realizadas a torno, algunos vidriados. Destacan 7 del borde y 4 de la base, todos ellos lisos, salvo tres con un estriado ancho y separado. Además aparecieron algunos fragmentos de conchas y varios huesos, probablemente recientes.

5. El yacimiento fue reconocido por el grupo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 92-98).

Municipio de Camargo

102. Yacimiento del Peñajorao

1. Escobedo. Se encuentra en el fondo de la uvala del Peñajorao. Es una zona habitable.

2. Los materiales se hallaron en superficie del horizonte A, formado sobre arcillas amarillentas, en un camino carretero que había denudado el pastizal.

3. Neolítico – Calcolítico. Hábitat (¿).

4. Se hallaron varias piezas de sílex, generalmente lascas y 1 mano de molino, realizada en un canto alargado de arenisca, parcialmente pulido.

5. Descubierto por CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1982: 104-105).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 43).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 306 y 308).

103. Yacimiento al Pie del Pendo

1. Escobedo. Yacimiento situado en el borde de la dolina del sumidero que ha formado la cueva de El Pendo. La zona es habitable. Sin duda está relacionado con la ocupación de la cavidad.

2. Yacimiento de pequeña extensión cuyos materiales aparecen en un contexto de suelo con aportes de ladera, en la parte inferior de un potente horizonte edáfico.

3. Musteriense. Hábitat vinculado al de la cueva de El Pendo.

4. En el mismo se han recuperado 6 piezas líticas. Hay 2 hendedores sobre lasca (uno de tipo II de Tixier de cuarcita y uno de tipo III de ofita), 1 raedera transversal de cuarcita, 1 núcleo de tipo NUPC en arenisca y 2 lascas secundarias de cuarcita.

5. El yacimiento fue reconocido a principios de los años ochenta por el colectivo CAEAP. Durante las obras de acondicionamiento para las visitas de la cueva de El Pendo, el gabinete arqueológico GAEM recogió algunos materiales.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2010: 304-305).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 104).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 45).

104. Yacimiento Cercano a la cueva del Marmolista

1. Escobedo. Yacimiento situado en el fondo de una dolina muy amplia. El lugar no parece propicio para el hábitat.

2. El lugar del hallazgo era muy reducido de unos dos metros cuadrados. Se encuentra en el fondo de una dolina utilizada como pastizal, en un contexto de suelo desarrollado sobre la caliza. Se ha aventurado que pudiera proceder de una cavidad actualmente cegada.

3. Prehistoria. Indeterminado.

4. 2 lascas y 1 laminilla de sílex de calidad, de aspecto fresco.

5. Fue reconocido a principios de los años ochenta por el grupo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández *et alii* (2007: 42).

105. Yacimiento de La Endrinera

1. Escobedo. El yacimiento se sitúa en el fondo del valle, al pie de una pequeña elevación caliza. El lugar presenta buenas condiciones de hábitat.

2 Los materiales aparecieron en el horizonte B de un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza. Dos de las piezas se hallaron durante las obras de cimentación de una vivienda unifamiliar y la otra en una cuneta por lo que se desconoce la extensión real del yacimiento.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. En el yacimiento han aparecido tres piezas de arenisca con intensa pátina terrosa: 1 *chopper* distal, 1 lasca primaria con retoques directos en el extremo y 1 núcleo irregular sobre canto.

5. El yacimiento fue descubierto por J. Peñil y estudiado por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1982: 103-104).

- Muñoz Fernández *et alii* (2007: 36).

106. Yacimiento del Pozón de la Dolores

1. Escobedo. El yacimiento se ubica en la ladera tendida de una zona deprimida. La zona cercana tiene buenas condiciones de habitabilidad. Los materiales se hallaron en superficie, en un suelo desarrollado sobre la arenisca del Weald.

3. Neolítico – Calcolítico.

4. Proporcionó numerosas piezas de sílex, cuarcita y cuarzo, con bastantes útiles, entre ellos una punta de flecha con retoques bifaciales, una punta de dorso con muesca, varios raspadores, etc. También se halló un fragmento de panza con aplicación plástica, realizada a mano.

5. Fue reconocido en los años noventa por el CAEAP, que hallaron materiales en superficie. Posteriormente J. Ruiz Cobo recogió algunas piezas de sílex, entre ellas una punta de flecha, dentro del desarrollo del proyecto Estaciones Arqueológicas de Superficie en la Marina de Cantabria.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 92-96).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 25).
Ontañón Peredo (1993: 31-37).
Ontañón Peredo (1996: 30).
Ruiz Cobo (2000: 186).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 306-307).
Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 102).

107. Yacimiento de La Esprilla I

1. Igollo. Situado en la cima de una loma, en un entorno habitable.

2. Los materiales se hallaron en el horizonte A de un suelo formado sobre la roca caliza, en una zanja.

3. Neolítico - Calcolítico. Hábitat.

4. Proporcionó 35 piezas líticas, en su mayor parte de sílex y algunas de cuarcita y arenisca. De ellas destacan 11 útiles (1 metate de molino, 2 raspadores, raederas, escotaduras).

5. El yacimiento fue descubierto en el año 2000 por GAEM durante los trabajos de seguimiento de la construcción de un gasoducto.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández *et alii* (2007: 78).
Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 98).

108. Yacimiento de La Esprilla II.

1. Igollo. Situado en la cima de una loma, en posición dominante. La zona es habitable.

2. Los materiales se hallaron en el horizonte A, formado por limos muy finos, de un suelo formado sobre sustrato calizo.

3. Neolítico - Calcolítico. Hábitat.

4. En el lugar se hallaron materiales líticos, la mayoría de sílex, destacando la presencia de algunos útiles.

5. Fue reconocido en el año 2001 por miembros de la empresa GAEM durante las obras de la construcción de un gasoducto.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández *et alii* (2007: 78).
Santamaría Santamaría *et alii* (2010: 145).
Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 98).

109. Yacimiento del Monte de la Ría I

1. Igollo. El yacimiento se sitúa en la parte alta de una elevación dominante sobre el entorno. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en una pista, en un contexto de suelo.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Neolítico - Calcolítico. Hábitat.

4. En el lugar se observaron varios hendedores de arenisca y útiles y restos de talla de sílex y cuarcita.

5. El yacimiento fue reconocido por el grupo CAEAP.

7. Muñoz Fernández *et alii* (2007: 79).

110. Yacimiento del Monte de la Ría II

1. Igollo. Se encuentra en una ladera, junto a una cantera de arena. La zona no ofrece condiciones de habitabilidad, aunque la cima inmediata sí resulta habitable.

2. Los materiales aparecieron en el horizonte A de un suelo poco desarrollo, aunque es muy probable que procedan de la parte alta de la elevación.

3. Neolítico - Calcolítico. Hábitat.

4. En el yacimiento se hallaron 2 puntas con pedúnculo y aletas incipientes, 2 raspadores, denticulados, algunos núcleos, etc. La mayor parte de la industria está elaborada en sílex, aunque también hay algunas piezas de arenisca.

5. El yacimiento fue reconocido a principios de los años ochenta del pasado siglo por CAEAP.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 70-71).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 68).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 306-308).
Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 98-99).

111. Yacimiento de Los alrededores del Juyo

1. Igollo. El yacimiento se sitúa en una zona de pendiente suave, no apta para el hábitat.

2. Los materiales aparecen en un contexto de suelo desarrollado sobre sustrato calcáreo.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. En el lugar se hallaron hendedores sobre lasca, probablemente de arenisca.

5. Fue señalado por L.G. Freeman en la década de los años sesenta del pasado siglo.

7. Cabrera Valdés (1984: 42).
Freeman (1966: 230-237).
Freeman (1969-70: 62).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 70).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 79).

112. Yacimiento del Cruce de Igollo

1. Igollo. Se ubica en una zona llana del fondo del valle, en un sector habitable.

2. Los materiales aparecieron en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca madre caliza.

3. Paleolítico. Hábitat (¿).

4. Ha proporcionado algunas industrias líticas, en concreto: 5 sílex (4 lascas y 1 núcleo), 3 cuarcitas (lascas), 2 areniscas (lascas) y 1 ofita (lasca).

5. El yacimiento fue reconocido en 1999 por B. Malpelo García, durante la construcción de una urbanización. En el año 2003 volvieron a aparecer nuevos materiales durante la construcción de nuevas urbanizaciones en el lugar.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín, Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2002: 75).

113. Yacimiento de La Portilla

1. Igollo. El yacimiento se sitúa en una llanura de decalcificación, La Verde, en una zona muy habitable.

2. Los materiales se hallaron en el horizonte húmico superficial y en zonas revueltas, en un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza. Aparecen de forma dispersa.

3. Paleolítico (¿). Zona de frecuentación.

Neolítico – Calcolítico (¿). Hábitat.

4. En el yacimiento se recuperaron algunas piezas líticas, entre las que destacan varios útiles, como raederas, escotaduras, etc.

5. Reconocido por el gabinete de arqueología GAEM en 2007, durante el seguimiento de la construcción de la autovía Ronda de la Bahía.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 255).

Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 99).

114. Yacimiento al Pie de la Cueva de los Murciélagos

1. Camargo. El yacimiento se encuentra junto a la base del pequeño cerro calizo del Moro, en una amplia cubeta cárstica. La zona ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. El yacimiento se reconoció durante la construcción de un chalet. Las piezas aparecen integradas en el suelo formado sobre la roca madre caliza.

3. Prehistoria. Indeterminado.

Edad Media (?). Indeterminado.

4. En el lugar el grupo CAEAP recuperó algunos materiales: 2 piezas de sílex (1 núcleo muy pequeño y 1 lasca secundaria), numerosos fragmentos de cerámica a torno y torneta, fragmento de la parte superior de una vasija con el borde exvasado hacia el exterior, recorrido por un fino cordón de sección triangular y con el labio redondo de color negruzco con desgrasantes de mica, 1 fragmento de la parte superior de una vasija con el borde exvasado y el labio plano, grueso y de color grisáceo, 1 fragmento de panza con dos líneas gruesas horizontales y paralelas con el exterior pardo e interior ladrillo y 5 fragmentos de panzas lisas.

5. Fue reconocido y publicado por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 90-91).

Muñoz Fernández *et alii (*2007: 22).

115. Yacimiento al Pie del Mazo.

1. Revilla. Yacimiento situado al pie de la cueva del Mazo, en la parte baja de la ladera de un pequeño cerro testigo. El área es habitable.

2. El yacimiento se situaba en un rellano de ladera, en un contexto de suelo desarrollado sobre la caliza. En este lugar L. Sierra practicó un sondeo donde exhumó una estratigrafía de más de dos metros de potencia. En la explanada situada al pié de la misma se realizó un rebaje de unos 2 m de profundidad para la construcción de un chalet. En ella el grupo CAEAP observó una estratigrafía formada por 3 niveles además del humus.

- Horizonte A. Formado por arcillas pardo - rojizas de unos 50 cm de potencia. Solo proporcionó una lasca simple de sílex con intensa pátina lechosa.

- Horizonte B. Limos arcillosos de color amarillento. Tiene más de 1 m de potencia.

- Horizonte C. Limos similares al del nivel anterior pero de color más amarillento y de al menos 30 cm de espesor.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Musteriense. Hábitat.

Paleolítico Superior. Hábitat.

4. El yacimiento está prácticamente destruido. L. Sierra halló numerosos materiales en la parte superior de la estratigrafía. Más abajo hay un nivel de sílex con intensa pátina lechosa y numerosa fauna con presencia de rinoceronte. En la explanada, y procedente del horizonte B, CAEAP recuperó algunos materiales:

- Sílex: 1 lasca secundaria rota con el talón roto, con intensa pátina terrosa.

- Cuarcita: 1 lasca simple con el talón facetado convexo.

- Arenisca. 1 lasca *Kombewa* con un talón facetado y el otro suprimido. 1 lasca simple rota. 2 lascas secundarias con el talón cortical - una rota- y 2 núcleos uno de ellos discoidal y el otro irregular.

5. El yacimiento fue descubierto en 1907 por L. Sierra quién realizó un sondeo en el lugar. A principios de los años ochenta fue investigado por el grupo CAEAP, quienes hallaron nuevos materiales.

6. Los materiales hallados por el colectivo CAEAP se conservan en el MUPAC.

7. Montes Barquín, Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2002: 75).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 50-52).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 23).
Sierra (1909: 105).

116. Yacimiento de Debajo del Mazo Ch o Debajo del Mazo II.

1. Camargo. Se encuentra en una zona llana situada el pie de un cerro testigo. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales aparecen en un contexto de suelo formado sobre sustrato calcáreo. El yacimiento es de tamaño reducido y gran parte del mismo ha sido alterado por obras de infraestructura.

3. Musteriense. Hábitat.

Paleolítico Superior – Calcolítico. Zona de frecuentación.

4. Proporcionó una pequeña colección lítica, en su mayor parte se trata de sílex con intensa pátina lechosa.

1. Colección patinada. 45 sílex: 1 raedera simple recta sobre lasca simple rota con el talón roto. 1 raedera simple convexa sobre lasca simple rota con el talón roto, 1 raedera de cara plana sobre lasca simple rota con el talón roto, 1 bec sobre lasca simple rota con el talón roto, 1 raspador sobre lasca simple con el talón diedro, 1 raspador carenado atípico sobre lasca retocada, 1 lasca simple rota con el talón roto y con una escotadura lateral, 1 lasca secundaria con el talón cortical con una escotadura lateral, 1 lasca primaria con retoques y con una escotadura, 1 lasca simple con el talón facetado convexo con una escotadura en el extremo, 1 lasca simple rota con el talón roto con un denticulado doble cóncavo, 1 lasca secundaria con el talón cortical y con retoques marginales directos en un borde, 9 lascas simples, 2 lascas secundarias, 1 lasca primaria, 16 *chunk* (10 no tienen córtex y 6 con córtex) y 5 núcleos irregulares.

10 areniscas. 1 punta *pseudo - LLevallois* sobre lasca simple con el talón diedro. 1 raedera doble de cara plana sobre lasca secundaria - aunque con todo el anverso cortical - con el talón facetado. 1 lasca secundaria - con el anverso cortical- con el talón facetado con una escotadura lateral retocada. 1 lasca secundaria rota con el talón roto con varias escotaduras clactonienses grandes. 1 lasca secundaria con el talón liso y con retoques y con una escotadura lateral clactoniense. 1 lasca secundaria con el talón liso, con retoques astillados en la cara plana. 1 *chopper* lateral con el filo denticulado. 1 lasca simple. 2 lascas primarias. 1 *chunk* con córtex. 1 fragmento de canto.

1 Caliza. 1 lasca primaria.

Talones: 3 corticales, 4 lisos, 3 diedros, 2 facetados, 1 facetado convexo, 6 suprimidos y 14 rotos.

2. Colección de aspecto fresco

- Sílex: 1 raedera doble convexa sobre lasca simple con el talón facetado convexo.

- Cuarcita: 1 lasca simple con el talón suprimido, con retoques astillados en el extremo y con pequeñas escotaduras clactonienses en los bordes, 1 lasca 2ª con el talón cortical y 2 núcleos prismáticos con extracciones de laminillas.

- Cuarzo: 1 núcleo irregular sobre canto.

5. El yacimiento fue reconocido a finales de los años setenta por el grupo CAEAP y publicado por este mismo colectivo en la Carta Arqueológica de Camargo.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín, Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2002: 75).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 52-53).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 23).

117. Yacimiento próximo a la cueva del Mazo o Debajo del Mazo B/C.

1. Revilla. Se sitúa en una zona llana protegida por un gran cerro testigo. Tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. En una zona amplia y en zonas aradas se hallaron algunas piezas líticas en un contexto de suelo.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Paleolítico Superior. Zona de Frecuentación.

Calcolítico. Zona de frecuentación.

4. En el lugar se hallaron: 1 hendedor sobre lasca de tipo 0 de Tixier, en arenisca, 1 lámina y varias lascas de sílex, y 1 lasca de cuarcita.

5. Yacimiento reconocido y estudiado por CAEAP.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín, Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2002: 75).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 50).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 24).

118. Yacimiento de Revilla. Cañería del gas. Sector 1.

1. Revilla. Se encuentra en la margen izquierda del río Bolado, en una zona de pendientes suaves. El lugar es habitable.

2. Durante la instalación de un gasoducto se hallaron los materiales de forma aislada, en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca calcárea.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Prehistoria Reciente. Hallazgo aislado.

Edad Media. Indeterminado.

4. El yacimiento proporcionó los siguientes materiales: 2 lascas secundarias con el talón facetado convexo - una de ellas rota - de arenisca, 1 fragmento de metate de molino plano de sección plano - convexa de arenisca y varios fragmentos de cerámica a torneta entre los que destaca el de la parte superior de una olla con el borde exvasado hacia el exterior, el labio redondeado con las pastas de color ocre, con desgrasantes muy finos de cuarzo y mica.

5. Fue descubierto y publicado por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 47).

Muñoz Fernández *et alii.* (2007: 107).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 306 y 307).

119. Yacimiento de Revilla. Cañería del Gas - Sector 2 o Revilla I

1. Revilla. Yacimiento situado en la margen derecha del río Bolado, en una zona llana cercana al cauce y junto a un pequeño cerro testigo. La zona es habitable.

2. Los materiales aparecen en un contexto de suelo desarrollado sobre sustrato calizo y se encontraron en un espacio muy limitado.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Neolítico - Calcolítico (?). Hábitat.

4. En el yacimiento se recuperaron algunos materiales prehistóricos durante la construcción de un gasoducto, la mayoría sílex:

- 1 lasca secundaria con un bec, 1 denticulado marginal transversal con retoques simples directos en un borde, 1 lasca simple con una escotadura sobre-elevada, 1 lasca primaria de cuarcita con un denticulado lateral directo y retoques simples inversos en el otro borde y marginales directos en el extremo, 1 lasca simple con retoques esquirlados, 1 hendedor sobre lasca de tipo 0 de Tixier con el filo oblicuo de arenisca muy patinada, 10 lascas simples, 4 lascas secundarias, 3 lascas primarias, 2 láminas, 1 laminilla, 1 laminilla de borde de núcleo, 3 *chunk* sin córtex - 1 de ellos de cuarzo - y 2 núcleos irregulares - de uno de los cuales se han extraído lascas y laminillas-.

5. Fue descubierto y estudiado por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 47-49).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 104).

Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 102).

120. Yacimiento de Revilla. Cañería del Gas. Sector 3 o Revilla II

1. Revilla. Situado en la margen derecha del riachuelo de La Mina, en una zona llana y habitable.

2. Los materiales aparecieron de forma dispersa, en un suelo desarrollado sobre sustrato calcáreo, durante la construcción de un gasoducto.

3. Prehistoria. Indeterminado.

Edad Media. Indeterminado.

4. En el yacimiento han aparecido varios sílex (2 lascas simples, una de ellas rota, 1 chunk muy patinado y 1 núcleo irregular), cuarcita (1 lasca simple con el talón liso), areniscas (1 núcleo grande sobre canto con varios planos de lascado y 1 canto roto con huellas de haber sido utilizado como yunque por ambas caras y como percutor por el extremo reservado) y fragmentos de cerámica a torneta (destaca uno perteneciente al borde de una olla con el borde exvasado hacia el exterior y con decoración estriada en la panza).

5. Yacimiento reconocido y estudiado por el grupo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 49-50).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 105).

121. Yacimiento del Cementerio de Revilla

1. Revilla. Se sitúa en una zona llana y baja, habitable.

2. Los materiales aparecieron una superficie bastante grande, en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca madre caliza, en sus horizontes A y B.

3. Musteriense. Hábitat.

Neolítico – Calcolítico. Hábitat.

4. Se recuperaron numerosas piezas líticas, generalmente de sílex, que fueron divididas en dos conjuntos atendiendo a su pátina. El conjunto más patinado ha sido publicado, donde se han clasificado 10 útiles (1 punta musteriense de cuarcita, 1 raedera simple convexa, 1 raedera de cara plana de cuarcita, 2 cuchillos de dorso natural – uno de cuarcita – 2 escotaduras – una de arenisca-, 1 denticulado y 2 diverso) y 28 restos de talla (3 lascas simples, 8 lascas secundarias de borde de núcleo, 4 núcleos – 2 irregulares, 1 discoíde y 1 sobre lasca – 1 fragmento de placa y 1 canto. Predominan los sílex (el 57,89 %), frente a las cuarcitas (36,11 %) y las areniscas (el 7,89 %). Hay 32 piezas con talones (1 facetado, 1 diedro, 9 cortical, 12 liso, 1 puntiforme, 1 suprimido y 7 rotos). El conjunto más fresco es más pobre y no presente útiles característicos. Hay 18 piezas sin retocar, 9 útiles (1 pieza truncada, 3 piezas con retoques en un borde, 2 escotaduras, 1 denticulado 1 pieza astillada y 1 canto pulido).

5. Fue localizado por el gabinete de arqueología GAEM durante las obras de construcción de la autovía del Cantábrico.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, Montes Barquín y Morlote Expósito (2003: 35-36).
Muñoz Fernández et alii (2013: 35-36).
Muñoz Fernández *et alii* (2014: 254).
Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 102).

122. Yacimiento de La Verde B

1. Revilla. El yacimiento se sitúa en una zona llana de la margen derecha del río Bolado, en un lugar habitable.

2. Yacimiento extenso ubicado en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca calcárea. Los materiales más recientes aparecen en el horizonte A, con pequeñas nodulizaciones de hierro y los más antiguos en el horizonte B, con nodulizaciones grandes y encostramientos, en un área con lenares cubiertos.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Neolítico – Calcolítico. Hábitat.

4. Se recuperó una pequeña serie de piezas son divisibles, al menos, en dos grandes grupos, las piezas más patinadas que cuando fueron controlados procedían del horizonte B y las piezas de aspecto fresco del horizonte A y del horizonte húmico.

Piezas patinadas.

- Sílex. 1 lasca *Levallois* con el talón liso y 1 escotadura clactoniense sobre lasca simple, con el talón diedro.

- Arenisca. 1 raedera sencilla convexa sobre lasca primaria con el talón cortical, 1 raedera doble convexa realizada en la cara plana sobre una lasca primaria con el talón cortical, lasca primaria con una escotadura inversa rota, 2 denticulados sobre lasca primaria, 1 lasca primaria con retoques inversos en un borde con el talón cortical, 1 canto trabajado triédrico roto, 1 yunque - percutor sobre canto, 1 yunque sobre canto, 1 núcleo NUPC utilizado como percutor, 1 canto hendido probablemente usado como percutor, 1 lasca simple con el talón suprimido y 1 lasca secundaria con el talón liso.

Piezas de aspecto fresco:

- Sílex. 1 lasca simple con retoques abruptos discontinuos en un borde, 1 lasca secundaria, 1 lámina simple, 2 núcleos irregulares (1 roto y 1 sobre cantito con una única extracción).

- Cuarcita. 1 raspador sobre lasca, 1 perforador atípico y 1 lasca primaria con retoques simples discontinuos en un borde.

- Cristal de roca. 1 núcleo irregular.

- Arenisca. 3 fragmentos de metates de molinos planos de sección plano – convexa, 1 núcleo sobre canto que ha sido usado como yunque.

- Cerámica. Fragmento de la parte superior de una vasija realizada a mano con el borde continuo y el labio con una gruesa línea incisa en la base, que está ligeramente exvasado hacia el exterior, con las pastas groseras de color pardo- grisáceo, con abundantes desgrasantes de cuarzo, con las superficies alisadas.

5. El yacimiento fue reconocido, estudiado y publicado por CAEAP.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 42-43).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 103).
Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 102).

123. Yacimiento del Polígono de Trascueto

1. Revilla. Los materiales se hallaron en la ladera de una elevación muy dominante sobre la vega. La cima presenta condiciones de habitabilidad.

2. Las piezas estaban en un suelo desarrollado sobre la arenisca, tanto en el horizonte A como en el B. Los materiales se hallaron durante las obras de construcción del polígono industrial.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Prehistoria Reciente. Hábitat.

4. En el camino de acceso apareció un hendedor sobre lasca de arenisca, una raedera de cuarcita, lascas de arenisca y de ofita y un fragmento de metate de molino plano.

Además han aparecido:

- Denticulado lateral directo sobre lasca secundaria de borde de núcleo, rota, con el talón roto, de cuarcita.

- Núcleo irregular sobre canto roto, con huellas de percusión en el centro de una de las caras, por haber sido usado como yunque, de cuarcita.

- Lasca simple de borde de núcleo con el talón liso, de sílex de aspecto fresco, probablemente procedente de El Rostrio.

- Lasca secundaria con el talón liso, de sílex, de aspecto fresco.

- Lasca secundaria de borde de núcleo con el talón liso, de sílex.

5. Fue reconocido y estudiado por el grupo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández *et alii* (2007: 104).

124. Yacimiento del Río Bolado

1. La Verde. Herrera. El yacimiento se sitúa en una zona llana de la margen derecha del arroyo Bolado, en el fondo de la cubeta de decalcificación de La Verde. Es un lugar habitable.

2. Yacimiento con límites poco precisos cuyos materiales aparecen en un contexto de suelo

desarrollado sobre la roca madre caliza. Es muy rico en materiales, exclusivamente líticos.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación. Neolítico (¿). Hábitat.

4. Durante el desarrollo de dos importantes infraestructuras el gabinete de arqueología GAEM recuperó materiales arqueológicos de los que han sido publicados los hallados durante la construcción del gasoducto. Hay algunos materiales muy patinados asignables al Paleolítico Inferior. En concreto aparecieron 2 hendedores sobre lasca del tipo 0 de Tixier (de cuarcita y de arenisca), 1 raedera sencilla carenoíde de sílex, 1 lasca con retoques marginales de sílex y 12 piezas no retocadas, en su mayor parte de sílex.

El resto del material tiene aspecto fresco, siendo también su mayoría de sílex. Hay algunos útiles: 1 raspador alto en hocico, 1 bec, 1 lasca con truncatura marginal, 3 lascas con retoques abruptos marginales (una de cuarcita), 4 lascas con retoques astillados y 1 fragmento de canto con huellas de pulimento en un borde (de arenisca). Aparecen además 79 piezas no retocadas: 12 lascas simples – una de cuarcita- 24 lascas secundarias – 1 de cuarcita – 2 lascas primarias, 6 lascas de borde de núcleo – 1 de cuarcita – 1 lámina secundaria, 2 láminas simples de borde de núcleo, 2 laminillas simples, 11 núcleos – 5 irregulares . 1 globular, y 5 fragmentos, 9 fragmentos menores de 1,5 cm – 1 cristal de roca- 3 lascas de retoque, 5 cantos de arenisca y 4 fragmentos.

5. Fue reconocido por la empresa GAEM en el año 2001 durante las obras del gasoducto Camargo – Gajano. Posteriormente fue afectado por la construcción de la Autovía del Cantábrico, aunque todavía conserva una importante parte del mismo.

6. MUPAC.

7. Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2010: 145-146).

Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 100).

125. Yacimiento de la Mies de Carreto

1. Herrera. Se encuentra en el fondo de la llanura de decalcificación de La Verde, cercana al arroyo Bolado. La zona tiene óptimas condiciones de hábitat.

2. Los materiales se hallaron en una superficie de unos doscientos metros cuadrados. Se recuperaron en el horizonte A de un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza. Aparecieron de forma dispersa.

3. Neolítico – Calcolítico. Hábitat (¿).

4. Proporcionó una pequeña colección lítica, predominantemente de sílex, con algunos útiles entre los que destaca una punta con aletas y pedúnculo incipiente de sílex.

5. Descubierto por GAEM durante el seguimiento de la construcción de la autovía de la Ronda de la Bahía, en 2007.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 255).

Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 99-100).

126. Yacimiento de Cortina

1. Herrera. El yacimiento se encuentra en la llanura de decalcificación de La Verde, en un lugar de óptimas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales aparecieron de forma dispersa, en una superficie de unos 200 m^2. Se recuperaron en el horizonte B de un suelo desarrollado sobre el sustrato calizo.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. Proporcionó algunos materiales líticos, en concreto restos de talla de sílex y un hendedor sobre lasca con el filo desviado, de cuarcita.

5. Localizado por el gabinete de arqueología GAEM durante el seguimiento de la construcción de la autovía de la Ronda de la Bahía, en 2007.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 100).

Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 102).

127. Yacimiento del Río Bolado II

1. Herrera. Situado en el fondo de la llanura de decalcificación de la Verde. El área es muy habitable.

2. En una superficie de unos 200 m^2 se hallaron bastantes materiales en la capa de humus y en los horizontes A y B de un suelo formado sobre el sustrato calizo.

3. Paleolítico Inferior (¿). Zona de frecuentación (¿).

Neolítico – Calcolítico (¿). Zona de frecuentación (¿).

4. Proporcionó numerosas piezas líticas de sílex, arenisca y cuarcita, con la presencia de numerosos útiles, con hendedores sobre lasca, raederas, raspadores, etc.

5. Descubierto por el gabinete GAEM durante el seguimiento de la construcción de la autovía de la Ronda de la Bahía, en 2007.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 255).

128. Yacimiento de Peñas Blancas II

1. Herrera. Yacimiento situado en la cima de una pequeña colina, en posición estratégica y dominante. La zona resulta habitable.

2. Los materiales se recuperaron en un contexto de suelo poco desarrollado, que rellena los lenares calizos. Aparecen de forma muy dispersa.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Paleolítico Superior. Zona de frecuentación.

4. Proporcionó escasas industrias líticas, con varias piezas de arenisca intensamente patinadas entre las que destaca un hendedor sobre lasca, 1 raspador carenado muy típico de sílex y un compresor sobre canto de lutita, muy usado.

5. Reconocido por la empresa GAEM durante la realización de las obras de seguimiento de la autovía de la Ronda de la Bahía, en 2007.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín, Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2010-12: 29).

Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 254).

Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 100).

129. Yacimiento de Peñas Blancas

1. Herrera. El yacimiento se encuentra en una zona alta y habitable.

2. Yacimiento no muy extenso, cuyos materiales aparecen en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca madre caliza, en el horizonte B.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat.

4. Proporcionó bastantes piezas líticas intensamente patinadas, destacando algunos útiles de arenisca: hendedores sobre lasca, *chopper*, raederas, etc.

5. Reconocido por la empresa GAEM durante las obras de construcción de un gasoducto.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 255).

130. Yacimiento del Cementerio de los Paragüeros, o de Arruti.

1. Herrera. Situado en un rellano al pie de ladera. La zona es habitable.

2. Los materiales aparecieron en el horizonte B de un suelo desarrollado sobre la roca caliza. Es bastante rico.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat.

4. Proporcionó numerosos materiales, la mayor parte en arenisca, con numerosos hendedores sobre lasca, cantos tallados, raederas, etc.

5. Reconocido en 2007 por GAEM durante las obras de construcción de la autovía Ronda de la Bahía.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 254).

131. Yacimiento de La Verde A

1. La Verde. Herrera. Situado en el fondo de la cubeta cárstica de La Verde. La zona es muy habitable.

2. Se trata de un yacimiento extenso con algunas pequeñas concentraciones de material. La mayor parte de los ítems proceden del horizonte B de un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Musteriense. Zona de frecuentación.

Calcolítico. Hábitat (¿)

4. En el yacimiento se han recuperado numerosas evidencias entre las que destacan algunos útiles como un bifaz, dos hendedores sobre lasca, un raspador de arenisca, etc., además de láminas.

5. El yacimiento fue reconocido a finales de los años setenta por el colectivo CAEAP que recogieron los materiales en numerosas obras durante más de una década. En los años noventa fue sondeado por el gabinete GAEM En uno de los sondeos se hallaron varias piezas sin retocar entre las que destaca un núcleo *Levallois* de sílex.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 21-22).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 69).

132. Yacimiento de la Verde C

1. La Verde. Herrera. Camargo. Se encuentra en una cubeta de decalcificación de La Verde, en una zona con buenas condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento en contexto edáfico. Las piezas se hallaron en el horizonte B de un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. Ha proporcionado algunas industrias de arenisca y sílex, entre las que destacan algunos útiles: 1 bifaz

amigdaloide, 1 hendedor sobre lasca, 1 pico triedro, etc.

5. El yacimiento fue descubierto en la década de los años ochenta del pasado siglo por el colectivo CAEAP que recogieron un lote de materiales durante las obras de ampliación de una carretera. Posteriormente fue afectado por la construcción de la autovía de la Ronda de la Bahía. Durante unas obras el gabinete de arqueología GAEM halló nuevos materiales.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 22-24).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 69).

Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 101).

133. Yacimiento de La Verde D

1. La Verde. Herrera. Situado en la cubeta cárstica de La Verde, con muy buenas condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento de pequeña extensión, cuyos materiales, escasos, se hallaron en el horizonte B de un suelo formado sobre la roca madre calcárea.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. En este lugar se encontraron algunas industrias líticas entre las que destacan varios hendedores sobre lasca de arenisca y uno de ofita.

5. Reconocido a principios de los años ochenta del pasado siglo por el colectivo CAEAP. Posteriormente fue afectado por la autovía de la Ronda de la Bahía, cuyo seguimiento realizó el gabinete de arqueología GAEM, que hallaron nuevos materiales.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 41).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 70).

Santamaría Santamaría *et alii* (2010: 146).

134. Yacimiento de La Verde E o La Verde

1. La Verde. Herrera. Ubicado en el fondo de una amplia cubeta cárstica, en una zona muy habitable.

2. Yacimiento extenso que ha sido excavado completamente en la modalidad de urgencia. Los materiales se recuperaron en los horizontes A y B de un suelo desarrollado sobre sustrato calizo. Se diferenciaron dos zonas, la primera muy pequeña, está individualizada por lenares y por una acumulación de piedras, sin duda de procedencia antrópica. El segundo, mucho mayor y más rico, presenta un núcleo centrado con numerosos materiales a partir del cual los hallazgos se van enrareciendo. Los materiales han aparecido en su mayoría, en posición primaria.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat temporal.

Calcolítico. Hábitat.

4. Ha proporcionado abundantes materiales del Paleolítico Inferior y del Calcolítico, de sílex arenisca, cuarcita, cuarzo y ofita, con una colección muy representativa.

5. Fue descubierto a principios de los años ochenta por el grupo CAEAP, que recogieron materiales en superficie que habían quedado al descubierto por la extracción de tapines y de tierra vegetal. Entre los años 1994 y 1996 fue excavado por la modalidad de urgencia por un equipo dirigido por R. Montes Barquín y Muñoz Fernández. Posteriormente fue excavado, de forma terminal, por el gabinete de arqueología GAEM durante la construcción de la autovía de la Ronda de la Bahía.

6. MUPAC.

7. Lazuén (2012: 108-116).
Montes Barquín (2018).
Montes Barquín y Muñoz Fernández (2000).
Montes Barquín (2003: 154-159).
Montes Barquín y Muñoz Fernández (1994).
Montes Barquín y Muñoz Fernández (2000).
Montes Barquín, Morlote Expósito, Santamaría Santamaría y Muñoz Fernández (2014).
Muñoz Fernández *et alii* (2014: 191-192).
Muñoz Fernández *et alii* (2014: 253).
Muñoz Fernández *et alii.* (2007: 71-72).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 38-41).
Ruiz Cobo (2000: 186).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 306 y 321).
Ruiz Cobo y Sebastián Palomares (1995: 103-105).

135. Yacimiento de las Presas

1. Herrera. Se sitúa en una ladera suave, en un entorno habitable.

2. Yacimiento reconocido durante las obras de construcción de una carretera. Los materiales aparecieron en el horizonte B de un suelo desarrollado sobre sustrato calcáreo.

3. Paleolítico Inferior (?). Zona de frecuentación.

4. Se hallaron una raedera bifacial grande de arenisca y restos de talla de sílex y de arenisca.

5. El yacimiento fue reconocido por el grupo CAEAP en los años noventa del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández *et alii.* (2007: 68).

136. Yacimiento de El Rebollar o Cacicedo

1. Cacicedo. Ubicado al pie de una pequeña elevación caliza muy dominante. El lugar es habitable.

2. Los materiales aparecieron en un suelo muy poco desarrollado, bastante dispersos.

3. Neolítico – Calcolítico (¿). Hábitat (¿).

4. Proporcionó bastantes piezas de sílex, cuarcita y cuarzo, con la presencia de algunos útiles sencillos, como raederas, denticulados, escotaduras, etc.

5. Fue reconocido en el año 2007 por el gabinete de arqueología GAEM en el seguimiento de los trabajos de construcción de la autovía de la Ronda de la Bahía.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 255).

Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 99).

137. Yacimiento de Muriedas 1

1. Muriedas. El yacimiento se ubica en la cima de una elevación, en posición dominante. El área tiene condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales aparecieron de forma muy dispersa, durante las obras de construcción de varios chalets y en zonas aradas. Se encuentra en un suelo sobre sustrato calcáreo.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Prehistoria Reciente. Zona de frecuentación.

4. En el yacimiento se han hallado varias piezas de arenisca, en concreto, un hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier, 1 canto usado como yunque y como percutor, 1 núcleo grande irregular y canto con el borde pulido.

5. Descubierto por CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 16-18).

Muñoz Fernández *et alii* (2007:97).

138. Yacimiento Junto al Museo de Velarde

1. Muriedas. El yacimiento se sitúa en la cima de una elevación, en posición dominante, siendo un lugar habitable.

2. Durante las obras de instalación del gasoducto se hallaron algunas piezas líticas en el horizonte B de un suelo desarrollado.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. Proporcionó los siguientes materiales, todos ellos muy patinados.

- 2 núcleos irregulares (uno de sílex con pátina diferencial y uno muy grande sobre canto de arenisca).

- Lasca simple con el talón suprimido de arenisca.

- Lasca secundaria con talón cortical de arenisca.

5. El yacimiento fue reconocido y estudiado por el grupo CAEAP en los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 18-19).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 98).

139. Yacimiento del Cementerio de Muriedas A

1. Muriedas. El yacimiento se sitúa en una ladera poco acusada, por encima de la ría de Boo. La zona ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento muy extenso, situado en antiguas terrazas de cultivo. Los materiales aparecen en la superficie de los campos arados.

3. Prehistoria Indeterminada.

Romano (?). Indeterminado.

Edad Media. Indeterminado.

4. En el lugar se hallaron algunos materiales arqueológicos, en concreto una lasca de sílex de aspecto fresco, 1 fragmento de una tapadera circular de cerámica decorado con líneas incisas muy marcadas que representan un damero o enrejado, varios fragmentos de ollas a torneta, algunas decoradas con un estriado irregular, varios fragmentos de jarras vidriadas, etc.

5. Fue reconocido y estudiado por el CAEAP a finales de los años setenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 19).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 98).

140. Yacimiento del Cementerio de Muriedas B

1. Muriedas. Yacimiento reducido situado en una ladera poco pronunciada ubicada en el margen izquierdo de la ría de Boo. Ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Durante la excavación de la zanja del gaseoducto aparecieron algunos materiales en un contexto de suelo desarrollado sobre sustrato calizo, donde aparecen riñones de sílex de tamaño reducido, muy patinados y no aptos para la talla.

3. Paleolítico Inferior (?). Zona de frecuentación.

Edad Media. Indeterminado.

4. En el yacimiento se recuperaron: 1 núcleo irregular con varios planos de lascado fabricado en un canto de arenisca del que se han extraído lascas, 1 núcleo irregular con varios planos de lascado sobre un canto de cuartica y algunos fragmentos de cerámica a torneta, destacando varios pertenecientes a ollas de borde exvasado, algunas con decoración estriada.

5. Reconocido y estudiado por el grupo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 19).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 99).

141. Yacimiento de El Ostrero

1. Maliaño. Pequeño yacimiento situado en una zona elevada, habitable.

2. El yacimiento consistía en una pequeña elevación circular de unos 6 m de diámetro por casi un metro de altura, formado por conchero. Presenta una estratigrafía muy sencilla en la que aparece, inmediatamente por debajo de la capa de humus, un conchero en tierras de color grisáceo. Inmediatamente debajo hay un estrato arcilloso amarillento con menor cantidad de conchas.

En el nivel son numerosos los bloques calizos y los moluscos marinos, que forman un montón, por lo que ha sido interpretado como un vertedero.

3. Edad del Hierro. Hábitat (vertedero).

4. En el yacimiento se recuperaron numerosos fragmentos de cerámica a mano, algunos con digitaciones, 1 botón de bronce con incrustaciones de pasta vítrea, escorias de hierro, fragmentos de molinos planos, fragmentos de tégula, pellas de barro con improntas de ramaje, numerosos restos paleontológicos - ovicaprinos, bovinos y suídos- y sobre todo conchas marinas. En este grupo aparece *Ostrea edulis, Venerupis decussata, Solen marginatus*, entre otras.

5. El yacimiento fue reconocido en 1983 por J.R. Cavía Soto, ex - miembro del CAEAP y excavado en la modalidad de urgencia, en 1984, dirigido por C. Lamalfa Díaz.

6. MUPAC.

7. Bolado del Castillo, Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2012: 51 y 71).

Lamalfa Díaz (1988).

Lamalfa Díaz *et alii* (1988).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 14-15).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 14).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2010: 653-655).

Municipio de Puente Viesgo

142. Túmulo de la Peña del Ramo I

1. Peña del Ramo. Se halla en un rellano de la cima del monte Dobra. El lugar ofrece condiciones de habitabilidad limitadas.

2. Túmulo formado por bloques de arenisca y tierra. Mide 8,5 m de diámetro N/S y 10 de diámetro E/O, con 0,5 m de altura. Conserva los restos de una cámara de planta tendente a rectangular, de 1,8 m de longitud por 1,2 m de anchura.

3. Neolítico. Sepulcral.

4. Reconocido por J. Carballo a principios de siglo quién practicó excavaciones en el mismo, según testimonios orales de un vecino de la zona. Fue relocalizado en 1988 por colaboradores de la Universidad de Cantabria.

7. Carballo (1924: 194).

Teyra Mayolini (1994: 65).

143. Túmulo de la Peña del Ramo II

1. La Llana. Se sitúa en un rellano del alto de una sierra. La zona es habitable.

2. Túmulo de gran tamaño, de 15 m de diámetro y de poca altura. Tiene un gran pozo de violación de 4 m de longitud por 4 m de anchura. Hay una gran losa de arenisca en el mismo, probablemente parte de la cámara funeraria.

3. Neolítico (¿). Sepulcral.

5. Fue reconocido por E. Peralta Labrador en 2007, si bien probablemente se trate de uno de los dos que cita J. Carballo en Puente Viesgo.

7. Carballo (1924:194).

144. Yacimiento al Pie de la cueva de El Castillo

1. Puente Viesgo. El yacimiento se encuentra en una ladera bastante pronunciada. La zona ofrece pocas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales aparecieron en una antigua terraza del Pas. Según Fernández Gutiérrez las terrazas eran más antiguas que las primeras ocupaciones de la cueva del Castillo y dató el yacimiento probablemente en el Riss.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. Proporcionó algunos materiales significativos entre los que destacan los bifaces.

5. Descubierto durante las excavaciones de la cueva de El Castillo, dirigidas por H. Obermaier.

7. Fernández Gutiérrez (1959).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 83).

Obermaier (1925: 178).

145. Yacimiento de Puente Viesgo

1. Puente Viesgo. Se encontraba al pie del monte del Castillo, en una zona habitable.

2. Se desconocen sus caracteres ya que las descripciones antiguas del yacimiento son muy sumarias.

3. Prehistoria Reciente. Indeterminado.

4. En el yacimiento se han recuperado numerosos discos de arenisca – cuarcita, de gran tamaño, en forma de tapaderas de jarra, tallados por todo su perímetro. Aparecieron junto a unas vasijas.

5. Fue reconocido a principios de siglo por H. Alcalde del Río y del mismo se conservan dos colecciones, destacando la de Vega del Sella.

6. Museo Arqueológico de Oviedo, MUPAC y colección privada.

7. Márquez Uría (1977).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 182).

146. Yacimiento cercano a la cueva de Cerro Tú

1. Aes. Se sitúa en una ladera, sobre el valle. El lugar no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Sólo es conocido por una cita del Sr. Rozas, donde al hablar de la cueva sepulcral de Cerro Tú menciona "No pude hallar en las tierras extraídas utensilio alguno de piedra o metal, (...) que en las proximidades, en el camino, es fácil encontrar cuarcitas paleolíticas".

La pista terrera y el sendero que conduce a la cueva atraviesan suelos formados sobre caliza y antiguas terrazas desmanteladas del Pas, por lo que aparecen numerosos cantos.

3. Paleolítico Inferior (¿). Zona de frecuentación (¿).

4. Se han citado cuarcitas paleolíticas.

5. Fue descubierto por Rozas a principios de los años veinte, probablemente al dirigirse a verificar el hallazgo de materiales prehistóricos en la cueva del Cerro Tú, que había sido excavada en 1915 por los señores Ceballos. La nota manuscrita de su descubrimiento junto a una carta de H. Obermaier sobre la cueva de Cerro Tú, fue publicada en 1987 por C. Fernández Ibáñez.

7. Fernández Ibáñez (1987: 54).

Municipio de Corvera de Toranzo

147. Túmulo de La Quintana 1

1. La Quintana. Se encuentra en un amplio rellano de ladera, cercano a la cima de una sierra. El lugar presenta condiciones de habitabilidad limitadas.

2. Estructura tumular formada por bloques de arenisca y por tierras grises arenosas del entorno. Mide 26,5 m de diámetro en su eje N/S, 24 m en el E/O, y 3,4 m de altura máxima. En su centro aparecen rebajes por la violación del monumento.

3. Neolítico. Sepulcral.

5. Reconocido en 1986 por colaboradores del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria.

7. Teira Mayolini (1994: 65-66).

Teira Mayolini y Ruiz Cobo (1987: 305-307).

148. Túmulo de La Quintana 2

1. La Quintana. Se encuentra en el mismo contexto y próximo al anterior.

2. Estructura tumular formada por bloques de arenisca y por tierras grises arenosas del entorno. Mide 22,5 m de diámetro en su eje N/S, 19 m en el E/O, y 1,3 m de altura máxima. En su interior aflora un ortostato de arenisca, de 1,3 m por 1,5 por 0,3 de anchura.

3. Neolítico. Sepulcral.

4. No se han recuperado materiales en el mismo.

5. Reconocido en 1986 por colaboradores del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria.

7. Teira Mayolini (1994: 65-66).

Teira Mayolini y Ruiz Cobo (1987: 305-307).

149. Túmulo de La Quintana 3

1. La Quintana. Se encuentra en un amplio rellano de ladera, cercano a la cima de una sierra. El lugar presenta condiciones de habitabilidad limitadas.

2. Túmulo dolménico bien conservado, de 21,5 m de diámetro en el eje N/S y 20,8 en el eje E/0. Mide 2,4 m de altura.

3. Neolítico. Sepulcral.

4. No se han recuperado materiales en el mismo.

5. Reconocido en 1986 por colaboradores del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria.

7. Teira Mayolini (1994: 65-66).

Teira Mayolini y Ruiz Cobo (1987: 305-307).

150. Túmulo de La Quintana 4

1. La Quintana. Forma parte de la misma necrópolis tumular que los anteriores.

2. Estructura tumular formada por bloques de arenisca y microconglomerados y por tierras grises arenosas del entorno. Mide 14 m de diámetro en su eje N/S, 13 m en el E/O, y 1,8 m de altura máxima. En su centro aparecen rebajes por la violación del monumento.

3. Neolítico. Sepulcral.

4. No se han recuperado materiales en el mismo.

5. Reconocido en 1986 por colaboradores del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria.

7. Teira Mayolini (1994: 65-66).

Teira Mayolini y Ruiz Cobo (1987:306).

151. Estructura tumular de La Corona

1. Anievas - Corvera de Toranzo.. Z: 941 m. Se localiza en una morra o pequeña estribación de la sierra de la Espina del Gallego, en una de las pocas extensiones llanas que presenta al norte de su cima. Hacia el sur del punto donde se localiza la estructura aparece un roquedo y hacia el norte una fuerte pendiente. La zona está labrada en areniscas - lutitas rojas y areniscas de facies Vega de Pas, del Barremiense, Cretácico Inferior (Weald).

2. Estructura tumular con un diámetro norte – sur de 7 m y este – oeste de 7,5 m. Altura: 0,55 m. El túmulo está muy alterado por un profundo y amplio pozo de violación, de unos 4 m en sentido E-W por 3 m N-S y de unos 40 a 50 cm de profundidad. Está montado con tierra y pequeños bloques de arenisca del lugar. En el fondo y paredes del cráter afloran algunas piedras, de las que al menos tres podrían ser lajas en posición original, aunque en dos casos vencidas.

3. Neolítico. Sepulcral.

5. El monumento fue localizado durante los trabajos de prospección de la cuenca del Pas, en 2015.

152. Estructura tumular de La Dehesa

1. Castillo Pedroso. Z: 335 m. Se localiza en el centro de una estribación de planta apuntada que desde la sierra de La Espinera, al este de Castillo Pedroso, se dirige hacia el norte, en un lugar con forma de collado. Está a 100 m al noroeste de una torre o del tendido de alta tensión.

2. La estructura está muy alterada. Su diámetro norte sur es de 5,50 y este - oeste de 6,50 m., con muy escasa altura. En la zona central presenta un pozo de violación de 2 metros de diámetro y en sus bordes sur y este afloran dos de las lajas.

3. Neolítico. Sepulcral.

5. El monumento fue localizado durante los trabajos de prospección de la cuenca del Pas, en 2015.

152. Estructura Portillo Paraja 1

1. Castillo Pedroso. Z: 475 m. El conjunto se encuentra en la parte más alta de la sierra de La Espinera, ubicada inmediatamente al este del núcleo de Castillo, a unos 475 m de altura absoluta. Se trata de una zona más o menos llana, con algunas depresiones cársticas. Está labrada en calizas y margas del Lias.

Se localiza en la zona central de la sierra, en un sector de prados rodeados por tapias de piedra, al oeste del resto de estructuras que forman el grupo.

2. Estructura de planta circular. Diámetro N-S: 6,8, E-W: 7,6 m. El pozo de violación se localiza en el centro, y mide 1,5 x 2 m. Está formado por tierra de forma casi exclusiva, con algunas piedras de caliza liásica.

3. Neolítico. Sepulcral.

5. El monumento fue localizado durante los trabajos de prospección de la cuenca del Pas, en 2015.

153. Estructura Portillo Paraja 2

1. Z: 450 m. Se localiza en la zona central de la sierra, en un sector de prados rodeados por tapias de piedra.

2. Estructura de planta circular, formada por tierra y piedras calizas del lugar, de 7,10 m de diámetro norte - sur por 7,70 de diámetro este - oeste y 0,90 m de altura. Su aspecto no deja dudas sobre su carácter antrópico. Presenta una zona rehundida central donde afloran pequeños bloques de caliza.

3. Neolítico. Sepulcral.

5. El monumento fue localizado durante los trabajos de prospección de la cuenca del Pas, en 2015.

154. Estructura Portillo Paraja 3

1. Castillo Pedroso. Z: 445 m. Se localiza en las inmediaciones de las anteriores, concretamente a unos 30 m de T2 y a 25 m de T4 en el mismo ambiente de prados de diente.

2. Estructura de piedras de caliza local y tierras de planta circular, aunque relativamente deformada por su lateral este, por pasar junto al mismo un camino. Mide 12 m de diámetro este - oeste por 11,40 m norte - sur. La depresión central mide más de 3 por 2 m y está poco marcada. La altura es de 1,20 m.

3. Neolítico. Sepulcral.

5. El monumento fue localizado durante los trabajos de prospección de la cuenca del Pas, en 2015.

155. Estructura Portillo Paraja 4

1. Castillo Pedroso. Z: 445 m. Se localiza en el borde oeste de una amplia depresión cárstica de fondo plano, a escasa distancia de las anteriores.

2. Estructura de planta circular de pequeño tamaño, con unos 5,90 m de diámetro norte- sur por 5,90 m este oeste, formada por piedras y tierra. En su parte superior afloran algunos bloques.

A unas decenas de metros hacia el noreste, en uno de los prados protegidos por muros de piedra, aparecen media docena de estructuras de tamaño medio y pequeño, de 6 a 4 m, cubiertas por prado y de difícil caracterización.

3. Neolítico. Sepulcral.

5. El monumento fue localizado durante los trabajos de prospección de la cuenca del Pas, en 2015.

156. Castro y *castellum* de la Espina del Gallego

1. Arenas de Iguña - Corvera de Toranzo. Se sitúa en una cima muy dominante, en la parte alta del interfluvio divisorio entre el Pas y el Besaya. El lugar ofrece condiciones de habitabilidad reducidas por ser un punto muy expuesto a todos los vientos.

2. El yacimiento ocupa una superficie de 3,2 hectáreas y está formado por tres recintos delimitados por murallas. La muralla exterior se sitúa en las laderas meridional y occidental, remonta la ladera por el flanco suroeste hasta unirse con la segunda muralla. Tiene unos 3,4 m de anchura. El segundo recinto tiene muralla, foso y contrafoso. La muralla es de tipo *emplekton*, de 3 m de anchura, con foso y contrafoso. Todas ellas miden 8 m de anchura. Presentaba una puerta que fue clausurada, flanqueada por dos zócalos de piedra con huecos para postes.

En la cima tiene un pequeño fortín de campaña, con muralla, donde hay una puerta en clavícula, un barracón y otras edificaciones complementarias. El barracón mide unos cien metros de longitud por 5,5 m de anchura, tiene planta rectangular, con divisiones internas de planta cuadrada, comunicadas internamente y con accesos desde el exterior, con agujeros para postes. Todo el perímetro está delimitado por un zócalo de piedra dispuesta a hueso. Al noroeste del barracón había un horno construido con falsa cúpula donde se hallaron numerosas escorias de hierro.

En la ladera oeste y entre las dos murallas, aparecen una veintena de estructuras, aprovechando los aterrazamientos de la ladera, varias de ellas asociadas a la muralla exterior. Presentan plantas de diferente tipo y se han excavado dos, una de planta rectangular con puerta de entrada y un escalón de acceso con muros de grandes bloques de arenisca, de 4,7 m de longitud por 2 m de anchura, con el suelo de arcilla apisonada y un pequeño edificio de planta irregular con el suelo de arcilla.

3. Edad del Hierro. Castro.

Época Romana. Estructura militar.

4. Ha proporcionado numerosas *clavi caligae*, un tesorillo formado por 9 denarios emitidos entre los años 114- 113 a.C. y 42 a.C., dos puntas prismáticas de hierro de pila catapultaría y otros, además del entalle de anillo de cornalina con motivos alegóricos.

5. Fue reconocido por González Riancho a comienzos de los años ochenta. Estudiado y excavado por un equipo dirigido por E. Peralta Labrador desde 1997 al 2000, 2002 y 2005.

6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán (2011: 4 -7).
Bolado del Catillo, Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2012a: 51 y 69-71).
Bolado del Catillo, Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2012b: 127 128).
González Riancho (1988: 41, 55 y 56).
Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2001: 83 y 85-89).
Peralta Labrador (1998).
Peralta Labrador (1999a).
Peralta Labrador (1999b: 211- 229).
Peralta Labrador (2001: 28-31).
Peralta Labrador (2011:30-31).
Peralta Labrador (2018).
Peralta Labrador y Ocejo Herrero (1996: 35-38).
Poo Gutiérrez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2010: 283-307).

157. Recinto defensivo de las Matas del Castillo

1. Corvera de Toranzo – Anievas. Se sitúa en la cima de una sierra, en posición estratégica y dominante.

2. Recinto fortificado situado en la cima y la parte alta de la ladera de una pequeña elevación. Tiene forma rectangular irregular con los ángulos redondeados y delimitado por acumulaciones de piedras, en forma de terraza de más de dos metros de anchura y rodeado por una vaguada natural. Pudiera estar articulado en dos recintos consecutivos el primero de 300 m de longitud por 275 m de anchura y el segundo de 430 m de longitud y 275 m de anchura, que engloba al primero. En total presenta una superficie de 8,5 hectáreas.

3. Edad del Hierro II (¿). Castro (¿).

4. Fue reconocido a principios del presente siglo por E. Peralta Labrador y F. Fernández.

7. Peralta Labrador (2008: 156).

Peralta Labrador (2011: 31-32).

Poo Gutiérrez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2010: 279-282).

Municipio de Santiurde de Toranzo

158. Estructura tumular de Hito la Piedra

1. Hito la Piedra**.** Divisoria entre Santiurde de Toranzo- Villacarriedo. Z: 825 m. Se encuentra en el extremo de una morra que se asoma sobre el collado de Hito la Piedra, a unos 70 m al sur del mismo, en la parte más alta de la divisoria. A 10 m al sur se encuentra el mojón de monte púbico. A 6 m al norte parece haber otra estructura de 7 m de diámetro, con una altura de 0,5 m.

2. Estructura tumular de planta circular, de 8,5 m de diámetro norte- sur por 8 m en sentido este - oeste y una altura de 0,80 m. En el centro aparece un foso de violación profundo, de 2,5 por 1,8 m, en que afloran lajas hincadas en diferente inclinación y rumbo. La masa tumular parece conformada por lajas dispuestas radialmente. En la zona la estratificación es horizontal y no existen en el entorno zanjas pistas o desmontes.

En el propio collado de Hito la Piedra, junto al mojón divisorio, aparece una gran laja caída. Se trata de un bloque de arenisca local, de 2 m de largo por 1,20 de anchura máxima con un espesor de unos 0,30 m. No se ha observado ningún grabado en la cara visible.

3. Neolítico. Sepulcral.

5. La estructura fue identificada el 29/04/14 dentro del proyecto de prospección de la cuenca del Pas.

Municipio de Luena

159. Menhir de Pedruecos

1. Z: 907 m. Loma de Carrascal de Cocejón. Resconorio. Se ubica en la cima de una loma, en posición estratégica y dominante. Su posición es divisoria entre los municipios de Luena y San Pedro del Romeral.

2. Monolito. Hincado sobre el terreno, tradicionalmente utilizado como divisoria municipal. Permanece en el mismo lugar al menos desde mediados de siglo. Mide 2,75 m de altura. Tiene sección cuadrangular, con una anchura en la base en torno a 1 m. En la mitad inferior de su cara meridional presenta una cruz grabada, con surco ancho de sección semicircular, y, sobre ella, la inscripción "MP 10" (Monte Público 10). En su parte superior presenta una hendidura vertical de 4 cm de anchura, debida a la erosión. Alrededor de su base el terreno está rebajado.

3. Neolítico – Calcolítico. Desconocido.

5. Fue descubierto por Armando Leal en la década de los noventa del siglo XX, aunque se cita como antiguo en un documento de 1689.

7. Fernández Acebo (1995:4).

Leal (1991).

160. Menhir de Bustefrades

1. Z: 974 m. Collado de Bustafrades. Sel del Hoyo. Se sitúa en una cima dominante, en zona habitable, aunque expuesta. Su posición es divisoria entre los municipios de Luena y San Pedro del Romeral.

2. Menhir de gran tamaño, partido y vencido en el suelo. Monolito, de dudoso carácter prehistórico, utilizado como mojón de divisoria municipal. Tiene una altura de 1,80 m y una anchura en la base de alrededor de 0,5 m. Parece que se apoya en una peana de bloques de arenisca, lo que sugiere que puede haber sido removido a este lugar desde su posición original, que, de todas formas, no debió estar lejos. En el centro de su cara meridional presenta un rebaje donde se ha grabado la leyenda "MP 1" (Monte Público 1).

3. Neolítico – Calcolítico. Desconocido.

5. Fue publicado por Armando Leal en la década de los años noventa del pasado siglo.

7. Fernández Acebo (1995:4).

Leal (1991).

Municipio de Villafufre

161. Castro de Pico Cantar o del Castillo de Vega de Villafufre

1. Monte Castillo o Pico Cantar. Vega de Villafufre. Se sitúa en la cima del monte en posición estratégica y dominante. Presenta buenas condiciones de habitabilidad.

2. Recinto defensivo de planta ovalada, delimitada por una muralla que acota un espacio de unos 140 m de longitud por 30 m de anchura, aproximadamente media hectárea. La muralla está fabricada a base de mampuestos, bastante concertados, de bloques de ofita, construida a hueso, de entre 1,5 y 2,3 m de anchura. Presenta una entrada en rampa en forma de embudo de 2 a 4 m de anchura.

3. Edad del Hierro (¿). Hábitat.

5. El yacimiento fue citado de forma sumaria por F. de Sojo y Lomba en 1947 y por A. Arredondo en 1976

– 1977. Fue publicado por J. Marcos Martínez y M. Tazón en 1995.

7. Arredondo (1976-1977: 541).

Bohigas Roldán (2011: 5).

Mantecón Callejo, Marcos Martínez y Serna Gancedo (2010: 542-546).

Marcos Martínez y Tazón Díaz (1995).

Sojo y Lomba (1947: 49).

6.2. Yacimientos de época histórica

Municipio de Piélagos

1. Castillo de Liencres o de la Peña del Castillo

1. Liencres. El castillo se sitúa en la cima de un alto muy dominante. El lugar resulta habitable, aunque muy expuesto.

2. Formaba parte del sistema defensivo del señorío de la Vega, durante los siglos bajomedievales, figurando en varios documentos de la época. Se sitúa en la cima de una elevación de 172 m de altitud. Se conserva un gran foso tallado en la roca, de sección en U de unos dos metros de profundidad y con una anchura en torno a 5 m en el flanco sur. En el lado noroeste de la cima se encontraba la puerta de entrada flanqueada por el norte por una torre de planta rectangular. Entre el foso y la torre debió de haber una cerca.

3. Edad Media. Estructura defensiva.

4. E. de la Pedraja cita el hallazgo en este lugar de "puntas de chuzo" de hierro.

5. Fue estudiado por E. de la Pedraja a principios del siglo XX y por L. Mantecón Callejo en el año 2003.

7. Bohigas Roldán (2011: 46).

Mantecón Callejo (2004).

Mantecón Callejo (2010).

Pedraja Fernández (1920-1921).

2. Necrópolis de Santa María de Arce

1. Puente Arce. Necrópolis situada en torno a la iglesia parroquial, en una zona habitable.

2. Hallazgo de tumbas al noroeste de la cabecera de la iglesia parroquial, del siglo XVII.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se recogieron materiales.

5. Reconocida por R. Bohigas durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 152).

Gutiérrez Cuenca (2015: 199).

3. Necrópolis de San Julián de Velo.

1. Puente Arce. Necrópolis en torno a una ermita, en una zona habitable.

2. Junto a la antigua ermita, actualmente utilizada como establo y durante la construcción de dos casas, se hallaron varias tumbas de lajas, con los esqueletos correspondientes.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Reconocida por R. Bohigas durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 151-152).

Gutiérrez Cuenca (2015: 199).

4. Ferrería seca del Peñajorao IV

1. Velo. Puente Arce. El yacimiento se sitúa en la parte alta de la ladera del Peñajorao. La zona no tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Ferrería seca de la que se observa el escorial formado por escorias de hierro características.

3. Edad Media. Instalación productiva.

4. Numerosas escorias.

5. Reconocida por el colectivo CAEAP en los años ochenta del pasado siglo.

5. Ferrería seca del Peñajoraó V

1. Puente Arce. Se sitúa en un pequeño rellano de ladera, poco destacado. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Durante las obras de relleno con estériles de la gran uvala de Covalejos se explanó parcialmente la zona y se cortó el montón de escorias de la antigua ferrería. Presenta planta circular, de unos 5 m de diámetro.

3. Edad Media. Instalación productiva.

4. Se observó un fragmento de la panza de una vasija a torno, decorada con líneas incisas horizontales, probablemente procedente del alfar de Santillana. La acumulación está formada casi totalmente por escoria de hierro.

5. Fue localizada por miembros del grupo CAEAP durante las prospecciones realizadas en la cuenca del Pas, bajo la dirección de J. Ruiz Cobo.

7. Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2016: 344 -345).

6. Necrópolis de Santa María de Barcenilla.

1. Barcenilla. En la iglesia parroquial, situada en la cima de un pequeño altozano, con buena visibilidad sobre el fondo de la vega, aparecieron algunas evidencias medievales. La zona ofrece condiciones de habitabilidad.

2. En la puerta de acceso a la iglesia se conserva un sarcófago románico decorado con arquillos ciegos. En la fachada de la iglesia hay una inscripción de consagración del templo, del siglo XII. El templo actual es del siglo XVI.

3. Edad Media. Fábrica y necrópolis.

4. No se han recogido materiales.

5. El sarcófago fue reconocido por L. Mantecón Callejo y J. Marcos Martínez en el año 2007 durante la realización del Inventario Arqueológico de Cantabria.

7. Gutiérrez Cuena (2015: 199-200).

7. Necrópolis de Vegas de Astrago

1. Parbayón. Situada en una zona despoblada, en lo alto de un monte. El lugar ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Según actas del Centro de Estudios Montañeses, del 16 de noviembre de 1946, al sacar piedra de un monte de pinos se halló una tumba excavada en la roca.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se recogieron evidencias materiales.

5. Fue descubierta de forma casual en los años cuarenta del pasado siglo.

7. Bohigas Roldán (1999: 405-406).

Fernández Acebo (2003).

Gutiérrez Cuenca (2015: 200).

8. Estela de Zurita

1. Zurita. La estela se halló semienterrada en un prado al pie de la torre de la Rueda, en una zona con buenas condiciones de habitabilidad.

2. Estela gigante discoidea de arenisca. Está decorada con motivos en bajo relieve. En la cara principal hay tres círculos concéntricos dentro de los cuales hay motivos naturalistas divididos en dos escenas separadas por una línea. En la parte superior hay un caballo con bridas delante del cual aparecen dos guerreros tocados portando grandes escudos circulares. El primero parece llevar una espada y el segundo una lanza. Por encima del caballo hay un ave, quizás un buitre. En la parte inferior hay una figura humana arrodillada en postura forzada con un gran ave a su izquierda, quizás también un buitre. En la cara secundaria, en su centro, aparece un motivo cruciforme, perfilado por cuatro curvas lunares con los extremos rematados en círculos, dentro de tres anillos concéntricos.

3. Romano. Monumento funerario.

5. Descubierta por J. González de Riancho Gómez en 1924 y estudiada por numerosos investigadores.

6. MUPAC.

7. Calderón y García de la Rueda (1945).
Carballo (1948).
González de Riancho Colongues (2016: 105).
Ocejo Herrero (2012: 242-257).
Ocejo Herrero (2016).
Peralta Labrador (1987), (1989), (1995), (2004).

9. Torraco de San Martín de Ceballos.

1. Pagazanes. San Martín. Zurita. Se sitúa en una zona de fondo de valle. Está en un área muy habitable.

2. Torre de planta cuadrada que conserva el arranque de todos los muros, salvo el septentrional. Los muros son de mampostería con mortero de cal. Está rodeado por un foso y un contrafoso, a 19 m de distancia de la torre.

3. Edad Media. Elemento defensivo, torre.

5. Descubierta por A. González de Riancho, en el año 2007, durante la realización del catálogo de torres y castillos de Cantabria por el Colegio de Arquitectos.

10. Necrópolis de San Martín de Zurita

1. Zurita. La necrópolis se sitúa alrededor de la iglesia, ubicada en el fondo del valle, en un lugar con buenas condiciones de habitabilidad.

2. Durante la realización de las obras de la carretera Zurita a Las Presillas en la década de los años cincuenta, aparecieron tumbas de lajas en el entorno de la iglesia parroquial, cuya fábrica actual es del siglo XVIII.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se hallaron materiales arqueológicos.

5. Fue reconocida por R. Bohigas Roldán durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 152).

Gutiérrez Cuenca (2015: 200).

Municipio de Santander

11. Necrópolis de la Virgen del Mar

1. Virgen del Mar. San Román de la Llanilla. En este lugar hay una ermita de los siglos XVI – XVII donde está el sepulcro del fundador.

2. Posible necrópolis de la que sólo se conoce un sarcófago en el interior de la ermita. El sarcófago pertenece a Gonzalez Fernández de Pámanes, es escultura yacente y con la fecha de 1400.

3. Bajo Medieval. Necrópolis.

5. Ha sido incluido dentro del Inventario Arqueológico de Cantabria por L. Mantecón y J. Marcos Martínez.

7. Cofiño Fernández y Manjón Rodríguez (2000: 640-643).

12. Necrópolis de Santa Catalina de Monte Corbán

1. San Román de La Llanilla. El monasterio de Monte Corbán se encuentra una zona llana, próxima a la línea costera. El lugar resulta habitable.

2. En la iglesia del monasterio hay varias capillas funerarias con sepulturas e inscripciones, entre las que destaca el de Pedro Díaz de Ceballos, del año 1477. En el claustro se conserva la tapa del sepulcro de Fray Pedro de Hoznayo, de 1420.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Los sepulcros fueron estudiados por E. Campuzano dentro de su tesis doctoral sobre el gótico en Cantabria.

7. Campuzano Ruiz (2003: 258 y 259).

13. Necrópolis de San Pedro del Mar

1. Monte. El yacimiento se encuentra en una pequeña punta marina y no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Inhumación simple con algunas piedras dispuestas alrededor del cuerpo, cuyo esqueleto presentaba los brazos cruzados. Los huesos fueron datados por AMS, UGRA-59, en el año 1150 ± 60 BP, fecha que calibrada corresponde al 875 cal AD. Según los vecinos en la zona había más inhumaciones.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Fue reconocida de forma casual y ha sido estudiada por R. Bohigas.

7. Bohigas Roldán, Etxebarria y Herrasti (2002).
Gutiérrez Cuenca (2015: 229).

14. Necrópolis de San Bartolomé de Montehondal

1. Monte. El yacimiento se sitúa a media ladera, en una zona habitable.

2. En este lugar hubo una ermita en el siglo XIV que fue destruida en 1958. De la misma se conserva un sepulcro y con una estatua yacente, sostenida por seis leones, quizás de un clérigo.

Edad Media. Necrópolis.

5. Ha sido estudiada por E. Campuzano dentro de su tesis sobre el gótico en Cantabria.

7. Campuzano Ruiz (2003).

Cofiño Fernández y Manjón Rodríguez (2000: 616).

15. Necrópolis de Santa María de Cueto

1. Cueto. Yacimiento situado en torno a la iglesia parroquial, en una zona apta para el hábitat, en la rasa litoral.

2. Durante los trabajos de apuntalamiento de la torre, en la fachada occidental de la iglesia, en año 1990, se hallaron cuatro tumbas de lajas, a 110 cm de profundidad.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. Las tumbas fueron documentadas por A. López Ortiz y P. Pumarejo Gómez.

7. Gutiérrez Cuenca (2015: 228-229).
López Ortiz y Pumarejo Gómez (2002).
Pumarejo Gómez y López Ortiz (1999).
Pumarejo Gómez y López Ortiz (2003).

16. Ferrería Seca de Pronillo

1. Santander. Se sitúa en la parte alta de una elevación. La zona es habitable.

2. En la zona de Pronillo aparecieron escorias procedentes de una ferrería no localizada.

3. Edad Media. Instalación productiva.

4. Escorias de hierro.

5. Fue publicada en 1973 por Mª del Carmen González Echegaray.
Ceballos Cuerno (2001: 134).
González Echegaray (1973).
Marcos Martínez (2014: 400).

17. Yacimiento de La Gándara o Vía Cornelia

1. Santander. Se sitúa en un rellano de ladera sobre la Bahía de Santander. La zona es habitable.

2. En este lugar se hallaron restos de muros de edificaciones romanas que no fueron debidamente documentados.

3. Época Romana. Hábitat.

4. En el yacimiento se hallaron bastantes materiales constructivos, especialmente tégulas, sigillatas, etc. Si bien únicamente se conserva una terracota con tema báquico, quizás de una antefija.

5. El yacimiento apareció a mediados de los años cincuenta del pasado siglo, durante las obras de urbanización del lugar.

Casado Soto y González Echegaray (1995)

Ramos Sainz (2003).

18. Necrópolis del Convento de San Francisco

1. Santander. El convento se encontraba muy cerca de la ría de Becedo, en una zona habitable.

2. Durante las obras de ampliación del ayuntamiento, en 1962-1963, apareció un sarcófago

con restos humanos. Un año después, entre 1964 y 1965, en las excavaciones previas a la instalación del alcantarillado, se hallaron cinco estelas discoideas, tres de ellas con motivos cruciformes, una con una roseta hexapétala y la otra con un hacha. Estaban clavadas en posición original, a unos 270 cm de la superficie. En el lugar estuvo el convento de San Francisco, del siglo XIII, en el mismo sitio donde antes se encontraba la ermita de Santa María Magdalena.

4. A parte de las estelas, no proporcionó otras evidencias materiales, salvo un lote de monedas de cronología tardía.

5. Fue hallado de forma casual, durante la realización de unas obras.

6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán (1986: 160).
Fernández Ibañez y Bohigas Roldán (1995).
García Guinea (1979: 115-117).
Gutiérrez Cuenca (2015: 230-231).
Martín Gutiérrez (2000: 121-126).
Martín Gutiérrez (2003: 832 -838).
Martínez Gutiérrez (2011: 121-126).
Vega de la Torre (1975: 235-236).
Vega de la Torre y Cerezo Sánchez (2004).

19. Yacimiento de Juan de Herrera o del Banco Zaragozano

1. Santander. Se encuentra en pleno casco urbano, en una zona que se situaba en el borde de la Bahía. Es habitable.

2. Durante las obras de construcción de la cimentación de un edificio se halló un fragmento del lienzo de muralla medieval que conservaba un alzado de entre 8 y 10 m de altura.

3. Edad Media. Estructura defensiva.

5. No fue excavada, apareció durante la construcción de un edificio en 1965.

7. Fernández González (2003: 784 y 801-802).

Sarabia Rogina (2003: 877 y 879).

20. Yacimiento del Cine Coliseum

1. Santander. Se sitúa al pie de una ladera muy pronunciada, en una zona habitable, en contexto urbano.

2. En el solar que ocupaba el antiguo cine Coliseum, además de algunas estructuras de época moderna y contemporánea, se hallaron los restos de la cerca medieval de casi 8 m de longitud y que levantaban entre los 0,4 y los 2m.

3. Edad Media. Muralla.

4. No se recuperaron materiales arqueológicos.

5. Fue excavada por P. Sarabia durante las obras de urbanización del solar.

7. Sarabia Rogina (2001b).
Sarabia Rogina (2003).
Sarabia Rogina (2010).

21. Yacimiento de la Plaza Porticada o Plaza de Velarde

1. Santander. Situado en el casco urbano, en una zona bañada por la Bahía. El lugar es habitable.

2. En el yacimiento se practicaron excavaciones de urgencia donde se exhumó una parte de la cerca medieval de la villa. Mide unos 15 m de longitud con una anchura media de 3,5 m.

3. Edad Media. Estructura defensiva.

4. Se recuperaron numerosos materiales entre los que destacan fragmentos de jarras de boca cuadrada y de vasijas importadas de los puertos del norte de Europa. Se realizó una fecha de 14C del siglo XIII.

5. Fue excavada en la modalidad de urgencia por un equipo de la Universidad de Cantabria dirigido por M. Iglesias Gil, en el año 2006. Ha sido acondicionado para la visita pública.

7. Fernández Ramos (2018: 115)

Iglesias Gil y Jimenez Chaparro (2016: 238 – 245).

22. Yacimiento del Mercado del Este

1. Santander. El yacimiento se sitúa en el borde de la Bahía de Santander, en una zona habitable.

2. En el yacimiento aparecieron varios niveles con materiales de la Edad Moderna y Contemporánea, hasta la base, donde se hallaron sílex naturales y materiales de la segunda parte del XVIII, por encima de los limos del sustrato.

Los materiales más interesantes aparecieron en un vertedero donde se habían arrojado las tierras extraídas en el yacimiento.

3. Romano (¿). Hábitat (¿)

Tardo – antiguo. Hábitat.

Edad Media. Hábitat.

4. Entre los materiales recuperados en la escombrera destacan los fragmentos cerámicos con restos de ollas decoradas, algunas con decoración estriada, un fragmento con estampilla en forma de rosa hexapétala, etc.

5. Durante las obras de vaciado del solar, ejecutadas en el año 2000, se realizó un seguimiento arqueológico llevado a cabo por P. Sarabia Rogina, donde se documentaron niveles con materiales

modernos y los restos de una fuente decimonónica. La segunda fase del vaciado del lugar no contó con seguimiento arqueológico. Las tierras extraídas de las mismas fueron depositadas en un vertedero donde un particular recuperó los materiales de mayor interés arqueológico.

6. MUPAC.

7. Díaz Girón, Gómez Castanedo, Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2002).
Fernández Ramos (2018: 115).
Sarabia Rogina (2001b).
Sarabia Rogina (2003).

23. Yacimiento de El Cerro de Somorrostro

1. Santander. Pequeño cerro muy destacado que se internaba en las aguas de La Bahía, a partir del cual se desarrolló la villa medieval. La zona es habitable.

2. En dos puntos del Cerro se han efectuado excavaciones arqueológicas. El primero en la Iglesia Baja o de El Cristo y el segundo en el claustro de la catedral de Santander.

En la nave del evangelio de la Iglesia Baja se excavó una superficie de 107 m^2. Proporcionó una estratigrafía compleja, en la que destaca el nivel 3 con materiales desde la época romana hasta el siglo XVII.

Se exhumaron varias estructuras: en origen se realizó una plataforma de asentamiento sobre la que se montó un muro periférico de gran anchura a base de grandes bloques de procedencia marina, sin labrar. Además se preparó la superficie en escalones sucesivos, tallados en las margas arcillosas del sustrato. Sobre ellas se construyó el muro de una primera edificación. También aparecen restos de una conducción de aguas y una hiera de losas de ladrillo. Esta primera ocupación fue fechada en el cambio de era.

Se constató un segundo momento de actividad romana donde se halló un muro de más de 2,6 m de grosor y unas instalaciones termales de las que se documentaron los restos de un hipocausto con su *praefenium*, con cinco columnillas formadas por ladrillos circulares sobre las que había losas de ladrillo y por encima una capa de opus *signinum*, todo ello del Bajo Imperio. Posteriormente se insertó una compleja red de conducción de aguas realizadas con mortero hidrófugo, anterior a la Alta Edad Media. Se documentaron algunas estructuras deficientemente conservadas de época alto y pleno medieval, poco características.

En el claustro de la catedral los hallazgos fueron menos determinantes. Se realizaron cinco catas, donde según sus excavadores se comprobó la existencia en el perímetro de la ladera sur del Cerro de Somorrostro de las mismas estructuras sustentantes halladas en el perfil norte, que consistían en un gran muro de piedra que soportaba una plataforma de relleno. Sobre ella, pero ya en la Alta Edad Media se levantó una especie de torre maciza defensiva. Por encima se procedió a la fábrica de la gran caja de sillería que había de servir de cimiento y base del claustro construido en el siglo XIV.

3. Romano. Hábitat.

Edad Media. Fábrica religiosa.

4. El yacimiento fue sondeado en 1921 por el canónigo Santiago Camporredondo, con el fin de localizar una iglesia anterior a las actuales, que no fueron publicadas. A finales del siglo XX se realizaron dos campañas de excavación, la primera en 1982-1983 en la Iglesia Inferior y la segunda en 1994 en el claustro de la catedral, por parte de un equipo dirigido por J. González Echegaray y J.L. Casado Soto.

5. Los materiales romanos recuperados fueron muy escasos y aparecieron en su gran mayoría en niveles revueltos. Los materiales más significativos fueron un trípode decorado con cabezas de animales de bronce, dos fragmentos de terracota, una con la representación de un brazo izquierdo y la otra de una pierna derecha. Además se hallaron cerámicas comunes, cerámicas medievales, cerámicas vidriadas, lozas, porcelanas, vidrios, monedas medievales, restos constructivos romanos y medievales, etc.

6. Museo Marítimo del Cantábrico

7. Casado Soto (2001: 133-137).
Casado Soto y González Echegaray (1983).
Casado Soto y González Echegaray (1988).
Casado Soto y González Echegaray (1996).
González Echegaray (2000).
González Echegaray y Casado Soto (2003).
Fernández Ochoa, Iglesias Gil y Morillo Cerdán (2003: 431).
Fernández Ramos (2018: 114-115).
Vega de la Torre, Cerezo Sánchez y Vega de la Torre (2008: 15).

24. Yacimiento de San Martín

1. Santander. El yacimiento se encontraba en la cima de una pequeña elevación sobre la Bahía de Santander. El lugar es habitable.

2. En este lugar aparecieron los restos de un edificio del que se documentó una habitación de planta rectangular con un *hippocaustum* con filas de ladrillos circulares y cuadradas sosteniendo un

pavimento de *opus signinum* sobre grandes ladrillos bipedales.

3. Romano. Hábitat.

5. El yacimiento apareció en 1886, durante la realización de unas obras de nivelación por parte de la Junta de Obras del Puerto, destruyéndolo inmediatamente. Se realizó una sucinta documentación del mismo, que incluye un plano bastante detallado de las estructuras.

7. Casado Soto y González Echegaray (1995).
Fernández Ochoa, Iglesias Gil y Morillo Cerdan (2003: 432).
García Bellido, Fernández de Aviles y García Guinea (1970).
González Echegaray y Casado Soto (2003: 476-477).
Vega de la Torre, Cerezo Sánchez y Vega de la Torre (2008: 15).

25. Yacimiento de la Playa de La Magdalena

1. Santander. El yacimiento se encuentra en una playa, cerca de un área habitable.

2. En dos grandes mareas producidos en los años 1948 y 1967 dejaron al descubierto pilotes y arrastres que ocupaban una superficie de 150 m de longitud por 10 m de anchura. Es muy posible que estas estructuras sean modernas, quizás de finales del siglo XIX.

3. Romano. Indeterminado.

Subactual. Instalación productiva.

4. Durante la gran marea del año 1967 se hallaron fragmentos de *terra sigillata* gálica, monedas y objetos de adorno. En las grandes mareas se observan algunos fragmentos de tégula y de cerámica romana, tanto *sigillata* hispánica como común romana.

5. Los hallazgos del puerto se publicaron en la prensa.

7. Fernández García (2003: 550).
Fernández Ochoa, Iglesias Gil y Morillo Cerdán (2003: 432).
Vega de la Torre, Cerezo Sánchez y Vega de la Torre (2008: 21).

26. Yacimiento del Balneario de La Magdalena

1. Santander. El yacimiento se encuentra junto a una playa. La zona resulta habitable.

2. Durante las obras de construcción del edificio se hallaron restos constructivos romanos entre los que destaca un fragmento de mosaico con teselas blancas.

3. Romano. Hábitat.

4. En el yacimiento se hallaron algunos restos constructivos y cerámicos.

5. Apareció en 1878 durante la construcción del Balneario, según cita E. de la Pedraja. Posteriormente ha sido referido por varios autores.

6. Algunos materiales se encuentran conservados en el MUPAC.

7. Fernández García (2003: 550).

Fernández Ochoa, Iglesias Gil y Morillo Cerdán (2003: 432).

Sarabia Rogina (2001a).

Vega de la Torre, Cerezo Sánchez y Vega de la Torre (2008: 15).

27. Yacimiento de la Real Sociedad de Tenis

1. Santander. Se localiza muy cerca de la playa. La zona es habitable.

2. Los materiales romanos se hallaron a 4 m de profundidad. Aparecen restos de paredes de piedra de mampostería y niveles de cenizas.

3. Romano. Hábitat.

4. Proporcionó fragmentos de *terra sigillata* hispánica, varias monedas romanas, una de Vespasiano, una de Adriano y de otros emperadores, conchas de ostra, etc.

5. El yacimiento fue hallado en 1898 durante unas obras de construcción.

6. MUPAC.

7. Casado Soto y González Echegaray (1995: 61-65 y 114-115).

Fernández García (2003: 550).

Fernández Ochoa, Iglesias Gil y Morillo Cerda (2003: 432-433).

Vega de la Torre, Cerezo Sánchez y Vega de la Torre (2008: 15).

28. Yacimiento Junto al Parque de La Magdalena. Zona del Cuartel.

1. Santander. El yacimiento se encuentra en el pequeño istmo que da acceso a la península de La Magdalena, en un lugar habitable.

2. En el borde de un prado, inmediato al acantilado de la playa del Camello, se desprendió menos de medio metro cuadrado de tierra, en la que apareció un interesante serie de piezas. La estratigrafía era muy sencilla:

Nivel 1: Capa de humus de unos 10 cm de espesor.

Nivel 2: Tierras más amarillentas, de unos 10 cm de potencia, con algunos fragmentos de cerámica vidriada.

Nivel 3. Formado por lentejones oscuros, casi negros, con abundante material romano, de unos 40 cm de potencia, aunque muy variable.

Nivel 4. Limos arenosos, de color amarillento. Sólo proporcionó un clavo grande de hierro.

3. Romano. Vertedero. Hábitat.

4. En el yacimiento el grupo CAEAP recogió una muestra representativa del material, en concreto:

- 2 fragmentos del borde de un cuenco de TSH de la forma 9.

- Fragmento de la parte inferior de una *sigillata* hispánica de la forma 37, decorada con un friso de toscas estilizaciones humanas y animales.

- Fragmento de la parte inferior de un vaso de *sigillata* con la base completa, con un pie anular desarrollado de TSHT, con un grafito (EXV).

- Fragmento de panza con una línea incisa, de TSH.

- 5 fragmentos de panza lisa, de TSH.

- Fragmentos de varias ollas del tipo 701a de Martínez Salcedo, con la base de fondo plano, borde vuelto al exterior, labio plano horizontal, engrosado en su parte externa, con el borde de sección triangular. En el cuerpo tiene incisiones a peine. las pastas son muy groseras, de color pardo.

- 4 fragmentos de borde de unas ollas similares pero lisas.

- Numerosos fragmentos de una o varias vasijas pequeñas con el cuerpo globular, el labio exvasado, plano, de cerámica fina de color naranja, sin desgrasantes visibles. Presenta líneas incisas en el labio.

- Fragmentos de una olla panzuda, con dos líneas aisladas en la parte inferior de la panza, el borde muy corto y exvasado hacia el exterior, engrosado y labio redondeado. Tiene las pastas grisáceas con el alma rojiza, muy alisada.

- Fragmento de una vasija con el borde muy ancho e irregular, boca sinuosa y con las pastas decantadas de color blanco.

- Fragmento de un plato con el borde recto. Tiene pastas rojizas por el exterior y grisáceas por el interior y desgrasantes de cuarzo.

- Numerosos fragmentos de panzas y bases de cerámica común romana, de distintas pastas, en general groseras.

- Varios clavos y otras piezas de hierro.

- Lasca simple rota con macro-huellas, de sílex.

- Esquirlas óseas.

- Numerosas conchas de moluscos marinos: 6 *Patella vulgata*, 2 *Patella ulyssiponensis*, 1 *Patella* indeterminada, 23 *Phorcus lineatus*, 55 valvas de *Ostrea edulis*, 6 valvas de *Mytilus sp*. 2 valvas de *Venerupis decussata* y 1 valva de *Venus verrrucosa*.

- Varios fragmentos de cerámicas esmaltadas tardías, del nivel I.

5. El yacimiento fue reconocido y estudiado por el colectivo CAEAP, durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 71).

29. Yacimiento del Cuartelillo de la Magdalena o Velódromo de La Magdalena.

1. Santander. Se encontraba al borde los acantilados, en una zona habitable.

2. En este lugar estuvo la ermita de Santa Lucía. En unas obras de construcción, a unos 4 m de profundidad, se hallaron restos constructivos de época romana.

3. Romano. Hábitat.

4. En este yacimiento se hallaron fragmentos de *sigillata*, destaca un fondo de producción gálica con un grafito “Ciloniani”, probablemente corresponde a una Drag. 37. También aparecieron una figura de bronce con una representación de Hermes y algunas monedas.

5. El yacimiento fue citado por Legina en 1907, aunque los primeros materiales fueron hallados en 1898 por R. García.

6. Algunos materiales se conservan en el MUPAC y en el Museo Marítimo del Cantábrico.

7. Barreda (1919: 14-16).

Casado Soto y González Echegaray (1995: 61-65 y 114-115).

Fernández García (2003: 552).
Fernández Ibáñez (2003).
Fernández Ochoa, Iglesias Gil y Morillo Cerdam (2003: 432).
García y Bellido *et alii* (1956: 197)
Iglesias Gil y Ruiz (1998: 155).
Vega de la Torre y Cerezo Sánchez (2003: 613).
Vega de la Torre, Cerezo Sánchez y Vega de la Torre (2008: 17, 18,19).

30. Yacimiento de la Torre de la Magdalena

1. Santander. Se sitúa en una pequeña elevación cónica de la parte norte de la península, siendo una zona poco habitable.

2. En la cima del montículo se encuentran los cimientos de una estructura de planta cuadrada de unos 3 m de lado. El muro, realizado con mampostería caliza y argamasa, tiene unos 80 cm de espesor. En la misma J. González Echegaray y J. L. Casado Soto hallaron un ladrillo romano completo, según comunicación oral del primero. Probablemente tuvo un recubrimiento de tejas, que son planas y muy gruesas. Ha sido afectado por una trinchera, probablemente durante la Guerra Civil y por el cierre metálico con la base de cemento, dado que se encontraba en el borde del antiguo recinto de los leones.

En la superficie de la ladera de la cara sur del montículo y áreas aledañas se recogieron numerosos materiales.

3. Tardo- antiguo (?). Recinto defensivo (Torre).

Edad Media. Indeterminado.

4. Proporcionó numerosos materiales que fueron clasificados por el grupo CAEAP:

- Fragmento de la parte superior de una vasija con el borde exvasado hacia el exterior y el labio redondo. Es de color naranja con escasos desgrasantes de cuarzo y calcita, grueso.

- Abundantes fragmentos de panzas lisas de vasijas realizadas a torneta con pastas naranjas con abundantísimos desgrasantes de calcita y cuarzo y alguno de mica. Son de casi 1 cm de grosor.

- Varios fragmentos de panzas lisas de similares características, aunque con escasos desgrasantes de cuarzo y calcita.

- Fragmento de panza similar a los anteriores, decorado con un estriado fino y regular.

- Fragmentos de panzas lisas con pastas de color rojizo y desgrasantes grandes de cuarzo y mica muy abundantes.

- Varios fragmentos de panzas lisas con las pastas de color ocre y con desgrasantes finísimos y escasos de mica, realizados a torno y de paredes muy finas.

- Fragmento similar de una base plana con una gotita de vidriado verde oliva.

- Fragmento similar correspondiente a un asa de cita o a un borde con acanaladuras.

- Numerosos fragmentos de ímbrices gruesos, varios de ellos con dos dedadas curvilíneas por la cara superior, quizás alguno pudiera ser de tégula.

- Varios fragmentos de hierro.

5. El yacimiento fue reconocido y estudiado por el colectivo CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 98 -100 y 129).

31. Yacimiento del Embarcadero Real o La Magdalena B (Corte del Embarcadero Real).

1. Santander. Se encuentra en el Parque de la Magdalena, en el borde del mar. No presenta buenas condiciones de habitabilidad.

2. Pequeño yacimiento situado en una zona llana por encima de los cantiles marinos, de extensión desconocida. Los materiales se hallaron en el borde del acantilado, caídos de la parte superior, en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca madre caliza.

3. Baja Edad Media y Edad Moderna. Hábitat.

4. En el yacimiento aparecieron numerosos fragmentos de cerámica, algunos restos óseos y varios hierros, entre los que destacaban 3 clavos grandes. En el mismo el grupo CAEAP recogió una muestra seleccionada, compuesta únicamente de 6 fragmentos de cerámica a torno:

- Fragmento de la parte superior de una vasija, cuyo borde está diferenciado por un cordón poco resaltado de sección semicircular y con una ancha acanaladura. El borde presenta un resalte, siendo de sección triangular. Posee restos de un barniz grisáceo por el interior.

- Fragmento de la parte superior de una vasija con el labio exvasado hacia el exterior y engrosado circular. En el borde presenta tres líneas incisas y de él parte un cordón vertical decorado. Es de color grisáceo con vidriado verde oliva por la cara interna y alguna gotita por el exterior.

- Fragmento del borde de una vasija de borde exvasado hacia el exterior, de color naranja.

- Fragmento del borde de una vasija con un cordón poco pronunciado con vidriado verde oliva en el borde, de color gris.

- Fragmento de panza decorada con líneas gruesas incisas en disposición horizontal, separadas unas de otras por aproximadamente medio centímetro. Es de color ocre.

Fue reconocido y estudiado por el CAEAP durante la realización de la Carta Arqueológica de Santander.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 82,83 y 129).

Municipio de Camargo

32. Yacimiento de los Alrededores de la Ermita de San Pantaleón

1. Escobedo. El yacimiento se encuentra en los alrededores de la ermita. Se trata de un punto estratégico y dominante. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento de extensión reducida que apareció al hacerse la entrada de cemento a la ermita, inmediatamente por detrás del ábside. Los materiales se hallaron en la capa de humus desarrollada sobre un suelo de sustrato calcáreo.

3. Baja Edad Media y Edad Moderna. Hábitat.

4. En el lugar se observaron multitud de fragmentos de cerámica en los cortes y se recogieron aquellos que habían sido extraídos y movidos por la máquina excavadora. Las cerámicas han sido realizadas a torno y presentan pastas decantadas.

Se documentaron 5 fragmentos pertenecientes a la parte superior de unas ollas con el borde exvasado. Todos ellos con vidriado verdoso y lisos, salvo uno decorado con incisiones gruesas y paralelas en la panza; 21 fragmentos de jarras de distintos tipos, todos vidriados, destacando uno con asa de cinta decorada con un estriado fino y regular; 5 fragmentos de cuencos, con vedrio, excepto uno con esmalte blanco; 1 fragmento de plato, también vidriado y 1 fragmento quizás de botella, vidriado.

Son muy numerosos los fragmentos de bocas y de panzas, menos significativos. Además se halló un quinqué de hierro, varios fragmentos de cristal, una piedra de fusil con cuatro mechas de sílex y fragmentos de tejas árabes.

5. El yacimiento fue descubierto y estudiado por CAEAP.

6. MUPAC

7. Muñoz Fernández y Malpelo García (1982: 113-129).
- Muñoz Fernández *et alii* (2007: 42).

33. Necrópolis de San Pedro de Escobedo

1. Escobedo. El yacimiento se sitúa en una zona llana del fondo del valle, una zona muy habitable.

2. Junto a la iglesia de San Pedro se halló una necrópolis que ha sido excavada en régimen de urgencia. Los estratos con tumbas estaban parcialmente sellados por un encachado de piedras del momento en que fue remodelado el templo, a mediados del siglo XVII. Las tumbas aparecen excavadas en un estrato arcilloso.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. En las excavaciones se hallaron 51 tumbas de tres tipos diferentes: sepulturas de lajas, que son las más antiguas, las de ataúd y las inhumaciones de fosa simple. De las primeras aparecieron 32 ejemplares, de distintas variantes, que al presentarse apoyadas entre sí, se pudo obtener el orden de su construcción, siendo las más antiguas las que están mejor construidas. En la excavación se recuperaron numerosos fragmentos cerámicos, evidencias numismáticas, constructivas, etc. si bien los únicos que se asocian directamente a las tumbas son los clavos, en concreto a las tumbas en ataúd.

5. El yacimiento fue descubierto en 1992 durante las obras de urbanización de la iglesia y excavado en la modalidad de urgencia. Anteriormente habían aparecido algunas tumbas de lajas al arreglarse la carrera que pasa junto a la iglesia.

6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán (2002).
Martín Gutiérrez (2003: 826).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1997).
Muñoz Fernández, Marcos Martínez y Serna Gancedo y Bohigas Roldán (1997).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 37).
Rasines del Rio (1997).

34. Castillo de El Collado

1. Escobedo. El yacimiento se localiza en la cima de un monte destacado y dominante sobre las cubetas calcáreas que lo circundan. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Castillo topográfico situado en la cima de una elevación. Presenta una muralla perimetral que aprovecha los lenares calizos, conservando en su extremo sureste una torre de planta rectangular. La muralla ha sido realizada con mampostería caliza en los bordes y un relleno interior de cascajo; mientras que la torre se realizó con sillares irregulares de arenisca. En el interior del recinto aparecen varias estancias realizadas con muros de mampostería y varios pozos de fundición con tapas circulares de piedra.

3. Edad Media. Estructura defensiva.

4. Durante las excavaciones se hallaron abundantes materiales, con un alto número de fragmentos de cerámica (con ollas y jarras tipo "sintra", tanto lisos como estriados y pintados) y vidrios. Apareció

también una buena representación de objetos metálicos: puntas de saeta de hierro, cuchillos rectos, un aplique de bronce chapado en oro de procedencia oriental, etc. Entre el material de piedra se recogieron molinos barquiformes y fragmentos de canto y una figurilla de terracota.

Los restos paleontológicos son muy numerosos, apareciendo ovicaprinos, bovinos, suídos, équidos, etc. y entre los malacológicos *Venus verrucosa*, *Venerupis decussata*, *Ostrea edulis*, etc. Además se han estudiado muestras palinológicas y se han realizado algunas dataciones absolutas de C14.

5. El yacimiento fue descubierto a principios de los años veinte por J. Carballo, que realizó excavaciones en el mismo, atribuyéndolo a época cántabra. Fue redescubierto a finales de los años setenta por el grupo CAEAP. Posteriormente el asentamiento fue excavado, a lo largo de varias campañas, por R. Bohigas Roldán. Ha sido habilitado para las visitas públicas.

6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán (1978: 27), (1987), (1997), (2001), (2011: 43-45).
Bohigas Roldán y Sarabia Rogina (1987).
Bohigas Roldán *et alii* (1989: 122-127).
Carballo (1929:11).
Carballo (1952: 308).
González Echegaray (1966: 108).
Mariscal Álvarez (1995).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 100-103).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 39-40).
Muñoz Fernández *et alii* (2008)
Jauregui Carro y Gutiérrez Solana Salcedo (1992).

35. Ferrería de Peñajorao I

1. Escobedo. Se halla en el fondo del valle kárstico de Peñajarao, en una zona poco habitable.

2. Ferrería seca de la que se observa un amplio montón de escoria, muy allanado, cubierto por pastizal, de unos 6 m de diámetro y de menos de un metro de altura.

3. Edad Media. Ferrería de monte.

4. Se trata de una acumulación de escoria de fundición de hierro.

5. Fue reconocido por el grupo CAEAP.

7. Muñoz Fernández y San Miguel Llamosas (2001: 52).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 43).
Marcos Martínez (2002-2003: 400).

36. Ferrería de Peñajorao II

1. Escobedo. Se sitúa cerca de la anterior y en el mismo contexto.

2. Ferrería seca de la que se observa un amplio montón de escoria, cubierto por pastizal, de unos 7 m de diámetro.

3. Edad Media. Ferrería de monte.

4. El montón está formado por escoria de hierro.

5. Fue reconocido por el grupo CAEAP.

7. Muñoz Fernández y San Miguel Llamosas (2001: 52).
Muñoz Fernández et a alii (2007: 43).
Marcos Martínez (2002-2003: 400).

37. Ferrería de Peñajorao III

1. Escobedo. Se sitúa próxima a las dos anteriores y en el mismo paisaje.

2. Ferrería seca de la que se observa un amplio montón de escoria, cubierto por pastizal, de unos 7 m de diámetro y de menos de un metro de altura.

3. Edad Media. Ferrería de monte.

4. Montón formado por escoria de fundición de hierro.

5. Fue reconocido por el grupo CAEAP.

7. Marcos Martínez (2002-2003: 400).
Muñoz Fernández y San Miguel Llamosas (2001: 52).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 44).

38. Ferrería de El Pendo

1. Escobedo. Situada en una ladera pronunciada de la uvala donde se encuentra la cueva de El Pendo. La zona no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Ferrería seca que fue excavada durante las obras de acondicionamiento del entorno de la cueva de El Pendo, al situarse en el propio sendero de acceso a la misma. Está excavada en las arcillas de sustrato y en su composición se alternan capas de carbón vegetal, tierra y escoria.

3. Edad Media. Ferrería de monte.

4. En las excavaciones se hallaron más de medio centenar de fragmentos de cerámica a torno. Destaca la presencia de jarras de boca cuadrada y ollas, algunas con decoración estriada o pintada, además de un metate de molino plano.

5. Fue reconocida a principios de los años ochenta por el grupo CAEAP. Durante las obras de acondicionamiento para las visitas de la cueva de El Pendo se practicaron excavaciones urgencia por la empresa GAEM. Ha sido acondicionada para la visita pública.

6. MUPAC.

7. Fernández Ramos (2018: 114).
Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2004).
Montes Barquín *et alii* (2010).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas (2001: 52).
Muñoz Fernández *et alii* (2007:44).

39. Ferrería seca del Barrio Alto

1. Escobedo. Se ubica en la parte baja de una ladera. La zona no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. En el lugar se observa un gran montón de escoria de hierro dispersas en una amplia superficie. La acumulación está atravesada por una carretera que la afecta parcialmente.

3. Edad Media. Ferrería de monte.

4. Entre las escorias se hallaron algunos materiales, destacando la aparición de los restos de una jarra de boca cuadrada decorada con líneas incisas rectas en la panza.

5. Fue reconocida recientemente por el gabinete de arqueología GAEM durante la construcción de la Autovía del Agua.

6. MUPAC.

7. Fernández Ramos (2018: 114).

40. Necrópolis de San Miguel de la Calva

1. Revilla. El yacimiento se sitúa en el fondo del valle, en una zona con buenas condiciones de habitabilidad.

2. A principios del siglo XX, como consecuencia de la realización de obras en los alrededores de la iglesia y en la carretera, afloraron tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se han señalado materiales.

5. Ha sido catalogada por CAEAP, que recogió información oral entre los lugareños.

7. Gutiérrez Cuenca (2015: 1226).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992:69).

41. Ferrería seca de la Granja de Herrera

1. Herrera. Situada en una ladera muy tendida, próxima a un riachuelo. La zona es habitable.

2. Se han observado escorias pre hidráulicas en superficie.

3. Edad Media. Ferrería de monte.

5. Reconocida y publicada por J. Marcos Martínez.

6. Marcos Martínez (2002-2003: 403).

42. Necrópolis de Nuestra Señora de Solares

1. Camargo. El yacimiento se sitúa en una explanada al pie de un pequeño monte. El lugar ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. En la década de los años setenta fueron halladas tres tumbas de lajas durante la realización de un parque infantil.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. Junto a las tumbas se hallaron fragmentos de cerámicas vidriadas.

5. Yacimiento localizado de forma casual. Las tumbas fueron excavadas por M.A. García Guinea. El yacimiento fue recogido por R. Bohigas Roldán en su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 76-77).

Gutiérrez Cuenca (2015: 115).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992:103).

43. Yacimiento de la Mies de San Juan

1. Maliaño. Yacimiento situado en un pequeño entrante de tierra al sur de la Bahía de Santander. El lugar resulta muy habitable.

2. Yacimiento extenso que ha sido parcialmente excavado en la modalidad de urgencia y formado en un contexto de suelo muy desarrollado.

En el yacimiento se han exhumado varias estructuras de época romana.

El edificio principal son unas termas, que se han conservado completas, de 15 m de longitud por 14 m de anchura. El edificio está dividido en tres partes construidas de forma ortogonal. Al norte hay una estancia grande de planta rectangular donde se situaba la puerta que conserva el bloque de su base, aunque desplazado. Esta estancia se ha interpretado como *apoditerium*.

Anexo hay otro cuerpo, también de planta rectangular, con tres espacios delimitados sucesivos. En el oeste aparece una estancia semicircular cubierta por *opus signinum* y con una tégula en la base, interpretada como bañera de agua fría, anexa por el este hay una piscina o *natatio* con un *imbrex* en un vértice, que actúa de revosadero y junto a ella otra bañera grande de planta rectangular, cubierta también con *opus signinum* y con las junturas en cuarto de bocel. En la esquina sureste hay una pequeña estancia rectangular con una bañera de agua caliente, que ha sido amortizada y reconstruida con un *hypocaustum*.

Al suroeste se abren tres estancias sucesivas. La situada al suroeste tiene planta rectangular con remate absidal y con el *hypocaustum* reconstruido formado por toscos pilares hechos de mampostería

unida con mortero, donde a veces se han reaprovechado los ladrillos primitivos y en un caso una *tegula manmata*, esta última en la siguiente estancia. Esta presenta una planta rectangular y en ella el *hypocaustum* está reconstruido. Y, por último, en el extremo sureste se encuentra una habitación rectangular con remate absidal, con una pequeña bañera que aprovecha el remate absidal, con cuarto de bocel en la base, que ha sido acortada y reformada, reduciéndose su tamaño, con los restos del *opus signinum* de la primitiva, tiene un banco a un lado de tamaño muy reducido. Junto a él se encontraban los cimientos del *praefurnium*.

A 30 m de distancia se halló una estancia de una *domus* romana, con una entrada y con muros muy anchos, construidos en parte de la base de mampuestos calizos y los muros de adobe. El techo se encontró derrumbado *in situ*, por lo que se recuperaron gran número de tégulas. Por encima y una vez sellada la vivienda primitiva hubo una ocupación de época tardo - romana.

Por encima de las termas se conservan los cimientos y el arco triunfal, aunque reconstruido, de una iglesia románica, de nave única y ábside semicircular. En el arco triunfal se conservan dos capiteles, uno simbólico y el otro historiado. Alrededor de la iglesia se encontró más de un centenar de inhumaciones, tanto de lajas como inhumaciones simples. Se ha obtenido una importante serie de dataciones absolutas por 14C.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Neolítico - Calcolítico. Hábitat.

Romano. Establecimiento.

Edad Media. Hábitat. Necrópolis. Edificio religioso.

4. El yacimiento ha proporcionado una larga serie de materiales, desde piezas prehistóricas talladas, entre ellas un hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier de arenisca, varios metates de molinos planos, útiles de sílex, etc., además de un fragmento de cerámica a mano con un cordón poco resaltado. Son muy abundantes los materiales romanos, la mayoría de época bajo imperial, con *sigillatas* hispánicas, cerámica común romana, vidrios, monedas, etc. Son también frecuentes las cerámicas tardo - antiguas y muy abundantes las medievales, época de la que también se han recuperado algunas monedas. Los materiales mas recientes son bajo - medievales y de comienzos de la Edad Moderna.

5. El yacimiento fue señalado a principios de los años cincuenta por J. González Echegaray, que señaló la existencia de fragmentos de tégulas en el cementerio. En 1995, durante la construcción de las zapatas para levantar un edificio de nichos, se observó el yacimiento, que fue excavado por modalidad de urgencia de 1995 hasta 1998, bajo la dirección de C. San Miguel Llamosas y a veces acompañada de J.A. de Las Heras Gurruchaga. Parte del yacimiento ha sido acondicionado para la visita pública.

6. MUPAC.

7. Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (2019).
González Echegaray (1951: 331).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 14).
Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Montes Barquín (2000).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 91-93).
San Miguel Llamosas, Muñoz Fernández, Molote Expósito y Montes Barquín (2003).
San Miguel Llamosas *et alii* (2000).
Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 102).

44. Yacimiento de Los Alrededores de El Ostrero

1. Maliaño. Situado en la parte alta de una ladera muy tendida de una elevación muy dominante, sobre la zona sur de la Bahía de Santander. La zona es habitable. Probablemente esté relacionado con el vecino yacimiento de El Ostrero.

2. Mediante fotografía aérea de película infrarroja se localizaron restos de estructuras rectangulares soterradas, que en superficie apenas son perceptibles.

3. Edad del Hierro – Romano (¿). Hábitat / basurero (¿).

4. En el yacimiento se han observado algunos fragmentos de cerámica a torneta y ostras.

5. Reconocido en la década de los años noventa del pasado siglo por el grupo CAEAP.

7. Muñoz Fernández *et alii* (2007: 95).

Municipio de Puente Viesgo

45. Yacimiento de San Nicolás de Las Presillas

1. Las Presillas. El yacimiento se encuentra en pleno casco rural, en una zona con buenas condiciones de habitabilidad.

2. En la iglesia se encontró un capitel decorado con tres filas de hojas carnosas, muy sumarias, de estilo asturiano. En el interior de la iglesia hay dos lucillos en arco rebajado, en el situado en la parte de la epístola contiene un sarcófago del linaje de Los Ceballos. Además hay tres tapas de sarcófagos de época bajo – medieval, utilizadas como muros de contención.

3. Edad Media. Fábrica religiosa y necrópolis.

5. El capitel fue depositado en el MUPAC en 1969 por Fernando Calderón, aunque fue valorizado con posterioridad por E. Van den Eyende.

6. Capitel conservado en el MUPAC.

7. García Guinea (2006: 190)

González Echegaray (1974: 40)

Van den Eynde (1985: 326).

46. Braña de San Cristobal

1. Las Presillas. Se ubica en un rellano orientado al mediodía, en la parte alta de la ladera del macizo del Dobra.

2. En el lugar se observan los muros soterrados y los derrumbes, cubiertos por el pastizal, de una ermita medieval construida en un rellano artificial, montado con grandes piedras.

3. Edad Media. Fábrica religiosa.

4. Entre las ruinas se recuperó un capitel decorado con cabezas entre volutas, en forma de tronco de pirámide invertido. Además, se recogieron 80 fragmentos de cerámica, de los cuales 14 tienen vedrío. Entre ellos aparecen algunos fragmentos de ollas, orzas, etc, algunas con decoración estriada.

5. Yacimiento reconocido por D. Reigadas Velarde en los años noventa del pasado siglo.

7. Reigadas Velarde (1994).

47. Despoblado de Santa María del Monte

1. Las Presillas. Se encuentra en una zona despoblada, con buenas condiciones de habitabilidad.

2. En el lugar aparecieron los restos de una fábrica religiosa y en su entorno inmediato algunas tumbas.

3. Edad Media. Hábitat, iglesia y necrópolis.

5. Reconocido a comienzos de este siglo por M. García Alonso.

7. García Alonso (2007: 141 y 161).

48. Necrópolis de La Ribera o de San Cristobal de Vargas

1. Vargas. El yacimiento se sitúa en una llanura muy próxima al rio Pas, en una zona deshabitada, aunque con buenas condiciones de habitabilidad.

2. En 1977 un vecino realizó excavaciones incontroladas en un prado, donde halló siete tumbas de lajas de arenisca, vaciadas y carentes de la cubierta.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se recuperaron materiales arqueológicos.

5. Descubrimiento accidental por un vecino. El yacimiento fue señalado por M. Revilla Chaves y estudiado por P. Rasines del Río.

7. Gutiérrez Cuenca (2015: 205-206).

Rasines del Rio (2002).

49. Necrópolis de La Magdalena de Vargas

1. Vargas. Yacimiento situado en la cima de una pequeña estribación alargada, con buena visibilidad sobre el fondo del valle. Se trata de una zona habitable.

2. En el yacimiento, donde hubo una ermita adosada a un antiguo hospital, aparecieron algunas tumbas.

3. Edad Media- Moderna. Necrópolis.

5. Fue reconocido por R. Bohigas durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 156).

Gutiérrez Cuenca (2015: 205).

50. Castillo del Pico Castillo de Puente Viesgo

1. Puente Viesgo. Se sitúa en la cumbre de un pico destacado, ubicado en el extremo oriental de la sierra del Monte Dobra, en posición estratégica y dominante.

2. El yacimiento ha sido estudiado en detalle por A. Valle, M. L. Serna y A. Martínez. Estos describen las estructuras emergentes del mismo. Está articulado por dos estructuras asimétricas unidas por un paso. La situada al oeste es de planta poligonal debido a que se adapta a la forma de la cima, mide 15 m de longitud por 13 m de anchura. La situada en la parte oriental es rectangular irregular, dado su adaptación a la cima, mide 12 m de longitud por 6 m de anchura. Están unidas por un paso de 4 m de longitud por 2 m de anchura. En el paramento alzado en su cara externa se conservan sillares de arenisca y presenta relleno en su interior de cascotes, todo unido con argamasa de cal.

A unos 150 m al oeste del castillo, en la prolongación de la cima en un cordal muy estrecho y abrupto, donde afloran algunos lenares, hay una estructura rectangular de 9 m de longitud por 6,5 m de anchura que se adapta a la cima. Ha sido realizada en mampostería a hueso. Presenta un acceso formado por varios peldaños en el lado norte.

3. Edad Media. Estructura defensiva.

4. En el lugar han aparecido materiales aislados, dado que no se han practicado excavaciones en fecha reciente. Se han recuperado algunos fragmentos de cerámica entre los que sobresale el borde de una vasija con el labio engrosado y

moldurado y un fragmento de panza con decoración estriada, fragmentos de teja, huesos, una punta de dardo de sección cuadrada y enmangue tubular de hierro, además de restos paleontológicos.

5. El yacimiento fue reconocido por J. Carballo al que cita en una de sus publicaciones como castro celta. Fue identificado como castillo medieval por R. Bohigas que lo estudia en su tesis doctoral, a comienzos de los años ochenta. A principios del siglo actual fue estudiado y publicado por A. Valle, M.L. Serna y A. Martínez.

6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán (1986: 154-156).

Carballo (1952:307).

González Echegaray (1966: 108).

Valle Gómez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2003).

51. Campamento (*Castra aestiva*) de Campo de las Cercas

1. Puente Viesgo – San Felices de Buelna. Se sitúa en el extremo septentrional de la divisoria entre las cuencas del Besaya y Pas, en una de las cimas destacadas del cordal de la Sierra del Escudo, en la zona denominada Monte Tejas.

2. Campamento de forma estrecha y alargada de 18 hectáreas que se adapta a la topografía del terreno, formando dos rectángulos con esquinas redondeadas. Tienen muros de tierra y piedra de arenisca y foso. En el centro está dividido por un talud. En la cara oeste presenta cuatro puertas en clavícula.

3. Romano. Campamento de época de la conquista.

4. Durante las excavaciones se hallaron *clavis caligae*, *glaude* de plomo, arco de fíbula de tipo Alesia, monedas, etc.

5. Fue reconocido como castro cántabro por F. Crespo García – Bárcena en 1998. El investigador E. Peralta lo identificó como campamento. Este mismo realizó excavaciones en el sitio el año 2001, que documentaron perfectamente el yacimiento.

6. MUPAC.

7. Martínez Velasco (2010a y 2010b).

Peralta Labrador (1999a: 201-205), (2001: 33-38), (2002), (2003), (2011: 32-34).

Poo Gutiérrez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2010).

52. Necrópolis de Santa María de Corrobárceno

1. Corrobárceno. Se sitúa en los alrededores de la iglesia parroquial, en una zona poco habitable.

2. Detrás de la iglesia parroquial, del siglo XVIII, en los años cincuenta del pasado siglo se hallaron losas de tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Fue reconocido por R. Bohigas durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 153-154).

Gutiérrez Cuenca (2015: 205).

53. Necrópolis de San Pedro de Hijas

1. Hijas. Necrópolis dispuesta en torno al templo parroquial, situado en una zona habitable.

2. Al realizarse una vivienda, y en un prado cercano, durante las labores agrícolas, se hallaron tumbas de lajas, algunas de las cuales compartían lajas, con los correspondientes esqueletos. La fábrica actual del templo es del siglo XVII.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se recuperaron materiales arqueológicos.

5. Fue reconocido por R. Bohigas durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 154).

Gutiérrez Cuenca (2015: 204-205).

Municipio de Castañera

54. Estructura defensiva de La Cabaña

1. Castañeda. Yacimiento ubicado en la cima de una colina, en posición estratégica y dominante. El lugar no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Campamento romano de planta cuadrangular, con las esquinas redondeadas, de unas 8 Ha de superficie. Está delimitado por un *agger* de tierra. Hacia la mitad del lado oriental tiene una entrada sencilla. Tiene un posible foso exterior. El *agger* mide unos 4 m de diámetro. Por el lado sur presenta adosado un reciento menor, de planta rectangular.

3. Romano. Estructura defensiva relacionada con la conquista romana.

5. El yacimiento ha sido identificado recientemente mediante fotografía aérea y publicado por J.A. Hierro Gárate, E. Gutiérrez Cuenca y R. Bolado del Castillo.

7. Hierro Gárate, Gutiérrez Cuenca y Bolado del Castillo (2014).

55. Necrópolis de Santa Cruz de Castañera

1. Socobio. La colegiata de Castañera se encuentra en un rellano del fondo del valle. La zona es habitable.

2. Durante el retranqueo del talud de la plataforma del cementerio se halló una tumba de lajas seccionada por la cabecera. En el interior de la colegiata se conservan varios sarcófagos de los siglos XIII y XIV.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. La tumba de lajas fue localizada por J. Marcos y L. Mantecón en el año 2006, durante las obras de urbanización de la cabecera de la iglesia. Los sarcófagos fueron estudiados por M. Aras en 1857.

7. Bohigas Roldán y Sarabia Rogina (1989: 45-64).

Municipio de Corvera de Toranzo

56. Necrópolis de San Martín o de la Peñona

1. Quintana de Toranzo. El yacimiento se encuentra en una zona habitable.

2. En el solar donde estuvo la antigua iglesia se hallaron tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis

5. Reconocida por R. Bohigas Roldán en su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 107).

Gutiérrez Cuenca (2015: 156).

57. Necrópolis de San Vicente de Toranzo

1. San Vicente de Toranzo. Necrópolis en torno a la iglesia parroquial, en una zona habitable.

2. Junto a la iglesia han aparecido tumbas de lajas.

3. Edad Media.

4. En el interior de dos tumbas aparecieron cuencos completos con esmalte verdoso por el interior.

5. Fue reconocida y publicada por R. Bohigas Roldán en su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 107-108).

Gutiérrez Cuenca (2015: 157).

58. Necrópolis de La Rueda

1. San Vicente de Toranzo. El yacimiento se encuentra en una zona llana, bastante alta y dominante, con buenas condiciones de habitabilidad.

2. En las obras de explanación y de acceso a una vivienda aparecieron los restos de 20 tumbas de lajas. La mayoría fueron cortadas por la pala y aunque todas fueron documentadas únicamente se excavaron cuatro. Se trata de tumbas regulares formadas por varias losas de arenisca. Conservaban restos humanos.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. En la superficie se hallaron algunos fragmentos cerámicos, varios pertenecientes a ollas lisas altomedievales y algunos tardíos, vidriados. Además aparecieron 3 clavos, 2 hebillas dobles (una de hierro y la otra de bronce), una moneda resellada de Felipe IV, etc. Destacan las hebillas dobles, características del siglo XIII, aunque es posible una perduración durante los siglos XIV y XV, habiéndoselas atribuido una funcionalidad de correas de espuelas.

5. Fue localizada de forma casual y durante la realización de unas obras, en el año 1998 e inmediatamente se desarrolló una campaña de excavación de urgencia de por parte del gabinete de arqueología GAEM.

7. Gutiérrez Cuenca (2015: 392).

Morlote Expósito, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2002).

59. Estela de San Vicente de Toranzo

1. Rueda. San Vicente de Toranzo. La estela apareció descontextualizada.

2. Se encontraba fragmentada: el fragmento principal formaba parte de un portillo de entrada a una finca y un segundo fragmento estaba empotrado en una tapia.

3. Romano. Estela funeraria.

4. Se trata de una estela gigante discoidal de en torno a 150 cm de diámetro. El principal fragmento conservado está tallado en forma rectangular y mide 70 cm de longitud por 33 cm de anchura, con 56 cm de altura y corresponde al sector central de la estela. Está decorada por ambas caras. El motivo central de la cara principal presenta un jinete al galope con un objeto en cada mano inscrito en un círculo sogueado. En la otra cara hay un sol esquemático rodeado por varios círculos, todo ello en bajo relieve.

5. Descubierta en 1988 por J. González Riancho del Mazo y A. González de Riancho Mariñas, que adquirieron el fragmento principal y depositaron en el MUPAC.

6. El fragmento principal se conserva en el MUPAC.

7. González de Riancho Colongues (2016: 105).

González de Riancho Mariñas y González de Riancho Mazo (1988).

Martínez Velasco (2016: 98).

Ocejo Herrero (2012: 258-264).

Peralta Labrador (1987), (1996: 317-320), (2004).

60. Despoblado de San Julián de Esponzues

1. Montezuco. Esponzues. Se sitúa en un rellano de ladera. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Según referencias orales de los lugareños hay un antiguo despoblado con los restos de una fábrica religiosa. Hace años se hallaron tumbas de lajas junto a ella. Todavía se observan restos de los muros.

3. Edad Media. Hábitat y necrópolis.

5. El yacimiento fue descubierto por GAEM durante las obras de la Traída a Aguas a Santander en el año 2007.

7. Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 109).

61. Necrópolis de San Pedro de Esponzues

1. Esponzues. El yacimiento se encuentra en una campa junto a la iglesia parroquial, en una zona habitable.

2. Al hacerse la carretera del pueblo se hallaron tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Fue reconocido por R. Bohigas Roldán, que recogió informaciones orales de los vecinos.

7. Bohigas Roldán (1986: 107).

62. Necrópolis de Valle

1. Villegar. El yacimiento se ubica en un rellano de ladera, en un lugar habitable.

2. Hacia 1970 se halló una tumba de lajas durante la realización de unas obras.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Descubierta por un equipo dirigido por J. González Echegaray.

5. Catalogada por R. Bohigas Roldán, que la recoge en su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 108).

Gutiérrez Cuenca (2015: 157).

63. Necrópolis de Santa Leocadia de Borleña

1. Borleña. El yacimiento se encuentra en un despoblado sobre un pequeño promontorio situado en un rellano de ladera. En posición dominante y con magníficas condiciones de habitabilidad.

2. En torno a la ermita, como consecuencia de la realización de una pista en el talud, a unos 3 m del ábside, se pusieron al descubierto los restos de 12 tumbas de lajas, que se conservan en el mencionado corte. Son de planta rectangular regular y han sido realizadas con lajas de arenisca.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. En torno a las tumbas se recuperaron 28 fragmentos cerámicos de los que únicamente uno presenta vidriado, destacando un fragmento de asa de cinta con punzonadas dispuestas irregularmente, un fragmento del borde de una olla pequeña y varios fragmentos de panzas con decoración estriada.

5. El yacimiento fue descubierto en diciembre de 1998 durante la apertura de una pista. El Gabinete de Arqueología GAEM realizó una actuación de urgencia, documentando el yacimiento.

7. Gutiérrez Cuenca (2015: 154-155).

Muñoz Fernández, Montes Barquín y Morlote Expósito (2002).

64. Necrópolis de la Fuente de Santa Olalla

1. Corvera de Toranzo. El yacimiento se encuentra en una zona muy habitable.

2. En las excavaciones realizadas para los cimientos de una casa y en las zanjas para la traída de aguas aparecieron tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales.

5. Señalada por R. Bohigas Roldán en relación con la elaboración de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 107).

Gutiérrez Cuenca (2015: 155).

65. Necrópolis de Valtorca

1. Alceda. Se localiza en un despoblado, en un lugar con buenas condiciones de habitabilidad.

2. En los años cincuenta, aparecieron tumbas de lajas en el lugar.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Fue publicada por M.A. García Guinea.

7. Bohigas Roldán (1986: 106-107).

García Guinea (1979: 118).

Gutiérrez Cuenca (2015: 154).

66. Campamento de Cildá – Castra aestiva.

1. Cervera de Toranzo y Arenas de Iguña. El yacimiento se sitúa en la cima de una sierra, en posición estratégica y dominante. No ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Se trata de un campamento de campaña o *castra aestiva*. Tiene una extensión de unas 24 hectáreas, de 765 m de longitud por 380 m de anchura, que conforma un recinto rectangular con estructuras interiores y con dos vías perpendiculares al mismo.

Está rodeado por un *agger* y por un foso y en determinados sectores por línea de doble de foso

3. Romano. Campamento de campaña.

4. En el lugar se han hallado los restos de una dolia junto a la que aparecieron granos de trigo carbonizado, así como varios objetos de hierro, como tachuelas de sandalia, un zapapico, etc.

5. El yacimiento fue identificado como campamento romano por E. Peralta Labrador, aunque su carácter arqueológico había sido indicado ya por González Riancho, que lo consideró un posible poblado indígena. Desde 1996 hasta 2003 fue excavado por un equipo bajo la dirección de E. Peralta Labrador. Ha sido declarado Bien de Interés Cultural.

6. MUPAC.

7. Bolado del Castillo, Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2012: 126).

González de Riancho (1988: 56-59).

Peralta Labrador (1997), (1999: 230-240), (2000b), (2011: 27-30), (2003).

Poo Gutiérrez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2010: 310-322).

Municipio Santiurde de Toranzo

67. Campamento de Pando

1. Pando. Situado en la cima de una colina, en posición estratégica y dominante. El lugar no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Campamento de planta cuadrangular, con las esquinas redondeadas, de unas 8 hectáreas de superficie. Está delimitado por un *agger* de tierra. Hacia la mitad del lado oriental presenta una entrada sencilla. Tiene un posible foso exterior. El *agger* mide unos 4 m de diámetro. Por el lado sur aparece adosado un recinto menor, de planta rectangular.

3. Romano. Campamento de la conquista romana.

5. El yacimiento ha sido recientemente descubierto por J.A. Hierro, E. Gutiérrez Cuenca y R. Bolado, mediante fotografía aérea.

7. Hierro Gárate, Gutiérrez Cuenca y Bolado del Castillo (2014: 251-252).

67. Torre de Pando

1. Torrejón. Pando. Se ubica en un alto, en posición estratégica y dominante. El área donde se encuentra resulta habitable.

2. Las estructuras se conservan soterradas si bien hasta hace unos años se conservaron los restos en alzado de parte de un muro. Es de planta cuadrada y está rodeada por un foso de planta circular.

3. Edad Media. Estructura defensiva.

5. Fue descubierta por J. González de Riancho Mazo en los años ochenta del pasado siglo y estudiada por L. Mantecón y J. Marcos en 2007, durante la realización del Inventario Arqueológico de Cantabria.

7. González de Riancho Mazo (1988: 38).

68. Necrópolis de Nuestra Señora del Soto

1. Iruz. El yacimiento se sitúa en la zona baja y llana del valle, en una zona muy habitable.

2. Durante las obras de pavimentación de la plaza ubicada delante del santuario barroco, a comienzos de los setenta, se hallaron varias tumbas de lajas, que fueron excavadas por M.A. García Guinea. Se documentaron 4 tumbas de lajas (2 de adulto y 2 de infantiles). Según R. Bohigas se trataba de tumbas con lajas muy gruesas con cubierta monolítica y estaban enterradas a 150 cm de profundidad. Algunas de ellas estaban decoradas con un baquetón que recorre el eje longitudinal o forma una cruz.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. Durante las actuaciones de García Guinea se hallaron varios fragmentos de cerámica y una moneda del siglo XVIII. Según R. Bohigas Roldán entre las tumbas, se halló una moneda del siglo XIV. Por otro lado, A. Arredondo, poseía una lámina, con varias monedas calcadas con un lápiz, entre las que había varias ibéricas y una púnica.

5. Fue descubierta durante la realización de obras de infraestructura y fue excavada por M.A. García Guinea, a comienzos de los años setenta.

7. Bohigas Roldán (1986: 168).

Gutiérrez Cuenca (2015: 235-236).

69. Torre de Acedera

1. Torrejón, Acedera. Se sitúa en un rellano de ladera, en posición estratégica y dominante. El lugar tiene condiciones de habitabilidad.

2. Se conservan las estructuras soterradas. Presenta una planta cuadrada de 8 m de lado. El muro está realizado con piedras unidas por mortero. Está circundado por una barbacana cuadrangular. Por delante hay un foso y una primera línea de muralla de planta circular, seguida de otro foso y una muralla, también circular.

3. Edad Media. Estructura defensiva.

4. En el lugar se observan numerosos fragmentos de tejas, que debieron de cubrir el tejado primitivo.

5. Fue descubierta por J. González de Riancho Gómez, que la publica en 1959.

7. González de Riancho (1959: 322).

70. Necrópolis de Santo Tomás de Vejorís

1. Vejorís. En el interior de la iglesia se hallaron tumbas de lajas. La zona es habitable.

2. Durante la restauración de la iglesia del siglo XVI se hallaron tumbas de lajas unidas entre sí por cal. En algunas hay ataúdes de madera, por lo que quizás pudieron ser encajonamientos de un cementerio. En el exterior hay un sarcófago cuya cubierta está decorada por una cruz latina en relieve, enmarcada por una moldura perimetral.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Ha sido estudiada por E. Gutiérrez Cuenca.

7. Gutiérrez Cuenca (2015: 237).

71. Necrópolis de Nuestra Señora de la Asunción de Acedera

1. Acedera. Necrópolis en torno a la iglesia, en una zona habitable.

2. Durante las obras de remodelación y restauración de la iglesia, cuya fábrica es del siglo XVIII, con elementos góticos del siglo XVI, en el año 1962, se hallaron tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. En el yacimiento se encontró una posible estela discoidea.

5. Fue reconocido por R. Bohigas durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 167).

Gutiérrez Cuenca (2015: 235).

72. Necrópolis de San Jorge de Santiurde de Toranzo

1. Santiurde de Toranzo. El yacimiento se halla en una zona habitable, junto a la iglesia parroquial.

2. En las tierras situadas al oeste de la fábrica del siglo XVIII, con algunos restos románicos y durante las labores agrícolas, se hallaron tumbas de lajas. Hacia 1980 se apreciaba una tumba por debajo del ábside. En las obras de ampliación de la carretera que discurre al oeste del templo aparecieron varias tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Fue reconocida por R. Bohigas Roldán durante la realización de su Tesis Doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 167-168).

Gutiérrez Cuenca (2015: 236).

Municipio de Luena

73. Estructuras defensivas de Cotero Marojo

1. Luena y Molledo. Se sitúa en la cima de una pequeña elevación en plena sierra del Escudo, en posición dominante y estratégica.

2. Un gran terraplén de tierra delimita un recinto de planta oval e irregular de 101 m de longitud por 32 m de anchura, flanqueado por un foso y quizás un contrafoso.

3. Época Romana (¿). Estructura defensiva. *Castellum* (¿).

5. Fue descubierto en 1996 por E. Peralta Labrador.

7. Bolado del Castillo, Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2012: 125-126).
Peralta Labrador (1999:206-207), (1999b: 243).
Poó Gutiérrez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2010: 323-328).

74. Estructura defensiva de Cotero del Medio

1. Luena y Molledo. El yacimiento se encuentra en la cima de una pequeña elevación integrada en la Sierra del Escudo, en posición estratégica y dominante. Sin condiciones de habitabilidad.

2. El yacimiento presenta dos grandes fosos en V, con terraplenes exteriores de tierra muy grandes. En la parte más externa y en la cara meridional del monte, hay un caballón que presenta un foso de unos 5 m de anchura y 3 m de profundidad, con una planta en curva ligeramente sinuosa, de unos 70 m de longitud. A unos 30 m hacia el norte hay un talud que precede a un foso de 5,6 m de anchura y 4 m de profundidad, de planta curva, de 140 m de longitud. Los fosos tienen un perfil en U muy abierta con el fondo plano.

3. Estructura defensiva. Tardo-antigüedad (¿).

5. El yacimiento fue descubierto en 1996 por un equipo dirigido por E. Peralta Labrador. Este mismo realizó excavaciones en el yacimiento en el año 2004.

7. Peralta Labrador (1999:206-207).

Poó Gutiérrez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2010: 323-328).

75. Yacimiento de Cotera La Rellana – Millojo

1. Luena. Se sitúa en la parte alta de una elevación de la Sierra del Escudo, en posición estratégica y dominante. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. En la ladera este de la cima hay un caballón ó gran talud y un foso casi colmatado de 170 m de longitud por 6,5 m de anchura.

3. Estructura defensiva. Romano (¿).

5. Fue publicado por M. Póo, M. L. Serna y A. Martínez en 2010, quienes habían reconocido el yacimiento por prospección superficial.

Poó Gutiérrez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2010: 329-330).

76. Recinto Defensivo de Los Castrucos

1. Molledo-Luena. El recinto está en una cima predominante y estratégica. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. En el mismo hay una estructura lineal de tipo *agger*, con forma de "L" con la esquina redondeada, de unos 240 m de longitud. El *agger* está construido con piedras.

3. Romano. Campamento de la conquista romana.

5. El yacimiento ha sido descubierto por J.A. Hierro, E. Gutiérrez y R. Bolado interpretando series de fotografía aérea.

Municipio Santa María de Cayón

77. Necrópolis de San Andrés de Argomilla

1. Argomilla. El yacimiento se sitúa en la iglesia románica de Argomilla, en una zona habitable.

2. En un edificio anexo a la iglesia se conservan 18 cubiertas de sarcófago decoradas, de los siglos XII y XIII.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Fue reconocido por M. Tazón y ha sido estudiada por varios autores.

7. Bohigas Roldán *et alii* (1988).

Gutiérrez Cuenca (2015: 223-224).

78. Necrópolis de Nuestra Señora de la Asunción de Santa María de Cayón

1. Santa María de Cayón. Se sitúa en una zona llana y baja del fondo de valle, en un entorno muy habitable.

2. Durante las obras de restauración de la iglesia románica del siglo XII, por parte de la Fundación Botín en el año 2001, se hallaron tumbas de lajas. En una zanja practicada en el exterior de la iglesia y en la zona noroeste de la misma, se hallaron varias tumbas de lajas que fueron excavadas por R. Bohigas Roldán.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. La necrópolis fue descubierta en el año 2001 durante las obras de restauración de la iglesia.

7. Gutiérrez Cuenca (2015: 228).

79. Torre de Santocilde

1. San Román. El yacimiento se sitúa en un alto muy dominante, en posición estratégica.

2. Torre de planta cuadrada, hoy desaparecida.

3. Edad Media. Estructura defensiva.

5. Reconocida por A. González de Riancho, en el año 2007.

80. Necrópolis de San Acisclo y Santa Victoria de San Román

1. San Román. En torno a una antigua ermita se hallaron tumbas, en un lugar habitable.

2. En las obras de una pista realizadas en un prado cercano a la ermita, cuya fábrica es del siglo XVII, se hallaron varias tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se recuperaron materiales arqueológicos.

5. Fue reconocido por R. Bohigas durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 165).

Gutiérrez Cuenca (2015: 228).

81. Necrópolis de San Juan Bautista de Lloreda

1. Lloreda. Se encuentra en torno a la iglesia parroquial, en un lugar con buenas condiciones de habitabilidad.

2. En el solar del antiguo cementerio aparecieron tumbas de lajas. La actual fábrica de la iglesia es del siglo XVIII.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Fue reconocido por R. Bohigas durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 165).

Gutiérrez Cuenca (2015: 224).

82. Necrópolis de San Vicente de Lloreda o San Vicente de Esles

1. Lloreda. El yacimiento se sitúa en un alto, en un lugar con buenas condiciones de habitabilidad.

2. Ha sido excavada en dos ocasiones, la primera realizada por un equipo del Seminario Sautuola dirigido por M.A. García Guinea y M.A. Puente Sañudo, en 1975, durante las obras de restauración de la fábrica religiosa, del siglo XVII. En el exterior se hallaron 14 tumbas de las que 6 son de adulto y 8 de infantiles. En el interior de la ermita se hallaron otras 3, de las que 1 es de adulto y 2 de infantil. Estaban orientadas al oeste en vez de al este.

La segunda intervención fue realizada en 1984 por el mismo Seminario pero esta vez bajo la dirección de

E. Van den Eynde y E. Ramil González, hallándose 9 tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. En el yacimiento se han hallado algunos materiales arqueológicos, tanto fragmentos de cerámica como clavos de hierro, poco significativos.

5. El yacimiento fue reconocido por miembros del Seminario Sautuola, e intervenido en 1975 y 1984. Estos investigadores identificaron el yacimiento con el antiguo monasterio de San Vicente de Fistoles, citado en las fuentes medievales.

7. Bohigas Roldán (1986: 161-165 y 224-228).
Gutiérrez Cuenca (2015: 224-226).
Van den Eynde y Ramil González (1985).
Van den Eynde y Ramil González (2000).

Municipio de Villafufre

83. Necrópolis de Santa Eulalia de Sandoñana

1. Sandoñana. Tumbas en torno a la iglesia parroquial situada en una zona habitable.

2. En torno a la iglesia parroquial, cuya fábrica es del siglo XVI, aunque está muy reformada, aparecieron algunas tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Fue reconocida por R. Bohigas en los años ochenta del pasado siglo.

7. Bohigas Roldán (1986: 108).

Gutiérrez Cuenca (2015: 393).

84. Necrópolis de San Pedro de Escobedo de Villafufre

1. Villafufre. En torno a la iglesia parroquial se hallaron tumbas de lajas, en una zona habitable.

2. En varios puntos del entorno de la iglesia parroquial del siglo XVI han aparecido tumbas de lajas. En el camino de acceso a la iglesia se hallaron losas de una tumba. Durante la ampliación de la carretera, al oeste de la iglesia, se descubrieron varias tumbas y en la huerta existente al sur de la iglesia, se halló la losa de la cubierta de un tumba de lajas. Se ha citado la existencia un capitel pre-románico reutilizado en la base del púlpito de piedra de la iglesia, pero se trata realmente de una pieza de Edad Moderna.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Reconocida por R. Bohigas Roldán en su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1994).

Bohigas Roldán y Fernández Sandino (1994).

Gutiérrez Cuenca (2015: 392).

Municipio de Saro

85. Necrópolis del Cagigal del Rey

1. Saro. El yacimiento se sitúa en un espolón dominante, con buenas condiciones de hábitat.

2. En el año 1947 se documentaron cinco tumbas de lajas. Hay noticias de la aparición de 20 o 30 tumbas de lajas, algunas con almohadilla craneal.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. En 1947 se hallaron 3 estelas discoideas: una sin decorar, una decorada con una cruz y palma y la tercera con una cruz.

5. Fue localizada por un vecino llamado J. García en el año 1947 y visitada por J. Carballo Taboada y A. Hernández Morales.

7. Bohigas Roldán (1986: 169).

Martínez Gutiérrez (2000: 127-129).

86. Necrópolis de la Mies de Santiago

1. Saro. Se encuentra en una zona despoblada, aunque habitable.

2. Según el testimonio recogido en la década de los años ochenta del párroco J. Rivas, se hallaron varias tumbas de lajas al roturar los campos tras la Guerra Civil, junto a las ruinas de un posible edificio religioso.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Reconocida por R. Bohigas siguiendo las indicaciones de un párroco.

7. Bohigas Roldán (1986: 169).

Gutiérrez Cuenca (2015: 238).

Municipio de Villacarriedo

87. Necrópolis de Santiago de Pedroso

1. Pedroso. Yacimiento junto a una ermita, en una zona habitable.

2. Durante la realización de las obras de la carretera de Santibáñez de Carriedo a Selaya se hallaron tumbas de lajas a 150 cm de profundidad, en los alrededores de la ermita, cuya fábrica es del siglo XVI.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Reconocida por R. Bohigas Roldán en su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 169).

Gutiérrez Cuenca (2015: 390).

88. Necrópolis de Santa María de Tezanos

1. Tezanos. Se sitúa en torno a la parroquia, en una zona habitable.

2. En torno a la iglesia, cuya fábrica es del siglo XVII, aunque conserva la portada románica del siglo XII, han aparecido tumbas de lajas. Aparecieron al realizarse una zanja en un prado adyacente a la iglesia y a aproximadamente un metro de profundidad.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Reconocida por R. Bohigas Roldán en su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 169-170).

Gutiérrez Cuenca (2015: 391).

89. Cementerio de Aloños

1. Aloños. El yacimiento se encuentra junto al cementerio, en una pequeña plataforma llana habitable en lo alto de la población.

2. En 1991 se halló una tumba de lajas en unas obras de desmonte realizadas en la explanada que hay delante del cementerio.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Fue documentada por A. López Ortiz y P. Pumarejo Gómez, en el momento de su descubrimiento.

7. Gutiérrez Cuenca (2015: 389-390).

90. Necrópolis de San Cristóbal de Abionzo, o de San Esteban.

1. Abionzo. Necrópolis en torno a la iglesia parroquial en una zona habitable.

2. En torno a la fábrica parroquial, del siglo XIX, se hallaron tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Reconocida por R. Bohigas Roldán en su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 211).

Gutiérrez Cuenca (2015: 389).

91. Necrópolis de El Coterón o La Coteruca

1. Bárcena de Carriedo. Se encuentra en un despoblado, con condiciones de habitabilidad.

2. En la década de los años ochenta del pasado siglo se hallaron tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Reconocida por R. Bohigas Roldán durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 211).

Gutiérrez Cuenca (2015: 390).

92. Necrópolis de La Llana de San Pedro de Villacarriedo

1. Villacarriedo. San Pedro.

2. Según informaciones aportadas por R. Fernández Crespo y otros vecinos de Abionzo, al roturar una zona de bosque en este paraje aparecieron varias tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Descubiertos por los vecinos fue catalogada por R. Bohigas Roldán durante la realización de su tesis doctoral.
7. Bohigas Roldán, 1986: 212.

Gutiérrez Cuenca (2015: 391).

Municipio de Selaya

93. Necrópolis de San Juan Bautista de Selaya

1. Selaya. Necrópolis en torno a la iglesia, en una zona habitable.

2. Según R. Fernández Crespo en la década de los cuarenta eran visibles varias tumbas de lajas en torno a la iglesia del siglo XVII.

3. Edad Media. Necrópolis.

5. Señalada por F. Fernández Crespo y referenciada por R. Bohigas Roldán en su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 230).

Gutiérrez Cuenca (2015: 239).

94. Necrópolis de San Esteban de Selaya

1. Selaya. En torno a la fábrica religiosa aparecieron algunas tumbas de lajas. Por otra parte, en el interior del templo hay tres tumbas de lajas aparecidas durante las obras de acondicionamiento del pórtico.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. En la ermita se conservan 2 estelas discoideas, una decorada con una cruz griega en ambas caras y la otra una cruz procesional con una inscripción en la otra cara.

IHCORBA / NOIACET

5. Fue reconocida por R. Fernández Crespo y estudiada por R. Bohigas Roldán, quién la publica en su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 230).
Gutiérrez Cuenca (2015: 238-239).
Martín Gutiérrez (2000: 130-132).

ANEXO I. Otros yacimientos

Se recogen en este anexo una serie de estaciones arqueológicas y hallazgos de materiales para los que el nivel de información de que se dispone es sensiblemente inferior al de los yacimientos arqueológicos recogidos en el cuerpo de la obra. Se trata de cinco bloques de información: cavidades con indicios o con depósitos derivados, yacimientos en cueva dudosos o mal documentados, hallazgos prehistóricos al aire libre, hallazgos de época histórica y por último, yacimientos al aire libre de carácter dudoso. Aunque todos ellos integran el registro arqueológico de la cuenca del Pas, al igual que los yacimientos en sentido estricto, se ha preferido aportarlos de forma independiente, utilizando un modelo de ficha mucho más simplificada.

Cavidades con indicios o con depósitos derivados

Municipio de Piélagos

1. Cueva del Rio III

Oruña. Sumidero con una entrada casi colmatada de bloques que da acceso a un vestíbulo de 5 m de longitud por 3 menos de altura y 3 de anchura, con un suelo cubierto por cantos angulosos que indican la existencia de un cauce de agua ocasional. Se observan esquirlas óseas de aspecto antiguo por parte de miembros del grupo GEIS C/R.

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 191).

2. Cueva de la Canal II

La Regata. Oruña. Z: 45 m. Sumidero fósil de 6 m de desarrollo. Presenta una boca de 1,2 m de altura por 1,1 m de anchura, orientada al norte. Comunica con un vestíbulo descendente, de unos 3 m de fondo, que se bifurca en dos galerías descendentes, siendo la principal la de la derecha.

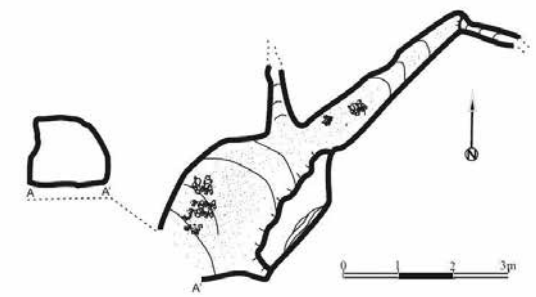


Fig. A1.1**. *Cueva de la Canal II. Oruña.*

En los años ochenta del pasado siglo el grupo CAEAP señaló la aparición en superficie de una lasca de arenisca intensamente patinada, varios cantos de arenisca y una tapadera circular de arenisca.

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 191).

3. Cueva de La Canal III

La Regata. Oruña. Z: 40 m. Cavidad muy reducida situada en el fondo del valle. Tiene una entrada pequeña, de 0,5 m de altura por 1,3 m de anchura, orientada al suroeste, que da acceso a un vestíbulo de 5 m de longitud con una galería impracticable en la pare izquierda. En el vestíbulo el colectivo CAEAP señaló la existencia de esquirlas óseas de aspecto prehistórico.

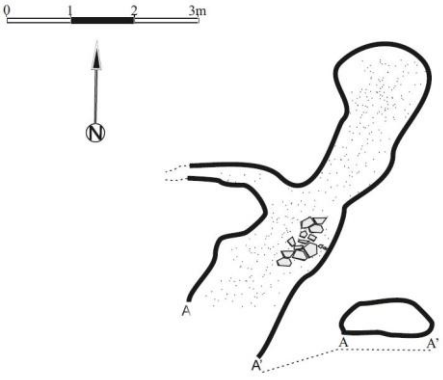


Fig. A.1.2. *Cueva de la Canal II. Oruña.*

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 191).

4. Sistema de Covalejos - El Cotejón o Cueva de Frío - Caliente o Covalejos II.

Barcenilla. Z: 42 m. Sumidero situado en el fondo de una uvala, inmediatamente por debajo de la cueva de Covalejos. Se trata de un sumidero activo de casi un kilómetro de desarrollo, con una boca principal de grandes dimensiones, por donde entra el riachuelo.

En una pequeña plataforma existente en la parte izquierda del vestíbulo, aparece un pequeño depósito secundario con arenas, donde hay algunos materiales, sin duda procedentes de la vecina cueva de Covalejos. También aparecen materiales en el cauce del río, en la primera parte de la cavidad. El yacimiento fue reconocido a finales de los años setenta del siglo pasado por el grupo CAEAP.

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 195-197).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 34).

Muñoz Fernández, González Luque y Gómez Arozamena (1992: 45-54).
Muñoz Fernández, Rivas Gómez y San Miguel Llamosas (1981-1982: 270).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 305).
SESS (1981).

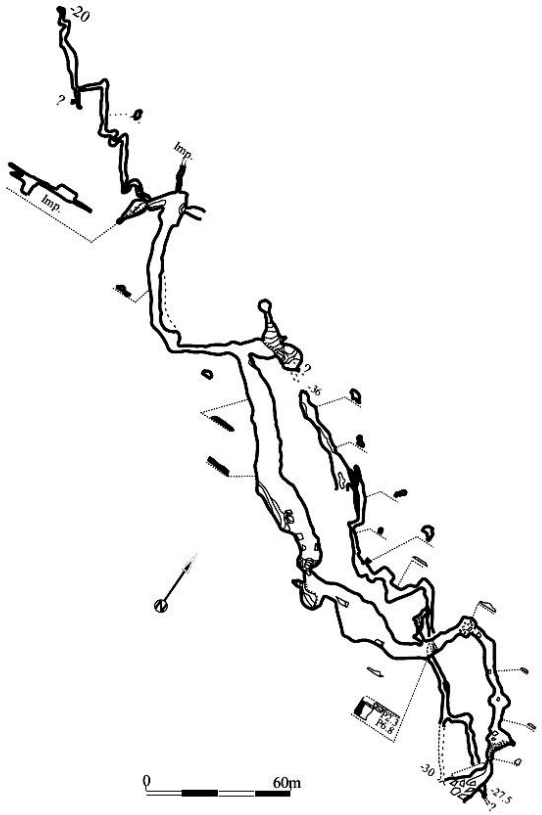


Fig. A.1.3. *Sistema Covalejos – El Cotejón. Barcenilla*.

5. Cueva de Los Murciélagos

Barcenilla. Z: 100 m. Sumidero ocasionalmente activo situado en el fondo de una dolina. Presenta una boca amplia que comunica con un vestíbulo muy descendente y continúa por galerías bastante largas. En un rellano situado junto a la pared izquierda y hacia el centro del vestíbulo el grupo CAEAP halló en superficie, probablemente caído del exterior, un fragmento grande del metate de un molino plano, de sección plano - convexa elaborado en un canto de arenisca.

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 199).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 299).

6. Cueva de Los Murciélagos II

Barcenilla. Z: 92 m. Sumidero fósil situado inmediatamente por encima de la cueva de Los Murciélagos. Se trata de una cavidad muy reducida en forma de laminador, con una boca de 1 m de altura por 1,2 m de anchura, orientada al sur, que da paso a un vestíbulo recto, de 8 m de longitud. Ha sido muy excavada, restando sólo testigos laterales, donde se observan esquirlas óseas de aspecto prehistórico. Fue descubierta a principios de los años ochenta del pasado siglo por el grupo CAEAP.

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 299).

7. Sumidero de La Llosa o Cueva del Infierno.

Barcenilla. Sumidero estacionalmente activo, con un vestíbulo corto y amplio por donde discurre el arroyo. En la superficie del vestíbulo se halló un fragmento de la base plana de una vasija a torno, quizás medieval.

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 299).

Muñoz Fernández (1992: 255).

8. Sistema El Cubío - Los Covachos

Barcenilla. Z: 52 m. La cueva se abre en una ladera tendida. Cavidad con más de una decena de kilómetros de desarrollo, desde la uvala próxima al Pendo hasta el margen derecho del río Pas. Presenta dos bocas de pequeño tamaño que hubo que desobstruir porque se habían cegado en los años setenta por un corrimiento de ladera. Las entradas median aproximadamente 1 m de altura por 2 m de anchura. Comunican con una galería seca y estrecha, con una fuerte corriente de aire. Continúa por una galería muy estrecha y accidentada con un piso superior de complicado desarrollo hasta finalizar en una pequeña sima, que comunica con la parte activa de la gruta, de grandes dimensiones.

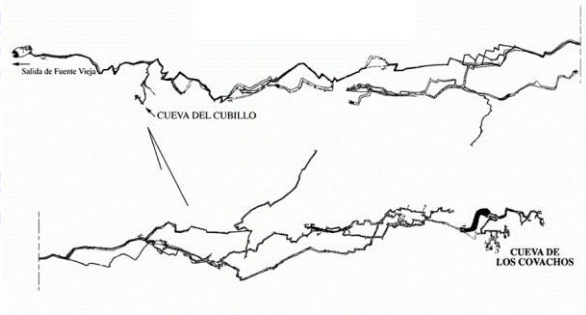


Fig. A.1.4. Sistema de Cubío – Covachos. Barcenilla.

En el vestíbulo de la boca de la izquierda apareció un fragmento del cuello de una olla, realizada a torneta, medieval. Fue reconocida en los años ochenta del pasado siglo por el CAEAP.

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 202-210).

9. Cueva de Las Cubrizas II o Sumidero de Las Cubrizas

Barcenilla. Sumidero ocasionalmente activo ubicado en el fondo de una dolina. Tiene una entrada amplia que da acceso un vestíbulo llano, que se va estrechando progresivamente, hasta desembocar en una sala amplia y descendente donde se abren varias galerías. Está repleta de piedras en su primera parte.

En la superficie del fondo del vestíbulo y entre las piedras se halló un chunk de sílex procedente del exterior, de dudoso origen antrópico.

Muñoz Fernández (2002: 255).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 37).
Muñoz Fernández, Rivas Gómez y San Miguel Llamosas (1981-1982: 283).

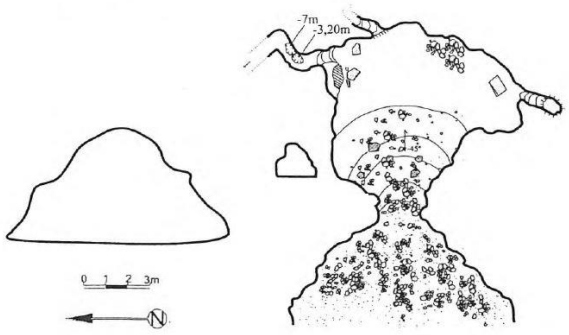


Fig. A.1.5. *Cueva de Cubrizas II.*

10. Cueva de La Castañera III

Puente Arce. Cavidad fósil muy reducida, con una entrada de 0,6 m de altura por 1,4 m de anchura, orientada al sur, que comunica un vestíbulo de 3 m de longitud, con un pequeño laminador impracticable en el fondo de la pared izquierda. En la superficie del fondo del vestíbulo hay algunas esquirlas óseas de aspecto prehistórico.

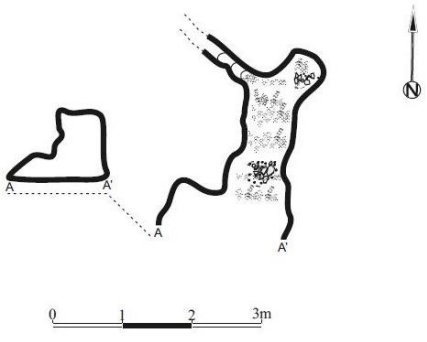


Fig. A.1.6. *Cueva de La Castañera III*

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 173).

11. Cueva de Romilano

Puente Arce. Z: 33 m. Sumidero parcialmente activo de gran desarrollo, cuya boca principal, de 1 m de altura por 5,2 m de anchura, está abierta al mediodía. Presenta galerías de grandes dimensiones.

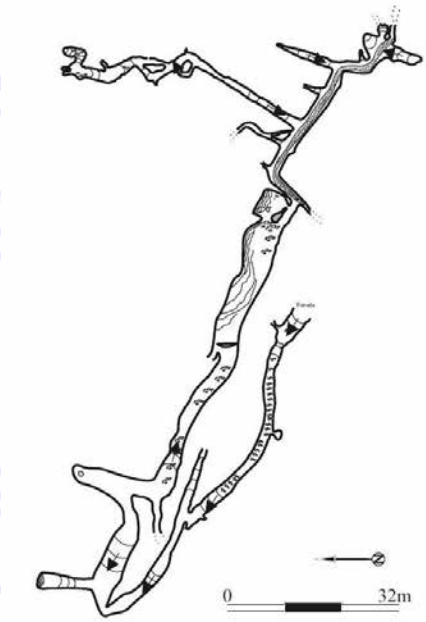


Fig. A.1.7. *Cueva de Romilano. Puente Arce.*

En el fondo de la galería de entrada, entre los bloques arrastrados por el río que recorre la cueva, se halló un hendedor sobre lasca con el filo apuntado, del tipo 0 de Tixier, sobre lasca primaria de cuarcita. Presenta retoques profundos directos en ambos bordes. Se conserva en el MPAC.

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 177-178).

12. Cueva de la Rasa VI

Las Rasa. Puente Arce. Z: 125 m. Sumidero fósil de 80 m de desarrollo. Tiene una boca reducida, abierta en el techo, que por medio de un salto de 1,8 m de altura, desemboca en una amplia galería descendente, repleta de residuos. En su fondo hay un estrechamiento desde donde, a través de un pequeño salto, se accede a la galería inferior, que prolonga a la principal, que es alta y estrecha, en cuya parte más profunda hay una oquedad que da paso a una pequeña galería. En el comienzo de la galería inferior, en un suelo arcilloso con numerosos bloques, se observan numerosos restos óseos de

aspecto antiguo. Probablemente de interés paleontológico.

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 181-182).

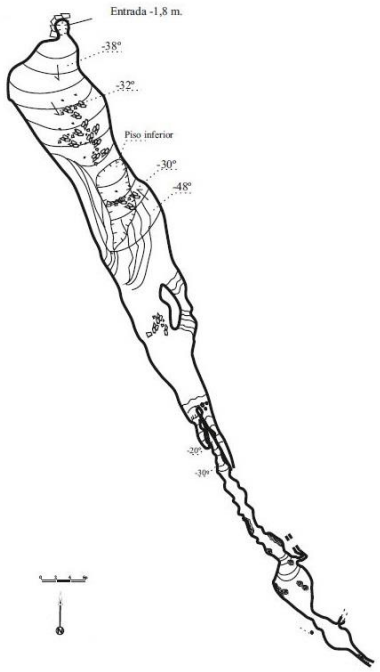


Fig. A.1.8. *Cueva de la Rasa VI. Escobedo.*

13. Cueva del Río de Velo

Puente Arce. Z: 95 m. Sumidero activo situado en una profunda depresión. Tiene una entrada muy amplia, de 6 m de altura por 4 m de anchura, orientada al sur, por cuya parte derecha circula un arroyo, que recorre la cavidad. Da paso a un vestíbulo recto de buenas dimensiones, que se prolonga por una galería larga y descendente, hasta una bifurcación. Tiene unos 250 m de desarrollo.

A unos 10 m de la boca, en un suelo ligeramente elevado, se observaron: un fragmento de concha de *Mytilus sp*, esquirlas óseas de pequeño tamaño y algún fragmento de carbón vegetal.

Fue reconocida en la década de los años setenta del pasado siglo por el colectivo CAEAP.

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 182).

14. Cueva de la Fuente de la Vena I

Puente Arce. Sumidero fósil con una boca de 1,2 m de altura por 2,5 m de anchura, orientado al este. La boca comunica con una galería recta y descendente, de unos 15 m de longitud, con una gatera en el fondo de la pared derecha. En la superficie del interior de la cueva se observaron esquirlas, fragmentos de huesos y un fragmento de mandíbula inferior de ovicaprino.

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 185).

Municipio de Santa Cruz de Bezana

15. Cueva de Cullinera

Maoño. Cavidad muy reducida con un pequeño vestíbulo que finaliza en un estrechamiento, que da a una salita, donde se observaron varias esquirlas óseas de aspecto prehistórico. Fue reconocido por los grupos GEIS C/R y CAEAP.

Muñoz Fernández (1992: 255).

16. Cueva del Cura III

Maoño. Pequeño sumidero fósil con una única galería, situada a pocos metros de la cueva del Cura II, donde miembros de los grupos CAEAP y GEIS C/R hallaron algunas esquirlas óseas en superficie, de aspecto prehistórico.

17. Cueva Cercana a La Peñona

Maoño. Reducida cavidad situada en el mismo monte de La Peñona donde miembros del colectivo CAEAP hallaron algunas esquirlas óseas de aspecto antiguo.

Municipio de Santander

18. Cueva del Monte Corbanera o de Corbanera

Monte. Cavidad de tamaño reducido en cuya sala de entrada, a unos 5 m de la boca, se hallaron restos humanos, por parte de J.A. Villacorta, F. Martínez y P.V. Múgica, el 15 de octubre de 1965, según un informe inédito de la salida, conservado en el libro de Actas del grupo de espeleología S.E.S.S.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 104).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 184).

19. Abrigo del Embarcadero Real

Península de la Magdalena. Santander. Pequeño abrigo situado en los acantilados marinos, de donde proceden algunos materiales, entre ellos cerámicas a torno, caídas desde la zona superior, llana.

Muñoz Fernández (1992: 255).

20. Cueva de Los Murciélagos.

Cueto. Cavidad de ciertas dimensiones donde la S.E.S.S señaló la existencia de lascas de sílex, según una nota manuscrita contenida en el libro de actas

del grupo. Fue sellada cuando se construyó el poblado de gitanos portugueses de Cueto.

Municipio de Camargo

21. Cueva de La Benita

El Churi. Escobedo. Z: 118 m.

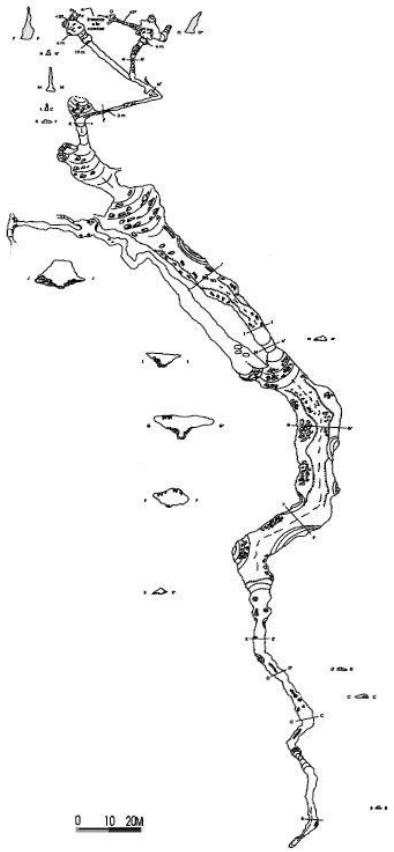


Fig. A.1.8. *Cueva de La Benita.*

Sumidero parcialmente activo, de gran desarrollo, con una boca amplia que da acceso a un vestíbulo muy descendente, en cuyo fondo hay una sima tras la que continúa la cueva. En el interior de la cueva, procedente del exterior, se halló un pequeño raspador sobre lasca de sílex. Reconocida por CAEAP-GEIS C/R en la década de los años ochenta del pasado siglo.

Crespo Lastra, Muñoz Fernández, Gómez Arozamena, Bermejo Castrillo y González Luque (2007: 125).

22. Cueva del Peñajorao XVI

Peñajorao. Escobedo. Z: 135 m. La cueva se sitúa muy cerca de la cima de la elevación del Peñajorao, estando muy escondida. Reducida surgencia fósil con dos bocas. La boca principal, de 0,6 m de altura por 1,2 m de anchura, orientada al suroeste, da acceso a un vestíbulo de 4,5 de longitud. Después de un giro hacia la derecha hay una galería de 4 m, hasta un nuevo giro hacia la izquierda, desembocando a los 2,5 m en la segunda boca.

En el fondo del vestíbulo principal se halló un cráneo de cerdo y esquirlas óseas de aspecto antiguo.

Crespo Lastra *et alii* (2002:114).

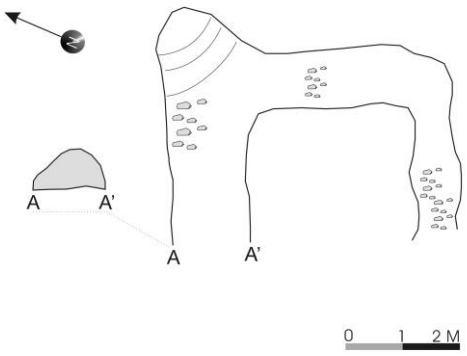


Fig. A.1.10. *Cueva del Peñajorao XVI.*

23. Cueva del Prado Pendio III o de Los Camineros

Escobedo. La cavidad se sitúa en un rellano de ladera, por encima de la cueva de El Pendo. Tiene una boca de 1,8 m de altura por 1,3 m de anchura, orientada al este, que da acceso a una galería rectilínea que a los 14 m, se hace impracticable.

La cueva fue excavada por el equipo de Camineros. En el fondo de la cavidad se conserva un testigo donde por debajo de una espesa costra superficial, hay un nivel terroso pardo - rojizo con esquirlas óseas de aspecto prehistórico.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 122).

Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).

24. Sima del Churi o del Marmolista

Escobedo. Sima que comunica con una cueva de bstante desarrollo y complejo recorrido. En la misma el grupo CAEAP halló un fragmento de la base plana de una vasija a torno, quizás medieval.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 129).

25. Cueva de la Peña del Río II

Peña del Río. Escobedo. Z: 110m.

Surgencia fósil con dos bocas contiguas orientadas al sur. La entrada principal mide 12 m de altura por 2 m de anchura. Ambas entradas dan paso a un vestíbulo de 2 m de largo, que lleva a una sala amplia, de la que parten varias galerías de escaso recorrido. En la superficie de la cueva hay algunas esquirlas óseas de aspecto prehistórico.

Crespo Lastra *et alii (*2002: 105).

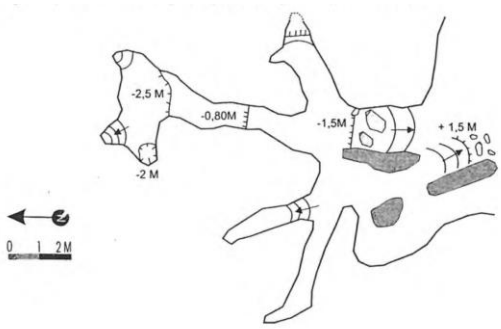


Fig. A.1.11. *Cueva del Rio II.*

26. Cueva de la Peña del Río III

Escobedo. Se encuentra en la zona alta de la ladera meridional del monte El Collado, muy cerca de la Peña del Río II. Cueva fósil con dos bocas, la principal de 1,5 m de altura por 3 m de anchura está orientada al suroeste y da acceso a una galería de 3 m que termina en un tubo a presión que desemboca en una entrada de 2 m de altura por 1 m de anchura, orientada al sureste. En superficie se observaron esquirlas óseas de aspecto prehistórico y una vértebra de pez.

Crespo Lastra *et alii (*2002: 107).

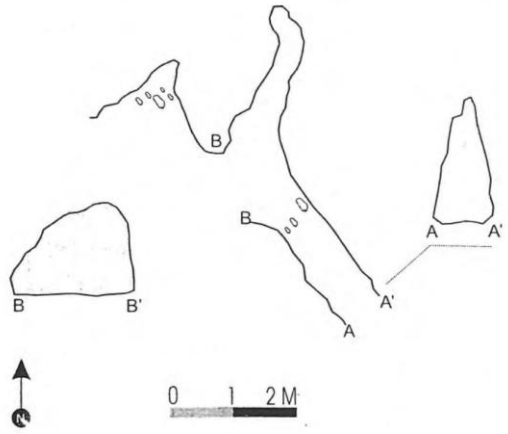


Fig. A.1.12. *Cueva del Rio III.*

27. Cueva del Prado de Miguel

Escobedo. Cavidad abierta en la pared de una dolina, cortada por un pequeño sondeo de cantera. Tiene una boca bastante amplia, orientada al sur, que comunica con un reducido vestíbulo de donde parten tres galerías bastante rectas.

Entre las piedras calizas procedentes de la limpieza del prado inmediato apareció un esferoide muy típico, de arenisca, con intensa pátina terrosa. tiene la parte basal reservada, así como una pequeña playa cortical en el frente. Ha sido realizado mediante pequeñas facetas y un repiqueteado. Tiene marcas férricas. Dimensiones: l= 96 mm, m= 86 y e= 80 mm. Fue localizado por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

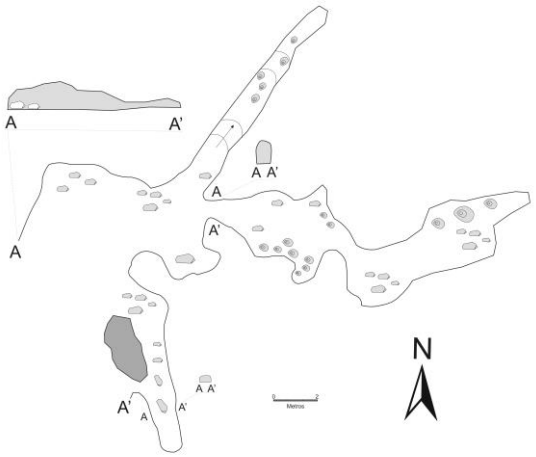


Fig. A.1.13. *Cueva de Prado Miguel. Escobedo.*

7. Crespo *et alii* (2002: 126).

Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986).

Muñoz Fernández y Bermejo Castrillo (1987: 25).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 43 y 44).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 106).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 141).

Muñoz Fernández *et alii (*2007: 66).

28. Cueva de El Collado I

Escobedo. Cavidad situada en el fondo de una dolina amplia, en la parte alta del monte de El Collado. Se trata de un sumidero fósil con una boca de 7 m de altura por 3 m de anchura, orientada al sur. Da acceso a un vestíbulo bastante amplio y corto, en cuya pared derecha, a 4 m de la entrada, se abre una galería que a los 3 m tiene una sima.

El relleno de la cueva ha sido muy excavado y alterado por haber sido utilizada como refugio durante la Guerra Civil. Conserva testigos en el fondo, de 2,5 m de altura, donde se observan limos rojizos muy cementados, con algunos bloques de arenisca y de areniscas ferruginosas negras, con esquirlas óseas prehistóricas. A 3 m a la derecha de la boca hay un pequeño abrigo donde se halló, en superficie, una mano de molino plano de arenisca, realizada sobre un canto con la cara útil pulida y con córtex en el resto de la pieza.

Crespo Lastra *et alii* (2002: 105-106).

29. Cueva de los Murciélagos III

1. Monte del Moro. Camargo. Z: 30 m. La cueva se sitúa muy cerca de la base de un pequeño monte. No presenta condiciones de hábitat.

2. Reducida cavidad fósil con dos entradas, orientadas al sur. La boca principal, de 0,4 m de altura, por 1,4 m de anchura da paso a un pequeño vestíbulo recto en cuya pared se abre una reducida galería descendente que desemboca en la segunda entrada, parcialmente colmatada. Desde aquí continúa por una galería que conecta con el fondo de la galería principal. De la parte izquierda del fondo de la galería principal parte una galería muy descendente. En la superficie del vestíbulo se observaron algunos restos óseos de aspecto antiguo.

Reconocida en la década de los ochenta del pasado siglo por CAEAP.

Crespo Lastra *et alii (*2002: 133-134).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 129).

30. Covacho del Cementerio de los Ingleses

Camargo. Reducida cavidad abierta en un farallón de ladera. Consta de una pequeña covacha en su parte izquierda y una galería más alta a su derecha, que a los poco metros se hace impracticable. En el lateral izquierdo de la galería de la derecha se observaron varias esquirlas óseas.

31. Cueva de El Collado IV

1. Camargo. Z: 63 m. Reducida cavidad, con una entrada de 0,7 m de altura por 2 m de anchura, orientada al norte, que da paso a un vestíbulo de 6 m de largo, en cuyo fondo se ha rebajado unos 50 cm. En dicho rebaje se observa un nivel arcilloso con esquirlas óseas de apariencia prehistórica. Fue reconocida por el colectivo CAEAP en la década de los ochenta del pasado siglo.

Crespo Lastra *et alii (*2002: 135).

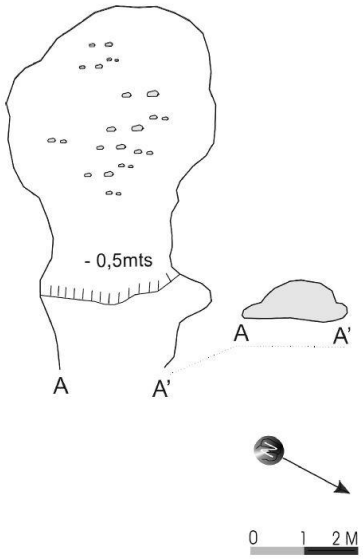


Fig. A1.14. *Cueva de El Collado IV*

32. Cueva del Mazo VII

El Mazo. Camargo. Z: 30 m. Reducida cavidad que ha sido cortada por el avance de una antigua cantera. Dos pequeñas galerías situadas una sobre la otra desemboca en una salita donde se hallaron numerosas esquirlas óseas semi-fosilizadas. Fue reconocida por el grupo CAEAP en la década de los años ochenta del pasado siglo.

Crespo Lastra *et alii (*2002: 139).

Muñoz Fernández (1992: 255)

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 129).

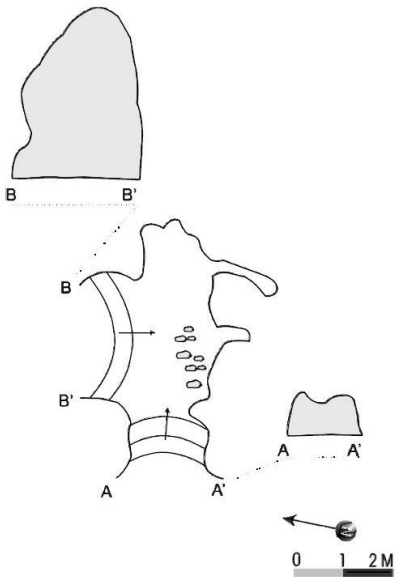


Fig. A.1.15. *Cueva del Mazo VII. Camargo.*

33. Cueva de La Venta XI

Herrera. La cueva se abre en la parte baja de la ladera de una pequeña afloración caliza, labrada en el fondo de la cubeta cárstica de La Verde. Presenta dos bocas, la principal de 0,5 m de altura por 1 m de anchura, está orientada al noreste. Da paso a un vestíbulo ancho y bajo con una pequeña galería. En la pared izquierda se abre una reducida galería con dos gateras al fondo, una de las cuales desemboca en la segunda boca. En la superficie de la cueva se observaron esquirlas óseas de aspecto prehistórico.

Crespo Lastra *et alii (*2002: 107).

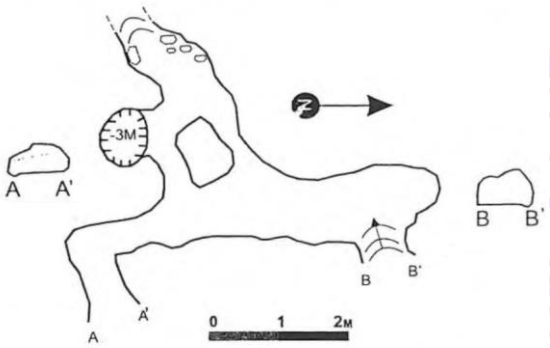


Fig. A1.16. *Cueva de La Venta XI.*

34. Cueva de El Coteruco II

El Coteruco. Revilla. La cueva se situaba en la base de un pequeño cerro cónico, muy cerca del cauce de un riachuelo. Se trataba de un conducto de tamaño reducido, fósil, con una boca de 1,2 m de altura por 2 m de anchura, orientado al norte. La boca daba paso a un pequeño corredor descendente que desembocaba hacia la mitad de una galería transversal de unos 10 m de longitud, de suelo ascendente por los dos extremos. La cueva fue destruida al realizarse una carretera.

En la intersección entre las dos galerías se halló, en superficie, a mediados de la década de los años setenta del pasado siglo, un botón de hueso formado por dos discos unidos por un vástago, de insegura cronología. Por su similitud a otro de hierro, hallado en el castillo del Collado de Escobedo, fue atribuido a época medieval.

7. Crespo Lastra *et alii (*2002: 146).

Muñoz Fernández (1992: 255).

Muñoz Fernández, Malpelo García (1992: 55).

Municipio de Puente Viesgo

35. Cueva del Lago

Puente Viesgo. Cavidad de cierto desarrollo reconocida, en los años cincuenta por el equipo de camineros, durante las obras de acondicionamiento para las visitas de las cuevas del monte Castillo. Según el autor del libro anónimo de Las Monedas en la cueva había fragmentos óseos y restos de hogares.

Anónimo (1953).

Speleo Club de Gracia (1982: 94 y 104).

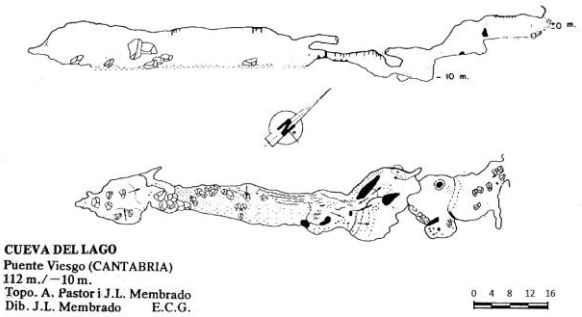


Fig.A1.17. *Cueva del Lago. Puente Viesgo. Topografía E.C.G.*

36. Cueva del Oso

Puente Viesgo. Cueva situada por encima de la cueva del Castillo, donde los camineros indicaron la existencia de restos de hogares.

Anónimo (1953).

Espeleo Club de Gràcia (1982: 94 y 104).

37. Cueva de Los Chorros

1. Puente Viesgo. Z: 83 m. Surgencia activa de gran desarrollo, casi un kilómetro, con varias bocas, de las cuales la principal es la inferior, orientada al este, por donde sale el agua durante las crecidas. En la cueva se han encontrado materiales de sílex de arrastre, procedentes de la parte alta del monte, quizás de la cueva del Castillo.

Espeleo Club de Gràcia (1982: 94, 104 y 105).

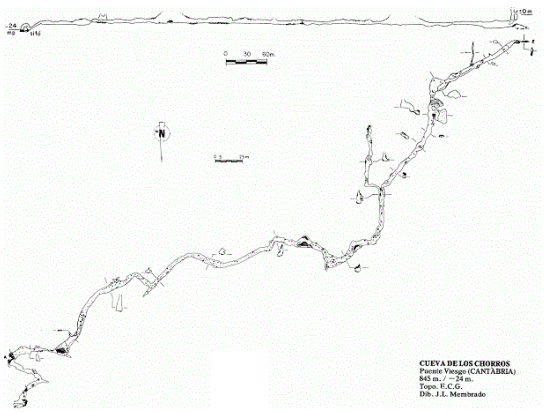


Fig. A.1.18. *Cueva de Los Chorros. Puente Viesgo. Topografía E.C.G.*

Municipio de Santiurde de Toranzo

38. Cueva de Pando II

Pando. Pequeña cavidad situada en la parte alta de un monte que ha sido rebajada por haber sido utilizada como refugio durante la Guerra Civil. En su superficie el grupo CAEAP observó dos esquirlas óseas de aspecto prehistórico.

Municipio de Luena

39. Abrigo de Enfrente del Churrón

Entrambasmestas. Abrigo corrido situado unos metros por encima de la carretera que conduce a Vega de Pas. En la superficie del mismo el grupo CAEAP halló fragmentos de cerámica a torno, pertenecientes al menos a una jarra, de cronología bajo medieval o moderna. Los fragmentos se conservan en el MUPAC.

Yacimientos en cueva dudosos o mal documentados

Municipio de Piélagos

1. Cueva de Monte Nobae

Puente Arce. En el MUPAC se conservan algunos materiales arqueológicos con la indicación de que proceden de una cueva en la carretera comarcal de Puente Arce. No ha sido localizada. En el lote aparecen restos humanos y fragmentos de cerámica. Pudiera tratarse de la cueva del Ñobre de Miengo.

Muñoz Fernández *et alii (*2007:33).

Municipio de Camargo

2. Cueva de La Mata

Camargo. Solamente se conoce por una cita de B. Madariaga de la Campa que la señala entre las cavidades con materiales del Instituto, la mayor parte de ellas recuperadas por Sautuola. Probablemente se trate de un error tipográfico, debiendo de referirse a la cueva del Mazo.

En el MUPAC se conserva una pequeña muestra de esta cavidad, procedente de la colección “Instituto”, con huesos identificables, de caballo, ciervo y corzo, así como una concha de *Patella vulgata* y una lámina simple de sílex.

Madariaga de la Campa y San Emeterio (1976).

3. Cueva Cercana al Pendo

Escobedo. Camargo. Cueva no identificada de la que se conserva un pequeño lote de materiales en el MUPAC, entregados por el Señor Mirellano. Algunas piezas están sigladas como cueva "X”.

Se han identificado los siguientes materiales: Varios sílex (un buril diedro doble sobre lámina, una *raclette* sobre lasca simple, una lasca secundaria con retoques simples en un borde, una lámina secundaria y una lasca secundaria), un diente humano, varios restos óseos, algunos identificables, 3 *Patella vulgata*, con retos de arcillas amarillentas en su interior. Aparecen además fragmentos de cerámica medieval, 2 de color rojo anaranjado, uno de ellos con fondo plano y con la unión con la panza convexa y otro de color gris.

Pudiera tratarse de la cueva del Peñajorao XIV o del Alto del Peñajorao.

4. Cueva de El Pendo II

Escobedo. En el MUPAC se conservan restos paleontológicos, entre ellos molares de ciervo. La cueva no ha sido identificada.

5. Cueva entre Igollo y Escobedo

Escobedo. Cavidad todavía no localizada, donde, según información oral de F. Quintana, capataz del equipo de camineros de la Diputación realizó un sondeo exhumando un nivel negro con numerosas industrias de sílex y de fauna, con presencia de "raspadores de pata de cabra", que atribuyó al Magdaleniense.

Crespo Lastra *et alii (*2002: 107).

Municipio de Santiurde de Toranzo

6. Cueva de Pando

La Cueva. Pando. Según noticia recogida por J. González de Riancho Mazo en esta cavidad se encontró una moneda romana.

González de Riancho Mazo (1988: 36 y 37).

7.3. Hallazgos prehistóricos al aire libre

Municipio de Piélagos

1. Hallazgo de Liencres Ch

Liencres. Canto tallado unifacial distal de arenisca recuperado por el grupo CAEAP y conservado en el MUPAC. Se halló en un suelo, sobre los acantilados marinos.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 258 y 298).

2. Hallazgo de Liencres D

Liencres. Encima de los acantilados y en un contexto de suelo, el colectivo CAEAP halló un canto tallado lateral con el filo denticulado de arenisca – cuarcita, que se conserva en el MUPAC.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 254-255 y 297).

3. Hallazgo del Camino entre El Dobro y Espinales ladera noroeste

Montera. Piélagos. En este lugar e halló una lasca secundaria grande, de ofita.

Vega Maeso, Castanedo Herrería y Carmona Ballestero (2014: 70).

4. Hallazgo de Boo de Piélagos.

Boo. En las vías del tren el grupo CAEAP hallo un hendedor sobre lasca de tipo 0 de Tixier de arenisca que se conserva en el MUPAC.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 258 y 298).

5. Hallazgo de Puente Arce

Puente Arce. En una terraza alta del Pas y durante la construcción de un chalet, el colectivo CAEAP halló un hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier de arenisca.

Montes Barquín (1993: 10).

Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 54).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 119).

6. Hallazgo del Hoyo de La Verde

Puente Arce. En la ladera de la colina de El Cubo y junto a la pista de acceso a la parte alta de la misma I. Castanedo y B. Malpelo hallaron un bifaz de arenisca en el año 2002. Se conserva en el MUPAC.

7. Hallazgo de Peñas Negras

Velo. Puente Arce. En un camino situado en la parte alta de una elevación, el grupo CAEAP en 1978, recogió: 1 lasca simple de sílex y 1 lasca secundaria de cuarcita, conservadas en el MUPAC.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 259 y 260).

8. Hallazgo Cercano al Peñajorao II.

Velo. Puente Arce. A unos seiscientos metros al noreste del yacimiento se halló una lasca de cuarcita, de aspecto fresco, señalada por CAEAP.

Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 54).

9. Hallazgo de la Zona de Covalejos

Velo. Puente Arce. En el cauce del arroyo que se sume en el sumidero de Covalejos y por debajo de una cueva prehistórica, se halló un hendedor sobre lasca de tipo 0.7 con el filo oblicuo, de arenisca. Fue descubierto por el CAEAP a comienzos de los años ochenta.

González Luque, Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1995: 52).

Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 53).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 118).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 259 y 299).

San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Muñoz Fernández (1984: 27).

10. Hallazgo del Calero

Puente Arce. En el corte de la carretera donde hay una antigua terraza del Pas, P. Castellanos halló un *chopper* muy grande de arenisca en un nivel de limos amarillentos superpuesto al nivel de cantos. Se conserva en el MUPAC.

Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 54).

11. Hallazgo de Oruña.

Oruña. En un corte de una antigua terraza del Pas el CAEAP halló una lasca con córtex de arenisca.

Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996-1997: 54).

12. Hallazgos del gasoducto Torrelavega – Camargo a su paso por Piélagos

Durante las obras de construcción del gasoducto, en el año 2000, el gabinete de arqueología GAEM halló 11 piezas de sílex dispersas (denticulado carenado, raedera sencilla, raedera sencilla asociada a una escotadura, lasca secundaria con retoques marginales, lasca secundaria con retoques bifaciales, 4 lascas secundarias y 2 núcleos irregulares) en contexto de suelo. Se conservan en el MUPAC.

Morlote Expósito, Santamaría Santamaría, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2010: 38).

13. Hallazgos aislados de la Autopista Ronda de La Bahía. Boca Sur del Túnel de La Venta

Parbayón. En este lugar el gabinete de arqueología GAEM halló una lasca de sílex y un canto de arenisca con huellas de percusión resultado de su uso como yunque y como percutor.

Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 256).

14. Hallazgo de Sisos

En una pista maderera la empresa GAEM recogió una lasca simple rota de sílex que se conserva en el MUPAC.

Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 417).

15. Hallazgo de El Castaño

Piélagos. GAEM halló un raspador doble de sílex de gran calidad de aspecto fresco.

Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 417).

16. Hallazgo de La Tejera

Piélagos. En una pista apareció un núcleo discoidal de cuarcita.

Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 418).

17. Hallazgo del Alto del Sel

Piélagos. En una pista maderera la empresa GAEM halló una lasca secundaria de borde de núcleo de cuarcita.

Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 418).

Municipio de Santa Cruz de Bezana

18. Hallazgo de La Hernía A

Soto de La Marina. En un camino carretero el grupo CAEAP recogió un núcleo sobre canto usado como yunque y como percutor de arenisca, que se conserva en el MUPAC.

San Miguel Llamosas *et alii* (1983-1984: 390 y 422).

19. Hallazgo de La Hernía B

Soto de La Marina. En una finca el grupo CAEAP halló un hendedor sobre lasca del tipo II de Tixier de arenisca.

San Miguel Llamosas *et alii* (1983-1984: 390-391 y 420

20. Hallazgo de San Juan de La Canal

Soto de La Marina. Muy cerca de la Ría de San Juan de la Canal se halló un hendedor sobre lasca de arenisca por parte del CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

21. Hallazgo de Soto de La Marina C

Soto de la Marina. En el sendero que conduce a la playa el colectivo CAEAP halló un núcleo muy grande, sobre canto de arenisca con pátina muy intensa.

San Miguel Llamosas *et alii* (1983-84: 400-401 y 426).

22. Hallazgo de Soto de La Marina

Soto La Marina. En una zona llana situada junto a la ermita de San Juan, el colectivo CAEAP halló dos piezas de arenisca con intensa pátina terrosa: 1 *chopper* pequeño de filo lateral y un núcleo irregular.

San Miguel Llamosas *et alii* (1983-1984: 403-404 y 427).

23. Hallazgo de Bergoneo

Bregoneo. Sancibrian. En una pradería llana del fondo del valle, B. Malpelo y I. Castanedo hallaron una lasca de sílex en una zona con numerosos sílex naturales.

24. Hallazgo de La Coloquera

Sancibrían. En un corte del terreno muy próximo al arroyo de Irma, I. Castanedo y B. Malpelo, hallaron una lasca de sílex, en un entorno con gran número de restos de sílex.

25. Hallazgo de Maoño I ó A

Maoño. En una cuneta, miembros del grupo CAEAP, encontraron un *chopper* de arenisca que se conserva en el MUPAC.

San Miguel Llamosas *et alii* (1983-84:407).

26. Hallazgo de Maoño I ó B

Maoño. En una tierra de labor, el colectivo CAEAP halló una lasca de arenisca, que se custodia en el MUPAC.

San Miguel Llamosas *et alii* (1983-84:408).

27. Hallazgos del ramal Santa Cruz de Bezana – Adarzo del gasoducto Torrelavega – Camargo. Hallazgo aislado en Santa Cruz de Bezana.

Durante las obras del gasoducto, realizadas entre 2000 y 2001, el gabinete de arqueología GAEM halló un hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier de arenisca, muy regular, que se conserva en el MUPAC.

Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2010: 63).

28. Hallazgos del ramal Santa Cruz de Bezana – Adarzo del gasoducto Torrelavega – Camargo. Hallazgos de Santa Cruz de Bezana.

Se recuperaron 4 piezas líticas en la cobertera vegetal: 1 lasca secundaria de borde de núcleo con retoques marginales directos en un borde, de mineral de hierro, 1 lasca primaria rota de cuarcita y 2 lascas de sílex – una simple y una secundaria. Fueron recuperados por el gabinete de arqueología GAEM y se conservan en el MUPAC.

Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2010: 63-64).

29. Hallazgos del gasoducto Torrelavega – Camargo a su paso por Santa Cruz de Bezana

En las tareas de seguimiento del gasoducto el Gabinete de Arqueología GAEM en el años 2000 recuperó dos piezas aisladas de sílex: láminas secundaria y lasca secundaria) que se conservan en el MUPAC.

Morlote Expósito, Santamaría Santamaría, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2010: 38).

30. Hallazgo de la Autopista Igollo – Mompía

Mompía. En unas labores de seguimiento arqueológico realizadas por el gabinete de arqueología GAEM, se halló una raedera sencilla de sílex.

San Miguel Llamosas, Morlote Expósito, Santamaría Santamaría, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2014).

31. Hallazgos del inicio de la traza (Bezana) hasta el PK 1300.

Durante las obras de construcción de la Autovía del Cantábrico, en una zona llana, la empresa GAEM recogió los siguientes materiales en posición aislada: 1 fragmento mesial de lámina con escotadura inversa, 1 buril mixto - diedro ladeado y sobre truncatura- sobre lasca secundaria, 1 lasca secundaria con retoques marginales en el extremo, 1 lasca simple, 3 lascas secundarias, 7 lascas simples de fractura, 2 lascas secundarias de fractura, 1 lasca de decorticado primario, 1 lasca secundaria de borde de núcleo y 1 fragmento de nódulo, quizás natural. Todas ellas de sílex. Se conservan en el MUPAC.

Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 90).

Municipio de Santander

32. Estación de Bombeo.

San Román de la Llanilla. Durante la construcción de la estación de bombeo de este lugar, el gabinete de arqueología GAEM halló un metate de arenisca.

Morlote Expósito, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2002: 291).

33. Hallazgo del Bar de Las Antenas.

San Román de la Llanilla. En una zona excavada de un metro cuadrado el grupo CAEAP halló 1 lasca simple de sílex, conservada en el MUPAC.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 29).

34. Hallazgo de San Pedro del Mar

Monte. En este lugar miembros de la empresa Tanea hallaron una laminita de sílex.

35. Hallazgo del Pedrero de Monte

Monte. Entre los cantos depositados en una pequeña cala marina, conocida como El Pedrero, el CAEAP halló dos piezas líticas depositadas en el MUPAC. Son dos piezas de arenisca muy patinadas: un *chopper* lateral de filo convexo y una lasca secundaria.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 71).

36. Hallazgo junto al Pedrero de Monte I

Monte. En este punto el colectivo CAEAP halló un canto roto de arenisca con los bordes y extremo pulido.

37. Hallazgo junto al Pedrero de Monte III

Monte. En este punto el colectivo CAEAP catalogó una lasca muy grande de cuarcita.

38. Hallazgo Próximo al Cerro del Uro

Monte. Santander. En un camino carretero el grupo CAEAP observó un hendedor sobre lasca, de arenisca.

39. Hallazgo del Campo de Tiro

Cueto. Muy cerca del Campo de Tiro el colectivo CAEAP halló una lámina secundaria de sílex con intensa pátina blanca. Se encuentra depositada en el MPAC.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 75).

40. Hallazgo del Panteón del Inglés

Cueto. Muy cerca del Panteón del Inglés, el colectivo CAEAP halló un denticulado lateral inverso sobre lasca secundaria, con el dorso cortical, en sílex con intensa pátina blanca. Se conserva en el MUPAC.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 74-75).

41. Hallazgo del Sardinero

Santander. En la playa se halló a finales del siglo XIX una pieza de ofita. Comunicación oral de P. Sarabia.

42. Hallazgo de Entrehuertas

Santander. En este lugar, se halló un pequeño raspador sobre lámina de sílex.

Vega de la Torre, Cerezo Sánchez y Vega de la Torre (2006: 519).

43. Hallazgo de la Plaza de las Estaciones

Santander. En la actual plaza de autobuses, y antes de su construcción, había una explanada formada por tierras de relleno, donde el grupo CAEAP halló un hacha pulida de gran tamaño, en cuarcita. Sus medidas son l: 210 mm, a: 82 mm y e: 52 mm. Se conserva en el MUPAC.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 101-101).

44. Hallazgo de Adarzo

Adarzo. De este pueblo procede un hacha pulida.

45. Hallazgos del PK 1302 al PK 1800 de la Autovía del Cantábrico

Santander. Durante las obras de construcción de la Autovía del Cantábrico, en una zona deprimida, el gabinete de arqueología GAEM recuperó algunas piezas líticas, que se custodian hoy en el MUPAC. El lote está formado por: lámina simple con truncatura cóncava, retoques y escotaduras, lasca simple con retoques en un borde, muy patinada, una lasca simple con talón diedro, una lasca secundaria de borde de núcleo muy patinada, 2 *chunk* - uno con córtex y otro sin córtex - y 2 núcleos irregulares - uno de ellos roto - patinado.

Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 90).

46. Hallazgos del PK 1800 al 2000 de la Autovía del Cantábrico

Se descubrió en el mismo contexto que los anteriores. Pudiera estar relacionado con el inmediato yacimiento de Lluja.

En este caso el lote está formado por: 1 raedera lateral inversa sobre lasca simple, 1 raedera bifacial carenoide sobre lasca simple, 1 raedera bifacial con retoques cubrientes planos sobre lasca secundaria, una raedera sencilla convexa sobre lasca simple, 1 raspador carenado sobre lasca simple y 2 *chunk* sin córtex, uno de ellos de cuarzo.

Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 90).

47. Hallazgos del PK 2400 al 2600 de la Autovía del Cantábrico

Santander. En el mismo contexto que los anteriores.

Algunas piezas de sílex talladas y también pudiera estar relacionado con el inmediato yacimiento de Lluja. El lote está formado por: 1 raedera transversal sobre lasca de borde de núcleo con el talón facetado, 1 raedera sencilla convexa sobre lasca secundaria con el talón liso, 3 lascas simples - una de ellas con el talón facetado - 2 lascas secundarias, 9 *chunk* sin córtex y 1 cantito de sílex.

Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 90).

48. Hallazgos del PK 2600 al PK 3680 de la Autovía del Cantábrico

Localizado en el mismo contexto que los anteriores. En este caso el lote está compuesto por 1 raedera sencilla convexa sobre lasca simple de borde de núcleo con retoques astillados, 1 raedera sencilla convexa sobre lasca secundaria con un bec distal, 1 raedera sencilla recta sobre lasca simple de borde de núcleo, 1 raedera sencilla convexa sobre lasca secundaria con un bec y 1 escotadura, 1 fragmento de canto de arenisca usado como percutor, 1 lasca simple, 1 lasca simple de borde de núcleo, 1 lasca secundaria, 7 *chunk* sin córtex, 2 núcleos (uno irregular y otro sobre canto) y un fragmento de canto de cuarcita.

Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 90).

49. Hallazgos del tramo entre La Llanilla (PK 3800) y junto a la fábrica de Hermanos Martínez (PK 6200) de la Autovía del Cantábrico

En el mismo contexto que los anteriores. El lote está formado por: 1 raedera foliácea con retoques planos realizados desde los bordes por toda la cara superior, con la punta rota, sobre lasca simple con el talón facetado, 1 raedera sencilla convexa sobre lasca secundaria con un denticulado marginal directo, en cuartica rojiza, 1 denticulado carenoide sobre lasca secundaria de borde de núcleo, 1 lasca secundaria con escotadura y retoques continuos, 1 raspador simple con retoques bifaciales astillados en ambos bordes, 1 lasca con escotadura, 1 lasca secundaria con retoques mínimos de arenisca, 2 lascas simples, 2 lascas simples de borde de núcleo, 1 lasca secundaria de borde de núcleo, 2 núcleos sobre cantito y 2 cantos de arenisca (1 roto).

Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 90-91).

50. Hallazgos del PK 7000 al PK 9100 de la Autovía del Cantábrico

Los hallazgos se produjeron a media ladera de la vaguada de Las Llamas.

En el horizonte A, parcialmente revuelto, se hallaron algunos materiales: 1 raspador sobre canto de arenisca bec sobre lasca secundaria, 1 buril sobre rotura sobre lasca primaria, 1 buril sobre truncatura,

lasca simple con truncatura marginal, 1 lámina con retoques simples, 1 raedera carenoíde sobre lasca primaria, 1 raedera ladeada asociada a una escotadura y a retoques astillados sobre lasca, raedera ladeada sobre lasca simple, 1 raedera transversal inversa, 1 denticulado carenoíde asociado a una escotadura sobre lasca simple, 1 denticulado sobre lasca secundaria, 1 denticulado marginal asociado a una escotadura sobre lámina, 1 escotadura sobre lasca, 1 fragmento de metate de molino plano de ofita, 1 fragmento de metate dudoso de arenisca, 1 fragmento de canto pulido de cuarcita, 1 percutor sobre fragmento de canto de arenisca, 6 lascas simples, 4 lascas secundarias (1 de caliza), 10 *chunk* sin córtex (2 de arenisca), 1 lasca primaria de arenisca, 1 lasca simple de borde de núcleo, 2 lascas secundarias de borde de núcleo, 3 núcleos irregulares (1 de cuarcita), 9 fragmentos de canto (3 de arenisca, 1 caliza y 1 de cuarzo) y 1 fragmento de nódulo. También aparecieron varios fragmentos de cerámica común romana.

Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 90-91).

51. Hallazgos del ramal Santa Cruz de Bezana – Adarzo del gasoducto Torrelavega – Camargo. Hallazgos del municipio de Santander.

Durante las obras de construcción de este gasoducto, miembros del gabinete GAEM hallaron un lote compuesto por 32 piezas, la mayoría de sílex. Se hallaron: un raspador simple, un perforador atípico, una lasca con retoques abruptos en un borde, una lasca secundaria con retoques marginales en un borde. Además apareció una lasca con escotaduras de cuarcita, 5 lascas simples, 8 lascas secundarias – 1 de arenisca- 6 lascas de borde de núcleo, 1 lámina simple de borde de núcleo, 9 núcleos y 1 fragmento de canto de arenisca. El material se conserva en el MUPAC.

Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2010: 64).

52. Hallazgos aislados del Gasoducto Bezana – Adarzo por Santander

Adarzo. Durante la realización del gasoducto el gabinete de arqueología GAEM halló 39 piezas líticas aisladas: 1 raspador simple, 1 perforador atípico, 1 lasca con retoques abruptos, 1 lasca con retoques marginales, 1 lasca con escotaduras de cuarcita, 5 lascas simples, 8 lascas secundarias- 1 de arenisca-, 3 lascas primarias (2 de arenisca), 6 lascas de borde de núcleo, 1 lámina simple de borde de núcleo, 9 núcleos – 8 irregulares 1 globular- 1 fragmento irregular de cuarcita y 1 fragmento de canto de arenisca. Se custodian en el MUPAC.

Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2010: 64).

53. Hallazgos de las obras de instalación del emisario submarino de El Rostrío.

San Román de La Llanilla. Durante las obras instalación del emisario submarino para el saneamiento de la Bahía de Santander, en el año 1999, GAEM descubrió algunas piezas líticas prehistóricas que se conservan en el MUPAC. Destacan un hendedor sobre lasca y un fragmento de metate de molino plano, en arenisca.

Morlote Expósito, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2002: 288).

Municipio de Camargo

54. Hallazgo de Peñas Negras

Escobedo. Hacha de talón con una anilla de bronce, hallada por A. Romate Maza a principios del veinte. Es una pieza característica del Bronce Final Atlántico.

García Guinea *et alii* (1985: 160).
González Ruiz y González Morales (1986: 301 y 336).
Jorge Aragoneses (1953: 264).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1982: 105).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 171).

55. Hallazgo del Monte de La Rasa

Escobedo. En una pista que atraviesa un eucaliptal, CAEAP señaló la existencia de un raspador sobre lasca de sílex de aspecto fresco.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 41).

56. Hallazgo Cercano a Los Ojerones.

Escobedo. En la superficie de un pastizal de siega, el colectivo CAEAP señaló la existencia de dos lascas de sílex, de aspecto fresco.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 41).

57. Hallazgo del Alto del Peñajorao

Escobedo. En la superficie de un prado de siega, en lo alto de un monte, el grupo CAEAP, señaló la existencia de una mano de molino de arenisca.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 42).

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 306-307).

58. Hallazgo de El Churi

Escobedo. En la superficie de un eucaliptal, entre las arcillas de un suelo formado sobre el sustrato calizo, el CAEAP observó un pico triedro de arenisca.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 46).

56. Hallazgo de la Fuente de la Benita

Escobedo. En la superficie de un pastizal CAEAP señaló la existencia de un núcleo grande sobre canto de cuarcita intensamente patinado.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 44).

59. Hallazgo de Escobedo

Escobedo. En la superficie de una pradería, el grupo CAEAP observó dos lascas de sílex.

60. Hallazgo del Camino al Hoyo del Portalón I

Escobedo. En un camino carretero que discurre por la parte alta de una elevación se observaron, por parte del colectivo CAEAP, dos lascas de sílex de aspecto fresco.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 44).

61. Hallazgo del Camino al Hoyo del Portalón II

Escobedo. En una pista, el grupo CAEAP halló un raspador sobre lasca de aspecto fresco.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 46).

62. Hallazgo del Barrio de Monasterio

Escobedo. Durante las obras de construcción de un chalet el colectivo CAEAP halló un fragmento de panza de cerámica a mano, de pastas muy groseras y con desgrasantes gruesos de cuarzo, de color negruzco.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 1997).

63. Hallazgo de la Carretera de Escobedo – Igollo.
Escobedo. En el talud izquierdo de la carretera, en el horizonte B de un suelo desarrollado sobre sustrato calcáreo, a unos 60 cm de la superficie, se observaron un pico triedro y un núcleo de arenisca con intensa pátina terrosa. Catalogado por el colectivo CAEAP.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 36).

64. Hallazgo de la Casa del Pasiego

Escobedo. En un camino carretero miembros del colectivo CAEAP observaron un canto tallado de arenisca con intensa pátina terrosa.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 38).

65. Hallazgo de la Peña del Río

Escobedo. En una pista de la ladera de la cantera miembros del grupo CAEAP observaron una lasca de arenisca, en un contexto de suelo.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 38).

66. Hallazgo Cercano a Monte Redondo

Escobedo. En la superficie de un eucaliptal, en un contexto de suelo, el colectivo CAEAP observó dos lascas de sílex de aspecto fresco.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 46).

67. Hallazgo de Monte Redondo

Escobedo. En la superficie de un eucaliptal el colectivo CAEAP observó una mano de molino de arenisca.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 46).

68. Hallazgo de los Alrededores del Ruso

Igollo. En la cuneta de la carretera, en el horizonte B de un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza, el grupo CAEAP halló 2 piezas de arenisca con intensa pátina terrosa, que se conservan en el MUPAC: un hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier con el filo ligeramente oblicuo y una lasca.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1982: 69-70).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 78).
Ontañón Peredo (1996: 29-30).

69. Hallazgo de La Ría

Igollo. En un camino carretero, el grupo CAEAP catalogó dos lascas de sílex.

7. Muñoz Fernández *et alii* (2007: 80).

70. Hallazgo de la Autopista de Igollo

Igollo. Durante las obras de construcción del enlace de la Autovía del Cantábrico, el colectivo CAEAP halló una pieza de ofita de sección circular con toda la superficie repiqueteada, que se conserva en el MUPAC.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1982: 69-70).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 78).

71. Hallazgo de Igollo

Igollo. Durante la construcción de un chalet el colectivo CAEAP halló un metate completo de tipo barquiforme de gran tamaño, que se conserva en el MUPAC.

72. Hallazgo del Monte Collado

Camargo. En un camino carretero que circula por la parte alta del monte miembros del grupo CAEAP observaron 1 *chopper* de arenisca con intensa pátina terrosa.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 22).

73. Hallazgo Cercano a la cueva de Los Murciélagos

Camargo. En un morcuero existente junto a una pequeña afloración caliza miembros del grupo CAEAP observaron un hendedor sobre lasca de tipo 0 de Tixier de arenisca con intensa pátina terrosa.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 22).

74. Hallazgo Junto a los Murciélagos

Camargo. En superficie, el grupo CAEAP descubrió un hendedor sobre lasca de arenisca.

75. Hallazgo de las Minas de Camargo.

Camargo. En el depósito del lavadero de la mina se halló un hacha plana de cobre que conserva un particular. Está muy bien conservada. También se conoce el hallazgo de un pitón de ciervo semifosilizado.

76. Hallazgo del Pozón de la Dolores I

Camargo. En una pista que atraviesa una ladera tendida, el colectivo CAEAP recuperó un hendedor sobre lasca del tipo II de Tixier, de arenisca.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 91-92).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 24).

77. Hallazgo del Pozón de La Dolores II

Camargo. En el camino que discurre al noroeste del Pozón de la Dolores el grupo CAEAP recuperó un hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier, en arenisca, con intensa pátina terrosa.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 95).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 25).

78. Hallazgo Junto al Mazo

Camargo. En la cantera del Mazo el grupo CAEAP observó un hendedor sobre lasca de arenisca con intensa pátina terrosa.

79. Hallazgo de la Verde Ch

Herrera. Los materiales fueron hallados por el colectivo CAEAP en un pequeño huerto de la margen izquierda del río Bolado. Aparecieron: 1 esferoide de arenisca muy patinada y algunos fragmentos de cerámicas a torneta, de aspecto medieval y moderno.

Muñoz Fernández y San Miguel Llamosas (1992: 24).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 70).

80. Hallazgo de La Verde F

Herrera. En la ladera del monte el grupo CAEAP halló 1 núcleo globular de arenisca poco patinado que se conserva en el MUPAC.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 22).

81. Hallazgo de la Huerta de Ayllón

Herrera. En un huerto y en un contexto de suelo, apareció un *chopper* lateral apuntado de arenisca con pátina muy intensa terrosa. Fue descubierto por miembros del grupo CAEAP.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 21).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 68).

82. Hallazgo Próximo a la cueva de Cabrajía

Camargo. En un huerto el gabinete de arqueología GAEM halló un fragmento de panza lisa con las pastas groseras de color negruzco de época prehistórica, que se conserva en el MUPAC.

Montes Barquín, Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2002: 75).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 24).

83. Hallazgo del Cementerio I

Revilla. Durante las labores de reconocimiento de la traza de la autovía de la Ronda de la Bahía, la empresa GAEM halló un fragmento de cerámica lisa de color negruzco, fabricado a mano.

Montes Barquín, Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2002: 75).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 105).

84. Hallazgo del Cementerio II

Revilla. En las labores de reconocimiento de la traza de la autovía de la Ronda de la Bahía, el gabinete de arqueología GAEM halló dos lascas de sílex.

Montes Barquín, Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2002: 75).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 105).

85. Hallazgo del Maizal de Revilla

Revilla. Durante los trabajos de reconocimiento de la traza de la Autovía de la Ronda de la Bahía la empresa GAEM halló varias lascas de sílex.

Montes Barquín, Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2002: 75).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 106).

86. Hallazgo de Revilla

Revilla. En el desván de una casona del siglo XVIII se encontró un hacha plana de bronce, que se

encuentra en poder de un particular. Fue catalogada por el colectivo CAEAP como un hacha plana de perfil trapezoidal y sección triangular, con las caras laterales biseladas y rebordes marcados en ambas caras. Es muy similar a una aparecida en la cueva de El Pendo. Es un modelo característico del Bronce Pleno.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1982: 53-54).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 106).
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003: 309).

87. Hallazgo cercano a Piedras Blancas

Revilla. En un camino carretero el grupo CAEAP halló una lasca muy grande de arenisca con intensa pátina terrosa.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 102).

88. Hallazgo de La Venta I

Revilla. En el borde de una cuneta el colectivo CAEAP halló un hendedor sobre lasca muy grande con el filo desviado del tipo 0 de Tixier, de arenisca, muy patinado.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 103).

89. Hallazgo de La Venta II

Revilla. En una zona de tierra muy removida el colectivo CAEAP observó un fragmento de cerámica lisa a mano, de color negruzco, no muy grande y con la superficie pulida.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 103).

90. Hallazgo de la Ría del Carmen A-B

Muriedas. Durante las obras de construcción de unos bloques de pisos, el grupo CAEAP halló una raedera de cuarcita.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 99).

91. Hallazgo de la Ría del Cármen B

Muriedas. En un pastizal de siega el CAEAP halló 2 lascas de sílex de aspecto fresco.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 100).

92. Hallazgo del Cementerio de Muriedas B

Muriedas. Durante la realización de un gasoducto y en un contexto de suelo formado sobre arcillas de decalcificación, el grupo CAEAP señaló la existencia de dos núcleos sobre canto, uno de cuarcita y el otro de arenisca, de tamaño grande. Se conservan en el MUPAC.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 19).

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 99).

93. Hallazgo de Muriedas 1

Muriedas. En las obras llevadas a cabo durante la construcción de un chalet, entre las arcillas amarillentas se halló un canto roto de arenisca con huellas de haber sido usado como yunque por ambas caras y como percutor por el extremo reservado.

En un prado arado inmediato se hallaron: 1 hendedor sobre lasca con el filo oblicuo de tipo 0 de Tixier, en arenisca muy patinada, 1 núcleo irregular de arenisca muy patinada y 1 canto alisador con el borde biselado por pulimento, roto, de arenisca. Fueron hallados por el grupo CAEAP y se conservan en el MUPAC.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 16-18).

94. Hallazgo de Muriedas 2

Muriedas. Durante las obras de construcción de una urbanización, en un contexto de suelo, el grupo CAEAP halló varias piezas que se conservan en el MUPAC. Aparecieron:

- Lasca *Kombewa* de ofita con los talones lisos

- *Chunk* de sílex con intensa pátina lechosa.

- Fragmento de la parte superior de una olla, a torneta, con el borde exvasado de color naranja.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 18).

95. Hallazgo de Muriedas 3

En este lugar el colectivo CAEAP halló una lasca secundaria de sílex con pátina diferencial.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 18).

96. Hallazgo de Muriedas 4

Muriedas. En la superficie de una pradería A. Cabezas Ruiz señaló la existencia de un hendedor sobre lasca del tipo II de Tixier, de ofita, intensamente patinado.

Muñoz Fernández *et alii* (2007:98).

97. Hallazgo de Maliaño A

Maliaño. Junto al paso a nivel existente bajo el Puente de Maliaño, entre las arcillas amarillentas del suelo, el grupo CAEAP halló una lasca simple de ofita muy patinada. Se conserva en el MUPAC.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 15).

98. Hallazgo de Maliaño B

Maliaño. En la escalinata de la escalera del Cristo, en un contexto de suelo, apareció un hendedor sobre lasca con el fino oblicuo del subtipo 0.7 de L. Benito del Rey, en arenisca. Fue hallado por el colectivo CAEAP y se conserva en el MUPAC.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 16).

99. Hallazgo de Punta Parayas

Maliaño. Camargo. En el parque de Parayas miembros del CAEAP señalaron la existencia de un núcleo grande sobre canto de arenisca, con intensa pátina terrosa.

Muñoz Fernández *et alii* (2007: 95).

100. Hallazgos del ramal Santa Cruz de Bezana – Adarzo, del gasoducto Torrelavega – Camargo-. Hallazgos próximos del yacimiento de La Esprilla.

Igollo. Camargo. Durante las obras de construcción del gasoducto, realizadas en los años 2000 y 2001, miembros de la empresa GAEM recogieron 5 piezas líticas: 4 cantos rotos y 1 bifaz espeso de arenisca. Se encontraban en el horizonte B de un suelo desarrollado sobre sustrato de arenisca, además de un núcleo de sílex irregular, en la cobertera vegetal.

Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2010: 63).

101. Hallazgos aislados del gasoducto Camargo – Gajano a su paso por el municipio de Camargo.

En las obras de construcción del gasoducto el gabinete arqueológico GAEM recuperó 135 piezas líticas aisladas, la mayoría de sílex. Aparece 1 raspador sobre lasca, 3 perforadores – 1 de ellos de caliza-, 4 raederas de cara plana – 1 de cuarcita y 1 de arenisca- 2 raederas con el dorso adelgazado de cuarcita, 1 raedera transversal con el dorso adelgazado de arenisca, 2 lascas con retoques simples directos en un borde, 2 lascas con retoques marginales directos en un borde, 1 lasca con retoque abruptos en un borde, 1 lasca con retoques bifaciales en ambos bordes, 2 lascas primarias con retoques inversos de arenisca 1 racleta, 2 denticulados, 1 pieza astillada, 1 *chopper* transversal de arenisca, 5 hendedores sobre lasca, (4 de tipo 0 de Tixier, 1 de cuarcita y 3 de arenisca), y de tipo II de Tixier de arenisca, 3 percutores de arenisca (1 sobre núcleo), 1 yunque- percutor de arenisca, 1 fragmento de metate de molino plano de arenisca, 2 fragmentos de canto de arenisca con posibles huellas de pulimento, 8 lascas simples (1 de cuarcita y 1 de arenisca), 21 lascas secundarias (9 de cuarcita y 4 de arenisca), 7 lascas primarias (5 de arenisca), 4 lascas simples de borde de núcleo (1 de cristal de roca), 3 lascas secundarias de borde de núcleo, 1 lámina simple, 1 lámina secundaria, 1 laminilla simple, 22 núcleos (11 están rotos, hay 4 de cuarcita, 2 de arenisca y 2 de cuarzo), 22 cantos (18 de ellos rotos, 19 de arenisca, 2 de cuarzo y 1 de ofita) 1 nódulo roto y 2 fragmentos de plaquetas de arenisca. También se hallaron 1 pieza de trillo sílex, 1 fragmento de parte superior de una vasija a torneta con las paredes muy abiertas y con el labio engrosado y exvasado decorado por el interior con ondas incisas muy gruesas, con las pastas groseras de color gris y con desgrasantes cálcicos muy gruesos y abundantes; 4 monedas de cobre de época moderna y contemporánea, 1 clavo de hierro, 1 molar de cánido, quizás cortado y una pequeña escultura de piedra, de época reciente.

Los materiales se conservan en el MUPAC.

Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2010: 147).

102. Hallazgos del gasoducto Torrelavega – Camargo a su paso por Camargo.

Durante las obras de construcción del Gasoducto, en el año 2000, miembros de la empresa GAEM hallaron una lámina simple con retoques semiabruptos inversos en un borde y retoques escamosos inversos en el otro, de sílex. Se custodia en el MUPAC.

Morlote Expósito, Santamaría Santamaría, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2010: 38).

103. Hallazgos de la Autovía de la Ronda de la Bahía

Durante el seguimiento de las obras de construcción de esta autovía, el gabinete de arqueología GAEM halló un gran número de piezas líticas aisladas, entre ellas varios hendedores.

Muñoz Fernández *et alii* (2014).

Municipio de Castañeda

104. Hallazgo del Alto de Campo La Cruz

La Cueva. En una pista maderera el gabinete GAEM halló un núcleo sobre canto de arenisca. Depositado en el MUPAC.

Morlote Expósito, Santamaría Santamaría, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2014: 319).

105. Hallazgo de La Lastra

La Cueva. En una pista moderna el gabinete GAEM halló un canto con huellas de pulimento en todos los bordes, de arenisca. Se custodia en el MUPAC.

Morlote Expósito, Santamaría Santamaría, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2014: 320).

106. Hallazgo de La Tejera

La Tejera. En una pista se halló un canto de arenisca usado como percutor y un núcleo irregular sobre canto de cuarcita. Hallado por la empresa GAEM. Están depositados en el MUPAC.

Morlote Expósito, Santamaría Santamaría, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2014: 320).

104. Hallazgo de Castañeda

Castañeda. Hallazgo realizado por la empresa GAEM consistente en un núcleo irregular de sílex.

Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría, Morlote Expósito y Montes Barquín (2014: 418).

Municipio de Puente Viesgo

107. Hallazgo de Monte Castillo

Puente Viesgo. A unos 100 m por debajo de la cueva de Las Monedas, en un sector en ladera pronunciada, el colectivo CAEAP halló un útil pequeño, de arenisca, que se conserva en el MUPAC.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 83).

Municipio de Santa María de Cayón

108. Hallazgo de Totero

Totero. En una pequeña colina hay dos muros paralelos formados por piedras hincadas que forma un espacio de avenida. En la parte alta hay un monolito al pie del cual A. Arredondo halló un sekel cartaginés de plata de la ceca de Addera, con el sol poniente, que se conservaba en su colección y que pudimos ver.

109. Hallazgo de Sorriba o Esles

Esles. En una tierra de labor se hallaron 2 hachas pulidas, una de ellas de metaxita y una pieza pulida, muy alargada, quizás una reja de arado, que fueron entregadas al MUPAC en los años cuarenta del siglo XX por Josefina Díaz Castanedo. Publicada por el colectivo CAEAP como Hallazgos de Iruz y de Esles.

Fernández Montes (1941: 273-275).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 169 y 171).

Municipio de Villafufre

110. Hallazgo de Bustillo

Bustillo. De este pueblo procede una pequeña hacha de fibrolita que se conserva en el MUPAC.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 171).

Municipio de Vega de Pas

111. Hallazgo de Vega de Pas

De este pueblo procede un hacha de talón con dos anillas de bronce que se conserva en el Museo de las Villas Pasiegas.

Hallazgos de época histórica

Municipio de Santander

1. Hallazgo de Corbanera

Monte. En el MUPAC se conserva un sextercio de Claudio, de la ceca de Roma.

Vega de la Torre (1982: 250-251).

2. Hallazgo de Cueto

Cueto. En un huerto, se halló un lote, de monedas romanas: 1 as de Tiberio de Calagurris, 2 dupondios de Claudio, 1 bronce grande de Diocleciano, 1 antoniano de Galieno y 7 pequeños bronces del siglo IV d.C.

Casado Soto y González Echegaray (1995: 67-68).

Vega de la Torre (1982: 240, 247-249).

3. Hallazgo de General Dávila

Santander. En este lugar apareció un gran fragmento de pulsera de plata que sus descubridores mostraron al personal del Museo de Prehistoria. Estos inmediatamente la catalogaron como romana por su gran semejanza en los motivos decorativos con una de cobre procedente de Juliobriga y que se hallaba expuesta en ese momento.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Gómez Arozamena (1987: 89).

4. Hallazgo de la inscripción de La Catedral

Santander. En la Catedral de Santander, probablemente durante las obras de reconstrucción, apareció un fragmento de sillar con una inscripción romana parcialmente conservada. Hoy día se encuentra empotrado en el lienzo de un muro principal, inmediato a las escaleras de acceso. Fue reconocida por J. González Echegaray.

Profesor (23/06/2013): Sobre una posible inscripción romana en la catedral de Santander". *Mi Rincón de la Bahía*. Edición web.

5. Hallazgo de la Ermita de La Magdalena

Santander. En el lugar donde se encontraba la antigua ermita que se levantaba en la Península de la Magdalena, se halló un tesorillo de monedas romanas de oro, al abrir una cimentación en las ruinas de la misma, durante los años cincuenta.

Casado Soto y González Echegaray (1995).

6. Hallazgo del Palacio de La Magdalena

Santander. Durante las obras de construcción del Palacio de La Magdalena, se halló una vasija completa que ha sido tradicionalmente citada como "ánfora de La Magdalena", aunque en realidad es una jarra de cerámica común. Se conserva en el MUPAC.

Fernández García (2003: 552 y 558).

Fernández Ochoa, Iglesias Gil y Morillo Cerdán (2003: 432).

Fernández Ochoa y Morillo Cerdún (1994: 109-110).

Vega de la Torre, Cerezo Sánchez y Vega de la Torre (2008: 19).

7. Hallazgo Frente al Club Marítimo

Santander. En este lugar se halló un ánfora romana del tipo Dressel 7, datable en el último tercio del siglo I d.C. En esta misma zona se hallaron un ánfora tipo *dolium* y varias monedas bajo – imperiales.

Fernández Ochoa, Iglesias Gil y Morillo Cerdán (2003: 433).

Fernández Ochoa y Morillo Cerdán (1994: 110).

8. Hallazgo de La Bahía

En las aguas de la Bahía de Santander se han extraído monedas romanas de los emperadores Maximiniano, Constantino y Póstumo.

Casado Soto y González Echegaray (1995: 70).
González Echegaray (1966: 330).
Pérez Calzado (1987: 24).
Vega de la Torre (1982: 256-257).

9. Hallazgo de Peñacastillo o de El Castro

Peñacastillo. A mediados del siglo XIX se hallaron varias monedas romanas de plata y de cobre.

Casado Soto y González Echegaray (1995)

García y Bellido, Fernández de Aviles y García Guinea (1970: 66).

González Echegaray (1951: 66).

Vega de la Torre y Cerezo Sánchez (1982: 252).

Municipio de Camargo

10. Hallazgo cercano a la cueva de El Pendo

Escobedo. En las inmediaciones de la cueva de El Pendo, J. González Echegaray halló un pequeño bronce del Bajo Imperio, conservado en el Museo Marítimo del Cantábrico.

Casado Soto y González Echegaray (1955: 69).

González de Riancho (1988:15).

Vega de la Torre y Cerezo Sánchez (2003: 619-620).

11. Hallazgo de la Ría del Carmen o de la Ría de Boo

Muriedas. Durante las obras de dragado de la ría y procedentes del lecho de la misma, entre arenas finas, mezcladas con multitud de conchas de *Scrobicularia, Venerupis* y otras, Eusebio Sanz halló un fragmento de la parte superior de una olla. Está realizada a torneta es muy panzuda y tiene el borde muy exvasado y el labio redondo, es de color negruzco y tiene abundantes desgrasantes de mica. Es muy fina. Además se hallaron 2 lascas simples de sílex.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 19-20).
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 99).

Corvera de Toranzo

12. Hallazgo de Castillo Pedroso

Castillo Pedroso. Se ha citado el hallazgo de una moneda o medalla de oro, localizada en un lecho torrencial.

Sojo y Lomba (1947: 48).
Vega de la Torre (1982: 246).

13. Hallazgo de Ontaneda o del Balneario de Ontaneda.

Ontaneda. En el manantial del balneario se hallaron numerosas monedas romanas, una de ellas de la ceca de Caesaraugusta, una de Tiberio, etc.

Ruiz de Salazar (1876: 111-113).

Vega de la Torre (1982: 241 y 251).

Santiurde de Toranzo

14. Hallazgo de Soto Iruz

Soto Iruz. En 1955 fueron halladas varias monedas, probablemente en el interior del monasterio, según referencias verbales de A. Arredondo. Se han publicado tres denarios celtibéricos, dos de Secoberices y uno de Turiaso. Y uno republicado de L. Valerius Flavius del 108 y 107 a.C.

García y Bellido Fernández de Avilés, Monteagudo y Vigil (1956: 198).

Mateu y Llopis (1958: 70).
Vega de la Torre (1982: 238 y 240).

San Pedro del Romeral

15. Hallazgo de San Pedro del Romeral

En una casa se halló en 1978 una moneda de Caesaraugusta, que conserva el alcalde del pueblo. Dado a conocer por Armando Leal.

Leal (1980: 38).

Yacimientos y hallazgos dudosos

Santander

1. Hallazgo del Parque Tecnológico

Santander. Durante las obras de construcción de este parque, la empresa Tanea halló una cuenta de azabache que pudiera ser de cronología romana.

Piélagos

2. Posible mota de Quizute

Zurita. Se sitúa en la cima de una colina. Según noticia periodística de A. González de Riancho, se conserva la base soterrada de una torre de forma troncocónica invertida, alrededor la cual se disponían dos muros terreros concéntricos, con fosos y contrafosos. Mide 170 m de diámetro.

Las estructuras podrían ser de origen natural.

Camargo

3. Posible necrópolis de pequeños túmulos del Campo de Los Zapatos o Estructuras de San Pantaleón

Escobedo. Campo de los Zapatos. En un prado en suave pendiente, se encuentra, junto a un eucaliptal, aparecen cinco estructuras de planta subcircular, formadas por piedras de tamaño medio. Su diámetro varía desde 1,5 a 3 metros y su altura es muy reducida, inferior a medio metro. Fueron localizadas durante el desarrollo del proyecto de prospección de la cuenca del Pas en 2011.

Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2016: 343).

4. Hito del Pozón de La Dolores

Escobedo – Camargo. Mojón divisorio de arenisca, de casi un metro de altura, con dos pequeñas inscripciones en la parte superior de ambas caras. Fue catalogado por el colectivo CAEAP.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1192: 129).

5. Necrópolis de San Benito

Igollo. Según testimonios orales de un vecino de la localidad, en la zona donde actualmente hay un huerto, se hallaron restos humanos. Explica que esto se debe a que allí se levantaba la ermita de San Benito. La referencia ha sido recogida por el colectivo CAEAP.

6. Hallazgo de las minas de Camargo

Camargo. En los lavaderos de las minas de esta localidad se hallaron monedas de cobre o bronce, mal conservadas, con efigies, quizás de época romana. El lote lo conserva un hijo de un operario, según referencias orales recogidas por el grupo CAEAP.

7. Posible ferrería seca de La Granja

Herrera. En este lugar J. Marcos Martínez halló escorias férricas en un campo, próximo al Río Bolado.

Marcos Martínez (2002-2003: 403).

Corvera de Toranzoi

8. Posible estela de Prases

Prases. Recientemente se ha publicado el hallazgo de un posible fragmento de estela discoidea gigante decorada con lóbulos lineales semejantes a un trisquel.

Se conserva empotrada en una tapia y fue descubierta por J. M. Martínez Penagos, alcalde del pueblo y valorada como estela por J. de Diego.

9. Posible necrópolis de pequeños túmulos de Portillo Paraja

Castillo Pedroso. Ocupando una superficie amplia, muy cerca de los túmulos dolménicos, aparecen un buen número de pequeñas estructuras de forma tumular formada por bloques pequeños y medianos de piedra, cubiertas por pastizal.

10. Posible castro de El Picón

Borleña- Villegar. Pequeño recinto fortificado en la cima de un espolón. Tiene restos de terraplenes y posibles derrumbes de muros en los lados meridional y oriental. Fue reconocido por González de Riancho en los años ochenta del pasado siglo.

Bohigas Roldán (2011: 46).

González Riancho (1988: 43).

Luena

11. Posible yacimiento del Diestro – Las Cuérrigas

Luena. Situado en la parte alta de una elevación que está en la zona superior de la Sierra del Escudo, en posición estratégica y dominante. Allí aparece un caballón o *agger* lineal, de más de un metro de anchura. Reconocido por Poó Gutiérrez, Serna Gancedo y Martínez Velasco.

Poó Gutiérrez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2010: 330).

12. Posible yacimiento de El Enculadero – Mediajo La Serna.

Luena y Molledo. En este lugar se han señalado posibles estructuras arqueológicas quizás ortogonales, ubicados en un pequeño alto.

Póo Gutiérrez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2010: 330).

13. Posible castro de Bao Ancho y Cantón de Vao Ancho

Urdiales. Luena. Se ha citado un posible poblado protohistórico. Tiene posibles estructuras formadas por grandes lajas de arenisca, donde se han citado grabados e insculturas.

González de Riancho (1998: 101-104)

Poó Gutiérrez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2010: 330).

Santa María de Cayón

14. Posible necrópolis de San Pedro de Carceña

Monte Carceña. La Revilla. En la cerca de la ermita del siglo XIII, J. Marcos Martínez señaló la existencia de cuatro losas, posibles restos de una tapadera de sarcófago, fragmentado y restaurado.

15. Posible estructura tumular en la Sierra de Carceña

Carceña. Se encuentra a unos 60 m al norte de la carretera que recorre la sierra de Carceña, desde San Miguel a Praó Valle, a unos 200 m al oeste de una cabaña y dentro de la misma finca. Ocupa un lugar central de la parte más alta de la sierra donde esta forma una especie de suave collado. El lugar está dedicado a prado de siega. Se trata de una estructura de planta circular de 8,5 m de diámetro norte-sur por 8 m de diámetro este - oeste con 0,8 m de altura. En la zona central presenta una alteración que permite ver que está formado por piedras del sustrato con tierra. No se aprecian lajas o bloques en la calota por estar cubierto por césped. Fue localizado durante el proyecto de prospección de la cuenca del Pas, en 2015.

Villafufre

16. Posible estructura tumular de Sopeña – Sierra Caballar

1. Sopeña. Z: 531 m. Se localiza en la cima de Sopeña, una de las que conforman la sierra Caballar, concretamente la situada más al oeste de la cima, sobre Trasvilla y Pando. Se trata de un sector afectado por repoblaciones de pinos y a escasa distancia al norte una amplia pista recorre el cordal.

Estructura de planta circular, de 17 m de diámetro norte - sur por 21 metros de diámetro este - oeste. En su zona más alta presenta una depresión de forma más o menos rectangular, de unos 3 m de largo por 2 m de ancho con bloques en el suelo con un ancho canal orientado al sur. Se estima una altura de 2 m, aunque la densa vegetación de matorral de helechos y de pinos no permite establecerlo con claridad. Está formado por tierra y bloques y piedras de conglomerados triásicos locales.

No es posible establecer con seguridad su carácter prehistórico dada la vegetación que lo cubre. Está afectada por la repoblación de pinos.

5. El conjunto fue localizado durante los trabajos de prospección de la cuenca del Pas, en 2015.

Anexo II. Bibliografía básica para los grandes yacimientos en cueva del valle

Se recoge a continuación una relación de la bibliografía esencial para aquellos yacimientos con una larga historiografía, en concreto la Cueva del Mazo, la del Juyo, Castillo, Ruso, Ruso III, La Mea, Pendo. Se ha extraído del cuerpo del texto de cada ficha, con la intención de aligerarlas.

1. Cueva del Mazo (Camargo)

Alcalde del Rio (1906)
Alcalde del Rio, Breuil, y Sierra (1911: 26)
Almagro Basch (1973)
Altuna (1972: 42, 128 y 129)
Azcuéznaga Vierna (1976)
Barandiarán Maeztu (1973: 102-104)
Barandiarán Maeztu (1975: 128, 129 y 174)
Bernaldo de Quirós Guidotti (1976: 299 y 300)
Bernaldo de Quirós Guidotti (1977: 153)
Bernaldo de Quirós Guidotti (1981: 78-80)
Bernaldo de Quirós Guidotti (1982: 104-105)
Bernaldo de Quirós Guidotti (1984: 57)
Bohigas Roldán (1986: 78)
Bohigas Roldán, Muñoz Fernández y Peñil Minguez (1984: 146 y 151).
Cano Herrera (1976: 402-411)
Caño Reyero (1984:89)
Carballo (1922)
Carballo (1929:11)
Colectivo para la Ampliación de Estudios Arqueología Prehistorica (1984: 126)
Corchón Rodríguez (1971: 133-135)
Corchón Rodríguez (1986: 410-411)
Fernández Acebo (1988: 25)
Fernández – Tresguerres Velasco (1980: 109-112)
Fusté (1960: 368)
García Guinea *et alii* (1985)
Gómez Arozamena (1988: 89)
González Echegaray y García Guinea (1963: 62)
González Sainz y González Morales (1986)
González Sainz y Gutiérrez Saez (1984: 76)
Jordá Cerdá (1955: 122)
Jordá Cerdá (1960: 10)
Madariaga de la Campa (1972)
Madariaga de la Campa (1975: 22)
Madariaga y San Emeterio (1976)
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986)
Moure Romanillo (1969-1970: 79-81 y 88)
Muñoz Fernández (1988: 37,38 y 42)
Muñoz Fernández (1992: 250)
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 39 y 42)
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 63-66)
Muñoz Fernández y Montes Barquín (2003)
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 60-61 y 155)
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 289)
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 32)
Obermaier (1916: 179 y 276)
Obermaier (1925)
Pérez – Bustamante (1986 – 1988: 7)
Rasilla Vives (1984: 65)
Ripoll Perelló (1952: 231)
Sautuola (1880: 4-11, 14 y 26)
Sierra (1909: 104-105)
Straus (1983: 68 – 69)
Utrilla Miranda (1974: 185)
Utrilla Miranda (1981: 134 – 137)

2. Cueva del Juyo (Camargo)

Almagro, García Guinea y Berenguer (1973: 470 y 471).
Almagro Gorbea (1970: 13)
Almagro Gorbea (1973: 316)
Altuna (1972)
Andérez (1953)
Apellaniz (1975)
Barandiarán Maeztu (1973: 135-137)
Barandiarán Maeztu (1975: 129, 130 y 147)
Barandiarán Maeztu (1984: 118)
Barandiarán Maeztu, Freeman, González Echegaray y Klein (1985)
Begines Ramirez y Alfonso Gómez (1968: 143)
Bohigas Roldán (1988: 109)
Bohigas Roldán, Muñoz Fernández y Peñil Minguez (1984: 145, 146 y 151)
Carballo (1960: 13)
Clark (1983: 161 – 163)
Clark (1986 : 164 y 173)
Colectivo para la Ampliación de Estudios Arqueología Prehistorica (1984: 125)
Corchón Rodriguez (1986: 327-331 y 473)
Davidson y Bailey (1984: 36)
Fernández Acebo (1988: 25)
Freeman y González Echegaray 81982)
Freeman, Klein y González Echegaray (1982)
García Guinea et alii (1985)

Gómez – Tabanera (1980: 374)
González Echegaray (1966a: 156)
González Echegaray (1966b: 237 y 285)
González Echegaray (1966c: 6)
González Echegaray (1969)
González Echegaray (1978: 56)
González Echegaray (1984)
González Echegaray y Freeman (1981)
González Saenz y González Morales (1986)
González Saenz y Gutiérrez Saez (1984: 75 y 76)
Janssens, González Echegaray y Azpeitia (1958)
Jordá Cerdá (1969: 10-16 y 18)
Jordá Cerdá (1978: 92)
Madariaga de la Campa (1975: 29)
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986)
Moure Romanillo (1972: 13-16)
Moure Romanillo (1975: 22, 30 y 31)
Moure Romanillo (1976: 325, 3226 y 331)
Muñoz (1967: 8)
Muñoz Fernández (1998: 42-44)
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 33)
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 71)
Muñoz Fernández, Rivas Gómez y San Miguel Llamosas (1981- 1982: 289)
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 93 y 173)
Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1989)
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 81-82)
Smith (1988: 63)
Straus (1979: 196)
Utrilla Miranda (1974: 183, 185 y 191)
Utrilla Miranda (1976a)
Utrilla Miranda (1976b: 392-394)
Utrilla Miranda (1981a: 153-160)
Utrilla Miranda (1981b: 355 y 356)

3. Cueva de El Castillo (Puente Viesgo)
Benito del Rey (1972 – 1973)
Benito del Rey (1976)
Breuil (1933: 38)
Cabera Valdés y Ceballos (2005)
Cabrea Valdés, Bernaldo de Quirós y Maillo (2006)
Cabrera Valdés (1978)
Cabrera Valdés (1984)
Cabrera Valdés *et alii* (1982)
Cabrera Valdés, Lloret, Martínez de la Riva y Bernaldo de Quirós (1996)
Cabrera Valdés y Bernaldo de Quirós (1990)
Cabrera Valdés, Maillo Fernández y Bernaldo de Quirós (2000)
Cabrera Valdés, Maillo Fernández y Bernaldo de Quirós (2001)
Cabrera Valdés, Pike – Tay y Bernaldo de Quirós (2004)
Fernández Gutiérrez (1959)
García Diez y Gutiérrez Rodriguez (2010)
García Guinea y González Echegaray (1966)
González Echegaray (1951a)
González Echegaray (1951b)
González Echegaray (1964)
González Echegaray (1972)
González Echegaray y Moure Romanillo (1970)
Groenen (2006)
Groenen (2007a)
Groenen (2007b)
Hierro Gárate, Gutiérrez Cuenca y Bolado del Castillo (2015)
Maillo Fernández, Cabrera Valdés y Bernaldo de Quirós (2004)
Marcos García y Gutiérrez Rodriguez (2010)
Martínez Bea (2001-2002)
Músquiz (1990)
Ontañon Peredo (2000)
Ontañón Peredo y Teira Mayolini (2016)
Peralta Labrador (2015)
Pike – Tay, Cabrera Valdés y Bernaldo de Quirós (1999)
Pumarejo Gómez y Cabrera Valdés (2000)
Ripoll Perelló (1956)
Ripoll Perelló (1971-1972)
Ripoll Perelló (1972)
Straus (1975)

4. Cueva de El Ruso (Camargo)
Álvarez – Fernández (2010 – 2012: 46)
Begines Ramirez y Alfonso Gómez (1968: 143)
Bohigas Roldán (1986: 78)
Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (2003: 20, 21 y 22)
Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (1984: 107 y 126)
Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (1994)
Corchón Rodríguez (1971: 160)
Fernánez Acebo (1988: 25)
Fernández Ibañez (1988: 25)
García Guinea *et alii* (1985)
Gómez Arozamena (1988: 87-88)
González Sainz y González Morales (1986)
Juaneda Gavelas (1986)
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986)

Moñino Saez (1991)
Muñoz Fernández (1988: 37, 39 y 41)
Muñoz Fernández (1992: 250)
Muñoz Fernández (2005: 88)
Muñoz Fernández, Gómez Aroxamena y San Miguel Llamosas (1987: 34)
Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 85 – 86)
Muñoz Fernández y Malpelo García (2003)
Muñoz Fernández y Montes Barquín (2003)
Muñoz Fernández, Rivas Gómez y San Miguel Llamosas (1981 – 1982: 289)
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 95 y 174)
Muñoz Fernández, Santamaría Santamaría y San Miguel Llamosas (2003: 314)
Muñoz Fernández y Serna Gancedo (2000)
Muñoz Fernández, Serna Gancedo y Morlote Expósito (1993-1995)
Rasines del Río (1986 – 1988: 42-43)
Rasines del Río (2005: 578 y 580)
Rincón Vila (1981: 32-33 y 36)
Ruiz Cobo y Muñoz Fernández (2003)
San Miguel Llamosas *et alii* (1984)
Sarabia Rogina (1991: 141 – 154)
Yavedra Sainz de los Terreros, Gómez Castanedo y Muñoz Fernández (2010)

5. Cueva de El Pendo
Altuna (1972)
Apellaniz (1975: 203, 213 y 214)
Aura Tortosa (1986)
Barandiarán Maeztu (1969: 32)
Barandiarán Maeztu (1970: 10-16)
Barandiarán Maeztu (1973a: 174-203)
Barandiarán Maeztu (1973b: 350-358)
Barandiarán Maeztu (1975)
Barandiarán Maeztu (1976: 423-433)
Barandiarán Maeztu (1984: 113, 132-156)
Barandiarán Maeztu (1988a)
Barandiarán Maeztu (1988b: 74-75)
Begines Ramirez y Alfonso Gómez (1968: 143)
Beltrán (1952: 342)
Benito del Rey (1979: 23-38)
Benito del Rey (1983-1984)
Bernaldo de Quirós Guidotti (1976: 299 – 300)
Bernaldo de Quirós Guidotti (1977: 152 – 155)
Bernaldo de Quirós Guidotti (1981a: 71-91)
Bernaldo de Quirós Guidotti (1981b: 48-56)
Bernaldo de Quirós Guidotti (1982: 105 – 141)
Bernaldo de Quirós Guidotti (1984: 53 – 54)
Bohigas Roldán (1986: 77)
Bohigas Roldán (1988: 110 y 112)
Bohigas Roldán, Muñoz Fernández y Peñil Minguez (1984: 146 y 151)
Breuil, Alcalde del Rio y Sierra (1911: 35-39)
Cabrera Valdés (1984: 36 – 38)
Cabrera Valdés, Bernaldo de Quirós Guidotti (1978: 51)
Cano Herrera (1976: 402-405, 411)
Caño Reyero (1984: 89)
Carballo (1922: 68 y 84)
Carballo (1924)
Carballo (1927a)
Carballo (1927b)
Carballo (1931)
Carballo (1933a)
Carballo (1933b)
Carballo (1950a)
Carballo (1950b)
Carballo (1958: 55-58)
Carballo (1960)
Carballo y González Echegaray (1952)
Carballo y Larín (1933)
Clark (1983: 159)
Cendrero (1915)
Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (1984: 111 y 126)
Corchón (1971: 136 – 140)
Corchón (1986)
Davidson y Bailey (1984: 36)
Fernández Ibañez y Sarabia Rogina (1988)
Fernández Ibañez y Sarabia Rogina (1989)
Fernández Montes (1936: 107-119)
Fernández Tresguerres (1980: 109 -112)
Freeman (1969-1970: 58-62)
García Guinea (1975: 187)
García Guinea (1986: 10-16)
García Guinea (1986 – 1988: 12)
García Guinea y González Echegaray (1963: 15 y 26)
Garcia Guinea et alii (1985)
Gómez Tabanera (1980)
González Echegaray (1966: 5 – 7)
González Echegaray (1976: 272-276)
González Echegaray (1978: 56)
González Echegaray (1984: 260)
González Echegaray *et alii* (1980)
González Saiz (1989: 75-81)
González Sainz y González Morales (1986)
González Sainz y Gutierrez Saez (1984: 75 y 76)
Graziosi (1968)
Janssens (1960)
Jordá Cerdá (1955: 122 – 123)
Jordá Cerdá (1960: 8 – 10)
Jordá Cerdá (1978: 125)

Leroi – Gourhan (1965)
López (1986: 148)
Madariaga de la Campa (1969)
Madariaga de la Campa (1972)
Madariaga de la Campa (1975: 12, 18 y 22)
Madariaga de la Campa (1978: 150 y 152)
Madariaga de la Campa (1981: 302 y 307)
Madariaga de la Campa y Sanemeterio (1976: 17)
Malpelo García, Liaño Castillo y Gómez Arozamena (1986)
Maza Solano (1961)
Montes Barquín (2010)
Montes Barquín, Sanguino González, Gómez Laguna y González Luque (1999)
Montes Barquín y Sanguino González (2001)
Moure Romanillo (1969 – 1970: 79, 81 y 87)
Moure Romanillo (1972: 12)
Moure Romanillo (1975: 24-29)
Muñoz Fernández (1988: 37, 42 y 44)
Muñoz Fernández (1992: 250)
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 33)
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290, 298 y 302)
Muñoz Fernández, Rivas Gómez y San Miguel Llamosas (1981- 1982: 285 y 289)
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 61 y 156)
Muñoz Fernández *et alii* (2007: 62-64)
Obermaier (1916: 178, 231 y 319)
Obermaier (1925)
Obermaier (1932)
Papi Rodes (1989: 32-33)
Peñil Mingez y Muñoz Fernández (1989)
Pérez Bustamante (1986- 1988: 2-5)
Rasilla Vives (1984: 65)
Rasines del Rio (1986- 1988: 35-36)
Ripoll Perelló (1952: 231)
Ripoll Perelló (1957 – 1958: 181-184)
Ripoll Perelló (1975: 74)
San Miguel Llamosas *et alii* (1983 – 1984: 25 y 26)
Sautuola (1889: 25-26)
Serna Gancedo (1992: 257-263 y 265)
Sierra (1909: 106)
Smith (1988: 45, 54, 60 y 63)
Straus (1978: 398, 401 y 402)
Straus (1979: 198-200)
Straus (1983: 69-71)
Straus y Clark (1978: 293-296 y 315)
Utrilla Miranda (1976a: 60, 61 y 66)
Utrilla Miranda (1976b: 388)
Utrilla Miranda (1981).

BIBLIOGRAFÍA

AEDO, C., DIEGO, C., GARCÍA, J.C. y MORENO, G. (1990): *El bosque en Cantabria*. Universidad de Cantabria. Asamblea Regional. Santander.

ALCALDE del RÍO, H. (1906): *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la Provincia de Santander: Altamira-Covalanas-Hornos de la Peña-Castillo*. Blanchard y Arce. Santander.

ALCALDE del RÍO, H. (1909): "Descubrimiento de una estación prehistórica del Magdaleniense en el cerro de "Peña Castillo"". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, 9*: 179-180.

ALCALDE del RÍO, H. (1934): "Varios objetos de los primeros tiempos del cristianismo en la Península". *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecas y Arqueología*: 149-159.

ALCALDE del RÍO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L. (1911): *Les Cavernes de la Región Cantabrique.* V.A. Chêne, Mónaco.

ALLWARDEN, K., (1980): *Mammalian Fauna from the Magdalenian Site of El Juyo (Cantabrian Spain),* Master's Thesis. University of Chicago. Chicago

ALMAGRO BASCH, M. (1973): "El "bastón de mando" de la cueva de Camargo (Santander)". En: *Homenaje a D. Manuel Gómez Moreno.* Revista de la Universidad Complutense, XXII-3: 7-19. Madrid.

ALMAGRO BASCH, M. (1976): "Los omóplatos decorados de la cueva de "El Castillo". Puente Viesgo (Santander)", *Trabajos de Prehistoria, 33*: 9-112.

ALMAGRO BASCH, M.; GARCÍA GUINEA, M.A. y BERENGUER, M. (1972): "La época de las pinturas y esculturas polícromas cuaternarias en relación con los yacimientos de las cuevas: Revalorización del Magdaleniense III". *Simposium Internacional de Arte Rupestre, Santander Simposium.* Separata.

ALMAGRO GORBEA, M. (1970): "Las fechas de C-14 para la Prehistoria y Arqueología Peninsular". *Trabajos de Prehistoria 27*: 9-43.

ALMAGRO GORBEA, M. (1973): "C-14, 1973. Nuevas fechas para la Historia y la Arqueología peninsular". *Trabajos de Prehistoria, 30*: 311-318.

ALONSO DEL VAL, J.M. (1985): Franciscanos. *La Gran Enciclopedia De Cantabria*, 4, 64-66. Santander.

ALONSO DEL VAL, J.M.; ARAMBURU – ZABALA HIGUERA, M.A.; SAZATORNIL RUIZ, L. (1994): San Francisco. De convento a Parroquia. *Santander*: 16 y 36. Santander.

ALONSO RUIZ, B., 1992: "Santa Catalina De Monte Corbán: La Orden Jerónima En Santander", *Historias De Cantabria 3*: 6-22. Santander

ALTUNA, J. (1972): *Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. Con catálogo de los mamíferos cuaternarios del Cantábrico y del Pirineo Occidental*. Munibe, 3/4. San Sebastián.

ÁLVAREZ ALONSO, D. (2012): El primer poblamiento humano de la region cantábrica. Reflexiones y síntesis en torno al Paleolítico antiguo". *Kobie. Serie Paleoantropología 31*: 21-44.

ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E. (2010-12): "Personal ornaments in Europa during the Solutrean: Evidences from Cantabrian Spain". *Sautuola, XVI-XVII*: 45-52.

ALVÁREZ-FERNÁNDEZ, E. *et alii* (2005): "La presencia de ámbar en los yacimientos prehistóricos (del Paleolítico superior a la Edad del Bronce) de la Cornisa Cantábrica y sus fuentes de aprovisionamiento". *Zephyrus, LVIII*: 159-182.

ANDÉREZ, V. (1953): "De re prehistórica. Cueva del Juyo, situada en el barrio del Juyo, Ayuntamiento de Igollo (Santander)". *Altamira, 1-3*: 283-285.

ANDÉREZ, V. (1954): *El cráneo prehistórico de Santián: Estudio antropológico,* Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander (España), Santander.

ANÓNIMO (1953): *La Caverna de Las Monedas y sus interesantes pinturas,* Publicación del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander (España), Santander.

APELLÁNIZ, J.M. (1975): "Neolítico y Bronce en la Cornisa Cantábrica", *La Prehistoria de la Cornisa Cantábrica*: 177-197. Santander

APELLÁNIZ, J.M. (1982): *El Arte Prehistórico del País Vasco y sus vecinos*, Descleè de Brouwer. Bilbao.

ARIAS CABAL, P. (1996): "Los concheros con cerámica en la costa cantábrica y la neolitización del norte de la Península Ibérica". En: J.A. Moure Romanillo –editor-: *"El Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier.* Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín y Institute for Prehistoric Investigations: 391-415. Santander.

ARIAS CABAL, P. (1998): "Antes de los cántabros. Panorama del Neolítico y la Edad de los Metales en Cantabria". *I Encuentro de Historia de Cantabria*, tomo I. Universidad de cantabria: 209-254. Santander.

ARIAS CABAL, P. (2005-2006): "Determinaciones de isótopos estables en restos humanos en la región cantábrica: aportación al estudio de las dietas de las poblaciones del Mesolítico y el Neolítico", *Munibe Antropología-Arkeologia, 57 (ejemplar dedicado a Jesús Altuna)*: 359-374.

ARIAS CABAL, P.; MARTÍNEZ VILLA, A. y PÉREZ SUÁREZ, C. (1986): "La cueva sepulcral de Trespando (Corao, Cangas de Onís, Asturias)", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos 120*: 1259-1290.

ARIAS CABAL, P. y ONTAÑÓN PEREDO, R. (1995): "El neolítico en Cantabria. Ensayo de caracterización industrial". *I Congres del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícolas". Gavà-Barcelona, 26, 28 i 29 de març de 1995*. Rubricatum: 735-744.

ARREDONDO, A. (1976/77): "Índice preliminar de poblados cántabros (riaños, cuetos y castros) en los que existen apariencia de civilizaciones prerromanas, precélticas y anteriore en la provincia de Santander y otras". *Altamira, XL*: 537-558.

ARTEAGA CARDINEAU, C. (2007-2008): *Características geomorfológicas del estuario del río Pas (Cantabria): alteraciones recientes de sus dinámicas y problemática actual ante los efectos de las inundaciones y de las fluctuaciones del nivel del mar provocadas por el cambio climático*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.

AURA TORTOSA, J.E. (1986): "Algunos objetos de la cueva del Pendo depositados en Valencia". *Trabajos de Prehistoria, 43*: 187-194.

AZCUÉNAGA VIERNA, J. (1976): "Cueva de Camargo", *XL Aniversario del C.EM., T. III*, Centro de Estudios Montañeses: 337-349. Santander

BALBÍN BEHRMANN, R. de y GONZÁLEZ SAINZ, C. (1993): "Nuevas investigaciones en la cueva de La Pasiega (Puente Viesgo, Cantabria)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, LIX*: 9-38.

BALBÍN BEHRMANN, R. de y GONZÁLEZ SAINZ, C. (1994): "Un nuevo conjunto de representaciones en el sector D-2 de La Pasiega (Puente Viesgo, Cantabria)". *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías nº 17: 269-280. Madrid.

BALBÍN BEHRMANN, R. de y GONZÁLEZ SAINZ, C. (1995): "L´ensemble rupestre paléolithique de <<La Rotonda>>, dans La Galería B de la grotte de La Pasiega (Puente Viesgo, Cantabria)". *L´Anthropologie, 99 (2/3)*: 296-324.

BALBÍN BEHRMANN, R. de y GONZÁLEZ SAINZ, C. (1996): "Las pinturas y grabados paleolíticos del corredor B7 de la cueva de La Pasiega (Puente Viesgo, Cantabria)". En J. A. Moure Romanillo (editor): *<<El hombre fósil>>. 80 años después.* Universidad de Cantabria. Fundación Marcelino Botín. Institute for Prehistoric Investigations: 271-294. Santander.

BARANDIARÁN MAESTU, I. (1969): "Representaciones de renos en el arte paleolítico español". *Pyrenae 5*: 1-32.

BARANDIARÁN MAESTU, I. (1970): Bramaderas en el Paleolítico Superior peninsular". *Pyrenae 6*: 7-18.

BARANDIARÁN MAESTU, I. (1972): *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*, Monografía Arqueología del Seminario de Prehistoria y Protohistoria de la Universidad de Zaragoza, XIV, Zaragoza.

BARANDIARÁN MAESTU, I. (1973b): "Algunas convenciones de representación en las figuras animales del arte paleolítico". En: *Actas del Symposium de Arte Rupestre de Santander 1970.* Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander 345-381. Santander.

BARANDIARÁN MAESTU, I. (1976): "Arpones decorados del "Paleolítico de Santander", algunas reflexiones", *XL Aniversario del C.E.M., T. III*, Centro de Estudios Montañeses, Santander: 415-433.

BARANDIARÁN MAESTU, I. (1984): "Utilización del espacio y proceso gráfico en el arte mueble paleolítico". En: *Serista Praehistorica. Francisco Jordá Cerdá. Oblata*. Universidad de Salamanca: 113-161. Salamanca.

BARANDIARÁN MAESTU, I. (1988): "Datación C14 de l´art mobilier magdalénien cantabrique". *Préhistoire Aregeoise, XLIII*: 63-84.

BARANDIARÁN MAESTU, I. (1989): "Precisión cronológica del magdaleniense del Pendo". En: R. González Morales (editor): *Cien años después de Sautuola*: 97-114. Santander.

BARANDIARÁN MAESTU, I. (1996): "El arte mobiliar del hombre fósil cantábrico". En: J.A. Moure Romanillo – editor-: *"El Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier.* Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín y Institute for Prehistoric Investigations: 345-369. Santander.

BARANDIARÁN MAESTU, I.; FREEMAN, L.G.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y KLEIN, R. (1987): *Excavaciones en la Cueva del Juyo*. Monografías del C.I.M.A., 14. Ministerio de Cultura. Madrid.

BARQUÍN, Mª. V., 1983-1984: "Orígenes y fundación del monasterio de Jerónimo de Santa Catalina de Monte-Corbán", *Altamira XLIV*, Santander.

BARREDA, F. (1919): Las naves de Santander y la conquista de Sevilla. *África, XC:* 218-220.

BAYARRI CAYÓN, V. (2014b): "Trabajos de modelado tridimensional de las cuevas de El Castillo y Las Monedas a partir de los datos mediante Láser Escáner 3D". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 290-294. Santander.

BEGINES RAMIREZ A. y ALFONSO GÓMEZ, A. (1968): Avance al catálogo de cavidades de la provincia de Santander (II)". *Cuadernos de Espeleología 3*: 141-144.

BELTRÁN, A. (1952): "Sobre arte rupestre". Archivo Español de Arqueología XXV". 2º Semestre 86: 340-343.

BENITO del REY, L. (1972-1973): "Los hendedores de la capa Musteriense Alfa, de la cueva del Castillo (Santander). Estudio tipológico", *Zephyrus, XXIII-XXIV*: 269-286.

BENITO del REY, L. (1979): *Nuevas aportaciones al conocimiento del Paleolítico Inferior y Medio en España*. Serie de resúmenes de tesis doctorales de la Universidad de Salamanca. Salamanca.

BENITO del REY, L. (1983/84): "Estudio tipológico de los hendedores musterienses de la cueva de "El Pendo" (colección: Museo de Prehistoria de Santander) y sus relaciones u oposiciones con los hendedores de la capa musteriense "Alfa" de la cueva del Castillo (colección I.P.H., París, hoy en el M.A.N., Madrid), ambos en la provincia de Cantabria". *Altamira, XLIV*: 9-33.

BERMEJO CASTRILLO, A.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y SERNA GANCEDO, A. (1983): "Nuevos hallazgos arqueológicos en nuestro Ayuntamiento". *Boletín Informativo del Ayuntamiento de Camargo, 1*: 10-11.

BERNALDO de QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1976): El Paleolítico Superior en la Región Cantábrica Española". *Crónica del XIV Congreso Nacional de arqueología*, *Vitoria 1975*: 151-156. Zarazoga.

BERNALDO de QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1976): "El Auriñaciense en Santander". En: *XL Aniversario del C.E.M., t. III*, Centro de Estudios Montañeses, Santander: 299-306.

BERNALDO de QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1981): Las industrias del Paleolítico Superior Inicial en la Región Cantábrica". *Trabajos de Prehistoria, 38*: 69-92.

BERNALDO de QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1981b): "Análisis del Paleolítico Superior inicial". *Zephyrus, XXXII-XXXIII*: 41-56.

BERNALDO de QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1982): *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico,* Monografías del C.I.M.A., 8, Madrid.

BERNALDO de QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1984): El Paleolítico Superior Inicial en Cantabria". Boletín Cántabro de Espeleología 4 (*Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria*): 46-57. Santander.

BERNALDO de QUIRÓS, F.; CASTAÑOS, P. y NEIRA, A. (2014): "La unidad solutrense de la cueva de "El Castillo" (Cantabria, España)". *Sautuola, XIX*: 21-26.

BERNALDO de QUIRÓS, F.; NEIRA CAMPOS, A. y MAÍLLO FERNÁNDEZ, J.M. (2016): "Intervenciones arqueológicas en la cueva de "El Castillo" (Puente Viesgo). Campañas de 2003 a 2011". En: G. Sanz Palomera –editor-: *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2004-2011.* Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 35-42. Santander.

BLAS CORTINA, M.A.; GONZÁLEZ MORALES, M.R.; MARQUEZ URÍA, M.C. y RODRIGUEZ ASENSIO, J.A. (1978): "Picos asturienses de yacimientos al aire libre en Asturias". *B.I.D.E.A., 93-94*: 335-356.

BOHIGAS ROLDÁN, R. (1978): "Yacimientos altomedievales en la antigua Cantabria". *Altamira, XLI*: 15-46.

BOHIGAS ROLDÁN, R. (1986): *Yacimientos arqueológicos altomedievales en Cantabria*. Monografías Arqueológicas 1. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R. (1988): "El castillo alto medieval de Camargo". *Boletín Informativo del Ayuntamiento de Camargo, XVI*: 18-21.

BOHIGAS ROLDÁN, R. (1997): "Hallazgos cerámicos en el interior de la iglesia de San Pedro de Escobedo (Escobedo de Camargo)". En: *La excavación Arqueológica de la Necrópolis Medieval de San Pedro de Escobedo (Camargo, Cantabria)*: Ayuntamiento de Camargo. 65-74. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R. (1999): "La organización del espacio a través de la Arqueología Medieval: veinte años de investigaciones". *I Encuentro de Historia de Cantabria,* vol. I: 401-441. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R. (2000): "Excavación arqueológica del Castillo de Camargo". En R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria*: 133-137. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R. (2001): "Evidencias de actividad siderúrgica altomedieval en Cantabria. Los hornos del Castillo de Camargo (Cantabria)". *Camargo. Historia y Patrimonio*. Actas de los encuentros de Historia de Camargo celebrados en Herrera 2/7 Noviembre 1998 y 8/12 Noviembre de 1999: 197-209. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R. (2002): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la necrópolis de tumbas de lajas situado en el entorno de la iglesia parroquial de San Pedro de Escobedo de Camargo". En R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de Gestión*. Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de Cantabria: 55-56. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R. (2003): "La arqueología de la Tardo-antigüedad a la alta Edad Media en las riberas de la Bahía de Santander". En: C. Fernández Ibáñez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de San*tander, tomo III. Fundación M. Botín: 703-775. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R. (2011a): "Un esbozo de acercamiento a las fortalezas castreñas de Cantabria". En: R. Bohigas Roldán –coordinador-: *Castillos de España. Ejemplar monográfico de las fortalezas de Cantabria.* Publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, número 161-162-163, año LVIII: 3-10. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R. (2011b): "Las fortificaciones tardo-antiguas y altomedievales en Cantabria. Un estado de la cuestión". En: R. Bohigas Roldán –coordinador-: *Castillos de España. Ejemplar monográfico de las fortalezas de Cantabria.* Publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, número 161-162-163, año LVIII: 37-60. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R.; ANDRIO GONZALO, J.; PEÑIL MINGUEZ, J. y GARCÍA ALONSO, M. (1989): "Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos". En: J.A. Gutiérrez y R. Bohigas –editores-: *La Cerámica Medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica: Aproximación a su estudio*: 113-153. León.

BOHIGAS ROLDÁN, R.; ETXEBERRÍA, F. y HERRASTI, L. (2002): "El inhumado altomedieval de la batería de San Pedro del Mar (Bahía de la Maruca, Monte, Santander)". *Trabajos de Arqueología en Cantabria V*: 267-278. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R. y FERNÁNDEZ SANDINO, J.A. (1994): "Hallazgos arqueológicos medievales en Escobedo de Villafufre (Cantabria)". En: R. Bohigas Roldán (editor): *Trabajos de Arqueología en Cantabria II.* Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S., 5: 99-104. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y PEÑIL MINGUEZ, J. (1984): "Las ocupaciones recientes en las cuevas de Cantabria", *Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria* (Boletín Cántabro de Espeleología 4), Federación Cántabra de Espeleología. 140-159 Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R. y SARABIA ROGINA, P. (1987): "El castillo de Camargo y los castros altomedievales de Cantabria". *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo III*: 313-325. Madrid.

BOHIGAS ROLDÁN, R. y SARABIA ROGINA, P. (1989): "El conjunto de sarcófagos de la colegiata de Santa Cruz de Castañeda". *Altamira, XLVIII*: 45-64.

BOLADO del CASTILLO, R.; GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2012): "La Arqueología de la Edad del Hierro en Cantabria: una breve síntesis". *Cántabros. Origen de un pueblo.* Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria: 33-93. Santander.

BOLADO del CASTILLO, R.; GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2012): "Las Guerras Cántabras". *Cántabros. Origen de un pueblo.* Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria: 95-201. Santander.

BOTELLA POMBO, E. (1999): Colonización Ultramontana. El Monasterio de San Vicente de Fistoles. *Sautuola VI*: 513-520.

BREUIL, H. (1933): *Les peintures rupestres schématiques de la Península Ibérique I: Au Nord du Tage*. Imprimerie de Lagny. Lagny – sur-Marne.

BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1914): "Institut de Paléontologie Humaine. Trabaux de l´année 1913. Travaux en "Espagne", *L´Anthropologie XXV*: 235.

BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1935): *La cueva de Altamira en Santillana del Mar*. Nueva edición publicada por la Junta de Cuevas de Altamira, The Hispanic Society of America y La Academia de la Historia. Madrid.

BREUIL, H.; OBERMAIER, H. y ALCALDE del RÍO, H. (1913): *La Pasiega à Puente-Viesgo (Santander, Espagne),* Impr. Artistique V.A. Chêne, Mónaco.

BUTZER, K.H. (1973): "Notas sobre geomorfología regional de la provincia de Santander y la estratigrafía de Cueva Morín". En J. González Echegaray y L.G. Freeman: *Cueva Morín. Excavaciones 1969.* Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander: 267-273. Santander.

BUTZER, K.H. (1981): "Cave sediments, upper Pleistocene Stratigraphy and Mousterian facies in Cantabrian Spain". *Journal of Archaelogical Science, 8*: 133-183.

BUTZER, K.H. y BOWMAN, D. (1976): "Algunos sedimentos arqueológicos asturienses de yacimientos de la España Cantábrico". En G.A. Clark: *El Asturiense Cantábrico*. Biblioteca Praehistorica Hispana, XIII: 349-354. Madrid.

CABRERA VALDÉS, V. (1978): "Pieza inédita del arte mueble de la cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander)". *Trabajos de Prehistoria, 35*: 403-406.

CABRERA VALDÉS, V. (1983): "Notas sobre el musteriense cantábrico: el "Vasconiense"". En: *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, Vol. I*: 131-141. Madrid.

CABRERA VALDÉS, V. (1984): *El yacimiento de la cueva de "El Castillo".* Bibliotheca Praehistórica Hispana, XXII, Madrid.

CABRERA VALDÉS, V. (1984): "El Musteriense en Cantabria", *Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria* (Boletín Cántabro de Espeleología 4), Federación Cántabra de Espeleología, Santander: 28-45.

CABRERA VALDÉS, V. (1984): "Pasado y presente en la investigación del yacimiento de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Cantabria). En J. MANGAS y j. ALVAR (eds). Homenaje a José Mª Blázquez I, 243-251. Ed. Clásicas, Madrid.

CABRERA VALDÉS, V. y BERNALDO de QUIRÓS, F. (1978): Principios de estudio de la industria de hueso poco elaborada". *Trabajos de Prehistoria 35*: 45-60.

CABRERA VALDÉS, V. y BERNALDO de QUIRÓS, F. (1990): "Donnes sur la transition entre le Paleolithique Moyen et le Superieur a la Región Cantabrique: Revision Critique". En: C. Farery (dir). *Paleolithique Moyen Recente et Paleolithique Superieur Ancien en Europe*. Memoires du Musee de Prehistoire d'Ille de France 3: 185-188.

CABRERA VALDÉS, V.; LLORET MARTÍNEZ DE LA RIVA, M. y BERNALDO de QUIRÓS, F. (1996): Materias líticas y formas líticas del Auriñaciense Arcaíco de la Cueva del Castillo, Puente Viesgo, Cantabria. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I,* 9: 141-158.

CABRERA VALDÉS, V., MAILLO FEREÁNDEZ J.M. y BERNALDO de QUIRÓS, F. (2000): Esquemas operativos laminares en el Musteriense final de la cueva del Castillo (Puente Viesgo, Cantabria). *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I*, 13: 51-78.

CABRERA VALDÉS, V.; BERNALDO de QUIRÓS, F. (2000): Excavaciones arqueológicas en la cueva de El Castillo (Puente Viesgo). En: R. Ontañón (coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria* 1984-1999: 23-34. Consejería de Cultura y Deporte de Cantabria. Santander.

CABRERA VALDÉS, V.; BERNALDO de QUIRÓS, F. y HOYOS GÓMEZ, M. (1996): "Hugo Obermaier y la Cueva del Castillo". En: J.A. Moure Romanillo –editor-: *"El Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier.* Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín y Institute for Prehistoric Investigations: 177-193. Santander.

CABRERA VALDÉS, V.; BERNALDO de QUIRÓS, F. y MAILLO, J.M., editores (2006): *En el centenario de la Cueva de El Castillo: el ocaso de los neandertales.* Centro asociado de la U.N.E.D. en Cantabria. Santander.

CABRERA VALDÉS, V. y BISCHOFF, J. (1989): Accelerator 14C Dates for Early Upper Palaeolithic (Basal Aurigncian) at El Castillo Cave (Spain*). Journal of Archaeological Science, 16*: 577-584.

CABRERA VALDÉS, V. y CEBALLOS, J.M. (2005): La cueva de El Castillo. En J.A. Lasheras y J. González Echegaray (dir): El significado del arte paleolítico. Ministerio de Cultura: 63-75. Santander.

CABRERA VALDÉS, V. y MÚSQUIZ, M. (2000): "El arte rupestre de la cueva de Las Monedas (Puente Viesgo). Resultados preliminares de las campañas 1989-1990". En R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 145-146. Santander.

CABRERA VALDÉS, V.; PIKE-TAY y BERNALDO de QUIRÓS (2000): "Análisis estacional de la fauna de los yacimientos de la cueva del Castillo, Cueva Morín y cueva del Pendo". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 245-248. Santander.

CABRERA VALDÉS, V.; PIKE – TAY, A. y BERNALDO DE QUIRÓS, F., 2000: The beginnings of the Upper Palaeolithic in Cantabria (Spain): levels 18B and 18C of the Cueva del Castillo. Journal of Human Evolution, 38, 3.

CABRERA VALDÉS, V.; PIKE-TAY y BERNALDO de QUIRÓS (2004): "Trends in Middel Paleolithic settlement in Cantabrian Spain: The Late Mousterien at Castillo Cave". *Settlement Dynamics of the Middle Paleolithic and Middle Stone Age*. Vol II: 437-460. Kerns Verlog, Tubingen.

CALDERÓN y G. de RUEDA, F. (1945): "La estela gigante de Zurita". *Altamira 2-3*: 107.

CAMARÓS, E. y CUETO RAPADO, M. (2018): "El cazador cazado: el fragmento de cráneo humano de la Cueva de El Castillo". En: VV.AA.: *La pieza del mes. 2014-2016.* Museo Regional de Prehistoria y Arqueología –M.U.P.A.C.-: 75-78. Santander.

CAMPUZANO RUIZ, E. (1985): *El gótico en Cantabria.* Ed. de Librería Estudio. Santander.

CAMPUZANO RUIZ, E. (2003): "El Arte Medieval en el Arco de La Bahía", En C. Fernández Ibáñez y J. Ruiz Cobo, Eds. : *La Arqueología de la Bahía de Santander, Tomo III*, Fundación Marcelino Botín, Santander: 881-912.

CAMUS, M. (1985): *Historia del Lugar de Monte*, Ediciones Tantín, Santander.

CANO HERRERA, M. (1976): "Los bastones perforados de la provincia de Santander", *XL Aniversario del C.EM., T. III*, Centro de Estudios Montañeses: 401-412. Santander

CAÑO REYERO, a. (984): El Aziliense en Cantabria. Boletín Cántabro de Espeleología 4 *(Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria*): 81-92. Santander.

CARBALLO, J. (1922): *El Paleolítico de la Costa Cantábrica,* Memoria presentada para aspirar al grado de Doctor de la Facultad de Ciencias (Sección de Naturales). Universidad Central. Facultad de Ciencias (mecanografiado inédito). Madrid.

CARBALLO, J. (1924): *Prehistoria universal y especial de España*, imprenta de la Viuda de L. del Horno, Madrid.

CARBALLO, J. (1927a): *Bastón de mando prehistórico procedente de la caverna del Pendo (Santander),* Talleres tipográficos J. Martínez, Santander.

CARBALLO, J. (1927b): "De prehistoria. Un notable bastón de mando". *Ibérica, 699*: 248-251.

CARBAJO, J. (1929): *Memorias acerca del Museo Provincial de Prehistoria de Santander, correspondiente al año 1928*. Imprenta Provincial. Santander.

CARBALLO, J. (1931): "The American School of Prehistoric Research visits the cavern of El Pendo". *Bulletin of the American School of Prehistoric Research, 7*: 24-27.

CARBALLO, J. (1933a): *Exploración en la gruta de <<El Pendo>> (Santander).* Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Mem. nº. 123. Madrid.

CARBALLO, J. (1933b): *"Gruta de El Pendo. Nuevos hallazgos. La Revista de Santander,* 5, tomo VI: 232-238.

CARBALLO, J. (1948): "Las estelas gigantes de Cantabria". *Cuadernos de Estudios Gallegos*: 5-21.

CARBALLO, J. (1950): "Descubrimiento de la primera escena en el arte paleolítico del Norte". *Boletín de la Real Academia Gallega, t. XXV*: 289-293.

CARBALLO, J. (1950): *M.S. de Sautuola*. Antología de Escritores y Artistas Montañeses XIV, Santander.

CARBALLO, J. (1952): "Los castros y túmulos celtas de Cantabria". *Crónica del II Congreso Nacional de Arqueología, Madrid 1951*: 303-308. Cartagena.

CARBALLO, J. (1952): "¿Son auriñacienses las pinturas de la cueva <<La Pasiega>>?. *Zephyrus, III*: 75-78.

CARBALLO, J. (1952): "Una ciudad troglodítica. Nueva caverna con pinturas". *Minería y Metalurgia, 138*: 29-32.

CARBALLO, J. (1953): "Las cavernas con pinturas del monte del Castillo (Puente Viesgo, Santander)". *Archivo de Prehistoria Levantina, IV*: 67-73.

CARBALLO, J. (1953): "La cuarta caverna pintada en el Monte-Castillo (Puente Viesgo)". *Minería y Metalurgia, 150*: 13-15.

CARBALLO, J. (1953): "Caverne de <<Las Monedas>> au Monte-Castillo (Puente Viesgo)". *Bulletin de la Societé Préhistorique de l´Agiege, t. VIII*: 69-74.

CARBALLO, J. (1954): "Las cuevas pintadas del Monte Castillo. Historia de las investigaciones y últimos descubrimientos". *Revista di Scienze Prehistoriche, vol. IX, fasc. 1-2*: 114-120.

CARBALLO, J. (1958): *Les Grotes d´Altamira et les autres grottes à peintures de la Provincia de Santander.* 3ª edición. Patronato de las cuevas prehistóricas de la Provincia de Santander. Edición francesa. Santander.

CARBALLO, J. (1960): *Investigaciones Prehistóricas*, Publicaciones del Patronato del Museo Provincial de Prehistoria, Santander.

CARBALLO, J. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1952): "Algunos objetos inéditos de la cueva de El Pendo", *Ampurias 14*: 37-48.

CARBALLO, J. y LARÍN, B. (1933): *Exploración de la Gruta de "El Pendo" (Santander)*, J.S.E.A. 23, Madrid.

CARRAL, J.M., 2007: *Pas, Pisueña, Miera. Los valles pasiegos*. Creática. Santander.

CARRIÓN GARCÍA, J.S., coord. (2012): *Paleoflora y paleovegetación de la Península Ibérica e Islas Baleares: Plioceno-Cuaternario*. Ministerio de Economía y Competitividad y Universidad de Murcia, Murcia. 972 pp.

CARRIÓN SANTAFÉ, E. y BAENA PREYSLER, J. (1998): "Breves notas sobre la colección musteriense de la cueva de Las Monedas (Puente Viesgo, Cantabria) depositada en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, 25, fascículo 1*: 71-86.

CASADO LÓPEZ, M.P. (1977): *Los signos en el arte paleolítico de la Península Ibérica.* Monografías Arqueológicas, XX. Zaragoza.

CASADO SOTO, J.L. (2000): "La Carta Arqueológica Subacuática de Cantabria (CARSUCAN) y otras actuaciones en el Patrimonio Marítimo regional". En: R. Ontañón Peredo – editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 57-67. Santander.

CASADO SOTO, J.L. (2001): "La Bahía de Santander y Camargo en la época romana". *Camargo. Historia y Patrimonio*: 125-139. Actas de los encuentros de Historia de Cmaargo celebradas en Herrera 2/7 de noviembre 1998 y 8/12 noviembre de 1999: Santander.

CASADO SOTO, J.L. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1983): "Descubrimiento de termas y fortificaciones romanas bajo la Catedral de Santander". *Revista Municipal de Información, 0*: 12-13. Santander.

CASADO SOTO, J.L. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1995): *El puerto de Santander en la Cantabria romana.* Biblioteca Navalia, 5. Autoridad Portuaria. Santander.

CASADO SOTO, J.L. y GÓNZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1998): "Las raíces romanas de Santander: el asentamiento y el

cerro de Somorrostro". *La Memoria del Territorio. Atlas histórico de Santander y su Puerto*: 24-27. Santander.

CASTANEDO TAPIA, I. (2001): "Adquisición y aprovechamiento de los recursos líticos en la Cueva de la Flecha (Cantabria)". *Munibe Antropología-Arkeologia, 53*: 3-18.

CASTRO BERNÁNDEZ, D., 1986: *Estudio de la microfauna pleistocena superior. Yacimientos de Altamira, El Juyo y Cueto de La Mina (Región Cantábrica),* Lic. Thes. Universidad de Cantabria.

CEBALLOS CUERNO, C. (2001): *Arozas y ferrones: las ferrerías de Cantabria en el Antiguo Régimen.* Universidad de Cantabria. Santander.

CENDRERO, O. (1915): *Resumen de los bastones perforados de la provincia de Santander. Noticias de dos nuevos yacimientos prehitóricos de la provincia de Santander*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Nota 1-2. Madrid.

CLARK, G.A. (1975): *Liencres: una estación al aire libre de estilo asturiense cerca de Santander*, Cuadernos de Arqueología de Deusto 3. Bilbao.

CLARK, G.A. (1976): *El Asturiense Cantábrico*, Bibliotheca Prehistórica Hispana, XIII, Centro Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

CLARK, G.A. (1983): Una perspectiva funcionalista en la Prehistoria de la región cantábrica". En: *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. Tomo I. Ministerio de Cultura: 155-170. Madrid.

CLARK, G.A. (1986): El nicho alimentario humano en el Norte de España desde el Paleolítico hasta la Romanización. *Trabajos de Prehistoria 43*: 159-184. Madrid.

COFIÑO FERNÁNDEZ, I. y MANJÓN RODRÍGUEZ, L. (2000): "Lugares de la antigua Abadía de Santander". En: J.J. Polo Sánchez: *Catálogo del Patrimonio Cultural de Cantabria. Tomo III. Santander y su entorno*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte: 589-661. Santander.

COLECTIVO PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA -C.A.E.A.P.- (1980-81): "Nuevos hallazgos de yacimientos arqueológicos". *Memorias de la A.C.D.P.S. 1980-1981,* Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo: 25-30. Santander.

COLECTIVO PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA -C.A.E.A.P.- (1980-81): "Nuevos hallazgos de Arte Rupestre en Santander", *Memorias de la A.C.D.P.S. 1980-1981,* Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo: 36-44. Santander.

COLECTIVO PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA -C.A.E.A.P.- (1984): "Las culturas prehistóricas con cerámica", *Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria* (Boletín Cántabro de Espeleología 4), Federación Cántabra de Espeleología: 103-127. Santander.

COLECTIVO PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA -C.A.E.A.P.- (1994): "La cueva del Ruso I: 30.000 años de prehistoria en Camargo", *Boletín Informativo Municipal de Camargo 3ª época, diciembre de 1994*: 17-19. Camargo.

COLECTIVO PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA -C.A.E.A.P.- (2003): "Las investigaciones del C.A.E.A.P. y su aportación a la arqueología de Cantabria (1978-2003)". En: C.A.E.A.P. y Ayuntamiento de Camargo (editores): *1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*: 15-37. Santander.

COLECTIVO PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA -C.A.E.A.P.- (2003): "Breves apuntes sobre la historia del Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (C.A.E.A.P.) en su 25º Aniversario. Agradecimientos y justificaciones". En: C.A.E.A.P. y Ayuntamiento de Camargo (editores): *1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria* (C.A.E.A.P.-Ayuntamiento de Camargo): 39-52. Santander.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, Mª.S. (1970/71): "Materiales solutrenses de la cueva santanderina de El Pendo". *Zephyrus, XXI-XXII*: 7-21.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, Mª.S. (1971): *El Solutrense en Santander*, Institución Cultural de Cantabria, Santander.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, Mª.S. (1986): *El arte mueble paleolítico cantábrico. Contexto y análisis interno.* Monografías del C.I.M.A., 16. Santander.

COTERILLO, J.M.; NOREÑA, J.M.; PINTÓ, A. y TEJA, L.A. (1962): "En exploración a la Cueva de Los Cirrios". En *Actas de la S.E.S.S.* Manuscrito inédito. Santander.

CRESPO LASTRA, V. -coordinador-; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; GÓMEZ AROZAMENA, J.; MALPELO GARCÍA, B.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; GONZÁLEZ LUQUE, C.; BERMEJO CASTRILLO, A.; SMITH, P.N.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; CRESPO LASTRA, R. y PERLACIA, D. (2002): *Catálogo de cavidades del municipio de Camargo. Actuaciones espeleológicas 1986-2002,* (Ayuntamiento de Camargo-Parlamento de Cantabria eds.), Santander.

CRESPO LASTRA, V.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (2007): "La conservación en las cuevas de Piélagos". En V. Crespo Lastra -coordinador-: *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones espeleológicas 1986-2003*, Ayuntamiento de Piélagos-y Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas "Carballo/Raba": 157-160. Santander.

CUBAS MORERA, M. (2018): "Las orzas del Portillo del Arenal: aproximación a una realidad olvidada". En: VV.AA.: *La pieza del mes. 2014-2016.* Museo Regional de Prehistoria y Arqueología –M.U.P.A.C.-: 55-58. Santander.

CUBAS, M. y VEGA-MAESO, C. (2014): "La cerámica en la región cantábrica entre el V el IV milenio cal BC: contextos de aparición y secuencias de manufactura". *Sautuola, XIX*: 113-126.

DAVIDSON, I y BAILEY, G.N. (1984): "Los yacimientos, sus territorios de explotación y topografía". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Tomo II, 1: 25-46.

DEROUET, E. y HUBERT, M. (1971): "Araneae Speluncarum Hispaniae. I". *Cuadernos de Espeleología, 5-6*: 199-205. Santander.

DÍAZ CASADO, Y. (1993): *El arte rupestre esquemático en Cantabria*. Universidad de Cantabria. Santander.

DÍAZ GIRÓN, R.; GÓMEZ CASTANEDO, A.; GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2002): "Un nuevo caso de agresión al patrimonio arqueológico en Santander: el solar del Mercado del Este". *Jornadas de A.C.A.N.T.O. sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria. Liérganes, 2012*. Comunicación nº. 12.

ESCAGEDO SALMÓN, M., 1993: *Solares Montañeses.* Santander.

ESCALANTE, A., DE., 1871: *Costas y Montañas.* Santander.

ESPELEO CLUB DE GRÀCIA (1982): "El sector oriental del Massís del Dobra. Puente Viesgo-Cantabria". *Exploracions, 6*: 57-116.

FERNÁNDEZ ACEBO, V. (1988): Deterioro de los aspectos paisajísticos y naturales". En ACDPS (Ed): *El deterioro de las cuevas de Cantabria*. Monografías del ACDPS, 3: 17-34. Santander.

FERNÁNDEZ ACEBO, V. (1995): *Restos arqueológicos y arquitectura antigua en las estribaciones del Castro Valnero: Notas para el conocimiento de las antiguas culturas asentamientos en tierras merachas y pasiegas*. Boletín del Museo de las Villas Pasiegas, 23.

FERNÁNDEZ ACEBO, V. (2003): "Una crónica de la arqueología de posguerra en Cantabria a través de las Actas del Centro de Estudios Montañeses (1939-1951)". *Altamira, LXIII*: 7-70.

FERNÁNDEZ GARCÍA, F. (2003): "El yacimiento de la península de La Magdalena". En: C. Fernández Ibáñez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo II. Fundación M. Botín: 545-559. Santander.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, L. (2003): "La formación y desarrollo urbanístico de Santander entre los siglos XII y XV". En: C. Fernández Ibáñez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de San*tander, tomo III. Fundación M. Botín: 777-821. Santander.

FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, J.C. (1959): "Nota sobre la estratigrafía desconocida de la cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander). Su cronología y enclave paleo-geográfico", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Sección de geología), 67*: 5-33.

FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, J.C. (1982): "Nota sobre la estratigrafía del cuaternario ferrífero de Pámanes – Santander". *Sautuola, III*: 85-89.

FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. (1981/82): "Algunos materiales inéditos procedentes de la caverna del Pendo, en la colección Antonio Aguirre de Bilbao". *Altamira, XLIII*: 337-341.

FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. (1987): "La cavidad sepulcral de Cerro-Tu (Puente Viesgo)". *Boletín Cántabro de Espeleología, 8*: 53-56.

FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. (1991): "Datos acerca de los orígenes de la expresión gráfica". *Arquenas (Arte Paleolítico), 1*: 131-140.

FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. (1995): "Cinco estudios (miscelánea arqueológica)". En: R. Bohigas Roldán (editor): *Trabajos de Arqueología en Cantabria III.* Monografías de la A.C.D.P.S., 6: 95-100. Santander.

FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. (2003): "Historia del pensamiento: el desarrollo y la evolución de los trabajos y las investigaciones". En: C. Fernández Ibáñez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo I. Fundación M. Botín: 83-164. Santander.

FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. (2003): "Una figura de bronce representando a Hermes procedente de Santander. Relaciones comerciales y religiosas en las costas del norte de la Península Ibérica en época romana". En: C. Fernández Ibañez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo II. Fundación M. Botín: 561-607. Santander.

FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. (2015): "Las armas del enemigo. Militaria romana de metal en la guerra cantábrica de Augusto". En: J. Camino Mayor, E. Peralta Labrador y J.F. Torres Martínez (coordinadores). *Las guerras Astur – Cántabras. Primer encuentro arqueológico*. 2-4 de Octubre 2014: 323-343. Gijón.

FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (1995): "Hallazgo de monedas en el ayuntamiento de Santander". En: R. Bohigas Roldán (editor): *Trabajos de Arquelogía en Cantabria III.* Monografías de la A.C.D.P.S., 6: 115-120. Santander.

FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C.; JIMENEZ LA ROSA, M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1993): "Un "bastón perforado" procedente de la Caverna del Castillo (Puente Viesgo, Cantabria)". *Boletín Cántabro de Espeleología, 9*: 32-34.

FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. y SARABIA ROGINA, P. (1988): "Algunos instrumentos abrasivos para el trabajo óseo del paleolítico cantábrico". *Altamira, XLVII*: 7-27.

FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. y SARABIA ROGINA, P. (1989): "Herramientas prehistóricas para el trabajo del hueso procedentes de la caverna del Pendo". *Boletín Informativo del Ayuntamiento de Camargo, XXII*: 10-12.

FERNÁNDEZ MONTES, J. (1936): *Catálogo de Prehistoria. Colección Francisco Fernández Montes*, (manuscrito inédito conservado en el Museo de Prehistoria de Santander), Santander.

FERNÁNDEZ MONTES, J. (1941): *El Neolítico en la región Cantábrica. Avance a su estudio y ensayo de clasificación* (manuscrito inédito conservado en el Centro de Estudios Montañeses). Santander.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; IGLESIAS GIL, J.M. y MORILLO CERDÁN, A. (2003): "Implantación romana y tráfico marítimo en la Bahía de Santander". En: C. Fernández Ibáñez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo II. Fundación M. Botín: 411-438. Santander.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A. (1994): *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Foro. Madrid.

FERNÁNDEZ RAMOS, M. (2018): "Las jarras de boca cuadrada de San Román de Escalante". En: VV.AA.: *La pieza del mes. 2014-2016.* Museo Regional de Prehistoria y Arqueología –M.U.P.A.C.-: 112-115. Santander.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J.A. (1980): *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*, Monografías del Centro de Investigaciones y Museo de Altamira 2, Santander.

FERNÁNDEZ VEGA, P.A. -editor- (2006): *Apocalipsis. El ciclo histórico del Beato de Liébana*. Catálogo de la Exposicion Santillana del mar, Casas del Águia y La Parra. 30 de junio a 3 de septiembre de 2006. Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria. Santander.

FERNÁNDEZ VEGA, P.A., GARCÍA DÍEZ, M., Y HUREL AL., 2010: *Las cavernas de la Región Cantábrica (Cantabria, España*). Santander.

FREEMAN, L.G. (1966): "The Nature of Musterian Facies in Cantabrian Spain". *American Antiquity, 38*: 3-44.

FREEMAN, L.G. (1969-1970): "El Musteriense Cantábrico. Nuevas perspectivas". *Ampurias 31-32*: 55-69.

FREEMAN, L.G. (1975): "Acheulean Sites and Stratigraphy in Iberia and the Maghreb", *After the Australopithecines, Mouton*: 661-743. París

FREEMAN, L.G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1968): "La industria musteriense de la Cueva de La Flecha", *Zephyrus XVIII*: 43-61.

FREEMAN, L.G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1981): "El Juyo, 14000 year old santuary from Northern Spain". *History of Religion, 21*: 161-167.

FREEMAN, L.G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1982): "Magdalenian Mobile Art from El Juyo (Cantabria)". *Ars Praehistorica, 1*: 161-167.

FREEMAN, L.G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1995): "The Magdalenian Site of El Juyo (Cantabria, Spain): Artistic Documents in context". *Bolletino del Centro Camuno di Studi Preistorici, 28*: 25-42.

FREEMAN, L.G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (2004): "Minimally retouched Magdalenian bone artifacts from El Juyo (Cantabria, Spain)", Zona Arqueológica 4. *Ejemplar dedicado a: Miscelánea en homenaje a Emiliano Aguirre. Arqueología:* 170-177.

FREEMAN, L.G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (2005-2006): Coping with chance: animal bones and the aleatory, *Homenaje a Jesús Altuna,* Munibe 57: 159-176, vol. II, San Sebastián.

FREEMAN, L.G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. J., KLEIN, R. G. y CROWE, W. T., (1988): Dimensions of Research at El Juyo, an Earlier Magdalenian Site in Cantabrian Spain, *Upper Pleistocene Prehistory of Western Eurasia,* (H.L. Dibble y A. Montet-White, edit.), Pennsylvania University Museum, Philadelfia.

FREEMAN, L.G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., POKINES, J. T.; STETTLER, H. y KRUPA, M., (1998): Tamisage ultra fin et récupération de l'outillage: observations réalisées à El Juyo (Espagne Cantabrique), *L'Anthropologie* 102: 35-44.

FREEMAN, L.; KLEIN, R. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1983): A Stone Sanctuary from the Cave of El Juyo (Igollo, Cantabria, Spain)*, Jung-Paläolitische Siedlungstrukturen in Europa Urgeschichtliche Materialhafte,* 6: 39-49.

FUSTE, M., (1960): Estado actual de la antropología prehistórica de la Península. En: *Primer Symposio de Prehistoria de la Península Ibérica. Septiembre de 1959.* Universidad de Barcelona: 363-382. Barcelona.

GARATE MAIDAGAN, D., RIOS-GARAIZAR, J. y TALAMO, S., 2019: Inserción de objetos en las paredes de la cueva de la Pasiega B (Puente Viesgo, Cantabria). *Zepyyrus 83*: 187-199.

GARCÍA ALONSO, M. (2007): "Etnohistoria". En: Consejería de Medio Ambiente y Ecologistas en Acción –edit.-: *Descubriendo el Dobra*: 136-195. Santander.

GARCÍA y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. y GARCÍA GUINEA, M.A. (1970): *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria.* Anejos del Archivo Español de Arqueología, IV. Madrid.

GARCÍA y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.; MONTEAGUDO, L. y VIGIL, M. (1956): "Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria. II Relación. Campañas de 1953 a 1956*". Archivo Español de Arqueología, 93-94*: 131-199. Madrid.

GARCÍA de SALAZAR, L., (1967*): Las Bienandanzas e fortunas*. Tomo IV: 156 y ss.

GARCÍA DÍEZ, M. (2010): "Cantera II". En: A.C.D.P.S. –dirección-: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición)*. Editorial Cantabria en imagen: 359. Santander.

GARCÍA DÍEZ, M. y GARRIDO PIMENTEL, D. (2010): "Las Chimeneas". En: A.C.D.P.S. –dirección-: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición)*. Editorial Cantabria en imagen: 205-210. Santander.

GARCÍA DÍEZ, M.; GARRIDO PIMENTEL, D. y CEBALLOS DEL MORAL, J.M. (2010-12): "La puesta en valor de cavidades: Monte Castillo (Puente Viesgo) a través de su historia moderna (1903-1971)". *Sautuola, XVI-XVII*: 485-496.

GARCÍA DÍEZ, M. y GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, R. (2010): "El Castillo". En: A.C.D.P.S. –dirección-: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición)*. Editorial Cantabria en imagen: 178-190. Santander.

GARCÍA DÍEZ, M.; HOFFMANN, D.L.; PIKE, A.W.G. y ZILHAO, J. (2016): "Datación de series de uranio del grafismo de estilo pre-magdaleniense en Cantabria. En: G. Sanz Palomera –editor-: *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2004-2011.* Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 35-42. Santander.

GARCÍA DÍEZ, M. y SÁNCHEZ EGUREN, G. (2010): "Las Monedas". En: A.C.D.P.S. –dirección-: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición)*. Editorial Cantabria en imagen: 211-215. Santander.

GARCÍA GUINEA, M.A. (1975): "El Mesolítico en Cantabria", *Prehistoria en la Cornisa Cantábrica*: 177-199. Santander.

GARCÍA GUINEA, M.A. (1979): *El Románico en Santander.* 2 vol. Ed. Estudio. Santander.

GARCÍA GUINEA, M.A. (1985): "La Prehistoria". En: M. A. García Guinea (director): *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Estudio: 9-111. Santander.

GARCÍA GUINEA, M.A. (1986): "*Los bastones magdalenienses en Cantabria. El hallazgo de Cualventi (Oreña)"*. Universidad de Cantabria. Santander.

GARCÍA GUINEA, M. A. (1986-1988): "Jesús Carballo (1874-1961): XXV Aniversario de su muerte. Publicaciones, artículos, obras científicas y literarias de Jesús Carballo". *Estudios en homenaje al P. Carballo, Santander, 1986-1988*: 11-17. Santander.

GARCÍA GUINEA, M.A. (2006): "Capitel de estilo asturiano". En P. Fernández Vega –coordinador-: *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana. Catálogo de la Exposición. Santillana del Mar, Casas del Águila y la Parra. 30 de Junio a 3 de Septiembre de 2006*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. MUPAC: 190. Santander.

GARCÍA GUINEA, M.A. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1966). "Nouvelles représentations dans la grotte del Castillo". *Préhistoire et Speléogie Ariégeoises, XXI*: 441-446.

GARCÍA GUINEA, M.A. y RINCÓN VILA, R. (1978): "Primeros sondeos estratigráficos de la cueva de Cualventi (Oreña-Santander), Excavaciones de 1976", *Revista de la Universidad de Santander 1*: 359-389.

GARRALDA, M.D.; TILLIER, A.M.; VANDERMEESH, B.; CABRERA, V. y GAMBIER, D., (1992): Restes humains de l'Aurignacien archaique de la Cueva del Castillo, Santander, Espagne. *L'Anthropologie,* XXX/2: 159-164.

GARRALDA, M.D. y GALERA, V. (1994): "Microevolución de las poblaciones cántabras". En: *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray.* Memorias del C.I.M.A., 17: 163-171. Salamanca.

GARRIDO PIMENTEL, D.; GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2014): "*Pin-beaters* bajo lupa. Análisis tecnológico y funcional de los punzones de tejedor de las cuevas del Portillo del Arenal y del Linar (Cantabria)". *Sautuola, XIX*: 373-390.

GIRIBERT ABÁSOLO, A. (1986): *La metalurgia del Bronce en Cantabria. Inventario de materiales metálicos y aplicación de análisis de metales.* Memoria de Licenciatura (Inédita). Universidad de Cantabria.

GÓMEZ AROZAMENA, J. (1988): "Impacto de las canteras". En: A.C.D.P.S. –editora-: *El deterioro en las cuevas de Cantabria.* Monografías de la A.C.D.P.S., 3: 85-96. Santander.

GÓMEZ AROZAMENA, J. (2003): "El arte esquemático-abstracto. Una actualización". En: C.A.E.A.P. y Ayuntamiento de Camargo (editores): *1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*: 215-232. Santander.

GÓMEZ AROZAMENA, J.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; RODRÍGUEZ MURIEDAS, M.T. y SMITH, P. (1.992): "Las Cuevas con Arte Esquemático en Cantabria". *Actas del Vº Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander, 1-4 de Noviembre de 1.990,* Federación Cántabra de Espeleología: 279-290. Santander.

GÓMEZ AROZAMENA, J.; SERNA GANCEDO, M.L. y RODRÍGUEZ MURIEDAS, M.T. (1.992): "El Arte Rupestre en Camargo". En: E. Muñoz Fernández y B. Malpelo García: *Carta Arqueológica de Camargo*. Ayuntamiento de Camargo: 153-170. Santander.

GÓMEZ-BARREDA, J.A. (1991): Grabados rupestres post-paleolíticos de la Península Ibérica: las manifestaciones del Alto Duero". *Espacio, tiempo y forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología,* 4: 241-268.

GÓMEZ-BARREDA, J.A. (1992b): "Manifestaciones de la facies esquemática en el centro y norte de la Península Ibérica". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I: Prehistoria y Arqueología, 5*: 231-264.

GÓMEZ MARTÍNEZ, J. (2002): "La arquitectura medieval", en POLO SÁNCHEZ (ed.): *Catálogo del Patrimonio Cultural de Cantabria, Santander y su entorno, T. III*. Consejería de Cultura: 132-133. Santander.

GÓMEZ TABANERA, J.M. (1980*): La caza en la Prehistoira (Asturias, Cantabria, Euskal – Herria)*. Colegio Universitario Istmo, 13. Madrid.

GONZÁLEZ DE RIANCHO, A. (1988): "Estela De San Vicente De Toranzo , Cantabria". *Revista de Arqueología*, 89: 62. Madrid.

GONZÁLEZ DE RIANCHO, A. (2001): *El Linaje de Los Riva Herrera. La Historia de la villa de Santander*. Santander.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1951a): "Más hallazgos en la cueva del Castillo". *Altamira, 1*: 160.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1951b): "Excavaciones en la cueva del Castillo". *Altamira, 2-3*: 336,

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1951c): "Estudio sobre el *Portus Victoriae*". *Altamira, 2-3*: 282-335.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1953a): "El profesor Zeuner visita las cuevas prehistóricas de la provincia". *Altamira 1-3*: 287.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1953b): "Les ouvres d´art de la Grotte de Las Chimeneas". *Bulletin de la Societé Prehistorique del Ariegé VIII*: 75-77.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1956): "La caverna de Las Chimeneas, nueva cueva con pinturas rupestres en Santander", *Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid 1954*: 311-416. Zaragoza.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1960): "El Magdaleniense III de la Costa Cantábrica", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, XXVI*: 69-100.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1963): *Cueva de Las Chimeneas*, Excavaciones Arqueológicas en España, 21. Madrid.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1964): "Nuevos grabados y pinturas en las cuevas del Monte del Castillo". *Zephyrus, XV*: 441-446.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1966a): Las noticias históricas sobre el pueblo Cántabro. *Altamira 1-3*: 51-167.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1966b): *Los Cántabros.* Ed. Guadarrama. Madrid.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1966c): La cronología de la glaciación Wurmiense en la costa cantábrica". *Ampurias XXVIII (separata).*

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1969): *Orígenes del cristianismo en Cantabria.* Institución Cultural de Cantabria. Santander.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1972): "Notas para el estudio cronología del arte rupestre en la cueva del Castillo". En M. Almagro Basch y M.A. García Guinea –directores-:

Santander Symposium. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander: 409-422. Santander-Madrid.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1974): *Pinturas y grabados de la cueva de Las Chimeneas (Puente Viesgo, Santander).* Monografías de Arte Rupestre 2. Diputación Provincial de Barcelona. Barcelona.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1976): "Problemas estratégicos del Paleolítico de la Región Cantábrica". En: *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses II-III*. Institución Cultural de Cantabria: 269-278.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1978): "Cuevas con arte rupestre en la región Cantábrica". *Curso de Arte Rupestre Paleolítico*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo: 49-77. Zaragoza.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1984): Reflexiones sobre el momento actual de la investigación del Paleolítico Superior Cantábrico". En: Scripta Praehistorica. Francisco Jordá. Oblata. Universidad de Salamanca: 259-269. Salamanca.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y CASADO SOTO, J.L. (2000): "Actuaciones en la catedral de Santander". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 49-51. Santander.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y CASADO SOTO, J.L. (2003): "El yacimiento arqueológico de la Catedral". En: C. Fernández Ibáñez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo II. Fundación M. Botín: 451-511. Santander.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L.G. (1981): "La máscara del santuario de la Cueva del Juyo". *Altamira Symposium*. Ministerio de Cultura: 251-265. Madrid.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L.G. (2000): "Excavaciones arqueológicas en la cueva del Juyo (Igollo, Camargo)". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 19-21. Santander.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y GARCÍA GUINEA, M.A. (1963): *Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander*, Guías de los Museos de España XV, Madrid.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (1994): "Conjuntos rupestres paleolíticos de la Cornisa Cantábrica". *Complutum, 5*: 21-43.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y MOURE ROMANILLO, J.A. (1970): "Figuras rupestres inéditas de la cueva del Castillo (Puente Viesgo)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, XXVI*: 441-446.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y RIPOLL PERELLÓ, E. (1953-1954): "Hallazgos en la cueva de La Pasiega (Puente Viesgo-Santander)", *Ampurias XV-XVI*: 43-61.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. *et alii* (1980): *El yacimiento de la cueva de "El Pendo" (Excavaciones 1953-1967),* Biblioteca Praehistórica Hispana XVII, Madrid.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Mª.C. (1973): "Aportación al estudio de las ferrerías montañesas". *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz, V*: 129-211.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Mª.C. (1974): *Toranzo. Datos para la historia y etnografía de un valle montañés.* Institución Cultural de Cantabria. Santander.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Mª.C. (1988): *Santuarios marianos en Cantabria.* Santander.

GONZÁLEZ MURIEGO, M.C. (2016): "Las manos pintadas de la cueva de El Castillo". En: G. Sanz Palomera –editor-: *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2004-2011.* Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 62-77. Santander.

GONZÁLEZ LUQUE, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO (1995): "Exploraciones en el Karst de Peñajorao (Cantabria). I. Cuevas del sector de Covalejos (Velo, Piélagos)", *Boletín Cántabro de Espeleología, 11*: 45-63.

GONZÁLEZ MORALES, M.R. (1982): *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la Región Cantábrico en los tiempos Epipaleolíticos,* Monografías del Centro de Investigaciones del Museo de Altamira 7, Santander.

GONZÁLEZ MORALES, M.R.; CUENCA SOLANA, D. y TAPIA SEGARRA, J. (2014): "Trabajos de seguimiento de las obras de la Vaguada de las Llama". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 138-146. Santander.

GONZÁLEZ DE RIANCHO, A. (2001): *El linaje de los Riva Herrera en la Historia de la villa de Santander.* Centro de Estudios Montañeses. Santander.

GONZÁLEZ de RIANCHO COLONGUES, A. (2016): "Las estelas discoideas gigantes de Cantabria y sus pervivencias simbólicas hasta tiempos modernos". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. Acanto: 103-111. Santander.

GONZÁLEZ de RIANCHO GÓMEZ, J. (1959): "Torres y solares montañeses". *Altamira, 1, 2 y 3*: 317-340.

GONZÁLEZ de RIANCHO MAZO, J. (1988): *La vía romana de El Escudo.* Colegio de Arquitectos de Cantabria. Santander.

GONZÁLEZ SAINZ, C., (1989): *El Magdaleniense Superior /Final de la región Cantábrica*. Universidad de Cantabria Ed. Tantín. Santander.

GONZÁLEZ SAINZ, C. y BALBÍN BEHRMANN (2000): "Revisión de las representaciones rupestres paleolíticas de la cueva de La Pasiega en el conjunto del monte Castillo. Topografía y documentación artística". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 69-73. Santander.

GONZÁLEZ SAINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M.R. (1986): *La Prehistoria en Cantabria*, Historia de Cantabria T 1, ed. Tantín, Santander.

GONZÁLEZ SAINZ, C. y GUTIERREZ SAEZ (1984): La cultura Magdaleniense en Cantabria. Boletín Cántabro de Espeleología 4 (*Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria*): 73-80. Santander.

GRAFIOSI, P. (1968): *L´ Arte dell Antica Eta della Pietra.* Sansoni. Firenze.

GROENEN, M. (2006): "La grotte d´El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria, Espagne)". *L´archéologie à l´Université Libre de Bruxelles (2001-2005). Matériaux pour une histoire des milieux et des pratiques humaines*. Coll. Études d´archéologie, 1: CRÉA 153-161. Bruselas.

GROENEN, M. (2007a): "Principios de lectura del arte parietal en las cuevas decoradas del Monte Castillo". En: J.M. Maillo y E. Baquedano (edit.): *Miscelánea en Homenaje a Victoria Cabrera,* Vol. 2. Museo Arqueológico Regional: 42-93. Alcalá de Henares.

GROENEN, M. (2007b): "Voir l´image préhistorique: bilan des travaux dans la grotte ornée d´El Castillo (Cantabrie, Espagne)". En: Évin, J. (dir.): *Un siècle de constructions du discous scientifique en Préhistoire*, vol. III. S.P.F.: 307-321. Paris.

GROENEN, M.; GROENEN, M.-C.; CEBALLOS, J.M. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (2016): "Estudio de la cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria). Actuaciones 2003-2010". En: G. Sanz Palomera –editor-: *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2004-2011.* Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 78-83. Santander.

GRUPO DE ESPELEOLOGÍA E INVESTIGACIONES SUBTERRÁNEAS CARBALLO/RABA –G.E.I.S. C./R.- (2002): "Historia de las investigaciones. Exploraciones espeleológicas del G.E.I.S. "Carballo/Raba"". En: V. Crespo Lastra –coordinador-: *Catálogo de cavidades del municipio de Camargo. Actuaciones espeleológicas 1986-2002*. Ayuntamiento de Camargo-Parlamento de Cantabria: 11-17. Santander.

GRUPO DE ESPELEOLOGÍA E INVESTIGACIONES SUBTERRÁNEAS CARBALLO/RABA –G.E.I.S. C./R.- (2002): "Catálogo de cavidades del municipio de Camargo. Actuaciones Espeleológicas 1986-2002". En: V. Crespo Lastra –coordinador-: *Catálogo de cavidades del municipio de Camargo. Actuaciones espeleológicas 1986-2002*. Ayuntamiento de Camargo-Parlamento de Cantabria: 77-160. Santander.

GUTIÉRREZ CUENCA, E. (2015): *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria.* Tesis doctoral de la Universidad de Cantabria. Santander.

GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2001): "La Guerra Cantábrica: de ficción historiográfica a realidad arqueológica". *Nivel Cero, 9*: 71-96.

GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2007): "El uso de las cuevas de Piélagos entre la época romana y la Edad Media". V. Crespo Lastra -coordinador-: *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones espeleológicas 1986-2003*. Ayuntamiento de Piélagos-Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas "Carballo/Raba": 127-137. Santander.

GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2010): "Instrumentos relacionados con la actividad textil de época tardoantigua y altomedieval en Cantabria". *Munibe (Antropología-Arkeologia), 61*: 289-308.

GUTIÉRREZ CUENCA, E. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2004): *Guía para conocer las cuevas del Monte Castillo. El mayor conjunto de arte paleolítico de la Región Cantábrica*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Santander.

HARLÉ, E. (1908): "Faune quaternaire de la province de Santander (Espagne)". *Bulletin de la Societé Geólogique de la France, 4ª serie, T. VIII*: 300 y siguientes.

HARLÉ, E. (1912): "Ensayo de una lista de mamíferos y aves del Cuaternario conocidos hasta ahora en la Península Ibérica". *Boletín del Instituto Geológico de España, T. XXXII, 2ª serie*: 149-159.

HERAS, C. de las; GARCÍA MINGO, M. y GARCÍA MUNÚA, J.A. (2003): "El propulsor de la cueva de El Castillo". En: C.A.E.A.P. y Ayuntamiento de Camargo (editores): *1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*: 87-90. Santander.

HERNANDO ÁLVAREZ, C. (2016): "El grafismo figurativo parietal de la Región Cantábrica durante el premagdaleniense". En: G. Sanz Palomera –editor-: *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2004-2011.* Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 84-89. Santander.

HERRERA LÓPEZ, J. (2014): "Levantamiento topográfico mediante ETT-GNS del entorno de superficie de la cueva de Los Reales I y II y escaneado 3D de kas mismas". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 429-430. Santander.

HIERRO GÁRATE, J.A. (2002): "Arqueología de la Tardo-antigüedad en Cantabria: yacimientos y hallazgos en cueva". *Nivel Cero, 10*: 113-128.

HIERRO GÁRATE, J.A. (2008): "La utilización sepulcral de las cuevas de Cantabria en época visigoda: los casos de Las Penas, La Garma y El Portillo del Arenal (Cantabria)". *Munibe, 62*: 351-402.

HIERRO GÁRATE, J.A.; GUTIÉRREZ CUENCA, E. y BOLADO DEL CASTILLO, R. (2014): "Nuevos escenarios del *Bellum Cantabricum*: aportaciones a la geografía de la conquista romana de Cantabria". *Sautuola, XIX*: 249-260.

HIERRO GÁRATE, J.A.; GUTIÉRREZ CUENCA, E. y BOLADO DEL CASTILLO, R. (2015): "Avances en la identificación de nuevos escenarios de la *Bellum Cantabricum*". En J. Camino Mayor, E. Peralta Labrador y J.F. Torres Martínez (coordinadores): *Las Guerras Astur – Cantabras. Primer encuentro arqueológico, Gijón 2-4 de Octubre 2014*: 197-205. Oviedo.

IBAÑEZ– ANGULO, M., 1991: *Paleoethnobotanical Analysis: Problems and Methodology. A Case Study: The Cave of El Juyo (Levels 4 and 8),* Master Thesis, University of Chicago, Chicago.

IGLESIAS GIL, J.M. y JIMÉNEZ CHAPARRO, J.I. (2016): "Excavaciones arqueológicas en la plaza Velarde de Santander: 2006 al 2008". En: G. Sanz Palomera –editor-: *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2004-2011.* Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 238-245. Santander.

IGLESIAS GIL, J.M. y RUIZ GUTIÉRREZ, A. (1998): *Epigrafía romana de Cantabria.* PETRAE Hispaniarum, nº. 2. Institut Ausonius-Ediciones Librería Estudio. Burdeos-Santander.

JANSSENS, P. (1960): "La transición del arpón magdaleniense al arpón aziliense". En: J. Carballo (Dr): *Investigaciones Prehistóricas II.* Publicaciones del Museo Provincial de Prehistoria: 164-173. Santander.

JANSSENS, P.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y AZPEITIA, P. (1958): *Memoria de las excavaciones de la Cueva del Juyo (1955-1956)*, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander. Santander.

JAÚREGUI CARRO, M. y GUTIÉRREZ-SOLANA SALCEDO, F. (1992): "Estudio de caracterización de morteros hallados en dos castillos medievales. Castillo de Camargo y Torrejón de las Henestrosas". *Trabajos de Arqueología en Cantabria I*: 65-77. Santander.

JEANNEL, R. (1910): "Contribution à l´etude des Silphides cavernicoles d´Espagne". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, 9 (10)*: 463-475.

JORDÁ CERDÁ, F. (1955): *El Solutrense en España y sus problemas*, Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Oviedo. Oviedo.

JORDÁ CERDÁ, F. (1960): "El complejo cultural Solutrense – Magdaleniense en la región Cantábrica". *Primer Symposium de la Prehistoira de la Península Ibérica, Septiembre 1959*. Separata. Pamplona.

JORDÁ CERDÁ, F. (1963): "El Paleolítico Superior Cantábrico y sus industrias". *Saitabi, XIII*: 3-22.

JORDÁ CERDÁ, F. (1978): "Los estilos en el arte parietal del Magdaleniense Cantábrico". En: *Curso de Arte Rupestre Paleolítico de la U.I.M.P. 1977*: 79-130. Santander.

JORGE ARAGONESES, M. (1953): Hacia una sistematización de la Edad del Bronce de la provincia de Santander, *Altamira, 1-2 y 3*: 242-282.

JUANEDA GAVELAS, A. (1986): "El enterramiento con cerámica campaniforme de la cueva del Ruso I (Igollo de Camargo, Cantabria)". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 118*: 563-588.

KRUPA, M., 1994: *Limpets and other marine Molluscs: An Evaluation of their archeological at El Juyo and Other Paleolithic Sites in Northen Spain. Master´s thesis. Departament of Anthropology. University of Chicago.*

LAGÜERA GARCÍA, M. A. (1991). "La tipología del utillaje lítico del yacimiento de La Pila (Cuchía, Mogro, Cantabria)". *Espacio, Tiempo y Forma, serie I. Prehistoria y Arqueología*, IV: 37-92.

LAMALFA DÍAZ, C. (1988): "Asentamiento <<El Ostrero>>". *Boletín Informativo del Ayuntamiento de Camargo, XVIII*: 31-33.

LAMALFA DIAZ, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. (1998): "El yacimiento de "El Ostrero" (Alto Maliaño, Cantabria). Memoria de su excavación". A.C.D.P.S. (editor): *El Final de Prehistoria. Ocho estudios sobre la Protohistoria de Cantabria (II Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático-Abstracto, Santander 1996)*: 141-156. Santander.

LASHERAS CORRUCHAGA, J.A.; RASINES DEL RÍO, P.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2003): "Catálogo de la Cornisa Cantábrica y Navarra (Asturias, Cantabria, País Vasco, Navarro)". En: *Catálogo de Arte Prehistórico de la Península Ibérica y de la España insular. Arte Paleolítico: Cornisa Cantábrica, Aragón, Comunidad Valenciana y Murcia* (2 volúmenes). Real Academia de Cultura Valenciana. Serie Arqueológica, 20. Vol. I (17-161) y Vol. II (7-107), Valencia.

LEAL, A. (1991): "De aldea a villa. Historia chica de las Tres Villas Pasiegas". *Revista Criticón, 8*: 29-102.

LEÓN GARCÍA, J. (1973): "Avance al catálogo de cavidades de la provincia de Santander (IV)". *Cuadernos de Espeleología, 7:* 208 y siguientes.

LEÓN GARCÍA, J. (1997): *Cantabria subterránea: Catálogo de las grandes cavidades*. Consejería de Cultura y Deporte. Santander.

LEROI-GOURHAN, A. (1963): *Préhistoire de l´art occidental,* L´Art Lucien Mazenod. Paris.

LÓPEZ, P. (1986): "Estudio palinológico del Holoceno español a través del análisis de yacimientos arqueológicos". *Trabajos de Prehistoria II.* Publicaciones del Museo Provincial de Prehistoria: 164-173. Santander.

LÓPEZ ORTIZ, A. y PUMAREJO GÓMEZ, P. (2002): "Intervención arqueológica de urgencia en la iglesia parroquial de Santa María de Cueto (Santander)". En R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 43. Santander.

LOSA VEGA, O. (2003): "Mortera Verde y el Patrimonio de Mortera y Piélagos". En: C.A.E.A.P. y Ayuntamiento de Camargo (editores): *1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria* (C.A.E.A.P.-Ayuntamiento de Camargo): 39-52. Santander.

LOYO PÉREZ, D. y CEBALLOS HORNEDO, A. (2016): "La cueva del Faro. Mataleñas. Santander". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo – coordinadores-: *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. Acanto: 419-424. Santander.

LUZUÉN, T. (2012): *Las primeras sociedades neandertales de la Región Cantábrica*. BAR International Series 2452. Oxford.

MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1969): *Las pinturas rupestres de animales en la región Franco – Cantábrica. Notas para su estudio e identificación.* Institución Cultural de Cantabria. Santander.

MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1972): *Hermilio Alcalde del Río. Una escuela de Prehistoria en Santander,* Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, IX. Santander.

MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1975): "Historia de los descubrimientos prehistóricos". En: *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica.* Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola. Diputación Provincial de Santander: 13-31. Santander.

MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1978): "Reflexiones sobre la aportación de la fauna al estudio del arte rupestre Paleolítico Cantábrico". En: *Curso de Arte Rupestre Paleolítico de la U.I.M.P.* Julio 1977: 141-156. Santander.

MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1981): Historia del descubrimiento y valoración del arte rupestre español. En: *Actas del Symposium de Altamira*, 1980: 299-310. Madrid.

MADARIAGA DE LA CAMPA, B. y SAN EMETERIO, M. (1976): *Marcelino Sanz de Sautuola. Escritos y documentos.* Instituto Cultural de Cantabria. Excelentísima Diputación Provincial de Cantabria. Santander.

MAILLO FERNÁNDEZ, J.M., CABRERA VALDÉS, V. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (2004): Le débitage lamellaoire dans le Mousterieun final de Cantabrie (Espagne): le cas de El Castillo et Cueva Morín". *L'Antropologie 83*: 367-393.

MAN-ESTIER, E. (2016): "Revisión y fotografías de los osos pintados en cuevas de Cantabria". En: G. Sanz Palomera –editor-: *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2004-2011.* Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 90-91. Santander.

MANTECÓN CALLEJO, L. (2004): "El Castillo de Liencres". En: *Guía Patrimonial de la Picota (Piélagos, Cantabria)*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 73-88. Santander.

MANTECÓN CALLEJO, L., (2007): *Informe del seguimiento arqueológico para la remodelación del entorno de la Colegiata De Santa Cruz. 4ª Fase*, Castañeda. Consejería De Cultura, Turismo y Deportes. Inédito.

MANTECÓN CALLEJO, L. (2010): "Informe arqueológico del castillo de Liencres". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera –coordinadores-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 275-278. Santander.

MANTECÓN CALLEJO, L.; MARCOS MARTÍNEZ, J. y SERNA GANCEDO, M.L. (2010): "Castro de Pico Cantar (sin. Cueto de Villafufre) (Vega de Villafufre)". En: M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto: 542-546. Santander.

MALPELO GARCÍA, B.; LIAÑO CASTILLO, S. y GÓMEZ AROZAMENA, J. –G.E.I.S. C./R. (1986): "Avance al catálogo de cavidades de Camargo". *Boletín Informativo del Ayuntamiento de Camargo, 10* páginas centrales. Santander.

MARCOS MARTÍNEZ, J. (2002-2003): "La metalurgia prehidraúlica del hierro, aproximación a las ferrerías secas en Cantabria". *Sautuola, IX*: 393-408.

MARCOS MARTÍNEZ, J. y CASTANEDO TAPIA, I. (2014): "Seguimiento arqueológico del proyecto en fase de ejecución de la construcción de un centro docente de educación infantil y primaria en Mompía (Santa Cruz de Bezana)". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 433-435. Santander.

MARCOS MARTÍNEZ, J. y TAZÓN DÍAZ, M. (1995): "Noticia arqueológica". En: R. Bohigas Roldán (editor): *Trabajos de Arquelogía en Cantabria III.* Monografías de la A.C.D.P.S., 6: 181-182. Santander.

MARISCAL ÁLVAREZ, B. (1995): "Análisis polínico del yacimiento arqueológico del Castillo de Camargo (Camargo, Cantabria)". En: R. Bohigas Roldán (editor): *Trabajos de Arquelogía en Cantabria III.* Monografías de la A.C.D.P.S., 6: 121-124. Santander.

MARQUEZ URÍA, M.C. (1974): "Trabajos de campo realizados por el Conde de la Vega del Sella", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* 83: 811-835.

MARQUEZ URÍA, M.C. (1977): "Un conjunto de discos de la colección Vega del Sella en el Museo Arqueológico Provincial de Oviedo". *Crónica del XIV Congreso Nacional de Arqueología, Vitoria 1975*: 97-104. Zaragoza.

MARTÍN GUTIÉRREZ, C. (2000): *Estelas funerarias medievales de Cantabria*. Sautuola, VIII. Santander.

MARTÍN GUTIÉRREZ, C. (2003): "Las estelas medievales de la Bahía de Santander". En: C. Fernández Ibañez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo III. Fundación M. Botín: 823-846. Santander.

MARTÍNEZ BEA, M. (2001-2002): "El aprovechamiento de accidentes naturales en el arte rupestre paleolítico. Un nuevo caso en la cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander)". *Salduie. Estudios de Prehistoria y Arqueología, 2*: 27-44.

MARTÍNEZ VELASCO, A. (2016): "Las estelas de la Edad del Hierro del norte y noroeste peninsular". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. Acanto: 91-102. Santander.

MARY, G. (1975): "Oscillation d' age atlantique du niveau marin sur le plage de la Jerra (San Vicente de la Barquera, Santander". *Brevioria Geologica Astúrica*, Año XIX, nº 4: 49-51. Oviedo

MARY, G. (1979): *Evolution de la bordeure cotiere asturienne*. Tesis Doctoral. Tomo I.

MARY, G., (1983): "Evolución del margen costero de la Cordillera Cantábrica en Asturias desde el Mioceno". *Trabajos de Geología*, 13: 3-35.

MARY, G., (1985): "Niveaux marins du littoral asturien et galicien entre San Vicente de la Barquera y Foz". *I Renión del Cuaternario Ibérico*: 219-228. Lisboa.

MARY, G.; MEDUS, J. y DELIBRIAS, G., (1975): Le quaternaire de la côte asturienne (Espagne). *Miscelánea en homenaje a Emiliano Aguirre,* IV: 170-176. Alcalá de Henares.

MATEU y LLOPIS, F. (1958): *Bibliografía de la historia monetaria de España con suplementos referentes a los países con ella más relacionados.* F.N.M.T. Madrid.

MAZA SOLANO, T. (1961): "Notas necrológicas. El Doctor Don Jesús Carballo". *Altamira, 1-3*: 327.

MONTES BARQUÍN, R. (1993): "Los yacimientos costeros del paleolítico inferior en el centro de la región cantábrica". *Nivel Cero, 4*: 6-27.

MONTES BARQUÍN, R. (1994): "Los "bastones de mando" de la región cantábrica. Un nuevo ejemplar de la cueva de El Pendo". *Nivel Cero, 5*: 23-40.

MONTES BARQUÍN, R. (2000): "Actuaciones arqueológicas en la cueva de El Pendo (Escobedo de Camargo)". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 253-258. Santander.

MONTES BARQUÍN, E. (2001): "Las manifestaciones rupestres paleolíticas". En: J. Sanguino González y R. Montes Barquín –directores-: *La cueva del "El Pendo": Actuaciones arqueológicas 1994-2000*. Monografías Arqueológicas en Cantabria. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Ayuntamiento de Camargo y Parlamento de Cantabria: 175-203. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. (2002): "El Arte Rupestre Paleolítico en Camargo". En: V. Crespo Lastra –coordinador-: *Catálogo de cavidades del municipio de Camargo. Actuaciones espeleológicas 1986-2002*. Ed. Ayuntamiento de Camargo-Parlamento de Cantabria: 53-77. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. (2001): "Los yacimientos del vestíbulo". En: J. Sanguino González y R. Montes Barquín –directores-: *La cueva del "El Pendo": Actuaciones arqueológicas 1994-2000. Monografías Arqueológicas en Cantabria*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Ayuntamiento de Camargo y Parlamento de Cantabria: 131-139. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. (2002): "El Arte Rupestre Paleolítico en Camargo"". En: V. Crespo Lastra –coordinador-: *Catálogo de cavidades del municipio de Camargo. Actuaciones espeleológicas 1986-2002*. Ayuntamiento de Camargo-Parlamento de Cantabria: 53-62. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. (2003a): *El primer poblamiento de la región cantábrica.* Monografías del C.I.M.A., 18. Madrid.

MONTES BARQUIN, R. (2003b): "El conjunto rupestre paleolítico de la cueva de El Pendo (Escobedo de Camargo)". En: C. Fernández Ibañez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo I. Fundación M. Botín: 225-249. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. (2003c): "El Paleolítico Inferior en Cantabria". En: C.A.E.A.P. y Ayuntamiento de Camargo (editores): *1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*: 39-52. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. (2007): "El Arte Rupestre Paleolítico en Piélagos". En: V. Crespo Lastra -coordinador-: *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones espeleológicas 1986-2003*. Ayuntamiento de Piélagos-Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas "Carballo/Raba": 65-81. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. (2018): "La raedera del yacimiento al aire libre de La Verde (Herrera de Camargo, Cantabria)". En: VV.AA.: *La pieza del mes. 2014-2016.* Museo Regional de Prehistoria y Arqueología –M.U.P.A.C.-: 43-46. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. (2010): "El Pendo". En ACDPS (dirección): *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*. Cantabria en Imagen 221-228. Santander.

MONTES BARQUÍN, R.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., (2002): Prospecciones arqueológicas sobre la traza de la autovía Ronda de la Bahía de Santander. Tramo San Salvador-Bezana", en R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 73-76. Santander.

MONTES BARQUÍN R.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2014): "Excavación arqueológica en el yacimiento de La Verde (Herrera de Camargo)". En R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011,* Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 239-243. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1994): "El yacimiento paleolítico de La Verde (Herrera de Camargo): Informe preliminar", en R. Bohigas Roldan (editor): *Trabajos de Arqueología en Cantabria II, año 1993. Monografía nº 5 de la A.C.D.P.S.*: 13-32. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996-1997): "Inventario arqueológico del municipio de Piélagos", *Memorias de la A.C.D.P.S. años 1996-1997*: 45-56. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2000): "Excavaciones en el yacimiento de La Verde (Herrera de Camargo)". En R. Ontañón Peredo (editor): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 203-207, Santander.

MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2001): "Omóplatos grabados de la Cueva del Pendo (Escobedo de Camargo, Cantabria)", *Nivel cero, 9:* 63-69.

MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2002): "Seguimiento arqueológico de las obras de construcción del tramo Bezana-Sardinero, de la autovía del Cantábrico (Santander)". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 81-92. Santander.

MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2002): "Catálogo y documentación de cavidades con arte rupestre paleolítico sin declaración de Bien de Interés Cultural de la Comunidad Autónoma de Cantabria". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 165-170. Santander.

MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2003): "El yacimiento arqueológico al aire libre de San Juan de la Canal-2 (Soto de la Marina, Cantabria)", *Sautuola, IX*: 11-40.

MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2004): "La Cueva de las Calabazas", en Mortera Verde (coordinador): *Guía Patrimonial de la Picota (Piélagos, Cantabria)*, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 41-45, Santander.

MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2004): La ferrería medieval de El Pendo (Escobedo, T.M. de Camargo)". *Altamira* LXV: 141-158.

MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S. (2010-2012): "El yacimiento arqueológico de El Bosque (Entrambasaguas, Cantabria). Algunas reflexiones en torno a los yacimientos al aire libre del Paleolítico en el centro de la Región Cantábrica". *Sautuola, XVI-XVII*: 13-36.

MORTES BARQUÍN, R.; QUIJANO GARCÍA, L.M. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (1995): "El Paleolítico Inferior en el centro de la región cantábrica. Un acercamiento a los complejos industriales del achelense cantábrico". *Crónica del XXI Congreso Nacional de Aqueología, vol. II*: 533-544. Zaragoza.

MONTES BARQUÍN, R. y SANGUINO GONZÁLEZ, J. (1995): "Informe de las actuaciones arqueológicas en la cueva del Pendo: 1994 (Escobedo de Camargo, Camargo, Cantabria)". En: R. Bohigas Roldán (editor): *Trabajos de Arqueología en Cantabria III.* Monografías de la A.C.D.P.S., 6: 7-17. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. y SANGUINO GONZÁLEZ, J. (1998): "Découvertes d´art pariétal paléolithique dans la grotte d´El Pendo (Camargo, Cantabria, Espagne)". *I.N.O.R.A., 20*: 1-3.

MONTES BARQUÍN, R. y SANGUINO GONZÁLEZ, J. –directores- (2001): *La cueva del "El Pendo": Actuaciones arqueológicas 1994-2000*. Monografías Arqueológicas en Cantabria. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Ayuntamiento de Camargo y Parlamento de Cantabria. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. y SANGUINO GONZÁLEZ, J. GÓMEZ LAGUNA, A. y GONZÁLEZ LUQUE, C. (1999): New Paleolithic Cave Arte in cueva de El Pendo, Cantabria Región, Spain". *Rock Arte Research*, *15-2:* 89-97.

MONTES BARQUÍN, R.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "La ferrería medieval de El Pendo (Escobedo, Camargo)". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (coordinadores): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de 2gestión. 2000-2003*, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 299-301, Santander.

MONTES BARQUÍN, R.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "Seguimiento arqueológico de las obras realizadas para la apertura al público de la cueva de El Pendo (Escobedo, Camargo)". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (coordinadores): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003*, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 303-306, Santander.

MONTES BARQUÍN, R.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "Informe arqueológico sobre la cueva de Las Calabazas (Mortera, Piélagos)". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (coordinadores): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003*, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 307-309, Santander.

MOÑINO SAEZ, M., (1986): *Establecimiento y cartografía de los niveles de rasa litoral existentes en Cantabria.* Tesis de Licenciatura. Universidad de Cantabria. Inédito.

MOÑINO SAEZ, M., (1991): Notas sobre la estratigrafía de la cueva del Ruso (Camargo, Cantabria). *Arquenas I (Yacimientos y Cartas Arqueológicas):* 155-157.

MOÑINO SAEZ, M., DÍAZ DE TERÁN, J.R., y CENDRERO, A. (1987): Variaciones del nivel del mar en la costa de Cantabria durante el Cuaternario. Actas de la *VII Reunión sobre el Cuaternario:* 233-236 Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MONTES BARQUÍN, R. (1992): "Las estaciones del Paleolítico Antiguo desde Rostrío a Cabo Mayor (Santander, Cantabria)". *Nivel Cero, 1*: 9-22.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2002b): "Actuaciones arqueológicas desarrolladas en la obra de instalación del emisario submarino del saneamiento integral de la bahía de Santander". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 287-292. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2004): "El yacimiento prehistórico al aire libre del Barrio de San Julián de Mortera". En: Mortera Verde (Drs): *Guía Patrimonial de la Picota (Piélagos, Cantabria).* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 25-34. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2000a): "Investigación de las cuevas sepulcrales del Peñajorao: Campaña 1997. Intervenciones arqueológicas en las cavidades de La Rasa y Los Covachos del Peñajorao (Escobedo de Camargo)". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 343-345. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2000b): "Investigación de las cuevas sepulcrales del Peñajorao: Campaña 1997. Intervenciones arqueológicas en las cuevas del Mato, Las Cubrizas, La Raposa y el Abrigo de Barcenillas (Piélagos, Cantabria)". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 373-376. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2000c): "Prospección arqueológica y toma de muestras de la cueva de Las Cubrizas (Barcenilla, Piélagos)". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 383-385. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2001): "Los depósitos arqueológicos de la Edad del Bronce (Zona 8/96)". En: J. Sanguino González y R. Montes Barquín –directores-: *La cueva del "El Pendo": Actuaciones arqueológicas 1994-2000.* Monografías Arqueológicas en Cantabria. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Ayuntamiento de Camargo y Parlamento de Cantabria: 245-265. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MONTES BARQUÍN, R. (2002): "Seguimiento arqueológico en el barrio de San Julián de Mortera (Piélagos)". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión*. Consejería

de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 145-146. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; MONTES BARQUÍN, R.y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2002): Documentación y estudio de la necrópolis medieval del barrio de La Rueda (San Vicente de Toranzo, Corvera de Toranzo). En: R. Ontañón Peredo –editor- : *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión*. Ed. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 219-218. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S. y MONTES BARQUÍN, R. (2002): "Actuaciones arqueológicas desarrolladas en las obras del paseo marítimo de San Juan de la Canal (Soto de la Marina, Santa Cruz de Bezana)". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 277-286. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "Seguimiento arqueológico de las obras de construcción del gasoducto Torrelavega-Camargo". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera –coordinadores-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 35-39. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MONTES BARQUÍN, R. (2014): "Documentación integral de la cueva del Sordo o Cabrajía (Revilla, Camargo). Autovía Ronda de la Bahía, tramo Cacicedo-Parbayón". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 244-247. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MONTES BARQUÍN, R. (2014): "Informe arqueológico del proyecto Depósito de residuos no peligrosos de Castañeda (Cantabria)". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 318-320. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J. M.; SERNA GANCEDO, A.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y VALLE GÓMEZ, M.A. (1996): "Las Cuevas Sepulcrales de la Edad del Hierro en Cantabria". *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, Santander 1995*. Fundación Marcelino Botín: 195-279. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; VALLE GÓMEZ, M.A.; SERNA GANCEDO, A. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1993-95): "Posibles daños al patrimonio arqueológico del municipio de Santander". En: *Memorias de la A.C.D.P.S. 1993-1995*: 37-45. Santander.

MOURE ROMANILLO, J.A. (1968): "La cueva de Covalejos en Puente Arce, Santander y su industria paleolítica". *Ampurias, XXX*: 181-195.

MOURE ROMANILLO, J.A. (1969-1970): "Industrias auriñacienses y preauriñacienses en la Región Cantábrica Española". *Ampurias, 31-32*: 71-90.

MOURE ROMANILLO, J. A. (1970): "Un nuevo yacimiento paleolítico en Escobedo de Camargo (Santander)". *Pyrenae, 6*: 9-12.

MOURE ROMANILLO, J.A. (1972): "Secuencia cultural del Paleolítico Superior en la región Cantábrica". *Trabajos de Prehistoria, 29*: 9-16.

MOURE ROMANILLO, J.A. (1975): Cronología de las industrias tardi – glaciares en el Norte de España". *Trabajos de Prehistoria, 32:* 21-34.

MOURE ROMANILLO, J.A. (1976): "Magdaleniense y Aziliense en la provincia de Santander". En: *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses, T. III* Institución Cultural de Cantabria: 321-334. Santander.

MOURE ROMANILLO, J.A. (1985): "Nouveautés dans l´art mobiliar figurative du Paléolithique cantabrique". *Bulletin de la Société Préhistorique de l´Ariege, XXXX: 99-129*.

MOURE ROMANILLO, J.A. (1991-1992): "Documentación del Arte Rupestre Cantábrico: La Cueva de Santián (Piélagos, Cantabria)". *Zephyrus, 44-45.*

MOURE ROMANILLO, J.A. (1995): "Prehistoria en Cantabria: más de un siglo de historiografía y bibliografía". En: M. Suárez Cortina (editor): *Historia de Cantabria. Un siglo de Historiografía y Bibliografía 1900-1994. Tomo I. Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*. Fundación Marcelino Botín: 37-68. Santander.

MOURE ROMANILLO, J.A. (1996): "Hugo Obermaier, la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estudios de Prehistoria en la Universidad Española". En: J.A. Moure Romanillo –editor-: *"El Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier.* Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín y Institute for Prehistoric Investigations: 17-50. Santander.

MOURE ROMANILLO, J.A. (2000): "Estudio de arte rupestre en la cueva de Santián, en Arce (Piélagos). Campañas de 1989 y 1990". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 263-266. Santander.

MOURE ROMANILLO, J.A. y GARCÍA-SOTO MATEOS, E. (1989): *Un siglo de arqueología en Cantabria 1860-1960.* Santander.

MOURE ROMANILLO, J.A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (2000): "Cronología del arte paleolítico cantábrico: últimas aportaciones y el estado de la cuestión". *3º Congreso de Arqueología Peninsular (Vila Real, 1999),* Vol. II: *Paleolítico de la Península Ibérica*. ADECAP: 461-473.

MOURE ROMANILLO, A.; GONZÁLEZ SAENZ, C.; BERNALDO DE QUIRÓS, F. y CABRERA VALDÉS, V. (1996): "Dataciones absolutas de pigmentos en cuevas cantábricas: Altamira, El Castillo, Chimeneas y Las Monedas". En: J.A. Moure Romanillo (editor): *El Hombre Fósil 80 años después. Volumen conmemorativo del 50 Aniversario de la Muerte de Hugo Obermaier*: 295-324. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1984): "El Asturiense en Cantabria". En: *Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de*

Cantabria (Boletín Cántabro de Espeleología, 4). Federación Cántabra de Espeleología: 93-102. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1988): "Deterioro de los Yacimientos Prehistóricos". En: *El Deterioro en las Cuevas de Cantabria*. Monografías de la A.C.D.P.S., 3: 35-48. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1989): "Otras cuevas". En: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria,* 2ª Ed. corregida y ampliada. Monografías de la A.C.D.P.S., 2: 109. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1991): "Excavaciones arqueológicas en la Cueva del Ruso I. Avance preliminar". *Arquenas, 1 (Cartas y yacimientos arqueológicos)*: 61-157 (61-130).

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1991): "La Conservación del Patrimonio Arqueológico de Cantabria". *Crónica del XX Congreso Nacional de Arqueología, (Santander, 1989)*. Universidad de Zaragoza, Seminario de Arqueología: 23-27. Zaragoza.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1992): "Las cavidades con yacimiento arqueológico en Cantabria". *Actas del Vº Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander, 1-4 de Noviembre de 1.990.* Federación Cántabra de Espeleología: 247-255. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "Los yacimientos de las cuevas de Cantabria". *Cuadernos de Espeleología, 12*: 90-104.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1997): "Los yacimientos en las cavidades de Cantabria". En LEÓN GARCÍA, J.: *Cantabria subterránea. Catálogo de las grandes cavidades*: 732-733. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2001): "Los materiales líticos del nivel 4 del denominado "corte solutrense de Carballo"". En: J. Sanguino González y R. Montes Barquín – directores-: *La cueva del "El Pendo": Actuaciones arqueológicas 1994-2000. Monografías Arqueológicas en Cantabria.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Ayuntamiento de Camargo y Parlamento de Cantabria: 141-151. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2002): "Calero II". En: *Las cuevas con arte rupestre paleolítico en Cantabria.* A.C.D.P.S. y Cantabria en Imágenes: 151-154. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2002): "El Churrón". En: *Las cuevas con arte rupestre paleolítico en Cantabria.* A.C.D.P.S. y Cantabria en Imágenes: 360. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2005): "El Musteriense en el centro de la Región Cantábrica". En: R. Montes Barquín y J.A. Lasheras Corruchaga (coordinadores): *Actas de la Reunión científica Neandertales cantábricos, estado de la cuestión*. Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, 20. Ministerio de Cultura: 75-100. Madrid.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2006a): "Hacha de combate. Cueva de Los Cirrios en Liencres (Piélagos, Cantabria)". En P. Fernández Vega –coordinador-: *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana. Catálogo de la Exposición. Santillana del Mar, Casas del Águila y la Parra. 30 de Junio a 3 de Septiembre de 2006*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. MUPAC: 143. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2006b): "Placa de broche de cinturón. Cueva del Portillo del Arenal, en Arce (Sierra de Peñajorao, Piélagos, Cantabria". En P. Fernández Vega –coordinador-: *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana. Catálogo de la Exposición. Santillana del Mar, Casas del Águila y la Parra. 30 de Junio a 3 de Septiembre de 2006*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. MUPAC: 176. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2006c): "Olla con motivos incisos. Cueva del Portillo del Arenal, en Arce (Sierra del Peñajorao, Piélagos, Cantabria)". En P. Fernández Vega –coordinador-: *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana. Catálogo de la Exposición. Santillana del Mar, Casas del Águila y la Parra. 30 de Junio a 3 de Septiembre de 2006*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. MUPAC: 182. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2006d): "Vasija con decoración estriada. Cueva del Portillo del Arenal, en Arce (Sierra del Peñajorao, Piélagos, Cantabria)". En P. Fernández Vega –coordinador-: *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana. Catálogo de la Exposición. Santillana del Mar, Casas del Águila y la Parra. 30 de Junio a 3 de Septiembre de 2006*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. MUPAC: 183. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2009): "Propuesta para la conservación de los yacimientos arqueológicos de Cantabria". *Actas de las VIII Jornadas de Acanto sobre Patrimonio Cultural y Natural de Cantabria. Guriezo. Cantabria. 2008*: 39-42. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "Calero II". En: A.C.D.P.S. – dirección-: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición)*. Cantabria en Imagen: 175-178. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "Los yacimientos en las cavidades de Cantabria". En J. León García: *Cantabria Subterránea. Catálogo de grandes cavidades.* Tomo II. Gobierno de Cantabria: 829-830. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y BERMEJO CASTRILLO, A. (1987): "Catálogo de los Mitos y Leyendas de las Cuevas de la Zona II (Besaya-Miera)". *Boletín Cántabro de Espeleología, 8*: 17-18.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y BERMEJO CASTRILLO, A. (1987): "Aportaciones de los Grupos de Espeleología al Conocimiento del Patrimonio Arqueológico de Cantabria (1.909-1.987)". *Boletín Cántabro de Espeleología, 8*: 19-28.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. –director-; BERMEJO CASTRILLO, A.; GÓMEZ AROZAMENA, J.; MONTES BARQUÍN, R.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; GUTIÉRREZ CUENCA, E. (2007): *Carta Arqueológica de Camargo*. Ayuntamiento de Camargo-CAEAP. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; GARCÍA DÍEZ, M.; GÓMEZ FRAILE, A.; MONTES BARQUÍN, R.; SERNA GANCEDO, M.L. y SMITH, P. (2010): "Otras cuevas". En A.C.D.P.S. –dirección-: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición)*. Editorial Cantabria en imagen: 355-365. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; GÓMEZ AROZAMENA, J. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1987): Catálogo topográfico de las

cavidades con interés arqueológico: Besaya – Miera (Zona II). *Boletín Cántabro de Espeleología 8:* 33-52.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (2004): "La arqueología del monte Picota". En: *Guía Patrimonial de la Picota (Piélagos, Cantabria)*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 35-40. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (2005): "Las destrucciones antrópicas en las cuevas de Cantabria". En: *Actas de las IV Jornadas de Acanto sobre el Patrimonio Cultural y Natural de Cantabria. Centro Cultural de Agüero 2004.* Acanto: 63-73. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; GÓMEZ AROZAMENA, J.; CRESPO LASTRA, V. y GONZÁLEZ LUQUE, C. (2007): "Historia de las investigaciones. Exploraciones espeleológicas del G.E.I.S. "Carballo/Raba". En: V. Crespo Lastra -coordinador-: *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones espeleológicas 1986-2003.* Ayuntamiento de Piélagos-Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas "Carballo/Raba": 13-19. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; GÓMEZ AROZAMENA, J.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; CRESPO LASTRA, V.; BERMEJO CASTRILLO, A.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GONZÁLEZ LUQUE, C. (2007): "La arqueología de las cuevas del municipio de Piélagos". En: V. Crespo Lastra -coordinador-: *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones espeleológicas 1986-2003*. Ayuntamiento de Piélagos-Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas "Carballo/Raba": 33-63. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; GÓMEZ AROZAMENA, J. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1993): "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico: Ruiloba-Besaya (Zona III). *Boletín Cántabro de Espeleología, 9*: 57-73.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; GONZÁLEZ LUQUE, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1.992): "Avance de las exploraciones espeleológicas en el Valle del Peñajorao (Camargo, Cantabria)". *Actas del Vº Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander, 1-4 de Noviembre de 1.990*. Federación Cántabra de Espeleología: 376-385. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1992): *Carta Arqueológica de Camargo*. Ayuntamiento de Camargo-Asamblea Regional de Cantabria. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1993): "Las cavidades sepulcrales en Cantabria". *Actas del VIº Congreso Español de Espeleología, A Coruña 1.992*: 287-308. A Coruña.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1996): "Estado del Patrimonio arqueológico de Cantabria". En: *Memorias de la A.C.D.P.S. 1993-1995*: 14-16. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MALPELO GARCÍA, B. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1996): "Topografías de las cavidades con interés arqueológico. Parte IX". *Boletín Cántabro de Espeleología, 12*: 105-121.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MONTES BARQUÍN, R. (2003): "El Paleolítico en el arco de la Bahía de Santander". En C. Fernández Ibañez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de San*tander, tomo I. Fundación M. Botín: 175-224. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MONTES BARQUÍN, R. –coordinadores- (2004): *Camargo, guía del Patrimonio Cultural*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria–Ayuntamiento de Camargo. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., MONTES BARQUÍN, R. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2001): "Catalogo de cavidades con arte rupestre paleolítico de la Comunidad Autónoma de Cantabria: Nuevas aportaciones". *Actas do Congreso Internacional de Arte Rupestre Europea. Vigo 1999. Concello. Vigo*. Edición en CD-R.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MONTES BARQUÍN, R. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2002): "Actuaciones arqueológicas en la necrópolis medieval de la ermita de Santa Leocadia de Borleña (Corvera de Toranzo)". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 225-228. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MONTES BARQUÍN, R. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2003): "El yacimiento arqueológico al aire libre de San Juan de la Canal-2 (Soto de la Marina, Cantabria)". *Sautuola, IX:* 11-40.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MONTES BARQUÍN, R. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2004): "La ferrería medieval de "El Pendo" (Escobedo, T.M. de Camargo)". *Altamira, LXV:* 141-158.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MONTES BARQUÍN, R. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2008): "La rehabilitación y puesta en valor de las estructuras defensivas medievales del castillo del Collado (Escobedo, Camargo)". En: R. Ontañón Peredo –coordinador-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 233-237. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2000): "Documentación arqueológica de la cueva del Calero II y la sima del Portillo del Arenal, en Piélagos". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 263-266. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2000): "El contexto arqueológico de las manifestaciones rupestres post-paleolíticas denominadas "marcas negras" en Cantabria. Documentación arqueológica y toma de muestras de las manifestaciones rupestres post-paleolíticas y de los depósitos arqueológicos de la cueva de La Cuevona (Revilla de Camargo)". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 299. Santander

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2001): "El Arte Rupestre Paleolítico de la cueva del Calero II, Oruña (Piélagos)". *Actas do Congreso Internacional de Arte Rupestre Europea. Vigo 1999*. Concello. Vigo. Edición en CD-R.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MONTES BARQUÍN, R. (2000): "Las termas romanas de San Juan de Maliaño (Camargo, Cantabria)". En: C. Fernández Ochoa y V. García-Entero -editoras-: *Termas romanas en el occidente del Imperio: II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón: Gijón 1999*: 229-236. Gijón.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S. (2015): "Las cuevas sepulcrales del Peñajorao (Camargo-Piélagos)". *Kobie. Serie Paleantropología, 34*: 41-64.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; CASTAÑOS UGARTE, P.; RUIZ ZAPATA, B; GIL GARCÍA, Mª.J. y UZQUIANO OLLERO, P. (2013): "Sondeo arqueológico en el abrigo de Barcenilla (T.M. de Piélagos, Cantabria)". *Kobie. Serie Paleantropología, 32*: 79-112.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S. y MONTES BARQUÍN, R.; y (2013): "Nuevos contextos geoarqueológicos al aire libre del Paleolítico Medio en Cantabria". *Sautuola, XVIII*: 29-50.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y RUIZ COBO, J. (1996): "Yacimientos en proceso de destrucción: actualización al año 1996". En: *Memorias de la A.C.D.P.S. 1993-1995*: 21-23. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; RUIZ COBO, J**. (**2010**)**: *De Pesués a Pejanda: Arqueología de la Cuenca del Nansa (Cantabria, España)*. British Archaeological, 2134 (BAR International Series).

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; RUIZ COBO, **(**2015): *Arqueología de la Cuenca del Río Saja (Cantabria)*. British Archaeological, 2737 (BAR International Series).

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; RUIZ COBO, J. y BERMEJO CASTRILLO, A. (2016): "Las representaciones rupestres atípicas en las cavidades de Cantabria". En M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. Acanto: 53-77. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (2001): "La Arqueología de Camargo". En A. Peña Fernández (editor): *Camargo Historia y Patrimonio. Actas de los encuentros de Historia de Camargo celebrados en: Herrera, 2/7 Noviembre 1998 y Muriedas, 8/12 Noviembre 1999*. Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Camargo: 35-56. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; BERMEJO CASTRILLO, A. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1987): *Carta Arqueológica de Santander*. Editorial Tantín. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y C.A.E.A.P (1.988): *Carta Arqueológica de Cantabria*. Edit. Tantín. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1987): "Catálogo Topográfico de las Cavidades con Interés Arqueológico Besaya-Miera (Zona II)". *Boletín Cántabro de Espeleología, 8*: 33-52.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1991). "Avance al estudio del Arte Rupestre Paleolítico de la Caverna de Cudón". *Arquenas, 1* (Arte Rupestre y Mobiliar): 31-88

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (2002): "La arqueología de las cuevas de Camargo". En: V. Crespo Lastra –coordinador-: *Catálogo de cavidades del municipio de Camargo. Actuaciones espeleológicas 1986-2002*. Ed. Ayuntamiento de Camargo-Parlamento de Cantabria: 29-38. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y RIVAS GÓMEZ, L. M. (1981-1982): "Carta Arqueológica del Valle de Piélagos". *Altamira, XLIII*: 247-307.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MONTES BARQUÍN, R. (2014): "Seguimiento y control arqueológico realizado en la obra Autovía Ronda de la Bahía, tramo Cacicedo-Parbayón". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 253-256. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J. M. y MONTES BARQUÍN, R. (2014b): "Informe arqueológico para el estudio del proyecto de construcción del vial de acceso al vertedero de Castañeda". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 365-366. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J. M. y MONTES BARQUÍN, R. (2014c): "Informe de impacto sobre el patrimonio cultural del proyecto Línea eléctrica a 220 kV. Puente San Miguel-Cacicedo". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 416-419. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (2003): "Nuevas aportaciones a la historia de la investigación de los años 1950-1970. El manuscrito "Las Cuevas de la Montaña que contienen interés arqueológico" de V. Gutiérrez Cuevas (1969)". En: C.A.E.A.P. y Ayuntamiento de Camargo (editores): *1978-2003. CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*. CAEAP-Ayuntamiento de Camargo: 311-317. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, A. (1985): "El Arte Esquemático-abstracto en Cantabria". *Altamira, XLV*: 5-31.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, A. (1991): "Historia de las Investigaciones del Arte Rupestre Prehistórico en Cantabria". *Arquenas I (Arte Rupestre y Mobiliar)*: 2-13.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, A. (1991): "Algunas reflexiones en torno a los problemas de autenticidad en las Cuevas con Arte Rupestre Paleolítico de Cantabria". *Arquenas, I (Arte Rupestre y Mobiliar)*: 205-217.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, A. (1996): "La Cueva del Ruso I (Igollo, Camargo)". En: *Memorias de la A.C.D.P.S. 1993-1995*: 67-72. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, A. (2000): "Los niveles solutrenses de la cueva del Ruso I (Igollo de Camargo, Cantabria)". Sautuola VI. *Estudios en homenaje al profesor Dr. M. A. García Guinea*: 161-176. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SERNA GANCEDO, A. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1993): "Los materiales arqueológicos relacionables con las zonas de decoración en las cavidades con conjuntos parietales esquemático-abstractos en Cantabria". *Actas del VIº Congreso Español de Espeleología, A Coruña 1.992*: 309-322. A Coruña.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SERNA GANCEDO, A.; MALPELO GARCÍA, B. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (1992): "Las industrias con picos asturienses en Cantabria". *Nivel cero, 2*: 13-31.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SERNA GANCEDO, M.L.; MARCOS MARTÍNEZ, J. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (1997). *La necrópolis medieval de San Pedro de Escobedo (Camargo, Cantabria)*. Monografías arqueológicas de Camargo, 1. Ilmo. Ayuntamiento de Camargo-Asamblea Regional de Cantabria. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SERNA GANCEDO, E.; VALLE GÓMEZ, A. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (1997): "Las pinturas esquemático-abstractas. Estado de la cuestión". *La Arqueología de los cántabros: Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria.* Fundación Marcelino Botín; 281-293.

MUÑOZ JIMÉNEZ, J.M. (1993): *Torres y castillos en la Cantabria medieval.* Santander.

MUSQUIZ, M. (1990): "El pintor de Altamira pintó en la cueva de El Castillo". *Revista de Arqueología, 114*: 14-22.

OBERMAIER, H. (1916): *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria nº. 9. Madrid.

OBERMAIER, H. (1924): *Fossil Man in Spain*. The Hispanic Society of America. New Haven.

OBERMAIER, H. (1925): *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria nº. 9, 2ª edición. Madrid.

OBERMAIER, H. (1932): "Ouvres d´art du magdaleniense final de la grotte du "Pendo", prés de Santander (Asturies, Espagne)". *Préhistoire I-1*: 9-18.

OBREGÓN, L., (1976-77): El monasterio de San Vicente de Esles. *Altamira:* 559-560.

OCEJO HERRERO, A. (2012): "<<Cántabros>> y <<Cantabria>>. Nombres de un antiguo pueblo, una tierra y un recuerdo histórico prestigioso". En: *Cántabros. Origen de un pueblo.* Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria: 203-210. Santander.

OCEJO HERRERO, A. (2016): "La estela de Zurita y su iconografía". En M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. Acanto: 121-127. Santander.

ONTAÑÓN PEREDO, R. (1992): "El yacimiento al aire libre de El Rostrío de Ciriego. Avance al estudio de su industria y discusión cronológica". *Nivel Cero, 1*: 23-34.

ONTAÑÓN PEREDO, R. (1993): "Nuevos hallazgos de puntas con retoque plano en la zona costera de Cantabria". *Nivel Cero, 3*: 31-37.

ONTAÑÓN PEREDO, R. (1996): "Las industrias líticas del Neolítico final-Calcolítico en Cantabria". *Munibe, 48*: 15-51.

ONTAÑÓN PEREDO, R. (2000): Prehistoria reciente en la cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Santander). Sautuola VI *(Estudios en Homenaje al profesor de Dr. García Guinea)*: 229-241. Santander.

ONTAÑÓN PEREDO, R. (2002): "Las puntas líticas con retoque plano del Calcolítico cantábrico: análisis tecnotipológico y contextual". *Zephyrus, 55*: 199-229.

ONTAÑÓN PEREDO, R. (2003): *Caminos hacia la complejidad: el Calcolítico en la región cantábrica*. Fundación Marcelino Botín-Universidad de Cantabria. Santander.

ONTAÑÓN PEREDO, R. y TEIRA MAYOLINI, L.C. (2016): "Arte esquemático en la Cueva de El Castillo". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (Coordinadores): *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria.* Acanto: 233-246. Santander.

ORTIZ REAL, J., (2001): *Castañeda. Historia y Documentos.* Ed. Ayuntamiento De Castañeda. Santander.

PAPI RODES, C. (1989): "Los elementos de adorno – colgantes del paleolítico Superior y Epipaleolítico en los fondos del Museo Arqueológico Nacional". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional, VII* 1 y 2: 29-46. Madrid.

PEDRAJA, E. de la (1920/21): "El Castillo de Liencres". *Arte Español, Tomo V*: 81-93. Madrid.

PEÑA SÁNCHEZ, J.L. (1978): "Aportación al estudio del Paleolítico Inferior en Asturias y Santander". *Saguntum, 13*: 39-58.

PEÑIL MINGUEZ, J.; FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C.; OCEJO HERRERO, A. y MÁRQUEZ, M.J. (1986): "Presentación de los materiales cerámicos procedentes de algunos yacimientos medievales de Cantabria". *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española*: 363-383. Zaragoza.

PEÑIL MINGUEZ, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1986a): "Cueva del Pendo". En: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*. Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S., nº 2: 46-47. Santander.

PEÑIL MINGUEZ, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1986b): "Cueva del Juyo". En: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*. Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S., nº 2: 48-49. Santander.

PEÑIL MINGUEZ, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1989a): "Juyo". En: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria, 2ª Ed. corregida y ampliada*. Monografías de la A.C.D.P.S., nº 2: 49-50. Santander.

PEÑIL MINGUEZ, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1989b): "Pendo". En: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria, 2ª Ed. corregida y ampliada*. Monografías de la A.C.D.P.S., nº 2: 51-52. Santander.

PEÑIL MINGUEZ, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1989c): "Santián". En: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria, 2ª Ed. corregida y ampliada.* Monografías de la A.C.D.P.S., nº 2: 53-54. Santander.

PERALTA LABRADOR, E. (1989): "Estelas discoideas de Cantabria". En: *Estelas Discoideas de la Península Ibérica*: 425-445. Madrid.

PERALTA LABRADOR, E. (1990): "Las estelas discoideas de Cantabria y su cronología". *Signalisations de sépultures et stèles discoïdales. V.XIX siècles. Actas des Journées de Carcassonne 4-5-6 Septembre 1987.* Centre d´Archéologie Médiévale du Languedoc: 133-138.

PERALTA LABRADOR, E. (1996): "Las estelas discoideas gigantes de Cantabria". En: *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, Santander 1995*. Fundación Marcelino Botín: 281-293. Santander.

PERALTA LABRADOR, E. (1997): "Arqueología de las Guerras Cántabras. Un campo de batalla en las sierras de Iguña y Toranzo". *Revista de Arqueología, 198*: 14-23.

PERALTA LABRADOR, E. (1998): ""Espina del Gallego, último baluarte de los cántabros". *Revista de Arqueología, 212*: 40-47.

PERALTA LABRADOR, E. (1999a): "Los castros cántabros y los campamentos romanos de Toranzo e Iguña. Prospecciones y sondeos (1996-1997)". En: *La Arqueología de los Cántabros*: 201-276. Santander.

PERALTA LABRADOR, E. (1999b): "El asedio romano del castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de *Aracellium*". *Complutum, 10*: 195-212.

PERALTA LABRADOR, E. (1999c): "Los castros cántabros y los campamentos romanos de Toranzo y de Iguña. Prospecciones y sondeos (1996-97)". En: VV.AA.: *Las Guerras cántabras.* Fundación Marcelino Botín.

PERALTA LABRADOR, E. (2000a): *Los cántabros antes de Roma*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, Vol. 5. Real Academia de la Historia. Madrid.

PERALTA LABRADOR, E. (2000b): "El asedio augusteo de la Espina del Gallego. Campañas arqueológicas de 1997 a 1999". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 363-368. Santander.

PERALTA LABRADOR, E. (2001): "Die augusteische Belagerung von La Espina del Gallego (Kantabrien, Spanien)". *Germania, 79*: 21-42.

PERALTA LABRADOR, E. (2004): "Indigenismo y romanidad en las estelas funerarias de la Cantabria antigua". *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, t. I. Fundación Marcelino Botín: 157-356. Santander.

PERALTA LABRADOR, E. (2008): "El asedio augusteo de la Espina del Gallego. Campañas arqueológicas de 2000-2003". En: R. Ontañón Peredo –coordinador-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 153-158. Santander.

PERALTA LABRADOR, E. (2011): "Campamentos romanos en Cantabria". En: R. Bohigas Roldán –coordinador-: *Castillos de España. Ejemplar monográfico de las fortalezas de Cantabria.* Publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, número 161-162-163, año LVIII: 23-36. Santander.

PERALTA LABRADOR, E. (2015): "La penetración del ejército romano por el interfluvio Pas - Besaya". En J. Camino Mayor, E. Peralta Labrador y J.F. Torres Martínez (coordinadores): *Las Guerras Astur – Cantabras. Primer encuentro arqueológico, Gijón 2-4 de Octubre 2014*: 131-148. Oviedo.

PERALTA LABRADOR, E. (2018): "El entalle de la Espina del Gallego y las Guerras Cántabras". En: VV.AA.: *La pieza del mes. 2014-2016.* Museo Regional de Prehistoria y Arqueología –M.U.P.A.C.-: 51-54. Santander.

PERALTA LABRADOR, E. y OCEJO HERRERO, A. (1996): "El poblamiento de la Edad del Hierro en el sector central cantábrico". En: *La Arqueología de los cántabros*. *Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, Santander 1995*. Fundación Marcelino Botín: 21-63. Santander.

PÉREZ BARTOLOMÉ, M. (2002): "Santián (Velo, Piélagos)". En: A.C.D.P.S. y Cantabria en Imagen (editores): *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*: 147-150. Santander.

PÉREZ BUSTAMANTE, R. (1986-1988): "Presentación". Sautuola V (*Estudios en homenaje al Padre Carballo*): 1-10. Santander.

PÉREZ CALZADO, A. (1987): *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander. 1907-1948.* Exmo. Ayuntamiento de Santander. Museo Municipal de Bellas Artes de Santander. Santander.

PÉREZ – OBIOL, R., GARCÍA – CODRÓN, J.C., PÈLACHS , A., PÉREZ – HAASE y A. SORIANO, J.M.**,** 2016: Landscape dynamics and fire activity since 6740 cal yr BP in the Cantabrian region (La Molina peat bog, Puente Viesgo, Spain). *Quaternary Science Reviews 135:* 65-78.

PETTIT, P.; CASTILLEJO, A.M.; ARIAS CABAL, P.; ROBERT, E. y HARRISSON, R. (2016): "New research on the hand stensils of La Garma and El Castillo caves (Cantabria)". En: G. Sanz Palomera –editor-: *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2004-2011.* Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 92-95. Santander.

PIKE - TAY, A., CABRERA VALDÉS, V. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1999): Seasonal variations of the Middle – Upper Paleolithic transition at El Castillo, Cueva Morín and El Pendo (Cantabria, Spain). *Journal of Human Evolution 34*: 283-317.

POKINES, J. T., (1993): *Antler Points from El Juyo (Santander, Spain): Form, Manufacture and projectile point".*

POKINES, J. T., (1997): *Microfaunal Indicators of Paleoenviroment from El Juyo (Santander, Spain).* Ph.D. Dissertation. University of Chicago. Chicago.

POKINES, J. T., (1998): *The Paleoecology of Lower Magdalenian Cantabrian Spain,* B.A.R. International Series 713. Oxford.

PÓO GUTIÉRREZ, M.; SERNA GANCEDO, M.L. y MARTÍNEZ VELASCO, A. (2010a): "Campamento (*castra* aestiva) de Campo de las Cercas (San Felices de Buelna y Puente Viesgo)". En: M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto: 263-273. Santander.

PÓO GUTIÉRREZ, M.; SERNA GANCEDO, M.L. y MARTÍNEZ VELASCO, A. (2010b): "Recinto defensivo de Las Matas del

Castillo (Corvera de Toranzo y Anievas)". En: M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto: 279-282. Santander.

PÓO GUTIÉRREZ, M.; SERNA GANCEDO, M.L. y MARTÍNEZ VELASCO, A. (2010d): "Castro y *castellum* de La Espina del Gallego (Corvera de Toranzo, Anievas y Arenas de Iguña)". En: M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto: 284-303. Santander.

PÓO GUTIÉRREZ, M.; SERNA GANCEDO, M.L. y MARTÍNEZ VELASCO, A. (2010e): "Campamento (*castra aestiva*) de Cildá (Corvera de Toranzo y Arenas de Iguña)". En: M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto: 309-322. Santander.

PÓO GUTIÉRREZ, M.; SERNA GANCEDO, M.L. y MARTÍNEZ VELASCO, A. (2010f): "*Castellum* (*?*) de Cotero Marojo y *vallum duplex* de Cotero del Medio". En: M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto: 323-328. Santander.

PÓO GUTIÉRREZ, M.; SERNA GANCEDO, M.L. y MARTÍNEZ VELASCO, A. (2010): "Otros lugares de interés de la Sierra del Escudo". En: M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto: 329-331. Santander.

PROFESOR (23 del 6 de 2013): "Sobre una posible inscripción romana en la catedral de Santander". *Mi rincón de la Bahía.* Internet.

PUIG y LARRAZ, G. (1896): *Cavernas y simas de España.* Estudio Tipográfico de la viuda e hijos de M. Tello. Madrid.

PUMAREJO GÓMEZ, P. y CABRERA VALDÉS, V. (2000): Huellas de descarnado en el Paleolítico Superior: la cueva de El Castillo (España). Anthopologie et Prehistoire 111: 319-326.

PUMAREJO GÓMEZ, P. y LÓPEZ ORTIZ, A. (1999): "Intervención arqueológica de urgencia en la iglesia parroquial de Santa María de Cueto (Santander)". *Estudios en Homenaje al Profesor Dr. García Guinea,* Sautuola VI: 541-544. Santander.

PUMAREJO GÓMEZ, P. y LÓPEZ ORTIZ, A. (2003): "Iglesia de Santa María de Cueto (Santander)". En: C. Fernández Ibañez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo III. Fundación M. Botín: 847-864. Santander.

RAMIL ALONSO, E. y VAN DEN EYNDE CERUTI, E. (2000): "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis medieval de la ermita de San Vicente: Santa María de Cayón". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 75-76. Santander.

RAMOS SÁINZ, Mª.L. (2003): "Terracota con tema báquico hallada en la Bajada de la Gándara en Santander". En: C. Fernández Ibañez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo I. Fundación M. Botín: 631-647. Santander.

RAMOS SÁINZ, Mª.L. (2003): "Tejas romanas procedentes de San Juan de Maliaño (Cantabria). Estudio analítico y experimental". En: *CAEAP y Ayuntamiento de Cmaargo (editores): 1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*: 173-191. Santander.

RAMOS SÁINZ, Mª.L. (2007): Las tejas romanas de San Juan de Maliaño (Cantabria). En: M.L. Ramos, J.E. González y J. Baena (edit.): *Arqueología experimental de la Península Ibérica. Investigación, Didáctica y Patrimonio*. Asociación Española de Arqueología Experimental: 309-315. Santander.

RAMOS SÁINZ, Mª.L., VIGIL, R., LOCAL, M., y ALCEGA, M.J. (2009): Los materiales cerámicos de cubrición en la Cantabria romana. Ed. Tratamiento gráfico del Documento S.L. Santander.

RAMOS SÁINZ, Mª.L., VIGIL, R., LOCAL, M., y ALCEGA, M.J. (2011): Arqueología experimental en las termas romanas de Maliaño. *Aqvam*. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente romano. Universidad de Cadiz: 271-286. Cádiz.

RASILLA VIVES, M. de la (1984): El Solutrense en Cantabria. Boletín Cántabro de Espeleología 4 (*Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria*): 58-72. Santander.

RASINES DEL RÍO, P. (1986-1988): "Algunos hallazgos antropológicos en cuevas de Cantabria". *Estudios en homenaje al Padre Carballo* (Sautuola, V): 19-46. Santander.

RASINES DEL RÍO, P. (1997): "Estudio antropológico de la necrópolis medieval de San Pedro de Escobedo (Camargo, Cantabria). En: *La excavación Arqueológica de la necrópolis medieval de San Pedro de Escobedo (Camargo, Cantabria).* Ayuntamiento de Camargo: 56-65. Santander.

RASINES del RÍO, P. (2002): "La necrópolis medieval de "La Ribera" (Vargas, Puente Viesgo)". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 181-183. Santander.

REIGADAS VELARDE, D. (1994): "La braña de San Cristóbal (Las Presillas, Puente Viesgo): un templo de finales del s. XII". En: R. Bohigas Roldán (editor): *Trabajos de Arqueología en Cantabria II.* Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S., 5: 115-122. Santander.

REMOLINA SEIVANE, J.M. (Coordinador) (2011): "*Inventario de arquitectura defensiva de Cantabria*". Comisión de Patrimonio. Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria. Informe inédito.

RINCÓN VILA, R. (1981): *Contribución al estudio de la Edad del Bronce en la provincia de Santander.* (Mecanografiado inédito conservado en el M.U.P.A.C.).

RINCÓN VILA, R. (1985): "Las culturas del Metal". En: M.A. García Guinea (Director): *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*. Editorial Estvdio: 113-209. Santander.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1952): El Patronato de las Cuevas y el Museo de Prehistoria de Santander. *Ampurias XIV*: 229-231.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1955): "Huellas de osos y una representación de este animal en la cueva de Las Monedas". *Crónica del III Congreso Arqueológico Nacional, Galicia:* 53-58.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1956a): "Representaciones de caballos de la cueva de Las Monedas (Puente Viesgo, Santander)". En: J. Jordá Cerdá (editor): *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*. Diputación Provincial de Asturias: 165-170. Oviedo.

RIPOLL PERELLO, E. (1956b): "Nota acerca de algunas nuevas figuras rupestres de las cuevas de El Castillo y La Pasiega (Puente Viesgo, Santander)". *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid 1954*: 301-310. Zaragoza.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1957-1958): "Las representaciones antropomórficas en el arte paleolítico español". *Ampurias, XIX-XX*: 167-192.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1971-1972a): "Don Alfredo García Lorenzo". *Ampurias, 33-34*: 432-433.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1971-1972b): "Una figura de <<hombre-bisonte>> de la cueva de El Castillo". *Ampurias, XXXIII-XXXIV*: 93-110.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1972): *La cueva de Las Monedas en Puente Viesgo (Santander).* Monografías de Arte Rupestre, 1. Diputación Provincial de Barcelona. Barcelona.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1972b): "Un palimpsesto rupestre de la cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander)". En: M. Almagro Basch y M.A. García Guinea (dir.): *Santander Symposium*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander: 457-465. Santander-Madrid.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1975): "El Arte Rupestre en Santander". En: *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica*: 71-77. Santander.

RIVAS – MARTÍNEZ, S., (1987): *Mapa de Series de Vegetación de España*. Hoja 3-Bilbao. Ed. ICONA Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

RIVAS-MARTÍNEZ S. et *alii* (1987): *Memoria del Mapa de series de vegetación de España.* ICONA.

RIVAS, V., (1989): *Análisis de las variaciones de la línea de costa en los estuarios cantábricos durante el Holoceno. Evolución histórica e implicaciones con el desarrollo socioeconómico de la región.* Memoria de Licenciatura, Departamento de Ciencias e Ingeniería de la Tierra, el Terreno y los Materiales. División Ciencias de la Tierra, Universidad de Cantabria. Santander.

RIVAS, V., (1990): *Evolución Reciente y Estado Actual del Litoral Cantábrico Oriental*. Tesis doctoral. Inédita. Univ. Murcia.

RIVAS, V., (2000): Clima y Nivel del Mar: reconstrucción de la posiciones marinas cuaternarias a través de las evidencias en el Litoral Cantábrico. En: J.C. García Codrón: *La reconstrucción del clima de época pre-industrial*. Universidad de Cantabria: 179-212. Santander.

RIVAS, V.; REMONDO, J.; GONZÁLEZ, A. y CENDRERO, A. (2002): El papel de las actividades humanas en los procesos superficiales: el ejemplo de la cuenca del Besaya (Cantabria, España). Estudios recientes (2000-2002). En: *Geomorfología*: *Patrimonio, Montaña, Dinámica Territorial.* SEG-Universidad de Valladolid: 131-140.

ROBERT, E. (2016): "Estudio de la organización parietal y espacial de los signos en el ámbito artístico cantábrico". En: G. Sanz Palomera –editor-: *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 96-101. Santander.

RUIZ COBO, J. (1992): "El poblamiento del sector central de la cornisa cantábrica durante la Edad del Bronce". *Nivel Cero,* 2: 33-41.

RUIZ COBO, J. (1993a): "El registro faunístico de las series de la prehistoria con cerámica de Cantabria". *Nivel Cero, 3*: 39-55.

RUIZ COBO, J. (1993b): "Las puntas de flecha en la Cornisa Cantábrica. Variabilidad morfológica en implicaciones funcionales, culturales y cronológicas". *Aplicaciones Informáticas en Arqueología: Teoría y Sistemas, Vol. II*: 471-485. Bilbao.

RUIZ COBO, J. (1993c): "Informe sobre la recogida de urgencia de material osteológico en la cueva del Mapa (Revilla de Camargo, Cantabria)". *Memorias de la Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo A.C.D.P.S., 1992*: 30-35. Santander.

RUIZ COBO, J. (1994a): "La cueva del Mapa (Revilla de Camargo): un cementerio de la primera Edad del Bronce en la marina de Cantabria". *Kobie, XXI*: 255-265.

RUIZ COBO, J. (1994b): "La industria lítica en la Prehistoria cerámica de Cantabria". *Munibe, 46*: 69-86.

RUIZ COBO, J. (1994c): "Intervención de urgencia en el Faro de Bellavista (Santander). Resultados preliminares". En: R. Bohigas Roldán (editor): *Trabajos de Arqueología en Cantabria II.* Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S., 5: 73-76. Santander.

RUIZ COBO, J. (1996): "La cerámica de la Edad del Hierro en el sector central de la Cornisa Cantábrica". En: *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, Santander 1995*. Fundación Marcelino Botín: 117-147. Santander.

RUIZ COBO, J. (1998): "Notas sobre la historiografía de la Prehistoria Reciente en Cantabria". En: Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo – A.C.D.P.S.- (editora): *El Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*: 13-32. Santander.

RUIZ COBO, J. (2000): "Prospecciones en estaciones de superficie de fase cerámica en la marina de Cantabria". En:

R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999.* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 185-186. Santander.

RUIZ COBO, J. (2002): "La estación de superficie de "El Faro de Bellavista" (Cueto. Santander). Resultados de su excavación de urgencia". En: R. Bohigas Roldán –editor-: *Trabajos de Arqueología en Cantabria, V*: 7-24. Santander.

RUIZ COBO, J. (2003): "La ocupación mesolítica del arco de la Bahía de Santander". En: C. Fernández Ibañez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo I. Fundación M. Botín: 251-284. Santander.

RUIZ COBO, J. (2007): "El Mesolítico y la Prehistoria reciente en las cuevas de Piélagos". En V. Crespo Lastra -coordinador-: *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones espeleológicas 1986-2003* (Ayuntamiento de Piélagos-Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas "Carballo/Raba": 113-125. Santander.

RUIZ COBO, J. y DIEZ CASTILLO, A., 1994: El megalitismo en Cantabria: una aproximación espacial. *Actas do Seminário: O Megatitismo no Centro de Portugal (Mangua/de, Nov. 1992):* 87 - 102. Viseu.

RUIZ COBO, J. y FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C., (2006): "Epipaleolítico y Mesolítico en la Cuenca Alta del río Asón (Cantabria, España)". *Zona Arqueológica,* 7 (1): 518-533.

RUIZ COBO, J., GARCÍA GÓMEZ, P., BERMEJO, A. (2007): Nuevos datos sobre la estación megalítica de Hayas-Alto Guriezo. *Altamira, LXXI:* 283-292.

RUIZ COBO, J. y MOÑINO SÁEZ, M. (1987): "Los yacimientos de conchero en la costa cantábrica". *Revista de Arqueología, 73*: 7-15.

RUIZ COBO, J. y MOÑINO SÁEZ, M. (1989): "Estaciones arqueológicas en superficie en Cantabria". *Revista de Arqueología, 100*: 6-12.

RUIZ COBO, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (Coordinadores), (2008): *Entre la marina y la montaña: arqueología del medio Asón (Cantabria, España).* British Archaeological Reports (BAR) International Series 1799. Oxford.

RUIZ COBO, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2009): *La Prehistoria del Bajo Asón. Registro arqueológico e interpretación cultural (Cantabria, España).* British Archaeological Reports (BAR) International Series S1936. Oxford.

RUIZ COBO, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (Coordinadores) (2013): *El registro arqueológico del valle de Miera.* British Archaeological, 2542 (BAR) International Series. Oxford.

RUIZ COBO, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (Coordinadores) (2003): "Las primeras culturas campesinas en el entorno de la Bahía de Santander. La evidencia arqueológica". En: C. Fernández Ibáñez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo I. Fundación M. Botín: 285-332. Santander.

RUIZ COBO, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "Yacimientos no castreños de la Protohistoria y Antigüedad en Cantabria: vertederos y hábitats". En: M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto: 650-675. Santander.

RUIZ COBO, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2016): "Prospección arqueológica de la cuenca del río Pas (2011)". En: G. Sanz Palomera (editor): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 340-345. Santander.

RUIZ COBO, J., MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., y GARCÍA GÓMEZ, P. (Coordinadores), (2007): *Paisaje y arqueología en el Alto Asón (Cantabria, España): Resultados del proyecto de prospección arqueológica del Alto Asón*. British Archaeological Reports (BAR) International Series 1614. Oxford.

RUIZ COBO, J. y SEBASTIÁN PALOMARES, I. (1995): "Análisis de suelos de estaciones arqueológicas al aire libre: aplicaciones en la Marina de Cantabria". En: R. Bohigas Roldán (editor): *Trabajos de Arqueología en Cantabria III.* Monografías de la A.C.D.P.S., 6: 95-100. Santander.

RUIZ COBO, J. y SERNA GONZÁLEZ, M.R. (1990): "Cerámicas incisas en cuevas de Cantabria". *Veleia, 7*: 61-78.

RUIZ de SALAZAR y FERNÁNDEZ, M. (1876): *Monografías de los baños y aguas minero-medicinales nitrógeno-acídulo-sulfuradas de Ontaneda y Alcedo ó topografía médica de los mismos*. Impr. Gregorio Juste. Madrid.

SÁEZ MARTÍN, B. (1954-1955): "Inventario Nacional de Sitios Arqueológicos (Rostrío)". *Noticiario Arqueológico Hispánico III-IV*: 216-246.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, C. (2016): *Manuales de Desarrollo Sostenible. 17. Restauración y gestión del bosque atlántico*. Fundación Banco Santander. Edición web.

SANGUINO GONZÁLEZ, J. y MONTES BARQUÍN, R. (2005): "Nuevos datos para el conocimiento del Paleolítico Medio en el centro de la Región Cantábrica: La Cueva de Covalejos (Piélagos, Cantabria". En Montes, R. y Lasheras, J. A. (coordinadores): *Actas de la reunión científica: Neandertales cantábricos, estado de la cuestión*. Monografías del Centro de Investigaciones y Museo de Altamira, 20: 489-504. Madrid.

SANGUINO GONZÁLEZ, J. MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1994): "El yacimiento paleolítico de La Verde (Herrera de Camargo, Cantabria): Problemática de la excavación arqueológica en un suelo edafológico". En: J. F. Pardo Jordá –coordinador-: *Actas de la 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología. ITGME, Madrid 1992*: 65-80. Madrid.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; BERMEJO CASTRILLO, A. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1984): "El Achelense en Cantabria". En: *Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria* (Boletín Cántabro de Espeleología, 4). Federación Cántabra de Espeleología: 18-27. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; LASHERAS CORRUCHAGA, J. A.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MONTES BARQUÍN, R. (2000): "Actuaciones arqueológicas en el cementerio de Maliaño. El yacimiento romano y medieval de la Mies de San Juan (Maliaño)". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en*

Cantabria 1984-1999. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 311-314. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2014): "Trabajos de seguimiento y control arqueológico realizados en la obra de construcción del tramo Igollo de Camargo-Mompía. Conexión de autovías A-67 y S-20". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 381. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1.986): "Cueva de la Flecha". En: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*. Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S., nº 2: 59-60. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1989): "Flecha". En: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria,* 2ª Ed. corregida y ampliada. Monografías de la A.C.D.P.S., nº 2: 62. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1993): "Los grabados parietales de la Cueva de La Flecha (Puente Viesgo, Santander)". Boletín *Cántabro de Espeleología, 9*: 35-38.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MONTES BARQUÍN, R. (2003): "El yacimiento romano-medieval de San Juan de Maliaño (Camargo)". En: C. Fernández Ibañez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo II. Fundación M. Botín: 513-544. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; RIVAS GÓMEZ, L.M.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y LÓPEZ ALONSO, A. (1983-1984): "Ayuntamiento de Bezana". *Altamira, XLV*: 387-429.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C., MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., BERMEJO CASTRILLO, A., SERNA GANCEDO, A. Y FERNÁNDEZ ACEBO, V. (1984): "La Cueva del Ruso". *Boletín Informativo del Ayuntamiento de Camargo, 2*: 10-11.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C., MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., BERMEJO CASTRILLO, A. y CRESPO LASTRA, V. (1984): "La Cueva del Mapa o de Angelita". *Boletín Informativo del Ayuntamiento de Camargo, 4*: 10-11.

SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010a): "Seguimiento arqueológico del ramal Santa Cruz de Bezana-Adarzo, del gasoducto Torrelavega-Camargo". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera –coordinadores-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 63-64. Santander.

SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010b): "Control arqueológico de las obras del gasoducto Camargo-Gajano, entre las localidades de Igollo (Camargo) y Gajano (Marina de Cudeyo)". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera –coordinadores-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 145-148. Santander.

SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2014): "El Neolítico y Calcolítico al aire libre en Camargo (Cantabria). *Sautuola, XIX*: 95-112.

SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MONTES BARQUÍN, R. (2014): "Seguimiento y control arqueológicos realizado en la obra Abastecimiento de agua a Santander". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 106-110. Santander.

SARABIA ROGINA, P. (1985): "Disponibilidad de materias primas en cuevas de Cantabria". *Boletín Cántabro de Espeleología, 6*: 57-65.

SARABIA ROGINA, P. (1991): "Materias primas líticas de los niveles paleolíticos de la cueva del Ruso (Igollo, Cantabria)". *Arquenas, 1 (Yacimientos y Cartas Arqueológicas)*: 141-154.

SARABIA ROGINA, P. (2001a): "Algunos materiales arqueológicos procedentes del conjunto monumental de la Catedral de Santander". *Altamira, LVII*: 7-33.

SARABIA ROGINA, P. (2001b): "Arqueología urbana en Santander: Hallazgos en los solares del Mercado del Este y del Cine Coliseum". *ProMontorio, 21*: 17-21.

SARABIA ROGINA, P. (2003a): "Estudio de las estructuras arqueológicas localizadas en el solar del Cine Coliseum (Santander)". En: C. Fernández Ibañez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo III. Fundación M. Botín: 865-879. Santander.

SARABIA ROGINA, P. (2003b): "Avance a los resultados del seguimiento arqueológico realizado en el solar del Mercado del Este (Santander)". En: C. Fernández Ibañez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo III. Fundación M. Botín: 955-982. Santander.

SARABIA ROGINA, P. (2010): "Actuación arqueológica en el solar del cine Coliseum". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera -coordinadores-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 149-151. Santander.

SAUTUOLA, M. SANZ DE (1880): *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander.* Impr. y Lit. de Telesfóro Martínez. Santander.

SECCIÓN ESPELEOLÓGICA DEL SEMINARIO SAUTUOLA –S.E.S.S.- (1981): *Actas. Serie C. Tomo I* (autografiado y mecanografiado). Santander.

SERNA GANCEDO, M.L. (1992): "Conclusiones previas a extraer del inventario de cavidades con yacimiento arqueológico". *Actas del Vº Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander, 1-4 de Noviembre de 1.990.* Federación Cántabra de Espeleología: 256-267. Santander.

SERNA GANCEDO, M.L., (2010): "El Juyo". En: *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria.* Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo. Santander, 2.ª edición, pp. 229-232.

SERNA GANCEDO, A.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "La Cueva del Ruso IV (Igollo, Camargo)". En: *Memorias de la A.C.D.P.S. 1993-1995*: 73-75. Santander.

SERNA GANCEDO, M.L.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; VALLE GÓMEZ, M. A.; MORLOTE EXPÓSITO, J. M. y SMITH, P. (1996): "Las pinturas esquemático-abstractas: estado de la cuestión". En: *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, Santander 1995*. Fundación Marcelino Botín: 281-293. Santander.

SERNA GANCEDO, M.L. y PERALTA LABRADOR, E. (2005): "Evidencias arqueológicas". En: *Inventario medioambiental y cultural del Monte Dobra*. Ed. Ecologistas en Acción.

SERNA GANCEDO, M.L y PERALTA LABRADO, E. (2006): Arqueología del Monte Dobra". En: Ecologistas en Acción (directores): *Descubriendo el Dobra.* Consejería de Medio Ambiente y Ecologistas en Acción: 106-135. Santander.

SERNA GANCEDO, A.; VALLE GÓMEZ, M.A. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2005): "Broches de cinturón hispano-visigodos y otros materiales tardo-antiguos de la cueva de Las Penas (Mortera, Piélagos)". *Sautuola, XI*: 247-277.

SERNA GANCEDO, A.; VALLE GÓMEZ, M. A. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "Poblados de la Edad del Hierro en el área costera de Cantabria". En: *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, Santander 1995*. Fundación Marcelino Botín: 83-93. Santander.

SERRANO, E., y AMUCHASTEGUI, M.J. (2004): Niveles marinos y evolución morfológica en la Península de Sonabia, Cantabria. En Benito y Diez Herrero: *Contribuciones Recientes sobre Geomorfología, VIII Reunión Nacional de Geomorfología*, Vol. I: 241-252. Toledo.

SIERRA, L. (1909): "Notas para el mapa paletnográfico de la provincia de Santander". *Actas y Memorias del Congreso de Naturalistas Españoles*: 103-117. Zaragoza.

SMITH, P.N. (1988): Deterioro del Arte Rupestre. En: *El deterioro en las cuevas de Cantabria.* Monografías de la ACDPS 3: 49-65. Santander.

SMITH, P.N. (1998): "Notas para la interpretación del arte esquemático-abstracto". En: Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo –A.C.D.P.S.- (editora): *El Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*: 13-32. Santander.

SMITH, P.N. (2001-2002): *Paleolithic cave art in Cantabria, North Spain.* Studies in Speleology, Vol. XIII. Plymouth.

SMITH, P.N. (2002): "Arte Esquemático-abstracto en las cuevas de Camargo". En: V. Crespo Lastra –coordinador-: *Catálogo de cavidades del municipio de Camargo. Actuaciones espeleológicas 1986-2002*. Ayuntamiento de Camargo-Parlamento de Cantabria: 47-52. Santander.

SMITH, P.N. (2003): "Algunas observaciones sobre el significado del Arte Magdaleniense y Pre-Magdaleniense en Cantabria". En: C.A.E.A.P. y Ayuntamiento de Camargo (editores): *1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*: 91-98. Santander.

SMITH, P.N. (2003): *Arte Rupestre Paleolítico en Cantabria*. Cantabria en Imagen. Santander.

SMITH, P.N. (2006): *Arte Rupestre Paleolítico en Cantabria.* Cantabria en Imagen. Santander.

SMITH, P.N. (2007): "Arte Esquemático-abstracto de la cueva del Calero II". En: V. Crespo Lastra -coordinador-: *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones espeleológicas 1986-2003* (V. Crespo Lastra coord.), Ayuntamiento de Piélagos-Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas "Carballo/Raba": 83-110. Santander.

SMITH, P.N. (2010): "Estudio de las pinturas negras de la cueva de Cudón. Localización y estudio de las pinturas negras de la cueva del Castillo". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera –coordinadores-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 333-336. Santander.

SMITH, P. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "Las cuevas de la Edad del Hierro en Cantabria". En: M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto: 676-693. Santander.

SMITH, P., RUIZ COBO, J. y CORRIN, J., 2013: La cueva de Las Barandas (Matienzo, Cantabria) depósito y muerte . Sautuola XVIII: 101-114.

SMITH, P., RUIZ COBO, J., SANZ, A., HERRASTI, L., CASTANEDO TAPIA, I y CORRIN, J., 2016: La cueva sepulcral calcolítica del Cubío del Escalón (Matienzo, Cantabria) y el modelo de las pequeñas cuevas sepulcrales en Cantabria (Matienzo, Cantabria). *Munibe, 67*: 35-50.

SOJO y LOMBA, F. de (1930): *Ilustraciones a la Historia de la M.N. y S.L. Merindad de Trasmiera,* 2 vol. Madrid.

SOJO y LOMBA, F. de (1947): "De Re toponímica. Comunicaciones en Cantabria". *Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, XLXXXIII-19*: 22 y ss.

SOTA, F. (1681): *Crónica De Los Príncipes De Asturias Y Cantabria.*

SPELEO CLUB DE GRÁCIA (1982): "El sector oriental del Massís del Dobra, Puente Viesgo-Cantabria". *Exploracions, 6*: 57-114.

STETTLER, H. K., (1995): *Macrobotanical remains from the site of El Juyo (Santander), Spain. Spatial analysis and Paleoenviromental Implications.* Unpublished Master Thesis.

STRAUS, L.G. (1974-1975): "Posible atribución al Solutrense del yacimiento de La Pasiega (Puente Viesgo, Santander)". *Ampurias, 36-37*: 217-221.

STRAUS, L.G. (1975): "El Solutrense de las cuevas del Castillo y Hornos de la Peña (Santander) en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid". *Trabajos de Prehistoria, 32*: 9-19.

STRAUS, L.G. (1976): "El Solutrense Cantábrico". En: *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses, T III*. Institución Cultural de Cantabria: 309-319. Santander.

STRAUS, L.G. (1978): Observaciones preliminares sobre la variabilidad de las puntas solutrenses. *Trabajos de Prehistoria, 35*: 397-402.

STRAUS, L.G. (1979): Cantabria and vascongadas, 21000-17000 B.P. Torward a solutrean settlement pattron". *Munibe, 31 fase 3-4:* 195-202.

STRAUS, L.G. (1983): *El Solutrense vasco-cantábrico. Una nueva perspectiva.* Monografías del Centro de Investigaciones y Museo de Altamira, 10. Madrid.

STRAUS, L.G. (1996): "Hugo Obermaier and the Cantabrian Solutreen". En: J.A. Moure Romanillo –editor-: *"El Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier.* Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín y Institute for Prehistoric Investigations: 195-209. Santander.

STRAUS, L.G. (2018): "La punta "perfecta" de la cueva del Pendo (Escobedo de Camargo, Cantabria)". En: VV.AA.: *La pieza del mes. 2014-2016.* Museo Regional de Prehistoria y Arqueología –M.U.P.A.C.-: 14-18. Santander.

TANEA (2006): *Informe Mensual del Seguimiento arqueológico de las obras de mejora y acondicionamiento de la carretera CA – 170 Los Corrales – Puente Viesgo en el entorno del Monte Castillo. Abril 2006.* Informe inédito.

TEIRA MAYOLINI, L.C. (1994): *El megalitismo en Cantabria: aproximación a una realidad arqueológica olvidada.* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.

TEIRA MAYOLINI, L.C. y RUIZ COBO, J. (1987): "Dos nuevas agrupaciones megalíticas en Cantabria". *Trabajos de Prehistoria, 44*: 303-310.

TEJERO, J.M. AVEZUELA, B., WHITE, R., RANLETT, J., QUAN, TATTERSALL, I y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (2010): "Un pedazo de la Prehistoria cántabra en Nueva York. Las colecciones de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Cantabria) en el American Museum of Natural History (Nueva Cork, EEUU)". *Munibe (Antropología-Arkeologia), 61*: 5-16.

UTRILLA MIRANDA, P. (1974): Reflexiones en torno a la industria lítica del Magdaleniense Inferior Cantábrico. *Munibe, año XXVI* fasc. 3-4: 183-192.

UTRILLA MIRANDA, P. (1976a): *Las industrias del Magdaleniense Inferior y Medio en la costa cantábrica*. Resumen de Tesis. Zaragoza.

UTRILLA MIRANDA, P. (1976b): Dos motivos decorativos frecuentes en el Magdaleniense inicial cantábrico". En: *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses II-III.* Institución Cultural de Cantabria: 387-397. Santander.

UTRILLA MIRANDA, P. (1981a): *El Magdaleniense Inferior y Medio en la costa Cantábrica*. Monografías del Centro de Investigaciones y Museo de Altamira, 4. Madrid.

UTRILLA MIRANDA, P. (1981b): "Yacimientos y santuarios en el Magdaleniense IV. Cantábrico. Algunas consideraciones". En: *Actas del Symposium de Altamira* 1980: 353-356. Madrid.

UTRILLA MIRANDA, P. (1996): "La sistematización del Magdaleniense Cantábrico: una revisión histórica de los datos". En: J.A. Moure Romanillo –editor-: *"El Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier.* Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín y Institute for Prehistoric Investigations: 211-247. Santander.

VALLADAS, H., 1992: Direct radiocarbon dates for prehistoric paintings at the Altamira, El Castillo and Niaux caves. *Nature* 357: 68–70.

VALLE GÓMEZ, M.A.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y SERNA GANCEDO, M.L. (1996): "Las cuevas con restos de ocupaciones de la Edad del Hierro". En: *La Arqueología de los cántabros*. *Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, Santander 1995*. Fundación Marcelino Botín: 83-93. Santander.

VALLE GÓMEZ, M. A.; MORLOTE EXPÓSITO, J. M.; SERNA GANCEDO, A. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1998): "La cueva del Portillo del Arenal (Velo, Piélagos, Cantabria). El contexto arqueológico de las manifestaciones "esquemático-abstractas". En: *El Final de Prehistoria: ocho estudios sobre la Protohistoria de Cantabria (II Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático-Abstracto, Santander 1996)*: 33-80. Santander.

VALLE GÓMEZ, A. y SERNA GANCEDO, A. (2004): "El yacimiento arqueológico de la cueva de los Perros I o de Las Penas. Un avance a su estudio". En: *Guía Patrimonial de la Picota (Piélagos, Cantabria)*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 47-71. Santander.

VALLE GÓMEZ, A.; SERNA GANCEDO, A. y MARTÍNEZ VELASCO, A. (2003): "Castillo de Viesgo (Pico del Castillo, Puente Viesgo, Cantabria". En: C.A.E.A.P. y Ayuntamiento de Camargo (editores): *1978-2003. CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*: 265-273. Santander.

VAN DEN EYNDE CERUTI E. (1985): "La época de la Repoblación: siglos VIII, IX y X". En: M. A. García Guinea (director): *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Estudio: 9-111. Santander.

VAN DEN EYNDE CERUTI, E. y RAMIL GONZÁLEZ, E. (1985): "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis medieval de la ermita de San Vicente (Santa María de Cayón)". *Sautuola, IV*: 329-352.

VEGA MAESO, C.; CASTANEDO HERRERÍA, T. y CARMONA BALLESTERO, E. (2014): "Seguimiento Arqueológico del Plan de Recuperación Medioambiental del Monte Tolío (Piélagos, Cantabria". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 68-72. Santander.

VEGA del SELLA, CONDE DE LA (1923): *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 32. Madrid.

VEGA de la TORRE, J.R. (1975): "Hallazgo de un útil prehistórico". *Sautuola, 1*: 19-20.

VEGA de la TORRE, J.R. (1982): "Epigrafía del Museo de Santander". *Sautuola I:* 235-270.

VEGA de la TORRE, J.R. (1982): "Numismática antigua de la Provincia de Santander". *Sautuola, III*: 235-271.

VEGA de la TORRE, J.R. (1985): "La romanización". En: M.A. García Guinea (editor): *Historia de Cantabria I. Prehistoria. Edades Antigua y Media*. Estvdio: 243-275. Santander.

VEGA de la TORRE, J.R. y CEREZO SÁNCHEZ, T. (2003): "Aspectos numismáticos de Santander y su entorno en época romana". En: C. Fernández Ibáñez y J. Ruiz Cobo –editores-: *La Arqueología de la Bahía de Santander*, tomo II. Fundación M. Botín: 609-630. Santander.

VEGA de la TORRE; J.R.; CEREZO SÁNCHEZ, T. y VEGA de la TORRE, F. (2006): "Algunas piezas líticas halladas en Cantabria". *Sautuola, XII*: 507-522.

VEGA de la TORRE; J.R.; CEREZO SÁNCHEZ, T. y VEGA de la TORRE, F. (2008): "Contribución al conocimiento histórico y arqueológico de la bahía de Santander: I. El análisis bibliográfico". *Sautuola, XIV*: 13-28.

VILANOVA Y PIERA, J. (1880): *Conferencias dadas en Santander.* Impr. y lit. de Telesforo Martínez. Santander.

VV.AA. (1986): *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*. Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S., nº 2. Santander.

VV.AA. (1989): *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*. 2ª edición, corregida y ampliada. Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S., nº 2. Santander.

VV.AA. (2001): *Los bosques ibéricos, una interpretación geobotánica*. Ed. Planeta.

YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS, J.; GÓMEZ CASTANEDO, A. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "Estrategias de subsistencia en el yacimiento paleolítico del Ruso (Igollo de Camargo, Cantabria, España)". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Nueva Época. Prehistoria y Arqueología. T 3*: 39-58.

Centro de Estudios Montañeses

e-Monografía Nº 15

Deposito Legal: SA 504-2020



ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA DE LA CUENCA DEL RÍO PAS (Cantabria, España)

J. Ruiz Cobo, E. Muñoz Fernández (dirs.)
et al.

2020

...

...

...

...

...

...

...

...


CENTRO DE ESTVDIOS MONTANESES
SANTANDER
EX VETVSTATE NOVVM